

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



**TESIS DOCTORAL**

**Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género  
y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica  
Femenina (HOACF) en España (1946-1970)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Sara Martín Gutiérrez**

Directora

**Gloria Nielfa Cristóbal**

**Madrid, 2017**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y  
compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica

Femenina (HOACF) en España (1946-1970)

Memoria para optar al grado de doctor

Presentada por

Sara Martín Gutiérrez

Directora

Gloria Nielfa Cristóbal

A mis abuelas Ana y Goya.





## AGRADECIMIENTOS

El proceso de investigación de mi Tesis Doctoral no hubiera sido posible sin la inestimable guía de mi directora, Gloria Nielfa Cristóbal, quien siguió mi evolución muy de cerca desde los primeros acercamientos a la HOACF recogidos en mi Trabajo de Fin de Master hasta la culminación de esta investigación. Sus consejos y recomendaciones en el campo de la historia de las mujeres y de las relaciones de género han contribuido no solo a enriquecer este trabajo sino también a descubrirme un espacio y campo de investigación maravilloso e inagotable.

Agradezco a mi familia al completo por el sustento –en todos sus soportes y esferas– de estos tres años. A mi madre, Esther, por su positivismo y por creer siempre firmemente en mí; a mi padre, Epi, por llevarme a cualquier lugar de España donde hubiera una militante de la HOACF que entrevistar; a mis hermanos, Irene y David por sus cálidos ánimos, sonrisas y abrazos contra el agobio. A mis abuelos Epi y Goya por preocuparse de cuidar mi alimentación con la gastronomía extremeña familiar y por interesarse también por la investigación. A mis abuelos Ana y Manolo por sus charlas, sus consejos y por coleccionar con gran ilusión cada artículo que escribía. A todos mis amigos y amigas, por sus palabras de sostén y aliento durante todo este tiempo. Por su acompañamiento desde cualquier lugar del planeta. A Iván, por su amor, ternura, apoyo y comprensión en todo momento. Por creer que los desposeídos tienen un mundo que ganar (y que se puede lograr).

De igual manera agradezco también el apoyo académico de aquellos que me recibieron interesados en la investigación y me regalaron sabios consejos, lecturas y fuentes diversas sobre las que continuar este trabajo. Mi eterno agradecimiento a Emili Ferrando, Feliciano Montero, Mónica Moreno y Rafael Díaz-Salazar. Sin embargo, esta historia –como tantas otras que se proponen la visibilidad femenina– no sería posible sin la ayuda y cercanía de las militantes de la HOAC/F quienes me abrieron las puertas de sus casas y me brindaron con gran generosidad sus recuerdos. Me gustaría tener una mención especial para la familia Prieto Gómez quienes colaboraron entusiasmados y siguieron de cerca la investigación a lo largo de sus primeros años.

Me gustaría dedicar también unas líneas a tres investigadoras que me brindaron soporte emocional y académico durante todo este tiempo. A Gabriela de Lima, por los días de biblioteca y archivo compartidos, por su tesón, fuerza, optimismo y confianza en mi trabajo. Por las amenas charlas, las recomendaciones bibliográficas, la literatura y los

cafés. A Soraya Gahete, por sus valiosas opiniones acerca de la investigación, por el apoyo y el intercambio siempre enriquecedor de nuevas experiencias metodológicas en el campo de las relaciones de género.

Madrid, 2017

## ÍNDICE

|                                                                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| AGRADECIMIENTOS.....                                                                                                                                  | 3   |
| ABREVIATURAS .....                                                                                                                                    | 9   |
| RESUMEN .....                                                                                                                                         | 11  |
| ABSTRACT .....                                                                                                                                        | 13  |
| 1. Introducción.....                                                                                                                                  | 15  |
| 2. Estado de la cuestión .....                                                                                                                        | 25  |
| 3. Análisis de fuentes primarias.....                                                                                                                 | 51  |
| PARTE I: Control social, roles de género y dificultades en la implantación del<br>movimiento.....                                                     | 69  |
| 4. El catolicismo social en España. Una realidad transnacional.....                                                                                   | 69  |
| 4.1 El asociacionismo religioso católico obrero predecesor: entre los sindicatos<br>católicos y las obras asistencialistas de la AC .....             | 69  |
| 4.2 De los llamamientos del Vaticano para atender a la clase obrera a la<br>reconfiguración de la religión como política en el régimen de Franco..... | 73  |
| 4.3 La represión de Franco.....                                                                                                                       | 77  |
| 4.4 El desastre autárquico: la situación económica de la posguerra española .....                                                                     | 80  |
| 4.5 Las mujeres bajo el yugo franquista .....                                                                                                         | 83  |
| 5. La puesta en marcha de la especialización obrera femenina .....                                                                                    | 91  |
| 5.1 Las Mujeres de Acción Católica y los primeros Centros Obreros. Uno de los<br>orígenes de la HOFAC.....                                            | 91  |
| 5.1.1 El modelo de madre obrera cristiana y la revista <i>Para Nosotras</i> .....                                                                     | 99  |
| 5.2. Un nacimiento implantado en la AC.....                                                                                                           | 104 |
| 5.3 El origen de las primeras tensiones.....                                                                                                          | 109 |
| 5.4 De los cursillos para dirigentes al impulso de las primeras obreras .....                                                                         | 112 |
| 5.4.1 El papel de Guillermo Roviroso y Tomás Malagón .....                                                                                            | 115 |
| 5.5 Un nacimiento no autónomo: el dirigismo de la HOMAC, los consiliarios y las<br>Mujeres de la AC .....                                             | 117 |

|                                                                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6. Las mujeres de la HOFAC. Militantes en la Iglesia y en el hogar .....                                                                     | 127 |
| 6.1 Control social a través de un modelo de género impuesto .....                                                                            | 127 |
| 6.2 Guillermo Rovirosa nombra a las mujeres .....                                                                                            | 129 |
| 6.3 Las militantes de la HOFAC en el hogar: esposas de marinos .....                                                                         | 133 |
| 6.4 Las hoacistas en la Iglesia: militantes de retaguardia .....                                                                             | 137 |
| 6.5 Identidades en el mundo del trabajo católico femenino.....                                                                               | 153 |
| 6.6 Las relaciones entre la HOFAC y la HOAC .....                                                                                            | 160 |
| 7. Los límites del apostolado obrero femenino. Entre la metodología del despertar y los estrechos márgenes de actuación de las obreras ..... | 173 |
| 7. 1 El funcionamiento interno de la HOFAC a partir de 1952: Una estructura a imagen y semejanza de la masculina .....                       | 173 |
| 7.2 Una metodología novedosa que cambiará la HOFAC por completo.....                                                                         | 177 |
| 7.2.1 La eterna dificultad de la obrera. La no asimilación del método .....                                                                  | 180 |
| 7.3 Las primeras actividades como HOFAC .....                                                                                                | 185 |
| 7.4 Los primeros compromisos: los equipos del dolor .....                                                                                    | 188 |
| 7.5 ¡Sin obreras no hay apostolado!.....                                                                                                     | 190 |
| PARTE II: La toma de conciencia y el alejamiento del nacionalcatolicismo .....                                                               | 199 |
| 8. Del ideal de dignidad católico femenino a la movilización social .....                                                                    | 199 |
| 8.1 Las tres fases de formación hoacista.....                                                                                                | 199 |
| 8.2 La influencia de las relaciones internacionales.....                                                                                     | 202 |
| 8.3 La ruptura del modelo de género hegemónico.....                                                                                          | 204 |
| 8.3.1 La influencia de las reuniones internacionales y el abandono del paternalismo .....                                                    | 204 |
| 8.3.2 La mentalidad y actuación de la obrera católica .....                                                                                  | 208 |
| 8.3.3 El desmarque de las Mujeres de la AC: misma religión distinta clase .....                                                              | 213 |
| 8.4 Frente al paternalismo las militantes forjan las primeras redes solidarias.....                                                          | 218 |
| 8.5 De la acción familiar al barrio .....                                                                                                    | 221 |
| 9. La conciencia femenina y el camino a la igualdad.....                                                                                     | 225 |

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 9.1 La invisibilidad de las hoacistas .....                                            | 225 |
| 9.2 Las denuncias contra la opresión de las obreras .....                              | 228 |
| 9.3 La HOACF en la conformación de una nueva ciudadanía .....                          | 233 |
| 9.3.1 Obreras ciudadanas de un incipiente movimiento vecinal .....                     | 235 |
| 9.4 La elaboración teórica sobre la promoción .....                                    | 241 |
| 9.5 El ascenso de la mujer obrera: Los centros de promoción.....                       | 244 |
| 9.6. Las obreras reclaman por su doble opresión.....                                   | 253 |
| 10. Las relaciones con el mundo obrero católico .....                                  | 261 |
| 10.1 El difícil paso de la JOCF a la HOACF .....                                       | 261 |
| 10.2 Las relaciones con la HOAC: entre la colaboración y la dilación .....             | 266 |
| 10.2.1 La HOAC/E: una experiencia compartida con los emigrantes españoles..            | 267 |
| 10.2.2 Los GOES: una experiencia masculina .....                                       | 270 |
| PARTE III: La HOACF en la reorganización del movimiento obrero .....                   | 275 |
| 11. La consolidación del compromiso temporal en el mundo del trabajo.....              | 275 |
| 11.1 El papel de la Iglesia en la cobertura legal de las actividades clandestinas..... | 275 |
| 11.2 Del entrismo a un movimiento sociopolítico autónomo .....                         | 279 |
| 11.2.1 El movimiento obrero católico ¿una realidad masculina? .....                    | 279 |
| 11.2.2 El entrismo como medida de participación sindical.....                          | 280 |
| 11.2.3 Las elecciones de 1966 como punto de inflexión .....                            | 288 |
| 11.2.4 Un paso más: USO y CCOO como vías de participación de las hoacistas             | 289 |
| 12. La participación de las mujeres católicas en las huelgas.....                      | 295 |
| 12.1 Las huelgas de Asturias .....                                                     | 295 |
| 12.2. La huelga de Bandas del País Vasco .....                                         | 299 |
| 13. Entre la vigilancia y la clandestinidad. Hoacistas contra el régimen .....         | 303 |
| 13.1 El Primero de Mayo bajo sospecha.....                                             | 303 |
| 13.2 La Editorial ZYX: un intento de autonomía .....                                   | 307 |
| 13.3 La inserción en la oposición antifranquista .....                                 | 310 |

|                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 14. Las consecuencias del Concilio Vaticano II.....                                      | 321 |
| PARTE IV: De una crisis feroz al desencanto de los católicos progresistas.....           | 327 |
| 15. La crisis de la Acción Católica.....                                                 | 327 |
| 15.1 Las consecuencias del compromiso temporal.....                                      | 327 |
| 15.2 Una crisis dentro de la crisis: el debate sobre la fusión friccional de la HOACF .. | 331 |
| 15.2.1 Un cuestionario .....                                                             | 331 |
| 15.2.2 La celebración del llamado “Pleno de la Unión” .....                              | 338 |
| 15.2.3 La jerarquía hace un llamamiento a la separación .....                            | 347 |
| 15.2.4 Las Reuniones Nacionales de la HOAC y la HOACF .....                              | 348 |
| 15.2.5 La polémica elección a la presidencia nacional de la HOACF .....                  | 350 |
| 15.2.6 Se retoman los plenos conjuntos .....                                             | 355 |
| 15.2.7 El conflicto en la Semana Nacional de Santiago de Compostela de 1967 ..           | 356 |
| 15.3 La división de los movimientos especializados ante los estatutos de 1968.....       | 360 |
| 15.4 El infructuoso camino a la reconciliación de los movimientos .....                  | 365 |
| 15.5 El debate por la unión de la HOAC/F se estanca.....                                 | 371 |
| 16. La desbandada: De la crisis de la Acción Católica a la desilusión.....               | 375 |
| 17. Conclusiones.....                                                                    | 381 |
| 18. Conclusions .....                                                                    | 397 |
| 19. Fuentes.....                                                                         | 411 |
| 20. Bibliografía.....                                                                    | 415 |
| APÉNDICE 1    Cuestionario para las entrevistas .....                                    | 455 |
| APÉNDICE 2    Fichas técnicas de las entrevistas realizadas .....                        | 459 |
| APÉNDICE 3    Anexo documental .....                                                     | 469 |

## ABREVIATURAS

|                   |                                                                                    |
|-------------------|------------------------------------------------------------------------------------|
| AC                | Acción Católica                                                                    |
| ACE               | Acción Católica Especializada                                                      |
| ACG               | Acción Católica General                                                            |
| CCOO              | Comisiones Obreras                                                                 |
| CCPPF             | Centros de Promoción Familiar                                                      |
| CEAS              | Comisión Episcopal del Apostolado Seglar                                           |
| FET y de las JONS | Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista |
| FIMOC             | Federación Internacional de Movimientos Obreros Católicos                          |
| FLP               | Frente de Liberación Popular                                                       |
| FST               | Federación Sindical de Trabajadores                                                |
| GOES              | Grupos Obreros de Estudios Sociales                                                |
| ,HOAC             | Hermanidad Obrera de Acción Católica                                               |
| HOAC/E            | Hermanidad Obrera de Acción Católica en la Emigración                              |
| HOACF             | Hermanidad Obrera de Acción Católica Femenina                                      |
| HOFAC             | Hermanidad Obrera Femenina de Acción Católica                                      |
| HOMAC             | Hermanidad Obrera Masculina de Acción Católica                                     |
| JEC               | Juventud Estudiante Católica                                                       |
| JOFAC             | Juventud Obrera Femenina de Acción Católica                                        |
| JOMAC             | Juventud Obrera Masculina de Acción Católica                                       |
| JOCF              | Juventud Obrera Católica Femenina                                                  |
| JOC               | Juventud Obrera Católica                                                           |
| MDM               | Movimiento Democrático de Mujeres                                                  |
| MMTC              | Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos                                      |
| PCE               | Partido Comunista de España                                                        |
| PSUC              | Partido Socialista Unificado de Cataluña                                           |
| UGT               | Unión General de Trabajadores                                                      |
| UMOFC             | Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas                                |
| USO               | Unión Sindical Obrera                                                              |





## RESUMEN

El presente trabajo aborda la trayectoria de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina –HOACF– durante buena parte de la dictadura franquista, desde su nacimiento en 1946 hasta el año 1970, camino que la organización realizó bajo la supeditación y mandato de la Acción Católica Española. La historia de las obreras católicas ha sido escasamente analizada desde la historiografía académica. Por ello, esta investigación estudia la situación de las católicas en el contexto de la dictadura franquista y su compleja evolución desde una primera etapa menos autónoma vinculada a la piedad asistencialista de la AC hasta el periodo de distensión y compromiso temporal que desarrollaron los diferentes grupos de especialización obrera y que culminaría en el proceso conocido como la crisis de la Acción Católica. La Tesis Doctoral analiza los entresijos del proceso de evolución individual que experimentaron las mujeres que asimilaron el ideal de dignidad obrera cristiano, tomando conciencia de su situación de desigualdad –en razón de su sexo y clase–, gracias a los cursos y formación organizados desde los equipos de la HOACF. De esta forma, y tras superar numerosas dificultades en los métodos formativos, las obreras comenzarían a participar al lado de sus homólogos varones hoacistas en las luchas sindicales y sociales del franquismo como consecuencia de este proceso evolutivo que culminaría en la movilización de las obreras hacia el compromiso temporal en los barrios y la empresa. Para comprender dicho proceso resulta muy útil atender a las contradicciones de clase presentes en el seno de la Acción Católica, pero también a los roles de género que condicionaron fuertemente las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la especialización obrera. Por esta razón, la metodología empleada en el desarrollo de esta Tesis Doctoral se inserta dentro del marco del estudio de las relaciones de género y de la historia de las mujeres, pero necesitando de la articulación de los binomios género y clase, y género y religión, respectivamente, para explicar de una manera detallada la trayectoria de las militantes obreras.

La hipótesis principal de esta investigación es que, a pesar de su escaso reconocimiento en la historiografía del periodo, las militantes de la HOACF participaron junto a sus compañeros de la HOAC en la conflictividad obrera, de manera especial, a partir de los años sesenta, y posteriormente en el movimiento vecinal. Por esta razón, en los siguientes capítulos se intenta comprobar esta hipótesis, poniendo especial atención a la cuestión de las identidades y de los roles sexuales. Asimismo se analiza si esta participación se desarrolló en las mismas condiciones que la militancia apostólica

masculina, o si, por el contrario, los límites que los roles de género de la época impusieron de manera especial a las mujeres, ralentizaron el proceso de participación de las obreras adultas y la expansión de la HOACF como alternativa de la doctrina social de la Iglesia en el mundo del trabajo.

Las conclusiones de esta investigación verifican que las militantes, gracias al despertar que experimentaron a través de los métodos formativos de la HOACF, desarrollaron, efectivamente, su compromiso temporal en el mundo del trabajo y en los barrios, principalmente. De esta forma, muchas comenzarían a partir de los años sesenta a practicar el entrismo dentro del Sindicato Vertical siendo nombradas enlaces sindicales y jurado de empresa, rompiendo así con el modelo exclusivamente doméstico articulado para las mujeres. Otras más politizadas realizarían su contribución al apostolado de los trabajadores en la formación de nuevas plataformas sociopolíticas, como las CCOO o de nuevos sindicatos como USO, aunque siendo en numerosos casos invisibilizadas por sus compañeros varones. Por otro lado, la eclosión del movimiento vecinal en los años sesenta tendría también como protagonistas a las hoacistas que desempeñaron un rol activo en sus barrios. Desde estos nuevos espacios las obreras sembraron los cimientos de las primeras Asociaciones de Cabezas de Familia, contribuyeron a erradicar la carestía de vida obrera y lograron mejores condiciones de vida para la clase trabajadora. Sin embargo, si la HOACF no alcanzó el mismo desarrollo que otros grupos apostólicos ni sus militantes lograron llevar a cabo por completo su compromiso temporal sería precisamente por los límites de sus obligaciones familiares, estrechamente vinculados a los modelos de género y a los roles sexuales vigentes durante el franquismo, lo que da respuesta a la pregunta planteada más arriba. Precisamente las contradicciones que las obreras católicas debieron experimentar en razón de su sexo llevaron a muchas de ellas, y en especial, a los cuadros dirigentes de la organización, a cuestionar a partir de los años sesenta el papel de las mujeres en la familia, en la Iglesia y la sociedad, redefiniendo así el modelo de género femenino.

## **ABSTRACT**

The present project addresses the history of the *Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina –HOACF–* from its beginning in 1946 until the last years of the Franco Dictatorship in 1970, a path that women workers went along under the orders of *Acción Católica*. The history of Catholic women workers has not been studied in detail from the academic point of view. For this reason, this project turns out to be very useful in order to better understand the situation of these Catholic women within the context of the Franco dictatorship, understanding also their personal evolution. This research emphasizes the difficulties that the female group suffered throughout its development until the union with the male group of the HOAC in the sixties, after the secular apostolate crisis. In addition, the present project sheds light on the individual evolution of many women who became aware of their inequality thanks to the courses organized by the HOAC and its educational training. In this way, these women started to participate like their male counterparts in the trade union and social struggles during the Franco dictatorship.

In order to understand this process, it is very useful to analyze the class contradictions within *Acción Católica*, and also the gender roles that strongly determined the relations between men and women inside the Catholic worker groups. For this reason, the methodology used in this doctoral thesis uses the framework of gender relations and women's history, but it needs the binomial articulation of gender-class and gender-religion in order to explain in detail the trajectory of female worker's memberships.

The principal thesis of this research is that, despite its little presence in the historiography of this period, the HOACF members participated shoulder to shoulder with their HOAC partners in the worker's struggles, especially since the sixties, and afterwards they did it in the neighbourhood movement. For this reason, in the following chapters there is an attempt to confirm this thesis, paying attention to the identities and sex roles. Additionally it is analyzed if this participation was carried out in the same conditions as Catholic worker men, or, if on the contrary, the gender roles imposed limits during this period, especially on women, this process and the HOACF expansion, as an alternative in Catholic social doctrine in the labour world.

The conclusions of this research verify that HOACF members, thanks to the formative methods, developed their temporal commitment mainly in the labour world and suburbs.

In this way, most women started from the sixties to participate in the official Trade Unions, where they were designated trade union representatives breaking the exclusive domestic model defined for women. Other more politically conscious women made their contribution to the worker's campaign in the start-up of new sociopolitic platforms such as Comisiones Obreras or new Trade Unions like USO, although in many occasions they were overshadowed by their male partners.

Moreover, the HOACF members were also protagonists of the neighbourhood movement eclosion in the sixties, and they carried out an active part in it. From these new areas of action, workers started up the first Head of Family Associations, where they contributed to eradicate the high cost of the worker's life and managed to better living conditions for the working class. However, if the HOACF did not experiment the same development as other Catholic groups and their members did not completely carry out their temporal commitment, which was caused by the limits of their family responsibilities, closely related to gender models and sex roles during Franco's regime, which answers the question mentioned beforehand.

Precisely, the contradictions that Catholic women workers suffered due to sex reasons, led many of them, especially their leaders, to question from the sixties onwards women's role in the family, both inside the Church and in society, thus redefining the feminine gender role.

## 1. Introducción

“Quienes quieran codificar los significados de las palabras librarían una batalla perdida, porque las palabras, como las ideas y las cosas que están destinadas a significar, tienen historia”<sup>1</sup>.

“El día que pongan la Acción Católica para las trabajadoras yo me apuntaré”, sentenciaba con voz firme Amelia Peral ante la insistencia de varias *Damas* de la AC en plena posguerra española<sup>2</sup>. Terminada la Guerra Civil y consolidada la dictadura franquista, comenzaba un nuevo periodo en la historia de España basado, sobre todo en sus primeros años, en los postulados de la doctrina nacionalcatólica. Prohibidos los sindicatos y cualquier tipo de asociacionismo ajeno a las familias del régimen, las asociaciones vinculadas a la Iglesia Católica cobraron entonces un protagonismo apostólico importante. La organización Acción Católica Española continuaba una tarea que ya había empezado décadas antes: la tarea de (re)cristianizar a una sociedad que había quedado devastada y que merecía ser salvada y convertida, en especial aquellos grupos pertenecientes a una clase en riesgo de revolución: la clase obrera<sup>3</sup>. Los postulados defendidos por el Vaticano durante el papado de León XIII en torno a la cuestión social, que se habían definido en la *Rerum Novarum* de 1891<sup>4</sup>, fueron rescatados entonces, y si bien la Acción Católica ya había puesto en marcha distintas iniciativas para aproximarse al mundo del trabajo a través de los primeros sindicatos católicos a comienzos del siglo XX y del impulso de otras organizaciones benéfico sociales, lo cierto es que con una estructura diocesana ya perfectamente implantada en el país a comienzos de la década de los años cuarenta, se lanzó al impulso de lo que sería una de sus actividades principales durante el primer franquismo: el nacimiento de la especialización católica. Dentro de la misma, destacaría la importancia de los grupos obreros, entre ellos, la rama femenina de

---

<sup>1</sup> SCOTT, Joan W.: “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en AMELANG, James S. y NASH, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, p. 23.

<sup>2</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

<sup>3</sup> MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, UNED, 2000, y ANDRÉS GALLEG0, José: “El movimiento obrero cristiano: replanteamiento”, *Nuestro Tiempo*, nº 285, 1978, pp. 5-38.

<sup>4</sup> Primera encíclica social de la Iglesia Católica que versa sobre la clase trabajadora y su problemática. Facilitó la puesta en marcha de sindicatos, patronatos y otras organizaciones de corte católico en oposición a las ideologías anarquistas y socialistas, principalmente.

la Hermandad Obrera de Acción Católica, la que primeramente nació como HOFAC y posteriormente se transformó en la HOACF a comienzos de la década de los años sesenta. Precisamente a lo largo de las siguientes páginas se aborda la trayectoria de este grupo de obreras católicas y sus casuísticas particulares a lo largo de buena parte de la dictadura franquista (1946-1970).

El propósito y pertinencia de semejante estudio, se debe, en primer lugar, a la invisibilidad con la cual la historiografía del movimiento obrero y la historia de la Iglesia han castigado a las militantes de la HOACF. De este modo, si bien a las ramas masculinas de la especialización obrera se les ha concedido una atención media, la historia de sus homólogas femeninas no parece haber despertado la misma atención por parte de los investigadores y académicos siendo escasos los estudios que hay publicados sobre las mismas<sup>5</sup>. Si bien se han publicado algunas tesis doctorales y otros trabajos de investigación sobre el grupo masculino de la HOAC, especialmente desde la historia local, las mujeres –en parte por su menor número de militantes e implicación social debido a las cuestiones de género que se abordan en esta investigación– han permanecido en el anonimato<sup>6</sup>. Por otro lado, tal y como señala Mónica Moreno Seco, hasta el momento se han realizado abundantes trabajos sobre las mujeres de Acción Católica, pero existe una escasa historiografía sobre grupos como la HOACF y las militantes de la JOCF<sup>7</sup>.

En segundo lugar, el estudio de la HOACF alberga también una interesante fuente de riqueza que trasciende a otros asuntos ajenos, en principio, a la actividad de la Acción

---

<sup>5</sup> A excepción de: MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159.

<sup>6</sup> Por ejemplo, los trabajos de BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Universidad de Valladolid, 2000; FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels: historia de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània, 2000, y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.

<sup>7</sup> MORENO SECO, Mónica: “Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición”, *Arenal*, vol. 12, nº 1, enero-junio 2005, pp. 61-88, y “De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968)”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 239-265. Ver también SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica durante el franquismo”, *XX Siglos*, vol. 12, nº 49, 2001, pp. 78-89. un pequeño estudio de reciente aparición: MORENO SECO, Mónica: “Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC”, *Ayer*, nº 102, 2016, pp. 95-119.

Católica. En este sentido, el estudio de la trayectoria de la HOACF se acerca también a la historia social, a la historia de las mujeres y a la historia del movimiento obrero por encontrarse estrechamente relacionada con la participación de las mujeres católicas en las asociaciones de los barrios y en los sindicatos –primero en el oficial y después en los clandestinos–, siendo de gran relevancia para los estudios de este periodo y objeto de investigación la aportación de las católicas<sup>8</sup>.

Por último, el estudio de la HOACF ofrece a la historia de las mujeres no solo un espacio de estudio contributivo que posicione a estas mujeres de manera paralela a la historia “universal”–masculina– de las hermandades obreras, sino que garantiza en cierta manera la irrupción de un nuevo enfoque que interrelaciona las categorías de género y religión ante la escasez de propuestas que aborden ambas cuestiones juntas en el siglo XX, y ello sin olvidar el aspecto transnacional, reflejado en los postulados de Roma y los discursos homogéneos de la Acción Católica a nivel mundial. En este sentido, este trabajo resulta novedoso pues aborda desde una perspectiva de género las cuestiones relativas a las identidades y a los roles de los obreros y obreras de la HOAC/F que vivieron durante la dictadura de Franco militando en los dos campos: el mundo del trabajo y el ambiente eclesial. Roles que, dicho sea de paso, fueron el elemento clave que definió las características principales de la que sería la militancia religiosa femenina, pero también de la masculina.

El tema que nos ocupa, estudiado a través de distintas diócesis, pero tomando como punto de referencia el plano nacional, supone también un aporte necesario para la historia contemporánea española, entendiéndose como un proceso que complejiza la evolución del papel y actividad de la mujer utilizando los relatos y el recuerdo vivo de las militantes obreras católicas. De esta manera, podemos afirmar que la investigación ha utilizado la categoría género para la lectura, análisis y construcción de la historia de la HOACF.

Son varias las hipótesis y preguntas bajo las que se inició la presente investigación. De este modo, en un primer momento, el principal objetivo fue el de construir un acercamiento en profundidad desde una historia contributiva de las mujeres respecto de la universalidad masculina hoacista para las obreras católicas, partiendo de la premisa de

---

<sup>8</sup> AGUADO, Ana: “Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales”, en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, València, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 159-164.

que su paso por la hermandad produjo en ellas también un cambio de mentalidad y una toma de conciencia que llevó a muchas de ellas a la acción social cristiana. ¿Qué había sucedido entonces dentro de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina para que sus militantes comenzasen a participar en otros espacios distintos al eclesial? ¿Ese proceso de toma de conciencia fue igual al que experimentaron sus compañeros varones de la HOAC? A medida que la investigación fue avanzando y se fue ampliando, nuevas hipótesis aparecieron sobre la mesa. Verdaderamente a través de la lectura de determinados documentos, pero sobre todo, gracias a la riqueza de los testimonios de antiguas militantes de la HOACF, se pudo determinar que las experiencias de hombres y mujeres no habían sido las mismas a pesar de compartir una militancia común dentro del movimiento obrero católico. Las hipótesis entonces se ampliaron y cambiaron en cierta medida la orientación de la Tesis Doctoral, al igual que también influyó este aspecto en el (re)pensar el enfoque de la investigación hacia una perspectiva no ya tan contributiva, sino dirigida a la elaboración de una historia comparada basada en la perspectiva de género. Efectivamente las preguntas que se formularon entonces obedecían a esta nueva orientación: ¿Cuáles fueron las razones por las que la rama femenina tuvo un peso menor en militancia y actividad que la rama masculina? ¿Cuáles fueron las funciones asignadas a las mujeres de la HOACF y cuáles a los hombres de la HOAC? ¿En qué ámbitos se comprometieron las mujeres de la HOACF? ¿Fueron los mismos entornos sobre los que actuaron sus compañeros del apostolado secolar? De esta manera, la construcción de la historia de la HOACF pasaba por mirar en perspectiva pasada al otro, al varón.

El devenir de la rama femenina de especialización obrera no se entiende si su estudio lo sitúa en la historia como un ente aislado, y no en relación con su homóloga masculina la HOAC. Igual que, de la misma manera, la historia de la HOAC, pese a haber sido ya elaborada en varios estudios durante las últimas décadas, no debería relatarse sin tener en cuenta a la obrera católica, ya que su espectacular desarrollo estuvo sostenido por una actividad de retaguardia protagonizada por sus compañeras de apostolado y, por supuesto, por la figura indispensable y sacrificada de “la mujer del militante”. A ello cabe añadir que, sin entender además los roles de género que Iglesia y régimen impusieron a la mujer a través de sus políticas y discursos ya en la inmediata posguerra, es imposible comprender de qué manera y en qué condiciones se produjo la trayectoria –y evolución– de la HOACF, muy ligada a estas cuestiones pero también a todas las posibilidades de



cambio que el desarrollo socioeconómico acaecido a lo largo del franquismo le deparó<sup>9</sup>. Por lo tanto, las siguientes líneas han tratado de dar respuesta a estas últimas hipótesis y cuestiones planteadas desde la contemplación y el análisis de las actividades y discursos vinculados a ambas ramas del apostolado obrero adulto de la Acción Católica Española. Ya hemos comentado brevemente en páginas anteriores la necesidad de utilizar un marco conceptual que tome como punto de referencia la categoría de género enunciada por Joan Scott<sup>10</sup>, la cual permite estudiar las relaciones de poder y situar en términos sociales a hombres y mujeres<sup>11</sup>. Por otro lado, según la historiadora María Pilar Salomón, “el

---

<sup>9</sup> BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007; BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic: l'Acció Catòlica de la Mujer entre 1919 i 1950”, *Recerques: Història economia i cultura*, nº 51, 2005, pp. 115-139; CABRERA, Luis Alberto: *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2005; CASTELLS, José Mª; HURTADO, José y MARGENAT, Josep Mª (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005; COSTA I RIERA, Joan: *Dels moviments d'Església a la militància política*, Barcelona, Editorial Mediterrània, 1997; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño: racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001; DI FEBBO, Giuliana: “La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo”, en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, Actas del Congreso Internacional organizado en octubre de 1988 en la UNED, Madrid, UNED, 1990, t. II, pp. 251-260; DOMÍNGUEZ, Javier: *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*, Mensajero, Bilbao, 1985; ESTRADA, Juan A.: *La Iglesia: identidad y cambio. El concepto de Iglesia del Vaticano II a nuestros días*, Madrid, Cristiandad, 1985; GABRIEL, Pere: “Mundo del trabajo y cultura política obrera en España (siglo XX)”, en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (coords.): *Historia social y ciencias sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 357-372.

<sup>10</sup> SCOTT, Joan W.: “El género, una categoría útil...”, art. cit.

<sup>11</sup> Entendemos el género como una construcción de patrones socioculturales referidos al comportamiento, los cuales se asignan a las personas en razón de su sexo biológico en sociedades, espacios y tiempos determinados. Esta asignación de roles e identidades constituidos en dos categorías hombre-mujer, ha construido a lo largo de la historia relaciones desiguales, siendo la dominante la identidad masculina y aquella sometida la identidad femenina. Ver TUBERT, Silvia (ed.): *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Madrid, Cátedra, 2011; SCOTT, Joan W.: *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de México, 2008, y ROSE, Sonya: *¿Qué es historia de género?*, Madrid, Alianza Editorial, 2012. Sobre la cultura de género y las trabajadoras ver un estudio en NASH, Mary: “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”, en PANIAGUA, Javier; PIQUERAS, José A. y SANZ, Vicente: *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 1999, pp. 47-68.

concepto de género permite profundizar en las atribuciones y cualidades que cada sociedad asigna a lo masculino y lo femenino y en las relaciones de poder que a partir de ahí se derivan entre los sexos y en la sociedad en su conjunto”<sup>12</sup>. Bajo esta definición clara del concepto género se cobija la presente investigación, la cual parte del análisis de las diferencias y/o similitudes entre los hombres y las mujeres que militaron en la HOAC/F, siempre atendiendo al papel que se esperaba de cada uno de ellos, a sus cualidades específicas y a la formación que cada uno recibía en función de su sexo. De esta manera, el eje transversal de la perspectiva de género que recorre todas las páginas del presente trabajo es fundamental para entender por qué la HOAC femenina tuvo un desarrollo tan particular y por qué la HOAC masculina tuvo una trayectoria e implantación diferente.

Una de las hipótesis planteadas al inicio de la investigación puede complejizarse en las conclusiones del estudio de las formas sociales, concretamente en el eje de las relaciones entre sexos. Gracias a la disciplina de la antropología social es posible analizar los roles sexuales y sobre los mismos establecer la distinción de las trayectorias de la HOACF y la HOAC. Así, la construcción de la historia de la HOACF transita por mirar en perspectiva lo masculino y evaluar el proceso de construcción de las diferencias sociales. Sin embargo, el relato de una parte de la historia del obrerismo contemporáneo no podría elaborarse únicamente desde la categoría género. De esta forma, el concepto de clase resulta igualmente necesario, pues “las diferencias que aparecen dentro de un mismo sexo son tan grandes como las que se hallan dentro de una misma clase”<sup>13</sup>. Efectivamente, la complejidad en la intersección de las relaciones género y clase se reflejará en las trayectorias y experiencias personales, en los discursos hegemónicos y en los procesos abordados en esta investigación<sup>14</sup>. Convendría entonces presentar también a lo largo de

---

<sup>12</sup> SALOMÓN CHÉLIZ, M<sup>a</sup> Pilar: “Mujeres, religión y anticlericalismo en la España contemporánea: ¿para cuándo una historia desde la perspectiva de género?”, en ÁLVAREZ, Amparo *et al.* (coords.): *El siglo XX: balances y perspectivas*, V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Valencia, Fundación Cañada Blanch-Universitat de València, 2000, p. 237.

<sup>13</sup> BOCK, Gisela: “La historia de las mujeres y la historia de género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, n° 9, 1991, p. 74. Ver también RAMOS, María Dolores: “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”, en GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género*, Ayer, n° 17, Madrid, Marcial Pons, 1995, pp. 85-102.

<sup>14</sup> RAMOS, María Dolores: “Historia de las mujeres y género: una mirada a la época contemporánea”, *Revista de historiografía*, n° 22, 2015, p. 219. Sobre los conceptos de género y patriarcado puede consultarse distinta bibliografía: LERNER, Gerda: *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990;

estas páginas los matices y grises de esta rama, atendiendo también a la interrelación, intersección y oposición de estas dos categorías de análisis: clase y género<sup>15</sup>.

A lo largo de los siguientes capítulos se tratará de presentar cuáles fueron las diferencias entre los hombres y las mujeres que militaron en la HOAC y en la HOACF. En cierta manera, no se podrá atender al gran impulso de la rama masculina sin prestar atención a las mujeres, cuyo papel en la retaguardia y en los hogares facilitó el impulso de la militancia activa de sus compañeros y maridos. Del mismo modo, no puede entenderse el escaso desarrollo de la HOACF en algunas diócesis sin analizar el rol de la mujer y su escasa incorporación al mundo del trabajo durante la etapa franquista, o la realidad del trabajo en la España rural, donde la mujer no se caracteriza por su pertenencia al grupo de los asalariados pero realiza un trabajo extradoméstico en el campo de gran importancia, hecho que por otro lado no se consideraba en el momento como “trabajo” sino como una de las muchas funciones vinculadas a la mujer como parte de las tareas familiares. En este sentido, durante este periodo de la dictadura, se propugnó un modelo de mujer vinculado prácticamente en exclusiva al rol de madre y esposa, especialmente intenso durante la etapa de crianza de los niños, durante la cual, previsiblemente, muchas obreras católicas se alejaban de la organización para centrarse en un papel mucho más privado dentro de los muros de su hogar. No obstante, como una cuestión es la teoría y otra la práctica, el trabajo va a analizar también la realidad de muchas mujeres que, si bien vinculadas a dicho rol, participaron también en otras esferas por una razón principalmente de tipo económico sobre todo durante los primeros años de la dictadura franquista y ante la situación de miseria de la sociedad española<sup>16</sup>. Otros factores como una tasa mayor de analfabetismo en las mujeres también son indicadores de las dificultades que tuvieron las obreras católicas en su formación religiosa y política por el hecho pertenecer al *otro sexo*, y, por lo tanto, aspectos importantes a tener en cuenta en

---

MILLET, Kate: *Política sexual*, Madrid, Aguilar, 1977, y BORDERÍAS, Cristina (ed.): *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006.

<sup>15</sup> Ver un enfoque en BABIANO, José; ERICE, Francisco y SANZ, Julián (eds.): *E.P Thompson. Marxismo e historia social*, Madrid, Siglo XXI España, 2016. De manera específica para adecuar una interrelación de los conceptos género-clase desde el plano teórico, ver un análisis en LLONA, Miren: “E.P Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, el feminismo y la historia de género”, en BABIANO, José; ERICE, Francisco y SANZ, Julián (eds.): *E.P Thompson. Marxismo...*, pp. 153-177.

<sup>16</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: “Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 105-117.

el estudio del desarrollo y evolución de la HOACF. Por todo lo anterior, la Tesis Doctoral ahonda en las relaciones entre ambos grupos —el masculino y el femenino— y parte de la hipótesis de que fueron los roles sexuales asignados a cada sexo los que marcaron el desarrollo de las organizaciones obreras de apostolado seglar. Efectivamente, para la construcción de la historia de la HOACF se hace necesario no solo tomar la organización como objeto principal de la investigación, sino ver su relación con la situación económica y política del momento, así como las relaciones dentro de la unidad familiar con el aspecto identitario, tal y como apunta Joan Scott.

A lo largo de las páginas de esta investigación se pueden distinguir dos etapas que, si bien no están estrictamente delimitadas, obedecen a un fenómeno evolutivo. En este sentido, se puede apreciar una primera fase en la que la HOACF va a participar de la legitimación del modelonacionalcatólico a través de actividades de tipo asistencial que desarrollará durante buena parte de su trayectoria, así como en la formación de dirigentes obreras bajo el ala de la Acción Católica según los modelos de género tradicionales. En este sentido, el nacimiento de la HOACF hay que relacionarlo directamente con la especificidad del nuevo régimen y la situación privilegiada de la Iglesia Católica después del final de la Guerra Civil Española. Sin este factor, probablemente el desarrollo de la hermandad hubiese sido diferente, o incluso podría no haberse producido. Su primer impulso se produce en un momento en el que la Iglesia necesita recuperar el terreno perdido tras las medidas de laicización que vieron la luz durante la Segunda República Española, lo que logrará manifestando su apoyo al régimen de Franco. Además, y comprobando la importancia que tuvo la Acción Católica durante los años anteriores, es posible que no se concibiera que una organización que nacía con fines proselitistas no estuviese vinculada a la misma. En este sentido, cabe señalar que los católicos ya habían tejido una red asociativa bastante importante desde finales del siglo XIX a través de las diversas modalidades del movimiento católico, aunque no con mucho éxito en el plano de la evangelización de la clase obrera. Por su parte, la Acción Católica, que se mantuvo fiel a la jerarquía desde su nacimiento hasta la crisis de la Acción Católica de los años sesenta en algunos planos, introdujo novedades en el asociacionismo femenino católico, intentando aglutinar al resto de entidades de tipo educativo y piadoso en la misma.

A través del apostolado seglar, la Acción Católica se acercó a las obreras con cierto cariz paternalista y con un claro elemento aleccionador que sintonizaba a la perfección con las exigencias del nuevo régimen nacionalcatólico. El modelo de género que el franquismo impuso en la sociedad española, el tradicional burgués, por el cual las

mujeres eran las encargadas de velar por el buen funcionamiento del hogar y de la familia, contrastaba con las medidas que se habían impulsado durante la Segunda República en favor de los derechos de la mujer y de su presencia en la esfera pública. Es más, durante la Guerra Civil, la mujer había ocupado en la retaguardia –y también en el frente–, el lugar que antes ostentaban los hombres, y como apunta José Manuel Díez Fuentes, en esta etapa “el ideal de la mujer trabajadora se convirtió en una necesidad práctica”<sup>17</sup>. En este contexto, la propaganda se encargó de consolidar el modelo de la mujer activa, que además participaba en organizaciones, sindicatos y asociaciones con el objetivo de apoyar a los dos bandos enfrentados en la contienda, una actividad que sin embargo no fue ajena a la Acción Católica, encargada de la movilización femenina durante las décadas anteriores gracias a su preeminencia sobre otras asociaciones femeninas.

Tras la consolidación del régimen, el modelo de igualdad que a nivel teórico había enunciado la República se dismanteló, volviendo de nuevo el rol tradicional que vinculaba a la mujer con el modelo de *ama de casa* y la esfera privada, esto es, el trabajo doméstico entendido en torno a tres ejes: los hijos, el marido y la casa. Precisamente este modelo fue el que las mujeres de la Acción Católica difundieron durante los primeros años entre las mujeres obreras, un modelo que nunca dejó de plantear contradicciones en el seno de la hermandad, ya que chocaba con lo que en realidad la organización esperaba de las obreras. Este modelo tenía su actividad evangelizadora en los barrios y en sus lugares de trabajo, pero de manera especial su vínculo se encontraba ligado a la familia. Por eso, las principales contradicciones vendrán a posteriori, sobre todo, cuando las reuniones y tareas de la organización se solapen con las ocupaciones que tienen que realizar las madres y esposas cada día. No sería hasta la llegada de los años sesenta, con la reorganización del movimiento obrero, cuando estas mujeres experimenten una contradicción aún más profunda que tenga su base en los roles de género, cuya funcionalidad contraponga la recién iniciada militancia sindical, vecinal y política con los deberes de madre y esposa.

Este enfrentamiento y estas contradicciones que se encuentran a lo largo de toda la historia de la HOACF, no dejaron de ser dificultades para las militantes, lo que impidió en numerosos casos un desarrollo más consistente de la organización. Esta cuestión ocupará un lugar destacado a lo largo de la presente investigación, también porque, aparte

---

<sup>17</sup> DÍEZ FUENTES, José Manuel: “República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950”, *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, nº 3, 1995, p. 31.

de la razón anteriormente mencionada, el caso de las obreras católicas no puede medirse con las mismas pautas historiográficas que se utilizan para analizar la trayectoria de las mujeres de clase burguesa vinculadas a la Acción Católica. En este sentido, la diferencia no solo vendrá marcada por su propia tesitura económica, sino también por el nivel educativo y de formación, ya que durante los primeros años de la HOACF las actividades fueron dirigidas por las mujeres de la AC ante la falta de dirigentes bien formadas entre las bases obreras.

Concretado el primer hilo conductor de esta investigación, la segunda fase de este trabajo hace hincapié en la evolución que experimentaron las dos ramas de la HOAC/F, la masculina y la femenina, hacia posturas mucho más críticas gracias a la metodología del *ver, juzgar y actuar* y a las revisiones de vida obrera, planes que les mantenían en contacto diario con la sociedad española del momento. En este sentido, los primeros conflictos en el mundo del trabajo de los años cincuenta y el auge del movimiento obrero a partir de los años sesenta no fueron acontecimientos aislados ni ajenos a la trayectoria de la especialización obrera. Su condición privilegiada, ya que, por ejemplo, sus órganos de prensa no tenían que pasar la censura del régimen, hizo que estas organizaciones se convirtieran en un espacio de debate e inicio de las luchas no solo sindicales sino también, de manera particular, de la lucha contra la dictadura de Franco a través del movimiento de barrios en el que participaron plenamente los militantes de la HOAC/F.

En definitiva, el estudio de la HOACF alberga también una interesante fuente de riqueza que trasciende a la historiografía de la Iglesia y de la Acción Católica en tanto la militancia de ciertas ramas y la actuación de muchas de sus militantes desbordaron, tarde o temprano, los muros eclesiales. Por todas estas cuestiones planteadas a lo largo de estas líneas y ante la ausencia de trabajos académicos creemos que se hace necesaria una reconstrucción de la historia de la HOACF que, además, ponga de manifiesto la importancia de la categoría género en su análisis de la realidad. Entendiendo el pasado desde esta óptica, y tomando a las mujeres como sujetos activos de la historia, lograremos desentrañar muchas claves de nuestro tiempo presente.

## 2. Estado de la cuestión

A mediados de los años ochenta, María Teodora Álvarez alertaba en su memoria de licenciatura de que el proceso de unificación de las ramas masculina y femenina de la HOAC, así como el análisis en sí mismo de la HOACF, precisaban de “un estudio mucho más detallado”<sup>18</sup>. La autora resaltaba esta necesidad apremiante e invitaba entonces a los investigadores a que explorasen a fondo la trayectoria de la organización femenina. Aunque han pasado varias décadas desde la finalización de la investigación de María Teodora Álvarez, la historia de la HOACF no ha sido suficientemente investigada y escrita en profundidad, por lo que las presentes páginas vienen a resolver los enigmas de la trayectoria de la rama femenina de obreras adultas.

Para abordar la historia de la HOACF conviene realizar un repaso de la bibliografía existente sobre la cuestión hasta el comienzo de los años setenta. El nacimiento oficial de la HOACF se sitúa en 1946 con la visita del episcopado de España a Roma según ha recogido Basilisa López<sup>19</sup>, pero es importante distinguir de la misma forma la labor asistencial que las mujeres de la Acción Católica venían desempeñando ya en los Centros Obreros a través de un apostolado piadoso, caritativo y asistencialista en los años anteriores. Los movimientos especializados obreros fueron impulsados bajo el ala de la Acción Católica, una de las pocas organizaciones confesionales que había conseguido aglutinar la identidad católica tradicional en España desde los años veinte. Bajo la alianza de la Iglesia Católica y el nuevo régimen, la AC tomaría un nuevo impulso en la evangelización de la sociedad. Con todo ello, la aproximación a la historia de la HOACF debería realizarse en torno a tres frentes: la historia del periodo franquista, la historia de las mujeres y las relaciones de género, y, por último, la historia de la Acción Católica y de la Iglesia durante el franquismo.

### **La historia de las mujeres y la Acción Católica: una historia entrelazada**

En el caso de España no fue hasta la década de los años setenta cuando se comenzó a prestar cierta atención a los estudios de historia de las mujeres y de las relaciones de género en los trabajos pioneros de Giuliana Di Febo<sup>20</sup>. A comienzos de la siguiente

---

<sup>18</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero español (1946-1971)*, Memoria de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1986, p. 7.

<sup>19</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.

<sup>20</sup> DI FEBBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1975*, Barcelona, Icaria, 1979.

década, en los ochenta, aparecieron publicadas las primeras monografías en fechas relativamente tardías respecto del panorama europeo<sup>21</sup>. En 1982 vio la luz la primera obra de carácter general sobre las mujeres en España, *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)*, coordinado por Rosa Capel, donde se recogen algunos aportes sobre el apostolado seglar femenino en el primer franquismo y su función articuladora del control social<sup>22</sup>. En el año 1991 se publicó *Historia de las mujeres. Una historia propia*<sup>23</sup>, obra en la que se analizaba el rol impuesto a las mujeres en el franquismo desde el apéndice abierto para la historia contemporánea española, coordinado por Gloria Niefra. Dos años más tarde, en 1993, se publicaría la obra dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las Mujeres*<sup>24</sup>. En ella se abordan las casuísticas de las mujeres en distintos países de Occidente. Mary Nash sería la encargada de coordinar las referencias específicas al caso español. En este sentido, dicho trabajo recoge numerosas referencias al franquismo y analiza también el rol de las mujeres impuesto desde el régimen a través del capítulo elaborado por Danièle Bussy Genevois. Del libro coordinado por Elisa Garrido *Historia de las Mujeres en España*<sup>25</sup> que vio la luz en 1997 destacó especialmente la parte V, dedicada a las mujeres en la España contemporánea. Precisamente dentro de ella se encuentra el capítulo “El franquismo el retorno a la esfera privada (1939-1975)”, escrito por Pilar Folguera. En él, su autora explica cómo la Iglesia trasladó a la sociedad el origen divino de diferencias sexuales entre hombres y mujeres, asociando unas cualidades a los varones diferentes a las de las mujeres de acuerdo a la tesis de la complementariedad entre los sexos. Pilar Folguera también apunta el papel de la Iglesia en la socialización de la vida diaria y explica cómo el espacio doméstico –el hogar– simbolizó la defensa de la

---

<sup>21</sup> En el plano internacional destacaban ya obras como la coordinada por OFFEN, Karen; PIERSON, Ruth y RENDALL, Jane: *Writing women's history: International perspectives*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.

<sup>22</sup> NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar. La contribución a la legitimación del franquismo, 1936-1956”, en CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M<sup>a</sup> (coord.): *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 365-390.

<sup>23</sup> ANDERSON, Bonnie S. y ZINSSER, Judith P.: *Historia de las mujeres. Una historia propia*, edición y apéndice “Historia de las mujeres en España” a cargo del Instituto de Investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 2 vols., Barcelona, Crítica, 1991.

<sup>24</sup> DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 vols., Madrid, Taurus, 1993, tomo V: *El siglo XX*.

<sup>25</sup> GARRIDO, Elisa (ed.): *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997.



familia tradicional. Finalmente, en este apartado se aborda brevemente el marco jurídico en el que se desarrollaron las mujeres trabajadoras durante la etapa franquista, prestando atención a la legislación a caballo entre la prohibición y la protección, un aspecto indispensable para situar a las obreras de la HOACF.

Para el año 2003, dirigido por Josefina Cuesta Bustillo se publicaba *Historia de las Mujeres en España. Siglo XX*, que aborda en cinco tomos diferentes etapas históricas. Para la presente investigación se hace de obligada consulta el tomo II, dedicado al franquismo<sup>26</sup>. En los capítulos del 12 al 17 a cargo de Mercedes Rosado Bravo, M<sup>a</sup> Esther Martínez Quinteiro, M<sup>a</sup> de la Paz Pando Ballesteros y Judith Carbajo Vázquez, se tratan las cuestiones relativas a la invisibilización de las mujeres en el mundo del trabajo y las casuísticas derivadas de la educación en los primeros años de la dictadura. Asimismo, también se profundiza en el rol de las mujeres en los primeros años de la posguerra y en la movilización social de las mismas, situaciones que se insertan en el inicio de las tareas propagandísticas de la HOACF y la continuidad de la labor asistencialista de las Mujeres de la AC.

Finalmente, en la obra coordinada por Isabel Morant<sup>27</sup>, Teresa Rodríguez de Lecea aborda la relación de las mujeres con la Iglesia en la posguerra, enfatizando así en cuestiones esenciales como las características particulares de los estatutos de la Acción Católica de 1940, los cuales macarán las directrices para los grupos de apostolado seglar durante primer franquismo. Se analiza también la importancia de la constitución de los grupos de mujeres de la rama general de la AC en todas las diócesis españolas para 1942<sup>28</sup>. Por su parte, María Dolores Ramos ha sugerido conceder especial atención a las paradojas derivadas de las relaciones entre el género y la clase como punto de partida para poder explicar la invisibilidad de las mujeres dentro de los espacios políticos y sindicales, sin

---

<sup>26</sup> CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, 5 vols., Madrid, Instituto de la Mujer, 2003. Tomo II: Las mujeres españolas bajo el franquismo (1939-1975).

<sup>27</sup> MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols., Madrid, Cátedra, 2006, volumen IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*.

<sup>28</sup> Acerca de todos los trabajos mencionados arriba y otros tantos más en estudios de género e historia de las mujeres puede consultarse un análisis recopilatorio en NASH, Mary: “Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración, *Historia Social*, nº 9, 1991, pp. 137-161.

olvidar el análisis de los discursos hegemónicos legitimadores de la prohibición del trabajo femenino<sup>29</sup>.

Esta tesis pretende incorporar la categoría de género enunciada en los trabajos ya mencionados de Joan W. Scott. Su asunción por parte de la historiografía supuso la apertura de una nueva etapa para los estudios de las mujeres. En 2006 se celebró el Seminario de la AEIHM, la Asociación Española de Investigación sobre las Mujeres, para poner en relevancia y discutir la obra de Joan W. Scott, sus síntesis serían publicadas en la obra coordinada por Cristina Borderías *Joan Scott y las políticas de la historia*. La obra no era una nueva antología de estudios históricos acerca de la historia de las mujeres, sino que como señalaba Carmen Ramos, cuestionaba “el planteamiento mujeres en la historia o historia de las mujeres, proponiendo la necesidad de poner el acento en la diferencia dual entre hombres y mujeres o en la especificidad de la experiencia femenina históricamente hablando”<sup>30</sup>. El Seminario había puesto en marcha la necesidad de plantear nuevos enfoques a la historia contributiva.

Si bien las obras mencionadas anteriormente son de tipo general, existen a su vez unas pocas monografías que aglutinan uno de los dos binomios necesarios para relatar la historia de la HOACF: género y religión. En esta línea, María Pilar Salomón Chéliz afirma, siguiendo a Geraldine M. Scanlon que, la historia de las mujeres ha obviado el campo de las relaciones entre las mujeres y la religión<sup>31</sup>, y de manera especial, como apunta también Inmaculada Blasco, dichas relaciones en la etapa contemporánea<sup>32</sup>. En este sentido, la historiadora Mónica Moreno ha sido una de las primeras académicas, junto con la propia Inmaculada Blasco, en abordar la relación género y religión en el siglo XX, analizando los factores de movilización que llevaron a las mujeres a la participación en

---

<sup>29</sup> RAMOS, María Dolores: “Historia de las mujeres y género...”, art. cit. Ver también de la misma autora “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”, en GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (ed.): *Las relaciones...*, pp. 85-102.

<sup>30</sup> RAMOS ESCANDON, Carmen: “Reseña de «Joan Scott y las políticas de la historia» de Cristina Borderías (ed.)”, *Revista de Estudios de Género La Ventana*, Vol. 3, nº 28, 2008, pp.295-297.

<sup>31</sup> SALOMÓN CHÉLIZ, M<sup>a</sup> Pilar: “Mujeres, religión y anticlericalismo en la España contemporánea...”, art. cit.

<sup>32</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Sobre historia, religión y género. Algunas reflexiones en torno a las mujeres y el catolicismo en los albores de siglo XX”, en SERRANO-NIZA, Lola y HERNÁNDEZ PÉREZ, María Beatriz (eds.): *Mujeres y religiones; tensiones y equilibrios de una relación histórica*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008, p. 319.

la vida pública en diferentes etapas de la historia de España del pasado siglo, y poniendo especial énfasis en las contradicciones encontradas en la misma<sup>33</sup>.

Según Salomón, este olvido de la religión en la elaboración de la historia de las mujeres se debía a que ésta se había realizado desde la experiencia y relato del movimiento feminista, verdadero artífice del impulso de la historia de las mujeres en nuestro país. Sus investigaciones se focalizaron de manera especial en la participación pública de las mujeres durante la II República precisamente a través de esta herencia. De esta manera, la *herstory*, según apunta esta historiadora, focaliza sus problemáticas de análisis en temas como la familia, la maternidad, la sexualidad, la cultura femenina o el trabajo doméstico<sup>34</sup>, temas que, por otro lado, son igualmente necesarios como referencia para un adecuado y profundo estudio de la HOACF. Tal y como recoge Salomón, si bien en los últimos trabajos académicos realizados bajo la óptica feminista se han investigado otras cuestiones, por ejemplo, aquellas relativas al mundo laboral, la educación, la proyección pública de las mujeres y las cuestiones relativas a la sexualidad, se ha obviado la cuestión de la religión y su relación con las mujeres, ajena, según analiza esta corriente, a las reivindicaciones del movimiento feminista en España. Pilar Salomón concluye que el relato de la historia de las mujeres posee, además, cierto tinte anticlerical. Finalmente, la investigadora apunta a la existencia de dos tesis claras en torno a la relación de las mujeres con la religión. Por un lado, la extendida idea de que muchas mujeres estuvieron dominadas y oprimidas por la Iglesia, y, por el otro, la idea de que el asociacionismo religioso sirvió de alguna manera a muchas de ellas para explorar nuevos espacios de socialización y comenzar a tener cierta visibilidad, tesis que seguiremos a lo largo de esta investigación. En este sentido, se analizará también en el transcurso de esta Tesis de Doctorado cuál fue la labor y responsabilidad de estas mujeres obreras católicas en su relación con la Iglesia, siguiendo la línea enunciada por Salomón Chéliz y otras autoras como Blasco Herranz y Moreno Seco. De esta manera se observa si las militantes de la HOACF estuvieron verdaderamente supeditadas a la organización eclesial, o si, por el

---

<sup>33</sup> Tal y como señala Amelia García Checa en su estudio local para Cataluña, se trata de un retraso historiográfico para el caso español, ya que países como Francia o Italia cuentan con una amplia investigación sobre la relación del catolicismo social y las mujeres. GARCÍA CHECA, Amelia: *Ideología y práctica de la Acción Social Católica Femenina (Cataluña, 1900-1930)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2007, p. 37.

<sup>34</sup> SALOMÓN CHÉLIZ, M<sup>a</sup> Pilar: “Mujeres, religión y anticlericalismo en la España contemporánea...”, p. 237.

contrario, manifestaron una pronta autonomía personal y diocesana dentro de las pocas posibilidades que les ofrecía el periodo histórico que les tocó vivir: la larga dictadura franquista.

En torno a los procesos religiosos en la historia de las mujeres, Inmaculada Blasco ha estudiado la cuestión del renacimiento religioso desde finales del XIX y su relación con las mujeres, explicando cómo el catolicismo se acercó a las mismas en tanto éstas eran tradicionalmente las encargadas de la educación de los hijos –los católicos del mañana– y del cuidado del hogar<sup>35</sup>. En este sentido, la Iglesia contempló a la mujer como el pilar sobre el que volver a (re)conquistar a la sociedad a través de sus descendientes. Sin embargo, según Blasco Herranz, este proceso también entrañaba otras particularidades de tipo económico y social que ayudaron a cuestionar el rol tradicional de las mujeres, ya que muchas de ellas también encontraron en la militancia religiosa en distintas organizaciones católicas una manera única de proyección que difícilmente hubieran iniciado de otro modo y que comenzó con la realización de labores de tipo asistencialista y piadoso similares a aquellas que desarrollaron algunas iniciativas mutuales católicas a comienzos del siglo XX.

Otro punto interesante dentro de los trabajos de Inmaculada Blasco son los que ha realizado sobre las organizaciones femeninas católicas durante la primera mitad del siglo XX y sobre el apostolado seglar, en particular sobre la Acción Católica femenina. Estas investigaciones ayudan a comprender la situación de las mujeres en la inmediata posguerra y las políticas de género impuestas por el nuevo régimen. Además, profundiza en la trayectoria de la Acción Católica –en su rama femenina– desde la década de los años veinte, momento en el cual había comenzado a adquirir un protagonismo relevante dentro de la esfera social y política. En este sentido, la historiadora señala el papel activo desempeñado por las mujeres católicas en la conformación de una nueva ciudadanía femenina católica, un proceso que se encuentra presente para el caso de la HOACF<sup>36</sup>. Si

---

<sup>35</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica”, *Historia Social*, nº 53, 2005, pp. 119-136.

<sup>36</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic...”, art. cit.; “Más poderoso que el amor: género, piedad y política en el movimiento católico español”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, nº 7, 2008, pp. 79-100; “«Sección Femenina» y «Acción Católica»: la movilización de las mujeres durante el franquismo”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 21, 2005, pp. 55-66, y *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Universidad de Zaragoza, 2003.

bien en el caso de las mujeres obreras no hay un antecedente real consolidado anterior a 1946, más allá de algunas iniciativas de tipo mutual más propias del sindicalismo católico de comienzos de siglo, lo cierto es que el año 1919 va a suponer el inicio de una actividad católica femenina clave en España y de la movilización de las mujeres en el marco del movimiento católico”<sup>37</sup>.

En esta línea, Mónica Moreno y María Pilar Salomón coinciden con Inmaculada Blasco en reseñar la importancia del asociacionismo religioso femenino en el camino de muchas mujeres para avanzar hacia la participación activa en la sociedad. Se trata por tanto, de investigaciones diferentes que relatan la historia desde el enfoque género y religión asumiendo una nueva perspectiva alejada de la concepción de opresión y dirigismo de la Iglesia, la cual permite situar a la mujer como sujeto principal de la movilización católica femenina y no como un actor pasivo dentro de la Iglesia<sup>38</sup>.

Finalmente, la Tesis Doctoral de Ángela Pérez del Puerto presenta una novedad en el enfoque de género que sustenta a través del análisis del carácter transnacional de la Acción Católica. Esta investigación señala la similitud y homogeneidad en los discursos femeninos y los modelos de mujer católica de la organización a nivel mundial comparando los modelos de España y Estados Unidos<sup>39</sup>. Hecho que otorga cierta complejidad a los estudios de los diferentes grupos vinculados a la Acción Católica femenina, ligados de esta forma a la estructura y objetivos que partían de Roma y no únicamente al contexto local en el que desarrollaron su actividad proselitista.

Por otro lado, y ante la ausencia de estudios profundos sobre la rama femenina, debemos preguntarnos las razones de la escasa atención hacia las obreras católicas en las tesis doctorales que se han publicado hasta el día de hoy sobre la HOAC masculina, donde apenas se dedican unas páginas al estudio de las relaciones entre ambas ramas. En este sentido, una de las consideraciones más interesantes es la de Eugenio Rodríguez Martínez. En ella su autor recoge los testimonios de mujeres hoacistas y mujeres de militantes de la HOAC dando a conocer el papel desempeñado por las obreras católicas

---

<sup>37</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia...*, p. 21.

<sup>38</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Sobre historia, religión y género...”, p. 323.

<sup>39</sup> PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica a través del proyecto educativo de Acción Católica en España y Estados Unidos (1940-1950)*. Tesis Doctoral dirigida por Pilar Toboso y Carmen de la Guardia, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

en la retaguardia y cómo de alguna manera se fomentó y priorizó por encima de las posibilidades de las mujeres de la HOACF, la militancia de sus compañeros varones<sup>40</sup>.

### **La historia de la HOACF: breves referencias bibliográficas sobre las obreras católicas**

Las primeras alusiones a las mujeres de la HOACF las encontramos, brevemente citadas, en el trabajo de Giuliana Di Febo<sup>41</sup>. Esta publicación, sustentada principalmente en las entrevistas personales que realizó la investigadora italiana en la España de los años setenta, sostiene que las militantes de esta rama femenina de apostolado seglar participaron de manera activa en las luchas sindicales y laborales durante el franquismo. Para el año 2005, en forma de colaboración dentro del trabajo editado por José María Castells, José Hurtado y Josep María Margenat, Di Febo retomará esta teoría de movilización relatando la labor destacada de una hoacista y militante de CCOO, María Moreno –más conocida como “Pasionaria” de Lora del Río– en las luchas laborales y sindicales de Andalucía<sup>42</sup>.

Por su parte, Encarna Nicolás y Basilisa López<sup>43</sup> han recopilado las diversas circunstancias del nacimiento de los grupos de especialización de Acción Católica a través de un contexto en el cual se retomaría con fuerza la “recristianización de la sociedad”, un proyecto desarrollado bajo el ala paternalista de la Acción Católica que encontró sus raíces en el catolicismo social iniciado con la *Rerum Novarum*. El nuevo régimen y la jerarquía eclesial coincidirían en su preocupación por ejercer el control social sobre las capas más vulnerables de la sociedad española<sup>44</sup>.

Dichas autoras han señalado también las dificultades de consolidación que sufrieron las ramas femeninas de especialización obrera, debido a la escasa incorporación

---

<sup>40</sup> RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, ob. cit.

<sup>41</sup> DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres...*, ob. cit.

<sup>42</sup> DI FEBO, Giuliana: “Mujeres católicas en la oposición «Memorias» de M<sup>a</sup> Carmen García-Nieto y María Moreno, «Pasionaria» de Lora del Río”, en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia...*, pp. 469-485.

<sup>43</sup> NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar...”, art. cit.

<sup>44</sup> MONTERO, Feliciano: “La «apostasía de las masas» y la recristianización de la sociedad: las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX”, en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, València, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 391-398.

de las mujeres al mundo del trabajo que existía en España durante la posguerra y el franquismo. Si bien su trabajo no aborda de manera específica la trayectoria de alguno de los grupos de apostolado seglar, lo cierto es que su análisis contribuye a esbozar la casuística en la cual éstos vieron la luz, sustentada en la idea de legitimación del régimen nacionalcatólico a través de las actividades desarrolladas por la AC.

De interés resulta también el trabajo de Anne Marie Arnold Pla el cual se encuentra centrado fundamentalmente en la parte ideológica y sindical de la HOAC masculina, posteriormente mixta, tomando como punto de análisis sus planteamientos y formación<sup>45</sup>. La autora apunta a distintos asuntos como la participación primero en el sindicalismo oficial y a posteriori en el clandestino. Recuerda el papel de las Comisiones Obreras y su relación con los católicos dentro del panorama de la historia del mundo obrero y la historia de los movimientos especializados de la Iglesia durante la dictadura de Franco, un aspecto que para el caso de las mujeres se encuentra prácticamente sin estudiar y que tampoco se aborda en esta obra. Arnold Pla también enfatiza en su trabajo la evolución de los planteamientos ideológicos e intelectuales de la HOAC a lo largo de su trayectoria, y explica la participación de los militantes en otros espacios fuera del asociacionismo católico, así como su relación con otros colectivos y partidos clandestinos sobre todo a partir del diálogo establecido en los años sesenta dentro del movimiento obrero, una premisa también válida para analizar la trayectoria del grupo femenino.

A comienzos de los años noventa, un par de monográficos de la revista *XX Siglos* arrojaron luz sobre la historia de la especialización obrera y la evolución de Acción Católica durante el franquismo estudiando la evolución de la misma desde su contribución a la legitimación del régimen hasta su participación en la lucha por la democracia<sup>46</sup>. Por ejemplo, el nº 16 (1993) es un especial dedicado a los católicos en la lucha por la democracia. El dossier analiza el papel de las distintas asociaciones de vecinos, partidos, sindicatos y otras organizaciones que contaron con la influencia de muchos católicos procedentes fundamentalmente del apostolado seglar. Por su parte, el nº 22 (1994) señala la presencia de católicos dentro del movimiento obrero, militantes de diferentes grupos vinculados a Acción Católica que participaron a lo largo de la dictadura en las huelgas y conflictos laborales en distintos puntos del país. El dossier también aborda su

---

<sup>45</sup> ARNOLD PLA, Anne Marie: *Contribution à l'étude du mouvement ouvrier espagnol sous le franquisme (1946-1975)*, Université de Nancy II, Nancy, 1986.

<sup>46</sup> Se trata del nº 16 de *XX Siglos*, publicado en el año 1993, y el nº 22 publicado en 1994.

participación en la creación de CCOO o la caracterización de los GOES, desde los cuales los católicos analizaron distintas problemáticas sindicales y laborales. Años más tarde vería la luz un tercer monográfico sobre la Acción Católica, el nº 49 (2001) en el que aparecían publicados varios artículos sobre la especialización obrera. A pesar de ello, en ninguno de estos monográficos se trabaja específicamente sobre las mujeres del apostolado seglar, sino más bien sobre las ramas masculinas. De esta manera, casi excepcional es el trabajo que Mary Salas realiza dedicando un artículo en el número del año 2001 a las Mujeres de la Acción Católica, gracias al cual es posible comprender la evolución de esta rama debido a la influencia de los métodos de la especialización obrera<sup>47</sup>. En definitiva, los monográficos resultan de gran utilidad para la presente investigación ya que ayudan a conformar una visión general de lo que fue la Acción Católica durante el franquismo a través de los compromisos temporales y las actividades del laicado que se intensificaron a partir del Concilio Vaticano II.

La historia de la HOAC suscitó un gran interés a partir de los años noventa con la publicación de las tesis doctorales de Basilisa López, Emili Ferrando y Enrique Berzal de la Rosa, y el impulso de otros trabajos distintos sobre la rama masculina, a la que a partir de los años sesenta se incorporarían un número importante de mujeres. De esta manera, Basilisa López García publicó su obra *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981* en el año 1995<sup>48</sup>. Sin embargo, a pesar de la utilidad de este trabajo para conocer de primera mano la trayectoria general de esta hermandad, su evolución y tensiones internas y externas, escasean datos más específicos que apunten a la historia paralela del grupo femenino del apostolado seglar, la HOACF, pudiendo afirmar que la trayectoria de la HOAC está escrita en masculino. Esta situación en parte es debida al menor número de documentos existentes sobre el grupo femenino que se encuentran en los diferentes archivos y a las dificultades de reconstrucción de los primeros años de vida. A pesar de ello, el recorrido histórico de López García fomenta el análisis de las relaciones del apostolado seglar con la jerarquía eclesial y de la importancia que tuvo la formación hoacista, no solo en el plano de dirigentes sino también en el de los militantes, un aspecto que favoreció el inicio del compromiso temporal de los obreros católicos. En este sentido, si la autora enfatiza las relaciones tensas –prácticamente desde los inicios– de la HOAC masculina con la jerarquía y los primeros conflictos en los que se vio inmersa la

---

<sup>47</sup> SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica...”, art. cit.

<sup>48</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, ob. cit.



hermandad, lo cierto es que estos hechos no son extrapolables a la HOACF, que a lo largo de su trayectoria mantuvo una identidad única.

Otra lectura de gran interés para esta investigación es la Tesis Doctoral de Enrique Berzal de la Rosa, publicada en la Universidad de Valladolid en 1999 y, posteriormente condensada en el trabajo *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. En este trabajo su autor ahonda en la trayectoria de la HOAC castellano-leonesa, dedicando un apartado específico a las relaciones entre los grupos masculino y femenino<sup>49</sup>. Su trabajo resulta de gran utilidad para comprender cómo la jerarquía se encargó de mitigar las colaboraciones entre ambos grupos para evitar la formación de un único movimiento obrero católico mucho más fuerte y unido. Las tensiones tanto con la jerarquía eclesial como aquellas que surgieron entre los militantes de ambas ramas, y también entre las propias mujeres, fueron sin duda algunos de los desencadenantes de la ruptura de estas buenas relaciones basadas en la colaboración de la HOAC con la HOACF a finales de los años sesenta.

En el año 2000 se publicó el trabajo de Emili Ferrando Puig, resultado condensado de su Tesis Doctoral publicada a comienzos de los años noventa. Ferrando trazaba el recorrido de la HOAC catalana a través de la trayectoria de las diócesis de Barcelona, Solsona, Vic, Girona, Lleida, Tarragona, Urgell y Tortosa<sup>50</sup>, aunque para su investigación abordó también la historiografía de la hermandad desde el plano nacional. En este trabajo, si bien se relata el desarrollo de la antigua HOAC masculina en Cataluña y a nivel nacional, tal y como sucede con la publicación de Basilisa López, la HOACF tiene poco peso, a excepción de un capítulo que abarca las relaciones HOAC-HOACF. Sin embargo, a lo largo de sus páginas aparecen nombres femeninos dentro de los grupos mixtos o equipos familiares en los que se reunía la HOAC/F para poner en marcha su metodología del *ver, juzgar y actuar*. En este sentido, este autor también esboza brevemente las relaciones HOAC y HOACF, en las que se observa una temprana colaboración entre ambas ramas de apostolado adulto en Cataluña.

Por su parte, José Hurtado Sánchez en su obra *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940-1977). Antropología política de los cristianos de izquierda*, dedica un apartado a la HOAC nacional, pero haciendo especial hincapié en la diócesis sevillana. En él, si bien no se aportan datos específicos sobre la rama femenina, podemos encontrar

---

<sup>49</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, pp. 437-444.

<sup>50</sup> FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels: història de l'HOAC a Catalunya...*, ob. cit.

semejanzas respecto de los trabajos de Berzal de la Rosa y López García al coincidir en marcar la importancia de la trayectoria de la HOAC respecto del compromiso temporal. Este autor aborda de manera directa las relaciones de género, explicando la división en ramas acordada en las normas de especialización de 1946 y el posterior desarrollo de los grupos femeninos respecto de sus homólogos varones. También incluye unas “consideraciones acerca de la mujer” en las que delimita las dificultades que atravesaron las militantes de la HOACF en sus inicios y cómo, de alguna manera, las mujeres fueron un apoyo en la expansión de la HOAC. Finalmente, Hurtado Sánchez explica la cuestión de la unificación y la estrecha colaboración de ambos grupos que desembocó en la petición de fusión formulada a la jerarquía eclesial por una parte de los militantes pero sin abordar las peticiones de una parte de la HOACF que no se encontraba preparada para la misma<sup>51</sup>.

Por su parte, Mónica Moreno ha publicado varios trabajos en los que aborda la evolución de la rama de Mujeres de Acción Católica y otros colectivos eclesiales, así como la relación de los grupos de apostolado seglar con las distintas políticas de género implantadas durante el franquismo. De esta manera, en su investigación “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo” analiza la importancia que tuvo el apostolado durante la posguerra, y de manera especial, la cuestión de la evangelización de las madres católicas. Esta autora señala que la familia y la moral fueron los aspectos más relevantes de la movilización hacia el apostolado, y en especial, sobre las mujeres<sup>52</sup>. Asimismo, con posterioridad, la historiadora ha señalado la importancia e impacto del Concilio Vaticano II, el cual, sumado a los cambios experimentados por la sociedad española en los años sesenta sirvió a muchas militantes y religiosas para reflexionar sobre las discriminaciones sufridas en razón de su sexo. Sería el punto de partida para muchas, iniciándose así un camino hacia las reivindicaciones de la igualdad desde las tesis de la complementariedad de los sexos. En otro de sus trabajos, “Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición”<sup>53</sup>, Mónica Moreno Seco señala la importancia de la religión dirigida hacia el binomio madre y esposa en la contraposición entre María y Eva. La defensa del modelo femenino de

---

<sup>51</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940-1977)*, *Antropología política de los cristianos de izquierda*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006, p. 563.

<sup>52</sup> MORENO SECO, Mónica: “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”, *Arenal*, vol. 15, nº 2, julio-diciembre 2008, pp. 269-293.

<sup>53</sup> MORENO SECO, Mónica: “Religiosas y laicas en el franquismo...”, art. cit.

domesticidad y de familia cristiana va a estar presente en el discurso católico y este hecho se refleja en los diferentes planes de formación y en la propia estructura de la HOACF. Asimismo, esta autora ha destacado cómo la HOACF y JOCF entroncaron de alguna manera con la tradición de los sindicatos femeninos católicos y la acción social católica paternalista dirigida a obreras, que posteriormente evolucionó hasta manifestaciones mucho más autónomas. Finalmente, interesantes también son sus trabajos sobre la rama de Mujeres de Acción Católica, que sirven ambos para corroborar el impacto que tuvo la metodología hoacista tomada de la JOC/F en sus planteamientos posteriores a los años del nacionalcatolicismo. Sin entender la evolución de las Mujeres de la AC tampoco se puede comprender la trayectoria de la HOACF, que durante muchos años gozó del amparo de esta rama general de la AC<sup>54</sup>.

Respecto del pensamiento religioso y la posible evolución de algunas militantes de organizaciones católicas hacia reivindicaciones más feministas en el segundo franquismo, Teresa Rodríguez de Lecea<sup>55</sup> señala que, sobre todo, fueron las mujeres de clase media-alta y las universitarias vinculadas a Acción Católica como María Laffitte de Campo Alange o Mary Salas, respectivamente, las pioneras en las demandas<sup>56</sup>. En el caso de las mujeres católicas obreras cabría analizar si se produjo también esta evolución hacia posturas más feministas o si, por el contrario, como ya han apuntado varias autoras, se volcaron más en las luchas laborales, políticas y sindicales, aunque en determinados casos particulares esta aproximación a los postulados feministas sí que esté ya constatada desde finales de los años sesenta<sup>57</sup>. Aunque la presente investigación no aborda la trayectoria de la HOAC mixta y de la HOACF a lo largo de la década de los setenta, cierto es que será precisamente en esta década cuando se alcance una mayor proyección en torno a estas demandas de igualdad. Por esta razón, se detalla a continuación cierta bibliografía

---

<sup>54</sup> MORENO SECO, Mónica: “Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta”, *Historia Social*, nº 53, 2005, pp. 137-153, y “Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 28, 2012, pp. 167-194.

<sup>55</sup> RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”, en GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (ed.): *Las relaciones...*, pp. 173-200.

<sup>56</sup> SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica...”, pp. 78-89.

<sup>57</sup> MORENO SECO, Mónica: “Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la Transición política a la democracia” en AGUADO, Ana y ORTEGA, María Teresa (ed.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones, 2011, pp. 307-332.

para abordar esta cuestión en profundidad en otros estudios posteriores. En este sentido, la primera autora en señalar el apoyo de la HOAC –en ese momento mixta– a diferentes programas de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid fue Amparo Moreno<sup>58</sup>. Este hecho liga por lo tanto a esta hermandad a la lucha por la igualdad entre sexos y certifica su presencia en las reuniones celebradas con motivo del Año Internacional de la Mujer, en 1975, y en posteriores acuerdos vinculados al movimiento feminista<sup>59</sup>. A pesar de ello, si bien las mujeres católicas apoyaron los programas feministas, se mantuvieron contrarias en otros asuntos más conflictivos, entre ellos los relativos a cuestiones como el aborto. Por su parte, las autoras del trabajo *Españolas en la transición: de excluidas a protagonistas (1973-1982)*, publicado en 1999 mencionan la presencia de las obreras católicas en las reivindicaciones por la igualdad, así como en las I Jornadas por la Liberación de la Mujer<sup>60</sup>. Por su parte, si bien no puede generalizarse, está constatada la presencia de algunas mujeres de la HOAC en partidos políticos y en el Movimiento Democrático de Mujeres –MDM–<sup>61</sup>. En esta línea, es interesante analizar obras que aborden la problemática de la HOACF a través de las relaciones de género<sup>62</sup> y ligen el devenir de la hermandad obrera con los modelos femeninos delimitados por el franquismo<sup>63</sup>.

---

<sup>58</sup> MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, p. 126.

<sup>59</sup> Sobre esta cuestión ver ASOCIACIÓN “MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”: *Españolas en la transición: de excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, y *Primeras jornadas de la mujer trabajadora. Movimiento Democrático de Mujeres/ Movimiento de Liberación de la Mujer*, Madrid, Akal Editor, 1977.

<sup>60</sup> SALAS, Mary y COMABELLA, Mercedes: “Asociaciones de mujeres y movimiento feminista”, en ASOCIACIÓN “MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”: *Españolas en la transición.: Españolas en la transición...*, ob. cit., pp. 25-125.

<sup>61</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, María Teresa (ed.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género...*, pp. 307-332.

<sup>62</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Género y religión...”, art. cit.

<sup>63</sup> BENERIA, Lourdes: *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977; BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Moda e imágenes femeninas durante el primer franquismo: entre la moralidad católica y las nuevas identidades de mujer”, *Moda y sociedad: estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido*, 1998, pp. 135-146; DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Editorial Lumen, 2007; MOLINERO, Carme: “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 97-

Finalmente, otro bloque de las búsquedas en bibliografía general de obligatoria consulta, es la referida a los conflictos sindicales y laborales durante el franquismo. En este sentido, cabe señalar el trabajo coordinado por Rubén Vega García sobre las huelgas de Asturias de 1962 publicado en el año 2002. En esta obra, Julio Vaquero Iglesias cita brevemente la participación de algunas mujeres hoacistas en tareas de logística y apoyo durante los meses que duró la lucha, un aspecto que corrobora que estuvieron presentes en los conflictos asturianos<sup>64</sup>.

Otro de los frentes de búsqueda para situar a las militantes de la HOACF en la historia del periodo es la bibliografía relativa al movimiento vecinal. En esta línea, más recientes son otros trabajos académicos publicados por Giuliana Di Febo en los que ahonda en la presencia de las mujeres del apostolado seglar en las luchas de los barrios – las protestas vecinales– y, de manera más específica, en la oposición al régimen de Franco en sus últimos años<sup>65</sup>. De esta manera, se pretenderá también analizar si aquellas mujeres que, tras la crisis del apostolado seglar de Acción Católica pasaron a engrosar las filas de la HOAC mixta, participaron en las luchas por las libertades laborales sindicales y políticas básicas, sobre todo cuando la magnitud del compromiso temporal de la clase obrera cristiana entró en contradicción con la legitimidad de la jerarquía eclesiástica y con el propio régimen<sup>66</sup>.

---

117, y “Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo”, *Revista Occidente*, nº 23, 1999, pp. 63-82; NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, y NASH: Mary: “Pronatalismo y maternidad en la nueva España franquista”, en BOCK, Gisela y THANE, Pat (eds.): *Maternidad y políticas de género: la mujer en los estados de bienestar europeo, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 279-308.

<sup>64</sup> VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio: “Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto” en VEGA, Rubén (coord.): *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea: Fundación Juan Muñoz Zapico, 2002, pp. 215-242. Ver también para la participación de los católicos en los conflictos laborales anteriores VEGA, Rubén y SERRANO, Begoña: *Clandestinidad, represión y lucha política. El movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo (1937-1962)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1998. Sobre el papel de las mujeres, especialmente aquellas con una fuerte politización ver CABRERO, Claudia: “Asturias: Las mujeres y las huelgas”, en BABIANO, José (coord.): *Del hogar a la huelga...*, pp. 189-244.

<sup>65</sup> DI FEBBO, Giuliana: “Resistencias femeninas al franquismo. Por un estado de la cuestión”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 153-168.

<sup>66</sup> PÉREZ SERRANO, Mabel: “Mujeres en la política de la transición”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2006, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, p. 376.

## **El nacimiento de la organización en los inicios la dictadura franquista**

Inevitablemente, el recorrido de la HOACF quedaría ligado al régimen en el que vio la luz, y de cuyo estudio se han ocupado algunos académicos. De esta manera, son de obligada consulta distintos trabajos entre los que se encuentra la obra coordinada por los historiadores Raymond Carr y Juan Pablo Fusi sobre el franquismo<sup>67</sup>, la cual ahonda en la situación económica de la posguerra y el cambio que se produjo posteriormente durante los años del desarrollismo y que supuso una completa transformación de la sociedad española y del mundo del trabajo. Este análisis es importante ya que la HOAC/F dedicó una parte importante de sus circulares e informes internos a explicar a los militantes cuál era la situación de la clase obrera y conforme a ella, cuál era la misión de los apóstoles católicos. Carr y Fusi también aportan algunos datos de relevancia sobre el empleo de las mujeres durante esta etapa y su asociación con el mundo del hogar, una situación que cambió según estos autores con la llegada del desarrollismo. Asimismo, los historiadores analizan también el papel y la reorganización del movimiento obrero de los años sesenta, que coincide por otra parte, con un mayor grado de implicación de las organizaciones del apostolado obrero en diferentes conflictos y protestas, y con su entrada dentro del sindicalismo oficial. Finalmente, ambos autores abordan también el conflicto entre el régimen y la Iglesia, cuyo punto álgido sitúan en 1965 tras el Concilio Vaticano y los nuevos aires de renovación católica, un clima que coincide en el caso español con la llamada crisis del apostolado seglar.

Para insertar la historia de la HOAC/F dentro del franquismo, también resultan de utilidad las obras de Javier Tusell. A lo largo de sus investigaciones, el historiador ha abordado el papel que los católicos desempeñaron en los primeros gobiernos de Franco, así como la preeminencia de la Iglesia durante esta etapa, hechos que ayudan a comprender mejor el marco de privilegio en el que nació la Acción Católica Especializada<sup>68</sup>. Además, en *La dictadura de Franco*, el autor interpreta la naturaleza del régimen, analizando las diferentes denominaciones conceptuales que ha recibido desde la historiografía, y abordando también las similitudes y diferencias con otros regímenes totalitarios y fascistas, lo que facilita su comprensión desde un punto de vista más

---

<sup>67</sup> CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo: *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979.

<sup>68</sup> TUSELL, Javier: *Franco y los católicos: la política interior española de 1945 a 1957*, Madrid, Alianza, 1984.

teórico<sup>69</sup>. La división de opiniones existente en los debates historiográficos acerca de la caracterización del régimen franquista como fascismo o autoritarismo ha estado estrechamente relacionada con la controversia de los estudios sobre violencia referidos al periodo<sup>70</sup>. Así, el concepto de régimen autoritario fue enunciado en 1964 por Juan José Linz en un artículo que desató el inicio de la polémica académica que Aróstegui parecía cerrar en 1992, pero que en realidad perduraría hasta nuestros días. En él, Linz caracterizaba como autoritario al régimen franquista, pero sin entrar a analizar el concepto de violencia<sup>71</sup>. En consonancia con esta línea que también secundó Tusell, para Hermet se trataría de un despotismo reaccionario mientras que para Fusi sería una dictadura personal<sup>72</sup>. Por su parte, Ismael Saz señalaría que el régimen sería una dictadura fascistizada, y con el objetivo de definir a los no fascistas desarrollaría el concepto de nacionalismo reaccionario –en oposición al nacionalismo fascista– a través del análisis de la fascistización de las derechas en la España de los años treinta<sup>73</sup>. Stanley Payne hablaría en términos similares sobre el concepto de nacionalismo autoritario<sup>74</sup>.

En contraposición a esta conceptualización para el caso español, Ferrán Gallego lideró la otra vía de análisis al definir al franquismo como cultura política esencialmente fascista desarrollada de manera vertiginosa durante la Guerra Civil, hecho que explicaría la desorbitada represión y la división social presente entre vencedores y vencidos<sup>75</sup>.

---

<sup>69</sup> TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Madrid, Altaya, 1988.

<sup>70</sup> CENARRO, Ángela: “Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del: «Nuevo Estado»”, *Historia Social*, nº 30, 1998, p. 9. Sobre esta cuestión ver los trabajos de RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz: Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008; “Barbarie: los presupuestos del exterminio”, *Historia Social*, nº 66, 2010, pp. 79-98, y “Violencia política y España contemporánea: últimas aportaciones a la historia del violento siglo XX español”, *Spagna Contemporánea*, nº 21, 2002, pp. 195-210.

<sup>71</sup> LINZ, Juan José: “An Authoritarian Regime: The case of Spain”, en ALLARDT, Erik y LITTUNEN, Yrjö (coords.): *Cleavages, ideologies and party systems*, Helsinki, Westernmarck Society, 1964.

<sup>72</sup> Ver una síntesis en CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador: “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, *Éndoxa: Series filosóficas*, nº 28, 2011, p. 258.

<sup>73</sup> SAZ, Ismael: *Fascismo y Franquismo*, Barcelona, PUV, 2004.

<sup>74</sup> PAYNE, Stanley G.: “La política”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.): *Franquismo el juicio de la historia*, Madrid, Editorial Temas de Hoy, 2000, pp. 233-285.

<sup>75</sup> GALLEGU, Ferrán: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

Así, la historiografía del periodo de entreguerras ha recogido ambas categorizaciones. La primera, la fascistización de las derechas –aunando nación y catolicismo, antiliberalismo y contrarrevolución– y la otra, a través del estudio del desarrollo de la cultura política del fascismo. En el caso español, afortunadamente, existe un mayor consenso dentro de los estudios historiográficos acerca de la caracterización del régimen de Franco a través del desarrollo de la cultura política del nacionalcatolicismo. En lo que ambas posturas historiográficas sí que parecen coincidir es en señalar el periodo comprendido entre el fin de la Guerra Civil y 1945 como una etapa en la cual, el régimen franquista experimentó una categorización “semifascista”<sup>76</sup>. En este sentido, Carme Molinero y Pere Ysàs han apuntado que los instrumentos de control social y represión del régimen se encontraban más cerca de aquellos de tipo fascista, pues efectivamente el franquismo buscó dominar todos los aspectos de la vida cotidiana de los españoles. Durante esta temprana posguerra tendría lugar una fuerte disputa por la hegemonía del poder entre el proyecto nacionalcatólico y el fascista encarnado en la Falange, partido fascista español por excelencia. Según estos autores, a finales de los años sesenta y bajo el protagonismo de la sociedad –mucho más modernizada– se reflejaría la saturación de ambas posturas y la irrupción de los ideales democráticos. Finalmente, Carme Molinero recogería las similitudes de fascistización existentes entre las iniciativas y políticas de género abiertas por el nuevo régimen y aquellas que habían sido impulsadas previamente en Alemania e Italia<sup>77</sup>.

Retomando la cuestión bibliográfica, finalmente, en su última obra sobre el franquismo, Javier Tusell expuso los acuerdos del Concordato con la Santa Sede que esclarecen precisamente este marco de buena sintonía con el Vaticano a comienzos de los años cincuenta. Relata también el cambio experimentado por una parte del catolicismo tras el Concilio Vaticano II, las hostilidades de los movimientos especializados con la jerarquía y la crisis de la Acción Católica<sup>78</sup>. Por último, Tusell ha abordado el denominador común que tuvieron la HOAC/F y el PCE en las protestas sociales al servirse de la legalidad sindical para alcanzar posiciones dentro de la organización oficial, un aspecto que resulta de utilidad para relacionar a los obreros católicos con el

---

<sup>76</sup> SAZ, Ismael: *Fascismo y Franquismo...*, p. 251.

<sup>77</sup> MOLINERO, Carme: «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada...», art. cit.

<sup>78</sup> TUSELL, Javier: *Dictadura franquista y democracia: 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.



sindicalismo vertical durante el franquismo y su posterior participación en diferentes conflictos laborales desde la década de los años cincuenta.

Por su parte, de todas las investigaciones de Carme Molinero y Pere Ysàs resulta de mayor utilidad para esta investigación su obra, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, que relata la conflictividad del mundo laboral y el desarrollo del movimiento obrero durante la dictadura. En este sentido, son de importancia los apartados que se refieren a las condiciones de vida y trabajo en el primer franquismo, la movilización obrera, el nacimiento de las primeras CCOO en el cual participaron algunos militantes católicos y el capítulo completo que ambos historiadores dedican al marco de relaciones laborales<sup>79</sup>.

La obra editada por Gloria Niefra en 2003, *Mujeres y hombres en la España franquista*, aborda los modelos de género y sus canales de difusión durante esa etapa, así como la situación legal de las mujeres, discriminatoria respecto de los hombres, las normas laborales que se impusieron durante el periodo y las políticas para las mujeres trabajadoras, aspectos todos ellos clave para entender las condiciones en que trabajaron las obreras durante el franquismo<sup>80</sup>.

De igual manera Santos Juliá y Giuliana Di Febo han referido en su obra *El Franquismo* el importante factor católico en la conformación del régimen y los privilegios de la Iglesia durante dicho periodo, sobre todo a partir de la firma del Concordato con la Santa Sede en 1953<sup>81</sup>. Asimismo, estos autores han esbozado el contexto de la inmediata posguerra y las dificultades de la autarquía para la clase obrera, y sus datos son de interés para entender el complicado desarrollo que tuvo la HOACF en sus inicios y la situación de los obreros durante el mismo.

Una de las obras generales más recientes sobre el franquismo, realizada por el académico Borja de Riquer i Permanyer<sup>82</sup>, aborda también el apoyo de la Iglesia Católica al régimen de Franco y destaca que fue la institución que más colaboró en la legitimación y construcción de la dictadura sobre todo durante los primeros años. Al igual que otros autores, Riquer i Permanyer realiza un extenso análisis sobre la situación socioeconómica

---

<sup>79</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

<sup>80</sup> NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista*:..., ob. cit.

<sup>81</sup> DI FEBO, Giuliana y JULIÁ, Santos: *El franquismo*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2005, pp. 51-70.

<sup>82</sup> RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Historia de España, Vol. 9, La dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica Marcial Pons, 2010.

de España en los años cuarenta a través del estraperlo, el racionamiento y el regreso a una sociedad tradicional que rompía con las medidas secularizadoras de la república. Interesante es el apunte que este historiador realiza acerca de las organizaciones cristianas JOC/F y HOAC/F de las que dice que, ya a partir de 1950, plantearon la necesidad de cambio real dentro del sindicalismo oficial, hecho que se contrapone a otras tesis que avanzan que la oposición de los grupos católicos al vertical se produce una década más adelante al hilo de las nuevas corrientes conciliares. Riquer i Permanyer explica las políticas de género del régimen que garantizaron el regreso de la mujer al hogar, señalando también en ese sentido la importancia de la creación en 1941 del Patronato de Protección a la Mujer, una iniciativa que nació con el objetivo de controlar la “moral femenina”<sup>83</sup>.

Además, a partir de los años cincuenta, este historiador ha referenciado los procesos migratorios hacia países europeos como Alemania, Suiza, Francia o Inglaterra, hecho que, en el caso específico de la HOAC/F y otras organizaciones, significará el comienzo de su presencia en Europa como HOAC/E u HOAC en la emigración. En esta misma década sitúa Riquer i Permanyer la presencia de obreros católicos en las luchas obreras al tiempo que analiza los problemas de desarrollo que tuvo en este periodo la HOAC debido al compromiso temporal, en constante controversia con el aparato oficial de la Iglesia. De esta forma, sobre la cuestión sindical y laboral, el autor dedica un capítulo completo a la conflictividad y al movimiento obrero, así como a la extensión de sus luchas en torno al movimiento vecinal y a la lucha antifranquista acaecida en los años siguientes.

También se plantean cuestiones de interés para esta investigación en la obra, *De la dictadura a la democracia: la acción de los cristianos en España (1939-1975)*, en la que los diferentes colaboradores coinciden en señalar la importancia del Concilio Vaticano II en el cambio operado en la Iglesia desde mediados de los sesenta. A lo largo de la obra se aborda en algunos capítulos la trayectoria de la HOAC y su presencia en la lucha sindical, así como la colaboración entre las CCOO y ciertos sectores de la Iglesia en el marco de la conflictividad laboral. Finalmente, aunque es algo que queda fuera de la cronología de esta Tesis, la obra presenta una serie de testimonios que recogen las

---

<sup>83</sup> ROURA, Assumpta: *Mujeres para después de una guerra: una moral hipócrita del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 1998.

experiencias de los cristianos en la construcción de la democracia a través de su participación en las “organizaciones del pueblo” a finales de los años setenta<sup>84</sup>.

En cuanto a la bibliografía más general sobre historia de la Iglesia se hace de obligada consulta el amplio trabajo de Feliciano Montero<sup>85</sup>, quien ha escrito, al igual que Inmaculada Blasco, sobre la Acción Católica y algunos movimientos de apostolado seglar<sup>86</sup>. La obra de Montero aborda el movimiento católico a lo largo de buena parte del siglo XX, dedicando una especial atención a cuestiones relativas al catolicismo social. Sobre el periodo franquista ha investigado de manera extensa, centrándose en la trayectoria de algunos movimientos de la Acción Católica –las ramas juveniles y las especializaciones obrera y universitaria–, y analizando en profundidad las causas de la crisis de la AC<sup>87</sup>. De igual forma resultan de gran relevancia sus aportaciones al estudio de las tensiones internas de la AC que se experimentaron a partir de los estatutos de 1959 y hasta el auge de la crisis de la Acción Católica a mediados de los años sesenta. Feliciano Montero ha situado también la actividad de la especialización obrera dentro del panorama sociopolítico de la España franquista, destacando la labor de los católicos en el plano sindical y en la lucha por la democracia. Este aspecto resulta esencial para comprender la ruptura de la AC y el despegue de la Iglesia hacia el catolicismo reformista, alejándose

---

<sup>84</sup> CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia...*, ob. cit. Ver también ANDRÉS GALLEGÓ, José; PAZOS, Antón María y DE LLERA, Luis: *Los españoles, entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Madrid, Unión Editorial, 1996, y JULIÁ, Santos: “Obreros y sacerdotes, cultura democrática y movimientos sociales de oposición”, en TUSELL, Javier et al.: *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, Tomo II, pp. 147-159.

<sup>85</sup> De entre su extensa obra destacamos algunos títulos MONTERO, Feliciano: *El movimiento católico en España*, Salamanca, Eudema, 1993; *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2011; Ver también MONTERO, Feliciano y DE LA CUEVA, Julio: *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2012, y MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.): *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015.

<sup>86</sup> La diferencia entre los trabajos de ambos académicos reside precisamente en los grupos estudiados, pues mientras Montero ha profundizado en la Acción Católica General, y en especial, sobre los hombres y el movimiento juvenil, Blasco lo ha hecho sobre las mujeres católicas.

<sup>87</sup> MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo...*, ob. cit.

del asistencialismo nacionalcatólico característico de la posguerra<sup>88</sup>. En esta línea, Feliciano Montero ha señalado la importancia de las jornadas que celebraban cada año la Acción Católica como fuente necesaria para conocer los cambios operados en el seno de dicha organización, así como los principales temas de controversia entre la jerarquía y los movimientos de apostolado seglar en torno al compromiso temporal.

Por otro lado, Antonio Murcia ha publicado acerca de las relaciones entre los obreros y los obispos durante el franquismo<sup>89</sup>, una obra que contesta con la versión “obrera” a los documentos recogidos y presentados por el obispo conservador José Guerra Campos<sup>90</sup>. Asimismo, Rafael Díaz-Salazar ha investigado la situación de la Iglesia y el catolicismo durante el franquismo, ahondando en las relaciones entre la religión y la sociedad española en diferentes periodos de la dictadura. Este autor ha señalado a su vez la evolución del factor católico desde la legitimación del régimen hacia la deslegitimación del mismo a través del estudio de la trayectoria de diferentes grupos sociales desde un punto de vista más sociológico<sup>91</sup>. Díaz-Salazar también ha publicado otras obras que ayudan a comprender el cambio en la situación de la Iglesia Católica desde el nacionalcatolicismo hasta la democracia actual<sup>92</sup>. Más allá de la relevancia que tienen estos estudios, conviene retomar la línea enunciada en 1999 por Inmaculada Blasco acerca de la significación de analizar el franquismo desde la historia de las mujeres y las relaciones de género<sup>93</sup>.

---

<sup>88</sup> MONTERO, Feliciano: “Asistencia social, catolicismo y franquismo: la actuación de Acción Católica en la posguerra”, en AGUSTÍ i ROCA, Carme; GELONCH SOLÉ, Josep y MIR CURCÓ, Concepción: *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Universidad de Lleida, 2005, pp. 113-138.

<sup>89</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos en el franquismo*, HOAC, Madrid, 1995.

<sup>90</sup> GUERRA CAMPOS, José (ed.): *Crisis y conflicto en la Acción Católica Española y otros órganos nacionales de apostolado seglar desde 1964*, Madrid, Ediciones ADUE, 1989.

<sup>91</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael: *Iglesia, dictadura y democracia, catolicismo y sociedad en España (1953-1979)*, Madrid, HOAC, 1981.

<sup>92</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael: *El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo*, Madrid, editorial PPC, 2006.

<sup>93</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Interpretar el franquismo considerando la historia de las mujeres y el género”, en CARRERA SUÁREZ, Isabel; CID LÓPEZ, Rosa María y PEDREGAL RODRÍGUEZ, María Amparo (ed.): *Cambiando o el conocimiento: universidad, sociedad y feminismo*, Oviedo, KRK, 1999, pp. 51-59.

## ¿Dónde comienza la historia de la HOACF?

Recapitulando, si bien hasta el momento hemos destacado el olvido generalizado de las mujeres obreras católicas –tan solo mencionadas en obras donde la preeminencia masculina es relevante–, en el año 2011 Mónica Moreno Seco publicaba el primer trabajo sobre las mujeres de la HOACF<sup>94</sup>. Mientras, desde el ámbito no académico, dos militantes hoacistas: María del Pino Jiménez y Francisca Castilla elaboraron una pequeña recopilación de nombres propios destacados dentro de la HOAC. El trabajo de Mónica Moreno aporta diversas referencias sobre la trayectoria de la HOACF y de las mujeres que pertenecieron en algún momento de sus vidas a dicha hermandad<sup>95</sup>, ampliando dicho recorrido cronológico hasta después de la formación de la HOAC mixta. Por su parte, Pino Jiménez y Francisca Castilla han citado brevemente ejemplos de militantes que participaron en las luchas sindicales, laborales y vecinales a partir de los años sesenta, presumiblemente mujeres de la HOAC mixta, algunas de las cuales no militaron nunca en la HOACF. Si bien estas publicaciones son las únicas dedicadas específicamente a las mujeres hoacistas hasta la fecha, lo cierto es que ambas señalan la necesidad de profundizar en el estudio de la historia de este grupo femenino de apostolado seglar y en las cuestiones referentes a las protestas eclesiales y laborales en las que se vieron inmersas las mujeres militantes a lo largo del periodo histórico que comprende el franquismo y la transición.

En primer lugar, Mónica Moreno Seco expone en su trabajo la evolución histórica de la hermandad femenina durante el franquismo, desde la puesta en marcha de los primeros grupos de formación y la relevancia de la llamada “formación de dirigentes”, hasta la consolidación de la identidad obrera de la mujer y la toma de conciencia de las militantes a partir de su discriminación dentro de la Iglesia y del movimiento obrero. En este sentido, la autora sostiene que la HOACF propició un cambio significativo en la vida de las obreras, al facilitarles la formación de la que muchas carecían al haber abandonado los estudios a edades muy tempranas, y les permitió acceder a la lectura, al debate y al análisis de su espiritualidad. Asimismo, el desarrollo de una fuerte conciencia obrera católica llevó en años posteriores a muchas de ellas a participar en las luchas vecinales, sindicales y políticas.

---

<sup>94</sup> MORENO SECO, MÓNICA: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, art. cit.

<sup>95</sup> JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca: “Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras”, *Iglesia Viva. Revista de Pensamiento Cristiano*, Género, religión y cambio social, nº 251, 2012, pp. 119-124.

Por su parte, María del Pino Jiménez y Francisca Castilla descubren en su artículo “Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras”, el compromiso social y sindical de algunas mujeres de la HOAC mixta. Si bien el artículo, breve, no profundiza en las características de estas demandas ni hace hincapié en el contexto histórico vivido por las mujeres de la HOACF al no ser un artículo estrictamente académico e histórico, plantea la misma tesis que Mónica Moreno Seco: la participación de la HOAC/F en las luchas sociales, una historia escrita hasta ahora en masculino. En este sentido, desde el punto de vista de estas autoras, el compromiso temporal que asumieron las militantes de la HOAC/F y su metodología formativa fueron la clave que favoreció la actividad comprometida de estas mujeres católicas.

Mónica Moreno Seco también ha analizado algunas claves en las relaciones con la rama masculina y con la JOCF. De esta forma, en la interpretación de las mismas entraría de manera transversal la perspectiva de género, ya que los roles que se asignaron a unos y a otras dentro de las organizaciones apostólicas, así como las responsabilidades que fueron adquiriendo estuvieron claramente marcadas por los modelos de feminidad y masculinidad institucionalizados a través de distintas políticas de género por el régimen y la Iglesia Católica.

Finalmente, un último aspecto relevante sería la evolución experimentada por la hermandad desde la tutela de las mujeres de clase media y alta que se integraron dentro de la Acción Católica General hasta llegar al control de sus actividades y sus reivindicaciones de igual a igual con los hombres de la HOAC dentro de las Semanas Nacionales<sup>96</sup>. Un proceso que hubiera sido impensable sin la toma de conciencia experimentada por estas mujeres y sin el ejercicio activo de sus propias demandas<sup>97</sup>.

Tras este análisis bibliográfico, se concluye que la trayectoria de esta rama católica de mujeres obreras ha sido poco estudiada, mientras sus homólogos varones han

---

<sup>96</sup> Algunos autores que han documentado el asistencialismo de las mujeres de Acción Católica respecto de las mujeres obreras en la posguerra. MONTERO, Feliciano: “Asistencia social, catolicismo y franquismo...”, art. cit.; BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic: l'Acció Católica de la Mujer...”, art. cit.; MORENO SECO, Mónica: “De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968)”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 239-265; VINYES, Ricard: *Irredentas: Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid, Temas de Hoy Historia, 2002, y SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica...”, art. cit.

<sup>97</sup> Testimonio de Remedios Jover, recogido por MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 133.

conseguido el reconocimiento de su participación en las luchas sociales y sindicales desde los años cincuenta y, posteriormente, enmarcarse dentro de los grupos de oposición al régimen franquista<sup>98</sup>. En todo este tiempo ¿dónde estuvieron las obreras católicas? ¿Qué papel desempeñaron en la legitimación del régimen durante los primeros años y en su posterior deslegitimación? ¿Participaron del lado de sus compañeros en las reivindicaciones laborales y en las huelgas de trabajadores?<sup>99</sup> ¿Desempeñaron un papel relevante en las asociaciones de vecinos y en las propias actividades de los barrios? ¿Cuál fue su relación con el resto de grupos de Acción Católica durante el franquismo? Se trata de preguntas a las que la historiografía no ha respondido hasta ahora; son cuestiones que solo se han mencionado en algunos trabajos relacionados con el tema, planteando la hipótesis de que las obreras sí estuvieron presentes pero sin entrar en detalles de mayor profundidad.

Esta ausencia de respuestas es consecuencia directa de la carencia que existe de monografías sobre el grupo femenino de esta hermandad obrera. El olvido, bastante general en la historiografía de los grupos obreros de apostolado seglar que nacieron a mediados de los años cuarenta, se refleja con especial énfasis en la trayectoria de sus grupos femeninos, especialmente la HOACF y las militantes de la JOCF, cuya presencia, por ejemplo, “en la protesta social, política y eclesial” está aún por descubrir tal y como apunta Moreno Seco<sup>100</sup>. Una opinión compartida también por Feliciano Montero, quien señala la ausencia de estudios más profundos sobre las mujeres católicas y obreras en algunos de sus trabajos académicos<sup>101</sup>.

---

<sup>98</sup> CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia...*, ob. cit.; COMISIÓN DE LA HOAC: *Cristianos en la lucha obrera*, Ediciones HOAC, Madrid, 1981; FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels...*, ob. cit.; MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo...*, ob. cit.; BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La Acción Católica obrera y su incidencia en la lucha política y sindical”, *XX Siglos*, vol. 12, n° 49, 2001, pp. 51-61; “Cristianos en el «nuevo movimiento obrero» en España”, *Historia Social*, n° 54, 2006, pp. 137-156; “Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política”, *Historia del presente*, n° 10, 2007, pp. 7-24; DOMÍNGUEZ, Javier: *Organizaciones obreras cristianas en la oposición...*, ob. cit. o *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Bilbao, Desclée, 1987.

<sup>99</sup> En el trabajo elaborado por Pino Jiménez y Francisca Castilla, “Mujeres cristianas en las luchas...”, art. cit., las autoras, militantes de la HOAC, ponen nombre propio a mujeres hoacistas que participaron en las luchas sindicales y sociales de los años sesenta.

<sup>100</sup> MORENO SECO, MÓNICA: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 134.

<sup>101</sup> MONTERO, Feliciano: “Asistencia social, catolicismo y franquismo...”, art. cit.





### 3. Análisis de fuentes primarias

#### Breves apuntes de la documentación catalogada

Las fuentes primarias básicas para este trabajo han sido los documentos catalogados en el Archivo General de la Comisión Nacional de la HOAC, el Archivo de la Comisión Nacional de la JOC y los dos Archivos de Acción Católica Española: el Archivo de la Federación de Movimientos y de la Junta Nacional de la ACG, y el Archivo de la Acción Católica General<sup>102</sup>. Asimismo son de obligada consulta los números de los boletines de prensa de las ramas de apostolado obrero adulto, los ejemplares del boletín *Tú* y los boletines de la HOAC y de la HOACF<sup>103</sup> que se conservan en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>104</sup>.

Ante la imposibilidad de consultar el archivo de la antigua HOACF, hoy llamada Mujeres Trabajadoras Cristianas, que se encuentra sin catalogar, se ha concedido especial relevancia también a la aportación de testimonio oral a través de los relatos de vida de algunas militantes.

Para la Tesis Doctoral también se han consultado otros archivos y fuentes. Se trata del Archivo de las Mujeres de la Acción Católica donde se encuentran todas las memorias anuales de la AC, así como documentación del Secretariado de Obreras y los primeros cursillos para dirigentes. Por otro lado, en el Archivo de las Jóvenes de Acción Católica existen ponencias, y programas de actividades de esta rama, así como correspondencia variada con los movimientos. Por otro lado, se ha consultado también el Archivo Diocesano de Oviedo, cuya riqueza documental se asemeja a la de los archivos centrales de Madrid. En él se puede consultar documentación de todos los grupos de la ACE, actas de reuniones y consejos nacionales, y numerosas memorias, relativas unas a la diócesis asturiana y otras de ámbito nacional. Por su parte, el Archivo Diocesano de Barcelona

---

<sup>102</sup> Todos ellos situados en el mismo edificio de la calle Alfonso XI, nº 4, en los pisos 4º, 5º y 6º, 28014, Madrid.

<sup>103</sup> El *Boletín de la HOACF* se publicó entre los años 1962 y 1977. Pasará a llamarse *Frontera Femenina* en 1977, cambiando también su formato, mucho más reducido que el boletín, y también parte de sus contenidos. Anteriormente a la salida del boletín, durante los años cincuenta la HOACF editó la llamada hoja *Sara*, mientras que las Mujeres de la Acción Católica continuaron con la elaboración de la publicación destinada a las obreras y llamada *Para Nosotras*, cuyo primer número fue editado en 1944. Todos los números disponibles han sido consultados para el presente trabajo.

<sup>104</sup> En dicha hemeroteca se conservan los boletines quincenales (microfilmados) de los años 1947, 1948, 1949, 1950 y 1951 (este último año interrumpido por la suspensión del boletín por parte de la censura).

contiene escasa información para el caso de la HOACF, pero sí alguna documentación sobre las relaciones entre la HOAC y la JOC/F, así como distintas encuestas preparatorias para los premilitantes. Finalmente, el Arxiu Nacional de Catalunya dispone del fondo de la militante Pilar Espuña pero aún sin catalogar.

Por otro lado, se ha considerado oportuno consultar otros archivos que alberguen fuentes orales, entrevistas tanto a hombres como a mujeres con el objetivo de ahondar en las percepciones que cada uno guardaba de sus respectivos compañeros y compañeras de militancia. Se trata de una fuente indispensable para conocer la situación familiar de los católicos y la división de responsabilidades de los movimientos especializados, aspecto que les condicionó la militancia, permitiendo una implicación mayor o menor en el apostolado. De esta manera se ha pretendido verificar si a mayor compromiso temporal de los hombres se reducía la militancia activa de las mujeres en la organización, y de qué manera fueron los hombres conscientes de esta renuncia de sus compañeras. En este sentido, se ha puesto especial cuidado en el análisis de los testimonios de hombres destacados de la HOAC para conocer no solo su experiencia en la evangelización obrera, sino para verificar de qué manera su esposa, militante o no, había adquirido o renunciado a un papel relevante en la misma. De esta manera y para extraer interpretaciones que sustenten esta tesis se han consultado los siguientes archivos: el Ahozco Historiaren Artxiboa –AHOA, Archivo de la Memoria en su traducción del euskera–, localizado en el País Vasco, y el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias –AFOHSA–. También se han visitado los distintos archivos regionales de CCOO –Madrid, Barcelona y Sevilla– en los cuales, si bien se alberga poca documentación escrita sobre los grupos de apostolado seglar, existe en contraste un abundante testimonio oral dentro de la serie de entrevistas personales que CCOO puso en marcha hace ya algunos años bajo el nombre de *Biografías Obreras*. Esta serie también ha sido realizada por el Archivo de Fuentes Orales de la Fundación Largo Caballero-UGT, que alberga un total de 14 entrevistas a militantes de la HOAC, pero ninguna realizada a mujeres. Gracias a la colaboración de los profesores Mónica Moreno Seco y Enrique Berzal de la Rosa se ha podido acceder también a las entrevistas que ambos realizaron para sus respectivos trabajos doctorales, algunas a destacadas militantes de la HOAC/F. En el Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante se pueden consultar las entrevistas circunscritas a la diócesis de Orihuela-Alicante realizadas por Mónica Moreno Seco, y distinta documentación relativa a la trayectoria de la HOAC como el libro del cursillista, informes sobre el paso de la JOC a la HOAC, algunos ejemplares del *Boletín de la HOAC*,

documentación cedida por la militante Pilar Langarita y el cuaderno de actas de Remedios Jover. Al mismo archivo pertenece el subfondo de Antonio Balibrea, donde se encuentra sobre todo distinta documentación de los años setenta sobre la problemática de la mujer y otros informes de contenido político. Finalmente, para el caso de Castilla y León, las entrevistas de Enrique Berzal de la Rosa se encuentran en el Archivo Regional de CCOO de Valladolid.

A todos estos testimonios hay que sumar también la documentación consultada gracias a los archivos personales de algunos militantes como el matrimonio formado por Manolo Sarrión y Josefina Torres, el archivo de la familia de Juliana Gómez y el de Loles Gambín.

En cuanto a la consulta de otras publicaciones de interés más allá de las mencionadas arriba, destaca la hoja *Sara* –publicada durante los años cincuenta por la HOACF–, *Frontera Femenina* –continuación del *Boletín de la HOACF*–, la revista *Ecclesia*, de la que se han consultado los números comprendidos entre 1946 y 1970, así como las revistas publicadas por el grupo de Mujeres de Acción Católica, *Para Nosotras*<sup>105</sup>, editada a partir de 1944 y dirigida a las obreras, y *Senda*<sup>106</sup>, a un público mejor formado. Todas ellas arrojan datos de las actividades desarrolladas por las obreras católicas y por la Acción Católica General. Asimismo, recogen multitud de testimonios escritos de militantes católicas, por lo que su consulta contribuye a la comprensión de la casuística personal y colectiva del movimiento obrero católico.

### **Un análisis de contenido de la documentación archivística más destacada**

El Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC –ACNHOAC– cuenta en su haber con documentos del periodo histórico que transcurre entre el nacimiento de la organización en la década de los años cuarenta y los años noventa. Aunque existe abundante información de archivo si se trabaja sobre el grupo de los hombres, en el caso de las católicas adultas es complicado recrear su trayectoria sobre todo durante los primeros años de vida de esta organización, debido a la escasez de documentos escritos y circulares internas. Asimismo, a partir de los años sesenta es difícil establecer la división HOAC-HOACF, ya que la documentación que se conserva en este archivo a partir de ese periodo engloba a las mujeres dentro de un todo que es la HOAC, por lo que no resulta tan sencillo encontrar campañas, actividades o reuniones específicamente realizadas por

---

<sup>105</sup> Consultados los números entre 1944 y 1965.

<sup>106</sup> Consultados los números de 1941 a 1958 y 1964.

las mujeres. Podría extrapolarse dicha casuística también a los primeros años de la HOAC, aquellos de mayor influencia de Tomás Malagón y Guillermo Rovirosa, quienes trabajaron duramente por la unión de ambas ramas. En este sentido, la estrecha colaboración entre hombres y mujeres favoreció de alguna manera la creación de un solo movimiento católico en cuyos documentos internos se hace a veces difícil distinguir dos trayectorias diferentes, también por el lenguaje y el masculino genérico. Razón por la cual resulta más complejo aún verificar si en algunas campañas y actividades descritas en la documentación catalogada estaban incluidas las mujeres.

En el ACNHOAC también se conserva alguna correspondencia interna referida a las encuestas resueltas por las militantes, los boletines, las circulares enviadas a las afiliadas e información referente a cuestionarios sobre temas abordados por la HOACF, así como a la polémica sobre la unión con el grupo homólogo masculino y el paso de la JOCF a la HOACF<sup>107</sup>. De hecho, las actas que pudieran haberse elaborado en las reuniones periódicas que estas mujeres mantenían en sus grupos diocesanos no se encuentran en estos archivos generales, por lo que se hace indispensable su búsqueda en otros archivos de carácter personal o en otros vinculados a la Acción Católica. A pesar de ello, la información que alberga el Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC sobre las mujeres resulta de gran utilidad para conocer de primera mano el desarrollo inicial de esta hermandad. En este sentido, las siguientes cajas albergan los documentos más importantes a la hora de localizar la información para construir una trayectoria de la HOACF durante la dictadura.

En primer lugar, las cajas de la 21 a la 27, ambas inclusive, contienen los documentos referentes a las distintas Semanas Nacionales que organizaron en conjunto la HOAC y la HOACF cada año. La información que se encuentra en estas cajas es variada, pues alberga desde las encuestas facilitadas a los hoacistas antes de la celebración de las mismas, algunas de ellas resueltas, hasta los resúmenes realizados por las diferentes diócesis participantes. También se conservan los “organillos” informativos que publicaban durante el transcurso de las Semanas Nacionales. Éstos últimos dan cuenta de las anécdotas protagonizadas por los asistentes y contienen algunos comentarios sobre las conferencias celebradas y testimonios de asistentes, hombres y mujeres. Para reconstruir la trayectoria de la HOACF es interesante observar los temas expuestos en las diferentes ponencias, algunas realizadas por el grupo de mujeres. Estos textos originales se

---

<sup>107</sup> Cajas 138, 150, 190 y 345.

conservan en estas cajas, donde también se encuentran las impresiones que ellas experimentaron y que dejaron plasmadas en los organillos informativos de las Semanas Nacionales. En definitiva, esta documentación resulta de gran utilidad para analizar no sólo la organización y la logística llevaba a cabo por las mujeres de la HOACF, sino también para conocer los testimonios e inquietudes de las participantes, su situación laboral y familiar dentro del contexto de la dictadura y, finalmente, su relación con el grupo de militantes masculino, en cuyo seno militaban en muchos casos sus compañeros y maridos.

Por su parte, solo tres cajas, la 150, la 190 y la 345, hacen referencia a la HOACF en exclusiva, lo que, para la inmensidad del Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC, resulta prácticamente anecdótico. En la primera de ellas se puede distinguir documentación variada, tanto en periodo histórico como en temas. De esta manera, aquí se encuentran los planes de actuación de la HOACF de la etapa correspondiente a los años sesenta, distintos documentos que acreditan a Mercedes Delmás como portavoz de la Federación Internacional de Movimientos Obreros Católicos –FIMOC–, así como algunas circulares en las que se informa a las militantes de cambios en la presidencia de la HOACF y de otros asuntos internos. En esta caja también se encuentra un informe completo, respondido por las militantes en el que se detallan los problemas principales del mundo rural y de la situación de la HOACF en estas áreas. Finalmente, se puede consultar el documento que recoge las respuestas a la propuesta de fusión, coordinación o colaboración con la HOAC masculina realizado durante la crisis de Acción Católica, así como el informe escrito y firmado por más de un centenar de militantes hoacistas que durante el transcurso de la Semana Nacional de Santiago de Compostela celebrada en 1967 reclamaron la creación de una HOAC mixta.

En el caso de la caja 190, además de documentación diversa y circulares internas sobre cuestiones de organización y logística de la HOACF, aparecen distintos documentos que abordan la situación de la mujer obrera en el mundo laboral, haciendo especial énfasis en la cuestión del salario que percibían, menor que el de sus homólogos varones. Asimismo, incluye también información relativa al nacimiento de las cuatro ramas de apostolado seglar obrero, narrando la reunión con el Papa Pío XII y la posterior imposición de nombres por parte de Monseñor Vizcarra.

Por otro lado, la caja 345 guarda algunos números sueltos de la publicación del grupo femenino obrero de apostolado seglar. En este sentido y de manera exhaustiva debe consultarse el *Boletín HOACF* y la hoja *Sara*, una fuente indispensable para conocer la

trayectoria de la hermandad femenina y su evolución. En esta caja se conservan varios ejemplares de ambos, de periodicidad mensual –en ocasiones bimensual, sobre todo en los meses de verano–. En el caso de *Sara*, pueden consultarse los números 8 y 13 del año 1958, el 22 y el 24 de 1959, los números 25 y 31 de 1960 y, finalmente, el 35, 36, 38 y 39 del año 1961. A partir de ese año la publicación cambiará de nombre y pasará a llamarse *Boletín de la HOACF*, del cual se conservan los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 publicados en 1961; 7, 8-9, 10-11, 12, 13, 14 y 15 del año 1962; 16, 17, 18, 19-20, 21, 23-24, y 25, editados en 1963. Finalmente, también pueden consultarse los números 76 y 83 del año 1968.

Ambas publicaciones abordan el tipo de problemáticas que debatían las obreras católicas, además de delimitar las líneas de análisis a seguir en las reuniones de los diferentes grupos y consolidarse como una plataforma de intercambio de preocupaciones de fe y asuntos de familia de las hoacistas. También resulta de interés la consulta del *Boletín de la HOAC*, catalogado de manera prácticamente completa en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Sus artículos ayudan a completar el panorama socioeconómico de la España franquista y favorecen el conocimiento sobre las relaciones internacionales del movimiento obrero católico.

El Archivo de la Comisión Nacional de la JOC, si bien no es tan extenso como el de la HOAC, alberga algunas cajas de interés por su relación con la rama adulta de mujeres. En este sentido, en la caja 117 hay amplia documentación sobre sindicalismo, y en la 201 y 202 es posible encontrar escritos que explican la problemática del paso de la JOCF a la HOACF. En cuanto a sus planes de actuación y campañas, algunos realizados en común con el resto de movimientos de la especialización obrera, se encuentran en las cajas 60 y 63.

Por su parte, en el Archivo de la Federación de Movimientos de Acción Católica se encuentran algunas cajas y archivadores relativos a la HOACF y a la HOAC que albergan numerosa documentación necesaria para abordar la historia de la HOACF, desde las actas de algunos plenos y los estatutos que fueron enunciados después de la crisis de la Acción Católica hasta abundante correspondencia interna de ambas organizaciones, sin olvidar algunas misivas intercambiadas con otros movimientos de apostolado seglar y con las ramas generales de Acción Católica. También se conserva la correspondencia que mantuvieron estos grupos a lo largo de la dictadura franquista con la Junta Técnica y con distintos miembros de la jerarquía eclesial. En este archivo se ha catalogado abundante documentación relativa a las actividades, campañas y ponencias que realizó la HOACF

después de la creación de la HOAC mixta a finales de los años sesenta. A diferencia de lo que sucede en el Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC, donde no se conserva documentación de la HOACF sobre la promoción de las mujeres obreras, en este archivo se pueden encontrar ciertos documentos relativos a los cursillos de la liberación integral de la mujer. También informes y correspondencia vinculada a los Centros de la Mujer que fueron impulsados por la rama de Mujeres de la AC a finales de los años cincuenta, en cuya gestión participaron de manera activa algunas militantes de la HOACF.

Del Archivo de Mujeres de Acción Católica conviene realizar un repaso a las memorias diocesanas de la etapa franquista, localizadas en los archivadores 2, 3 y 4, y a las memorias nacionales localizadas entre los números 5 y 8. En ellos se detallan las actividades del Secretariado Obrero, algunas estadísticas y los programas de los centros de las distintas diócesis.

Para concluir es necesario destacar la importancia del Archivo de Jóvenes de Acción Católica, donde se pueden consultar las circulares del Secretariado de Obreras de la caja 21 correspondientes a los años 1942 y 1947, así como los resúmenes de actividades de los centros obreros de la caja 45. De alguna forma arrojan algunas interpretaciones para comprender el origen del apostolado obrero no de manera independiente a partir de 1946, sino más bien como una continuación de la labor caritativa y asistencialista que venían desarrollando los grupos de las Jóvenes y las Mujeres de la AC en los centros obreros.

### **Otra documentación histórica ya publicada**

Paralelamente a este proceso de evolución que se refleja a la perfección en los boletines mencionados anteriormente y en la documentación archivística de Acción Católica, desde 1964 se empezará a manifestar la llamada crisis del apostolado seglar entre las Hermandades Obreras y la jerarquía episcopal, por un lado, y por el otro, una serie de tensiones que enfrentaron también a la Iglesia con el régimen franquista. De este periodo son de valioso interés los documentos originales revisados y presentados por José Guerra Campos<sup>108</sup>, obispo de Cuenca en esta época.

Por su parte, otro autor que recoge un total de 65 documentos originales – clandestinos– de organizaciones obreras cristianas en la etapa del franquismo es Javier Domínguez<sup>109</sup>. En este sentido, son destacables aquellos documentos referidos a la

---

<sup>108</sup> GUERRA CAMPOS, José (ed.): *Crisis y conflicto en la Acción Católica Española...*, ob. cit.

<sup>109</sup> DOMÍNGUEZ, Javier: *Organizaciones obreras cristianas...*, ob. cit.

actuación de los movimientos obreros de Acción Católica, además de la declaración de la HOAC y de la JOC con motivo de los conflictos de la minería asturiana en 1962, comunicados que fueron ratificados por las ramas femeninas JOCF y HOACF. Asimismo, en el prólogo de la obra su autor señala la imposibilidad de conservación de otros tantos documentos que desaparecieron ante la estrecha vigilancia policial del régimen de Franco, un dato corroborado también por Basilisa López García en su escrito “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas”<sup>110</sup>. Dos años más tarde de la publicación de estos primeros documentos clandestinos, Javier Domínguez realizó otro trabajo sobre los diferentes conflictos y huelgas de los años sesenta y setenta basándose en informes realizados por algunas organizaciones de apostolado secolar y grupos clandestinos. Esta obra resulta de gran utilidad para conocer el clima de conflictividad que se vivía en España a partir de los años sesenta, y que, de alguna manera, marcó el punto de inflexión en la actividad contra el régimen de Franco<sup>111</sup>.

Ante la imposibilidad de analizar de manera detallada el desarrollo de los primeros años de la HOACF, bien por escasez de documentos escritos o bien por su desaparición forzosa, resultan de gran utilidad los testimonios directos de mujeres que pertenecieron a la Acción Católica Especializada y que puedan proporcionar una visión más cercana de estos movimientos en estos primeros años de trayectoria. Se trata de un complemento necesario e indispensable para poder construir su historia<sup>112</sup>. De este modo, la profesora Fernanda Romeu Alfaro publicó en su trabajo *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*<sup>113</sup>, las entrevistas que realizó a las militantes de la HOACF Antoñita Berges, Angelina Surroca, Julia Blanco, Piedad Mesías y Ana Cari. Por otro lado, María del Pino Jiménez y Francisca Castilla<sup>114</sup> resaltaron el compromiso social y la implicación de las militantes de la HOACF en las luchas sociales citando como ejemplo las vidas de María

---

<sup>110</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5, Universidad de Murcia, 1986, p. 178.

<sup>111</sup> DOMÍNGUEZ, Javier: *La lucha obrera durante el franquismo...*, ob. cit.

<sup>112</sup> MONTERO, Feliciano: “Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el Franquismo”, en TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *Testimonios orales y escritos. España 1936-1996, actas V Jornadas Historia y Fuentes Orales: Ávila, octubre 1996*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1996, pp. 345-360.

<sup>113</sup> ROMEU, Fernanda: *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002.

<sup>114</sup> JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca: “Mujeres cristianas en las luchas...”, art. cit.



Moreno, Rosa Gisbert, Loles Gambín, Carmen Martínez, Lola Castilla, Carmen León, Pilar Espuña, Vicky Carballo, Eulalia Gómez y Magdalena Alemán, algunas de ellas militantes durante la dictadura de Franco. Asimismo, Emili Ferrando también ha puesto nombre propio a mujeres obreras católicas que formaron parte de la HOACF durante el franquismo y la transición, aportando testimonios de hoacistas catalanas, entre ellas Victòria Lázaro y Pilar Espuña<sup>115</sup>.

Otra obra que recoge los testimonios de algunos militantes cristianos es el trabajo de Josep Lligadas, quien entrevista entre otras, a Pilar Espuña, militante de la HOAC y a Ernestina Ródenas, de la JOCF. Ambas historias de vida resultan de gran utilidad para conocer de primera mano la experiencia de estas mujeres en los grupos de apostolado seglar en Cataluña<sup>116</sup>. Por su parte, el libro de Gregori Gallego i Marín contiene algunas entrevistas en profundidad a hombres y mujeres que participaron en los conflictos laborales y sindicales en Cataluña, algunos de ellos militantes de la HOAC como Pilar Bayo y Carme Quinquillà<sup>117</sup>.

Se trata solo de algunos de los trabajos que recogen testimonios de militantes hoacistas, ya que, en ese sentido, la mayoría de las tesis doctorales ya publicadas sobre la HOAC albergan abundante testimonio oral, y si bien la mayoría pertenecen a militantes varones, lo cierto es que también se hallan en las mismas algunas experiencias de obreras católicas. En este sentido, de manera especial quiero destacar las extensas investigaciones realizadas por José Fernández Segura<sup>118</sup> y José Hurtado Sánchez<sup>119</sup>.

Efectivamente, para investigar de una forma más precisa las trayectorias de las mujeres que participaron en las Hermandades Obreras se hace indispensable, la utilización de la metodología de la fuente oral<sup>120</sup>, pues los documentos conservados no arrojan luz sobre cuestiones tales como la implicación de las mujeres en el apostolado, no

---

<sup>115</sup> FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels: història...*, pp. 155 y 183.

<sup>116</sup> LLIGADAS VENDRELL, Josep: *Cristians de cada dia. Vint entrevistes*, Barcelona, Emaús 76, 2007.

<sup>117</sup> GALLEGÓ I MARÍN, Gregori: *Els Anònims de la transició: història oral del moviment obrer a Lleida i a Balaguer (1960-1970)*, Lleida, Pagès, 1996.

<sup>118</sup> FERNÁNDEZ SEGURA, José: *Participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, Universitat de Barcelona, 2005.

<sup>119</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla...*, ob. cit.

<sup>120</sup> Pilar Folguera sostiene que esta metodología está “especialmente indicada” en algunas áreas de la historia, entre ellas, la historia de las mujeres ante la escasez de fuentes que en numerosos casos afectan directamente al objeto investigado. Ver FOLGUERA, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994, p. 14.

sólo dentro de la HOACF y de la Acción Católica sino también dentro de sus barrios. De alguna manera, si bien los escritos ayudan a comprender el planteamiento de los planes de formación hoacistas para evaluar de qué manera facilitaron un cambio en la mentalidad de estas obreras católicas, se hace necesario acudir al testimonio personal para verificar de qué forma influyeron y conformaron el compromiso temporal de las militantes. En este sentido, también sería interesante verificar desde esta metodología la participación en las luchas laborales y sindicales de estas mujeres, sobre todo a partir de los años sesenta, un aspecto que por desgracia en la mayoría de los casos no ha quedado recogido por escrito. En el caso particular del Archivo de la Fundación Primero de Mayo, aunque no alberga información sobre la participación de las mujeres de la HOAC/F en huelgas y conflictos laborales durante el franquismo, sí conserva en formato audiovisual una entrevista a una dirigente hoacista, Lucía García Hernández<sup>121</sup>, cuyo testimonio resulta interesante no solo por su papel relevante en la HOACF sino también por su exposición de las dificultades de la rama femenina en Salamanca y Extremadura. Cabría también rescatar la entrevista realizada por Giuliana Di Febo a María Moreno, *Pasionaria* de Lora del Río.

### **Las mujeres en la historia: Los usos de las fuentes orales en el relato de la HOACF**

La historia de las mujeres ha utilizado diversas metodologías y perspectivas para la elaboración de una *herstory*, una trayectoria que no discurre al margen de la historia universal, eminentemente masculina. Una de ellas es precisamente la posibilidad abierta a través de la historia oral. Gracias al impulso de los historiadores sociales que buscaron una nueva orientación de la disciplina histórica con el objetivo de “dar voz a los sin voz” a partir de los setenta, bajo el camino abierto por Paul Thompson, se empezará a reconocer, en medio de numerosos debates, un nuevo método basado en las fuentes orales que pretendía recobrar aspectos perdidos de la historia y cubrir los vacíos historiográficos existentes<sup>122</sup>.

---

<sup>121</sup> Militante de la HOAC/F en la localidad salmantina de Béjar. Su entrevista, realizada por José Babiano en el año 2007, se puede escuchar en el Archivo de la Fundación Primero de Mayo, situado en la Calle Longares, nº 6, en Madrid.

<sup>122</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Oral history as an Autobiographical Practice”, *Miranda, Multidisciplinary peer-reviewed journal on the English-speaking world*, nº 12, 2016, p. 2, y “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history interviews”, *Cultural and Social History*, vol. 1, nº 1, 2004, p. 66. Ver también AGUADO, Ana (coord.): Dossier “Historia de las mujeres y fuentes orales”, *Arenal*, vol. 4, nº 2, julio-diciembre 1997, pp. 177-254.

Como señala Penny Summerfield, la historia oral es en realidad un diálogo entre el entrevistado y el investigador, que insta al primero a componer sus memorias. Gracias a este diálogo los sujetos exploran recuerdos y silencios, teniendo en cuenta también las diferencias de género y sus tensiones, y de esta forma construyen una subjetividad basada en el lenguaje, la relación con la cultura de la memoria y las dinámicas propias de la entrevista, según sostienen los historiadores que construyen la historia oral desde el enfoque cultural<sup>123</sup>. El género, en ese sentido, se entrecruza con la cultura y la memoria en la historia oral e influye de la misma forma en la construcción del discurso y de la identidad<sup>124</sup>. Además, a medida que cambian los discursos también se modifican y reconstruyen los relatos<sup>125</sup>.

A la hora de preparar una entrevista personal conviene tener presente el carácter subjetivo de la misma y recordar que se trata de relatos que no solo expresan vivencias, sino que contienen valoraciones construidas a posteriori por las personas que narran su testimonio a través de una experiencia proporcionada por las formas culturales, la ideología, los códigos o el lenguaje<sup>126</sup>. Así, hay que valorar también la importancia –o a veces el olvido– que cada persona entrevistada concede al acontecimiento o recuerdo en cuestión<sup>127</sup>. Y es aquí donde destaca el concepto “Composure” en la tradición anglosajona –traducido por “compostura” o “autocontrol”–, presente en todo proceso de entrevistas. Este concepto hace referencia a un proceso dual basado en la composición de la narración por parte del entrevistado, pero también sostenido en el equilibrio psíquico que mantiene

---

<sup>123</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Oral history as an Autobiographical...”, p. 4. Sobre la interpretación de las fuentes para una historia de las mujeres a través de la subjetividad, la intersubjetividad y la memoria como herramientas conceptuales ver PASSERINI, Luisa: “La memoria como subjetividad e intersubjetividad en las narraciones de memoria de las mujeres”, en PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar (coord.): *Subjetividad, cultura material y género: Diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 115-131.

<sup>124</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history...”, pp. 70-77.

<sup>125</sup> Ibidem..., p. 74.

<sup>126</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Concluding Thoughts: performance, the Self and women’s history”, *Women’s History Review*, vol. 22, nº 2, 2013, p. 348, y “Dis/composing the Subject: Intersubjectivity in Oral History”, en COSLETT, Tess; LURY, Celia y SUMMERFIELD, Penny (eds.): *Feminism and Autobiography: Texts, Theories, Methods*, New York: Routledge, 2000, pp. 91-107.

<sup>127</sup> Sobre este asunto ver LLONA, Miren: *Entreverse: teoría y práctica de las fuentes orales*, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 2012.

el narrador en la entrevista por la influencia de su audiencia, a la que pretende satisfacer con su relato<sup>128</sup>. Como sostiene Penny Summerfield, la historial oral permite a los sujetos la oportunidad de romper esos silencios y superar la pérdida del pasado, pero sometidos al lenguaje y los discursos del tiempo presente y del pasado. La historiadora británica ha señalado también que este silencio se encuentra directamente relacionado con la ausencia del relato de las mujeres en los discursos populares, lo que predispone a las audiencias – familiares o personas del círculo cercano de las mujeres– a no conceder credibilidad a los testimonios y recuerdos que las mujeres construyen en torno a su pasado, especialmente cuando trasgreden las normas de género determinadas para una época y espacio<sup>129</sup>. Un aspecto que influye en la conformación de los silencios por el condicionamiento de los discursos dominantes y que dificulta que las mujeres puedan componer su historia<sup>130</sup>. Penny Summerfield ha destacado la función de los historiadores de fuentes orales en establecer un diálogo adecuado en el que la memoria de las mujeres sea capaz de recordar y reconstruir los relatos olvidados, explorando las relaciones entre la cultura popular y las memorias personales<sup>131</sup>.

Para elaborar un discurso basado en fuentes orales se hace necesario, en primer lugar, un conocimiento profundo del periodo histórico que abarca la narración personal del entrevistado o entrevistada. También es menester el establecimiento de una diferenciación que tenga en cuenta y valore cuál hubiera sido el relato narrado en el momento histórico por el que se pregunta, y cuáles han sido las modificaciones del relato que a lo largo de los años la persona entrevistada ha podido (re)construir. En esta línea, Carolina Delgado apuntaba que los historiadores y académicos que trabajan sobre la

---

<sup>128</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Oral history as an Autobiographical...”, p. 9. Ver también de la misma autora “Concluding Thoughts: performance, the Self... art. cit., y “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history...”, p. 69.

<sup>129</sup> Un estudio acerca de las diferencias entre las memorias, públicas y privadas, de hombres y mujeres ante situaciones pasadas similares a través de la perspectiva de género en LEYDESDORFF, Selma *et al.*: *Gender and memory*, Oxford University Press, 1996.

<sup>130</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Oral history as an Autobiographical...”, p. 11.

<sup>131</sup> Ibidem..., p. 6. Según esta autora, cuando existe un trauma en la memoria se produce una represión inconsciente en el momento en el que las mujeres quieren recordar sus experiencias. Y de la misma forma, aquellas personas que albergan recuerdos que no se corresponden con los discursos hegemónicos encuentran serias dificultades a la hora de componer sus memorias. SUMMERFIELD, Penny: “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history...”, pp. 84-92.

interpretación del testimonio oral subjetivo deberían hacerse la siguiente pregunta “¿Qué es lo que influye o incide en cada sujeto a la hora de narrar su testimonio?”<sup>132</sup>.

La fuente oral permite acceder a un conocimiento sobre el ámbito privado –“las esferas escondidas” de Thompson– del que se encontrará menos información en archivos y bibliotecas. Se trata por tanto de las narraciones de lo cotidiano, de las casuísticas personales y de la incidencia de los roles de género que han discurrido parejos al contexto social y político de cada periodo histórico. Además, en muchos casos la utilización de la fuente oral es la única metodología capacitada para dar una respuesta a las preguntas que plantea la participación de las mujeres en el ámbito público si dichas actividades no quedaron registradas de manera escrita. En el caso específico de la historia del movimiento obrero, gracias a la riqueza de los testimonios se puede valorar si las mujeres estuvieron presentes en la organización de huelgas y conflictos y qué papel desempeñaron. También se pueden valorar las distintas razones que llevaron a este colectivo a participar en otras coyunturas, y averiguar por qué no actuaron –tanto– en otros ámbitos.

A partir de las entrevistas realizadas para cada investigación se puede establecer una comparación de datos cualitativos y testimonios de las personas entrevistadas con una base estadística cuantitativa que determine qué factores influyeron en cada acontecimiento, cuáles fueron los roles de género que se asignaron a unas y a otros, y, finalmente, cuáles fueron las funciones que desempeñaron hombres y mujeres en el transcurso de la historia<sup>133</sup>. Todo ello sobre la base de un trabajo de análisis, interpretación y contraste de los distintos testimonios recogidos, valorando cuáles son las ideas que confluyen y cuáles las disidencias o percepciones contrarias sobre un acontecimiento concreto, es decir, no solo las construcciones de espacios de conformación de las normas de género, sino también aquellos recuerdos donde quepan las resistencias de género<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> DELGADO SAHAGÚN, Carolina: “Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria”, *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latino Americanistas españoles*, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006, p. 4. Ver también SUMMERFIELD, Penny: “Concluding Thoughts: performance, the Self...”, p. 349. Sobre la problemática de las audiencias ver de la misma autora “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history...”, pp. 69-70.

<sup>133</sup> Este aspecto sería la articulación entre los datos cualitativos y los cuantitativos a los que se refiere Paul Thompson en su trabajo. Ver THOMPSON, Paul: “Historia oral y contemporaneidad”, *Historia, memoria y pasado reciente*, Anuario nº 20, 2004, p. 19.

<sup>134</sup> SUMMERFIELD, Penny: “Concluding Thoughts: performance, the Self...”, p. 351.

Podría decirse entonces que lo que hoy ya se encuentra reconocido como la historia de las emociones resulta un buen punto teórico de partida para enmarcar estas experiencias de vida<sup>135</sup>.

Según Encarna Nicolás, las ventajas de la utilización de la fuente oral son muchas, ya que éstas permiten “restablecer las contradicciones y ambigüedades de las coyunturas históricas analizadas, y en particular, los deseos de los que participaron en los acontecimientos que nos relatan”<sup>136</sup>. En ello concuerda también Alessandro Portelli, interesado en que los pensamientos recordados sean considerados en el mismo plano de relevancia que el objeto de estudio, destacando la importancia de los discursos ideológicos en la conformación de los procesos de la memoria<sup>137</sup>. Con esta tesis coincide María Teodora Álvarez al señalar para este caso específico que “la historia oral se nos revela, sobre todo en circunstancias como las de este momento, en que la HOAC se mueve a veces a niveles de semiclandestinidad, como una fuente complementaria, pero imprescindible, siempre con la reserva necesaria dadas sus características, para reinterpretar los datos que nos ofrecen otras fuentes”<sup>138</sup>.

Durante los últimos años se han publicado algunas tesis doctorales y otras investigaciones académicas sobre los grupos de apostolado seglar impulsados por Acción Católica. En dichas investigaciones se ha incluido abundante testimonio vivo de los obreros católicos, esencial para dar respuesta a ciertas preguntas planteadas por los historiadores en sus investigaciones. Sin embargo, apenas se ha trabajado esta metodología desde el punto de vista de las obreras católicas, ni tampoco desde la perspectiva de las mujeres y compañeras de militancia de estos obreros cristianos. Llegado este punto, esta reflexión pretende destacar la importancia de la relación entre los conceptos de “género” y “memoria” que cita Carolina Delgado en su trabajo,

---

<sup>135</sup> RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina: “Historia de las emociones. Introducción”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 36, 2014, pp. 11-16.

<sup>136</sup> NICOLÁS MARÍN, Encarna: “La percepción política de las mujeres a través de las historias de vida”, en VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista; PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (coords.): *Historia y sociabilidad: homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno*, Universidad de Murcia, 2007, p. 488.

<sup>137</sup> PORTELLI, Alessandro: “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Historia, memoria y pasado reciente*, Anuario n° 20, Escuela Nacional de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2003, pp. 35-48.

<sup>138</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero...*, pp. 4-5.

utilizando las nociones de feminización y de maternidad en el marco del régimen dictatorial<sup>139</sup>. Esta idea de relación entre “género” y “memoria” viene condicionada precisamente por la vinculación de las mujeres con el hogar, un aspecto que para el presente trabajo resulta de importancia primordial. En torno a la profundización de estos conceptos se tejerá la historia de las obreras católicas durante la dictadura de Franco. En este sentido, feminización y maternidad serán dos de los ejes que marcarán las relaciones de género dentro de los grupos de apostolado seglar, y, por tanto, también la casuística específica de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina, influyendo en su devenir histórico.

De esta manera, la metodología para realizar de manera efectiva la investigación, sería una simbiosis entre el análisis de los documentos históricos conservados en los distintos archivos y el complemento que ofrece la fuente oral para conocer de primera mano el devenir de la HOACF.

### **Las entrevistas**

Para completar el listado de entrevistas consultadas en los diferentes archivos de fuentes orales se han realizado también algunas conversaciones en profundidad con militantes y consiliarios en distintos puntos de España. Sobre la selección de entrevistadas y entrevistados cabe señalar que el proceso no estuvo exento de dificultades pues, aunque se solicitó colaboración en la búsqueda de militantes a las diferentes diócesis españolas, no todas ellas respondieron favorablemente. La primera en responder fue la entonces presidenta de la HOAC en la diócesis murciana Rosa M<sup>a</sup> Francés, quien facilitó el contacto de algunas militantes históricas. Las diócesis de Madrid, Alicante, Barcelona y Bilbao también contestaron favorablemente. Por otro lado, también se pudo localizar a algunos militantes gracias a su vinculación con alguna asociación de vecinos, partidos políticos y el Movimiento Cultural Cristiano, la antigua ZYX, que realizaron una labor de mediación con las entrevistadas. En este sentido, agradezco en especial la implicación y dedicación de Enrique Prieto, hijo de Juliana Gómez Herradón, presidenta de la HOACF entre 1952 y 1963. También muchas de las militantes facilitaron el contacto con antiguas compañeras de apostolado, camino por el cual se pudo ampliar la investigación. En total se han realizado 26 entrevistas y en algunas de ellas a su vez han participado los compañeros de vida de las entrevistadas, también militantes. Finalmente se han aportado conversaciones adicionales con algunos consiliarios. La escasez de entrevistas realizadas,

---

<sup>139</sup> DELGADO SAHAGÚN, Carolina: “Análisis del testimonio como fuente oral...”, p. 4.

en comparación con otros estudios de la HOAC masculina obedece, en primer lugar, al menor número de militantes de la HOAC femenina. En segundo lugar, ha influido el periodo en el que se realizó la investigación doctoral, entre 2013 y 2016, a diferencia de la mayoría de las tesis doctorales sobre la HOAC que comenzaron en la década de los noventa. Ello implica que en el inicio de esta investigación un buen número de militantes se encontraban ya en avanzada edad o habían ido falleciendo en los últimos años. Por esta razón, los testimonios de la primera HOACF, aquella vinculada a los años cuarenta y principios de los años cincuenta, son realmente escasos. Para concluir, cabe apuntar también la imposibilidad de completar algunas entrevistas con militantes veteranas que se encontraban enfermas o ya no tenían fuerzas para aportar su testimonio. Y de otras tantas, que, influenciadas por el papel de invisibilidad con el que se ha cubierto a las mujeres a lo largo de la historia<sup>140</sup>, tuvieron miedo de compartir su testimonio interpretando que su relato no era importante, o que sus compromisos con el apostolado fueron simples favores que ellas realizaron de manera esporádica en solidaridad con algunas vecinas y personas de su entorno.

Una vez llevada a cabo la selección, a todas las personas entrevistadas se les explicó previamente en qué consistiría el encuentro. Además, para llevar a término la entrevista se preparó con anterioridad un cuestionario personalizado en el caso de algunas militantes. La relación de preguntas se compuso a través de la técnica de bloques en profundidad y albergó un amplio número de interpelaciones enfocadas hacia el contenido general de cada bloque. En este sentido, todas las entrevistas comenzaron con una serie de cuestiones formuladas acerca de la trayectoria personal de las militantes, las vivencias de su infancia y la situación de su familia durante la posguerra. También fueron preguntadas por los primeros vínculos que experimentaron con la Iglesia Católica.

El segundo bloque ahondaba en los inicios de su relación con la HOACF, la participación en las actividades de la organización, las reuniones, los vínculos con la rama masculina y las posibles dificultades que experimentaron en razón de su sexo. También el recuerdo de las campañas realizadas con Acción Católica, los cursillos, planes de formación hoacistas y la distribución de la HOACF.

Por su parte, el tercer eje hacía referencia a los ambientes en los que la HOAC/F se relacionó durante la dictadura franquista, es decir, el mundo del trabajo y los barrios

---

<sup>140</sup> NASH, Mary: “¿Por qué la historia ha ocultado a las mujeres?”, *Clío: Revista de Historia*, nº 6, 2002, p. 22.



fundamentalmente para las mujeres. Posteriormente se analizó información relativa a la trayectoria de la HOAC/F a través de las vivencias de las militantes en diferentes momentos históricos, como el Concilio Vaticano II o la crisis del apostolado secolar. Finalmente, el último bloque procuraba analizar cuál había sido el papel que desempeñó la HOAC/F en la vida de las obreras y por qué fue –o no– importante esta vinculación con el apostolado obrero.

Las entrevistas que aparecen a lo largo de las páginas de este trabajo fueron realizadas entre julio de 2013 y febrero de 2015 en distintos puntos de España. Se han expuesto en el apéndice 2 las distintas fichas técnicas de los entrevistados, cuyo testimonio ha sido de incalculable valor para la Tesis Doctoral.



## **PARTE I: Control social, roles de género y dificultades en la implantación del movimiento**

### **4. El catolicismo social en España. Una realidad transnacional**

#### ***4.1 El asociacionismo religioso católico obrero predecesor: entre los sindicatos católicos y las obras asistencialistas de la AC***

Desde finales del siglo XIX se había manifestado tras la llamada de atención enunciada desde el Vaticano una ola de catolicismo social que, entre otras cuestiones, pretendió hacer frente a las nuevas ideologías revolucionarias. El catolicismo hegemónico contemplaba con recelo entonces la organización del movimiento obrero en sindicatos de clase y partidos políticos vinculados a corrientes novedosas como el socialismo<sup>141</sup>. España no fue ajena a dichas pretensiones de la Iglesia, y si bien con cierto fracaso –o más bien con cierto retraso como puntualizó a posteriori Feliciano Montero– comenzó un acercamiento al mundo obrero, hasta entonces bastante olvidado por la Iglesia Católica<sup>142</sup>.

Además de todas las obras benéfico sociales y de caridad que se impulsaron desde la Iglesia tras la publicación en 1891 de la Encíclica Católica del Papa León XIII, la conocida *Rerum Novarum*, comenzaron a organizarse los llamados de Círculos de Obreros. Del mismo modo germinaron algunos sindicatos católicos que nunca llegaron a tener el peso de los sindicatos de clase con el objetivo de evangelizar y atraer al seno del catolicismo a la clase obrera<sup>143</sup>. Para las mujeres de clase obrera se impulsaron también

---

<sup>141</sup> Sobre catolicismo social ver: CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003; PAZOS, Antón M<sup>a</sup>: *Un siglo de catolicismo social en Europa 1891-1991*, Pamplona, Eunsa, 1993; MONTERO, Feliciano: *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, Madrid, CSIC, 1983, y AUBACH, María Teresa: “Los orígenes del catolicismo social en Barcelona”, *Anales de la Universidad de Valencia*, 1971. Sobre el impulso y carácter de los primeros sindicatos católicos y sus actuaciones en la conflictividad obrera consultar CASTILLO, Juan José: *El sindicalismo amarillo en España: Aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, Edicusa, 1977.

<sup>142</sup> MONTERO, Feliciano: “El catolicismo social en España. Balance historiográfico”, en PELLISTRANDI, Benoît (coord.): *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international* (Casa de Velázquez, 2-5 abril 2001), 2004, p. 393.

<sup>143</sup> IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, Rafael: “Los orígenes del movimiento social católico y el Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 22, n° 65, 2007, pp. 23-60, y RUIZ RODRIGO, Cándido: “Los movimientos obreros y la educación: los círculos obreros católicos del Padre Vicent”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.): *Historia de la educación en España y América:*

hospederías para sirvientas y algunos patronatos que aspiraron a mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras. Bajo un marcado tinte paternalista las mujeres de la burguesía organizaron un entramado de diversas actividades benéficas dirigidas a las trabajadoras, aquellas que pertenecían a las clases más bajas de la sociedad<sup>144</sup>. Desde comienzos del siglo XX fueron desarrollándose también algunos sindicatos católicos para mujeres de extracción obrera con el objetivo de mejorar sus condiciones de trabajo y consolidarse como un espacio de sociabilidad femenina efectivo lejos del controvertido sindicalismo de clase<sup>145</sup>. Estos sindicatos, concebidos con la intención de llevar a las obreras hacia una reclamación de sus derechos sin entrar en controversia directa con el patrón, terminaron funcionando básicamente como sociedades mutuales para las trabajadoras. Entre ellos destacaría el impulso del Sindicato de la Inmaculada en 1910 y el Sindicato de La Aguja un año más tarde<sup>146</sup>. Según Marta del Moral, los inicios del Sindicato Católico de la Inmaculada, impulsado por María de Echarri, supondrían la reacción defensiva de ciertos sectores católicos contra el protagonismo de las organizaciones obreras entre las trabajadoras, un aspecto que sería ostensible después de las acciones de algunas obreras durante la Semana Trágica de Barcelona en 1909<sup>147</sup>.

Con posterioridad a la formación del Sindicato de la Inmaculada –no existían otras experiencias católicas dentro del sindicalismo– se impulsaron otros sindicatos y se configuraría la Confederación Nacional de Obreras Católicas, cuya militancia llegó a ascender hasta el número de 40.000 asociadas para toda España al término de los años veinte, según fuentes de la Acción Católica<sup>148</sup>. Una cifra matizable según Isidro Sánchez,

---

*la educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Vol. 3, Madrid, Ediciones Morata, 1994, pp. 613-617.

<sup>144</sup> GARCÍA BASAURI, Mercedes: “Los sindicatos católicos femeninos (1900-1930)”, *Historia* 16, nº 69, 1982, pp. 19-20.

<sup>145</sup> ECHARRI, María de: “Crónica del movimiento católico social feminista”, *Revista católica de cuestiones sociales (RCCS)*, 1909, XVI, nº 179, y *Diario de una obrera*, Sevilla, 1912.

<sup>146</sup> Ver DEL MORAL VARGAS, Marta: *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2012, y CAPEL, Rosa M<sup>a</sup>: “Mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII”, en CAPEL, Rosa M<sup>a</sup> (coord.): *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.

<sup>147</sup> DEL MORAL VARGAS, Marta: *Acción colectiva femenina (1909-1931)*. Tesis Doctoral dirigida por Gloria Nielfa, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 185.

<sup>148</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 32, diciembre de 1946 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

quien para 1929 ha señalado que esta confederación contaba con 176 sindicatos –en su mayoría, en realidad, patronatos– y un total de 35.000 afiliadas<sup>149</sup>.

Por otro lado, el movimiento católico en España, impulsado desde finales del siglo XIX a través de la celebración de los primeros congresos nacionales había engendrado la Junta Central de Acción Católica en 1900, cuya presidencia se encomendó entonces al Marqués de Comillas. Su nacimiento estuvo marcado por los acuerdos tomados en los Congresos Católicos de Tarragona y Burgos celebrados a finales del siglo XIX. Según Hurtado Sánchez, la Junta ayudó a preservar los intereses de las congregaciones religiosas y la enseñanza católica, un aspecto que se contemplaba entonces bajo la amenaza de la secularización liberal. En 1910 verían la luz las primeras bases de lo que sería la Acción Católica Española, publicadas por el cardenal Aguirre. Este hecho supondría el reconocimiento de una serie de organizaciones católicas que ya habían venido desarrollando una actividad en el plano social con anterioridad. El objetivo principal de esta entidad religiosa sería la conformación de una ciudadanía nacional y católica que se mantuviera cercana a los valores tradicionales y no se conformaría como un caso aislado sino que su trayectoria se articularía dentro de los enunciados del Vaticano y por lo tanto, en consonancia con los discursos y estructuras de otras Acciones Católicas a nivel mundial, todas ellas supeditadas a la jerarquía eclesiástica local a merced de los mandatos de Roma<sup>150</sup>.

Según Feliciano Montero, la Acción Católica Española nació como una organización apolítica<sup>151</sup>, estrechamente ligada a la jerarquía eclesial y con una misión fundamentalmente evangelizadora que cobraría un fuerte protagonismo en medio de la

---

<sup>149</sup> SÁNCHEZ, Isidro: “El pan de los fuertes: la buena prensa en España”, en LÓPEZ VILLAYERDE, Ángel Luis; DE LA CUEVA MERINO, Julio y BOTTI, Alfonso: *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 89.

<sup>150</sup> PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica...*, pp. 120-140.

<sup>151</sup> MONTERO, Feliciano: “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas”, en DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2009, p. 160.

crisis sociopolítica de los años veinte, donde ya se empezarían a consolidar la estructura jerárquica en torno a las comisiones diocesanas y grupos parroquiales<sup>152</sup>.

Precisamente durante este periodo la Acción Católica femenina emergería en España gracias al interés del cardenal Guisasola, preocupado porque las mujeres se mantuvieran fieles a su rol de madres y esposas y difundieran un modelo educativo familiar alejado de las premisas feministas que estaban entonces demandándose en Europa<sup>153</sup>.

Así, el movimiento femenino católico iniciado en los veinte con una fuerte influencia en el panorama político llegaría a su máximo esplendor en el año 1935 cuando vieron la luz diez uniones diocesanas nuevas<sup>154</sup>. Para el año 1941 el proceso de formación de estas comisiones diocesanas de mujeres se encontraría completamente culminado y constituido en torno a distintos secretariados que ejercían las funciones de moralidad y beneficencia para la Iglesia bajo una estructura jerárquica reafirmada en los estatutos de 1939<sup>155</sup>. De alguna forma, la actividad política que las Mujeres de la AC realizaron durante la dictadura de Primo de Rivera, efectivamente, se transformaría para los años treinta en una actividad esencialmente apostólica. Precisamente durante esta etapa la rama de Mujeres de la AC destinaría buena parte de sus esfuerzos al apostolado a través de la cuestión formativa piadosa y otorgando una importancia vital al ambiente familiar –de las mujeres– en detrimento de la fase política que la rama había desarrollado años atrás<sup>156</sup>.

Por otro lado, el apoyo de la Acción Católica al bando sublevado en el transcurso de la Guerra Civil sumado a la instauración de una actividad de evangelización piadosa y moralista hizo partícipe a la AC del primer control social franquista, hecho que se

---

<sup>152</sup> MONTERO, FELICIANO: “La dimensión nacional e internacional de la Acción Católica Española (1920-1936)”, en BOTTI, Alfonso; MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro (eds.): *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013, p. 221.

<sup>153</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic...”, art. cit.; e *Ibidem*..., p. 117.

<sup>154</sup> LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: “La guía de la Acción Católica Española: una fuente básica para el análisis del movimiento católico durante la posguerra”, *Hispania Sacra*, vol. 52, nº 106, 2000, p. 690. Ver un análisis más detallado en BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia...*, ob. cit.

<sup>155</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic...”, art. cit.

<sup>156</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Las ramas femeninas de la AC durante la II República: de la política al apostolado”, en MONTERO, Feliciano (coord.): *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2008, pp. 60-62.

completó en la creación de las diferentes especializaciones de apostolado seglar a mediados de los años cuarenta<sup>157</sup>.

#### ***4.2 De los llamamientos del Vaticano para atender a la clase obrera a la reconfiguración de la religión como política en el régimen de Franco***

El alejamiento de la religión por parte de los obreros y obreras había venido preocupando enormemente al Vaticano desde el siglo XIX. De esta manera, el Papa León XIII en la *Rerum Novarum*, o el Papa Pío XI en la Carta *Ex Officiosiis Litteris* en 1933, proponían a los dirigentes eclesiales de distintos países prestar atención a la clase trabajadora, algo que la Acción Católica culminó en los años cuarenta a través del Secretariado Obrero y el nacimiento de distintas hermandades en algunos sectores profesionales. Más tarde, también el Papa Pío XII animaría personalmente al primado de España Pla y Deniel durante su visita a Roma en 1946 a preservar los intereses de la Iglesia a través del impulso de las bases obreras frente al ateísmo y a las ideologías revolucionarias. En este sentido, diversos autores apuntaron a un fracaso previo del sindicalismo católico que no había logrado configurarse de manera destacada entre la clase obrera para hacer frente a otros sindicatos laicos, sin olvidar la falta de efectividad en las actividades desarrolladas en el plano social por las instituciones católicas. Efectivamente, se hacía necesaria una nueva atención al colectivo obrero, orquestada en nuevos planteamientos metodológicos que materializasen así las demandas de la Santa Sede en el apostolado de los laicos. De esta manera se iniciaba una lenta pero efectiva reconquista de la masa obrera frente a la “creciente apostasía” de la misma<sup>158</sup>, un aspecto que para el caso de España ejemplificó el conflicto catolicismo-tradición y laicismo-modernidad que venían confrontándose desde el siglo XIX.

En ese sentido, diversos estudios sobre el concepto de nación apuntan directamente a la religión como eje destacado en la conformación de la patria, algo que ha sido tenido en cuenta para el estudio de los regímenes autoritarios europeos durante la etapa de entreguerras<sup>159</sup>. El caso español no sería ajeno a este proceso europeo, y si bien con algunos años de diferencia, esta vertebración entre estado y religión se impondría con

---

<sup>157</sup> MONTERO, Feliciano: “La ACE en el franquismo. Una visión de conjunto”, *XX Siglos*, vol. 12, nº 9, 2001, p. 25.

<sup>158</sup> MONTERO, Feliciano: “La dimensión nacional e internacional de la Acción...”, p. 223.

<sup>159</sup> Ver BOTTI, Alfonso; MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro (eds.): *Católicos y patriotas. Religión y nación...*, ob. cit.

el desarrollo del nacionalcatolicismo durante los años cuarenta. De esta manera se iría conformando una identidad “entre lo nacional-español y lo católico” con el objetivo de cohesionar fuertemente la sociedad<sup>160</sup>. No se trataba de unos presupuestos nuevos, sino que, como bien apunta Díaz-Salazar, este proceso ideológico ya tenía sus orígenes en los enunciados plasmados en los escritos de Menéndez Pelayo o Maeztu, entre otros autores, ideas que fueron retomadas posteriormente por el régimen de Franco y por la Iglesia Católica. Por su parte, Javier Tusell mantuvo que esta etapa del nacionalcatolicismo fue en realidad “un ambiente” compartido por la mayoría de los ámbitos y sectores de la sociedad “falangistas, monárquicos, hombres procedentes del asociacionismo seglar y tradicionalistas”. Según este autor, el nacionalcatolicismo atesoró un impulso “apostólico y revolucionario”, así como una “voluntad de transformar la totalidad de la sociedad española para convertirla en exclusiva y radicalmente católica”<sup>161</sup>. La Iglesia difundió su palabra a través de actos y campañas celebradas en las distintas diócesis españolas por Acción Católica. La práctica de los ejercicios espirituales, las convivencias y las actividades recreativas en parroquias se conformaron como estrategia principal para atraer a la sociedad hacia la Iglesia. La Acción Católica pondría entonces en marcha una pastoral obrera basada en la labor formativa dentro del ámbito obrero. Asimismo y más allá del cometido apostólico, el catolicismo social adquirió importancia durante esta etapa al servir como instrumento a la Iglesia Católica en el control de la sociedad española a través de cuestiones como la censura del cine o los libros, la moralidad de la vestimenta y de las playas, o el buen aparentar del nuevo “ciudadano” católico<sup>162</sup>.

Díaz-Salazar sostiene que esta instrumentalización del catolicismo durante los primeros años de la dictadura solo pudo realizarse desde el régimen, quien contó con la colaboración del “alto clero”, que vio en el nuevo sistema una alianza para poder permanecer en la sociedad<sup>163</sup>. Esta colaboración ya se había manifestado en la adhesión de la jerarquía al golpe de estado de los militares sublevados en el año 1936, siendo ratificada un año más tarde en la *Carta Colectiva del Episcopado Español*<sup>164</sup>. Ésta se había revelado al hilo de la fiebre anticlerical desatada durante la Guerra Civil, así como

---

<sup>160</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael: *Iglesia, dictadura y democracia...*, p. 67.

<sup>161</sup> TUSELL, Javier: “El impacto del Concilio Vaticano II en la política y en la sociedad española”, TUSELL *et al.*: *El postconcilio en España*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1988, p. 381.

<sup>162</sup> MONTERO, Feliciano: “El catolicismo social en España...”, p. 390.

<sup>163</sup> TUSELL, Javier: “El impacto del Concilio Vaticano II en la política...”, p. 87.

<sup>164</sup> DI FEBBO, Giuliana y JULIÁ, Santos: *El franquismo...*, p. 18.



en la temprana recristianización de las zonas conquistadas en las que fueron frecuentes las misas y procesiones. Un aspecto que emergía en contraposición a las medidas laicistas que se habían aprobado durante el periodo de la Segunda República y que se mantuvieron en las zonas republicanas durante la guerra.

Esta alianza entre el bando sublevado y la Iglesia se manifestó también en la presencia de católicos en el gobierno franquista –ya en los años cuarenta– y en la configuración de un estado que se había definido como católico y que solo permitiría las manifestaciones públicas de este culto. En este sentido, “el Estado llegó al máximo del clericalismo al considerar que una especie de reocupación de la sociedad española por la Iglesia iba en beneficio propio, porque la esencia del catolicismo y de la españolidad eran coincidentes”<sup>165</sup>.

Los grupos de especialización obrera de la AC vinieron a nacer pues en medio de esta “reconstrucción de la España Católica”, un aspecto que apareció –y se consolidó– como forma de identidad del nuevo régimen<sup>166</sup>. Precisamente el apostolado seglar y los movimientos de especialización que vieron la luz en esta etapa colaboraron de alguna manera en el control que la Iglesia Católica ejerció sobre la sociedad española, actuando como uno de los dos agentes socializadores posibles –permitidos– y rivalizando con la Falange en cuanto a la captación de nuevos adheridos a su obra.

En este sentido, bajo la prohibición de los partidos políticos y los sindicatos, y, en definitiva, cualquier tipo de asociación, las organizaciones Falange y Acción Católica se convirtieron en los únicos espacios de socialización posibles para el régimen del 39. La obligatoriedad de la sindicación bajo una organización oficial única, el Sindicato Vertical, y la desmembración del movimiento obrero supusieron, en opinión de Anne Marie Arnold Pla, la coyuntura favorable para el desarrollo de la HOAC y de su rama femenina<sup>167</sup>. ¿Dónde se agruparía si no, con el movimiento obrero completamente derribado, sin partidos ni sindicatos en medio de una fuerte represión, la clase obrera? La Falange, en disputa por el poder con la Iglesia Católica, acabaría por absorber a los sindicatos católicos bajo su esfera de influencia. Cuando se impulsaron las organizaciones obreras apostólicas, éstas debieron comenzar, prácticamente desde sus inicios, a recomponer el

---

<sup>165</sup> TUSELL, Javier: “El impacto del Concilio Vaticano II en la política...”, p. 382.

<sup>166</sup> LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: “La Iglesia de la cruzada. La elaboración del mito de la cruzada”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desencanche...*, p. 39.

<sup>167</sup> ARNOLD PLA, Anne Marie: *Contribution à l'étude du mouvement ouvrier espagnol...*, p. 43.

asociacionismo obrero católico sobre la base de una clase obrera marcadamente anticlerical<sup>168</sup>.

Por otro lado, el Concordato firmado por el gobierno franquista con el Vaticano en 1953 garantizó el reconocimiento de la ideología del régimen por parte de la Santa Sede, así como el papel destacado que la Iglesia iba a ocupar en el mismo<sup>169</sup>. En definitiva, supuso la consolidación y legitimación del régimen por la jerarquía vaticana. No obstante, si atendemos a procesos anteriores, el reconocimiento por parte de la Santa Sede al nuevo régimen franquista ya se había producido durante el transcurso de la Guerra Civil tras el envío de un *nuncio* por parte del Vaticano a Burgos en junio de 1938. Dos años antes, en 1936 el cardenal Gomá se había convertido en el enlace oficial entre Francisco Franco y la Santa Sede, y finalmente, en septiembre de 1937 monseñor Antoniutti se había instalado en Burgos para negociar los acuerdos con el Vaticano previendo la gratitud y reconocimiento del régimen a la Iglesia<sup>170</sup>.

Con anterioridad a la firma del Concordato con la Santa Sede ya se había instaurado la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica, se habían promulgado la abolición del matrimonio civil y el divorcio y se habían prohibido las manifestaciones políticas y religiosas opuestas a los pilares del franquismo. Asimismo, se restableció el poder de la Iglesia devolviendo a la Compañía de Jesús y al resto de congregaciones religiosas las propiedades expropiadas durante la Segunda República<sup>171</sup>. El Estado se hacía cargo de las ayudas que recibirían las diócesis españolas para la construcción –o reconstrucción– de conventos e iglesias. Se acordaba en uno de los artículos del Concordato, una dotación económica a las distintas diócesis españolas, incluidas las

---

<sup>168</sup> En opinión de distintos académicos, este hecho generó numerosas dificultades para la implantación de la HOAC masculina, siendo así que los militantes encontraron numerosas adversidades para convencer a sus compañeros de trabajo para entrar en la hermandad, y, en segundo lugar, para que éstos no les considerasen como una fuerza traidora a la clase obrera. “El extendido rechazo hacia cualquier iniciativa que aparezca vinculada a la Iglesia no sólo reduce su audiencia, sino que lleva a algunos militantes a ocultar su pertenencia a tales formaciones”. Ver VEGA, Rubén y SERRANO, Begoña: *Clandestinidad, represión y lucha política...*, p. 125.

<sup>169</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: “El Concordato de 1953 y la España católica”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta...*, pp. 13-16.

<sup>170</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 201.

<sup>171</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: “El Concordato de 1953 y la España católica”, *Estudios Eclesiásticos*, vol. 91, nº 356, 2016, pp. 173-190.

partidas destinadas a seminarios y universidades católicas. La Iglesia disfrutaría también de la exención de impuestos y otras contribuciones, y el régimen se encargaría de garantizar la inviolabilidad de los espacios religiosos.

En este contexto, también las organizaciones de apostolado seglar se beneficiaron de ciertos márgenes “de libertad”. De esta manera, el artículo XXXIV del Concordato enunciaba lo siguiente: “las Asociaciones de la Acción Católica Española podrán desenvolver libremente su apostolado, bajo la inmediata dependencia de la Jerarquía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se refiere a actividades de otro género, en el ámbito de la legislación general del Estado”<sup>172</sup>. Gracias a este acuerdo, y a que la censura de los órganos de prensa vinculados a la Acción Católica gozase de una permisividad relativa por parte del régimen, las organizaciones del apostolado seglar pudieron desplazarse en unos espacios privilegiados, por un lado, en su relación con el movimiento obrero, y, por el otro, con el mundo eclesial. Sin embargo, el artículo XXXIV también aparejó una serie de tensiones a posteriori, en relación a qué aspectos del compromiso con los diferentes ambientes estaban dentro del “hacer libremente el apostolado” y qué otros se encontraban fuera del marco operativo del régimen y, por lo tanto, actuaban desde los márgenes<sup>173</sup>.

#### ***4.3 La represión de Franco***

La instauración del régimen franquista trajo consigo una inmediata represión que sufrieron no sólo aquellos que apoyaron la defensa de la República sino también aquellos vinculados –por lazos familiares– a antiguos sindicalistas, militantes políticos o simpatizantes republicanos. El 9 de febrero de 1939 veía la luz la *Ley de Responsabilidades Políticas*, la cual favorecía la persecución de las manifestaciones contrarias a la nueva doctrina del régimen de Franco. Junto a ella, nuevas jurisdicciones y tribunales se crearían para condenar a todos aquellos que habían ejercido alguna actividad política:

---

<sup>172</sup> Citado en MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: “La Iglesia y la transición a la democracia. Su papel en la formación de una identidad democrática”, <http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/s6d.pdf>. Consultado el 23 de agosto de 2014.

<sup>173</sup> Sobre este aspecto ver LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista..., art. cit.

“Todos los españoles quedaban expuestos a la ideología y religión del bando vencedor, que, despreciando toda tolerancia, no se contentaban con ser dominantes, sino que pretendían imponerse como las únicas verdaderas, legítimas y vinculantes para todos. En el argot de los vencedores, religión, régimen y España eran una y la misma cosa, de modo que al disidente se le negaba toda ciudadanía y se hacía de él enemigo público: enemigo de Dios y agente de la «anti-España»”<sup>174</sup>.

Por lo tanto, el enfrentamiento para los golpistas no era en esencia un conflicto civil sino una cruzada contra la fuerza caracterizada como antiespañola, y, de la misma forma, de naturaleza anticatólica. Aspecto que, como han señalado diversos investigadores, garantizó de alguna manera la deshumanización de la violencia y de todas las víctimas<sup>175</sup>.

Las mujeres sufrieron por partida doble la derrota de la Guerra Civil y la consolidación del estado franquista que se vertebraría entonces bajo la Iglesia, la Falange y las armas. En este sentido, la represión ejercida sobre las mujeres como *ciudadanas* de una anterior democracia, anulando su identidad política anterior, fue un arma más del régimen para luchar contra la oposición al mismo<sup>176</sup>. Sin embargo, este marco de poder generaría inevitablemente respuestas concretas por parte de las mujeres actuando desde lo subalterno característico de la historia femenina. Así muchas de ellas lograrían entablar redes de solidaridad y apoyo mutuo como forma de resistencia a la dictadura<sup>177</sup>. Ellas sufrieron no solo la barbarie de la represión económica y física a través de juicios sumarísimos de la justicia militar, sino que contemplaron cómo todos los derechos políticos conquistados en la década anterior fueron suprimidos por la condena a una

---

<sup>174</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 101.

<sup>175</sup> MURILLO ACED, Irene: *En defensa de mi hogar y mi pan. Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012, p. 14. Ver también RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J.: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo: Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008.

<sup>176</sup> Sobre la conceptualización de la represión sexuada ver ABAD BUIL, Irene: “Las dimensiones de la «represión sexuada» durante la dictadura franquista”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 84, 2009, pp. 65-86.

<sup>177</sup> VEGA, Rubén: “Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista”, *Revista Mundos Do Trabalho*, vol. 6, nº 11, enero-junio 2014, p. 227.

invisibilidad social en los hogares que solo sería descompuesta por las rebeldías diarias y la trasgresión del miedo de muchas de ellas<sup>178</sup>.

Por otro lado, como consecuencia primera del clima de hostigamiento que se había instalado en la España de la posguerra la sensación del miedo se hizo plenamente presente en los hogares y en las calles:

“Podemos constatar un parentesco espantoso entre miedo político y miedo religioso, entre represión política y represión religiosa, ambos van a la par, ambos acechan y oprimen al hombre y a la mujer hasta en los rincones de su intimidad. Religión y dictadura, casados, producían un miedo que, una vez interiorizado, ya no soltaba a su presa”<sup>179</sup>.

Una vez consolidada la dictadura, ésta desterró por completo las nuevas aperturas legislativas republicanas. Entre 1938 y 1939 derogaron algunos de los logros más importantes de la II República Española. Se impuso la educación religiosa, así como el matrimonio religioso que englobaba también a la unión civil, se decretó la exención territorial del pago de impuestos a la Iglesia y numerosos actos religiosos como profesiones y ceremonias volvieron a celebrarse en las calles y plazas españolas. En ellas proliferaron los recuerdos, desfiles y monumentos a los caídos en la Guerra Civil. El nuevo proselitismo nacionalcatólico recordaba así a los “mártires” de la cruzada<sup>180</sup>. La Iglesia se convertía en el principal bastión del régimen contribuyendo de manera destacada en los primeros años a la legitimación y consolidación de la unión católico nacional de España a través de la censura y la moralización de la sociedad.

---

<sup>178</sup> YUSTA, Mercedes: “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, vol. 12, nº1, enero-junio 2005, pp. 5-34; “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta”, *Historia del Presente*, nº 4, 2004, pp. 63-92; CABRERO BLANCO, Claudia: “Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo”, *Historia del Presente*, nº 4, 2004, pp. 31-46, y “Una resistencia antifranquista en femenino” en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria...*, pp. 119-138. Ver también de la misma autora su investigación de reciente publicación *Mujeres y antifranquismo en Asturias (1957-1975). Una resistencia en femenino plural*. Tesis Doctoral dirigida por Francisco Erice, Universidad de Oviedo, 2016.

<sup>179</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 101.

<sup>180</sup> Una actualización sobre el mito de la cruzada y la preocupación social de la Iglesia en la posguerra en NÚÑEZ BARGUEÑO, Natalia: “El XXXV Congreso Eucarístico Internacional, Barcelona (1952): ¿El preludio del fin del nacionalcatolicismo?”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, pp. 23-25.

#### ***4.4 El desastre autárquico: la situación económica de la posguerra española***

El conflicto bélico iniciado a manos del golpe militar de julio de 1936 y el comienzo de la etapa de autarquía impulsada por el régimen tras la Guerra Civil sepultaron a España en una fuerte crisis económica reforzada por el aislamiento internacional y por la victoria de los aliados. Comenzaba así una etapa de pobreza y racionamiento institucionalizada que se prolongaría durante todo el primer franquismo y que se encontraría por siempre presente en el imaginario colectivo de la población española. La autarquía asumiría más allá de su realidad económica y política, un matiz cultural e ideológico fundamentado en un aislamiento de las realidades exteriores como estrategia de contención. No serían por lo tanto el conflicto y su devastación las causas del hambre y la miseria, sino como han señalado las nuevas investigaciones, la política autárquica nacionalista que encontraba sus reminiscencias en los modelos italiano y alemán y que actuaría como instrumento esencial del control social<sup>181</sup>. En ese sentido, las causas de este desastre económico durante el primer franquismo se sintetizan en la particular autarquía, es decir, en la política económica impulsada por el régimen de Franco durante los años cuarenta bajo el pretexto de las coyunturas derivadas de la Guerra Civil y la II Guerra Mundial<sup>182</sup>. Mientras tanto, la propaganda del régimen responsabilizaba a las “hordas marxistas” de la realidad de hambre y escasez de la posguerra y, en general, de la situación de España respecto del panorama internacional. La situación de aislamiento que vivió España durante este periodo contribuyó a afianzar las desigualdades entre las clases sociales españolas iniciándose una lenta agonía de las familias procedentes de ambientes más castigados por la guerra.

Las bajas sufridas en el periodo de Guerra Civil, el exilio que emprendieron cientos de miles de españoles y la represión constante del régimen influyeron drásticamente en la situación económica del país. En este sentido, a comienzos de los años cuarenta, la agricultura se encontraba claramente estancada con un descenso de las cosechas y de la ganadería, unos datos que se manifestaban especialmente dramáticos

---

<sup>181</sup> PRIETO BORREGO, Lucía: “Racionamiento, control social y estraperlo. Marbella: los años del hambre”, *Cilniana: Revista de la Asociación Cilniana para la Defensa y Difusión del Patrimonio Cultural*, nº 16, 2003, p. 5.

<sup>182</sup> DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: “«Morir de hambre». Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo”, *Pasado y Memoria: revista de historia contemporánea*, nº 5, 2006, p. 242. Ver también RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Historia de España...*, ob. cit.

para el mundo rural, del que vivía y trabajaba el 52% del total de la población activa de 1940<sup>183</sup>.

En una situación de extrema dureza de la vida cotidiana, se trató de paliar la carestía a base de racionar los alimentos más básicos. La medida impulsó el desarrollo del estraperlo y el mercado negro, habida cuenta de la situación de hambre y miseria que vivían las familias más humildes a causa de la ineficacia del sistema de abastecimiento de bienes de primera necesidad y el estancamiento de la economía por la política autárquica. Al final, dicho proceso solo sirvió para generar una subida de los precios de los alimentos de primera necesidad, los cuales se trataron de adquirir a través del mercado negro, un hecho que favoreció por otro lado el progresivo enriquecimiento de los grandes estraperlistas<sup>184</sup>. En este sentido, el uso de las cartillas de racionamiento hasta el año 1952 debido a la crisis de autoabastecimiento que asolaba el país, fue tan solo alguna de las medidas decretadas por el régimen en su afán intervencionista. Tras una tardía recuperación de la renta en los años cincuenta, se llegaría a la liberalización de la economía en 1959, con el *Plan de Estabilización*, cuyas medidas afectaron de manera especial a la clase obrera española.

A esta cuestión cabe sumar la abismal diferencia que delimitaba a la España del momento en dos familias: vencidos y vencedores, de manera que para los últimos nacieron en torno a la carestía de vida y la represión, una serie de oportunidades económicas. De este modo, el autoabastecimiento se realizaba siguiendo ciertos “favores” del régimen y en contra de los sectores más vulnerables de la población, quienes fueron progresivamente contrayendo deudas económicas y soportando adversidades como enfermedades derivadas de la falta de atención sanitaria, malnutrición y graves deficiencias en las viviendas. En este sentido, si bien se persiguió desde el régimen al “pequeño estraperlismo” aquél desarrollado por las madres de familia o las familias de

---

<sup>183</sup> FERRI, Llibert *et al.*: *Las huelgas contra Franco. Aproximación a una historia del movimiento obrero español de posguerra*, Barcelona, Colección Textos, 1978, pp. 25-26.

<sup>184</sup> PRIETO BORREGO, Lucía: “Racionamiento, control social y estraperlo...”, p. 5, y DEL ARCO, Miguel Ángel: “Producción de aceite, poder local y apoyos sociales del franquismo. Andalucía Oriental durante la autarquía (1939-1951)”, *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, n° 64, 2014, p. 74. Ver también ABELLA, Rafael: *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*, Barcelona, Argos Vergara, 1985; BIESCAS, José Antonio y TUÑÓN DE LARA, Manuel: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Editorial Labor, 1994, y CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo: *España, de la dictadura...*, ob. cit.

clase baja como medida básica de subsistencia, el “gran estraperlo”, practicado por el bando de los vencedores fue tolerado y permitido por el régimen<sup>185</sup>. De hecho, Miguel Ángel del Arco sostiene que “el personal político y la burocracia franquista jugaron un papel principal en la introducción de grandes cantidades de productos en el mercado negro”<sup>186</sup>. En esta línea podría recordarse una premisa que ya han enunciado algunos historiadores tratando de encontrar un hilo argumental que justificase dicho control sobre la economía, siendo así que “la miseria crónica sirvió para controlar, humillar y coaccionar a las capas más bajas”<sup>187</sup>, es decir, a través de la miseria más atroz someter y controlar fundamentalmente a los vencidos de la guerra: la clase obrera. El hambre, la miseria y el miedo estarían presentes en la vida diaria de muchas mujeres<sup>188</sup>. Sin embargo, la resistencia cotidiana de los ambientes populares al régimen se realizaría precisamente a través de la supervivencia diaria al hambre, al estraperlo y al contrabando<sup>189</sup>. En ese sentido, las mujeres se rebelaron en numerosas ocasiones contra la autosuficiencia y el racionamiento a través de distintas estrategias como la venta clandestina de pan, lácteos y hortalizas que desplegaron durante la posguerra ocultando en sus vestimentas<sup>190</sup>.

En este proceso, las organizaciones vinculadas al bando vencedor impulsaron entonces algunas iniciativas basadas en la socialización nacionalcatólica y el control de la sociedad a través de actividades benéficas sociales para atender a las clases más necesitadas. A ellas acudirían muchas mujeres que, incapaces de hacer frente a la

---

<sup>185</sup> DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y GÓMEZ OLIVER, Miguel: “El estraperlo: forma de resistencia y arma de represión en el primer franquismo”, *Studia Histórica*, nº 23, 2005, pp. 179-199.

<sup>186</sup> DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: “«Morir de hambre». Autarquía, escasez...”, p. 244. Ver también del mismo autor “El estraperlo: pieza clave en la estabilización del régimen franquista”, *Historia del Presente*, nº 15, 2010, pp. 65-78.

<sup>187</sup> IBÁÑEZ DOMINGO, Mélanie: “Estómagos vacíos. La miseria de las mujeres vencidas en la inmediata posguerra”, *Vínculos de Historia*, nº 3, 2014, p. 306.

<sup>188</sup> MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 81. Ver también BENERIA, Lourdes: *Mujer, economía y patriarcado...*, ob. cit.

<sup>189</sup> DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: “Hambre, estraperlo y contrabando en el franquismo. Estrategias para escapar de la muerte”, *Andalucía en la Historia*, nº 52, 2016, pp. 30-33.

<sup>190</sup> PRIETO BORREGO, Lucía: “El desafío a la escasez. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra”, *Andalucía en la Historia*, nº 25, 2009, p. 35. Ver también BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y PRIETO BORREGO, Lucía: *Así sobrevivimos al hambre. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*, Málaga, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2003.



subsistencia, quedaron a merced del bando vencedor. Así, el Auxilio Social, puesto en marcha por la Falange intentaba paliar el hambre desde una perspectiva claramente paternalista y aleccionadora, gracias a la creación del servicio de comedores y otras ayudas, actividades que desde otras campañas también realizó la Acción Católica<sup>191</sup>. En ese sentido, las organizaciones de especialización de la Acción Católica que nacieron a mediados de los cuarenta no dejarían de pertenecer a una clase social condenada por el régimen no solo desde el ámbito político, sino desde la coyuntura socioeconómica que dificultó a muchos la vida diaria durante la posguerra.

#### ***4.5 Las mujeres bajo el yugo franquista***

La consolidación del régimen dictatorial de Franco tuvo un especial impacto sobre las mujeres, para las que el nacionalcatolicismo tenía reservado un cometido esencial<sup>192</sup>.

---

<sup>191</sup> Sería una de las similitudes que el franquismo guardaría con los regímenes fascistas, tomando el ejemplo de Alemania e Italia. CENARRO, Ángela: *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 42-46.

<sup>192</sup> Sobre la situación de las mujeres durante la etapa franquista existe abundante bibliografía. Como trabajos generales que ponen en relación a las mujeres con el contexto socioeconómico ver BENERIA, Lourdes: *Mujer, economía y patriarcado...*, ob. cit. Para acercarse a un análisis de las políticas de género impulsadas por el franquismo consultar GALLEGO, María Teresa: “Mujeres en el franquismo o la desmesura de lo privado”, en FAGOAGA, Concha (coord.): *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer, 1999; RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; MOLINERO, Carme y SARASÚA, Carmen: “Trabajos y niveles de vida en el franquismo. Un estado de la cuestión desde la perspectiva de género”, en BORDERÍAS, Cristina (coord.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 309-354; AMADOR, Pilar y RUIZ FRANCO, Rosario (eds.): *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, Universidad Carlos III, 2007; MOLINERO, Carme: “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada...”, art. cit., y “Silencio e invisibilidad: la mujer...”, art. cit. Para lograr un acercamiento a la cuestión relativa a los modelos de género y los discursos hegemónicos resultan de gran interés los trabajos de ROCA i Girona: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996 y ENDERS, Victoria Lorée y RADCLIFF, Pamela Beth (eds.): *Constructing Spanish Womanhood. Female identity...*, ob. cit. Por otro lado, la feroz represión y el fin de las libertades básicas clausuraron cualquier espacio de socialización fuera de control por parte del régimen. Sobre los espacios permitidos a través de la Falange o de la Iglesia Católica y sobre su función desde el control social destaco PEINADO, Matilde: “Iglesia y Falange: encuentros y desencuentros en el ámbito de la educación femenina”, en PRIETO BORREGO, Lucía (ed.): *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el franquismo*, Málaga, CEDMA, 2010, pp. 151-165,

Bajo el yugo del régimen todas las mujeres experimentaron un retroceso democrático de derechos políticos de la misma forma. Sin embargo, durante la larga posguerra que vivió España existieron notables diferencias entre las mujeres en función de la clase social a la que pertenecían, y en relación también al espacio que ocuparon en la resistencia o aceptación de la dictadura. En un país eminentemente rural todavía en los años cuarenta y con un fuerte componente tradicional patriarcal, las mujeres eran educadas en la sumisión y la obediencia, trabajando para su familia dentro y fuera del hogar doméstico, pues además de atender a sus hijos y marido dentro del ámbito rural también se encargaban de trabajar los campos<sup>193</sup>. Dichas dificultades también acaecieron de otra manera en los núcleos urbanos, ya que el franquismo significó “la radicalización

---

y GÓMEZ CUESTA, Cristina: “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, 2009, pp. 287-317. Los discursos católicos, los arquetipos femeninos religiosos y la militancia de las católicas han sido analizados en DI FEBO, Giuliana y SABA, Marina: “La condición de la mujer y el papel de la Iglesia en la Italia Fascista y la España franquista: ideología, leyes y asociaciones femeninas”, en GARCÍA-NIETO, María del Carmen (ed.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, 1986, pp. 439-452; MORENO SECO, Mónica: “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres...”, art. cit., y NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar...”, art. cit. Finalmente, un estudio general sobre la lucha de las mujeres por sus derechos políticos puede consultarse en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Editorial Eneida, 2011.

<sup>193</sup> Sobre la situación de la mujer en el campo, si bien a partir de 1940 comenzaría un progresivo descenso del trabajo agrario, en el caso de las mujeres, su labor en el campo y en las tareas agrícolas fue aumentando a partir de 1950. Según Weiler, esta situación se debía a que la industrialización había excluido a la mujer, debiéndose hacer cargo entonces de las tareas de agricultura como una extensión de sus deberes de madre y esposa. Por esta razón, las mujeres continuarían con su trabajo en la “empresa familiar” sin percibir un salario, ya que esta tarea se contempla como una continuación de su labor doméstica en el campo. WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer trabajadora en España*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1977, p. 38. Ver también PRIETO BORREGO, Lucía: “Marginalidad y trabajo de la mujer en la posguerra española”, en DE LA ROSA CUBO, Cristina (aut.) et al.: *Trabajo, creación y mentalidad de las mujeres a través de la historia: una visión interdisciplinar*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2011, pp. 37-58, y ORTEGA LÓPEZ, María Teresa: “¿El fin del «idilio rural»? Arquetipos y estrategias de género de las campesinas españolas”, en NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 217-242.

hasta extremos esperpénticos de unas relaciones de género fuertemente patriarcales y del modelo tradicional de mujer doméstica, así como el retorno radical a la esfera privada”<sup>194</sup>.

La historiadora italiana Giuliana Di Febo apuntaba ya la relación estrecha entre el régimen consolidado en 1939 y la política de género, tomando como punto de referencia el nacionalcatolicismo y la construcción de las simbologías eclesiásticas para la consolidación de un único modelo de mujer<sup>195</sup>. Durante el periodo republicano en la década de los treinta la situación de la mujer había experimentado grandes avances, especialmente en materia jurídica y política. Y este hecho había contribuido de manera directa a la quiebra del modelo femenino, tal como apunta Di Febo a “la puesta en discusión del papel tradicional masculino”<sup>196</sup>. Efectivamente, tal y como ha señalado también Susanna Tavera, el franquismo condujo a la sociedad española al dominio patriarcal y se condenó a la mujer a la sujeción del varón<sup>197</sup>. De esta manera, la conformación del estado dictatorial franquista favorecería una serie de políticas de género y disposiciones jurídicas que buscaron restablecer este papel tradicional del hombre como cabeza de familia y principal actor del ámbito público. Para ello, las nuevas normativas legales sobre el trabajo y los derechos básicos fueron cuestiones esenciales en la cruzada por devolver a la mujer al ámbito doméstico y otorgarle una misión evangelizadora y cristiana, hecho que se manifestó fundamentalmente en el periodo de la inmediata posguerra. En este sentido, el nuevo estado franquista se encargó de promulgar nuevas regulaciones, entre ellas la del Fuero del Trabajo de 1938. Precisamente uno de sus artículos apelaba directamente al trabajo de las mujeres cuando contraían matrimonio: “el Estado regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica”<sup>198</sup>, una premisa que recogieron también las reglamentaciones laborales de numerosos sectores que ofrecían a los patronos la posibilidad de despido de las

---

<sup>194</sup> AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores: *La modernización de España (1917-1939): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002, p. 277. Ver también DI FEBO, Giuliana: “«La cuna, la cruz y la bandera». Primer franquismo y modelos de género”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina...*, vol. IV, pp. 217-237, y TAVERA, Susanna: “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina...*, vol. IV, pp. 239-265.

<sup>195</sup> DI FEBO, Giuliana: “«Nuevo Estado», nacionalcatolicismo y género”, en NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista...*, p. 19.

<sup>196</sup> Ibidem.

<sup>197</sup> TAVERA GARCÍA, Susanna: “Mujeres en el discurso franquista...”, p. 245.

<sup>198</sup> Decreto 9 de marzo, 1938, Fuero del Trabajo, BOE, nº 505, de 10 de marzo de 1938.

trabajadoras cuando éstas contraían matrimonio, otorgándoles así una indemnización económica más conocida como “dote”<sup>199</sup>. Se enuncia así el deseo del regreso de las mujeres al espacio familiar para que asumieran el rol de madre y “ángel del hogar”, un proceso similar al de otros proyectos dictatoriales en Europa y América<sup>200</sup>.

Las propuestas impulsadas durante la primera etapa del régimen, que limitaron la incorporación de la mujer al trabajo, recogían también una regulación del trabajo a domicilio, así como otras cuestiones relativas a la maternidad<sup>201</sup>. Sin embargo, si bien los postulados se trasladaron directamente a la población femenina, en la práctica, tal y como apunta Susanna Tavera: “los límites reales de la dedicación y permanencia de la mujer casada en «el hogar» no fueron ideológicos y sí, por el contrario, socioeconómicos. Sólo los ignoraron aquellas mujeres que tenían que hacer frente a una economía maltrecha”<sup>202</sup>.

De esta forma, las mujeres, al igual que lo habían hecho siempre en la historia, trabajaron fuera del hogar en la medida de sus necesidades familiares, percibiendo salarios inferiores a sus compañeros varones y participando también de una estructura de economía sumergida donde sus derechos se vieron claramente vulnerados. No se puede olvidar tampoco el periodo histórico de estudio, un contexto posterior a una guerra, en el cual, numerosas mujeres tenían descendientes y otros familiares a su cargo a raíz de las bajas ocasionadas durante el transcurso del conflicto civil y de la feroz represión que siguió después de ella, hecho que conduciría también a muchas a desempeñar su trabajo asalariado bajo la sombra de la economía sumergida y el estraperlo.

El nuevo régimen, tal y como sostiene Valiente Fernández, favoreció a través de leyes protectoras y prohibitivas la vuelta al hogar de las mujeres españolas, un hecho que

---

<sup>199</sup> Se mantuvo en vigor hasta la Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer que vio la luz con fecha del 22 de julio de 1961. Sobre las excepciones que no recogieron este aspecto ver BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico), en BABIANO, José (coord.): *Del hogar a la huelga...*, p. 28.

<sup>200</sup> PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica...*, p. 34. Ver también ARESTI, Nerea: “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, nº 21, 2000 (II), p. 366.

<sup>201</sup> VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia: “Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo”, en NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista...*, pp. 149-151. Además de la compatibilidad con el rol doméstico que se suponía que ofrecía el trabajo a domicilio a las mujeres, éste revertía también la conflictividad laboral al aislar a las trabajadoras y permitía el abaratamiento de los costes a los empresarios. BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...”, p. 27.

<sup>202</sup> TAVERA GARCÍA, Susanna: “Mujeres en el discurso franquista...”, p. 250.

además tendió un puente entre la ideología del régimen y el planteamiento de la Iglesia Católica quienes coincidían en promover el modelo tradicional de feminidad<sup>203</sup>. En este marco, la educación tutelada del Estado, las organizaciones vinculadas a la Iglesia y aquellas ligadas al espectro nacionalsindicalista como la Sección Femenina, fueron clave para imponer “el orden patriarcal que regulaba la inferioridad, la dependencia obligada y la supeditación de las mujeres”<sup>204</sup>. Para entonces quedarían articuladas las dos tendencias principales que contribuyeron a la consolidación del régimen de Franco en política de género, la cultura católica y la ideología falangista<sup>205</sup>: “Durante la dictadura franquista la imagen y representación de la mujer se construye social y políticamente partiendo desde las normas impuestas desde el orden social patriarcal. [...] Se potencia como figura imprescindible para la reproducción y el mantenimiento del orden social”<sup>206</sup>.

Estado e Iglesia actuaron de manera conjunta respecto a las mujeres, reforzando su papel de madre y esposa, transmisora de la ideología del nuevo estado<sup>207</sup>. Y de esta forma las mujeres asumieron de alguna manera la función de educadoras y difusoras de los valores nacionalcatólicos. Esta concepción maternal se asumía así, más allá de sus imbricaciones privadas, como una responsabilidad política en la divulgación de los

---

<sup>203</sup> Ver MORCILLO, Aurora: *True Catholic Womanhood. Gender, ideology in Franco's Spain*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2000.

<sup>204</sup> NASH, Mary: “La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (coord.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género...*, p. 287.

<sup>205</sup> RUIZ FRANCO, Rosario: “El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS”, *Ayer*, n<sup>o</sup> 102, 2016, p. 123.

<sup>206</sup> QUERO HERNÁNDEZ, Isabel y JAÉN GARCÍA, M<sup>a</sup> Dolores: “La imagen de la mujer en la postguerra española a través de la prensa de Almería”, en NASH, Mary y TAVERA, Susanna (eds.): *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003, p. 470.

<sup>207</sup> CABRERO, Claudia: *Mujeres contra el Franquismo. Asturias (1937-1952)*, ediciones KRK, Oviedo, 2006, p. 66.

nuevos valores<sup>208</sup>, que, sin embargo, plantearon diversas contradicciones y distintos niveles de asunción por parte de las mujeres<sup>209</sup>.

La religión católica jugó un papel relevante en la conformación del nuevo estatus femenino a través del apostolado seglar y de las labores de asistencialismo impulsadas por religiosos, religiosas, y por la iniciativa de las mujeres de las organizaciones católicas<sup>210</sup>. Efectivamente, la defensa de la familia y del matrimonio cristiano llevó a la jerarquía eclesiástica a unir esfuerzos junto con el régimen para imponer un modelo femenino austero, sumiso y abnegado, vinculado a las cualidades afectivas del amor, la dedicación y la ternura. Mientras, los mismos discursos hegemónicos asignaron a los hombres un rol basado en cualidades como la valentía o la razón<sup>211</sup>. Esta redefinición en el arquetipo de mujer presente a lo largo de toda la dictadura se encarnaría así en el paradigma de madre y esposa “representado” por la figura de Isabel de Castilla. Pero también en el modelo vinculado a la piedad y la entrega católica personificado en Santa Teresa de Jesús<sup>212</sup>. Ambos ideales estuvieron presentes en los discursos legitimadores del régimen que fueron apoyados también desde la Iglesia al comienzo de la dictadura<sup>213</sup>. Al mismo tiempo, las referencias a la Virgen María serán también un elemento recurrente para el caso de la socialización católica femenina, constituyéndose como espejo en el que obreras y damas deberían observarse para cumplir adecuadamente con sus deberes de madres y esposas. Efectivamente, según Jordi Roca i Girona, “las dos referencias más

---

<sup>208</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Género y nación bajo el franquismo”, en MICHONNEAU, Stéphane y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M<sup>a</sup> (eds.): *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, p. 55.

Bajo esta premisa el régimen excluyó de esta labor maternal a todas las mujeres que no comulgaron con los valores conservadores y católicos durante la larga posguerra, rechazando y calificando como antifemeninas a las “rojas”. VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos...*, ob. cit.

<sup>209</sup> DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider: “Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo”, *Feminismo/s*, n<sup>o</sup> 23, 2014, p. 36.

<sup>210</sup> Ver NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos...”, art. cit.

<sup>211</sup> CABRERO, Claudia: *Mujeres contra el Franquismo...*, p. 82.

<sup>212</sup> DI FEBBO, Giuliana: “Nuevo Estado: nacionalcatolicismo y género...”, p. 26.

<sup>213</sup> En su pretensión de legitimación del alzamiento militar, el régimen ensalzaría la dualidad patria y Dios en la identificación de la cuestión política con el pasado religioso a través de la elevación de las figuras del apóstol Santiago, Santa Teresa de Jesús y la reina Isabel de Castilla. MAZA ZORILLA, Elena: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”, *Historia y Política*, n<sup>o</sup> 31, enero-junio 2014, p. 169.

importantes, que de hecho son complementarias, que constituyen el sustrato ideológico del modelo ideal de mujer bajo el franquismo son (...) el modelo burgués de ama de casa y el modelo cristiano-católico de género”<sup>214</sup>, enmarcados en los símbolos enunciados por Giuliana Di Febo, a saber: “la Cuna, la Cruz y la Bandera”<sup>215</sup>. Dichos arquetipos de género, patrones del llamado “exilio doméstico” por Susanna Tavera, se difundieron a través de la estructura de propaganda y de comunicación de masas del régimen, entre las que destacaron las publicaciones religiosas y las revistas para mujeres<sup>216</sup>. A esta tarea socializadora para el control social contribuyó también la Acción Católica desde las ramas de jóvenes y mujeres, así como en el apostolado destinado a evangelizar a las obreras.

---

<sup>214</sup> ROCA i GIRONA, Jordi: “Esposa y madre a la vez. Construcción y negociación del modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo”, en NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista...*, p. 48. Ver también GÓMEZ MORCILLO, Aurora: “El género en lo imaginario. El «ideal católico femenino» y estereotipos sexuados bajo el franquismo”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria...*, pp. 71-94.

<sup>215</sup> DI FEBO, Giuliana: “«La Cuna, la Cruz...», p. 221.

<sup>216</sup> MUÑOZ RUIZ, M<sup>a</sup> del Carmen: “Las revistas para mujeres durante el franquismo”, en NIELFA CRISTOBAL, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista...*, p. 102. Ver también las publicaciones de la Acción Católica dirigidas a las mujeres, como por ejemplo *Senda* en sus primeros años.





## 5. La puesta en marcha de la especialización obrera femenina

### *5.1 Las Mujeres de Acción Católica y los primeros Centros Obreros. Uno de los orígenes de la HOFAC*

La Iglesia Católica a través de organizaciones como la AC y de otras instituciones de carácter benéfico-social había ido desarrollando tímidos acercamientos hacia la clase obrera a lo largo de la centuria. Sin embargo, buena parte del sindicalismo católico de principios de siglo no obtuvo el impacto esperado, llegando incluso a la asunción de ciertos tintes amarillistas ante su falta de compromiso en defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, según han señalado algunos autores<sup>217</sup>. Por otro lado, las actividades benéfico-sociales impulsadas por los eclesiásticos y seglares, tampoco habían servido para atraer a un número importante de mujeres y hombres de la clase obrera al seno de la Iglesia, sino que más bien se habían quedado en iniciativas puntuales con un matiz basado en la piedad y la caridad, junto a la enunciación de algunas reivindicaciones básicas para el adecuado trabajo de las obreras. La Acción Católica por su parte había impulsado una pastoral formativa a través de distintos cursos dirigidos a los obreros antes de la llegada del franquismo mientras la JOC ya contaba con anterioridad a 1946 con pequeños grupos nacidos a imagen y semejanza del modelo belga y el francés, como aquellos que se habían organizado durante los años treinta en Valladolid y distintos puntos de Cataluña. Sin embargo, no sería hasta los años cuarenta cuando sus ramas masculinas cobrarían fuerza. La consolidación de las femeninas tardaría en desarrollarse prácticamente una década más<sup>218</sup>.

Las llamadas de atención de los dirigentes religiosos, tanto nacionales como de la Santa Sede liderada entonces por el Papa Pío XII, las consecuencias del conflicto civil que había sufrido España y el profundo anticlericalismo arraigado en buena parte de la clase obrera originaron que la Acción Católica, fuera la organización sobre la cual se depositó la tarea de evangelizar y atraer a obreros y obreras al seno de la Iglesia: “La

---

<sup>217</sup> CASTILLO, Juan José: *El sindicalismo amarillo en España: Aportación al estudio...*, ob. cit.; LUENGO LÓPEZ, Jordi: “El «Sindicato de La Aguja»: asociacionismo femenino en la Valencia de la Gran Guerra (1914-1918)”, *Cuestiones de género: de la igualdad y de la diferencia*, nº 4, 2009, pp. 95-120, y PALACIO, Irene y RUIZ, Cándido: “Educación de la Mujer en Valencia: del Sindicato de La Aguja a la Obra Social femenina”, en VV.AA: *Mujer y educación en España, 1968-1975: VI Coloquio de Historia de la Educación*, 1990, pp. 650-662.

<sup>218</sup> MORENO SECO, Mónica: “Jóvenes trabajadoras cristianas...”, p. 99.

urgente necesidad de apostolado que en todo el campo social se hace sentir, es tanto más apremiante en el sector obrero, envenenado por doctrinas sectarias, adormecido por la indiferencia religiosa, muerto a toda inquietud espiritual por una ignorancia de nuestra santa fe [...]”<sup>219</sup>.

Si bien en el caso de las mujeres obreras –asunto que nos ocupa en el presente trabajo– no existió un antecedente real consolidado –y autónomo– anterior a 1946, las actividades de la rama de Mujeres de Acción Católica en España marcarán un punto de inflexión en el apostolado obrero a comienzos de los años cuarenta<sup>220</sup>. Este hecho va a suponer, por un lado, el inicio de la actividad asistencialista, caritativa y piadosa de las Mujeres de la AC con las mujeres de clase obrera y, por el otro, a partir de 1941 va a significar también la consolidación de dicha actividad con la creación de algunos centros obreros en distintas diócesis y el impulso de la revista *Para Nosotras*, dirigida a las obreras<sup>221</sup>. En los Centros Obreros gestionados por un equipo de asesoras y, posteriormente, por personalidades vinculadas a los secretariados y vocalías obreras, las obreras van a encontrar un espacio de socialización basado en la formación integral de la mujer desde el punto de vista espiritual y cultural. Esta actividad de los secretariados y de las vocalías, entroncaría directamente con los discursos católicos y los conceptos tradicionalmente asociados a las obreras que provenían del siglo anterior. Así, tal y como

---

<sup>219</sup> Ponencia para el Secretariado de Obreras elaborada por la militante del grupo de Mujeres de la AC Aurea Alfonsea, Granada, 1944. Este mismo año se presentan también en otras diócesis ponencias elaboradas por el Secretariado de Obreras, Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica (AJTAC), Archivador 8, serie 1, carpeta 1.

<sup>220</sup> En este sentido cabe apuntar la vinculación de la presidenta de la Confederación de Mujeres de la AC, Luisa Gómez Tortosa, con los centros obreros, y la de María de Echarri con la revista *Para Nosotras* a comienzos de la década de los años cuarenta. Ambas mujeres habían desempeñado un papel clave en el sindicalismo religioso de comienzos del siglo XX, en la dirección de la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros Femeninos que fue impulsada en 1924. Ver CAPEL, Rosa M<sup>a</sup>: “La mujer y el sindicalismo católico...”, pp. 372-374. Además, María de Echarri había luchado activamente por la mejora de las condiciones laborales de las obreras, liderando algunas demandas como la que posteriormente se recogería en el marco legal: “La Ley de la Silla” de 1912. MORCILLO, Aurora: “Españolas: femenino/mismo plural (1900-1940)”, en TEJEDA, Isabel y RUBIO, Oliva María (dirs.): *100 años en femenino*, Madrid, Acción Cultural Española, 2012, p. 58. Según Carmen Alcalde, de Echarri alcanzó el “punto máximo de las posibilidades que en su época podía alcanzar un alma católica feminista”, ALCALDE, Carmen: *La mujer en la Guerra Civil española*, Madrid, Cambio 16, 1976, p. 108.

<sup>221</sup> Los primeros centros obreros de la posguerra nacieron vinculados al Secretariado Social a partir del año 1941. MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 136.

ha señalado Inmaculada Blasco, la mujer obrera era contemplada como aquella “ignorante, inmovilista, víctima de abusos de todo tipo, de corazón bondadoso y creyente, amenazada por múltiples peligros y necesitada de protección y ayuda”<sup>222</sup>. Era menester, pues, que las mujeres de la clase obrera –al igual que sus homólogos varones en otro sentido– recibieran esta asistencia por parte de las ramas generales de la Acción Católica redefiniendo así su necesidad de supeditación. Dicha actividad culminó en la creación de los Centros Obreros tras el fin del conflicto civil, una tarea que las “damas” compartieron con la rama de Hombres de Acción Católica, encargados de atender y formar a los obreros varones<sup>223</sup>.

Durante el franquismo, la Acción Católica será la única organización eclesiástica tolerada –aunque controlada– desde la jerarquía siendo así que durante los años cuarenta y cincuenta creció en número de afiliados y militantes, y, además, en el caso de las ramas femeninas, este hecho produjo una pugna de poder por la afiliación con la Sección Femenina que dirigía Pilar Primo de Rivera<sup>224</sup>. Dicho enfrentamiento se inició dentro del

---

<sup>222</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Mujeres y «cuestión social» en el catolicismo social español: los significados de la «obrero»”, *Arenal*, vol. 15, nº 2, 2008, p. 261.

<sup>223</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.): *La restauración social católica en el primer franquismo...*, pp. 186-187.

<sup>224</sup> Sobre la Sección Femenina existe abundante bibliografía. Pionero fue el trabajo de GALLEGU, María Teresa: *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983. Otras obras de carácter general que pueden consultarse son *La Sección Femenina de FET y de las JONS: Historia y misión*, Madrid, FET y de las JONS, 1944; SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Mujer española, un destino de lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1990; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.): *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid, Nueva Andadura, 1993; OTERO, Luis: *La Sección Femenina*, Madrid, Edaf, 1999; RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: “La Sección Femenina: paños calientes para una dictadura”, *Arenal*, vol. 12, nº 1, 2005, pp. 35-60; OFER, Inbal: *Señoritas in blue: the making of a female political elite in Franco's Spain*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2009; CARABIAS ÁLVARO, Mónica: *Mujeres modernas de Falange, 1938-1940: (Y, revista para la mujer)*, Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Boti, 2010. Algunos estudios de ámbito local sobre la Sección Femenina en CADENAS SESCÚN, María: «Por España y por el campo»: *la Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011, y BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999.

marco de las luchas de dominio de las llamadas familias del régimen, un conflicto por el control del poder y de la sociedad que se disputaron el partido fascista y la Iglesia. Bajo esta premisa durante la temprana posguerra ambas organizaciones desplegaron sus herramientas propagandísticas y realizaron actividades recreativas desde una perspectiva paternalista como convivencias o cursos, por ejemplo, de corte y confección, cocina o cultura general con el objetivo de atraer a las mujeres, entre ellas, al colectivo olvidado de las obreras.

En este contexto nacieron los Centros Obreros desde los cuales se favoreció el acercamiento de la Iglesia a las mujeres de clase trabajadora, tal y como habían tratado de hacer en su día los sindicatos católicos con las trabajadoras de la aguja y de la industria textil<sup>225</sup>. Concretamente dichos centros alcanzaron su cenit en torno a 1943, cuando se impulsaron los Secretariados de Obreras con funciones y responsabilidades muy similares a las que años más tarde obtendrían de manera más o menos autónoma los grupos de especialización obrera de Acción Católica. De hecho, éstos siguieron funcionando también durante los años cincuenta y constituirían parte de la semilla de los futuros grupos obreros de apostolado seglar. En los mismos centros se realizaban actividades de formación y también una catequesis muy ligada al discurso triunfalista de la Iglesia de la posguerra española que se enmarcaba dentro del objetivo compartido por Iglesia y Estado: devolver a la clase trabajadora una religión que impidiera su acercamiento a posturas revolucionarias, y, en el caso de las mujeres, supeditase a las mismas al rol tradicional de madre y esposa:

“La mujer obrera creyente está necesitada de un apoyo moral que la ayude a defenderse del ambiente desmoralizador en el que tiene forzosamente que vivir, y este apoyo lo encontrará en la organización [...] la AC les dará la formación necesaria para que conozcan en cada momento lo que deben hacer, y luego la organización les servirá de apoyo, de defensa, de fortaleza en los momentos duros de la lucha contra el mal [...] Preparar a la mujer para que cumpla bien sus deberes de esposa y madre es el gran campo del apostolado que le ofrece a nuestra vista”<sup>226</sup>.

De esta manera, a comienzos de la década de los años cuarenta, en estos centros ya se impartían distintas conferencias destinadas a formar los cuadros de las nuevas

---

<sup>225</sup> *Boletín de la HOACF*, enero, agosto y septiembre, 1968, Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC (ACNHOAC), caja 345, carpeta 5. Ver también MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, art. cit.

<sup>226</sup> *Senda*, Revista de las Mujeres de Acción Católica, nº 35, junio de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

organizaciones obreras católicas: los cursillos para dirigentes obreras<sup>227</sup>. Estas conferencias se combinaron con otras de preparación para el matrimonio. A esta formación religiosa se sumaba, además, un ciclo de catequesis y la celebración de varios talleres de alfabetización en las distintas diócesis. Para aglutinar, difundir y cohesionar todas estas iniciativas piadosas y asistencialistas se puso en marcha la revista *Para Nosotras*, y de esta manera las Mujeres de la Acción Católica se fueron aproximando a las obreras a través de las actividades de los centros, los cuales fueron de escaso implante en la mayoría de las diócesis y contaron con un número de militantes muy limitado<sup>228</sup>.

Para una mejor gestión de dichos centros, la jerarquía delegó su organización en los secretariados y vocalías y a su frente se situaron en 1943 los grupos de Mujeres de la AC y de las Jóvenes de la AC. Los eclesiásticos también delimitaron las normas que deberían seguir los centros, así como su funcionalidad y estructura dentro de cada diócesis:

“1. Que los consejos diocesanos que no tengan Secretariado de Obreras nombren la Vocal para que se organice durante ese año, aunque no tenga más actividad que propagar la revista de obreras “Para Nosotras”.

2. Que en los Consejos donde ya tengan Secretariado de Obreras, empiecen la formación de Dirigentes Obreras por medio de Círculos de Estudio, Conferencias y Ejercicios Espirituales para Obreras.

3. Que donde ya tengan un grupo de obreras, aunque no sea muy numeroso (ya formado) que procedan a constituir el Centro Especializado de obreras, interparroquial primero, y después podrán llegar a ser parroquiales.

4. Que donde encuentren dificultades para llegar a conquistar obreras que pertenezcan a nuestra Rama, que organicen de acuerdo con las jóvenes un cursillo de preparación para el matrimonio<sup>229</sup>,

---

<sup>227</sup> La AC exigía que las obreras que participasen en dichos cursos supieran leer y escribir. Solicitaba también que se encontrasen en una franja de edad entre los veinticinco y los treinta y cinco años. Ver *Senda*, nº 12, mayo de 1942 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>228</sup> Los requisitos para la formación de estos centros eran dos. Por un lado, la presencia de un consiliario o sacerdote que los atendiese y, por el otro, un número importante de obreras u obreros vinculados a alguna parroquia que decidiese constituirse como centro parroquial.

<sup>229</sup> Si bien aquí se especifica el caso de los cursillos de matrimonio, en otros informes también se resaltaba como medio para atender a las obreras, la programación de clases de cultura general. De esta forma desde la AC se sostiene que las mujeres “tienen inspiración de elevarse”. Bien utilizando un método u otro, la Acción Católica precisaba que el apostolado del ambiente obrero requería “perseverancia y mucho

que eso siempre les gusta, y sirva de base para ponerse en contacto con las obreras que han de pasar a nuestra Rama siguiendo después la formación adecuada para el mejor cumplimiento de sus deberes de esposa y madre”<sup>230</sup>.

La jerarquía consiguió trasladar de esta forma a la Acción Católica la preocupación por consagrarse al apostolado obrero, un hecho que reflejaron los informes recogidos por las vocalías de obreras de la Rama de Mujeres de la AC para este periodo:

“A nadie se ocultan las razones que hacen, no solo necesario, sino urgente este apostolado, que en nuestra última Asamblea Diocesana hemos declarado «apostolado preferente». En el orden religioso nos hallamos ante una masa obrera, totalmente abandonada, ya que los núcleos urbanos, sean ensanches, arrabales o pueblecillos con fácil acceso a los grandes centros de trabajo, se hallan o totalmente privados de la indispensable asistencia religiosa o muy insuficientemente servidos. [...] Algo parecido acaece, en esta diócesis al menos<sup>231</sup>, con la población marinera, la cual consume la mayor parte del tiempo en el mar, y, si no se la busca, no se preocupa por aprovechar las horas que pasan en tierra para cumplir sus deberes religiosos.[...] el apostolado obrero mejorará las condiciones de vida dentro de la masa en que se realiza, porque se impondrán los principios evangélicos, se mejorará la administración doméstica, cercenando gastos superfluos [...] se robustecerán los lazos familiares que unen entre sí los esposos y a los padres con los hijos, intensificará la vida de familia. [...] la especialización es indispensable si se quiere que los obreros vengan a nosotros”<sup>232</sup>.

De esta forma, en algunos de estos informes elaborados por las responsables de la Acción Católica General de cada diócesis se descubría, además, a una clase obrera con enormes dificultades en su formación moral y religiosa, el primer hándicap que debían superar las ramas generales para realizar el apostolado:

“La instrucción religiosa en muchísimos es completamente nula, entre otras cosas por los años que hemos sufrido de descristianización de la Escuela, en la mayoría de la clase obrera, la instrucción se reduce al catequismo que de memoria aprendieron en Primaria. A los 14 años se lanzó la obrera a un taller o a una fábrica donde por desgracia el ambiente malsano, no solo no ayuda a su formación y vida religiosa, que ha de estar alimentándose constantemente, sino que le arranca la poca fe que tenía; [...] todo influye en la decadencia de su fe. Es menester pues contrarrestar estos

---

contacto” con la clase obrera. Luisa Gómez Tortosa, presidenta de las Mujeres de la AC en 1941 y vocal de obreras de la Rama de Mujeres de la AC en Madrid, realiza este informe. Contestación de la diócesis de Madrid-Alcalá, 1944, Archivo de la Federación de Movimientos de la Acción Católica (AFMAC), archivador 8, serie 1, carpeta 1.

<sup>230</sup> Ibidem.

<sup>231</sup> Se refiere a la diócesis de Santiago de Compostela.

<sup>232</sup> Informe de Luisa Gómez Tortosa, ya citado.

agentes y preocuparse de la clase obrera, procurándole una formación religiosa completa. [...] Necesario pues, este apostolado, para arrancar de la clase obrera esa ignorancia religiosa más acentuada que en ninguna otra clase social y que es causa de tantos desastres [...]”<sup>233</sup>.

Estos secretariados y vocalías se dedicaban a la evangelización de la clase obrera comprendiendo –tal y como recogía la diócesis de Zaragoza– en primer lugar, el alejamiento de la clase obrera de la Iglesia y de la religión y, en segundo lugar, la relajación moral de la sociedad<sup>234</sup>. En tercer lugar, esta diócesis alertaba en su informe acerca del “peligroso” espíritu de clase y lucha presente en los trabajadores, y, finalmente, denunciaba la disgregación de las familias obreras por cuestiones relativas a la vivienda, el trabajo y los escollos que sufrían en su cotidianeidad los obreros<sup>235</sup>.

En este sentido, la importancia de la familia va a articularse como uno de los elementos clave en la socialización religiosa de las mujeres, presente desde el nacimiento de la Acción Católica, aspecto que trasladaría a los ámbitos obreros. Más importante aún sería, para la institución católica, el rol de madres de familia. Precisamente por esta función de educadora confiada a la mujer –formadora de los hombres del mañana–, la AC subrayaba para las mismas una necesidad imperiosa de adquisición de conocimientos que deberían transmitir a su descendencia. De esta forma, la Acción Católica propugnaría para las mujeres “una formación integral cristiana y específica sobre el matrimonio, la familia y los grandes deberes del Sacramento, una verdadera formación y educación doméstica, capacitándola así para que sea el apóstol que lleva a Cristo a toda su familia haciendo de su hogar una copia del de Nazaret, que sea, además, ejemplo vivo de hogares cristianos, a los demás hogares obreros”<sup>236</sup>.

Con el objetivo de desarrollar esta actuación formativa, los Secretariados y Vocalías Obreras pusieron en marcha cursillos, algunos de ellos nocturnos, para que las

---

<sup>233</sup> Ibidem.

<sup>234</sup> Cabe apuntar que para hacer frente a la misma en el ámbito de la prostitución se había impulsado ya en 1941 el Patronato de Protección de la Mujer, otro de los mecanismos de control social orquestados por el régimen de Franco para devolver la “dignidad” y rehabilitar a las prostitutas. Ver RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Historia de España...*, p. 294, y PRIETO BORREGO, Lucía: “La prostitución en Andalucía durante el primer franquismo”, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 28, 2006, pp. 665-687.

<sup>235</sup> Informe realizado por Luisa Gómez Tortosa, Contestación de la diócesis de Zaragoza, AFMAC, Archivador 8, serie 1, carpeta 1.

<sup>236</sup> Informe ya citado, Ibidem.

obreras que trabajaban en la fábrica pudieran acudir al término de su jornada laboral. En este sentido, la organización de todas las actividades destinadas a las obreras cuidó mucho los horarios de las conferencias, ya que algunas de las obreras se afanaban más de ocho horas en las fábricas y talleres, sin olvidar que, posteriormente debían atender sus deberes de madre y esposa. Asimismo, para completar esta labor formativa necesaria para la evangelización, desde la AC también se organizaron salidas al campo, retiros espirituales y otras convivencias con la finalidad de fomentar la cohesión y atracción de las obreras. A los centros acudirían las socias numerarias –activas y militantes– y las suscriptoras –aquellas a las que la Rama de Mujeres de la AC asignaba ciertas tareas– ya que los centros estaban controlados por el Consejo Superior de Mujeres de la AC, por lo que la estructura se mantenía jerárquica y piramidal.

La Acción Católica completaba su tarea propagandística acudiendo a las fábricas y casas de las barriadas obreras, donde ponía especial énfasis en “captar” a las obreras más jóvenes. Las ramas de Mujeres y las Jóvenes de Acción Católica comenzaban así a invitar a las obreras a locales diocesanos en los que realizaban distintas actividades recreativas –por ejemplo, teatro, planificaban excursiones y peregrinaciones...etc.–, pero también desarrollaban otras vinculadas al ámbito formativo, como clases de cultura general y especializada. De esta manera, iba comenzando una actividad propagandística y evangelizadora que, en sus inicios, tuvo como factor principal el dirigismo y el paternalismo: “Al pensar en su papel de apóstoles, las obreritas de AC, se abrirán al sol del amor y se sentirán capaces de remover el mundo entero, llegando a todos los sectores donde haya almas que ganar para Cristo. Así cumplirán el bello ideal que encierra las palabras: joven, mujer, obrera [...]”<sup>237</sup>.

Los grupos de Mujeres de Acción Católica de las distintas diócesis desempeñaron una función relevante en el acercamiento a las obreras y en la gestión de los centros. Ellas fueron, en su nuevo papel de asesoras de los centros, las encargadas de hacer llegar las nuevas doctrinas de moralidad nacionalcatólica a las obreras a través de las actividades propagandísticas<sup>238</sup>. La futura hoacista Lucía García ratificaba entonces que las Mujeres

---

<sup>237</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 12, febrero de 1945 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>238</sup> Sobre esta cuestión consultar los trabajos de BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte”, *Ayer*, nº 57, 2005, pp. 223-246; “«Sección Femenina» y «Acción Católica»..., art. cit; “Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra: el caso de Zaragoza”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y FRÍAS CORREDOR, Carmen (coords.): *Nuevas*



de la AC durante el temprano franquismo profesaron la tutela de la moralidad y las buenas costumbres: “se acercaban a hablar de moral franquista a las jóvenes obreras”. En concreto, según el testimonio de García, la hija de la responsable de la fábrica donde trabajaba entonces, formaba parte de los grupos femeninos de la AC. Ellas se acercaban a las trabajadoras para enseñarles a ser “puras y castas, y llevar medias”<sup>239</sup>. Al mismo tiempo desde la AC se publicaban y difundían artículos sobre los deberes de la esposa alentando a las obreras a participar de manera activa en el apostolado, dirigido entonces desde la élite de Acción Católica:

“Esta elevación a la que tú aspiras y que yo quiero fomentar y encauzar, requiere esfuerzo, requiere voluntad, pero si te empeñas, lo conseguirás, pero haciéndote a la idea de que ese esfuerzo, ese querer, tienen que ser tuyas. Eres tú la que tiene que hacer la labor, la que se tiene que elevar [...]. El papel de la asesora es el de sostener y ayudar a la obrera cuando ésta se sienta perdida. «Eres tú la que tienes que hacer el esfuerzo, educándote, formándote, elevándote»”<sup>240</sup>.

#### 5.1.1 *El modelo de madre obrera cristiana y la revista Para Nosotras*

Para cumplir con su cometido doctrinal, la Acción Católica puso en marcha en 1944 la revista *Para Nosotras*, con un coste de 0,35 pesetas<sup>241</sup>, una sencilla fórmula en la

---

*tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón* (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999), pp. 205-216, y “Dones i activisme catòlic: l'Acció...”, art. cit.

<sup>239</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, Archivo Historia del Trabajo-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

<sup>240</sup> Pilar Ciriquian, asesora de los centros en Tolosa (Guipúzcoa) dirige esta misiva a las obreras de la AC. *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 23, marzo de 1946 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>241</sup> A partir del nº 18 en 1945 el precio se incrementará a 0,40 pesetas. La revista se continuará editando hasta finales del año 1965 cuando el Consejo Nacional de las Mujeres de Acción Católica decidió fusionar esta publicación con la revista *Senda*.

En 1944 el salario medio reglamentado de una asalariada industrial era de 6,42 pesetas por jornada trabajada. Para 1945 se había incrementado a una media de 6,68 pesetas y para el final del periodo autárquico, en 1953, los datos lo situaban en una media de 10,45 pesetas. Para los hombres el salario efectivo medio en 1944 en el sector industrial era de 15,50 pesetas y en 1945 se había reducido a 15,30 pesetas. Mientras tanto, en el sector agrícola, en 1944 los salarios femeninos medios eran de 6,28 pesetas y para 1945 estaban en 6,73 pesetas. Para 1953 el salario femenino medio era de 8,32 pesetas. En el caso de los asalariados varones en el mismo sector los salarios eran de 9,46 pesetas, en 1945 se incrementaron a 11,67 y finalmente, para 1953 ganaban por jornada laboral trabajada la cuantía de 22,41 pesetas. VILAR RODRÍGUEZ, Margarita: *Los salarios del miedo. Mercados de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009, pp. 108-134. Ver también CARRERAS, Albert: “Depresión económica y cambio estructural durante el decenio bélico (1936-

que tenían cabida diferentes situaciones cotidianas de la mujer obrera con la sección *Hogar*, algunas recetas de cocina y consejos sobre la limpieza, breves apuntes sobre el catecismo y las buenas formas, cuestiones relativas a la moralidad<sup>242</sup> y también fragmentos de la encíclica del Papa León XIII *Rerum Novarum* y otros postulados eclesiales sobre la clase obrera. En cuanto a las cuestiones relativas al mercado del trabajo, la revista solía incluir secciones en las que abordaban los deberes de los obreros, las responsabilidades de los patronos, el descanso dominical, la jornada de ocho horas o las condiciones de trabajo para las mayores de dieciocho años recogidos en la normativa legal del nuevo régimen<sup>243</sup>. Se trataba por tanto de que las obreras, a quienes su falta de conciencia les convertía en personas especialmente vulnerables, conocieran de primera mano algunas de las cuestiones básicas legales para el desempeño de su trabajo.

A veces la revista publicaba artículos desde una perspectiva histórica en los cuales abordaba el papel e importancia de las mujeres en los episodios del Antiguo y Nuevo testamento<sup>244</sup>. En definitiva, la revista buscaba a través de contenidos recreativos y sencillos atraer a las obreras al tiempo que iba cumpliendo una función educativa con artículos relacionados con el catecismo. En este sentido, la publicación recogía también las inquietudes y el devenir de algunos grupos de obreras, destallando las actividades que llevaban a cabo y animando a otros centros a realizar también retiros y ejercicios espirituales, excursiones al campo, convivencias y cursillos en los locales de Acción Católica.

Sin embargo, la revista no olvidaba la importancia del rol tradicional de madre y esposa asociado también a la compañera del obrero que no desempeñaba ningún tipo de actividad asalariada. De esta forma, si bien animó a las mujeres a proyectarse en otras esferas distintas al entorno doméstico, facilitando el comienzo de su autonomía, lo cierto es que la sombra del anacrónico rol de “ángel del hogar” se mantuvo presente en los discursos del apostolado. Por esta razón la AC puso especial énfasis en recrear situaciones

---

1945)”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial. V Coloquio de Historia de España*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 12-13.

<sup>242</sup> La revista condena las novelas apasionadas, los cines inmorales, los cantares indecentes, los bailes modernos y las malas compañías. Asimismo, sugiere a la obrera como debe vestir para mantener el decoro, evitando la ropa “provocativa” y los adornos inmodestos. *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 3, mayo de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>243</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 11, enero de 1945 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>244</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 14, abril de 1945 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

cotidianas problemáticas de las familias obreras, demostrando a las madres desde el paternalismo y el imaginario –que dudaba de su capacidad autónoma, paradójicamente– cómo proceder en las mismas. *Para Nosotras* buscaba también acercarse a la obrera más joven, razón por la cual promovió la puesta en marcha de una sección dedicada a las solteras. Dicho espacio incluía un apartado donde las suscriptoras podían resolver sus dudas acerca del noviazgo y las relaciones con sus compañeros varones. Hay que recordar que durante este periodo histórico y por la presencia en buena parte de los discursos católicos emulados desde Roma, el matrimonio se consolidaba ipso facto como la única vía honrosa y adecuada para las mujeres.

El acercamiento a las obreras pasaba por una instrucción previa que conformaba la identidad femenina: a las mujeres se les señalaba cuáles deben ser sus preocupaciones y sus lecturas del mundo, y, además, conforme a las atribuciones psicológicas que se les asignaba según las tesis de la complementariedad, ellas asimilaban cuál era su patrón de comportamiento respecto del hombre. Puesto que las mujeres eran consideradas “eternas menores” y se encontraban supeditadas al control masculino, debían formular preguntas a través del consultorio de la revista y recibir consejos que les ayudasen a resolver las dificultades que encontraban en la vida cotidiana.

La Acción Católica puso especial énfasis en la buena conducta de las obreras, un aspecto que consistía en cumplir con las normas sociales y morales para mantener su dignidad y su honor, actitud que automáticamente se traducía en la dignidad y el honor familiar. Las mujeres debían ser precavidas y mantenerse fuera de todo peligro moral, por ejemplo, el cine, por lo que se les recordaba qué visionado de películas se encontraba fuera de lo moralmente permitido y por lo tanto debían evitar<sup>245</sup>.

El lenguaje de esta pequeña revista de ocho páginas destacaba por su sencillez<sup>246</sup>. Se proponía acercar a la obrera hacia una religión diferente –más espiritual y menos

---

<sup>245</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 27, julio de 1946 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Ver también COLMENERO MARTÍNEZ, Ricardo: “Iglesia católica y cine en el franquismo: tres perspectivas para un proyecto”, *Historia Actual Online*, n° 35, 2014, pp. 143-151, y GIL GASCÓN, Fátima: *Construyendo a la mujer ideal: mujer y censura cinematográfica durante el franquismo (1939-1963)*. Tesis Doctoral dirigida por Julio Montero Díaz, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

<sup>246</sup> Para finales de 1965 la publicación se había complejizado en formato, lenguaje y contenido, llegando a las 26 o 28 páginas por número. La influencia de los años del desarrollismo se reflejaba entonces en los contenidos de la revista, donde aparecía, por ejemplo, una nueva sección destinada a la moda y se difundían nuevos artículos sobre la orientación profesional de las mujeres, principalmente dirigido al sector textil. El

ritualista— a la que habían vivido su madre y abuela, combinando las lecciones eclesiales con artículos más livianos sobre costura, cocina o limpieza del hogar, cultura y saber hacer básico razonado para la madre obrera: “¡Qué buena madre! No te contentes con eso si, además de madre buena, quieres ser madre cristiana”<sup>247</sup>. En este sentido, el modelo de la Virgen María continuaba siendo el arquetipo más importante para la rama de Mujeres de la AC, al ser el ejemplo de esposa cristiana por excelencia y encarnar los valores católicos por antonomasia. De ella se destaca su dedicación al hogar, al cuidado de su esposo y de su hijo, cumpliendo siempre sus tareas con un carácter puro, humilde, sencillo y de entregado servicio a la familia. La actividad de la Virgen María se erigía así como ejemplo y fiel espejo en el que las obreras católicas debían reflejarse: “Su trabajo se deslizaba entre la oración y el trabajo, y los días de fiesta su descanso sería acompañar a José. [...] La esposa del obrero había sido elevada a la categoría más alta a que podía llegar una criatura humana: a ser madre de Dios y bendita entre todas las mujeres de la tierra”<sup>248</sup>.

Desde la Acción Católica se enunciaron los dos modelos de mujer opuestos entre sí: María y Eva, y se animó a las mujeres a emular el arquetipo de la Virgen María, cuyas virtudes de servicio, pureza y castidad debían convertirse en estandarte para las nuevas militantes obreras:

“¿Eva o María? Saben ser alegres y graciosas en sus conversaciones sin manchar sus labios con palabras o chistes impuros o ligeros; visten con elegancia y buen gusto sin descender a inmodestias; se divierten sin necesidad de ponerse en peligro de pecar. También la casta de María continúa en esas chicas que pueden llamarse con verdad Hijas de María ¿Tú a qué casta perteneces? ¿A la de Eva? ¿A la de María?”<sup>249</sup>.

Efectivamente, el apostolado conducía al verdadero modelo femenino representado por la figura de la Virgen María: “El puesto de honor de las mujeres es el

---

lenguaje era más culto y las breves noticias de antes se habían transformado en amplios reportajes, algunos de tipo cultural sobre historia y arte precedidos por alguna crónica social. Las recetas de cocina o la sección de labores, sin embargo, se mantenían para esta etapa alternándose con unas portadas que reflejaban ciertos cambios en el modelo de mujer.

<sup>247</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 2, abril de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>248</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 3, mayo de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>249</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 32, diciembre de 1946 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

hogar, atendiendo a su marido y ocupándose de sus hijos, y sólo así podrá ser feliz”<sup>250</sup>. Para la Acción Católica, la obrera cristiana era aquella preocupada por las necesidades de su familia desde una actitud bondadosa y complaciente, cuya responsabilidad se encontraba en el deber de transmitir la espiritualidad católica a sus hijos y esposo, al tiempo que velaba por el buen estado del hogar, considerado como célula representativa de la nación.

Era cuando la obrera casada no cumplía con estas funciones asignadas a su sexo, cuando comenzaba una espiral de violencia dentro de su ámbito doméstico. La Acción Católica depositaba siempre la culpa en la mujer como sujeto plenamente racional y consciente, además de señalar que era la obrera la única capaz de invertir su situación con ayuda de la Virgen: “No creas que eres esclava, sino madre y mujer que tiene que cumplir obligaciones sagradas”<sup>251</sup>. El sacrificio, la abnegación y el olvido de sí misma eran cualidades y aspectos que el discurso católico valoraba en la mujer obrera, dueña y señora del ámbito doméstico: “Mujer cristiana ¿comprendes la grandeza de tu misión? No abandones tu hogar, en él eres la reina y señora, fuera de él te conviertes en vil esclava”<sup>252</sup>. Mientras, a las obreras solteras se les pedía que fueran respetuosas en sus hogares con sus padres y hermanos, se les instaba, de este modo, a tener un “tacto exquisito” para no establecer problemas ni discusiones dentro del entorno familiar, manteniendo así la ansiada armonía del hogar cristiano:

“No hay cosa más desagradable en las casas, donde todo debe ser amor y armonía, que las disensiones entre hermanos que agrían los caracteres y amargan los últimos años de los padres. ¡Jóvenes, sed cariñosas y abnegadas con los vuestros y seréis más felices vosotras, y lo serán vuestras familias!”<sup>253</sup>.

Si bien la Acción Católica consideraba que su deber hacia la obrera era recordarle su principal misión en el hogar como madre y esposa de la familia católica, lo cierto es que también el apostolado iba a favorecer por otro lado –y de manera inevitable– el inicio de una actividad eclesial que trasladaba a las mujeres a un primer espacio de socialización

---

<sup>250</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 5-6, julio y agosto de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>251</sup> *Ibidem*.

<sup>252</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 7 y 8, septiembre y octubre de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>253</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 9, noviembre de 1944 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

alejado de los muros domésticos: la Iglesia. Esta actividad se constituiría entonces como extensión del cuidado de la unidad familiar fuera de la morada, pero, de alguna manera, en estrecha vinculación con la sociedad conservadora. Dicho aspecto entroncaría directamente con el paso de la maternidad familiar a la maternidad social que había enunciado Concepción Arenal en el siglo XIX. En este nuevo modelo de *madre*, las mujeres de la burguesía y algunas seglares habían realizado todo tipo de actividades “sociales” fuera del hogar, entre ellas visitas a las prisiones o a los enfermos. También habían ejercido como maestras y fueron partícipes de la puesta en marcha de distintos centros católicos desde los que se coordinaron las campañas asistencialistas dirigidas a las capas más desfavorecidas de la sociedad. Las mujeres se movilizaron así desde esta función benéfica y maternal que se asignaba al sexo femenino partiendo de las tres responsabilidades asociadas a su sexo: cuidar, enseñar y asistir<sup>254</sup>.

## **5.2. Un nacimiento implantado en la AC**

Si bien resulta indispensable reconocer los antecedentes de la HOFAC como continuidad apostólica de los centros obreros iniciados en 1941 en España, la historiadora Basilisa López en su relato sobre la trayectoria de la HOAC situó el origen de los Movimientos Apostólicos Obreros en la visita que realizó el episcopado de España –en 1946– al Papa Pío XII en Roma<sup>255</sup>. Según López, fue el pontífice quien, preocupado por “la absorción de la Iglesia que el franquismo había realizado en España,” había propuesto al cardenal y arzobispo primado Enrique Pla y Deniel reconfigurar el peso de la institución católica y acercarse a la clase obrera a través del impulso de cuatro ramas apostólicas<sup>256</sup>. También Miguel Jordá, quien fuera presidente de la HOAC<sup>257</sup>, había apuntado esta misma teoría para el nacimiento de estos grupos: “al concluir la Guerra Civil española nuestra Iglesia está desvinculada del mundo obrero. El proceso de la descristianización no solo no se detiene, sino que se acrecienta y supone para la Iglesia en general y para la Acción Católica más particularmente una gran preocupación que se

---

<sup>254</sup> SALAS IGLESIAS, Pedro Manuel: *Concepción Arenal. Una contribución a la identidad de la enfermera contemporánea*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2005, p. 105.

<sup>255</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 28.

<sup>256</sup> SARRIÓN ANDALUZ, José: “Compromiso cristiano y movimiento obrero”, *Mundo Obrero*, nº 190-191, 2007.

<sup>257</sup> Trabajador de banca, miembro de la HOAC desde 1959 y futuro presidente de la rama masculina en los años sesenta.

refleja en las reuniones de sus más altos cargos”<sup>258</sup>. Ambas apreciaciones sin embargo han parecido obviar el carácter transnacional de la Acción Católica y la importancia que a nivel internacional poseía el apostolado obrero. Basilisa López señaló que en el año 1946 la Iglesia decidió impulsar cuatro movimientos de especialización obrera bajo la dirección de la jerarquía eclesial. Sin embargo, este hecho no supondría la desaparición de los anteriores centros, ya que los secretariados obreros y vocalías obreras continuaron su funcionamiento colaborando estrechamente desde los grupos de Hombres, Mujeres y Jóvenes de la AC en la labor de expansión de los movimientos especializados.

Así nacían de manera oficial tras la publicación de las *Normas de Especialización* en la revista *Ecclesia* las cuatro ramas: JOMAC, JOFAC, HOMAC y HOFAC<sup>259</sup>. Monseñor de Vizcarra propuso los nombres de los movimientos en 1947, los cuales nacerían separados en género y edad, a imagen y semejanza de la estructura de la Acción Católica General<sup>260</sup>. De esta manera germinaron la HOFAC –Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica–, la HOMAC –Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica– y las dos ramas juveniles de la misma, la JOFAC –Juventud Obrera Femenina de Acción Católica– y la JOMAC –Juventud Obrera Masculina de Acción Católica–<sup>261</sup>. Las siglas se popularizaron como HOAC para los hombres ya en la década de los cuarenta, y, un tiempo más tarde lo harían la JOC en el curso 1954/55 vinculándose a la JOC internacional<sup>262</sup> y las ramas femeninas como HOACF y JOCF, tras experimentar un

---

<sup>258</sup> ACNHOAC, caja 9, carpeta 1.

<sup>259</sup> Aparecieron publicadas en *Ecclesia*, nº 264, 3 de agosto de 1946. Las ramas masculinas pronto desecharon de su nombre original la letra M desafiando la “segregación” por sexos de la AC y logrando así la universalidad –masculina– del movimiento, mientras que las ramas femeninas solo arrastraron la nomenclatura femenina hasta el final de sus siglas. De este modo, los movimientos empezaron a ser conocidos como HOAC a finales de los años cuarenta y HOACF a partir de 1960 ante la petición de las propias militantes a la jerarquía. Respetando dicha cronología, se nombrará hasta dicho año como HOFAC y, en los años posteriores como HOACF.

<sup>260</sup> Zacarías de Vizcarra Arana (1880-1963) fue nombrado Consiliario Nacional de Acción Católica, participando en 1946 en el Patronato de Honor del XIX Congreso Mundial de Pax Romana.

<sup>261</sup> ARAUS, María del Mar y RODRÍGUEZ, Eugenio: “Apostolado militante durante el franquismo”, en VV.AA.: *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos*, Volumen I, Guadalajara, ANABAD Castilla-La Mancha, 2002, pp. 447-466.

<sup>262</sup> MONTERO, Feliciano: “La Acción Católica Española entre el triunfalismo y la autocrítica (1951-1957)”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta...*, p. 44.

inicio mucho más complejo y tardío<sup>263</sup>. Todas ellas dependían en exclusiva de la Acción Católica Española y se encontraban bajo el control directo de la jerarquía eclesial: “La HOACF representa la Acción Católica llevada a los ambientes obreros femeninos. Por tanto, estrechamente vinculada con la jerarquía, de la cual hemos recibido este poder y esta misión”<sup>264</sup>. Para 1946, la Junta Suprema de Reverendos Metropolitanos había aprobado su nacimiento, aunque hasta 1947 no fue “bautizada” como HOFAC en un día señalado para las trabajadoras:

“La HOACF, Movimiento Especializado de la Rama de Mujeres de Acción Católica, concebida, en 1946, en las Normas para la Especialización obrera aprobadas por la Junta Suprema de los Rvdmos. Metropolitanos, puede decirse que nació con el nombre de Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica (HOFAC) el día 8 de marzo de 1947”<sup>265</sup>.

Gracias a las *Normas Generales* se resolvía que las Juventudes y las Hermandades Obreras de Acción Católica pudieran llegar hasta los sectores obreros más alejados de la Iglesia: “Aún aquellos que no quieren o no se atreven a hacer profesión de católicos, podrán asistir a las academias de perfeccionamiento técnico, [...] asistir a ciertas conferencias generales”<sup>266</sup>. En este sentido, según las *Normas de Especialización*, la HOFAC se distinguía en tres aspectos del resto de organizaciones apostólicas. En primer lugar, esta rama obrera debía contribuir a la difusión de “un alto ideal de conquista espiritual del pueblo para Cristo”. En segundo lugar, la HOFAC contaba con una misión de formación de orden religioso, moral y social sobre la clase obrera, una labor que entroncaba con la tradición del sindicalismo católico y de los centros obreros. Finalmente, un tercer aspecto funcional hacía referencia a los fines de la organización, los cuales, destacaban la incorporación a Cristo de todas las obreras, o mujeres vinculadas a los

---

<sup>263</sup> Las ramas femeninas de especialización obrera, tanto la HOFAC como la JOFAC, tuvieron un desarrollo mucho más pausado que sus homólogas masculinas. Para 1946, la HOAC masculina ya había puesto en marcha siete comisiones diocesanas, además de la nacional, mientras que la HOFAC no había impulsado ninguna. BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha...*, p. 66. Ver también CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977, p. 61.

<sup>264</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964, editado por primera vez en 1961 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>265</sup> Dicho día fue nombrada como presidenta de la comisión directiva Rosario Rodríguez. Para mayo la HOFAC ya contaba con locales propios y en junio funcionaba de manera independiente, AJTAC, Archivador 176, serie 1, carpeta 1.

<sup>266</sup> *Ecclesia*, n° 264, 3 de agosto de 1946 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).



ambientes obreros. Recalcaba asimismo la dignificación del trabajo de la obrera y “el estímulo en la capacitación de sus miembros”<sup>267</sup>:

“De este modo nuestra especialización obrera, sin salir de la esfera específica de la Acción Católica, puede extender su influencia a toda la masa obrera, utilizando los grupos selectos de los militantes, para orientar, formar y dirigir a los adheridos, para atraer, con las ventajas de los servicios ofrecidos, a la gran masa de indiferentes o alejados de la Iglesia”<sup>268</sup>.

Los esfuerzos por inaugurar las cuatro ramas de apostolado obrero fueron –en principio– igualitarios, ya que se destinó la misma cantidad monetaria para impulsar a la HOFAC, HOMAC, JOFAC y JOMAC. Dicha cantidad ascendía a 65.000 pesetas en el año 1948 para cada movimiento y se destinaba no solo al mantenimiento de locales y apertura de nuevos centros, sino también a cubrir la labor de los llamados visitadores, representantes de la AC que efectuaban estancias en diferentes diócesis donde se iban constituyendo nuevos grupos de apostolado obrero. Los visitadores debían llevar consigo una carta de nombramiento firmada por el presidente de la Junta Nacional.

El nacimiento de las ramas de especialización adultas fue una realidad completamente novedosa, tanto en España como en Europa, ya que la única organización católica obrera de estas características, según documentos de la HOAC, que venía funcionando a nivel europeo de manera destacada era la Juventud Obrera Católica –JOC– cuyos orígenes se sitúan en Bélgica en el año 1924. En este sentido, si bien la JOMAC y la JOFAC nacieron a imagen y semejanza de esta JOC belga, lo cierto es que la HOMAC y la HOFAC fueron impulsados con el aliciente de constituirse como cuadros adultos donde los jóvenes continuasen su militancia católica. Aunque algunos historiadores han destacado su similitud con el sindicalismo católico italiano de los ACLI –*Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani*<sup>269</sup>–, lo cierto es que desde sus inicios estas ramas obreras católicas se apresuraron a dejar claro que no eran un sindicato católico –tampoco el sindicalismo estaba permitido en esos momentos en España– y que mucho menos lo serían en algún momento de su desarrollo. Es más, la especialización obrera comenzaría su quehacer con fines meramente formativos dirigidos a los obreros, no contemplando en un primer momento la acción sindical al uso, sino valorando una primera etapa de acción

---

<sup>267</sup> AJTAC, Archivador 176, serie 1, carpeta 1.

<sup>268</sup> Palabras de Zacarías de Vizcarra recogidas en la publicación *Ecclesia*, nº 264, 3 de agosto de 1946 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>269</sup> Dichos sindicatos nacieron en 1945 con el beneplácito e impulso del Papa Pío XII. LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 29.

formativa, al menos en lo que concernía a las directrices emanadas de la AC General<sup>270</sup>. En este sentido, el origen de dichas ramas conjugaba a la perfección dos elementos: el primero de todos, el postulado doctrinal de recristianización de la sociedad, y, el otro, el propósito de acercamiento de la Iglesia a la clase obrera para impulsar organizaciones de trabajadores obreros vinculadas a la misma, base obrera de posibles futuros partidos democristianos<sup>271</sup>, un caso que, si bien había funcionado en Italia con los ACLI, en España nunca llegaría a consolidarse<sup>272</sup>.

Tal y como apunta Feliciano Montero, estas ramas apostólicas “nacieron con una neta tendencia obrerista y se desarrollaron con la intención expresa de no repetir viejos planteamientos paternalistas, a los que se responsabilizaba del fracaso del catolicismo social anterior a la guerra”<sup>273</sup>. A saber, para el caso de las mujeres, las anteriores experiencias de patronatos y sindicatos católicos de principios de siglo. Sin embargo, los primeros años de los movimientos de especialización estuvieron marcados por la influencia de los sacerdotes que actuaron desde el proselitismo de la Acción Católica, enmarcados en un contexto dominado por la propaganda y las consignas de la España triunfal donde, para el caso de las mujeres, sería inevitable la existencia de cierto paternalismo ejercido desde la Acción Católica General<sup>274</sup>. Integrada en esta línea, coincido pues con Mónica Moreno Seco en apuntar que el origen de estas organizaciones hay que situarlo no solo en el contexto internacional de la Iglesia Católica en estos

---

<sup>270</sup> MONTERO, Feliciano: “El nacimiento de la Acción Católica especializada obrera y universitaria (1942-1956), en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.): *La restauración social católica...*, pp. 158-159.

<sup>271</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “Discrepancias y enfrentamientos...”, p. 179.

<sup>272</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 29.

<sup>273</sup> MONTERO, Feliciano: “Origen y evolución de la Acción Católica Española”, en LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis; BOTTI, Alfonso y DE LA CUEVA, Julio (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España...*, p. 143. Ver también BENAVIDES, Domingo: *El fracaso social del catolicismo español*, Barcelona, Nova Terra, 1973.

<sup>274</sup> Enrique Berzal de la Rosa ha enunciado las dos posturas historiográficas divergentes acerca del nacimiento de los movimientos de especialización obrera. En este sentido, según Basilisa López, los inicios de la HOAC estarían cargados de este proselitismo y triunfalismo de la posguerra española, mientras que para Julián Gómez del Castillo, histórico militante de HOAC, la organización estuvo comprometida desde el comienzo con la línea de cultura obrera histórica. BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.): *La restauración social católica...*, p. 189.

momentos, sino también, en la labor que venía realizando la Acción Católica, en concreto los grupos de Mujeres y Jóvenes de la AC en algunas diócesis atendiendo los centros obreros desde 1941, germen del que también nació la HOFAC<sup>275</sup>.

### 5.3 El origen de las primeras tensiones

En este contexto nacional e internacional de los años cuarenta, la jerarquía encomendó a Guillermo Roviroso—un antiguo dirigente sindical reconvertido al catolicismo— y a Teresa Díaz —militante de Acción Católica— el impulso de las ramas adultas de la especialización obrera en Madrid. Se daba así el primero de los pasos hacia la autonomía y emancipación de unos movimientos que irían más allá de la actividad de los secretariados y vocalías. Según Juliana Gómez Herradón: “Teresita Díaz y Guillermo Roviroso fueron llamados para promover la acción católica femenina y masculina dentro del movimiento obrero. Así comenzaron los dos su andadura”<sup>276</sup>. Roviroso —de quien se conservan muchos más datos que de Teresa Díaz— había estado vinculado previamente al Secretariado Social del Consejo Superior de Hombres de Acción Católica de Madrid, donde se encontraba cuando fue destinado a dirigir la HOMAC con un sentido de escuela de militantes obreros en formación. Según Enrique Berzal de la Rosa, Roviroso, distanciado del catolicismo social anterior, trató de conquistar a los obreros sin anular su cultura e ideologías propias bajo el ala de dos bastiones: la fe y la formación de la conciencia obrera<sup>277</sup>, aspectos a los que cabría añadir, de manera especial desde la trayectoria del catolicismo social, el rechazo a la lucha entre clases<sup>278</sup>. A pesar de ello, los comienzos tanto para la rama masculina como para la femenina no fueron fáciles, pues el hecho de que las organizaciones de apostolado seglar estuviesen vinculadas desde su nacimiento a la Iglesia fue visto por el resto de los obreros con ciertos recelos, lo que dificultó, en ocasiones, que los militantes pudiesen iniciar el apostolado con sus

---

<sup>275</sup> *Boletín de la HOACF*, enero, agosto y septiembre de 1968 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 5).

<sup>276</sup> Testimonio de Juliana Gómez Herradón. “Roviroso en mi vida”, 17 de julio de 2003, consultado el 8 de mayo de 2014. <http://www.solidaridad.net/noticia/573/rovirosa-en-mi-vida-por-juliana-gomez-erradon>. Ver también MALAGÓN, Tomás: *Roviroso, apóstol de la clase obrera. Biografía militante del promotor de la HOAC*, Madrid, Ediciones HOAC, 1985.

<sup>277</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, p. 49.

<sup>278</sup> NASH, Mary: “La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España, en TUÑÓN DE LARA, Manuel et al.: *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres editor, 1977, p. 261.

compañeros de clase en sus lugares de trabajo<sup>279</sup>. Para Rovirosa, al igual que para el que fuera consiliario de los hombres y asesor de las mujeres<sup>280</sup> Tomás Malagón, su primera preocupación fue la formación de los obreros y obreras desterrando una de las dos vías presentes en los movimientos especializados: la línea democristiana dentro de la AC<sup>281</sup>. Para cumplir este objetivo, ambos elaboraron una serie de planes y metodologías que acabarían convirtiéndose en el estandarte y compromiso de estas organizaciones obreras: la metodología del *ver, juzgar y actuar* para las revisiones de vida, impulsora del compromiso hoacista y concretado en lo que posteriormente sería el Plan Cíclico. A pesar de ello, el despegue de la HOMAC y de la HOFAC no fue inmediato, ya que tal y como ha señalado Castaño Colomer, no fue hasta 1948 cuando la HOAC masculina comenzó su desarrollo en la mayoría de diócesis, implantándose de manera especial en aquellas que contaban con una zona industrializada. Como preludio a la puesta en marcha de las comisiones diocesanas, desde 1947 se había estado publicando el boletín *Tú* desde el que la HOMAC denunció progresivamente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera constituyéndose de alguna manera como el único medio que, al no estar sujeto a la censura oficial, podía ejercer la labor de informante<sup>282</sup>. En este sentido, la HOAC sufrió las primeras acusaciones por sus denuncias antes de que finalizase la primera década de dictadura. El periódico *Pasquín*, de las Juntas de Agitación Nacional sindicalista, alertaba en diciembre de 1949 de que el boletín *Tú* “dejaba al descubierto que las pretensiones de esta organización consisten en suplantar a la Falange y a los Sindicatos de la Falange en

---

<sup>279</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “¿Un movimiento obrero controlado por el clero?”, en NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen: *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, 2008, p. 1.079.

<sup>280</sup> Los consiliarios eran los sacerdotes encargados de dirigir y orientar los grupos de apostolado seglar, actuando así como delegados de la jerarquía eclesiástica. Se trataba por tanto de la unión del grupo o equipo de apostolado con la Iglesia. No todos los grupos tenían consiliario ante el número insuficiente de sacerdotes destinados a esta función: “Habrà que tener en cuenta los casos verdaderamente necesitados de ayuda y en esto siempre será el consiliario quien nos dé la pauta”. *Cursillo apostólico de la HOACF para 1964* (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

Hasta que en 1959 nombraron a su primer consiliario nacional, la HOFAC tuvo de asesor a Tomás Malagón y como consiliario a un sacerdote del Consejo Nacional de la Rama de la AC.

<sup>281</sup> Ver BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.): *La restauración social católica...*, p. 197.

<sup>282</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 23.

el campo de las luchas sociales”<sup>283</sup>. Ese mismo año en el mes de noviembre, *Tú* era suspendido por primera vez, cuando contaba ya con una tirada de 34.500 ejemplares<sup>284</sup>. Poco después, en 1950 el presidente nacional de la rama masculina, Manuel Castañón, denunciaba ante la Acción Católica que la Falange volvía a atacar duramente a la HOAC, cuyos militantes, sostenía el partido fascista, “mantienen ideales contrarios al régimen”<sup>285</sup>.

María Teodora Álvarez ha sostenido que durante los primeros años coexistieron en la HOAC masculina dos líneas distintas, una casuística también extrapolable al caso de la HOFAC. La primera vertiente se encontraba más vinculada o cercana a la jerarquía, con un talante más organizativo y fiel seguidora de los métodos de la Acción Católica. La otra estaba más concienciada acerca de la necesidad de promoción obrera, siendo a la vez menos dependiente de la jerarquía eclesial. De este modo, la influencia de esta última vía venía dada por el impacto ejercido por antiguos militantes de organizaciones políticas y sindicales que entraron muy pronto a formar parte de la HOAC masculina, siendo ésta una de las únicas alternativas posibles de participación ante la ilegalización de sindicatos y partidos. Además, esta última línea fue amparada por Roviro y Malagón pues desterraron de las organizaciones apostólicas la idea de consolidar la vía democristiana y constituir un verdadero movimiento obrero católico, con una presencia fuerte dentro de la clase. A partir de 1951, tras la supresión del boletín *Tú*<sup>286</sup> y de la participación de

---

<sup>283</sup> *Pasquín*, diciembre de 1949.

<sup>284</sup> “Apuntes históricos sobre la HOAC”, Anexo nº 1 de la ponencia “Naturaleza y misión de la HOAC”, formulada por un equipo de militantes de Madrid, Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante, subfondo de Mónica Moreno.

<sup>285</sup> Carta de Manuel Castañón a Alberto Bonet, secretario de la Dirección Central de la Acción Católica, 20 de enero de 1950, AJTAC, Archivador 172, serie 1, carpeta 9.

<sup>286</sup> En noviembre de 1949 se comunicó al obispo consiliario general de la AC que, en nombre del ministro de Educación Nacional, el boletín *Tú* debía someterse a censura gubernativa o cesar en su publicación. Nota sobre la suspensión, AJTAC, caja 172, serie 1, carpeta 11. El boletín *Tú* desapareció ante la negativa a someterse a partir de 1951 a la censura oficial del régimen después de la polémica del número 148 del 17 de marzo de 1951, que pretendía postergar la censura a los números posteriores. Ver BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical...”, p. 191. Acerca de este asunto, de *La Humanitat*, portavoz de Izquierda Republicana de Cataluña, adherida a Solidaridad Catalana, del 31 de enero de 1950, señalaba la mutilación que había sufrido el periódico *Tú* y explicaba que también habían prohibido publicar completa la Encíclica del Santo Padre al tratar sobre regímenes totalitarios. “Purga Católica”, de *La Humanitat*, 31 de enero de 1950, AJTAC, caja 172, serie 1, carpeta 11.

algunos hoacistas en distintos conflictos laborales<sup>287</sup>, se vería el impulso que cobraría esta segunda línea, que no dejaría de encontrarse con trabas dentro de la propia HOAC, tanto a nivel diocesano como nacional<sup>288</sup>.

#### ***5.4 De los cursillos para dirigentes al impulso de las primeras obreras***

Los centros obreros ofrecieron un espacio de socialización en el cual mujeres de trayectorias parecidas pudieron encontrarse, reunirse y comenzar a tejer algunas redes de ayuda mutua. Todo ello en torno a las actividades formativas que la Acción Católica prepararía para este colectivo y que para muchas significaría el inicio de una relación con la cultura, el saber y la doctrina social de la Iglesia. Para esta misión, la Acción Católica preparó primero a los grupos de Mujeres y Jóvenes de la AC, encargadas de dirigir los encuentros con las obreras y coordinar los centros, vocalías y secretariados, ante la falta de auténticas líderes obreras. Sin embargo, muy pronto, al igual que trataron de hacer los sindicatos católicos, se inició una tarea de concienciación y formación de las obreras para que fueran ellas mismas las que acudieran a evangelizar a los ambientes obreros: las fábricas, continuando la difusión del mensaje eclesial en sus casas. Así, desde comienzos de los años cuarenta y como preludeo a la creación de la especialización obrera en 1946, comenzaría la formación de futuras dirigentes obreras, una labor que vendría a solaparse precisamente con su puesta en marcha por parte de la Dirección de la AC en 1946. Desde 1942 la Acción Católica había organizado estos cursillos para dirigentes obreras en distintas diócesis, algunos de ellos con posterioridad a 1946 y con la implicación directa de la HOFAC. Esta actividad formativa dirigida a las madres y jóvenes obreras, algunas de ellas futuras hoacistas, tenía como objetivo que las primeras dirigentes pudieran participar como asesoras de los llamados Centros Obreros. En los cursillos se incluía la realización de ejercicios espirituales, círculos de estudio, retiros y actividades que también desarrolló con posterioridad la HOFAC. Los resultados de dichos cursos se

---

<sup>287</sup> HERNÁNDEZ CORTÉS, Félix: “La conflictividad social de 1953 y la formación de una nueva generación obrera”, en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (eds.): *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2010, pp. 349-360, y VEGA, Rubén y SERRANO, Begoña: *Clandestinidad, represión y lucha política...*, ob. cit.

<sup>288</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero...*, p. 44.

tradujeron en el impulso de nuevos centros y una actividad propagandística mucho más elaborada, pero siempre bajo el ala protectora de las Mujeres de la AC:

“¡Qué consuelo tan grande recibimos al escucharlas! ...Comisiones directivas nombradas con carácter definitivo: muchos centros con el consiliario propio y todos con sus respectivas asesoras, que como ángeles custodios velan día y noche para que caminen con seguridad en sus primeros pasos”<sup>289</sup>.

En estos primeros cursos para dirigentes obreras se trabajaron temas como la doctrina social de la Iglesia y cuestiones relativas a la organización de los movimientos especializados obreros. No faltó tampoco el bloque destinado en exclusiva a las mujeres, llamado: *Hogar, Trabajo y Carácter*, cuyo objetivo principal fue consolidar el papel de las mismas en torno al hogar y su función vinculada al rol de madre y esposa.

A medida que avanzaba la formación impartida desde la AC se iban conformando los centros en los que se agruparían las obreras. Así, en 1945 ya había centros obreros especializados en Ávila, Cuenca, Cáceres, Orense, Pamplona, Palencia, Vigo, Santiago de Compostela y Zaragoza, mientras otras diócesis como Oviedo, Segovia, Lérida, Vich, Astorga y Salamanca se encontraban en el camino de estructuración local<sup>290</sup>. Un año más tarde, en 1946, había constituidos y en pleno funcionamiento 14 secretariados diocesanos y otros 7 se encontraban en periodo de formación. Para 1947 ya había 24 más organizados en Albacete, Almería, Barcelona, Bilbao, Córdoba, Cádiz, Gerona, Granada, Guadix, Madrid-Alcalá, Málaga, Mallorca, Murcia, Orense, Orihuela-Alicante, San Sebastián, Santiago, Tarazona, Toledo, Valencia, Vitoria y Zaragoza mientras que en periodo de organización se encontraban las comisiones en Oviedo, Pamplona y Teruel<sup>291</sup>.

Paulatinamente, estos cursillos para dirigentes obreras irían adquiriendo un matiz más participativo para algunas de las encargadas de impulsar la HOFAC y ya en 1948 algunas de las clases impartidas en el transcurso de uno de ellos fueron presentadas por las respectivas presidentas de la HOFAC y de la JOFAC<sup>292</sup>. Precisamente en estos momentos sería cuando el impulso de las comisiones diocesanas se postularía como uno

---

<sup>289</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 14, abril de 1945 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>290</sup> *Ibidem*.

<sup>291</sup> Memorias Nacionales de 1947, Archivo Nacional de las Mujeres de Acción Católica, caja 5, serie 1, carpeta 1.

<sup>292</sup> Cursillo Nacional para Dirigentes Obreras, septiembre de 1948, AFMAC, caja 27, archivador 2, serie 5, carpeta 15.

de los objetivos principales para la Acción Católica Especializada, premisa a la cual se sumaría el propósito de lograr la suscripción de las asociadas de los centros a la revista nacional de obreras *Para Nosotras*. El apostolado obrero durante esta década experimentó un proceso de retroalimentación en dos direcciones, desde la rama de Mujeres de la AC sobre las obreras y las socias de los centros obreros y desde éstas hacia la HOFAC. Además, algunos de los cursillos para dirigentes obreras se nutrieron de asistentes procedentes de otras obras sociales de corte católico ajenas a los centros obreros y a la HOFAC. Este sería el caso de una formación celebrada en Barcelona en 1948, en cuyas clases se incluyó un epígrafe de sociología católica y “feminismo”, punto en el que se expuso, paradójicamente, la actuación de la obrera dentro de su hogar y se problematizó acerca de la carestía de vida presente en la sociedad española que obligaba a las mujeres a ganarse el sustento fuera de la casa y, por lo tanto, a experimentar una situación de vulnerabilidad. Para aquellas que se constituían bajo el grupo de las asalariadas se pedía que no olvidasen “sus obligaciones domésticas para lograr la recristianización de los hogares obreros”, a decir verdad, su principal tarea. La parte más práctica de la formación ofrecía asimismo tácticas a las asistentes para influir en los distintos ambientes, alternando la oración con actividades más dinámicas como clases de labores y costura, cantos, juegos para las más jóvenes e incluso excursiones<sup>293</sup>.

Los cursillos fueron experimentando cada vez un éxito mayor, llegando a congregarse en 1949 en Valladolid, a un total de 90 asistentes procedentes de 23 diócesis diferentes. Ya entonces la organización corrió a cargo de las Comisiones Nacionales de la HOFAC y de la JOFAC. De esta manera, hasta allí se acercaron Manuel Castañón y Guillermo Roviroso, miembros de la Comisión Nacional de la HOAC masculina para participar con algunas aportaciones y conferencias que despertaron “entusiasmo y emoción” entre las participantes: “La alegría, el interés por asimilar todas las enseñanzas, el intenso trabajo y la caridad cristiana, han sido las características de este curso”, concluía el informe del cursillo<sup>294</sup>.

Por su parte, la revista *Para Nosotras* continuó también con la labor propagandística que ya había venido desarrollando los años anteriores. Paulatinamente la publicación fue también añadiendo artículos con referencia a la casuística de las mujeres

---

<sup>293</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº47, marzo de 1948 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>294</sup> Cursillo Nacional para Dirigentes Obreras, septiembre de 1949, Valladolid, Archivo General de Acción Católica (AGAC), caja 28, archivador 2, serie 5, carpeta 16.



en el mundo del trabajo, un aspecto que demandaban las propias obreras. De esta manera, una mujer de nombre María firmaba un artículo en el que recogía la importancia de reclamar a igual trabajo igual salario, siguiendo las palabras de Pío XII: “Ha dicho que a la mujer que trabaja cuando su trabajo rinde lo mismo que el del hombre, y hay muchos casos así que todas conocemos, se le dé el mismo sueldo, el mismo salario, el mismo jornal que al hombre”<sup>295</sup>. En otro de sus números, la revista tomaba como ejemplo a la JOC belga y las semanas nacionales que la Iglesia había celebrado en Francia e Italia para explicar cómo el catolicismo reclamaba el derecho a trabajar, un salario suficiente para mantener a la familia, la posibilidad de procurar a los hijos una buena educación y un orden social que asegurase una mínima propiedad privada modesta a los individuos<sup>296</sup>.

Efectivamente, la cuestión del salario sería una de las demandas más destacadas y reiteradas de estas obreras, demandas que continuarían, por su parte, desde las hojas informativas y los boletines de la futura HOFAC a lo largo de toda su trayectoria. Se calcula que, según las primeras estadísticas que se conservan de la Acción Católica sobre estos centros, concretamente para el curso 1948-1949, la organización católica había conseguido poner en marcha 127 en toda España, algunos de ellos con presencia de militantes hoacistas gracias a la labor de captación y formación de los cursillos para dirigentes obreras que continuaron celebrándose durante la década de los años cincuenta. El número de obreras que participaban en dichos centros, bien como socias, numerarias o suscriptoras, ascendía a un total de 3.693 para el curso 1948-1949<sup>297</sup>.

#### *5.4.1 El papel de Guillermo Roviroso y Tomás Malagón*

Si bien es cierto que los llamados Centros Obreros sirvieron en muchos casos como vía de implantación de la HOFAC, lo cierto es que en los primeros años Guillermo Roviroso y sus colaboradores más cercanos, así como un importante número de consiliarios fueron los encargados de ir difundiendo el mensaje de la HOMAC y de la HOFAC en los diferentes viajes y cursos que impartieron por toda España. De esta forma, Guillermo Roviroso realizó también algunos cursillos en paralelo para favorecer el ingreso de nuevos militantes en la organización, entonces separada en dos ramas. Amelia Peral, militante hoacista de Elche, recordaba que en 1946 en su diócesis se anunció la

---

<sup>295</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 19, noviembre de 1945 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>296</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 20, diciembre de 1945 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>297</sup> Fuentes estadísticas diocesanas para el curso 1948-1949, AFMAC, caja 8, archivador 1, serie 2, carpeta 11.

llegada “del fundador de los hombres”: “Como era al lado de casa, quedé encargada de arreglar el espacio”<sup>298</sup>. A otro de los cursillos mixtos de mediados de los años cuarenta que impartió Rovirosa con Malagón en Madrid acudía también la que sería nombrada presidenta de la HOFAC en 1952, Juliana Gómez:

“Yo entré allí de la cosa de las madres, queríamos lo mejor para nuestros hijos, queríamos aprender [...] todo lo que se proponía en la parroquia yo iba siempre. Entonces en una ocasión dijeron: «Mirad, vamos a dar un cursillo que le dicen de la HOAC/F» y claro yo me apunté enseguida y cuánto fue mi sorpresa [...] que yo me creía que yo iba a aprender más cosas...me di cuenta de que el primer cursillo le dieron Guillermo Rovirosa y don Tomás ¡Y qué cursillo! Me cambió como un calcetín”<sup>299</sup>.

La particularidad de estos cursos fue precisamente que Rovirosa impartió las ponencias para hombres y mujeres juntos, un aspecto completamente alejado del espíritu de la Acción Católica. Los equipos no tardaron en formarse en la localidad, y si bien comenzaron en ramas separadas, la relación entre ambas fue de cercanía y cooperación. Sin embargo, ya durante esta primera etapa se desarrolló en mayor medida la rama masculina respecto de la femenina. Dichas razones, que se ampliarán a lo largo de estas páginas, tenían mucho que ver con las características del mundo del trabajo del primer franquismo, donde la incorporación de la mujer al ámbito laboral se encontraba bastante restringida por las múltiples reglamentaciones laborales y las presiones ideológicas del régimen<sup>300</sup>.

Así, las decenas de asistentes a los cursillos fueron integrándose en los centros obreros y también en la organización obrera femenina. En la medida en que ellas fueron siendo caras visibles para los párrocos, las Mujeres de la AC y los impulsores de la HOFAC y la HOAC se vincularon con nuevas tareas de responsabilidad.

La puesta en marcha de la comisión nacional y la formación de nuevos grupos en las diócesis fueron una prioridad absoluta para la organización. Sin embargo, y a pesar del compromiso inicial de las militantes, lo cierto es que la HOFAC no obtuvo el peso necesario entre las mujeres de clase obrera por distintas razones. La evangelización en la

---

<sup>298</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

<sup>299</sup> Entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

<sup>300</sup> WEILER, Martine: *Mujeres activas...*, p. 26, y BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral...”, p. 29.

fábrica se conformaba como realidad eminentemente masculina y las cuestiones derivadas de las relaciones de género limitaban la participación de las mujeres fuera del ámbito del hogar doméstico, más allá de su papel de madre y esposa.

### ***5.5 Un nacimiento no autónomo: el dirigismo de la HOMAC, los consiliarios y las Mujeres de la AC***

Podría señalarse que, de alguna manera, a pesar de su estructura inicial aparentemente puesta en marcha, los comienzos de la HOFAC estuvieron marcados por la tutela de algunos líderes de la HOMAC, de los sacerdotes y también de las Mujeres de la AC que continuaron con su labor en los centros obreros. Desde ellos animaron a los distintos grupos de obreras a integrarse en los equipos de la HOFAC. De este modo, el apostolado se realizaba bajo “la estrecha sujeción a las directrices jerárquicas” de la mano de hoacistas, sacerdotes y damas católicas ante la inexistencia de dirigentes obreras durante este primer periodo<sup>301</sup>. De hecho, en esas circunstancias la HOFAC estuvo dirigida en sus primeros años por una joven “señorita” de Acción Católica, Rosario Rodríguez<sup>302</sup>, que fue nombrada presidenta en 1947 hasta que en 1952 ascendió al cargo Juliana Gómez, una militante formada durante los años cuarenta precisamente por Roviroa y entonces vocal del Secretariado de Obreras<sup>303</sup>. Los comienzos de la organización fueron difíciles en cuanto a la captación de la militancia, pues no logró una implantación importante hasta pasados unos quince años de su nacimiento gracias a la consolidación de algunos cuadros dirigentes de extracción obrera.

Se puede afirmar así el difícil desarrollo de las ramas femeninas del apostolado seglar obrero, tanto JOFAC como HOFAC. El dirigismo que sufrieron se debió a varias razones, entre ellas, por ejemplo, a la imposibilidad de abandonar el hogar, el cuidado y educación de los hijos para asistir a las reuniones. Desgraciadamente, la falta de tiempo que experimentaron muchas de las trabajadoras se tradujo pronto en la imposibilidad de dedicarse plenamente a la militancia. La gran mayoría debieron atender primero sus

---

<sup>301</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición a la democracia*. Valladolid, Diputación Provincial, 2007, p. 31. Cabe apuntar que, durante el primer impulso de las organizaciones de especialización obrera, los presidentes y consiliarios nacionales eran nombrados por los organismos centrales de la AC.

<sup>302</sup> Rosario Rodríguez ostentó la presidencia de la HOACF desde 1947 hasta 1952. Entre ese año y 1963 lo hizo Juliana Gómez, a la que siguieron Dolores Sabaté (1963-1968) y Francisca Tortajada, (1968-1976).

<sup>303</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF...”, p. 136.

deberes domésticos y, algunas, su trabajo extradoméstico, sin poder dedicar tiempo suficiente a la lectura y al avance de distintos conocimientos destinados a su promoción humana y cristiana<sup>304</sup>. También las dificultades económicas que impedían a la mujer dedicar tiempo suficiente a su formación, la reducción de su círculo de apostolado debido a la falta de consiliarios y el desconocimiento de lo que se esperaba de las reuniones de equipo influían en el retraso de la HOFAC<sup>305</sup>. En este sentido, según Tomás Malagón, “las tentativas y realizaciones de apostolado obrero se caracterizaron por el paternalismo y el asistencialismo”, sobre todo en su primera etapa, y “su poder de captación estaba principalmente en los servicios que prestaban a los trabajadores”<sup>306</sup>. Además, hasta los años cincuenta, la Acción Católica Obrera “dinamizó a la masa católica mediante catequesis, peregrinaciones y procesiones masivas”, sin olvidar el proselitismo realizado a través de todas estas actividades que dificultaban la asimilación de métodos distintos a los empleados por la AC General. Todo ello se realizó con el objetivo de formar un nuevo ciudadano “cristiano, piadoso y propagandista de la buena doctrina en su lugar de trabajo”<sup>307</sup>. Efectivamente, y sobre todo durante los primeros años, la HOFAC y la JOFAC participaron de numerosas peregrinaciones a Fátima y Santiago, entre otros lugares, excursiones en las que aprovechaban para realizar ejercicios espirituales y visitar algunos santuarios religiosos, además de asistir a los cursillos para dirigentes<sup>308</sup>. También los hombres de la HOAC desarrollaron actividades asistencialistas en relación con el carácter piadoso de la ACG, presentando así durante la VII Semana Nacional una ponencia titulada “La piedad en los Centros HOAC”<sup>309</sup>.

Las primeras actividades de la HOFAC recuerdan a las realizadas por la Sección Femenina en cuanto a contenido, objetivos y estrategias de captación empleadas, aunque entre el Auxilio Social y el Secretariado Nacional de Caridad de la AC existían algunas discrepancias en torno a la forma de entender la caridad y el ideal de justicia social<sup>310</sup>. Sin embargo, cabría matizar que mientras el boletín *Tú* de la HOAC –en el que también

---

<sup>304</sup> Carta de la Comisión Nacional de la HOACF a las responsables diocesanas de difusión, febrero de 1965, ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

<sup>305</sup> ACNHOAC, caja 21, carpeta 4.

<sup>306</sup> Documento escrito por Tomás Malagón en noviembre de 1972, ACNHOAC, caja 138, carpeta 1.

<sup>307</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia...*, p. 31.

<sup>308</sup> *Ecclesia*, nº 428, 24 de septiembre de 1949 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>309</sup> VII Semana Nacional de la HOAC, Madrid, 1952, AJTAC, caja 172, serie, 1, carpeta 13.

<sup>310</sup> MONTERO, Feliciano: “Asistencia social, catolicismo y franquismo...”, pp. 118 y 135.

colaboraban algunas mujeres– denunciaba la lacra del estraperlo el 2 de abril de 1949, el Auxilio Social impulsado por la Falange intentaba paliar el hambre desde el paternalismo y el aleccionamiento a través del servicio de comedores.

Según Inmaculada Blasco, las diferencias más significativas entre ambas organizaciones residían en el “contenido religioso que guiaba las acciones de las ramas femeninas católicas y en su insistente intervención en los asuntos de moralidad y religión”<sup>311</sup>. Efectivamente, según Sofía Rodríguez, “la pugna entre el recato y la moralidad católica, por una parte, y el modelo de mujer fascista, basado en el deporte, la disciplina del cuerpo y el desarrollo de una vida pública, por otro, estaba perdida en España a favor de la primera”<sup>312</sup>, matizando dichas apreciaciones para las dirigentes de la Sección Femenina. Por estas razones, según Mónica Moreno, la Acción Católica alcanzaría una proyección social mayor que la Sección Femenina<sup>313</sup>.

A diferencia de la AC, con una tradición anterior, la Sección Femenina había nacido en 1934, en un ambiente de movilización política para apoyar al partido fascista: Falange Española de las JONS. De esta forma, las mujeres de la Sección Femenina se encontraban “estrechamente relacionadas con los artífices del Partido”, asumiendo sus ideales pero vinculadas a un fuerte componente católico<sup>314</sup>.

Aunque compartieron la difusión de un mismo modelo de esencia católica para las mujeres en la inmediata posguerra, según Inmaculada Blasco, existía una ausencia de referencias a la sumisión femenina en el discurso de las católicas, presente por el contrario en aquellos de la Sección Femenina<sup>315</sup>. Para Cristina Gómez Cuesta, la Sección Femenina y el resto de organizaciones de tipo fascista contribuían a “defender y dignificar la subordinación al hombre. Su éxito residió en conectar con los valores culturales y sociales

---

<sup>311</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra...”, p. 212.

<sup>312</sup> RODRÍGUEZ, Sofía: “La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia”, *Feminismo/s*, nº 16, 2010, p. 241.

<sup>313</sup> MORENO SECO, Mónica: “De la caridad al compromiso...”, p. 243.

<sup>314</sup> GÓMEZ CUESTA, Cristina: “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo...”, p. 300.

<sup>315</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “«Sección Femenina» y «Acción Católica»: la movilización de las mujeres...”, p. 60.

más conservadores al tiempo que evitaban una ruptura radical con la tradición”<sup>316</sup>. De esta forma, la organización de Pilar Primo de Rivera impulsó las Escuelas de Mandos donde las mujeres acudían a clases de música, gimnasia, labores domésticas –Hogar–, religión o política<sup>317</sup>. El Servicio Social, de carácter obligatorio, desde los años cuarenta se encargó de formar a las nuevas madres y esposas del franquismo. Mientras, en los Centros Obreros y los locales de la Acción Católica se impartían clases de cultura general, corte y confección, obviando la cuestión del deporte, pero sin descuidar la parte espiritual y la catequesis. También se realizaban actividades de teatro, ejercicios espirituales, excursiones y convivencias, las cuales se convirtieron de alguna manera en una vía de captación de las obreras. La militante de Elche, Amelia Peral, recuerda que las Mujeres de la AC les facilitaban material de costura y les impartían algunos cursillos espirituales a las mujeres de clases más humildes: “venía una tal Carmina que era maestra y nos explicaba...empezamos a hacer la encuesta, a leer el Evangelio...y de ahí saltamos a la HOACF”, explica Amelia Peral<sup>318</sup>.

En este contexto, terminada la década de los años cuarenta, se celebraron cursillos con presentación de ponencias por parte de los responsables del clero, algunos consiliarios y mujeres de las ramas generales de la AC, al tiempo que jocistas y hoacistas se iban incorporando a la presentación del nuevo discurso católico para la clase obrera<sup>319</sup>. Para la HOFAC se apreciaba entonces la necesidad de impulsar comisiones diocesanas donde aún no estuviesen puestas en marcha y lograr la suscripción de las asociadas a los centros a la revista nacional de obreras *Para Nosotras*, cuyos contenidos se constreñían al aprendizaje de un catecismo básico basado en la espiritualidad, en el conocimiento de las personalidades históricas religiosas y en el aprendizaje de las etapas del calendario litúrgico católico y sus celebraciones. Si bien desde la HOFAC no se organizaron concretamente campañas morales, sus asociadas no fueron ajenas al clima de la Acción

---

<sup>316</sup> GÓMEZ CUESTA, Cristina: “La Sección Femenina y su modelo de mujer: un discurso contradictorio”, *El Siglo XX balances y perspectivas: V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 2000, p. 197.

<sup>317</sup> MARTÍNEZ QUINTEIRO, M<sup>a</sup> Esther: “Movilización femenina antifeminista en el Franquismo. La Sección Femenina del Movimiento”, en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España...*, vol. II, p. 440.

<sup>318</sup> Entrevista a la militante Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

<sup>319</sup> Cursillo Nacional para Dirigentes Obreras, septiembre de 1948, AGAC, caja 27, archivador 2, serie 5, carpeta 15.

Católica General en la posguerra, y en especial a las afanosas labores moralistas que las Mujeres de la AC venían desarrollando prácticamente desde sus inicios<sup>320</sup>. En esta línea, algunos de los resúmenes nacionales que elaboraba la organización contemplaban documentación y ejemplos de buena y mala moral, sobre todo aquellos referidos a la decencia de la vestimenta femenina, las relaciones entre sexos, la blasfemia o el pecado<sup>321</sup>.

El primer punto de inflexión en esta etapa “tutelada” de la HOFAC sería, precisamente, el nombramiento de su segunda presidenta, Juliana Gómez, quien había conocido a Roviroa en 1944 en unas reuniones parroquiales de la AC. Fue nombrada en 1952 ante la necesidad de constituir una Comisión Nacional de la HOFAC ya con cierta autonomía respecto de las Mujeres de la AC y con una base social diferenciada de la rama general. Juliana Gómez, Vocal de Obreras de la AC y con sensibilidad suficiente respecto al mundo obrero había desestimado en un primer momento la decisión de la ACG, alegando con cierta reserva y miedo que ella misma no sería capaz de desempeñar su función por sus limitaciones educativas<sup>322</sup>:

“[...] poco a poco fueron nombrando, luego ya después de las charlas que nos dieron me nombraron presidenta de la HOFAC, que yo no sabía ni lo que era, y yo fui corriendo a don Alfredo López [...] el que dirigía [...] por favor si yo no sé hacer la o con un canuto [...] como se os ha ocurrido nombrarme [...] por favor borradme [...] luego me citó el consiliario [...] de momento yo te voy a dar los escritos que tienes que escribir [...] Yo empecé con una mesa y una silla, y cuando escribíamos las cartas [...] el consiliario me dijo el sobre de la ofrenda [...] las circulares [...] y le dije, «Alfredo empieza porque no sé qué es una circular.» Pues yo me fui a la parroquia [...] me puse de rodillas [...] llegué a casa y me puse a escribir lo que me habían pedido [...] esto es lo que me ha salido [...] usted quita y ponga lo que quiera [...] al día siguiente [...] me llamó: «hija, tal y como lo has puesto así está escrito»»<sup>323</sup>.

A pesar de estos tímidos inicios, debido al rol de asimilación del modelo femenino tradicional asignado al apostolado seglar, durante la primera etapa –y hasta mediados de los años cincuenta– el principal objetivo de las ramas femeninas sería la formación de

---

<sup>320</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia...*, p. 269.

<sup>321</sup> ACNHOAC, caja 20, carpeta 3.

<sup>322</sup> Durante el año 1952 el número de socios de la HOAC era de 4.522, un total de 1.167 militantes y 3.355 adheridos frente a la incipiente formación de la HOFAC, Memoria General de la Acción Católica Española, 1952-1953, Archivo diocesano de Asturias, Mujeres de Acción Católica, caja 3.

<sup>323</sup> Entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares, (Madrid).

dirigentes que tomaran el liderazgo del movimiento obrero católico<sup>324</sup>. Algunas de ellas irían paulatinamente adquiriendo fuerza y doctrina para mantener los centros de la HOFAC en las diferentes parroquias siempre, durante esta primera etapa, con la ayuda de las ramas generales de la AC y, también de la HOAC –como recordaría tiempo después la rama femenina–:

“En las diócesis en las que las mujeres obreras no habían logrado constituir un grupo mínimo que garantizara la existencia organizada fueron los militantes de la HOAC los que promovieron, dándose repetidamente el caso de tener que dirigir, hasta lograr una verdadera autonomía, los círculos de estudio”<sup>325</sup>.

Hasta entonces, los sacerdotes y consiliarios fueron los encargados junto con los hombres y mujeres de Acción Católica de captar a los obreros y comenzar la tarea de cristianización del mundo del trabajo ante la falta de auténticos líderes obreros católicos. No sería hasta 1959 cuando la HOFAC quedaría definitivamente constituida como Movimiento Especializado de la Acción Católica según reconocían los estatutos de la AC. Ese mismo año la HOFAC recibió el nombramiento de su primer consiliario, Gabriel Vázquez Seijas, pues hasta entonces había contado solo con la ayuda de asesores, entre ellos, Tomás Malagón: “Se puede decir que llega a su mayoría de edad con el nombramiento de su primer consiliario [...]”<sup>326</sup>. La figura del clérigo marcaba el devenir y la autoridad del grupo y, en función de su implicación y manera de percibir la evangelización, los grupos podían llegar a consolidarse e incluso a representar un papel social y eclesial relevante. Sin embargo, por la razón contraria también los equipos podían acabar desapareciendo:

“En un pueblo o parroquia cuando existe un Sacerdote con mucho celo apostólico, allí nace un grupo donde llamea el entusiasmo, el afán de trabajar y se mantiene con perseverancia”<sup>327</sup>.

---

<sup>324</sup> Por ejemplo, en 1950 se celebra una Semana de Formación para dirigentes de las Comisiones Diocesanas de la HOAC y JOAC femeninas, a la que asistieron cuarenta obreras de toda España. Esta formación tuvo lugar en el Consejo Superior de las Mujeres de Acción Católica, *Tú*, 29 de julio de 1950, nº 115 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>325</sup> Informe sobre las relaciones HOAC-HOACF dirigido a la dirección central de la AC, AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>326</sup> AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 1.

<sup>327</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).



“En esta provincia (Vizcaya) no tenemos constituida la HOFAC ni tropezamos con ningún aliento por parte de los sacerdotes. Aquí en Barakaldo, un consiliario, reunió un par de veces a las mujeres de los hoacistas, pero se conoce que no le dimos motivos para perseverar, pues no volvió a citarnos”<sup>328</sup>.

Otra destacada hoacista, Florentina Martínez, señalaba también que las mujeres no dirigían las reuniones y que el papel del sacerdote para la rama de obreras adquiriría una relevancia indiscutible:

“Vivíamos en la Rochapea, un barrio obrero y muy popular de Pamplona. Yo comencé cosiendo en una sastrería de Pamplona, entonces muchas chicas trabajábamos en la confección que era bastante importante aquí. Ahí conocí a una muchacha de la Juventud Obrera Católica (JOC) y empecé a tener reuniones y a mantener relación con ellos, y me gustó, me gustó porque a mí me hicieron ver mucho más la realidad. Los conocí a través de la Iglesia, los que nos enseñaban se llamaban Consiliarios. Me involucré poco a poco, fui a Roma con ellos, a una reunión mundial que hubo, hice muchas amistades. Cuando ya era mayor me pasé a la HOAC [...] Acudíamos fundamentalmente gente obrera y quienes dirigían las reuniones eran curas. Las mujeres no dirigíamos las reuniones. La HOACF era interparroquial y acudíamos de todos los sitios, nos reuníamos en «La casita» de la calle Dormitallería de Pamplona, cerca de la Catedral y del Palacio Episcopal, era un edificio de la iglesia”<sup>329</sup>.

Los consiliarios y algunos sacerdotes sensibles con la cuestión de la evangelización del mundo obrero impulsaron a título personal algunos grupos de HOFAC dentro de sus parroquias y entorno más cercano bajo un carácter distinto de la piedad y el asistencialismo. De esta manera, algunas socias de la rama de Mujeres de Acción Católica de talante más humilde y más cercanas a las demandas de la clase trabajadora que no se encontraban del todo cómodas dentro de la rama general se pasaron a la especialización obrera cuando ésta se constituyó en su diócesis y empezaron a formar de manera autónoma equipos en las parroquias, gracias a la labor de estos sacerdotes. Este sería el caso de Lola Castilla, quien desempeñaría un papel relevante en la organización durante los años sesenta y que era entonces militante de la Acción Católica General en Córdoba. El párroco de la iglesia a la que acudía, Paulino Ortiz, se puso en contacto con ella y otras compañeras para conversar acerca de la Semana Nacional de la HOMAC, la primera que

---

<sup>328</sup> Sara, nº 8, julio de 1958 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>329</sup> BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012, p. 164.

se celebraba junto a la HOFAC. Después de su participación en las mismas, Lola Castilla comenzaría su militancia a los 28 años en la hermandad obrera:

“Empezamos a través del citado párroco a informarnos de la importancia de este movimiento obrero cristiano y habló con los responsables para que nos permitieran asistir por la tarde a los plenos y a la Eucaristía. [...] la cantidad de hombres y mujeres obreros y obreras que iban a misa y que hablaban interviniendo en los plenos”<sup>330</sup>.

También Antonia Milagros Berges que ya era propagandista de la Escuela de Propaganda Obrera en 1949 se unió a la HOFAC después de asistir a las Semanas Nacionales de 1956, a las que acudió “para aprender más para poder hacer todavía más y mejor”. Berges también recordaba que gracias al asesor Tomás Malagón, un grupo de Mujeres de la Acción Católica se preparó “mejor” que el resto de los equipos en cuestiones relativas al mundo obrero<sup>331</sup>. Por su parte Josefina Torres sostenía que, aunque había comenzado su militancia en el grupo de Mujeres de la AC, pronto se incorporó a la HOAC femenina en la que se encontraba mucho más cómoda<sup>332</sup>.

Efectivamente, la HOFAC se nutrió de algunas mujeres que provenían de la rama general de las Mujeres de la AC, así como de muchas otras que habían participado en los centros obreros de la AC en distintas diócesis, pero tanto los consiliarios como los militantes de la HOMAC iniciaron también desde los años cuarenta una campaña de captación de las esposas de los militantes hoacistas para consolidar la rama femenina. De esta manera, no fue extraño allí donde la HOMAC ya estaba implantada, que algunos militantes varones reunieran a algunas esposas y otras mujeres conocidas para que presenciaran sus reuniones, interviniendo en las mismas, dirigiendo la formación y organización de los equipos de base. La falta de consiliarios que denunció siempre la HOFAC se mitigó precisamente con la colaboración de los hombres de la HOMAC, quienes alentados por Guillermo Roviroso desempeñaron un papel activo en el impulso de la HOFAC a imagen y semejanza de la HOAC masculina<sup>333</sup>. Por esta razón, el

---

<sup>330</sup> Testimonio de Lola Castilla en *Noticias Obreras*, nº 1.557, marzo de 2014.

<sup>331</sup> Entrevista a Antonia Berges, *Tú*, nº 132, octubre de 2011, III<sup>a</sup> Época. Ver también *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 61, julio-agosto de 1949 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>332</sup> Entrevistas a Josefina Torres realizadas por Sara Martín, 1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas, (Ciudad Real).

<sup>333</sup> La militante de la diócesis de Alicante, Remedios Jover, recuerda la presencia del hoacista Enrique Serna en muchas de las reuniones de su grupo, principalmente cuando el consiliario no podía acudir. La presencia en este caso del varón se consideraba positiva y valiosa para la buena marcha del equipo y del futuro centro.

dirigismo de los consiliarios y de algunos hombres, añadido a la todavía fuerte presencia de las actividades piadosas y asistencialistas de las Mujeres de la AC para con las obreras, dificultaron y ralentizaron la autonomía de la HOFAC. Las militantes experimentaron ciertos inconvenientes, en el sentido de esperar ciertas “órdenes” por parte del consiliario, de los hombres o de la rama de Mujeres la AC. De esta forma, muchas militantes no eran capaces en un comienzo de tomar parte activa y dirigir los encuentros de la organización, incluso todavía a comienzos de los años sesenta:

“Siempre se me cae el alma a los pies cuando le veo [al consiliario] en una reunión presidir, hablar y mandar, mientras las que asisten al Círculo están ahí pasivas, escuchando, con la obsesión metida en el alma de que su única misión es la de obedecer. Esto se da mucho en las mujeres. Hoy día se va reaccionando contra ello”<sup>334</sup>.

Dicho hándicap se intentó frenar con el impulso de la formación para las mujeres, es decir, la asistencia a cursos relámpago, las conferencias nocturnas e incluso los cursillos de dirigentes obreras que siguieron celebrándose durante los años cincuenta. A este aspecto cabe matizar que, si bien la HOFAC fue difundida por Guillermo Roviroso, Tomás Malagón y los sacerdotes encargados del apostolado obrero a través de visitas y cursillos en las diferentes diócesis en cierta manera, no hay que olvidar que la consolidación de dichos grupos quedaba en manos de algunas mujeres, y que una vez impartido el curso y tras la marcha de Roviroso, ellas quedaban a cargo de difundir la HOFAC en colaboración con las parroquias y algunos sacerdotes. Así, algunas mujeres ejercieron un rol relevante en el impulso de la organización en sus respectivas diócesis. Por ejemplo, para el impulso de la militancia femenina en Segovia fue decisiva la labor y entrega de Tere Gutiérrez “Nana”, Pilar Montes o Maruja, esposa de Paco Calle<sup>335</sup>. Esta estrecha relación inicial y la impartición de cursillos mixtos a cargo de Roviroso se ganaría las advertencias de la jerarquía, que no tardaría en percatarse de las intenciones unitarias de Malagón y Roviroso e incidiría sobre este aspecto poco tiempo después. En 1950 Zacarías de Vizcarra, Obispo Consiliario general de la AC, explicaba en el número del 10 de junio de la revista *Ecclesia* la cuestión de la quinta rama, alertando de las intenciones de

---

Cuaderno de actas de 1964 de Remedios Jover, Archivo de la Democracia de la UA, Subfondo de Mónica Moreno Seco.

<sup>334</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>335</sup> Entrevista a María Jesús Galán y Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998, Madrid, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

impulsar lo que se llamaría Hermandad Obrera de Acción Católica y que agruparía a los cuatro grupos de apostolado obrero, las dos hermandades y las dos juventudes. Al respecto, de Vizcarra sentenciaba con claridad:

“No sabemos dónde ha nacido esta nueva y peregrina concepción, ni quiénes son los que la difunden por las diversas provincias de nuestra patria. Pero sabemos que es ajena a las «Normas» que tiene dadas la Dirección Central de la ACE para la especialización obrera, y lo que es más importante, no es compatible con las «Bases» aprobadas por la Santa Sede, ni siquiera por la Junta Suprema de los nueve RVDMOS Arzobispos Metropolitanos [...] Se trata, por consiguiente, de una elucubración teórica de algunos proyectistas, que buscan de este modo, según parece, la unidad del movimiento obrero [...]”<sup>336</sup>.

En esta línea la jerarquía se apresuró a clarificar las nomenclaturas de las organizaciones:

“El origen de esta confusión está en que, al constituirse la especialización obrera de los hombres, antes que las especializaciones obreras de las demás Ramas, no adoptó aquella para su sigla las iniciales del nombre que le dio en sus «Normas» la Dirección Central, que es «Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica», es decir, «HOMAC», como si ella hubiera de ser la única Hermandad Obrera de AC. Pero las “Normas Generales” de la Dirección Central disponían al mismo tiempo la creación de la «Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica», y ésta, tanto por exigirlo así las iniciales de su nombre oficial, como por no confundirse con la Hermandad de los hombres, adoptó para sí la sigla completa «HOFAC», que le correspondía. [...] Creo pues, preferiblemente en estas circunstancias la adopción de la denominación general Acción Católica Obrera para designar el conjunto de las dos Hermandades y las dos Juventudes Obreras, debidamente coordinadas en los cuatro organismos mixtos”<sup>337</sup>.

---

<sup>336</sup> VIZCARRA, Zacarías de: “La supuesta quinta rama”, *Ecclesia*, 10 de junio de 1950, AJTAC, caja 176, serie, 1, carpeta 4.

<sup>337</sup> Ibidem.

## 6. Las mujeres de la HOFAC. Militantes en la Iglesia y en el hogar

### 6.1 Control social a través de un modelo de género impuesto

Originalmente, y en consonancia con el marco de la férrea dictadura que dominaba España, la rama adulta femenina de especialización obrera actuó como una vía más para la difusión del modelo de género impuesto por el franquismo a todas las mujeres<sup>338</sup>: “Les dones no solament van ser reclamades per romandre en l’espai domèstic, sinó que se’ls va exigir que complissin, de manera conscient i preparada, el deure de reproductores biològiques i transmissores dels valors de l’Estat dins de la família”<sup>339</sup>. Y bajo este objetivo el régimen contaría con el apoyo de las nuevas organizaciones de la Iglesia:

“La inmensa tarea de propaganda contrarrevolucionaria y de recuperación de las poblaciones «pervertidas» no podía ser asumida exclusivamente por el poder civil y militar instaurado tras la Guerra Civil. La Iglesia colaboró activamente en esta «sagrada función» y, como el clero era escaso, recurrió al apostolado seglar”<sup>340</sup>.

Jordi Roca i Girona sostiene lo que, a primera vista, parece una evidencia, que “los modelos tan sólo pueden funcionar como tales si son conocidos por todo el mundo, o cuanto menos por una colectividad significativa”<sup>341</sup>. Y este modelo de la HOFAC no era tan distinto de aquél que se había difundido años anteriores en la revista *Para Nosotras* y que se encontraba presente en toda la historia de la Acción Católica, a nivel mundial,<sup>342</sup> reflejada en la contraposición de los arquetipos de las figuras de Eva y María<sup>343</sup>.

La maternidad se convertía en la máxima de género para todas las integrantes de la rama femenina, pues el papel que la naturaleza le había otorgado a la mujer estaba ya escrito: la procreación<sup>344</sup>. En esta línea, la maternidad se exaltaba desde todos los grupos

---

<sup>338</sup> MORENO SECO, Mónica: “De la caridad al compromiso...”, p. 242.

<sup>339</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic...”, p. 134.

<sup>340</sup> NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar...”, p. 377.

<sup>341</sup> ROCA i GIRONA, Jordi: “Esposa y madre...”, p. 47.

<sup>342</sup> “La Virgen también fue obrera”, artículo publicado en *Boletín de la HOAC*, nº 138, 11 de octubre de 1954 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>343</sup> “Pensando en la virgen y en las santas, ¿Qué es lo que más admiro en ellas y que yo desearía tener como mujer?”, *Cursillos relámpago*, ACNHOAC, caja 20, carpeta 3.

<sup>344</sup> Conferencia de la HOACF sobre la promoción de la mujer, Barcelona, 1964, ACNHOAC, caja 25, carpeta 3.

de la AC, pero a diferencia de los discursos que excluían a las mujeres de la participación activa, Rovirosa, Malagón y un puñado de militantes de la HOAC apelaron al mismo tiempo a la presencia de las “madres” en los congresos:

“Verdaderamente quien ha de ser una especialista en estas cosas ha de ser ella, y ella ha de tener su voz y voto en las cuestiones del hogar, de la educación de los hijos, de la economía casera, de proyección y abertura [sic] del hogar hacia fuera. Naturalmente que ha de hacerlo en colaboración con él, pero será ella siempre la piedra clave. Es lógico y se ve natural. Pero también ha de serlo el hecho de que ella intervenga y hable, cuando de lo suyo se trate, aun en los mismos Congresos, por el sencillo motivo de que aquello es lo suyo”<sup>345</sup>.

Precisamente, era en este único punto donde radicaba la diferenciación respecto de sus compañeros varones, hecho clave que determinaba el tipo de formación que recibían las hoacistas y las responsabilidades apostólicas derivadas del mismo, un hecho que se mantuvo siempre a lo largo de toda la trayectoria de las organizaciones: “Esta igualdad fundamental de naturaleza se realizaba en una diferencia de sexos, física, psicológica, funcional. La maternidad era así la misión propia de la mujer, en sentido material o espiritual<sup>346</sup>. Estas “cualidades” atribuidas al sexo femenino –ternura, dulzura y amor– junto con su misión reproductora hacían a las mujeres más proclives para “ocuparse del campo de la beneficencia, la educación católica y la moralización, y ya se venían asociando a la figura femenina en el discurso católico de principios del siglo XX”<sup>347</sup>. Por este motivo, en el momento de establecer compromisos, responsabilidades y diseñar los planes de formación, éstos se adaptaron a los roles de género del momento y también a la “psicología de los sexos”:

“Queréis ser fieles, fuertes..., no unas niñas o mujeres ñoñas, sentimentaloides, blandengues, que creen que no valen para nada, ni ellas ni todo lo suyo. También queremos ser fieles a nuestra condición femenina, y sabemos que es propio de ella la delicadeza, generosidad, comprensión, ternura. ¿Cómo no querer todo esto si es bueno y ha de ser muy querido a los ojos de Dios y de nuestra Madre la Virgen Santísima, que fue el prototipo de la Mujer?”<sup>348</sup>.

---

<sup>345</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>346</sup> Ponencias de la Semana Nacional de Valladolid, 1960, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

<sup>347</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Ciudadanía femenina y militancia católica en la España de los años veinte: el feminismo católico”, en BOYD, Carolyn. P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 195.

<sup>348</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

De esta manera, las militantes de la HOFAC seguirían la metodología hoacista “adaptada a su sexo” y se situarían bajo el influjo del arquetipo de la Virgen María como símbolo de la perfecta madre de la cristiandad, el modelo de mujer más importante para la organización de Acción Católica.

## **6.2 Guillermo Rovirosa nombra a las mujeres**

El papel que Rovirosa y el asesor de la HOFAC, Tomás Malagón desempeñaron en la inclusión de las mujeres fue decisivo y de alguna manera se erigió como contradicción teórica respecto de los postulados hegemónicos de género para este periodo. Eugenio Rodríguez Martín sostiene en su Tesis Doctoral que tanto Rovirosa como Malagón fueron partidarios de la unión de ambas ramas –femenina y masculina– en un solo movimiento, por lo que desde el nacimiento de ambas se desplegó una red de colaboración estrecha entre hombres y mujeres, favoreciendo las actividades conjuntas y la presencia de matrimonios en los equipos. Con dicha idea concuerda la antigua militante Antoñita Berges: “Siempre recordaré el entusiasmo con el que hablaba al grupo de mujeres que a nivel nacional intentábamos hacer realidad la HOAC en una comunidad de hombres y mujeres viviendo como una gran familia”<sup>349</sup>. Otra militante hoacista próxima al fundador de la HOAC, Josefina Serra<sup>350</sup>, escribiría en el *Boletín de la HOACF* tres meses después de la muerte del fundador las siguientes líneas:

“Las mujeres tenemos que agradecerle su apertura y comprensión a los problemas femeninos. [...] Cuando las primeras Semanas Nacionales de la HOAC, fue él quien primero se interesó para que asistiéramos mujeres. Cuando muchos creían que ciertas cosas no eran «para mujeres» él nos defendió a capa y espada como a personas maduras que requerían un trato de igual a igual”<sup>351</sup>.

En una de sus obras que vio la luz después de su muerte, Rovirosa publicó un epílogo dedicado a las mujeres en el cual recordaba que: “en ningún momento han estado fuera de mi pensamiento”. Con esta afirmación, el que fuera fundador de la HOAC/F quería resaltar que cuando en su obra hacía referencia a “los hombres”, en realidad

---

<sup>349</sup> Testimonio de Antoñita Berges citado en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A: *Guillermo Rovirosa Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 572.

<sup>350</sup> Fue miembro de la primera Comisión Permanente de la HOACF, así como, posteriormente, vocal de zona en Reus (Tarragona). Josefina Serra, catalana de nacimiento, era una antigua cenetista reconvertida al catolicismo.

<sup>351</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 32, mayo de 1964 (ACNHOAC, caja 138, carpeta 13).

utilizaba dicho concepto como categoría de lo humano, es decir, que su discurso era incluyente también para las mujeres: “todo lo dicho vale para unos y para otras”<sup>352</sup>. En esta línea, concluía queriendo expresar el antiguo cenetista su “convicción profunda de que el papel de las mujeres no ha de ser inferior al de los hombres, ni en cantidad ni en calidad”<sup>353</sup>. Rovirosa realizó también en este epílogo una categorización de las mujeres en tres grupos diferenciados. El primero era el de las “mujeres de la casa” de las que, señalaba, se les preparaba para ser “buenas y felices esposas”, una cuestión bastante ardua según consideraba Rovirosa, quien además denunciaba la servidumbre de las mismas cuando se vinculaban a espacios y áreas más rurales. Para ellas mantenía la esperanza de que tomasen conciencia de la fuerza que tenían entre sus manos. De este modo, Rovirosa aclaraba que, si bien estas mujeres no debían desentenderse de sus obligaciones de madres de familia, lo cual implicaba directamente colaborar en la economía doméstica, también debían ocuparse de todo aquello que sucedía a su alrededor y estar al corriente de “lo que otras mujeres –y hombres– colaboran en este sentido”<sup>354</sup>. La mujer se convertía, junto con su marido en el pilar fundamental de la familia cristiana, siendo necesaria, según Rovirosa, la colaboración de ambos para la construcción del futuro edificio social y económico del cristianismo<sup>355</sup>. En el segundo grupo Rovirosa reconocía a “la mujer social” que consagraba su vida a la sociedad al no haber contraído matrimonio. Algunas de ellas, decía el hoacista, trabajaban desde la vocación religiosa en diferentes órdenes, mientras otras se dedicaban a la asistencia social. Si bien no eran un grupo muy numeroso, eran necesarias para “la propagación y difusión de estos ideales”<sup>356</sup>. Finalmente, el tercer grupo de mujeres que definía este antiguo sindicalista era el de las féminas que “quieren vivir su vida”, pues eran aquellas que deseaban salir de la servidumbre secular a la que había estado sometida la mujer y querían encontrar un sentido a su vida. En este grupo, Rovirosa englobaba a las académicas o trabajadoras cuyas ocupaciones les permitían gozar de una independencia económica. De ellas decía que eran las más dispuestas a poner en práctica las premisas que él mismo enunciaba en sus obras, además de apuntar que

---

<sup>352</sup> ROVIROSA, Guillermo: *¿De quién es la empresa?*, Madrid, Editorial ZYX, 1964, p. 93.

<sup>353</sup> RUIZ CAMPS, Ángel (ed.): *Obras completas de Guillermo Rovirosa*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995, *Tomo II: Cooperación y comunidad*, p. 327.

<sup>354</sup> ROVIROSA, Guillermo: *¿De quién es la empresa ...*, p. 96.

<sup>355</sup> Ibidem..., p. 96.

<sup>356</sup> Ibidem..., p. 97.



eran las más proclives a “asimilar todo cuanto se ha ido exponiendo en este cuaderno”<sup>357</sup>. En definitiva, concluía: “Reducir toda la mujer a la maternidad me parece un abuso de poder de los vencedores”<sup>358</sup>.

En esta línea, Rovirosa sostenía que las mujeres que se encontraban plenamente incorporadas al mundo laboral eran las más indicadas precisamente para rebelarse contra las injusticias sociales, ya que las sufrían igual que los hombres, un hecho que favorecía por su parte un proceso de construcción identitario de clase sustentado en el ideal de dignidad obrera<sup>359</sup>. Si bien Rovirosa teorizaba esta realidad para las mujeres del sector “profesional” más propio de la clase media, cabría señalar, como se verá más adelante que muchas obreras trabajadoras de la industria textil y de la conserva siguieron este modelo de lucha contra la desigualdad dentro de la fábrica desde su identidad obrera católica.

Si bien Rovirosa creía que las mujeres de estas dos últimas categorías eran, en sí, más proclives al apostolado debido a la situación de independencia que les permitía participar de manera plena en la organización, lo cierto es que, en la práctica, el grueso de militantes de la HOFAC no pertenecía a estos conjuntos, sino al primero: “las mujeres de la casa”, sobre todo durante los primeros años de trayectoria. Y aunque algunas de ellas trabajaron fuera del hogar, no gozaron de independencia económica en el sentido estricto, sino que administraron su jornal, al igual que el de su marido, para ajustarlo a la

---

<sup>357</sup> Ibidem..., p. 98.

<sup>358</sup> RUIZ CAMPS, Ángel (ed.): *Obras completas de Guillermo Rovirosa...*, p. 194.

<sup>359</sup> Esta idea de dignidad obrera presente en el ámbito católico vendría a sustituir a la conciencia u orgullo de clase de los movimientos y organizaciones políticas. La Iglesia Católica difundió entre los obreros este ideal considerando que aquellos que se adhiriesen a la cristiandad llevarían la honra dentro del movimiento obrero. GÓMEZ RODA, José Alberto: *Comisiones Obreras y represión franquista*, Valencia, Servicio de Publicaciones, 2004, p. 63. Según Jessica Blanco los obreros católicos se encontraban llamados a luchar por la dignidad y el respeto de todos los trabajadores en un proceso que ella misma ha definido como la *desproletarización* de los mismos. BLANCO, Jessica: “Componentes identitarios de la Juventud Obrera Católica”, *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, n° 10, 2008, pp. 94 y 98-100.

Según Edward P. Thompson, la conciencia de clase no reside en el hecho único de pertenencia a una clase social, sino que debe desarrollarse a través de un proceso formativo particular basado en las experiencias de vida comunes. En este sentido, la conformación de la identidad obrera y católica a la que se adscribieron los militantes de la HOAC y de la HOFAC obedece precisamente a ambas condiciones, muy presentes en los primeros militantes de ambas ramas apostólicas aunque entendiendo el proceso como la culminación de un ideal de dignidad obrera.

ya de por sí complicada economía obrera. Lo que sí convendría reconocer y se verá a lo largo de las siguientes páginas, es que la soltería o viudez garantizó una mayor implicación y compromiso de las mujeres, como reflejaron las trayectorias de vida de militantes como Carmen Campello, Maruja Madrid o Pilar Espuña. Este aspecto también quedaría reflejado a través de casuística personal de la mayoría de presidentas nacionales que tuvo la HOFAC, las cuales, exceptuando a Juliana Gómez, se encontraron solteras durante los años de su mandato. En este sentido, podría decirse que se valoró de manera positiva la militancia de las mujeres solteras, pero en el caso de las casadas, se les asignó, además de su tarea apostólica, el cometido de trabajar en el hogar doméstico y, a poder ser, evitando el trabajo en ámbitos “masculinizados” en el sector fabril.

En esta línea, se puede apuntar que el trabajo extradoméstico de las solteras se valoraba de manera positiva, e incluso se afirmaba que disciplinaba a las mujeres y les hacía partícipes de la solidaridad humana y de la justicia. Sin embargo, la cuestión era diferente una vez la mujer contraía matrimonio<sup>360</sup>:

“Tanto para la mujer que ha de casarse como la que no, es sumamente provechoso y formativo este trabajo profesional [...] el trabajo por el que ella pueda subsistir a sus necesidades y quizá también a la de los suyos. Una vez casada y haya dejado de trabajar, no es exacto pensar que ha de mantenerla el marido. Ella, como obrera del hogar, aporta un TRABAJO que no deja de ser importante por el hecho de no suponer un salario”<sup>361</sup>.

Finalmente, para Rovirosa fue también importante el apostolado y formación de las mujeres, llegando a señalar que la mujer no vivía para servir al hombre sino “para servir y dar gloria a Dios”, enfatizando en el carácter de compañero que debían mantener entre los esposos, aunque recordando las responsabilidades propias del “ser mujer”:

“La mujer, en este hogar, ha de ser como la Obrera de Nazaret, una **trabajadora** educando a sus hijos, llevando la economía de la casa y cooperando, con el esposo, en la implantación del Mundo Mejor. Y ha de prepararse para este trabajo, porque el instinto maternal no basta. [...] Obreras

---

<sup>360</sup> Un acercamiento al paso del arquetipo de la obrera fuerte enunciado por Miren Llona al modelo de ama de casa en ARBAIZA, Mercedes: “Obreras, amas de casa y mujeres liberadas. Trabajo, género e identidad obrera en España”, en NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 129-158.

<sup>361</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

conscientes, responsables de su tarea, alegres y fuertes al mismo tiempo. Contando con estas obreras, el mundo sería automáticamente mucho mejor”<sup>362</sup>.

### ***6.3 Las militantes de la HOFAC en el hogar: esposas de marinos***

Tomás Malagón y Guillermo Roviroso participaron en el impulso de la HOFAC durante los primeros años, enfocándose principalmente en la evangelización de las esposas de los militantes varones con el objetivo de formar una “gran familia oacista” que culminaría con la unión de ambas ramas que tanto temía la AC:

“Roviroso fue enemigo de aquella división en ramas. Por su cuenta hizo que la HOMAC (Hermandad Obrera Masculina de AC), propuesta por Vizcarra, fuera HOAC. Y en el Boletín escribía cuanto podía de la máxima unidad para los obreros. Usaba las siglas OAC, para incluir ahí tanto a jóvenes como a mujeres”<sup>363</sup>.

Roviroso criticaba el modelo de mujer tradicional que no atendía el aspecto social y político y que solo se vinculaba al hogar. De esta manera y en reiteradas ocasiones se dirigió a las mujeres solicitando que las preocupaciones que experimentaban respecto de la economía familiar las extrapolasen también a la sociedad. Al margen del talante progresista del fundador de la organización, lo cierto es que una cuestión era la teoría y la predicación del ejemplo, y otra, la realidad de la España de la posguerra, donde los derechos de las mujeres habían experimentado un retroceso importante y la sociedad española depositaba el honor y la buena marcha de la familia en la figura femenina en consonancia con la atmósfera de la época. Por eso, tal y como he comentado en el capítulo anterior, los planes de formación fueron diferentes para ambas ramas, subrayando las responsabilidades y funciones que tenían que llevar a cabo las mujeres, por un lado, y los hombres por otro. Así, la recuperación sociocultural del conocido rol asignado a las mujeres, tuvo su mayor expresión en la función de la maternidad vinculada en este caso a las obreras. Este modelo de género asociado a la descendencia, a la concepción y las funciones derivadas del cuidado de los hijos se fundamentó en el arquetipo de la Virgen María, hecho que por otro lado no dejaría de ser una contradicción<sup>364</sup>. El modelo de mujer

---

<sup>362</sup> Ibidem.

<sup>363</sup> RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 572.

<sup>364</sup> Para la rama de la JOCF, Mónica Moreno señala discursos prácticamente idénticos y contradictorios porque animaron a las jóvenes de clase trabajadora a participar activamente en las denuncias contra las injusticias patronales mientras eran obligadas a mantener el ideal de domesticidad cristiana y la moral. MORENO SECO, Mónica: “Jóvenes trabajadoras cristianas...”, p. 103.

contrapuesto a la figura de Eva fue el que se erigió como estandarte y ejemplo ideal en cuanto a su representación del matrimonio y la maternidad, un hecho que marcó también el devenir de las mujeres de la HOACF: “Imitemos a María en el fiel cumplimiento de todos nuestros deberes familiares, sociales, religiosos y cívicos, pues solo así podremos responder a lo que la iglesia espera de nosotras en estos momentos críticos de la vida del mundo. Así, promocionaremos”<sup>365</sup>. Para la Acción Católica el modelo de María representaba los valores de humildad, gran capacidad de sacrificio y abnegación, pureza y virtud, valores que serían aquellos que la organización trató de imprimir en la formación de la personalidad de las obreras:

“Las mujeres son en la ACO (HOFAC, JOFAC, JOC y HOAC) el matraz donde se forjan las células cristianas del Mundo Mejor. Como María, la mujer es, no el complemento del apostolado obrero, sino la mediación para su realización. La mujer, por ser madre, siente más hondamente que el hombre la necesidad de proyección del vivir cristiano para que a todos llegue la luz del Evangelio [...] María es para nosotros la señal de un día glorioso [...]”<sup>366</sup>.

La maternidad delimitó de alguna manera el marco de actuación de los obreros y obreras católicos en los distintos ambientes, diferentes para unos y para otras. Si bien a los hombres se les animó a participar de manera activa en el apostolado e incluso a relegar sus responsabilidades familiares a un segundo plano para cumplir la misión evangelizadora, a las mujeres obreras se les instruyó en la necesidad de convertirse en el pilar necesario en el hogar, atendiendo las necesidades de su esposo y sus hijos durante la primera etapa de estas organizaciones y hasta el despegue de la AC de su esencia nacionalcatólica. Su máxima era la maternidad y la educación de los futuros hijos de los trabajadores, cuya ética católica mantendrían viva gracias a la labor socializadora y de cuidados de la “gran madre obrera”.

La familia para la HOFAC fue uno de los pilares más importantes de su organización, tanto en la rama femenina –en relación a los hijos– como en la rama masculina –pidiendo a los compañeros que facilitasen la conversión de su esposa y su militancia en el apostolado obrero, favoreciéndose así un camino “en comunión” con sus maridos–. Para ello, se promovía el matrimonio como un equipo en el que hombre y mujer debían colaborar y entenderse para el buen funcionamiento del hogar:

---

<sup>365</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 32, mayo 1964 (ACNHOAC, caja 138, carpeta 13).

<sup>366</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 217, 21 de diciembre de 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

“El hombre, como la mujer, es tanto más HOMBRE o MUJER cuanto más se desentiendan de prejuicios tontos y sean más comprensivos, conscientes y sociales, colaborando en espíritu de unión. La familia nunca tendrá espíritu de Hogar mientras el marido vaya por su cuenta y se considere dueño del dinero que gana, y mientras la mujer se refugie para contar sus penas en la familia, en sus propios hijos, o en sí misma. [...] Todo lo del hogar ha de tener este sentido social de unión de compenetración. Las cosas son de los dos”<sup>367</sup>.

Sin embargo, según sostiene Francisco Martínez Hoyos, para Guillermo Roviroa, “las esposas de los militantes hoacistas debían ser una especie de «esposas de marinos» que comprendieran y soportaran las ausencias y los sacrificios de los maridos por las actividades relacionadas con su militancia, apoyándoles, aunque ellas no participasen directamente en su lucha”<sup>368</sup>. De esta manera se entroncaba de nuevo la figura de la mujer del militante con el arquetipo de la Virgen María, en sus cualidades de acompañante y sostén del varón: “Tenemos que hacer realidad una vez más la postura de la Santísima Virgen, alentando, ayudando, sosteniendo a nuestros hermanos hoacistas, colaborando con ellos en cuanto sea preciso”<sup>369</sup>.

Mientras sus compañeros de militancia viajaban por distintas diócesis impartiendo cursillos de formación y participando de manera más activa en las celebraciones anuales de las Semanas Nacionales –las mujeres no participaron hasta diez años después del nacimiento de la HOFAC<sup>370</sup>–, las esposas –militantes o no de la organización femenina– eran las encargadas del buen funcionamiento del hogar familiar:

“Para que un militante de la HOAC no quede esterilizado por los lazos familiares necesita que su esposa tenga un espíritu semejante al suyo, entregada como él a la causa; que sea excelente mujer de su casa, capaz de llevar casi sola la buena marcha del hogar y la educación de sus hijos pequeños. En realidad, debe tener espíritu de esposa de marino. [...] Cuando el marido y la esposa vibran al unísono en las peripecias del combate hoacista, entonces sus dos almas se aproximan y

---

<sup>367</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>368</sup> MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: “La Acción Católica Obrera durante el franquismo”, *XX Siglos*, vol. 12, n° 49, 2001, p. 43.

<sup>369</sup> Carta de la presidenta nacional Juliana Gómez a las militantes, sin fecha, ACNHOAC, caja 150, carpeta 1.

<sup>370</sup> Las mujeres no participaron de manera oficial como HOFAC en las Semanas Nacionales que se celebraban cada año al final del verano hasta el año 1956. A pesar de ello, cierto es que en 1952 algunas esposas de militantes de la HOAC masculina participaron a título personal en la Semana Nacional celebrada en el barrio madrileño de Vallecas ese mismo año.

compenetran cada vez más, y los hijos que crecen en tal ambiente quedan *marcados* para toda la vida”<sup>371</sup>.

Esta idea señalada por Francisco Martínez, también fue destacada por Emili Ferrando, quien apuntó que la integración de la mujer en la organización, así como el logro de su simpatía y comprensión por el movimiento, fueron objetivos destacados de la HOAC. En este sentido, José Hurtado Sánchez añadió que, para evitar los problemas conyugales dentro del hogar, era preciso que las mujeres conocieran de cerca las tareas apostólicas y la labor de la HOAC, incluso participando en diferentes reuniones y convivencias. De esta forma cuando a sus maridos se les reclamase desde la organización, ellas quedaban al cuidado del hogar, evitando así las confrontaciones familiares<sup>372</sup>. Teresa Lorenzo recordaba las ausencias de su marido cuando viajaba a otras diócesis a impartir los cursillos: “Él iba [...] yo no iba, porque me tenía que quedar con los hijos [...] como cuando había alguna boda en familia [...] o lo que fuera iba él y yo me quedaba”<sup>373</sup>.

El testimonio de militantes y sacerdotes resulta también una fuente indispensable para recuperar la tarea apostólica de las mujeres en el hogar de tal forma que según el consiliario de JOC Vicente Laguna, la principal actividad de las esposas pasaba por la comprensión y tolerancia a la militancia masculina:

“Por supuesto que uno de los compromisos que más abundaba era el compromiso laboral, el compromiso en la empresa, de hacer una gestión, en los sindicatos, de hacer tal acción... Otro compromiso que se hacía mucho también era un compromiso temporal, familiar [...] claro, la familia es la célula primaria de la sociedad, y claro, y decías: «¿cómo voy yo a arreglar la sociedad si no [...] arreglo primero mi entorno más próximo, mi entorno familiar?», y entonces la gente se fue comprometiendo. Y en los compromisos que hacíamos, en los Círculos de Estudios aparecían muchos compromisos de tipo familiar, de tipo con la esposa. Porque esto llevaba en muchos casos a lo mejor a [...] pues llevó en casos incluso a crear discrepancias entre el marido y la mujer, porque a lo mejor la mujer no comprendía las acciones del marido [...] si no había una unión entre ellos, una unidad de criterios, pues...había, y de hecho hubo casos que llegaron a situaciones violentas dentro de la familia”<sup>374</sup>.

---

<sup>371</sup> RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 575.

<sup>372</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 359.

<sup>373</sup> Entrevista a Teresa Lorenzo realizada por Sara Martín, 25 de abril de 2014, Rivas Vaciamadrid (Madrid).

<sup>374</sup> Entrevista a Vicente Laguna realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 1 de abril de 1998, Archivo Regional de CCOO Castilla y León.

Finalmente, un cuestionario elaborado por las Comisiones Nacionales de JOC/F y la HOAC/F recogía también esta idea de que “la HOAC en vez de unir a los matrimonios los desune porque acapara a los hombres”<sup>375</sup>. La implicación total del militante varón estaba, una vez más a lo largo de la historia, condicionada por la dedicación de la mujer al cuidado de la familia y a la “tolerancia” a las actividades del marido: “De esta forma, la mujer casada, podrá comprender mejor el sitio que ocupa o debe ocupar su esposo en la lucha por la justicia social, procurando ser su apoyo y estímulo. Y unas y otras tener conciencia de todo el problema de la mujer obrera”<sup>376</sup>.

#### ***6.4 Las hoacistas en la Iglesia: militantes de retaguardia***

La HOFAC experimentó un desarrollo mucho más tardío que su homóloga masculina, ya que trató de nutrir a la rama masculina con las esposas de sus militantes con el objetivo de formar una verdadera familia obrera católica como ya hemos visto en los capítulos anteriores. De esta manera, en 1949, la HOAC contaba ya con un dirigente obrero como presidente nacional, Manuel Castañón, y hasta 1952 no llegó a la presidencia de la HOFAC Juliana Gómez, también de origen humilde. Además, la HOAC masculina ya a finales de los años cuarenta empezó a celebrar las Semanas Nacionales mientras que la HOFAC solo lo hizo en Córdoba a partir de 1956. Y lo hizo después de superar numerosas trabas y las reticencias de algunos hombres, militantes y sacerdotes, que no consideraban apropiado que las mujeres participasen en las Semanas Nacionales, una postura contraria a la del impulsor de la HOAC/F Guillermo Roviroso, como recordaba Juliana Gómez:

“Roviroso puso mucho empeño en que asistieran las esposas. Pero la jerarquía no lo aceptaba. Muchos no entraron porque no podían ir juntos. Me costó mucho que celebráramos juntos las Semanas Nacionales. Pla y Deniel decía que las mujeres no podían estar en el Seminario. Luego decía que eran otros obispos. [...] En Córdoba hubo mujeres dando el pecho en la calle porque las monjas decían que aquellos niños de teta eran varones. Y le dije a D. Juan: «Dígales que las dejen entrar o le prendo fuego al convento»”<sup>377</sup>.

---

<sup>375</sup> Respuestas de las Comisiones Diocesanas de JOC/F y HOAC/F al cuestionario remitido por las respectivas Comisiones Nacionales para estudiar los problemas que presenta cada movimiento, ACNHOAC, caja 150, carpeta 14.

<sup>376</sup> Cursillo de orientación al plan de actuación de la HOACF, ACNHOAC, caja 6, carpeta 4.

<sup>377</sup> Testimonio de Juliana Gómez Herradón, presidenta nacional de la HOFAC, en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A.: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 576.

Lamentablemente, la entonces presidenta de la HOFAC, Juliana Gómez, hubo de lidiar con la oposición de la jerarquía, contraria a la celebración conjunta de dichos actos. Muchas de las asistentes habían acudido con sus esposos, pero no todas pudieron estar presentes en la totalidad de la actividad apostólica que entrañaba la militancia hoacista. Entre las primeras militantes que acudieron a las Semanas Nacionales de ambas ramas se encontraba Trinidad Segurado, esposa de Julián Gómez del Castillo: “Fui a la Semana de Córdoba y allí disfruté mucho. Cuando venía Roviroso yo intentaba quitar los niños de en medio. Cuando no podía ir a algunas cosas él me hablaba de que los niños eran los hombres de mañana y eso a las mujeres nos dio como mucha personalidad”<sup>378</sup>. En la cabeza de Guillermo Roviroso rondaba una ilusión en torno a la posible unificación de las ramas de especialización obreras. En este sentido, aunque a mediados de los años cincuenta las mujeres ya habían realizado algunas actividades coordinadas con la HOAC masculina, lo cierto es que no fue hasta 1956, nueve años después del nombramiento de su primera presidenta, cuando se empezaron a celebrar de manera conjunta las Semanas Nacionales, la primera de ellas en Córdoba. El organillo<sup>379</sup> *En Marcha*, publicado durante estas jornadas refleja a la perfección la “ilusión” con que estas mujeres acudieron a las mismas, conocedoras de la necesidad de trabajar unidas a la HOAC masculina por un mundo mejor:

¡Vivan las mujeres!

¿Qué las mujeres no servimos para nada?

¡Que se lo han creído! [...] ya nos lo dijo Roviroso [...] Mientras las mujeres no ocupen cargos de responsabilidad el mundo irá mal. [...]

Esta es nuestra responsabilidad, Córdoba no puede suponer una reunión más. Tiene que ser el momento de la gran marcha de la familia hoacista<sup>380</sup>.

Esta estrecha colaboración con la HOAC fue a veces conflictiva, pues también influyó la indiferencia o el rechazo —en algunos casos— de sus maridos militantes y de otros compañeros varones de la HOAC<sup>381</sup>. En este sentido, un militante de Oviedo, en

---

<sup>378</sup> Testimonio de Trinidad Segurado, *Ibidem*, p. 348.

<sup>379</sup> Boletín diario publicado y elaborado por los militantes hoacistas asistentes a cada Semana Nacional. En él se recogían anécdotas, testimonios y consejos de los asistentes a las jornadas.

<sup>380</sup> Organillo *En Marcha* (ACNHOAC, caja 21, carpeta 4).

<sup>381</sup> Así lo manifiesta una militante en *Sara*, nº 8 de julio 1958 (ACNHOAC, carpeta 1, caja 345).



referencia a la celebración de la XIII Semana Nacional de la HOAC y III de la HOACF, en 1958, afirmaba que “la asistencia de mujeres a algunas asambleas la consideramos innecesaria”<sup>382</sup>. Según las militantes Merche Rodeño y Begoña Linaza, “a algunos hombres les molestaba que fuéramos”<sup>383</sup>. En contraposición a las reticencias de algunos hombres y a la dificultad en la compatibilidad de las tareas apostólicas y maternas, la experiencia de las mujeres fue, en líneas generales, de una aportación valiosa para su futuro compromiso en la organización. En esa línea, las mujeres se establecieron en los espacios de debate en los que no solo adquirieron nuevos conocimientos integrales, sino que a través de ellos comenzaron a tejer las primeras redes de solidaridad del movimiento obrero católico en torno a una distinción muy característica: “La Semana Nacional nos encantaba. Porque conocías un mundo. Roviroso lo decía: «Si no pensamos en el mundo entero no somos católicos». Allí aprendí yo lo que era catolicidad. Y había estado con monjas, pero ese sentido de ser «católicos» no lo tenía. Era la clase obrera de todo el mundo. Me hacía ser yo más grande”<sup>384</sup>. Y en esta línea, las mujeres también contaron con el apoyo incondicional de otro grupo de hombres más progresistas dentro de la HOAC las primeras décadas de trayectoria. Obreros como Antonio Brase, militante en Reus fallecido en 1959, tuvieron un especial recuerdo para la labor de las mujeres de la HOAC y la HOFAC:

“También he visto a las mujeres de Reus en la visita que tuve. ¡Qué consoladora es esta incorporación de la mujer a la lucha obrera con su gracia, con su vida interior, con su juventud! Que recen las mujeres de la HOAC de Reus para que pronto sean legión las mujeres oacistas de Barcelona”<sup>385</sup>.

Cabe señalar, llegado este punto, la capacidad de voluntad de las obreras, que tuvieron que hacerse cargo del hogar al tiempo que preparaban las reuniones y asistían a las distintas campañas de la organización, una doble militancia que no compartieron con sus compañeros y maridos: “De ocho que se casaron en unos años, continúa en la HOACF una que, prácticamente es la que sostiene aquel grupo y cada año le llega un hijo, y otra

---

<sup>382</sup> ACNHOAC, caja 21, carpeta 8.

<sup>383</sup> Entrevistas a Merche Rodeño y Begoña Linaza realizadas por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>384</sup> Testimonio de Trinidad Segurado, recogido en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A.: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 442.

<sup>385</sup> Carta de Antonio Brase, 4 de septiembre de 1956 y carta del consiliario de la HOAC de Reus, 1959 comunicando el fallecimiento de tres militantes ejemplares: Antonio Brase, Monserrat Planas y José María Luna Laguna, ACNHOAC, caja 148, carpeta 19.

casada a un pueblo industrial (que se había atendido visitándolo por las jocistas) ha formado la HOACF y continúa en la línea”<sup>386</sup>. De esta manera, tal y como señalan las militantes María del Pino Jiménez y Francisca Castilla, muchos de los hombres que pasaron en algún momento de sus vidas por la HOAC, “pudieron llevar una vida ejemplar de entrega en el campo político y social, gracias a que sus mujeres se encargaron del ámbito doméstico y familiar”<sup>387</sup>, una situación parecida a la que experimentaron los trabajadores de las CCOO, donde “el apoyo doméstico fue esencial para el mantenimiento de la estructura y la actividad” del movimiento sociopolítico<sup>388</sup>. En esta línea, el consiliario Emiliano Camacho afirmó también que “el mérito era de las mujeres”<sup>389</sup>. Otro caso representativo de esta cuestión expuesta por María del Pino Jiménez y Francisca Castilla lo encontramos en el testimonio del militante catalán Joaquim Junyent i Sonet, quien reconoció el papel de soporte que ejercieron las mujeres de los hoacistas en la retaguardia y las contradicciones que llevaron a los militantes varones a comprometerse con el sindicato, las organizaciones políticas y sociales, pero no así con su entorno más cercano: la familia:

“Amb el constant compromís i presència sense tenir una activitat espectacular [...] viatjant per tota Espanya. A veure com ho lligues amb el sindicat, d'enllaç sindical, de l'Associació de Veïns del Barri Riera i tot el què vulguis. I amb els quatre fills. [...] És clar. Contínuament, jo havia estat 5 setmanes fora de casa meva, sense aparèixer per res, 5 setmanes, arribava aquí, dues setmanes, quatre, sis, vull dir que això el més inhumà que tu et puguis imaginar [...] Viatjant per tota Espanya i quan arribava aquí marxava a la reunió [...] Jo moltes vegades callo perquè les nostres dones, aquestes si que són militants. I no han estat enlloc. Perquè és clar, això té un al·licient, el compromís, la lluita, i això d'alguna manera satisfà, relativament, però té sentit, la vida. Tu estàs treballant i té sentit, lluites, per un món millor, pels companys. Però i la dona i els nanos? Això ha sigut una de les contradiccions de la militància en tots els camps. En tots: catòlics, sindicals,

---

<sup>386</sup> Contestación al cuestionario acerca del paso de la JOCF a la HOACF, Diócesis de Huesca, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>387</sup> JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca: “Mujeres cristianas en las luchas...”, p. 120.

<sup>388</sup> MUÑOZ RUIZ, M<sup>a</sup> del Carmen: “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga...*, pp. 267-271.

<sup>389</sup> Emiliano Camacho entró en contacto con la HOAC a través de Guillermo Roviroso y Julián Gómez en la IV Semana Nacional que se celebró en Ávila. Desde entonces, colaboró con la HOAC mixta impartiendo cursillos de primer y segundo grado por toda España, atendiendo al grupo de hoacistas: “unos cincuenta o sesenta entre hombres y mujeres”. También colaboró en el impulso de algunas cooperativas. Fue acusado de ser “cura comunista” y estuvo a punto de ser juzgado por lo civil y excomulgado. Conversación con Emiliano Camacho, 15 de febrero de 2014, Torremocha del Jarama (Madrid).

polítics, el que sigui. I això ho fan totes les institucions, inclòs la Nostra Santa Mare Església. I això és greu, per la família. I això ens ha passat a nosaltres. Gent de bona fe, gent compromesa”<sup>390</sup>.

Un testimonio parecido lo encontramos en el recuerdo de Francisco Povedano, quien compartió militancia con su esposa primero en la JOC/F y después en la HOAC/F. Si bien él sostiene que, aunque desde la organización se apelaba a la construcción de la familia cristiana y se instaba también a los padres a comprometerse, la labor de retaguardia de su esposa –que tuvo que renunciar a muchas responsabilidades de su militancia– fue decisiva para que él pudiera involucrarse. Francisco Povedano sentenciaba que “la vida familiar no me ha cortada nada” pero que ello había sido a costa de la renuncia de su esposa:

“Yo no hubiese tenido tanto tiempo [...] era dedicar todo el tiempo [...] todo el día y a todas horas [...] desde un punto de vista de la fe, decir, la vida tiene sentido si tú estás haciendo algo en función de las otras personas [...] ella eso ha sido fundamental porque toda esa carencia mía a los hijos y todo eso lo ha suplido ella a base de que ella ha renunciado a su militancia, que muchas veces me lo ha echado en cara y con razón [...] militante he sido yo más que ella, gracias a ella”<sup>391</sup>.

Por su parte, el que fuera dirigente histórico de la HOAC asturiana, Manuel Hevia Carriles, también reconoció la dedicación plena que exigía el apostolado, teniendo que asistir a reuniones de la organización después de las largas jornadas laborales, y dedicando especial mención a la labor extraordinaria de su mujer Pilar Arias, también militante de la rama femenina:

“Por eso claro, esto era una tarea...yo muchas veces lo dije ¿no? pues en reuniones posteriores... [...] sobre mi conciencia siempre había una preocupación sobre mi situación de compromiso y era que sobre la mujer cargaba casi todo el problema de la atención de los hijos. Entonces nosotros salíamos los domingos y festivos todos juntos, por entre semana ella se preocupaba de estar pendiente de ellos [...] la dedicación mía era salir de trabajar y tirarme horas y horas trabajando en una cosa y en otra [...] esporádicamente salía con los críos...íbamos en bicicleta por ahí”<sup>392</sup>.

---

<sup>390</sup> Citado en FERNÁNDEZ SEGURA, José: *Participación de los católicos...*, p. 227.

<sup>391</sup> Entrevista al militante hoacista Francisco Povedano, quien fue presidente de la diócesis sevillana y militante de CCOO, 16 de abril de 2003 y 7 de mayo de 2003, Córdoba, Fundación de Estudios Sindicales- Archivo Histórico de CCOO de Andalucía, Serie Biografías Obreras.

<sup>392</sup> Militante de la HOAC desde 1946 y presidente diocesano en Asturias en la década de los sesenta. Hevia fue también enlace sindical, jurado de empresa y miembro del comité de empresa entre 1952 y 1983. Participó en el nacimiento del sindicato USO en 1960. A partir de 1967 estuvo presente en la Asociación

Efectivamente, la HOAC exigía un compromiso total del militante, lo que Eugenio Rodríguez Martín sintetizó de la siguiente forma: “la tarea apostólica era lo primero”. El testimonio de un militante verificaba bien esta primacía de la militancia masculina respecto de la femenina, claramente condenada a la retaguardia: “Di un cursillo en Málaga y de allí a Allariz, a Galicia. Se trataba de presentar la HOAC. Mi mujer estaba a punto de parir y decía Roviroso: «Ya se esperará». Esto en el 49”<sup>393</sup>. Por su parte, una esposa de un militante procedente de Reus afirmaba que: “Desde que nos casamos teníamos claro que él podía ir a hacer apostolado”<sup>394</sup>. En esta línea, si bien algunas mujeres no se mostraron de acuerdo con la dedicación plena al apostolado de sus maridos, cuya consecuencia se reflejaba en una mayor carga para la mujer, hubo otras que sí apoyaron a sus maridos. En este sentido, la estrategia de Roviroso con las mujeres fue simple: que conociesen la obra y tuviesen fe religiosa para así poder entender mejor la dedicación de sus maridos. El testimonio de otra esposa de militante reafirmaba esta tesis: “Mi vida está en función de Cristo y si Camilo tenía que marchar yo le decía: «Ve con Dios» [...]. En algunos sitios pudimos reunirnos con otras mujeres. Y comentábamos lo que hacíamos nosotras y ellos”<sup>395</sup>. Por su parte, otra compañera de militante recordaba las contradicciones que ella misma experimentaba pues comprendía el apostolado obrero pero reclamaba ante las ausencias de su compañero: “Porque Miguel se iba y yo me quejaba aunque no quería ponerle trabas. Roviroso me decía: «Déjale actuar»”<sup>396</sup>.

Tal y como recogía en sus obras Guillermo Roviroso, “el militante OAC debe darse sin reserva. Es cierto que la carga que lleva la esposa es más pesada que la del marido. Ella debe aguantar las largas horas de soledad doméstica, con las inquietudes y angustias, por las ausencias prolongadas del militante OAC durante la noche, sin tener las

---

de Cabezas de Familia, de la que fue presidente desde 1969 a 1977. Él mismo reconoce que conciliar la vida laboral y la familiar “era complicado, sino fuera por el apoyo de la mujer pues...imposible”. Entrevista a Manuel Hevia Carriles, 2008, Gijón, Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA), Serie Historias de vida, B11/2.

<sup>393</sup> Testimonio del militante J. M<sup>a</sup> Bruguera recogido en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A.: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 576.

<sup>394</sup> Testimonio de H. Cabré, Ibidem, p. 577.

<sup>395</sup> Testimonio de María del Carmen Riobóo Fernández, Ibidem, p. 348.

<sup>396</sup> Testimonio de Asunción Sorio, esposa del militante Miguel Fernández Saa, vinculado a una de las distribuidoras de publicaciones de la HOAC y miembro de la Comisión Nacional, Ibidem, p. 348.

compensaciones y los estímulos que para el marido representa el contacto con otros militantes, el entusiasmo por la acción y el gozo por la obra realizada”<sup>397</sup>.

Desde la HOAC se trató de alentar a las mujeres para evitar ciertas preocupaciones al marido, fortaleciendo las relaciones entre el marido y la esposa a través de la “acogida tranquila y confortadora” con la que debía recibir la mujer al hombre después de la extenuante jornada laboral. El hombre necesitaba su tiempo “para reponer fuerzas” y no era menester molestarle para que “enseguida” efectuase algunas tareas domésticas, un discurso que entronca a la perfección con las premisas enunciadas por el régimen y difundidas a través de revistas y publicaciones para mujeres:

“Cuando él llegue a casa deben estar ya terminados, por lo menos, los más importantes y si fuera posible, los deberes escolares de los hijos. La mujer debe preocuparse por el trabajo de su marido. Debe demostrar su cariño cuidando la conservación de su ropa de trabajo [...] procure que su marido disfrute en los días festivos sin fatigarse demasiado [...] Un hombre sano que siente que en su casa se aprecia su trabajo, es un hombre feliz”<sup>398</sup>.

Precisamente, otro de los objetivos de los cursillos fue la búsqueda de una respuesta favorable a las mujeres en el apostolado, destacando la importancia que ejercía el soporte tanto emocional como activo de la militancia de su compañero:

“En Manresa tuvo lugar un Cursillo apostólico, con asistencia de unas 40 mujeres, muchas de ellas esposas de hoacistas, y varios sacerdotes. Al final algunas dijeron: «Ahora comprendo el entusiasmo de mi marido por el apostolado». Gracias a estos Cursillos se está logrando la unidad apostólica dentro de la familia y su proyección en esta primera y vital célula de la sociedad”<sup>399</sup>.

La HOAC fue consciente de ese sacrificio realizado por las mujeres, tanto por las militantes de la HOFAC, como por las esposas de los hoacistas que no militaban. Por ello, el *Boletín de la HOAC* publicó la carta “Para ti esposa”, en la que expuso esta labor de

---

<sup>397</sup> Ibidem, p. 575.

<sup>398</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 159, 11 de mayo de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Estos discursos encontrarían ciertas reminiscencias en aquellos elaborados por la Sección Femenina de Falange que como instrumento del régimen difundió el ideal femenino tradicional con especial énfasis en el papel maternal de las mujeres. Si bien coincidieron en esta apreciación acerca de los modelos femeninos de género y de las cualidades femeninas por antonomasia de la ética de los cuidados, las falangistas tomaron como punto de referencia un encuadramiento distinto forjado en los ideales fascistas alemán e italiano. RUIZ FRANCO, Rosario: “El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS”, *Ayer*, nº 102, 2016, pp. 126-128.

<sup>399</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 220, 21 de enero de 1957 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

retaguardia al tiempo que animaba a militantes y esposas a participar directamente en la Semana Nacional de 1961:

“Para ti, que, con tus soledades, en las horas de ausencia del compañero de tu vida haces posible tantas y tantas acciones, es también la satisfacción de revisar nuestra acción en la Semana Nacional. Esos cansancios de tener que luchar a veces callada y silenciosa en los profundos problemas de la casa, de los hijos, para no entorpecer, para no restar al esposo su acción apostólica, su cansancio por la lucha obrera hace posible ese fortalecernos unas a otras en la Semana Nacional. Esa sensación de fracaso o de impotencia de tus acciones pequeñas, constantes, de servicio al otro, frente a la acción quizás fuerte, quizás «resonante» de tu esposo, hace posible que nos sintamos todos pequeños ante Dios. [...] Para ti, mujer, hay un puesto de primera línea en la Semana Nacional.”<sup>400</sup>.

En el marco de la división de trabajo existente, numerosas mujeres quedaron al margen de la HOFAC por tener que atender sus hogares y a los hijos de menor edad. Muchas de ellas lo hicieron también de alguna forma en nombre del apostolado de la HOAC, para que sus maridos pudieran dedicarse por completo a las tareas encomendadas por los dirigentes. Sin embargo, desde la organización se determinó que, si dichas mujeres no podían acudir a los Centros, la HOFAC llegaría a sus casas, realizando así, algunas reuniones en domicilios. La HOFAC proponía que, a falta de soluciones o propuestas mejores, y ante la falta de los hombres, una de las mujeres se encargaría de cuidar a todos los niños mientras el resto permanecían reunidas:

“Ellas pueden ser militantes aunque apenas salgan de casa, tengan muchos chiquillos, no puedan asistir a muchas reuniones y no se dediquen a hablar. Muchas veces decimos que nos contentamos con que sean adheridas y puedan participar en algo de lo nuestro. [...] pueden ser muy militantes [...] Y muy militantes [...] La HOACF ha de preocuparse en gran manera, por estas mujeres, porque son una gran mayoría de la sociedad y porque representan la primera Institución: la Familia. ¿Qué ellas no pueden ir al Centro? Entonces vayamos nosotras a por ellas A SUS CASAS. ¿La reunión? Tengámosla en su hogar. Hagamos Grupos entre mujeres más libres y militantes de la HOACF y alguna o algunas madres de familia. [...] El problema de las madres de familia, si lo abandonamos, puede representar el suicidio de la propia HOACF”<sup>401</sup>.

También la militante Teresa Lorenzo recordaba que Roviroza propuso en numerosas ocasiones que los círculos de estudio tuvieran lugar en las casas de los militantes, en concreto en la cocina, para que las mujeres mientras atendían el hogar,

---

<sup>400</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 332 A, 2º decena de julio de 1961 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>401</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

podieran participar en las reuniones, ya que, de otra manera, hubieran abandonado la militancia<sup>402</sup>: “En Valladolid las reuniones son en las casas y la familia conoce a los otros militantes. La presencia en la VII Semana Nacional de algunas de las esposas de nuestros militantes sabemos que fue estímulo para muchos otros para que hicieran el propósito firme de acudir a la VIII en equipo familiar”<sup>403</sup>.

Con este objetivo y para la buena marcha hoacista, Guillermo Roviroso y Tomás Malagón impulsaron los equipos familiares, a través de los que matrimonios de militantes compartían las dificultades del apostolado en familia. De esta manera, se buscaba fomentar también en los hombres la tarea educativa de los hijos para consolidar la “dinastía oacista”. La HOAC establecía la necesidad de cooperación del hombre y la mujer para la buena marcha de la organización y de la consolidación del apostolado obrero. En este sentido, el *Boletín de la HOAC* recogía que “una de las mayores alegrías recibidas por los militantes de la HOAC” era la colaboración “firme y decidida de sus esposas y de sus familias, en las duras tareas apostólicas”. De esta manera, una de las facilidades para el hoacista era la implicación de su mujer en las tareas evangélicas de apostolado, favoreciendo así la cooperación y la buena trayectoria de los equipos familiares: “ambos tenemos que colaborar, con la ayuda del Señor, en la creación de esta sociedad que todos deseamos, en la que reinarán la justicia y el amor”, en definitiva, “hacer algo por ellos y con ellos”, explicaba el boletín<sup>404</sup>. Esta era pues la tarea de regeneración de la familia obrera cristiana. Los hombres y las mujeres compartían las preocupaciones familiares propias de la clase obrera, los bajos salarios, los problemas derivados de las viviendas que no contaban con los recursos necesarios, las inseguridades como el paro o la enfermedad y la educación de su descendencia. Precisamente con este objetivo de compartir una experiencia común la Comisión Nacional femenina insistió en la importancia de implementar los Equipos Familiares sobre todo durante la primera década de trayectoria:

“Hemos de tener en cuenta que la misión de la mujer no debe quedar encerrada en la cocina o arreglando a los niños angelicalmente. Podemos hacer eso y algo más, nos lo exige la circunstancia

---

<sup>402</sup> Entrevista a Teresa Lorenzo realizada por Sara Martín, 25 de abril de 2014, Rivas-Vaciamadrid (Madrid).

<sup>403</sup> Testimonio de Guillermo Roviroso citado en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 576.

<sup>404</sup> “Las mujeres de la ACO”, publicado en *Boletín de la HOAC*, nº 153, 11 de marzo de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

actual de esta sociedad caída, sin moral, sin fe y sin esperanza. Por eso vamos a tomar con interés la labor del Equipo familiar, todas casadas y solteras. Las primeras debemos pensar más en aquello que nos es común dentro del matrimonio, dando facilidades a nuestros maridos en lo que sea específico suyo y haciendo que ellos nos las den a nosotras en lo que es propio de la mujer”<sup>405</sup>.

Rovirosa ya había señalado la importancia de estos núcleos desde sus inicios, aunque posteriormente no adquiriesen la importancia que él mismo les daba para la buena marcha de las organizaciones apostólicas:

“Muchos militantes, por un concepto equivocado, abandonan los cuidados del hogar en manos de la esposa, viviendo casi exclusivamente hacia afuera, lo que motiva cierta tirantez en las relaciones conyugales [...] Nadie puede decir que ama a Dios, si no ama a sus hermanos. ¿Y qué hermanos son los más próximos (prójimos) que la esposa y los hijos?”<sup>406</sup>.

Aunque estos equipos se mantuvieron a lo largo de toda la trayectoria de la HOFAC, fracasaron en muchos lugares. El problema de los equipos familiares siempre fue la mayor implicación de la mujer en los temas concernientes a la familia y la poca participación de los maridos, de los que, decía una militante, se sentían más desarraigados del hogar: “He podido comprobar que, a las mujeres adultas, y especialmente a las casadas, les interesa enormemente todo cuanto se relaciona con la familia. No pasa esto mismo en los hombres, aun con los padres de familia”<sup>407</sup>.

Desde el *Boletín de la HOAC* también se denunció que los padres no se implicasen en la educación de sus vástagos, al tiempo que recordaba, en contradicción con el punto anterior, que, si durante la reunión de los matrimonios había niños presentes, una militante –mujer– podía quedarse a cargo de todos los niños mientras el resto de asistentes terminaba la reunión<sup>408</sup>.

El *Boletín de la HOAC* a veces incluía una sección llamada *Ellas opinan*, o *La mujer dentro y fuera*, con anterioridad, donde *Raquel* impartía consejos a las mujeres en su día a día para cumplir correctamente con sus tareas familiares. En *Ellas opinan*

---

<sup>405</sup> Carta de Ascensión Soria, responsable de los equipos familiares de la HOACF, a las militantes, Madrid, agosto de 1961, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 1.

<sup>406</sup> “Equipos familiares”, *Boletín de la HOAC*, nº 175, 21 de octubre de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>407</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 5, febrero de 1962 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>408</sup> “Las mujeres de la ACO”, publicado en *Boletín de la HOAC*, nº153, 11 de marzo de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).



disertaba sobre la carestía de vida, el precio de los alimentos más básicos y animaba a los hombres a preocuparse por las condiciones familiares:

“Por cierto, que nuestros maridos, con tanto mirar por los demás, se olvidan de las necesidades propias, y muchas veces no se dan cuenta de los apuros que pasamos, ¿no crees que podemos aprovechar la ocasión y advertírselo desde las páginas del «Boletín»? Todos veis los apuros que pasamos las mujeres para administrar las cuatro perras de jornal que nos traéis a fin de semana o de mes [...] tened vosotros también un poco de responsabilidad en las cosas del hogar y ya que vuestras esposas son abnegadas, sacrificadas en todo momento, que sufren calladamente no sólo vuestra despreocupación, sino todo lo de los hijos que un día tras otro supone mucho en el corazón de la madre al no poder desahogarse con el marido, que no se lamentan jamás por vuestra tardanza en llegar a casa, ni porque vayáis a dar una charla apostólica y estéis los días festivos fuera del hogar [...] Seguramente, muchos de vosotros, no os habéis parado a pensar un poco en lo que pasa dentro de vuestra vida familiar, por lo que desconocéis el esfuerzo de la esposa que sufre calladamente vuestras constantes manifestaciones: «...déjame, no me hables, estoy muy cansada y no tengo ganas de nada...»”.<sup>409</sup>

En la sección *La mujer por dentro y por fuera*, las mujeres reclamaban su papel de colaboración en las tareas apostólicas con la rama masculina<sup>410</sup>, al tiempo que se criticaba a las mujeres que no se preocupaban nada más que por cuestiones banales y no denunciaban la carestía de vida y las dificultades de las familias obreras<sup>411</sup>. Desde el *Boletín de la HOAC* se mostraron como positivos “supuestos” en los que destacaba la cooperación de los hombres con las mujeres, cuando éstas debían acudir a sus reuniones y los hombres se quedaban al cuidado de los hijos, si bien este hecho no fue ni mucho menos materializado en la práctica, pues las mujeres siguieron ocupándose mayormente de los hijos: “Esto es magnífico, estupendo. Así se colabora de verdad. [...] Me entusiasma de veras lo que dices. ¡Cuántos hombres les habría parecido poco digno de ellos y de poco «hombre» esto de meter en la cama a los chicos para que su mujer se fuera a un cursillo!”<sup>412</sup>. De la falta de atención hacia los problemas familiares y la educación de los hijos continuó alertando el boletín a lo largo de la década de los años cincuenta y de los años sesenta:

---

<sup>409</sup> “Ellas Opinan”, *Boletín de la HOAC*, nº 156, 11 de abril de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>410</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 123, 11 de mayo de 1954 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>411</sup> “La mujer por dentro y por fuera”, *Boletín de la HOAC*, nº 126, 11 de junio de 1954 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>412</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 159, 11 de mayo de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

“Muchos hombres creen que el trabajo y la acción temporal y espiritual en el trabajo son primordiales. En general, desertan su responsabilidad como padres, como esposos, como jefes del hogar. [...] el mayor peligro, sin embargo, radica en aquellos militantes que encuentran un cierto placer en la acción...placer mucho mayor que la buena concordia en casa y que la aportación de su ayuda a la actividad de las mujeres. Veamos un caso concreto: Pedro, encuentra normal irse, al salir del trabajo, a una reunión de enlaces sindicales, olvidándose de lo cansada que está su mujer y de que en ese día tenía reunión ella con su equipo de ACO. Esto explica el que muchas militantes OAC aporten poca actividad a su equipo, aunque el sufrimiento sea mucho”<sup>413</sup>.

Efectivamente, estos arquetipos y modelos de género presentes en la sociedad española y en el discurso original de la AC afectaron también a la rama femenina, donde algunas mujeres reconocieron las dificultades que experimentaron en razón de su sexo<sup>414</sup>. Si bien los escritos del boletín pertenecen a etapas distintas, queda reflejado que estas relaciones de género se mantuvieron –si bien se erosionaron a medida que la mujer fue adquiriendo un papel más activo– a lo largo de buena parte de la dictadura de Franco. Este hecho explicaría el gran impulso de la rama masculina y la menor implantación de la femenina, que prácticamente se constituyó como organización auxiliar de la primera. Sin embargo, y pese a la entrega de las mujeres, la HOAC jugó siempre con una doble vertiente, pues mientras exigió a los militantes varones un mayor compromiso con la familia y colaboración con sus esposas, en la práctica, los equipos familiares en muchas ocasiones no pudieron cumplir sus objetivos por la menor implicación de los hombres en las cuestiones familiares, y también, porque se consideró que la labor y actividades que venían desempeñando las mujeres era menos importante que aquella que realizaban los hombres en la fábrica y el sindicato, entornos en los que la presencia de la HOFAC era mínima. En este sentido, se podría llegar a dos conclusiones: la primera, la labor de retaguardia que realizó la HOFAC a través de sus militantes, y también, a través de la labor de soporte de muchas mujeres de hoacistas que no pudieron llegar a militar plenamente por tener que hacerse cargo del hogar pero que simpatizaban plenamente con los postulados de la organización, la cual siempre intentó atraerlas al seno de la obra para que fueran en comunión con sus maridos.

---

<sup>413</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 284<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> decena de julio de 1959 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>414</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades”, *Historia del presente*, nº 10, 2007, pp. 25-40, y entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

El *Boletín de la HOACF* ya había recogido la problemática de la militancia femenina –que se extendió a lo largo de toda su evolución y trayectoria– condenada a la retaguardia por apoyar a la rama masculina. Y lo hizo con motivo de la Semana Nacional de Oviedo de 1963, pidiendo la asistencia de las mujeres a pesar de las dificultades que les representaba la conciliación de la vida familiar y la apostólica:

“A ella han de acudir los que no tienen permiso en esas fechas, las que por tener muchos niños, se imposibilitan de abandonar la casa, la chica que vela a la cabecera de su madre enferma, el compañero que trabaja doblemente para que su hermano pueda hacer posible esa vacación. Y estaréis presentes vosotras, sufridas esposas de los más avezados militantes que con vuestras soledades, preocupaciones y sacrificios hacéis tantas veces posible la acción de la HOAC y lo que es más importante, la hacéis eficaz por ese sacrificio de renunciáis a tantas cosas legítimas. Vosotras que a la hora de los triunfos no contáis [...]”<sup>415</sup>.

Este apoyo familiar que recibieron los hombres por parte de las mujeres resultó más complicado a la inversa, pues para las mujeres fue siempre más difícil compaginar la militancia en las organizaciones de los trabajadores o en el apostolado –fuera del horario laboral– con la familia. En este sentido, hubo algunas mujeres que se iniciaron en la HOFAC o la HOACF cuando sus hijos ya no eran tan pequeños y pudieron disponer de más tiempo para comprometerse con las necesidades de sus barrios<sup>416</sup>. Otras, por el contrario, militaron primero en las JOCF antes de dar el paso a la HOACF y pudieron entregarse por completo al compromiso temporal al no contraer matrimonio<sup>417</sup>. Por otro lado, hubo algunas mujeres que pudieron compaginar sus reuniones con la maternidad, si bien renunciaron a responsabilidades mayores dentro de la organización, especialmente fuera de su equipo<sup>418</sup>.

La menor implantación de la HOFAC respecto de su homóloga masculina la HOAC, un fenómeno reproducido en la mayoría de diócesis españolas, obedecía precisamente a la consolidación de estos roles de género que impedían a las mujeres acudir a todas las reuniones de sus equipos de base por tener, al mismo tiempo, que atender sus deberes de madre y esposa. Por otro lado, aquellas que sí tenían el tiempo para acudir a las actividades en numerosas ocasiones no contaron con la libertad suficiente

---

<sup>415</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 23 y 24, agosto-septiembre de 1963 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>416</sup> Entrevista a Eulalia Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio 2013.

<sup>417</sup> Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>418</sup> Entrevista a Teresa Lorenzo realizada por Sara Martín, 25 de abril de 2014, Rivas-Vaciamadrid (Madrid).

para hacerlo. De hecho, tal y como recordaba Juliana Gómez, durante los primeros años ni siquiera la HOFAC consiguió arrancar con una estructura propia, a diferencia de la masculina, de esta manera se nutrió especialmente de mujeres de militantes que apoyaban a la organización, pero no participaban como socias:

“No existía la HOACF como tal, sin embargo, había muchas mujeres de militantes que luego fueron militantes verdaderas, no estuvieron apuntadas como dirigentes, unas porque tenían muchos hijos, por ejemplo los Revilla, los de Lérida, yo luego poco a poco fui dirigiéndome a todas e indagando, también la mujer de Julián Gómez del Castillo [...] no estaba apuntada pero era tan militante como las demás, o más, porque no solamente militaba en su casa, sino que mucha gente acudía a ellos a través de los hombres”<sup>419</sup>.

Así, este rol de “ángel del hogar” asignado a las mujeres, impidió a muchas poder adquirir mayores responsabilidades dentro del apostolado y asociacionismo católico obrero, un aspecto que veremos desarrollado en los próximos capítulos. En este sentido, la hoacista Rosa Gisbert explicaba que las militantes de la HOFAC, la mayoría de ellas casadas, experimentaron un periodo de abandono de la militancia religiosa en la llamada “etapa de crianza”<sup>420</sup>. Una vez que los hijos crecían, ellas regresaban a la organización y podían continuar con su tarea de apostolado en el mundo obrero, pero habiendo sufrido una “militancia partida”. Esta militancia en dos etapas se conformaba en torno a una primera incursión durante su etapa de soltera o casada sin hijos, y la segunda, una vez sus hijos eran autosuficientes y ellas se encontraban con una carga familiar mucho menor.

Así, Amelia Peral había conocido a Guillermo Roviroso en 1946, incorporándose prácticamente desde el primer momento a la HOFAC. En 1951 contrajo matrimonio y entre 1952 y 1960 nacieron sus cuatro hijos, razón por la que abandonaría su militancia hasta 1975, cuando volvería a incorporar a la HOACF<sup>421</sup>. Este fue también el caso de Magdalena Barragán, “Liber”, de Sestao, que tras pertenecer a JOCF, la Acción Católica General y la HOAC mixta dejó por un tiempo su militancia activa tras el nacimiento de su última hija en 1972: “Con 17 años fui jocista, cuando me casé me vine a este barrio, pero en este barrio no había HOAC/F. Entonces me pasé a Acción Católica y desde Acción Católica cuando nació, empecé en la HOAC/F y hasta que nació mi hija...la más

---

<sup>419</sup> Entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

<sup>420</sup> Entrevista a Rosa Gisbert realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2015, Alicante.

<sup>421</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

pequeña...entonces ahí ya dejé”<sup>422</sup>. La militante Remedios Jover, de Elda, escribía en su cuaderno de actas de las reuniones acerca de esta problemática también: “Yo quisiera que fuéramos muchas pero de verdad estoy contenta aunque quisiera que pudieran acudir todas pero sobre todo en las que tienen muchos hijos surgen muchos contratiempos pero se ve voluntad y sacrificio porque se siente la Obra”<sup>423</sup>. En definitiva, según Begoña Linaza, uno de los problemas que tenían para compaginar su militancia eran “los hijos y la casa...el dinero que no llegaba...y había que tirar con todo”<sup>424</sup>.

Por otro lado, otras mujeres que no tenían descendencia también experimentaron alguna traba por parte de padres, hermanos varones o maridos a la hora de asistir a reuniones, en relación a la libertad de movimiento y horarios que la militancia implicaba, una dificultad mayor de las mujeres dentro del franquismo:

“Conocemos muchas mujeres solteras [...] que carecen de la más leve autonomía e iniciativa, porque en todo momento han de contar con el permiso de sus padres o hermanos masculinos. Se ven atadas de pies y cabeza. Aun para asistir a una reunión tienen que pensar en estas restricciones familiares, que a veces carecen de todo fundamento [...] hemos de resolver estos problemas familiares de forma que, sin faltar al amor ni a nuestros deberes filiales o fraternales, tengamos personalidad, que es como decir libertad y una cierta independencia [...] Asimismo en el matrimonio la mujer ha de tener personalidad y una libertad de movimientos que han de servirle para resolver muchos problemas en el hogar que solamente ella (y no el marido) ha de saber hacerlo”<sup>425</sup>.

También el consiliario Juan Miguel Zúñiga recordaría las dificultades que sufrían, especialmente, las mujeres cuyos maridos no participaban en la HOAC:

“Las mujeres de la HOACF tratan de salir de casa y de implicarse en la realidad de los barrios, de la realidad social, de apoyos...pero desde su posibilidad, porque claro, las que son mujeres de militantes pues [...] bien, pero las que no eran mujeres de militantes pues lo tenían un poco más crudo”<sup>426</sup>.

Efectivamente, la primera contradicción presente en el seno de la AC era solicitar a las mujeres su presencia en otros ámbitos distintos al doméstico –en este momento el

---

<sup>422</sup> Entrevista a Magdalena Barragán “Liber” realizada por Sara Martín, 1 de marzo de 2014, Bilbao.

<sup>423</sup> Notas del acta de reunión de la HOACF, Elda, 20 de noviembre de 1964, Cuaderno de actas de Remedios Jover, Archivo de la Democracia de la UA, subfondo de Mónica Moreno Seco.

<sup>424</sup> Entrevista a Begoña Linaza realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>425</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>426</sup> Entrevista a Juan Miguel Zúñiga realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

entorno fundamentalmente eclesial– al tiempo que recordaba en los cursillos de la organización la importancia de la dedicación y buena marcha del hogar, función exclusiva de ellas. A este hecho cabe añadir la evangelización “de a dos” que practicó la HOAC respecto de la HOFAC y viceversa, en tanto que se idearon unos planteamientos de atracción para las compañeras y esposas de los militantes varones con el objetivo, más que de atraer a las obreras al seno de la Iglesia, de fomentar la simpatía por el apostolado en la rama femenina. Así se favorecía la aceptación de la entrega de los hombres y sus ausencias en el hogar, que, de no comulgar con las ideas hoacistas, no hubieran comprendido ni tolerado. Este aspecto también se realizó a la inversa a través de las mujeres católicas que debían evangelizar a su familia y garantizar el apoyo de sus esposos a la obra. De esta forma, aproximadamente desde 1953 según María Teodora Álvarez, algunas mujeres habían empezado a militar en la HOFAC<sup>427</sup> con este objetivo de evitar los problemas familiares dentro de la HOAC y apoyar el apostolado del hombre. Sin embargo, para 1957, solamente un 6% de mujeres de la HOFAC había logrado que sus maridos se adhirieran a la HOAC. Por el contrario, un 25% de las esposas de los hoacistas pertenecían ya a la HOFAC<sup>428</sup>. Según Merche Rodeño, su compañero Valeriano Gómez, militante destacado de la HOAC, le animó a participar en el apostolado: “Mi marido iba muy entusiasmado...sí porque vente, así los dos...”, explicaba Merche Rodeño. También recordaba la influencia de sus compañeros en la rama femenina: “ellos fueron los que empezaron la HOAC y a nosotras nos fueron...”. Begoña Linaza puntualizaba el compromiso adquirido por las esposas y, según su testimonio, “Luego nosotras nos enganchamos más” [...] “que nos metimos nosotras”<sup>429</sup>.

Esta vía de implante iba dando sus frutos y para el cambio de década un número importante de “esposas de marinos” militaban en la práctica en la organización femenina: “Mamá Juliana debe estar muy contenta; cada año se encuentra con más esposas de hoacistas. Se nota que los hombres de la HOAC son hombres de «influencia». ¡Esto no hay quien lo pare, Juliana!”<sup>430</sup>. Precisamente una de las incorporaciones sería la esposa de Antonio Revilla, que había colaborado con la HOFAC prácticamente desde sus inicios:

---

<sup>427</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La Hermandad Obrera de Acción Católica...*, p. 237.

<sup>428</sup> Informe previo a la Semana Nacional de Valencia en 1957, ACNHOAC, caja 21, carpeta 5.

<sup>429</sup> Entrevistas a Merche Rodeño y Begoña Linaza realizadas por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>430</sup> Organillo nº1, XVI Semana Nacional de la HOAC y VI de la HOACF, Toledo, 1961, AJTAC, caja 173, serie 1, carpeta 4.

“¿Nos quieres decir Vallina Asunción con quién has dejado a tus siete retoños? ¡Pobre Revilla! Te has empeñado en hacer grande a la HOAC y lo vas a conseguir”<sup>431</sup>.

### ***6.5 Identidades en el mundo del trabajo católico femenino***

La situación de las obreras católicas en el apostolado seglar no fue sencilla. Aunque tanto la HOAC como la HOFAC tuvieron como objetivo evangelizar el mundo obrero, a las integrantes de esta última se les asignaron unas tareas muy diferentes dentro de la organización, como ya se ha visto, aspecto al que se añadiría la valoración negativa del trabajo extradoméstico de la mujer obrera. Esta idea también fue enunciada en cierta ocasión por Guillermo Roviroso –en aparente contradicción con su talante progresista hacia las mujeres– quien sostuvo en uno de sus libros que “no son pocas veces las que la pobre reina del hogar tiene que salir de él casi todo el día para someterse a servidumbre, y así poder aumentar algo los escasos ingresos del «rey»”<sup>432</sup>.

El órgano de prensa de la HOAC, desde finales de los años cuarenta reflejaba a la perfección este planteamiento, pues si bien hacía hueco en sus artículos para la problemática de la mujer obrera, no dejaba de recordarle a la misma dónde se encontraba su verdadera misión: en el hogar. Esta idea del trabajo extradoméstico como una tarea que alejaba a la mujer del hogar y, también, de la fe cristiana debido a los peligros e influencias a los que estaba expuesta, era también compartida en el resto de la Acción Católica Española<sup>433</sup> desde años atrás en los que el acercamiento de la Iglesia a la mujer obrera se consideraba indispensable “para contrarrestar el ambiente de su sitio de trabajo y de sus casas”<sup>434</sup>.

“El trato con las obreras nos proporciona repetidas veces ocasión de conocer las dificultades y peligros de tipo moral que se presentan en fábricas y talleres donde el ambiente es en la mayoría

---

<sup>431</sup> Ibidem.

<sup>432</sup> ROVIROSA, Guillermo: *¿De quién es la empresa?...*, p. 94.

<sup>433</sup> Este imaginario es compartido también por las mujeres italianas vinculadas a la Azione Cattolica. Ver DI CORI, Paola: “Historia, sentimientos y solidaridad en las organizaciones femeninas católicas desde la época de Giolitti hasta el fascismo”, en AMELANG, James S. y NASH, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa...*, pp. 297-344.

<sup>434</sup> Notas de la contestación de la diócesis de Madrid-Alcalá (Informe ya citado), AJTAC, archivador 8, serie 1, carpeta 1.

de los casos, muy poco a propósito para que puedan mantener las jóvenes dentro de las normas de la virtud cristiana”<sup>435</sup>.

Por otra parte, si bien las noticias del periódico *Tú* se concretaban en el periodo que discurría desde finales de los años cuarenta hasta 1951, momento en el que se interrumpe su publicación por la censura, lo cierto es que en la década de los años sesenta se podía seguir observando esta premisa. De esta manera, en una misiva enviada a las responsables diocesanas de difusión de la HOFAC se pedía a las militantes que fuesen “solidarias” con sus hermanas obreras casadas y sus problemas, “las cuales por necesidad tienen que trabajar gran parte del día fuera del hogar y no pueden atender como quisieran y debieran sus deberes de esposas y madres”<sup>436</sup>. Para garantizar el apoyo de estas mujeres, la HOFAC debía poner en marcha grupos en los que incluyesen a estas “madres de familia”, organizando convivencias por separado –de sólo mujeres– y en conjunto con sus maridos y otros militantes. “Estas convivencias con otras mujeres y militantes son muy necesarias para las que están muy encerradas en su propia casa”<sup>437</sup>.

El boletín *Tú*<sup>438</sup> articuló ejemplos de mujeres en el mundo del trabajo además de albergar en sus páginas toda una serie de informaciones relativas al mundo laboral, aprovechando también muchos de sus números para denunciar la carestía de vida de la clase obrera y los atropellos cometidos contra los trabajadores, y también presentaba en cada número una sección específica dedicada a la mujer en sintonía con el rol de ama de casa<sup>439</sup>. De esta manera, bajo el título *Tu Hogar* se daban consejos a las mujeres sobre cómo mantener su casa limpia o cuidar de los hijos, cuestiones que el apostolado consideraba de importancia para las mujeres. Se asociaba al género femenino con las descripciones psicológicas y de personalidad ligadas al “sexo débil”. En este sentido,

---

<sup>435</sup> Ponencia sobre el apostolado obrero presentado por el Secretariado de Obreras de Murcia, 1944, AJTAC, archivador 8, serie 1, carpeta 1.

<sup>436</sup> Carta de la Comisión Nacional de la HOACF a las responsables diocesanas de difusión, febrero de 1965, ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

<sup>437</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>438</sup> NAVARRO, Pedro J. y RUIZ CAMPS, Ángel: “Tú, periódico apostólico obrero”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, p. 29.

<sup>439</sup> Este periódico arrancó con una tirada de 5.000 ejemplares y en febrero de 1948, tan solo unos meses después, ya llegaba a los 13.000 suscriptores que pagaban 0,50 pesetas por ejemplar. En 1949 eran ya 30.000 obreros y obreras los suscritos a dicho boletín. Ver NAVARRO, Pedro J. y RUIZ CAMPS, Ángel. “Tú, periódico apostólico...”, pp. 31-33. Según datos extraídos de archivo, en junio de 1948 *Tú* había alcanzado la cifra de 20.000 ejemplares, AJTAC, caja 172, serie 1, carpeta 5.



valores como la educación y la docilidad, además de un buen carácter, eran los requisitos indispensables de toda buena madre de familia obrera. En contraposición a este reflejo del rol de la mujer que se materializaba en las páginas del boletín, aparecían fotografías y experiencias de mujeres trabajadoras en diferentes sectores, las cuales, de alguna manera se erigieron también como modelos a seguir por las obreras católicas, siempre y cuando el ambiente de trabajo fuese “propio de la mujer”, es decir, tal y como había señalado la HOFAC y la HOAC en alguna ponencia, adecuado a la “conformación física y moral de la mujer”<sup>440</sup>. Un aspecto que no dejó de ser una contradicción en sí mismo, en tanto que, por un lado, se recordó a las mujeres su papel de buenas madres y esposas cristianas al tiempo que se abría luz sobre la posibilidad de que trabajasen fuera del hogar sin perder su feminidad. De este modo, desde la HOAC y la HOFAC, se insistió mucho en la diferencia entre los trabajos para los hombres y los trabajos para las mujeres, un aspecto que continuó hasta bien entrados los años sesenta: “Así el trabajo de la mujer aquí en la pavimentación de las calles [...] se cambió por otro más propio de la mujer”<sup>441</sup>. La única reivindicación que realizó la HOFAC en relación con la presencia de la mujer en el mundo del trabajo fue la reclamación de un salario igual al del varón, insistencia que mantuvieron durante toda su trayectoria durante la dictadura franquista: “El trabajo de la mujer ha de estar en consonancia con su condición femenina y en igualdad de trabajo y de rendimiento, la remuneración, los ascensos y los beneficios deben, ser iguales al hombre. En este sentido es la mujer mucho más explotada que el hombre”<sup>442</sup>. Desde el mismo boletín se criticó que la mujer percibiese un salario menor al del varón, sobre todo, cuando desempeñaban un trabajo similar. También se denunciaron las situaciones irregulares en las que trabajaban las mujeres, las condiciones duras laborales y los abusos de los patronos de las empresas.

Desde la organización se defendió la presencia de la mujer en el mundo del trabajo siempre y cuando el salario del hombre no llegase a cubrir las necesidades básicas de la familia obrera, aunque el objetivo principal era alcanzar el “salario familiar”, responsabilidad exclusiva del varón bajo el arquetipo de masculinidad de *breadwinner*<sup>443</sup>:

---

<sup>440</sup> Ponencias de la Semana Nacional de Valladolid, 1960, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

<sup>441</sup> Ibidem.

<sup>442</sup> Ibidem.

<sup>443</sup> Se refiere al salario del varón, que necesitaba ser suficiente para que la mujer no tuviera la necesidad de trabajar fuera del hogar. De esta manera el padre se convertía así en “cabeza de familia” y la mujer en el “corazón” de la misma. ACNHOAC, caja 155, carpeta 1. El ideal de masculinidad en el mundo del trabajo

“es preciso que la mujer tenga en el trabajo todavía más derechos que el hombre, pero tiene en el hogar su mejor destino”<sup>444</sup>. Precisamente esta premisa sobre el trabajo extradoméstico de las madres de familia, entendiéndose solo en caso de extrema necesidad para la subsistencia del hogar, encontraba su correlación en el discurso del papado y en la Encíclica *Quadragesimo Anno*. Ésta defendía la causa del salario familiar para el varón, al igual que hacían los discursos predominantes dentro del movimiento obrero desde el siglo XIX, los cuales, rechazaban el trabajo asalariado femenino ante el miedo a la competencia y el desplazamiento de la mano de obra masculina<sup>445</sup>:

“Al Trabajador hay que fijarle una remuneración que alcance a cubrir el sustento suyo y de su familia. Es justo, desde luego, que el resto de la familia contribuya...pero no es justo abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer. Las madres de familia trabajan principalmente en casa o en sus inmediaciones, sin desatender los quehaceres domésticos [...] Hay que luchar denodadamente, por tanto, para que los padres de familia reciban un sueldo lo suficientemente amplio para atender convenientemente las necesidades domésticas ordinarias”<sup>446</sup>.

---

se ha conceptualizado como *breadwinner* –ganador del pan–, reflejando así la identificación masculina con el salario familiar. Ver un acercamiento a los modelos masculinos y femeninos en el movimiento obrero en ARESTI, Nerea: “Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 21, 2005, pp. 76-77. En la cultura franquista la legislación mantendría estos ideales del modelo masculino como “ganador del pan” y para las mujeres el de ama de casa, especialmente durante el primer franquismo. SAÉNZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza: *Las damas de hierro. La participación de las mujeres en el mercado laboral de Vitoria-Gasteiz (1950-1975)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2015, p. 33.

<sup>444</sup> *Tú*, 18 de noviembre de 1950, nº 131 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>445</sup> Desde entonces son numerosos los casos de estudio que han abordado la exclusión de las mujeres en determinados oficios en este periodo y durante las primeras décadas del siglo XX en favor del salario familiar, no solo a través de normativas de regulación sobre la protección del trabajo infantil y femenino sino también por la campaña de los sindicatos para excluir a las trabajadoras de la fábrica a finales del XIX. VILLAR, Conchi: “Género y clase: estrategias excluyentes del sindicalismo en el sector del metal. Barcelona 1900-1936”, en BORDERÍAS, Cristina (ed.): *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 163-189; ENRECH, Carles: “El sindicalismo textil: entre la solidaridad y la exclusión”, *Historia Social*, nº 68, 2010, pp. 89-113, y NASH, Mary: “Treball, conflictivitat social i estratègies de resistència: la dona obrera a la Catalunya contemporània” en NASH, Mary (ed.): *Més enllà del silenci. Les dones a la història de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988, pp. 153-171.

<sup>446</sup> Dossier “La promoción de la mujer obrera”, diciembre de 1964, Archivo de la Comisión Nacional de la JOC (ACNJOC), caja 202, archivador 1, serie 1, carpeta 3.

Para ello, en otras ocasiones, y desde las páginas del boletín *Tú* se intentó mostrar una imagen negativa de la mujer trabajadora, a la que se le atribuía la pérdida de la feminidad al tratar de imitar al varón en el trabajo:

“Ni que decir tiene que después de un tiempo trabajar en los tejares, aquellas pobres obreras han sufrido una herida sangrienta, moral y física. Se vuelven rudas y mal habladas, aprenden a fumar, a escupir por un colmillo y a algunas cosas más. Y, nosotros que luchamos por la dignidad de la mujer obrera, por el mantenimiento de su delicadeza y feminidad, no podemos menos que denunciar, una vez más, al capitalismo. [...] La mujer puede trabajar fuera de casa pero en tareas proporcionadas a sus fuerzas y en un ambiente moral, lleno de luz, alegría y placidez para ayudar al sostenimiento digno de un hogar con niños, pájaros, flores y visillos”<sup>447</sup>.

Recogiendo este discurso tradicional, las militantes de la HOFAC conformaron entonces su identidad principalmente en torno al concepto de “obrero”, pero tomando el mismo con un sentido de pertenencia a una clase social de la cual formaban parte y dentro de la que tejieron distintas estructuras basadas en la solidaridad y la ayuda mutua: “A mí la clase obrera me lo ha dado todo”, recordaba la militante “Liber”, “He vivido en un barrio obrero, todo de fábricas, todo de obreros, mis hermanos, mi padre, mi madre la pobre pues... eso... con muchos hijos, muchas cosas”<sup>448</sup>.

El término “obrero” no adquirió así un significado vinculado exclusivamente a las actividades asalariadas fuera del hogar, sino que se amplió también a la vinculación matrimonial con el “obrero” y a la vida familiar de la clase trabajadora. No obstante, cabe apuntar que no fueron pocas las ocasiones en las que las militantes de la HOFAC desarrollaron una actividad asalariada extradoméstica como Liber, fundamentalmente cuando la situación familiar era especialmente difícil y se hacía necesaria la entrada de un segundo jornal al hogar, sin olvidar el caso de solteras y viudas, que preferentemente desempeñaron una actividad laboral ya que tenían menos restricciones legales. En este sentido, en no pocas familias obreras, la miseria y la escasez de alimentos y bienes de primera necesidad condujo a muchas mujeres a aceptar puestos de trabajo en los que su salario era mucho más bajo que el de sus compañeros. Otras desarrollarían una actividad asalariada en distintas actividades de la economía sumergida y en el trabajo a domicilio, principalmente el sector textil.

---

<sup>447</sup> *Tú*, 1 de octubre de 1947, nº 22 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>448</sup> Entrevista a Magdalena Barragán “Liber” realizada por Sara Martín, 1 de marzo de 2014, Bilbao.

Sin embargo, una parte importante de las mujeres de las clases populares definieron su identidad a través de sus relaciones familiares y afectivas, y en torno a una experiencia común de proletarización que experimentaron ellas mismas y sus familias. A ello cabría añadir las paradojas presentes en la histórica representación de las obreras, en tanto con su trabajo asalariado cuestionaron el “orden natural” y plantearon una nueva división sexual del mercado de trabajo en términos económicos y morales. El trabajo femenino asalariado se entendía estrechamente relacionado con la maternidad y el hogar familiar, por cuya razón, la virtud de las trabajadoras se cuestionaba sistemáticamente<sup>449</sup>. Desde el punto de vista teórico, la historia de las mujeres cuenta con dos aliados, el marxismo y la antropología, para definir el concepto de división sexual del trabajo, y decimos que existe división sexual del trabajo porque se asignan tareas a cada sexo en función del mismo en un tiempo y espacio determinados<sup>450</sup>. Hay que tener en cuenta la presencia en la organización, en los años cincuenta, de esos distintos modelos e identidades obreras, pues no puede entenderse el escaso desarrollo de la HOFAC en algunas diócesis sin analizar el rol de la mujer y su escasa incorporación al mundo del trabajo durante la etapa franquista. O la realidad del trabajo en la España rural, donde la mujer no se caracterizaba por su pertenencia al grupo de los asalariados pero realizaba un trabajo extradoméstico en el campo de gran importancia, hecho que por otro lado no se consideraba en el momento como “trabajo” sino como una de las muchas funciones vinculadas a la mujer como parte de las tareas familiares<sup>451</sup>.

---

<sup>449</sup> Ver CAMPOS, Concepción: “Las reivindicaciones de género. Una base metodológica para reinterpretar el movimiento obrero”, en VVAA: *La mujer. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía del Siglo XIX*. Tomo I, Córdoba, Caja Sur, 2002, pp. 65-82.

<sup>450</sup> RAMOS, María Dolores: “Historia de las mujeres y género...”, p. 219. Ver ARBAIZA, Mercedes: “Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)”, en SARASÚA, Carmen y GÁLVEZ, Lina (eds.): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, pp. 189- 216.

<sup>451</sup> Efectivamente, el franquismo va a considerar el trabajo extradoméstico de las mujeres como complementario o de colaboración a la economía familiar, hecho que dificulta también la construcción de la historia de las trabajadoras durante este periodo. No puede concluirse por lo tanto un repliegue total de las mujeres al hogar, sino que debe entenderse como una invisibilización de las mujeres en el ámbito del trabajo. De esta forma, la necesidad de un segundo jornal –fracaso por lo tanto de la idea del salario familiar– va a garantizar la permanencia de muchas mujeres en sus puestos de trabajo. Este ideario difundido desde el régimen no será sin embargo novedoso, sino que tendrá muchas reminiscencias del liberalismo hegemónico de comienzos de siglo. ROSADO BRAVO, Mercedes: “Mujeres en los primeros

Por lo tanto, la conformación del ideario “obrero” no iba a consolidarse como un concepto excluyente para las trabajadoras asalariadas, sino todo lo contrario. Fueron los lazos familiares que unieron a las militantes hoacistas con los obreros los que también definieron para estas mujeres la cuestión de su identidad personal. Tal y como hemos apuntado en las líneas anteriores, hubo muchas mujeres que comenzaron una actividad laboral vinculada sobre todo a la industria textil, siendo consideradas trabajadoras y, por ende, obreras. Pero también hubo muchas mujeres que, sin estar ligadas de manera contractual a ninguna fábrica, fueron también incluidas en el imaginario de “obrero” elaborado por el discurso católico. A dicha identidad debía unirse sin duda alguna el adjetivo “católica”, en tanto las mujeres de la HOFAC contribuyeron a la tarea de evangelizar el mundo obrero a través de los distintos ambientes que conocían, a saber, la familia, el barrio y la fábrica principalmente.

Por otro lado, los perfiles dentro de la HOFAC fueron extremadamente diversos en sus orígenes aunque la militancia católica transformase por completo a muchas de ellas a través de una doble vía: la formación de la conciencia obrera católica y el desarrollo de otra de género. En ese sentido, si bien existía con anterioridad a su participación en la HOFAC una parte de su base con cierta influencia católica de tipo tradicional familiar, lo cierto es que dentro de la HOFAC también abundaron las militantes que llegaron a la organización a través de compañeras de fábrica y con una procedencia de ambientes anticlericales. Así, parte de aquellas que después se afiliaban a la HOFAC no eran católicas con anterioridad, y fue a través de la organización donde descubrieron la vocación espiritual a través de la metodología hoacista. Una de ellas fue Miguela Brumós, nacida en Ejulve, un pueblo de Teruel en 1915, quien ingresó en la HOFAC de Reus en 1952, encontrándose “con una Iglesia que no conocía”<sup>452</sup>. Brumós había comenzado a trabajar a los once años como niñera para una familia de clase alta, a los trece cambió de

---

años del franquismo. Educación, trabajo y salarios (1939-1959)” en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España...*, pp. 45-48. Ver también DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: “Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias...*, pp. 105-117, y LLONA, Miren: “Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico”, en BORDERÍAS, Cristina (coord.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 355-390.

<sup>452</sup> Datos extraídos de un escrito anónimo en conmemoración a la militante y con fecha del 12 de abril de 1965 en la localidad de Reus, ACNHOAC, caja 148, carpeta 24. Sobre ella también se habla brevemente en MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 160.

empleo y a los catorce años ingresó en una fábrica textil llamada Puig y Carcereny S.A, donde estuvo trabajando hasta su fallecimiento por enfermedad en 1965. En su adolescencia, tras comenzar su noviazgo y participar del ambiente anticlerical presente dentro de la fábrica, se fue alejando de la religión, manteniendo una actitud más bien situada entre la reserva y la hostilidad frente a la misma. Precisamente cuando decidió vincularse a la especialización de la Acción Católica fue acusada de “hacerse cristiana por conveniencia”. Su primer contacto con la Iglesia ocurrió después del nacimiento de su sobrino tras la enfermedad de su hermana a partir de 1944 cuando acudió a la beneficencia parroquial. En 1951, un equipo del dolor de la HOFAC comenzó a visitar a su hermana enferma. Mientras, alentada también por una compañera suya de la fábrica donde estaba empleada, Brumós comenzó a participar en algunos actos y reuniones y para 1952 había superado su etapa premilitante. Ese mismo año realizó un cursillo nocturno apostólico al término de su jornada laboral “y a pesar del apuro que le daba presentar las encuestas por escrito, se decidió a hacerlo”. En octubre de ese mismo año ya era miembro de pleno derecho en la HOFAC y unas semanas más tarde entró a formar parte de la comisión diocesana del centro de Reus, colaborando, de manera especial, con la vocalía de los enfermos, donde desarrolló su compromiso.

De esta forma, la identidad de las mujeres de la HOFAC no se conformaba desde el punto de vista homogéneo, sino que dentro de su seno existía una pluralidad patente, siendo así que en las distintas diócesis se consagraron a la HOFAC algunas que ya eran católicas y otras muy cercanas por tradición familiar a los ambientes anticlericales. A ello se añadía que el adjetivo *obrero* no implicó para todas la realización de un trabajo asalariado, sino que muchas asumieron la identidad obrera como consecuencia de los lazos familiares. Pareciera entonces que el atributo *católica* sería la única marca asumida por todas en diferentes grados de espiritualidad y compromiso.

### ***6.6 Las relaciones entre la HOFAC y la HOAC***

Las cuatro ramas de apostolado seglar obrero que nacieron bajo el paraguas del nuevo régimen, si bien mantuvieron una trayectoria independiente, experimentaron entre las mismas distintas fases de colaboración y tensiones internas a lo largo de todo el franquismo. Las relaciones de la HOFAC con sus homólogos varones no deben entenderse de manera común, sino que cada diócesis, y, cada grupo local, funcionaron de manera diferente a pesar de los intentos de control que ejercieron los dirigentes de Acción Católica. De esta manera, si en algunas localidades las estructuras de ambas ramas se

mantuvieron separadas desde sus comienzos –como en Valencia–, lo cierto es que en otros lugares con una tasa de conflictividad laboral mayor como lo fueron las cuencas mineras o los cordones industriales, la colaboración entre HOAC y HOFAC fue estrecha prácticamente desde su nacimiento, siendo muy complicado establecer la separación entre hombres y mujeres tanto en reuniones como en actividades, estrechamente ligadas al movimiento obrero. Es más, este vínculo cercano se reflejó también en el cambio de nomenclatura de la rama femenina. Pues si bien la HOAC decidió por su cuenta prescindir de la M y ya en los documentos de los años 1946 y 1947 aparecía bajo esta nomenclatura, la HOFAC en 1960 trasladó su F al final con el permiso otorgado por la jerarquía tras la petición de la presidenta Juliana Gómez en la que se alegaron como motivos principales de la petición “Hará ver más claramente, para evitar confusión, que seguimos la misma línea y mística de la HOAC masculina”<sup>453</sup>.

El impulso de las relaciones entre las dos ramas adultas de apostolado seglar en su primera etapa fue un hecho facilitado en parte por el desempeño del consiliario de la HOFAC y de la HOMAC, Tomás Malagón, quien fue destituido por la jerarquía en 1963. A ello se sumó además la instauración de buenas relaciones de Guillermo Roviroza con las responsables nacionales de la HOFAC, entre ellas su presidenta, Juliana Gómez. Así, la labor de los consiliarios de las organizaciones fue la de guiar a los grupos y supervisar sus actividades como delegados de la jerarquía eclesiástica, convirtiéndose en una especie de directores espirituales de los militantes. Su importancia fue clave, tanto era así que de la implicación de consiliarios bien preparados dependía la buena marcha de la organización<sup>454</sup>. Sin embargo, cuando la jerarquía consideró que los grupos que coordinaban determinados sacerdotes adquirirían tintes demasiado comprometidos, éstos eran destituidos o trasladados a otros lugares donde pudiesen ejercer menor influencia, como sucedió con la marcha de Guillermo Roviroza de la HOAC<sup>455</sup>. Al respecto de esta cuestión, la presidenta Juliana Gómez y su hijo Enrique Prieto sostuvieron que el detonante fue un incidente en Zaragoza, pero que ya en su correspondencia anterior alertaba al consiliario Mosén Josep Ricart de la persecución que se encontraba sufriendo:

---

<sup>453</sup> AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>454</sup> Ver los artículos “Sin los consiliarios nada podemos hacer” y “Queremos consiliarios”, *Tú*, nº 22, 1 de octubre de 1947 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>455</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “¿Un movimiento obrero..., p. 19.

“Él solía siempre ir a saludar al obispo de la diócesis por donde pasara y entonces fue al arzobispado de Zaragoza donde estaba Casimiro Morcillo y allí le dejó una tarjeta con una nota suya. [...] Ese mismo día había una reunión en Zaragoza del Felipe, en la cual estaba un sacerdote, un nombrado catalanista de izquierda que eran Mosen Dalmau. [...] un chivatazo de la policía dijo han estado reunidos en el Pilar un famoso militante catalán [...] como vieron que ese mismo día había pasado Guillermo Roviroza por allí, por la nota [...] dijeron, este ha sido [...] y entonces lo acusaron [...] un demócrata cristiano de la ACNDP que tenía un cargo de policía en la Dirección General de Policía de Gobernación y fue a comprobarlo a Zaragoza. Fue a denunciarlo a Pla y Deniel. Y allí hubo mucha presión sobre Pla y Deniel y ya no le pudo...no le pudo defender, defender. [...] entonces llamó a Don Tomás Malagón y le dijo que Guillermo Roviroza que no mandara ya en la HOAC<sup>456</sup>.

El hecho de que para el año 1957 un 25% de las esposas de los hoacistas militasen ya en la rama femenina no puede entenderse sin prestar atención a la política de expansión que llevó la HOAC desde el nacimiento de ambas organizaciones en 1946, cuando inició una campaña directa de captación dirigida a las compañeras de los militantes varones. Gracias a la programación de convivencias en las que participaron las esposas de los hoacistas y también algunas dirigentes de la HOFAC, se consiguió integrar paulatinamente a las mujeres en las actividades de lo que sería la gran OAC de Roviroza. De hecho, a partir de 1956 se estudió dentro de ambas comisiones nacionales la posibilidad de instalar una cuota reducida para los matrimonios hoacistas<sup>457</sup>. Y, además, desde el *Boletín de la HOAC* también se animó sucesivamente a las mujeres a participar al lado de sus maridos<sup>458</sup>. Para ello, y ante la escasa presencia de un clero comprometido con el apostolado obrero, fueron los hombres de la HOAC los que acudieron en algunas ocasiones a las reuniones de las mujeres, impartiendo a las mismas las primeras pautas necesarias para la constitución de un centro obrero, tal y como sucedió en la diócesis de Palencia<sup>459</sup>. En otros casos fueron las dirigentes, como la presidenta nacional Juliana Gómez, las encargadas de impartir conferencias en distintas diócesis para formar un centro HOAC/F. También fueron asesorando las actuaciones de las militantes en las

---

<sup>456</sup> La que fuera presidenta nacional reconocía que, en este momento, intentaron mediar para defender a Guillermo Roviroza frente a la jerarquía, pero fue infructuoso. “No me dejaron actuar como yo quería. Fue una de las rabietas que pasé. De las muchas”, Conversación con Enrique Prieto Gómez y Juliana Gómez Herradón, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

<sup>457</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 199, 21 de junio de 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>458</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 201, 11 de julio de 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>459</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 208, 21 de septiembre de 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).



fábricas, los talleres, los barrios y especialmente la labor apostólica en “en su propio hogar”<sup>460</sup>. Precisamente las memorias de la diócesis de Alcalá-Madrid para el curso 1958/1959 recogían la importancia de la HOACF ya durante esta etapa: “Mirando hacia atrás se nota un pequeño avance, no tanto como sería nuestro deseo pero tengamos en cuenta que todavía no hemos cumplido un año y que nuestras pequeñas actuaciones con vecinas, compañeras de trabajo, sin la HOACF, no las habríamos hecho”<sup>461</sup>.

Por su parte, las excursiones familiares, los cursillos apostólicos y las convivencias fueron las herramientas que utilizó Rovirosa para impulsar las buenas relaciones entre la HOFAC y la HOAC, con el objetivo de construir progresivamente un único movimiento obrero católico. Sin embargo, como ya hemos analizado, hubo factores que dificultaron el inicio de la militancia femenina, entre ellos, la falta de formación y las responsabilidades asignadas a las mujeres, como el cuidado de los hijos, junto a la situación económica de la España del primer franquismo<sup>462</sup>.

La militante Antonia Berges recogió bien el sentir del fundador de ambas ramas respecto a la inicial colaboración estrecha los grupos de adultos: “Una vez le pregunté a Rovirosa si con la unión lo que quería era que las mujeres ayudáramos a los hombres y me contestó que las mujeres tienen el mismo derecho y el mismo quehacer que los hombres [...]”<sup>463</sup>. Efectivamente, según el testimonio de muchos militantes –hombres y mujeres– y tal y como quedó reflejado en las obras escritas por el fundador de la HOAC, Guillermo Rovirosa tuvo especial cuidado en incluir a las mujeres, y según Hurtado Sánchez, siempre sostuvo que, de haber trabajado mejor con la rama de las mujeres, se hubiera avanzado mucho más en su desarrollo<sup>464</sup>. Para él, la toma de conciencia de las mujeres era el primer paso necesario para la acción social y política de la obra y ésta solo podía entenderse a través de la formación cristiana. En este sentido, fue totalmente evidente que existieron algunos matrimonios que compaginaron la militancia de ambos en esta línea de equipo enunciada por Rovirosa, pero no hay que dejar de destacar que la

---

<sup>460</sup> Palabras pronunciadas durante el acto de bendición de la bandera de la HOFAC recogido en *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 102, septiembre-octubre de 1953 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>461</sup> Memoria diocesana Alcalá-Madrid, 1958-1959, ANMAC, archivador 4, serie 1, carpeta 5.

<sup>462</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 244-245, 21 de septiembre-1 de octubre de 1957 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>463</sup> Entrevista a Antonia Berges, *Tú*, nº 132, octubre de 2011, III<sup>a</sup> Época.

<sup>464</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *Cristianos en el movimiento obrero...*, p. 439.

mayoría de los matrimonios experimentaron cierta conflictividad en torno a la conciliación de la familia y el apostolado obrero. De este modo, Juliana Gómez Herradón recordaba que, pese a las complicaciones familiares derivadas de su militancia en la HOFAC en su casa le ayudaban “todos mucho”<sup>465</sup>. Hubo matrimonios que compaginaron bien su militancia y compromisos de mutuo acuerdo, como Josefina Torres y Manolo Sarrión de Ciudad Real, y otras parejas en las que precisamente fue la mujer la que se implicó en mayor medida en las tareas del apostolado, como María Jesús Labrador en Valladolid, casada con el hoacista Antonio Romón. Sin embargo, fue mucho más común el caso de varones que ocupaban puestos de primera línea en la organización, cuyas esposas desempeñaron mientras una labor vinculada fundamentalmente a las tareas de retaguardia y al cuidado y mantenimiento del hogar en las ausencias del marido, sobre todo durante la primera etapa de estas organizaciones.

La primera colaboración oficial de ambas ramas se produjo en el año 1952, cuando algunas esposas de militantes participaron a título personal en las primeras Semanas Nacionales, celebradas en el barrio de Vallecas (Madrid). Además, las dirigentes de la HOFAC acudieron también a los plenos de la Comisión Nacional de la HOAC y a nivel diocesano también se produjo una comunicación muy buena entre las ramas masculina y femenina. Tanto es así que en 1953 Tarragona celebraba su II Semana diocesana, en cuyas comisiones también participaron “chicas y mujeres obreras de Tarragona, Valls y Reus, algunas de ellas, esposas y hermanas de los hoacistas allí presentes”<sup>466</sup>. Era el fruto que se recogía después de que, desde los años anteriores, la HOAC masculina hubiera animado a sus militantes a invitar a sus esposas a las Semanas Nacionales para que participasen y se integrasen de manera plena en la organización<sup>467</sup>:

“Cada año son más los equipos familiares que acuden a la Semana, está visto que el que se casa, ni aún para ir a la HOAC, puede dejar a su «costilla» en casa”<sup>468</sup>. Efectivamente, se trataba de que paulatinamente las esposas de los hoacistas se fuesen incorporando a la organización, y de que incluso las mujeres creasen una «sección de esposas de la HOAC» para ayudar a sus maridos en el apostolado”<sup>469</sup>.

---

<sup>465</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 186, mayo de 1961 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>466</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 85, 21 de abril de 1953 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>467</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 136, 21 de septiembre de 1954 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>468</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 136, 21 de septiembre de 1954 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>469</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 144, 11 de diciembre de 1954 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

En 1955 fueron invitadas algunas dirigentes de la HOFAC a la X Semana Nacional de la HOAC que se celebró en Salamanca y en 1956 ambas ramas organizaron las primeras Semanas Nacionales conjuntas<sup>470</sup>: “Nosotras os salimos al paso. ¿Qué os habéis creído? ¿Qué vosotros sois la patente de tantos discursos y rollos brillantes? Que se os quite de la cabeza y que el humo se os vaya bajando a los pies; pues; sabedlo bien: en la próxima Semana Nacional os disputaremos la patente”<sup>471</sup>. De manera oficial, a partir de las Semanas Nacionales celebradas en Córdoba en 1956, hombres y mujeres compartieron oficialmente reuniones en las que se plantearon los problemas cotidianos comunes a los obreros y las obreras, especialmente aquellos de índole familiar, lo que provocó en ocasiones, recelos por parte de los compañeros varones. Precisamente durante la celebración de estas primeras Semanas Nacionales, una de las asistentes manifestó a su marido su necesidad de tomar parte activa en el apostolado. Si bien él expresó apoyo a su esposa, le recordó que el papel que jugaban las mujeres en “la revolución cristiana” pasaba por dedicar “mayor importancia a la familia”<sup>472</sup>.

A lo largo de la I Semana Nacional de la HOFAC, se realizaron reuniones conjuntas, aunque durante las tardes la HOAC se reunió por un lado y la HOFAC por otro. Las mujeres reflexionaron en torno a la revisión de vida de los centros obreros, la implantación del Plan Cíclico y la buena marcha del “equipo de esposas” dentro y fuera de la HOFAC. Ya aquí las mujeres manifestaron la necesidad de colaborar con la sociedad adquiriendo un compromiso real que debían cumplir y evaluar posteriormente, mucho antes de la etapa álgida del compromiso temporal iniciando los primeros choques. Todos los debates y ponencias estaban combinados con una parte destacada de formación social, que, para las Semanas Nacionales, transcurrió a través de un cursillo en torno al capitalismo y al comunismo, el mundo del trabajo para los cristianos y “el mundo mejor en los hogares”<sup>473</sup>. Si bien para el caso de los hombres a lo largo de la trayectoria de la organización también se concedió especial atención a la formación y a los cursillos de

---

<sup>470</sup> La HOAC masculina había celebrado su primera Semana Nacional en 1946, supeditada al grupo de Hombres de la AC pero con cierto espacio autónomo que aprovechó para constituir la que sería la primera Comisión Nacional de la HOAC.

<sup>471</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 175, 21 de octubre de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>472</sup> Cartas de un matrimonio asistente publicadas en el organillo de la Semana Nacional de Córdoba llamado *En Marcha*, 1956, ACNHOAC, caja 21, carpeta 4.

<sup>473</sup> AJTAC, caja 176, archivador, 1, carpeta 1.

contenido político, lo cierto es que no recibieron ninguna específica sobre las cuestiones familiares y domésticas que sí se destinaron a las militantes de la rama femenina.

Teniendo en cuenta la “excepción” en torno a la formación doméstica que realizaban las mujeres, tal y como señala José Hurtado, la programación de las actividades de ambas ramas fue prácticamente la misma, al igual que los esquemas de trabajo, lo que inevitablemente condujo a una mejora de las relaciones entre los grupos y a una estrecha colaboración y cooperación que desembocaría, años más tarde, en la defensa de la unión de ambas ramas en un solo movimiento. Según el consiliario de la rama femenina, Juan Miguel Zúñiga, para la década de los sesenta ya “había una sintonía y había una comunicación [...] no algo [...] cómo diría yo [...] no algo que estaba institucionalizado sino que bueno, pues, que cuando tenían algo pues se comunicaban, se decían las cosas”<sup>474</sup>. Esta buena verbalización se hacía también extensible a las respectivas Comisiones Nacionales de la HOAC y de la HOACF, que celebraban reuniones conjuntas siempre con el acuerdo previo de ambas para abordar los planes de actuación a seguir en los dos movimientos<sup>475</sup>.

Al igual que la HOAC, la HOFAC no se constituyó al mismo tiempo en todas las diócesis. Este hecho incluso en ocasiones produciría un desfase de más de una década entre unas diócesis y otras. De hecho, en algunas zonas, por ejemplo, Sevilla, cuando se quiso impulsar la HOFAC como rama separada de la masculina ya estaba en marcha la crisis de la Acción Católica y las manifestaciones en pro de la unión de las ramas obreras adultas, por lo que muchas mujeres cuando se incorporaron a la organización lo hicieron a los equipos –a veces familiares– de una HOAC ya fusionada o mixta, y pese a las prohibiciones de la jerarquía que se oponía a la unión. Además, durante los comienzos de la HOAC, las mujeres de los militantes habían comenzado a participar en algunas actividades acompañando a sus maridos, por lo que de alguna manera, podría entenderse la HOAC no solo como rama masculina, sino como grupo que contaba con la presencia, invisible de las mujeres: “En Sevilla, los grupos hoacistas de los años 50 estaban formados exclusivamente por hombres, aunque las esposas de algunos de ellos participaban de forma más o menos regular en reuniones, convivencias, retiros...”<sup>476</sup>. Durante la década

---

<sup>474</sup> Entrevista a Juan Miguel Zúñiga realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

<sup>475</sup> Carta del secretario de la HOAC J. Arcos a la presidenta de la HOACF Juliana Gómez, 14 de septiembre de 1961, ACNHOAC, caja 150, carpeta 1.

<sup>476</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero...*, p. 363.

de los sesenta ya se trató de impulsar la rama femenina en dicha diócesis, iniciada por un grupo de diez mujeres que no tuvo éxito. A finales de la misma década con la llegada de otro párroco se llegó a otro intento, también ineficiente, porque la unión de mujeres y hombres en una sola organización ya se había materializado<sup>477</sup>. La HOAC mixta pidió entonces la presencia de mujeres en las estructuras de responsabilidad de la organización diocesana y local para evitar que el movimiento “prescindiera” de las mujeres<sup>478</sup>.

Así, en numerosas ocasiones se promovió que las esposas formasen sus propios grupos HOACF, pero ante el escaso número de militantes, la falta de apoyo y las dificultades para conciliar el apostolado con las tareas en el hogar, en muchos casos los grupos no se pudieron consolidar de la misma manera que lo hizo la rama masculina por lo que muchas mujeres cobijaron su actividad en la HOAC. A ello cabe añadir que en aquellas diócesis en las cuales las obreras no habían logrado constituir un grupo mínimo que garantizara su existencia organizada, fueron los varones de la HOAC, y también los sacerdotes, los que promovieron y dirigieron los círculos de estudio, que, de manera excepcional fueron mixtos<sup>479</sup>.

La HOAC y la HOFAC también celebraron de manera conjunta la festividad de San José Obrero desde el año 1956, una ocasión en la que el movimiento obrero estuvo fuertemente controlado por el régimen, pero que sirvió de alguna manera para poner en tela de juicio la propia dictadura, al convertirse en una celebración de oposición clara al régimen sobre todo a partir de los años sesenta<sup>480</sup>: “Naturalmente, en una fiesta así, es lógico que estén lo más unidas posible las cuatro ramas obreras, pero, por supuesto que la HOAC masculina y femenina han de ir totalmente a la par. [...] Colaboración mutua”<sup>481</sup>.

Para 1958, las cuatro ramas obreras ya incidían en la importancia de esta celebración: “Ante todo es la FIESTA DEL TRABAJO<sup>482</sup> y de esta manera, HOFAC, HOAC, JOCF y JOC trazaron la consigna “unión y solidaridad obreras” para el Primero de Mayo, y, en este contexto celebraron una excursión al campo y allí prepararon distintos

---

<sup>477</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *Cristianos en el movimiento obrero...*, p. 445.

<sup>478</sup> Ibidem..., p. 446.

<sup>479</sup> ACNHOAC, caja 43, carpeta 12.

<sup>480</sup> DE LA CALLE VELASCO, M<sup>a</sup> Dolores: “El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano”, *Ayer*, n° 51, 2003, pp. 87-113.

<sup>481</sup> Sara, n° 38, 1961 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>482</sup> Se mantienen las mayúsculas del manifiesto original.

actos y actividades de entretenimiento. Las ramas también sugirieron planificar un ciclo de conferencias sociales en torno a la problemática de la clase obrera y consideraron oportuna la celebración de una hora santa<sup>483</sup>.

En torno a esta festividad obrera se desarrolló una amplia capacidad organizativa, realizando actividades de propaganda y difundiendo libros y escritos, lo que acarreó no pocos conflictos con las fuerzas de seguridad y el propio régimen, que intentó prohibir la celebración de esta fiesta y de las manifestaciones que tuvieron lugar a lo largo y ancho de España.

Otra vía de colaboración efectiva durante los primeros años fue el impulso de las cooperativas en distintos sectores –consumo, viviendas, etc.– como vía alternativa a los postulados de las empresas capitalistas según defendía Rovirosa, quien había recogido esta idea en su obra *Cooperación y comunidad*. La gran mayoría de ellas estuvieron integradas por militantes de la HOAC y de la HOFAC. Por ejemplo, en 1949 los grupos de la diócesis riojana habían impulsado la construcción de 150 viviendas<sup>484</sup>. Por su parte, el sacerdote Emiliano Camacho recordaba “que dos mujeres despachaban” en la cooperativa que ellas mismas impulsaron, “Nuestra Tienda”, situada en la localidad de La Horcajada<sup>485</sup>. En Reus durante el año 1956 ambas ramas habían puesto en marcha una Cooperativa de Consumo<sup>486</sup>. En Bilbao, Carlos y Juan José Palacios, de la HOAC mixta, habían activado una cooperativa de consumo, de la que fueron socias algunas mujeres como la militante “Liber”<sup>487</sup>.

Según Emili Ferrando, el boletín *Tú* fue un nexo de colaboración entre ramas, aunque durante la primera etapa ninguna mujer estuvo presente en el consejo de redacción<sup>488</sup>. Únicamente la sección *De ellas y para ellas* se encontraba a cargo de una socia del Consejo Superior de Jóvenes, que además era directora de la publicación *Volad*. A ella se unían algunas mujeres que colaboraban de manera puntual en la entrega de

---

<sup>483</sup> A las comisiones diocesanas de JOCF, HOFAC, JOC y HOAC. Hoja informativa firmada por los cuatro presidentes de las ramas. Martina de la Torre (JOCF), Eugenio Royo (JOC), Juliana Gómez (HOFAC), Manuel Castañón (HOAC), Madrid, marzo de 1958, ACNJOC, caja 116, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

<sup>484</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, n° 59, mayo de 1959 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>485</sup> Conversación con Emiliano Camacho, 15 de febrero de 2014, Torremocha del Jarama (Madrid).

<sup>486</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 199, 21 de junio de 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>487</sup> Entrevista a Magdalena Barragán “Liber” realizada por Sara Martín, 1 de marzo de 2014, Bilbao.

<sup>488</sup> *Tú* (Especial cómo se hace), n° 147, 10 de marzo de 1951, AJTAC, caja 172, serie 1, carpeta 12.

originales y notas durante su primera etapa<sup>489</sup>. No sería hasta la puesta en marcha del *Boletín de la HOAC* cuando algunas mujeres de la Comisión Nacional de la HOACF empezarían a escribir algunos artículos en el mismo a comienzos de los años sesenta.

Este inicio colaborativo venía también a estrechar los lazos en torno a la Federación Internacional de los Movimientos Obreros Católicos –FIMOC– y la participación conjunta de ambas organizaciones en congresos internacionales. La Acción Católica se encontraba integrada a nivel internacional con otras organizaciones nacionales de corte similar. Por esta razón, la HOACF, ligada desde su nacimiento a la Acción Católica, participó también en los diferentes Congresos y reuniones de carácter internacional junto con algunas mujeres en representación de la rama obrera femenina. Ya en los años cincuenta HOAC y HOFAC participaron en las Conversaciones Internacionales que se celebraban cada año en el seno de la federación y en la que participaban obreros de los diferentes países federados e intercambiaban sus problemas. Por ejemplo, en 1956 asistía una representante de la HOFAC, Josefa Casanellas, y en 1958 y 1959 lo hacía un delegado de la HOAC.

A finales de los años cincuenta, Tomás Malagón elaboraba una propuesta de unión de la HOFAC con la HOAC, “proponiéndose la creación de un órgano con hombres y mujeres, en igualdad de condiciones, en el que se estudiara la campaña a realizar conjuntamente”. Además, en la IV Semana Nacional de la HOFAC y la XIV Semana Nacional de la HOAC realizaron ambos las encuestas sobre la vida económica del trabajador, aunque un militante de la HOAC fue finalmente quien se encargaría de impartir la ponencia sobre “la participación de la mujer en el movimiento obrero”. Durante estos primeros años de desarrollo y bajo el impulso de Rovirosa las mujeres también se encargaron de las tareas de propaganda del boletín verde que editaba la HOAC. A partir de la IV Semana Nacional de la HOFAC y la XIV Semana Nacional de la HOAC, la HOFAC comenzaría a participar en los GOES junto con la HOAC de manera esporádica. A ello se le añadía la celebración de un retiro espiritual común para los hoacistas. En esta línea, la colaboración durante la primera etapa no tardaría en reflejar algunas tensiones por el talante de control que ejercían algunos hombres sobre la rama femenina<sup>490</sup>. La misma HOACF reconocía que:

---

<sup>489</sup> Ibidem.

<sup>490</sup> Memoria del curso 1957-1958, ANMAC, caja 5, archivador 1, carpeta 2.

“Hoy tenemos a la vista el caso de algunos centros y Comisiones Diocesanas en las que las mujeres se han convertido en auxiliares de los hombres [...] asisten a sus reuniones, en las que prevalece la voz masculina [...] y ellas se limitan a obedecer lo que ellos dicen. Y a esto se le llama colaboración por ambas partes. En general, los hombres sirven más para elaborar ideas; las mujeres, para la actuación. [...] A veces nos encontramos con centros que hacen muchísimo más caso de lo que dicen los hombres de su localidad, que lo que podamos, nosotras, las mujeres, indicar [...] las mujeres, mientras se limiten a obedecer a los hombres [...] poco o nada se perfeccionarán y mucho menos harán adelantar el movimiento femenino”<sup>491</sup>.

Un aspecto que coexistió con un agradecimiento también por parte de las mujeres desde otro punto de vista: “En la HOACF, nos sostuvimos y nos dio fuerza nuestra unión con los hombres de la HOAC. Esto pasa en muchos centros y no podemos por menos que aplaudir esa unión”<sup>492</sup>. La presencia de muchos matrimonios en la organización sirvió para tender puentes de colaboración entre ambas ramas, hecho que favoreció que muchos afiliados y dirigentes considerasen la conversión hacia un movimiento único de obreros. Al principio, las obreras tuvieron la consideración de “esposas de militante”, debían evitar el trabajo en la fábrica y su función era principalmente el cuidado de los hijos; se esperaba que ella compartiera el ideal católico del marido y este respondiera desde el cariño a su esposa. Esta función de suplencia pronto se transformó en una incongruencia que denunciaron las mujeres, pues mientras sus maridos luchaban por alcanzar la justicia de la doctrina social cristiana ellas, llamadas igualmente a participar en el apostolado obrero, debían quedarse en el hogar<sup>493</sup>.

En esta línea, durante la II Semana Nacional de la HOFAC se abordó la formación sobrenatural y cultural de las afiliadas. También se analizaron los medios con los que contaba la HOFAC para desempeñar su apostolado y se analizó la actividad de los Equipos Familiares. En la II Semana Nacional se acordaba intensificar la difusión de las encuestas ante la necesidad primordial de formación de las militantes. Se lanzaba el Plan Cíclico a las dirigentes y se acordaba la difusión del *Boletín de la HOACF*, todavía muy desconocido. Se pedía a los maridos que procurasen “hacer partícipe a la mujer de las noticias y conocimientos sociales que ellos tengan”<sup>494</sup>. En este mismo encuentro y según

---

<sup>491</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>492</sup> Ibidem.

<sup>493</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *Cristianos en el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 438.

<sup>494</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 244-245, 21 de septiembre al 1 de octubre, 1957 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).



recogía posteriormente el boletín *Tú* se realizaba ya un tímido llamamiento para que ellas, además de participar activamente en la retaguardia, pudieran adquirir cierta autonomía en el movimiento: “Las mujeres de la HOFAC estamos presentes en estos difíciles momentos para la promoción obrera, no solo ayudando a los maridos como auxiliares supliendo sus ausencias, sino también luchando codo con codo, en el mismo frente del AMOR, para que la «instauración de todas las cosas en Cristo» sea pronto una realidad espléndida”<sup>495</sup>.

En definitiva, esta temprana colaboración entre hombres y mujeres se debió, en parte, a la presencia de matrimonios integrados en la HOAC y la HOFAC, que facilitó un mayor acercamiento entre ambas organizaciones, sobre todo, a través de las convivencias, retiros y de los llamados equipos familiares, donde se debatían y analizaban cuestiones vinculadas al matrimonio y al hogar<sup>496</sup>. En ocasiones esta colaboración también fracasó debido a las diferencias de formación en el apostolado entre hombres y mujeres<sup>497</sup>. Sin embargo, a quien no gustaba esta estrecha colaboración fue a la jerarquía eclesial y también al régimen que vieron como un peligro la posible unión de ambos movimientos, especialmente en su actuación dentro del movimiento obrero:

“Trinuca<sup>498</sup> y yo somos el primer matrimonio, junto con un matrimonio de Gijón, que vamos a una Semana Nacional. Trinuca dormía en casa de unos amigos en Madrid. Esto lo promovía Roviroso. Aquella división era un bien para la burguesía española que hacen con buena voluntad los obispos. Los que hicieron esa multitud de organizaciones no eran conscientes del gran daño que hacían. La unidad habría sido políticamente muy peligrosa”<sup>499</sup>.

---

<sup>495</sup> Ibidem.

<sup>496</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 43.

<sup>497</sup> Tal es el caso de la diócesis de Burgos, que, aunque se manifestó en los años sesenta, partidaria de la unión, constató que los equipos mixtos constituidos fracasaron debido a la composición desigual en el terreno formativo, BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, p. 440.

<sup>498</sup> Se refiere a Trinidad Segurado.

<sup>499</sup> Testimonio de Julián Gómez del Castillo, recogido en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A.: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética...*, p. 347.



## **7. Los límites del apostolado obrero femenino. Entre la metodología del despertar y los estrechos márgenes de actuación de las obreras**

### ***7.1 El funcionamiento interno de la HOFAC a partir de 1952: Una estructura a imagen y semejanza de la masculina***

La estructura que se mantuvo en la HOFAC a lo largo de la etapa franquista, la misma que su homóloga masculina, se pondría en marcha a partir de 1952. Estuvo formada por un órgano de representación que rendía cuentas ante la Dirección Central de la Acción Católica<sup>500</sup>, en cuyo seno, el único secular era el presidente de la Junta Técnica Nacional. Esta Junta era el órgano más importante de la estructura secolar, desde la cual se dirigían las diferentes ramas y grupos. Sin embargo, para los nombramientos de presidentes nacionales y consiliarios, así como para otros acuerdos de importancia, debían contar con la aprobación de la Dirección Central, estableciéndose así un sistema piramidal en el que los diferentes grupos estaban fuertemente controlados por la jerarquía.

La HOFAC contaba con varias comisiones a nivel nacional y diocesano: Organización, Encuadramiento, Difusión y Formación, todas ellas gestionadas por las militantes hoacistas, dirigidas por un sacerdote denominado consiliario, única figura masculina de la HOFAC y encargado de velar por el buen funcionamiento de los grupos. La primera de estas comisiones, la de Organización, era la encargada de proporcionar los medios necesarios para las actividades de cada diócesis, gestionando los avisos, el correo y las cuotas, así como la actividad económica de la organización, es decir, todas las funciones de secretaría y tesorería que incluían los movimientos económicos y el control del libro de actas. En segundo lugar, la Comisión de Encuadramiento velaba por el buen funcionamiento de los equipos constituidos, responsabilizándose de las relaciones de las militantes con el compromiso temporal. En esta comisión se diferenciaban, por un lado, las militantes encuadradas dentro de grupos minoritarios y por el otro los simpatizantes, es decir, el grupo de influencia que cada militante tenía en su trabajo, en su barrio o en su entorno más cercano. Las militantes también tenían capacidad de influencia en la masa general, “para cuya movilización eran programadas determinadas acciones”<sup>501</sup>. Esta

---

<sup>500</sup> La Dirección Central de la AC era una de las instancias de máxima autoridad de la AC en España y estaba formada por el máximo responsable eclesiástico de la ACG, el obispo secretario de la Conferencia de Metropolitanos, un obispo consiliario y un secretario eclesiástico. MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo...*, p. 29.

<sup>501</sup> MONTERO, Feliciano: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia...*, p. 88.

comisión englobaba a los llamados grupos de acción, la estructuración del equipo-base, y atestiguaba el compromiso apostólico de aquellas mujeres interesadas en militar en la organización y en su ámbito de compromiso en relación con las “posibilidades femeninas”<sup>502</sup>. Por su parte, la Comisión de Difusión servía a los intereses de propagación de las ideas de la hermandad, preparaba los cursillos, el boletín, algunos folletos y los informes de la organización. También se encargaba de los contactos personales, las convivencias de atracción para captación de nuevas militantes y gestionaba el control de simpatizantes. Finalmente, la sección de Formación era la encargada de gestionar el Plan Cíclico<sup>503</sup>, la Revisión de Vida Obrera, los cursillos de primer y segundo grado, los Grupos Obreros de Estudios Sociales –GOES– y el Instituto Social Obrero. Según la etapa de captación en la que estuviera la obrera –pre-militante, militante, etc.– se encargaba de preparar unos cursillos de iniciación al método de la encuesta o cursos de formación más complejos para ella. También preparaban retiros espirituales y un Plan de Formación Familiar basado en el buen hacer de los equipos familiares, donde participaban los matrimonios que militaban en las ramas masculina y femenina<sup>504</sup>.

La HOFAC también había impulsado una Comisión de Representación, encarnada en la figura de la presidenta, cabeza jerárquica de la estructura hoacista y de todas las militantes que tenían algún cargo de representación a nivel nacional, de diócesis, de centro o en sus equipos de base. Además, en sus primeros años de vida, la hermandad contó con una responsable para el área de Familia dentro de la Comisión Nacional que se encargaba de dar soporte a los equipos familiares de la HOFAC y de la HOAC. Algunos de estos equipos estaban integrados únicamente por matrimonios de hoacistas, mientras otros compartían reuniones con otros matrimonios que no eran de la especialización obrera como amigos, vecinos o compañeros de trabajo o de parroquia.

El órgano más importante de la HOFAC era la Comisión General cuyos cargos de responsabilidad debían renovarse cada cuatro años. Mientras que la Comisión Permanente, situada en Madrid, tenía representación de estas cuatro comisiones a nivel

---

<sup>502</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 40-41, enero y febrero de 1965 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>503</sup> Se trata de un conjunto de encuestas que realizaban las militantes por un periodo de dos años desde su puesta en marcha a mediados de los años cincuenta. Esta metodología había sido tomada de las JOC/F por parte de Guillermo Roviroso. Además de su utilización en las reuniones se incluía también el compromiso temporal, es decir, la participación de los obreros y obreras en la vida social y sindical de la época. Todo ello estaba orientado hacia la consecución de una conciencia obrera militante cristiana.

<sup>504</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 31, abril de 1964 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

nacional, la comisión diocesana, formada por todos los militantes de base, era el “máximo órgano decisorio en su ámbito”. Junto con el Pleno de representantes de cada diócesis, eran las encargadas de la buena marcha de la organización, cada una a su respectivo nivel<sup>505</sup>.

En el plano local y como parte de la estructura hoacista venían funcionando los grupos parroquiales, los grupos de acción, y los equipos a varios niveles: familiar, de empresa y de barrio. Los equipos familiares, compuestos por varios matrimonios de militantes, realizaban una formación doctrinal y espiritual, y cumplían con la revisión de vida familiar obrera y sus problemáticas, desde la cual tejían sus compromisos. Por su parte los equipos de empresa<sup>506</sup> trabajaban la evangelización en su lugar de trabajo con los compañeros apelando a la solidaridad con todos los obreros, y, finalmente, los equipos de barrio estaban integrados por un núcleo de militantes comprometidas con las necesidades de sus barrios.

También existían grupos de iniciación y equipos del dolor que se encargaban de la atención y visitas a los enfermos, y los grupos apostólicos, que practicaban la oración, compartían bienes de vida, preocupaciones o vivencias personales y también actuaciones y compromisos con su entorno más cercano, donde comenzaba la acción colectiva. Por su parte, los grupos de acción estaban integrados por adheridas, simpatizantes o influenciadas que colaboraban con las militantes en una red de solidaridad y responsabilidad. Finalmente, se encontraban los equipos de base, célula más pequeña sobre la que se asentaba la estructura hoacista. Estos equipos estaban formados por cinco militantes, se reunían de manera semanal para hacer la revisión de vida a través del método de la encuesta y terminaban formulando cada una pequeños compromisos a cumplir durante la semana.

La HOFAC distinguía, por un lado, las reuniones de grupo, en las que la mayoría de las asistentes no militaban en la organización, y, por el otro, las reuniones de equipo. Estas últimas eran propiamente de la HOFAC, y en ellas, sí que se requería la presencia de consiliarios al igual que en otros espacios como los retiros y otro tipo de actos. Este aspecto, por otro lado, resultaba materialmente imposible, ya la mayoría de reuniones

---

<sup>505</sup> Boletín interno de la HOAC, nº 20, febrero de 1986 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres).

<sup>506</sup> Impulsados en 1958, los equipos de empresa podían ser mixtos en caso de que hombres y mujeres trabajasen juntos, *Boletín de la HOACF*, nº 5, febrero de 1962 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

acababan teniendo lugar sin la presencia de un sacerdote, que no podía, de manera simultánea, estar en varias reuniones o centros obreros a la vez. Como contrapartida, algunos testimonios presentaron la presencia del consiliario como un aspecto negativo en cuanto coartaba la libertad de palabra y acción de las asistentes: “En nuestras reuniones normalmente somos nosotras mismas las que le pedimos su opinión sobre lo que estamos tratando. Esta opinión suya pesa mucho más que cualquier otra, y, por regla general, es la que prevalece”<sup>507</sup>.

Por otro lado, las obreras, según fuera su relación con la HOFAC, recibían una denominación y responsabilidades diferentes. De esta manera, primero se encontraban las simpatizantes “semilla de futuras apóstoles seculares”. Gracias al contacto con las militantes se reunían con ellas de manera frecuente y asistían a algunas reuniones. En un segundo nivel, se encontraban las adheridas, que colaboraban ya en la acción de las militantes, asistían a las reuniones y consultaban las publicaciones de la HOFAC. Finalmente, el compromiso real con la organización otorgaba a las obreras el status de militante, formando así parte de la Acción Católica. Por consiguiente se esperaba su colaboración y sujeción a la jerarquía y a los movimientos apostólicos.

Esta estructura organizativa de la HOFAC se sustentaba en la perfecta armonía de tres ejes bien diferenciados. En primer lugar, se encontraba la *responsabilidad* de las militantes de practicar todo aquello publicado en los boletines y aprehendido en los cursillos y reuniones. En segundo lugar, estaba la *capacidad* de pensar que las militantes podían desempeñar no solo una, sino varias tareas y funciones. En último lugar, restaba la *vida de equipo*, mediante la cual las hoacistas compartían sus experiencias individuales. Sobre estos tres pilares, residía la buena marcha de la HOFAC –y también de la HOAC– “dependiente de las personas y de las reuniones”<sup>508</sup>: “La base de la HOACF descansa en la militante y es ella la que encarna de hecho la obra. Ser una buena militante no es fácil [...] significa sacrificio, veracidad, perder dinero y gangas en la vida, austeridad, amor a la pobreza, tomar las cosas en serio [...] renunciar a muchas cosas...”<sup>509</sup>.

Efectivamente, la importancia de la organización recaía sobre la acción e implicación individual de cada militante, por lo tanto, el nacimiento de la HOFAC va a suponer una ruptura con el modelo de evangelización de la clase obrera anterior, pues va

---

<sup>507</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>508</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 32, mayo de 1964 (ACNHOAC, caja 138, carpeta 13).

<sup>509</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

a considerar la importancia no de la actividad para con las obreras, sino de la capacidad individual de cada una de ellas para actuar en su entorno más próximo.

La actuación de la HOFAC se basaba también en dos premisas fundamentales, comunes asimismo a la rama masculina: la disciplina y la organización. La HOFAC, al igual que la HOAC, era una organización sostenida a través del buen funcionamiento a nivel de estructura, regulada por la puntualidad y la buena marcha de las distintas comisiones, encargadas de cumplir los objetivos de los planes de actuación. Sobre todo de la disciplina, que hacía que cada militante tuviese que cumplir con sus tareas, propósitos y compromisos:

“Conocemos a muchas mujeres que se desgastan enormemente entregándose a «obras de caridad», dando limosnas, ayudando a los demás a resolver mil problemas que tienen. [...] las militantes han de hacer todo esto [...] pero al mismo tiempo, han de sentirse actuantes dentro de una organización”<sup>510</sup>.

La estructura de la HOFAC era la misma que ya venía funcionando en la rama masculina. En este sentido, Hurtado sostiene precisamente que las ramas femeninas crecieron a imagen y semejanza de los patrones de los grupos de apostolado masculino, constituyéndose como “entidades autónomas” con una estrecha colaboración entre ellas especialmente durante sus inicios:

“Esta aportación masculina será como las primeras piedras del edificio [...] piedras grandes, de granito, sólidas. Quedaría horrible de feo, acabado, y sin utilidad, si se prescindiera, en este edificio, de las otras piezas, no tan sólidas pero sí más esbeltas quizá, mejor talladas y de formas variadas, como pueden ser una columna, un rosetón, un capitel y una arcada [...] todo esto no representa la aportación femenina de una manera exclusiva, ya que hay hombres que tienen también mucho corazón y delicadezas exquisitas (a los cuales injustamente la sociedad califica, a veces, en plan despectivo, de afeminados) [...] solamente podremos decirlo en líneas generales. Habrá mujeres que se sentirán piedras sólidas y habrá hombres que serán lo contrario”<sup>511</sup>.

## ***7.2 Una metodología novedosa que cambiará la HOFAC por completo***

Con el objetivo de consolidar la organización apostólica, Guillermo Roviroa y Tomás Malagón elaboraron la metodología de formación para ambas ramas: el Círculo

---

<sup>510</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>511</sup> Ibidem.

de Estudios<sup>512</sup> y la Revisión de Vida<sup>513</sup>, sin olvidar la labor que realizaron los órganos de prensa, el *Boletín de la HOAC*, la hoja *Sara* y el *Boletín de la HOACF*<sup>514</sup>. En ambos aparecían publicados los guiones que debían seguir los grupos en sus reuniones semanales y las líneas generales, por lo que, de alguna manera, ambos se convirtieron en el medio de comunicación de los militantes de las diferentes diócesis. Los grupos de trabajo realizaban encuestas semanales en las que evaluaban la problemática de los hogares obreros, la doctrina social de la Iglesia, y concretaban sus actuaciones en su entorno más cercano. Por su parte, el aprendizaje de los dirigentes pasaba por la formación de responsables de grupo, de tal manera que las designadas como vocales de zona debían encargarse de visitar algunas localidades con el fin de evaluar qué problemáticas tenían, cuáles eran los perfiles de las mujeres que vivían allí y, finalmente, intentar promover una reunión de iniciación de militantes. Posteriormente se preparaba una Reunión Nacional de Responsables, se elaboraban los cuestionarios y se nombraban las dirigentes de cada zona, quienes serían las responsables de preparar los materiales necesarios para los cursos de iniciación de las mujeres, redactar la sección del boletín destinado a la Iniciación y promover la expansión de la organización.

En cuanto a la metodología empleada, la HOFAC trabajaba con el método de la encuesta. Al igual que la rama masculina de apostolado obrero adulto, se guiaba por el llamado *ver, juzgar y actuar*, que consistía precisamente en observar la problemática del entorno más próximo de las militantes —como las dificultades cotidianas en la vida familiar y laboral o las condiciones de vida en el vecindario—. Después, se pasaba a *juzgar* por qué se producían estos hechos y se comparaban los casos más cercanos a las militantes. Finalmente, y a través del *actuar*, las mujeres obreras delimitaban las líneas a seguir para contribuir a la solución de estos problemas y formulaban la exposición un

---

<sup>512</sup> El equipo de militantes que se reunía cada semana era conocido como el círculo de estudio. Sus reuniones constaban, tal y como apunta Hurtado Sánchez, de cuatro fases. La primera de ellas, la formación en la doctrina, después se pasaba a valorar las actuaciones y, finalmente, se terminaba con la información y las conclusiones. En estos encuentros también se realizaba una breve revisión de vida obrera a través del método de la encuesta en la que se analizaba el ambiente obrero.

<sup>513</sup> Es el llamado *ver, juzgar y actuar*, mediante el cual los militantes llevaban a cabo su apostolado y hacían su revisión de vida. Según un testimonio, era aquello “que te había llamado la atención y por eso lo llevabas al grupo. Por eso llevabas vida, porque no te inventabas nada, lo habías vivido o lo habías visto”, entrevistas a Amparo Calvo, realizadas por Sara Martín, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.

<sup>514</sup> Primero publicado bajo el nombre de *Sara*.



compromiso. En este sentido, y según una militante, “el método de formación de la HOAC era muy completo a nivel interior, social y a nivel de la Iglesia”<sup>515</sup>. Efectivamente, este método sirvió para comenzar el desarrollo de un espíritu crítico y la formación de una identidad obrera y católica completamente novedosa para la época:

“Si yo tenía un problema, nosotros llamábamos hechos, la persona X, el militante presentaba los hechos que fueran y luego ese hecho se miraba de cara al evangelio, y entonces el tema era siempre cómo lo ves tú, cómo lo ve la sociedad y cómo lo vería Cristo. Siempre era el juicio humano, el juicio social o la reflexión humana, la reflexión social y reflexión cristiana. [...] Esos tres puntos iban siempre con un compromiso. No salías nunca sin un compromiso, que a la reunión siguiente lo primero que se haría sería hacer la oración [...] y seguido era la revisión del compromiso. Porque los compromisos siempre los hacíamos por escrito”<sup>516</sup>.

Sin embargo, este aparente cambio en la realidad de la pastoral obrera y los planes de formación para el apostolado obrero se encontraba sujeto, inevitablemente, a las relaciones de género enmarcadas en el contexto de la dictadura de Franco, siendo así que la primera diferencia entre la HOAC y la HOFAC se encontraba precisamente en la formación recibida por hombres y mujeres. Así, los cursillos, charlas y planes de formación de ambas ramas fueron ideados y redactados desde la universalidad masculina, siendo posteriormente adaptados para el “carácter femenino”, y nunca a la inversa. Los planes de formación elaborados se basaron en el discurso de la diferencia y la complementariedad y se sustentaron en la teoría de la psicología de los sexos. A saber, para los hombres una personalidad más fuerte, valiente y viril, manteniendo para la mujer el discurso del carácter más débil, dócil, sumiso y abnegado, insistiendo en las capacidades “femeninas” de observación e intuición. Esta diferencia residía en una serie de características psicológicas que se asociaron a la mujer en algunos de los discursos de esta etapa histórica, llegándose a afirmar que la mujer “razonaba menos” y que “su inteligencia estaba ligada a la sensibilidad”<sup>517</sup>.

---

<sup>515</sup> Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013. Ver también MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara: “Las mujeres en la acción social cristiana. De la caridad nacional católica al compromiso social: «la puesta en marcha de las obreras hacia un mundo mejor»”, *Itinerantes*, nº 6, 2016, p. 76.

<sup>516</sup> Entrevistas a Amparo Calvo realizadas por Sara Martín, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.

<sup>517</sup> Este discurso se encuentra estrechamente ligado al determinismo biológico propio del siglo XIX y comienzos del XX. No solo el programa católico sino también el higienismo resaltaban las cualidades

### 7.2.1 *La eterna dificultad de la obrera. La no asimilación del método*

Desde el boletín de la HOAC femenina se marcaban también los guiones de estudio para las reuniones, así como las encuestas para algunos grupos, de mucha utilidad para que las obreras fuesen acostumbrándose a las reuniones y pudieran participar de manera más activa en las mismas. En este sentido, y en relación con las dificultades de comprensión de la metodología hoacista, cabe destacar precisamente el origen humilde de las militantes y su temprana incorporación al trabajo por razones de tipo económico, hechos que supusieron un abandono de los estudios prácticamente en la etapa de su niñez y que incrementaron las dificultades de las obreras con la lectura de algunas publicaciones o la realización de algunas encuestas<sup>518</sup>:

“Ante las quejas de que *Sara* debería llevar artículos de más peso realizadas por personas bien preparadas, *Sara* responde que el boletín se destina principalmente a un gran número de mujeres que a duras penas saben leer y escribir, porque su vida fue dura desde pequeñas, que no entienden de retóricas, que no tienen tiempo pero que poseen un gran corazón y ansia de hacer algo. *Sara* conservará su estilo sencillo para que nos entendamos, porque sabe que Jesucristo está más cerca de los más necesitados, de los menos preparados y de los que más problemas tienen. Ellas son nuestro campo predilecto en todo momento y pensamos que aún las mismas militantes que tienen mucha ciencia se enriquecerían en gran manera poniéndose en ocasiones a su nivel”<sup>519</sup>.

El recuerdo de los años del hambre y la miseria fueron comunes prácticamente a todo el grueso de la militancia. Este hecho había significado para muchas también el abandono de los estudios a edades muy tempranas para poder contribuir a la economía familiar o cuidar de los hermanos menores, como la militante Lucía García o como Maruja Madrid, quien había dejado el colegio a los 9 años para trabajar en el campo<sup>520</sup>. El grueso de las militantes que participó en la organización durante las dos primeras décadas de trayectoria vería marcada su experiencia vital por unos mismos orígenes familiares populares. Según una militante de la diócesis de Bilbao, “Liber”: “Mi ambiente era ese... era todo obrero. Mi padre trabajaba en Altos Hornos, un hermano en Altos

---

maternales de las mujeres haciendo derivar de su configuración psicológica las trayectorias consideradas apropiadas. Ver ROSADO BRAVO, Mercedes: “Mujeres en los primeros años del franquismo...”, pp. 20-21.

<sup>518</sup> Ver RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J.: *Pupitres vacíos. La escuela rural de post-guerra. Almería, 1939-1953*, Almería, IEA, 2015.

<sup>519</sup> *Sara*, nº 32, 1960 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>520</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Sara Martín, 8 de septiembre de 2014, Elche (Alicante).

Hornos, dos hermanos en La Naval, las fábricas [...] yo las he pasado canutas”<sup>521</sup>. Sin embargo, este nexo de unión entre todas ellas y una experiencia común hizo que ellas fueran pronto conscientes de la importancia de las enseñanzas adquiridas en la HOFAC, que sin duda para muchas se convertiría en una segunda escuela<sup>522</sup>. La organización en algunos casos les brindó la oportunidad de aprender a leer<sup>523</sup> y a plasmar por escrito aquello que pensaban<sup>524</sup>. La militante Maruja Madrid reconocía que “siempre había tenido mucho deseo de aprender [...] fue la guía mía [...] mi antorcha”<sup>525</sup>. En este sentido, el ideal de domesticidad difundido por el régimen franquista había clausurado el modelo de coeducación y consolidado programas escolares diferenciados para niños y niñas, un aspecto al que se añadía un mayor abandono de la escolarización de las niñas precisamente para cumplir con las tareas que correspondían a su rol sexual<sup>526</sup>. Este hecho llevaría a la HOACF a establecer una diferenciación entre la formación de los hombres respecto de las mujeres, pero también a identificar unas mayores dificultades educativas en las mujeres que éstas debieron superar:

---

<sup>521</sup> Entrevista a Magdalena Barragán “Liber” realizada por Sara Martín, 1 de marzo de 2014, Bilbao.

<sup>522</sup> En 1940, un 23% de la población española era analfabeta, porcentaje del cual un 65% eran mujeres. Para el año 1950 la cifra había disminuido al 17%, pero de esa proporción, un 67% seguían siendo mujeres, por lo que el analfabetismo en el género femenino había aumentado dos puntos respecto de la década anterior, aunque el número total de analfabetas fuese menor. Para los años sesenta, aumentaría un punto más, situándose en el 68%. Además, entre los años 1946 y 1949 descendió el número de niños y niñas matriculados en la enseñanza elemental, aunque el número se incrementó de nuevo a partir de 1953. En el caso específico de las niñas, cabe señalar que el índice de asistencia a clase era menor que el índice de niñas matriculadas. Durante los años cuarenta y cincuenta hay un total de entre 200.000 y casi 400.000 niñas matriculadas que no asisten a la escuela. Este hecho se debe en parte a la situación de pobreza y miseria de la posguerra en la que familias y escuelas se encontraban en situación precaria. VILANOVA RIBAS, Mercedes y MORENO JULIÁ, Xavier: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, CIDE, 1992, pp. 302-327 (tablas de analfabetismo elaboradas por los autores, números 81-93).

Según Mercedes Rosado las causas se encontraban en la pésima situación económica, el absentismo escolar, especialmente agudo en las niñas, la escasez de escuelas y la influencia de la Iglesia. ROSADO BRAVO, Mercedes: “Mujeres en los primeros años del franquismo...”, pp. 30-31.

<sup>523</sup> Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>524</sup> Entrevista a Eulalia Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>525</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Sara Martín, 8 de septiembre de 2014, Elche (Alicante).

<sup>526</sup> BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...”, p. 26.

“Soy una madre obrera que ha hecho cursillos. Y es triste, lo confieso, ver el espectáculo que damos las madres de hoy, sin cultura ni formación religiosa de ninguna clase, siendo las encargadas de educar a nuestros hijos. Tengamos caridad de ellos; las madres tenemos un papel importantísimo en su vida, porque según les formemos nosotras, así serán los obreros, los sacerdotes, los jefes del mañana. Esta labor es nuestra y como nadie hay tanto sacrificado como una madre, lucharemos por conseguir lo que nos falta para poder dar ejemplo”<sup>527</sup>.

“Surge la necesidad de preparación consciente, humana y sobrenatural de estas esposas y madres. En general, se ve que son mejores las que tuvieron una profesión, un oficio, y una preparación humana ya antes de casarse, que le prestó una personalidad definida”<sup>528</sup>.

Las militantes decidieron hacer frente a las dificultades educativas dedicando grandes dosis de esfuerzo a la realización del Plan Cíclico y la resolución de las encuestas. Tal fue el caso de Miguela Brumós, que “nunca se presentó sin la encuesta hecha” y que a veces “se iba a dormir a la una o a las dos de la noche para poderla hacer”<sup>529</sup>. También Amelia Peral recordaba que, si bien el grupo de sacerdotes responsables de la organización “nos llevaban bien”, lo cierto era que “las encuestas se quedaban allí”<sup>530</sup>. El testimonio de Carmen Campello también desengranaba las dificultades de las obreras con los métodos de estudio:

“Primero Amparo nos la explicaba [la encuesta] que no entendíamos nada de esto [ ...] después poquito a poco la íbamos leyendo [...] había veces que yo entendía pero... ¿cómo expresaba yo en escritura?... pero lo hacíamos y cuando llegábamos allí entonces se hacía primero la oración, se cantaba una canción [...] y después a la hora de la encuesta eran tres puntos lo que había que desarrollar, eran tres personas [...] [Vicedo, el consiliario] iba explicando...e ibas comprendiendo más”<sup>531</sup>.

---

<sup>527</sup> Los boletines informativos de la HOACF actuaron muchas veces como canal de intercambio de información y foro entre los distintos grupos locales de la hermandad, publicando diversas cartas en las que las mujeres se animaban las unas a las otras a participar y adquirir mayores responsabilidades dentro de la organización y, también, en su propia vida cotidiana. El fragmento citado es de una carta de una militante hoacista (anónima) que escribe desde Puente Genil (Córdoba), *Sara*, nº 13, diciembre 1958 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>528</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>529</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 160.

<sup>530</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

<sup>531</sup> Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, 9 de febrero de 1996, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

A lo largo de su trayectoria, la HOFAC no dejó de alentar a sus militantes para que continuaran con su formación, ya que, según Maruja Madrid, los materiales de la formación de la HOAC/F eran complejos. La hermandad fue plenamente consciente de las limitaciones de las obreras y por esta razón destacó la capacidad de superación en el estudio y la acción de todas ellas:

“Una cosa queremos decir: el ser mejor o peor militante no depende en absoluto de que tenga más o menos ciencia, ni que haga, por ejemplo, unas encuestas estupendas, completas u otras más breves y deficientes. [...] Ello depende de la manera de ser y de la preparación de cada una. Nada más. Por experiencia sabemos que mujeres con poca capacidad para hacer encuestas son estupendas militantes y viceversa. [...] Tenemos todas, TODAS, una inteligencia natural [...] que en la mayoría de los casos está enmohecida [...] nuestra escasa preparación cuando éramos niñas, la falta de ejercicio luego, por habernos visto absorbidas quitándonos todo el tiempo, un sinfín de quehaceres domésticos [...] y sobre todo, el ambiente, que nos dice y nos repite que la mujer no sirve para estas cosas, que para qué va a leer. [...] Sabemos que cuesta al principio pensar, leer, discurrir. El mismo periódico se nos cae de las manos. [...] Pero seguid sin descorazonamiento. Más tarde le encontraréis gusto a la buena lectura y veréis cómo enfocaréis mejor las cosas”<sup>532</sup>.

Desgraciadamente, estas dificultades y limitaciones en el estudio fueron intrínsecas a la HOACF durante su primera etapa de desarrollo. A pesar de que para los años sesenta la primera generación de militantes se encontraba ya –no sin grandes dificultades– preparada en el plano formativo, lo cierto es que las diócesis con una menor trayectoria experimentaban todavía grandes dificultades para los años del desarrollismo. Así, todavía en 1965 desde la Comisión Nacional se animaba a las mujeres que quisieran a participar en la Campaña de Alfabetización que desarrollaban en España las Mujeres de la Acción Católica:

“La experiencia que nos dan las dificultades con que se tropieza muchas veces cuando se trata de hacer una lectura en voz alta, una encuesta, un cuestionario, explicar un comentario, etc., por muchas mujeres en nuestras reuniones de estudio, induce a poner la atención en los objetivos de la «Campaña de Alfabetización»”<sup>533</sup>.

---

<sup>532</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>533</sup> Circular de la Comisión Nacional, 15 de febrero de 1965, ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

Por su parte, la diócesis de Tuy-Vigo alertaba a la Comisión Nacional acerca de las dificultades para asimilar los métodos de estudio de la rama femenina:

“No es que esté muy promocionada, porque en ese sentido hay muchas otras que veo que en fin...Nos hemos encontrado al parecer, que quieren, es que hagamos el Plan Cíclico, pero claro, a ese nivel que está el grupo de Madrid...se ha de ir...en algunos sitios...Suerte de que si nosotras queremos empezar ahora el Plan Cíclico..., por ejemplo, hay un grupo que va en el 4º trimestre...”<sup>534</sup>.

Estos inconvenientes de tipo estructural vinculados a la educación generaron un problema adicional: el miedo de algunas mujeres a participar activamente en las reuniones y a formular los compromisos cristianos que debían poner en marcha. Un miedo que, de alguna manera se desveló en el marco de las relaciones con los obreros católicos al sentirse algunas militantes menos válidas para la actuación que sus compañeros. De esta manera, el *Boletín de la HOAC* masculina recogía un diálogo ficticio entre las asistentes a un cursillo en 1955 que refleja las dificultades metodológicas de estos grupos:

“- ¿Todas hicisteis las encuestas?

-Yo sí. Otras no se atrevieron.

- ¿Por qué?

-Por miedo. Les da miedo contestar”<sup>535</sup>.

Efectivamente, tal y como señala el boletín, el miedo de las mujeres venía dado también por la cantidad de tareas a desempeñar, la profundidad de análisis y reflexión que requerían los planes de formación, y las dificultades personales de cada una de las militantes, especialmente las casadas:

“Vemos que fallamos muchísimo. Falta de caridad, de colaboración, especialmente con las adheridas y con las más alejadas de la Iglesia. Abstracción del problema social. No se viven las encuestas. Un mal entendido es, creer que con la educación de sus hijos terminan sus responsabilidades. Falta valentía para afrontar las injusticias que se cometen en las empresas. El egoísmo y la cobardía hacen que la esposa no aliente al marido en muchos casos por temor al hambre de sus hijos”<sup>536</sup>.

---

<sup>534</sup> Última sección del pleno octubre y noviembre de 1965, AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 3.

<sup>535</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 159, 22 de mayo de 1955 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>536</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 244-245, 21 de septiembre-1 de octubre de 1957 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

### 7.3 Las primeras actividades como HOFAC

Además de las reuniones periódicas que realizaban estos grupos de apostolado seglar donde paulatinamente se implantaron las renovadoras metodologías de Rovirosa y Malagón, también se pusieron en marcha durante los años cincuenta programas de asistencia a colectivos desfavorecidos, clases de cultura y la enseñanza de la catequesis en diferentes parroquias, una labor parecida a la desarrollada por las Mujeres de la Acción Católica<sup>537</sup>. Asimismo, a partir de 1958 se impulsó desde la organización la creación de bibliotecas en los centros de la HOFAC y en distintas diócesis para que las mujeres pudieran acceder a la lectura, así como a la compra-venta e intercambio de libros de tipo religioso<sup>538</sup> como biografías de Santa Teresa de Jesús, una de las figuras religiosas femeninas ensalzadas desde la jerarquía eclesiástica y el propio régimen franquista como arquetipo de mujer ideal<sup>539</sup>.

Además, en los Centros Obreros y en locales de la Acción Católica se impartían clases de cultura general, corte y confección, sin descuidar la parte espiritual y la catequesis. También se realizaban actividades de teatro, ejercicios espirituales, excursiones y convivencias para fomentar la cohesión de los grupos y las redes de contacto que mantuvieran vivo el grupo. Desde los movimientos se impulsaron numerosos cursillos nocturnos para aquellas que trabajaban en la fábrica o como empleadas del hogar en otros domicilios, reuniones de estudio para dirigentes obreras y paulatinamente se consolidaron los centros especializados, muchos de ellos en los locales de la AC. Finalmente, se colaboraba directamente con los obreros en el Día de la ACO.

Desde el *Boletín de la HOACF* –que primeramente vio la luz bajo el nombre de *Sara* en 1957– y que en 1961 contaba ya con 1.300 suscriptoras, siempre se animó a la participación activa de las mujeres<sup>540</sup>, a las que invitaba a asistir a cursillos y a interesarse por aquello que sucedía a su alrededor de una forma sencilla, adaptada a las obreras. Dicho boletín no iba dirigido solo a las mujeres de la HOFAC, sino que también buscaba al público de los llamados Grupos Apostólicos Obreros, los cuales constituían “un núcleo

---

<sup>537</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “«Sección Femenina» y «Acción Católica»..., art. cit.

<sup>538</sup> Libros como *La hora de la clase obrera* (Editorial Difusión, Buenos Aires, 1952) del sacerdote Joseph Cardijn, impulsor de la JOC en Bélgica (en 1925), o *El drama de Jesús* (1941), del jesuita José Julio Martínez.

<sup>539</sup> *Sara*, nº 22, septiembre y octubre 1959 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>540</sup> Así lo atestigua Antonia Berges, quien reconoce que en su parroquia y en compañía de unas amigas redactaban la “revistilla” *Sara. Tú*, nº 132, octubre de 2011, IIIª Época.

importante de atracción”<sup>541</sup>. Tenía también como objetivo específico a aquellas mujeres a las que les resultaba complicado seguir el Plan Cíclico y resolver las encuestas que se debatían posteriormente en las reuniones.

Al igual que sus compañeros de militancia, las obreras mantuvieron el espíritu proselitista de la organización a través de la difusión de su obra, objetivo que se concretó en la divulgación formativa y la celebración de los cursillos relámpago. Éstos últimos, complementarios a los apostólicos, servían para despertar “el interés y el conocimiento de nuestro pequeño mundo (población, vecindario, fábricas, familias,)” e iniciar a las mujeres al apostolado obrero<sup>542</sup>. En los diversos cursillos, enfocados sobre la etapa premilitante, se planteaban distintos debates y temáticas, se dialogaba del cambio de vida experimentado por las mujeres durante los últimos años, se abordaban las carencias de la formación femenina, etc. La mayoría de estas cuestiones eran planteadas desde los discursos de la diferencia y desde la defensa de la existencia de una personalidad femenina y su especificidad, ligadas estrechamente con la maternidad. Este hecho se reflejaba en las distintas publicaciones eclesíásticas a lo largo de una trayectoria de décadas: “Su personalidad cultivada hará de ella la más comprensiva de las compañeras y la mejor de las madres”<sup>543</sup>.

Durante esta etapa previa, las obreras también participaron en los llamados Círculos de Estudio, las reuniones de equipo de los grupos ya conformados en los centros y parroquias. En ellos trabajaron a través del método de la encuesta, siempre facilitando su comprensión a través del lenguaje sencillo y apelando a la participación activa de las integrantes a pesar de sus limitaciones formativas y de que para muchas se transformase en un reto especialmente complicado:

“Sé perfectamente que no es deshonroso ni ridículo el equivocarse cuando una se ha esforzado por discurrir sobre un tema. Lo deshonroso es presentarse «descalza», con las preguntas sin respuesta. Por lo demás, es natural que muchas preguntas sean mal entendidas, y que muchas respuestas sean

---

<sup>541</sup> AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 1.

<sup>542</sup> Cursillos relámpago, ACNHOAC, caja 20, carpeta 3.

<sup>543</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión). Ver también VERA BALANZA, M<sup>a</sup> Teresa: “Literatura religiosa y mentalidad femenina en el franquismo”, *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 4, 1992, p. 366, y GÓMEZ CUESTA, Cristina: “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo...”, pp. 302-303.



parciales e incompletas; precisamente el «trabajo en equipo» tiene como objetivo completar la verdad, uniendo muchas opiniones que en gran número de casos parecían contradictorias”<sup>544</sup>.

A partir de 1958 comenzaría a publicarse el *Boletín de Información*, de periodicidad trimestral, con el objetivo de concentrar todas las circulares a las diócesis y el programa de la organización a seguir para homogeneizar la organización. Ese mismo año se celebraría la II Semana Nacional de la HOFAC junto a la de la HOAC en Toledo. A ella asistirían 42 mujeres que tomaron la determinación por primera vez planteando la necesidad de configurar un plan de actuación propio que se llevase a cabo en todas las diócesis<sup>545</sup>. En esta línea, el *Boletín de la HOAC* abogaba unos meses más tarde por la necesidad de unidad dentro de la organización<sup>546</sup>.

Desde finales de los años cincuenta, la HOFAC había marcado como objetivo prioritario para la organización que las mujeres incrementasen su deseo de acercarse a la cultura y de recibir una mayor formación, una tarea que podía realizarse a través de la hoja *Sara*. Para entonces buscaban ya posicionarse lejos del paternalismo, al que denunciaban a través de sus páginas, y del catolicismo aburguesado. Desde su publicación, las militantes iban compartiendo sus preocupaciones cotidianas y las actividades que iban realizando vinculadas a la HOFAC como la atención de comedores y hospitales o su participación en los equipos del dolor. En esta línea, uno de los numerosos ejemplos constatables fue el del grupo *Las justicieras de Alcoy*, quienes pusieron en marcha un banco de ropa para los más necesitados de su barrio y también una biblioteca para su grupo de apostolado seglar<sup>547</sup>. En este sentido, el boletín del grupo femenino desempeñó un papel relevante al convertirse en una vía de aliento, soporte e intercambio de experiencias entre diferentes grupos<sup>548</sup>, hecho que fortaleció cierta cohesión en la HOFAC y el surgimiento de iniciativas parecidas en diferentes lugares de España:

---

<sup>544</sup> Encuestas preparatorias para premilitantes: Relaciones HOAC y JOC, Archivo diocesano de Barcelona, archivador 109, carpeta 451.

<sup>545</sup> El Plan de Actuación requería de tres cuestiones esenciales: la toma de conciencia del militante, la acción personal y la acción colectiva.

<sup>546</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 272, 2° decena de enero 1959 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>547</sup> *Sara*, n° 25, enero de 1960 (ACNHOAC, caja 34, carpeta 1).

<sup>548</sup> La “Hoja Sara” tenía como objetivo esa asimilación en “uno” que incluía a todos los Grupos y Centros de España”, Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

“Sara ha recibido cartas de Mieres, donde nuevos grupos se han constituido en el barrio de San Pedro y de Cádiz. Se han dado más cursillos en Córdoba, Cádiz y Gijón: se va vislumbrando la puesta en marcha de las obreras hacia un mundo mejor. Sara quiere alentarlos y decirles a todas que una nueva conciencia va arraigando: la de Jesucristo informando a todos sus miembros que somos nosotros”<sup>549</sup>.

“Solamente queremos insinuar la conveniencia de que, periódicamente, se organicen reuniones de todos los Grupos de una población, comarca<sup>550</sup>, con el objetivo de conocerse e intercambiar experiencias”.

Efectivamente, desde la Comisión Nacional que se había puesto en marcha en 1952, mucho más tarde que la comisión nacional de los hombres, se alentó a las militantes para que se suscribieran al boletín, ya que éste era el encargado de marcar la línea formativa de la organización<sup>551</sup>:

“Por esta razón es indispensable que todas las militantes procuren tenerlo como arma eficazísima de su apostolado, tratando con sentido de responsabilidad de ayudarlo a mejorar, enviando sus aportaciones, sus experiencias y las suscripciones que han de ir haciendo poco a poco entre sus influenciadas”<sup>552</sup>.

#### ***7.4 Los primeros compromisos: los equipos del dolor***

Uno de los primeros ámbitos en los que se comprometieron HOAC y HOFAC fue en la atención a los enfermos. Así, Reus, Vilanova y Geltrú, Madrid y Lérida pusieron en marcha en el año 1958 varios equipos del dolor. En ellos los obreros enfermos compartían su experiencia con los hoacistas. Cada militante de la HOFAC se encargaba de acompañar en el proceso a la enferma, dándole ánimo, aliento y acompañamiento religioso y espiritual. También algunas afiliadas enfermas entraron a formar parte de los equipos del dolor difundiendo con su ejemplo el temple hoacista ante la falta de salud. Este fue el caso de Dolores Vivero (1908-1963) quien debido a una temprana incorporación al trabajo y a las largas jornadas laborales sufrió una severa lesión en la columna vertebral.

---

<sup>549</sup> Sara, nº 8, julio de 1958 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>550</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>551</sup> Dentro de las labores de la Comisión Nacional se encontraba también la elaboración de los programas y planes que cada comisión debía realizar. Se organizaban los retiros espirituales, los cursillos y las visitas a las diferentes diócesis. También actuaban en el plano internacional con la asistencia a las reuniones de la FIMOC que tenían lugar en diferentes ciudades europeas. Y, finalmente, desempeñaban una labor de edición y divulgación de material que hacían llegar a las distintas diócesis.

<sup>552</sup> Plan de Formación de la HOACF para 1961, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 2.

Tras contraer matrimonio y dar a luz a un hijo, en 1943 cayó gravemente enferma, por lo que tuvo que ingresar en el Hospital de Caridad de El Ferrol y su hijo en el Hospicio de Santa Teresa. Tras la muerte de su esposo, permaneció en el hospital durante 20 años, los últimos siete prácticamente inmóvil. En 1961 entró a participar en los equipos del dolor, siendo ya militante de la HOACF y su hijo de JOC. Tras su fallecimiento su párroco la recordaría como “una paciente personificada. Calladamente y sin ninguna queja sufrió su dolencia y alternó el trabajo con el dolor [...] Toda su vida fue tan sencilla y oculta, tan paciente y entregada a Dios y al apostolado que era una verdadera militante de los equipos del dolor”<sup>553</sup>. Otra hoacista enferma y miembro de los equipos del dolor, Monserrat Planas, sentenciaría: “si la ceguera ha de servir para mi santificación, bendita sea”. También Rosa Sancho, fallecida en 1958, había participado en los equipos del dolor de la HOFAC. Al entrar a trabajar a una fábrica de sederías abandonó su formación “aunque se capacitó en la escuela de la pobreza, del trabajo y del dolor”<sup>554</sup>. Su incorporación a la HOACF fue muy temprana, tan pronto como se puso en marcha la HOAC en Reus en 1950, Rosa se incorporó a la misma. Antes de acudir a la fábrica para la que trabajaba asistía de madrugada al centro obrero para colaborar en la limpieza y preparaba el café para los asistentes a los cursillos nocturnos. Según el consiliario de la organización:

“Recibió el ser militante de la HOAC como un premio. [...] En realidad no se creía merecedora de tanta distinción. Se veía muy pequeña, a sus propios ojos y se juzgaba inepta por su falta de cultura [...] tenía que hacer encuestas, el Plan Cíclico... [...] A la presidenta y a mí nos pasó bastante tiempo desapercibido de que fuese analfabeta. Lo ocultaba cuanto podía, por miedo a que la echásemos. La solución providencial fue el hacerle formar equipo con otras dos militantes, compañeras de trabajo. Con esto respiró hondamente y se sintió salvada [...] Llegó a ser una de las mejores militantes, porque en la HOAC se aprecian las letras, la cultura, pero se estima en mucho más, la entrega, la responsabilidad y la vida sobrenatural del militante. No tenía letras, pero tenía un recio temple y un espíritu sereno [...] muchas veces animaba y empujaba a las demás [...] Tenía un corazón muy grande para amar a todos, especialmente a los enfermos. Era apropiada para la vocalía de enfermos y se la dimos. Fue muy responsable de este cargo y sirvió a los enfermos con caridad delicada y abnegada”<sup>555</sup>.

El misticismo cristiano basado en la capacidad de superación del dolor a través del sacrificio abnegado del enfermo también estuvo presente en las vivencias de la religiosa

---

<sup>553</sup> ACNHOAC, caja 148, carpeta 22.

<sup>554</sup> Semblanza realizada por el consiliario de la HOAC de Reus, abril de 1960, ACNHOAC, caja 148, carpeta 21.

<sup>555</sup> Ibidem.

Marina Manauta, fallecida en 1954. Militante de la HOFAC y de los equipos del dolor, en palabras de su consiliario: “tenía un marcado afán de vivir oculta y por esto me prohibía que hablara de ella a los hombres. Solo deseaba que la encomendara a Dios para ver colmados sus vehementes deseos de ser santa”<sup>556</sup>. Marina Manauta sería una figura clave en el nacimiento de la HOAC/F en Reus. Arrastrando una tuberculosis desde su adolescencia fue la primera militante en integrar el equipo del dolor en su centro a finales de 1950 tras iniciar sus contactos con el movimiento. De este modo, los compromisos de las hoacistas en los equipos del dolor entroncaban directamente con la ética de los cuidados, asociada tradicionalmente a las mujeres, pero también con la capacidad de abnegación asociada a las mismas. De esta forma la enfermedad no era contemplada como un castigo. Según Mónica Moreno, los equipos del dolor tenían dos objetivos, por un lado, la atención directa a los enfermos y, por el otro, “una concepción tradicional de la vida y la piedad”, aspecto sobre el que se extendía el misticismo asociado al compromiso de estos grupos<sup>557</sup>.

### ***7.5 ¿Sin obreras no hay apostolado!***

Los impedimentos que experimentaron las obreras de la HOFAC para poder incorporarse a la organización y ejercer el apostolado en el mundo del trabajo estuvieron estrechamente relacionados con los roles de género que marcaban en consonancia Iglesia y régimen. De este modo, entre un 11,78% y un 15,8% del total de las españolas trabajaba fuera de casa en el año 1950, una cifra inferior a la de comienzos del siglo XX, hecho que dificultaba la expansión de la HOFAC en las fábricas e industrias ante la menor presencia de las mujeres en el mundo del trabajo<sup>558</sup>. Mientras tanto, la evangelización masculina experimentaba su mayor auge en la fábrica a través del contacto y el diálogo con los compañeros y el inicio de los primeros conflictos con la patronal, hecho que favorecería

---

<sup>556</sup> ACNHOAC, caja 148, carpeta 18

<sup>557</sup> MORENO SECO, Mónica: “La presse catholique sous le franquisme”: le *Boletín HOAC* (1959-1975)”, *El Argonauta español. Revue bilingüe franco-espagnole d’histoire moderne et contemporaine consacrée à l’étude de la presse en Espagne des origines à nos jours* (XVIII<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles), n° 1, 2004, p. 11.

<sup>558</sup> MORENO SARDÀ, Amparo: “Mujeres en el franquismo”, en TEJEDA, Isabel y RUBIO, Oliva María (dirs.): *100 años en femenino...*, p. 86, y BORDERÍAS, Cristina: *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea*, Barcelona, Icaria, 1993, p. 70. José Babiano ha manejado unas cifras menores para esta etapa, situando la tasa de actividad femenina en 1950 en el 11,78%. Ver BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...”, p. 33.

que de manera temprana la HOAC tuviera cierta representación en algunos sectores laborales. En cambio, sería en el barrio a través de las redes de solidaridad vecinal y los contactos con las obreras de las parroquias, el lugar en el cual se consiguió más participación en la organización femenina. En este sentido, los inicios de la HOFAC en torno a la captación de socias fueron especialmente duros durante la década de los años cincuenta. La falta de una base de responsables hoacistas con una formación integral desarrollada y conscientes de su responsabilidad en la organización siempre fue una dificultad a la que tuvo que hacer frente la HOFAC, de manera especial durante sus primeros años. Amelia Peral recordaba que incluso veinte años después del nacimiento de la HOFAC, la formación de los hombres se seguía cuidando mucho más que la de las mujeres, y que ella misma se acercaba a la HOAC para poder adquirir material y libros para leer: “Yo sabía que allí que tenían papeles para trabajar [...] y libros y para leer, lo que en la HOFAC no había de nada”<sup>559</sup>. Este hecho no fue un caso aislado para la HOFAC, ya que Izumi Kanzaki ya recogió numerosos testimonios que señalaron para el caso de la organización Vanguardia Obrera que “la formación de militantes femeninas no fue atendida en el mismo grado que la de los hombres”<sup>560</sup>, dando a entender que también en esta ocasión, el impulso de la rama masculina fue mucho más temprano y más numeroso que el experimentado por la rama femenina de esta organización, impulsada en 1954. Atravesando grandes dificultades fueron surgiendo entonces los equipos de base y los grupos apostólicos de los centros dando lugar a serias desigualdades entre unas diócesis y otras, por lo que hubo lugares donde la HOFAC se constituiría más de veinte años después de su nacimiento oficial en otros puntos del país.

De hecho, todavía en 1962 desde la Comisión Nacional de la HOACF se informaba de que la organización tenía un núcleo “no muy grande, pero sí esperanzador” desde donde poner empezar a penetrar en lugares en los que aún la HOACF era por entonces desconocida<sup>561</sup>. Juliana Gómez, presidenta nacional, sostenía que el motivo por el cual la organización estaba todavía estancada en algunos lugares a comienzos de esta etapa era “la falta de dirigentes y militantes”<sup>562</sup>, siendo así que la iniciativa y trabajo de algunos sacerdotes comprometidos no era una cuestión generalizada: “No había

---

<sup>559</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

<sup>560</sup> KANZAKI, Izumi: *La Vanguardia Obrera. Movimiento obrero-cristiano durante el franquismo*. Tesis Doctoral dirigida por M<sup>a</sup> del Carmen García-Nieto, Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 169.

<sup>561</sup> ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

<sup>562</sup> Carta de la presidenta Juliana Gómez a las militantes, ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

prácticamente nada [...] solo las mujeres de militantes [...] pero a pesar de eso a los 11 años ya había no solamente grupos sino que había ya en muchas diócesis comisión diocesana, más de lo que hubiéramos pensado nosotras”<sup>563</sup>.

Efectivamente, en su primera etapa, la HOFAC no había conformado comisiones diocesanas en la mayoría de las diócesis, pero para el comienzo de la década parecían florecer algunas iniciativas. Así, Valencia fue una de las primeras diócesis en impulsar la HOFAC en los últimos años de los años cuarenta. En el curso 1947-1948, el Secretariado de Obreras contaba con 18 asesoras, varias Academias Nocturnas Parroquiales y ya había organizado la obra marginal Hogar Obrero Femenino de Aprendizaje y Cultura. A través de la HOFAC se impartían clases de cultura general, labores del hogar e instrucción religiosa diarias. Para 1951, Valencia alcanzaba las 876 socias, contaba ya con una comisión diocesana de obreras con 9 vocalías y 18 dirigentes<sup>564</sup>.

En el curso 1951/52 se había inaugurado también en Huesca un centro HOAC<sup>565</sup>. Y desde el año 1950 en Mallorca, la JOFAC y la HOFAC ya habían comenzado a funcionar de manera independiente e incluso habían colaborado en la adquisición de fondos para el centro y en distintas actividades propagandísticas<sup>566</sup>. Desde el mismo año funcionaba en Zaragoza un centro de la HOFAC donde se realizaban ejercicios espirituales y un cursillo de formación y veraneo en Zumaya. En Granada la HOFAC contaba en 1951 con 50 afiliadas que asistían a su reunión de equipo, así como al círculo de estudios mensual. También Albacete tenía un centro interparroquial femenino fundado a principios del curso 1952/1953<sup>567</sup>. En San Sebastián, la organización apostólica celebraba asambleas, aunque para comienzos de la década no se había iniciado como tal, sino que era a través de las actividades apostólicas con las obreras de los centros de la AC donde se iría tejiendo la hermandad. Incluso, algunas de estas obreras recibieron una formación más intensa con el objetivo de que se convirtieran en los futuros cuadros dirigentes de la hermandad. Por su parte, la diócesis de Cádiz también había logrado constituir la HOFAC, celebraban reuniones y organizaban los retiros

---

<sup>563</sup> Entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

<sup>564</sup> XV Asamblea diocesana de la rama de Mujeres de AC de Valencia, Memoria del curso 1951/52, ANMAC, caja 3, serie 1, carpeta 4.

<sup>565</sup> Memoria del curso 1951/52 de la diócesis de Huesca, ANMAC, caja 3, serie 1, carpeta 4.

<sup>566</sup> Memoria del curso 1951/52 de la diócesis de Palma de Mallorca, Ibidem.

<sup>567</sup> Memoria del curso 1952/53 de la diócesis de Albacete, ANMAC, caja 6, serie 1, carpeta 2.

espirituales. En Córdoba también se realizaba a comienzos de la década el apostolado con la HOFAC a través de actividades propagandísticas y algunas reuniones de grupos<sup>568</sup>.

Las memorias nacionales para el curso siguiente –1953/1954– apuntaban el nacimiento del primer centro HOFAC en Ávila dirigido a las obreras casadas. Un total de treinta y dos socias celebraban círculos semanales y retiros mensuales mixtos, ya que lo hacían en unión con sus maridos. De manera específica las militantes celebraban charlas sobre el funcionamiento del hogar, o asistían a la formación matrimonial<sup>569</sup>. Sorprendentemente en Barcelona todavía no existía la HOFAC y las obreras se encontraban agrupadas en la Federación de Instituciones Católicas Sociales de Obreros. En Huesca el ideal de la HOFAC se encuadraba en la escuela para obreras de las Mujeres de la AC ante la desaparición del centro de la organización obrera femenina, cuya experiencia solo había durado dos años<sup>570</sup>. En Tuy tampoco se había impulsado la HOFAC pero el Secretariado de Obreras ya había dividido a sus socias en dos ramas separadas. Aparecía la organización en la diócesis de Plasencia<sup>571</sup> mientras que la diócesis toledana por su parte pareciera ser una de las más activas ya que para 1953 contaba con ocho centros HOFAC<sup>572</sup>. En esta línea cabría señalar que en aquellas diócesis o localidades en las que la HOFAC no había conseguido hacerse fuerte pero la rama masculina sí se encontraba ya desarrollada, tuvieron mayor importancia los equipos familiares. Bajo la capa de la HOAC y acompañando la militancia de sus maridos las obreras se hicieron presentes en la estructura organizativa. Más de una década después, en 1962 un informe estadístico de diciembre se recogía que la HOAC contaba con 16 comisiones diocesanas y 63 centros. Por su parte, la HOACF contaba con 12 comisiones diocesanas y otra en camino a falta de más datos sobre el número de centros que había<sup>573</sup>.

Estos ejemplos de cómo fueron surgiendo los primeros centros HOFAC muestran el lento desarrollo que experimentaron, algunos con un escaso número de militantes. La HOFAC era inexistente todavía en algunas diócesis a comienzos de los años sesenta, pero estas estadísticas albergan también un dato que debe leerse entre líneas: la invisibilización

---

<sup>568</sup> Memoria del curso 1952/53 de la diócesis de Albacete, Ibidem.

<sup>569</sup> Memoria del curso 1953/54 de la diócesis de Ávila, ANMAC, caja 7, serie 1, carpeta 1.

<sup>570</sup> Memoria del curso 1953/54 de la diócesis de Huesca, Ibidem.

<sup>571</sup> Memoria del curso 1953/54 de la diócesis de Plasencia, Ibidem.

<sup>572</sup> Memoria del curso 1953/54 de la diócesis de Toledo, Ibidem.

<sup>573</sup> Documento nº 6: Informe del servicio de estadística, pleno del 15 y 16 de diciembre de 1962, ACNHOAC, caja 42, carpeta 11.

de las obreras dentro de la organización masculina y la presencia de un grupo importante de mujeres —en su mayoría esposas de hoacistas— que no aparecieron nunca en las estadísticas.

Sobre este asunto la que fuera presidenta nacional sostenía: “La HOAC ha tenido mucho que ver para la subida de la HOACF, sobre todo las mujeres de los militantes de la HOAC...yo he conocido a muchas que a pesar de no estar apuntadas como cargos eran más militantes que las que estábamos apuntadas como cargos, sobre todo de Cataluña..., Barcelona...”<sup>574</sup>. Un factor que Mercedes Yusta enunciaba para las mujeres de la lucha antifranquista pero que de la misma forma servirían para aquellas obreras que nunca reclamaron su condición de militantes<sup>575</sup>. Algunas porque en cierta forma no fueron conscientes de la importancia de las tareas de apoyo logístico que prestaron a la expansión de la organización.

Así pues, la falta de dirigentes, el inicial dirigismo por parte de la AC y del clero y las mujeres que se situaron tras el telón de la HOAC fueron las causas de la escasa implantación de esta organización en el mundo obrero: “los mismos sacerdotes lo dicen y nos entienden difícilmente. En este instinto de volcarse hacia fuera, se encuentran dentro de la mujer más problemas y complicaciones que en el hombre. La mujer necesita abrir ese círculo de los suyos más hacia los demás”<sup>576</sup>. Prueba de ello era la cifra de 9.000 militantes que tenía la HOAC masculina en 1960 frente a las 3.000 obreras de la HOACF según Castaño Colomer<sup>577</sup>. Teniendo constancia de que el primer *Boletín de la HOACF* publicado con fecha del 4 de noviembre de 1961 alcanzó solo las 1.264 suscriptoras, y que, según fuentes de la AC, a finales de 1963 no llegaban a las 1.700 abonadas, hay que señalar que la cifra a la que se refiere Castaño Colomer en su investigación incluía, más allá de las militantes fieles a la obra, a todo un grupo de simpatizantes y colaboradoras mucho más numeroso que el de las registradas en la organización<sup>578</sup>. Según las fuentes de la AC, en 1963, después de la renuncia a la presidencia de Juliana Gómez, la HOACF estaba presente en 38 diócesis, contaba entonces con 800 militantes, unas 9.000

---

<sup>574</sup> Entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

<sup>575</sup> YUSTA, Mercedes: “Sujetos femeninos en espacios «masculinos»: la resistencia al franquismo de las mujeres aragonesas (1940-1950)”, en *El siglo XX: balance y perspectivas*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, p. 85.

<sup>576</sup> Cursos relámpago, finales de años cincuenta, ACNHOAC, caja 20, carpeta 3.

<sup>577</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 221.

<sup>578</sup> Informe sobre publicaciones de la ACE, AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 1.



influenciadas y su boletín tenía una tirada de 1.600 ejemplares<sup>579</sup>. Sin embargo, para el mismo año, la JOCF contaba con 12.000 militantes y 45.000 influenciadas. Quedaba reflejado de esta forma cómo los roles de género del periodo marcaban enormemente la trayectoria de la Acción Católica Especializada.

A comienzos de 1963 la presidenta Juliana Gómez explicaba las dificultades que atravesaba la rama femenina. Entre ellas destacaban la imposibilidad de atender las diócesis donde todavía no se había constituido la HOACF debido a la falta de mujeres liberadas que trabajasen para la obra<sup>580</sup>. Años más tarde la situación no parecía mejorar y para 1965 los estudios socioeconómicos elaborados por las diócesis de Palencia, Vitoria, Burgos, Santander, Sevilla, Valladolid, Vigo, Pamplona y Bilbao reflejaban todavía la escasa implantación de la HOACF respecto del resto de movimientos especializados. Así, en Palencia y Santander las mujeres militantes rondan la veintena, si bien el número de esposas de hoacistas que colaborasen con la HOAC podía ampliar esta cifra. En Burgos eran 15 y en Sevilla tan solo ascendían a 10. En Valladolid había un grupo numeroso, con un total de 200 militantes y en Bilbao habían llegado al número de 130 obreras. La JOCF por su parte se constituía como núcleo más destacado, prácticamente contaba con el triple de militantes en cada diócesis<sup>581</sup>.

Por otro lado, la HOACF tuvo menor peso en las áreas rurales que en las zonas urbanas. En este sentido, las dificultades de implantación en el campo se debían al “exceso de trabajo de los campesinos y la falta de tiempo”<sup>582</sup>, por lo que los grupos constituidos no eran numerosos. Algunos informes elaborados por la HOAC/F también dan cuenta de cierto anticlericalismo, presente sobre todo, en el campo andaluz, ya que muchos obreros culpaban a los sacerdotes de la situación de miseria en la que vivían. Otros “desconfiaban de las innovaciones” y, finalmente, otro grupo temían que fuese una “cosa política”, por lo que evitaban adscribirse a la HOAC o la HOFAC<sup>583</sup>.

Si bien ambas ramas tuvieron menor presencia en estas áreas rurales, lo cierto es que otros grupos de apostolado seglar gozaron de cierta confianza entre los obreros y jornaleros, entre ellos la JARC/F, la Juventud Agrícola y Rural Cristiana Femenina que se encontraba también supeditada a la AC:

---

<sup>579</sup> Informe sobre los movimientos sociales de la Acción Católica Española, ACNHOAC, caja 9, carpeta 2.

<sup>580</sup> AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 3.

<sup>581</sup> Estudios socioeconómicos de 1965, ACNHOAC, caja 155, carpeta 6.

<sup>582</sup> ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>583</sup> Ibidem.

“La creación del Apostolado Rural ha supuesto una grave dificultad, ya que en algunas Diócesis, en virtud de esta creación, le ha sido prohibida a la HOAC/F la entrada en las zonas rurales. La actitud de reserva y a veces «anti» de la mayoría de los sacerdotes rurales, que hace que no pueda entrar la HOAC/F allí”<sup>584</sup>.

Para los militantes de la HOAC y de la HOFAC fue difícil impulsar grupos de apostolado en las áreas rurales y agrícolas, debido a la creación de centros de las JARC/F ya durante la primera etapa de su consolidación. Precisamente con el objetivo de mitigar esta falta de militantes de la que alertaba la Comisión Nacional, surgieron los llamados Grupos Apostólicos. En ellos también participaban otras mujeres, compañeras de fábrica, amigas o vecinas que no tenían por qué estar vinculadas a Acción Católica o a la HOFAC, algunas de ellas incluso de un cariz nada religioso: “Es muy lógico que en los grupos yo hable de la Iglesia y de la HOACF porque lo siento. Sin embargo, he de RESPETAR las ideas y la manera de ser de los demás”<sup>585</sup>. La HOFAC fomentaba la formación de estos grupos “mixtos” con la participación de las cursillistas, las adheridas a la HOFAC y su entorno próximo: las vecinas o compañeras del trabajo. De esta manera, la organización pretendía a través de estos encuentros captar a nuevas militantes que acabasen integrándose en el equipo de base de la organización. Igualmente, además de las reuniones de estos grupos, en los que los temas a tratar no tenían por qué ser de tipo religioso y se realizaban en un ambiente mucho más distendido, las militantes de la HOFAC tenían sus reuniones de equipo o de centro, donde sí abordaban cuestiones relativas al ámbito eclesial y ponían en marcha las metodologías de formación. La HOACF trataba de fomentar el sentir de estas mujeres “como personas, más humanas y más sociables dentro de una comunidad”, al tiempo que difundían valores como la amistad, la responsabilidad<sup>586</sup> la decisión y la religión:

---

<sup>584</sup> Ibidem.

<sup>585</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>586</sup> Se intentaba que cada vez fuese una de las mujeres la encargada de dirigir la reunión para que todas pudieran alguna vez ejercer el sentido de la responsabilidad. La llamada “directora”, encargada de dirigir las reuniones, tenía cierta libertad de acción dentro del orden que se exigía en los encuentros. Finalmente, en estas reuniones se nombraba también una secretaria, encargada de escribir al boletín y de dar los avisos oportunos. Las ramas especializadas de adultos pusieron en marcha también a lo largo de los años cincuenta los novedosos cursillos para directores, que siempre contaron con una participación mayor de hombres que de mujeres incluso décadas después. En 1961 la Comisión Nacional de la HOACF ponía de manifiesto la falta de Directoras Seglares de Cursillos Apostólicos, por lo que ese mismo año celebró un cursillo nacional orientado a las mujeres interesadas en obtener la autorización de impartir cursillos en sus diócesis. Sin

“¿Será más importante escribir memorias, repartir octavillas, cobrar recibos<sup>587</sup>, preparar una Reunión General [...] que ir a una reunión de Grupo en casa de una madre de familia? Esto sí, unos actos se ven más, lucen más. Otros quedan allí, más ocultos. No vayamos a pecar de exclusivistas. También hay que hacer aquello, pero siempre poniendo orden en nuestras preocupaciones”<sup>588</sup>.

Finalmente, la labor de expansión de las ramas obreras no fue posible sin el impulso de una nueva generación de sacerdotes comprometidos con las diferentes realidades sociales, una labor que se situaba más cerca de las clases humildes de la sociedad. La tarea de estos curas obreros fue destacada en los años sesenta en zonas industriales y en la cuenca minera, un hecho que favoreció que algunas mujeres se sintieran atraídas por su ejemplo de compromiso, iniciándose una colaboración estrecha con ellos<sup>589</sup>: “Aquí hubo mucho sacerdote obrero, sacerdotes que estaban trabajando y luego acudían a las reuniones con los grupos como un militante más [...] algunos recién ordenados, pues entonces tenía yo más experiencia que ellos”<sup>590</sup>.

---

embargo, ya en 1965 en los 18 cursillos para directores celebrados en distintos puntos del país solo había participado una mujer: Antoñita Berges. Podría ser también la excepción el caso de Lucía García cuyo testimonio refleja viajes en distintas diócesis con el objetivo de impartir cursillos de formación, ACNHOAC, caja 6, carpeta 2.

<sup>587</sup> Las militantes pagaban una cuota a la organización que para finales de los años cincuenta era de 5 pesetas mensuales. Y aquellas que estaban dentro de los grupos apostólicos obreros, pero aún no formaban parte de la HOFAC se les solicitó una aportación voluntaria que iría destinada al fondo común. En este sentido, otra de las limitaciones que padeció la HOFAC a lo largo de toda su trayectoria y hasta bien entrados los años setenta fue la fragilidad de sus comisiones diocesanas en cuestión de materia económica. Las mujeres no podían aportar muchos fondos a su desarrollo, por lo que quedaba relegado a un último lugar respecto del resto de especializaciones: si no tienen independencia económica ni trabajan fuera de casa ¿Qué van a aportar?, se preguntaba la Comisión Nacional de la HOACF. Ahora bien, señalaba que tanto sus maridos como aquellas que disponían de una posición más estable contribuían al apostolado.

<sup>588</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>589</sup> Entrevista a María Rubio realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>590</sup> Entrevistas a Amparo Calvo realizadas por Sara Martín, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.



## PARTE II: La toma de conciencia y el alejamiento del nacionalcatolicismo

### 8. Del ideal de dignidad católico femenino a la movilización social

#### 8.1 Las tres fases de formación hoacista

La actividad apostólica de las mujeres, según la opinión recogida en el boletín de la HOAC, fue menor que su homóloga masculina, aunque siempre “eficaz y decidida”<sup>591</sup>. Desde la organización se realizó un destacado impulso en la formación de las obreras, haciéndoles partícipes de la mística hoacista a través del Plan Cíclico y, en palabras de la organización, formando a sus militantes “en criterios”. Este hecho facilitaría un paulatino conocimiento de la realidad de las clases populares que junto con las experiencias de las militantes, derivarían en un proceso de toma de conciencia. Un aspecto que para los años sesenta se encontraba, en líneas generales, implantado considerablemente en la organización<sup>592</sup>.

Ya desde los años cuarenta se había concedido especial énfasis a la formación no solo de dirigentes sino también de militantes de base. De esta forma las obreras se acercaban a la organización a través de la lectura del boletín, las Semanas Nacionales, los grupos de acción y algún cursillo de iniciación a la encuesta. Encuadradas en algún equipo de base o centro obrero, las hoacistas en etapa de formación apostólica pasaban entonces a realizar el Plan Cíclico, el cursillo apostólico de 2º grado, la Revisión de vida, los ejercicios espirituales y algunos cursillos sobre el barrio y la empresa. La formación técnica se consideraba indispensable también en la fase formativa de las obreras y en ella también se impartían distintos cursillos sectoriales. De esta forma, las mujeres fueron descubriendo cuestiones antes desconocidas para ellas y visibilizando una progresiva toma de conciencia en torno a la desigualdad e injusticias que sufría la clase obrera. Las encuestas basadas en el método del *ver, juzgar y actuar* resultaron ser un arma indispensable para formular las casuísticas vitales de muchas obreras<sup>593</sup>. El Plan de Formación que las militantes debían realizar estaba conformado sobre la resolución de una serie de encuestas que favorecían la reflexión sobre la vida cotidiana y dificultades de la clase trabajadora en dos vertientes, un primer trabajo individual de evaluación y

---

<sup>591</sup> *Boletín de la HOAC*, n° 284ª, 2ª decena de julio de 1959 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>592</sup> Carta de Juliana Gómez a las militantes, ACNHOAC, caja 150, carpeta 21.

<sup>593</sup> *Boletín de la HOACF*, n° 13, octubre 1962 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 3).

compromiso y, después, el impulso colectivo. Además, las encuestas ayudaban a las militantes a elaborar mejor sus “Revisiones de Vida Obrera” que servían para evaluar una adecuada vida apostólica obrera en tanto ponían de manifiesto hechos concretos que sucedían en el barrio, el hogar y la fábrica, espacios donde se tejían los movimientos de las hoacistas. De esta forma la Revisión de Vida conducía, inevitablemente, a la acción de las militantes y a la formulación de los compromisos. En las reuniones se realizaba una aportación de la sección “lo que pasa por ahí” y las asistentes completaban de manera individual la revisión de vida obrera no sin ciertas dificultades en la asunción del método de la formación: “De momento no comprendemos bien y los compromisos nos cuesta mucho cumplirlos”<sup>594</sup>.

El *Boletín de la HOACF* también invitaba a la lectura de noticias extraídas de periódicos y revistas con el objetivo de fomentar el debate y la reflexión de las militantes sobre el panorama nacional e internacional, hecho que las situaba como sujetos activos sociales plenamente conscientes de su realidad<sup>595</sup>: “Tenemos que adquirir conocimientos (por ejemplo, saber dónde está el Congo o hacer cuentas), pero la parte más importante de esta cultura es la de ser capaces de tener criterios propios, decisión y de saber comprender a los demás”<sup>596</sup>. Durante el transcurso de las reuniones se leían los periódicos locales y poco a poco, las mujeres fueron adquiriendo formación cultural, social y política al tiempo que quedaron insertadas dentro de las dinámicas sociales, económicas y políticas de la dictadura:

“Hemos de tener un conocimiento nacional e internacional sobre la situación. Las mujeres fallamos más aquí que en adquirir noticias locales; al revés de los hombres [...] una militante o grupista podrá encargarse de comentar noticias sacadas del periódico. Con el tiempo, le encontraremos gusto a esta lectura”<sup>597</sup>.

La HOFAC promovió también desde sus inicios el compromiso de las cursillistas en sus acciones apostólicas, así como la responsabilidad personal sobre las tareas y deberes que la organización les iba asignando a cada una de ellas. Reflejo de ello era la esperanzadora marcha de los grupos en los centros, los cuales repartían tareas entre las militantes para garantizar las funciones de cada una en tanto formaban parte de una única

---

<sup>594</sup> Sara, nº 13, diciembre 1958 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>595</sup> Sara, suplemento nº 2, 1960 (Ibidem).

<sup>596</sup> Sara, nº 38, abril 1961 (Ibidem).

<sup>597</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

obra: “Si tenemos entre mano una campaña o unos objetivos, hemos de dividir el plan general en partes pequeñas. María se encargará de escribir a máquina esto, Julia, de visitar a X; Antonia, de enterarse en el sindicato qué ley hay sobre despidos; Rosa, de pedir a su marido informe sobre un cursillo que hacen en la HOAC, etc.”<sup>598</sup>.

La organización alertaba a las mujeres acerca de las consideraciones que debían guardar con sus compañeras. Debían ayudar e infundir ánimos en su tarea de crecimiento pero sin suplantar sus deberes apostólicos, ya que así solo se perpetuaría la “minoría de edad o infantilismo” de las obreras. En ese sentido una vez más la organización manifestaba que el principal objetivo era el desarrollo integral de las obreras. La HOAC también transmitía las nociones básicas a seguir para la buena marcha de los grupos y alertaba acerca de la importancia de tomar notas o levantar acta de cada reunión con los compromisos elaborados por las mujeres.

Efectivamente, una última etapa del proceso de formación del movimiento vendría a definir a las obreras como socias de pleno derecho de la hermandad: la praxis de vida militante, es decir, el compromiso temporal, las acciones del equipo de base. En definitiva, una segunda fase mucho más avanzada de la Revisión de Vida y los cursillos apostólicos. De esta manera, el objetivo de la organización apostólica era que la mujer se incorporase como “miembro activo y dinámico a los diversos grupos de asociaciones” a través de dichos compromisos<sup>599</sup>. Para ello, la toma de conciencia y la formulación de las acciones sociales fueron requisitos indispensables<sup>600</sup>. En este sentido según el testimonio de Maruja Madrid:

“Para ir a las reuniones de equipo cuando nosotras empezamos había que hacer el compromiso temporal [...] el compromiso en la empresa, con los equipos de acción, todo eso te llevaba muchísimo tiempo. Todo aquello era como un reto. Era la parte negativa del esfuerzo y del sufrimiento [...]”<sup>601</sup>.

---

<sup>598</sup> Ibidem.

<sup>599</sup> “La HOACF tiende precisamente a sacar a la mujer de sí misma para que una vez formada llegue a incorporarse como miembro activo y dinámico a los diversos grupos de asociaciones”, *Boletín de la HOACF* nº 6, marzo 1962 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 2).

<sup>600</sup> Sobre la toma de conciencia la HOACF publicó un editorial en uno de sus órganos de prensa, *Boletín de la HOACF*, nº 21, junio 1963 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 3).

<sup>601</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Sara Martín, 8 de septiembre de 2014, Elche (Alicante).

Desde la estructura nacional, la comisión de Formación fue la encargada de gestionar el Plan Cíclico<sup>602</sup>, la Revisión de Vida Obrera, los cursillos de primer y segundo grado, los Grupos Obreros de Estudios Sociales –GOES– y el Instituto Social Obrero. Según la etapa a la que perteneciera la obrera –pre-militante, militante, etc.– se encargaba de preparar unos cursillos de iniciación al método de la encuesta u otros de formación más complejos. También preparaban retiros espirituales y un Plan de Formación Familiar basado en el buen hacer de los equipos familiares, donde participaban los matrimonios que militaban en las ramas masculina y femenina<sup>603</sup>.

## 8.2 La influencia de las relaciones internacionales

Otro de los aspectos que incidieron en la toma de conciencia de las militantes de la HOACF sería precisamente su participación internacional y el contacto con otras organizaciones católicas que promulgaban idénticos discursos sobre los modelos femeninos<sup>604</sup>. Precisamente las relaciones con las organizaciones católicas internacionales se reflejaron en la asistencia de la HOFAC a numerosas reuniones y jornadas ya desde 1951, año en el cual se celebró una concentración de trabajadores en Roma con motivo del aniversario de la *Rerum Novarum*<sup>605</sup>. No sería la última vez que la Comisión Nacional participaba en algún acto religioso en la capital italiana, ya que en 1956 y en compañía de la HOAC y de la JOC/F, la HOFAC acudiría a la reunión del Congreso Directivo de la FIMOC el Primero de Mayo<sup>606</sup>.

---

<sup>602</sup> Se trata de un conjunto de encuestas que realizaban las militantes por un periodo de dos años. Esta metodología había sido tomada de las JOC/F por parte de Guillermo Roviroa. Además de su utilización en las reuniones, se incluía también el compromiso temporal, es decir, la participación de los obreros y obreras en la vida social y sindical de la época. Todo ello estaba orientado hacia la consecución de una conciencia obrera militante cristiana.

<sup>603</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 31, abril de 1964 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>604</sup> PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica...*, p. 255.

<sup>605</sup> En 1951, 1957 y 1967 se celebraron los congresos internacionales de apostolado seglar en Roma. La participación de los militantes de la AC española en los dos primeros, según Feliciano Montero, refleja el paso del nacionalcatolicismo conservador a la autocrítica y el desmarque de la AC. MONTERO, Feliciano: “La Acción Católica Española entre el triunfalismo y la autocrítica (1951-1957)”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta...*, p. 35.

<sup>606</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 196, 21 de mayo, 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).



También asistió al I Congreso de Trabajadores Católicos organizado por el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos en Dusseldorf junto con el resto de organizaciones especializadas y a la peregrinación y Jornadas Internacionales Obreras en Fátima, ambas celebradas en 1955<sup>607</sup>. En esta misma fecha la presidenta Juliana Gómez y la dirigente nacional Mercedes Cañón representaron a la HOFAC en el I Congreso Mundial de la FIMOC en Alemania, concretamente en una jornada específica sobre el trabajo de la mujer asalariada.

Tres años más tarde la HOFAC se reuniría de nuevo en Bruselas. Ese mismo año acudiría a una reunión de los representantes de América Española en Río de Janeiro. Para 1957, algunas de las mujeres de la HOFAC participaron en la peregrinación a Roma que realizaron junto a otros militantes del Movimiento Especializado de Acción Católica. Todos estos encuentros sirvieron, de alguna manera, para “contrastar experiencias, legitimar posiciones alternativas y recibir apoyos morales y materiales”<sup>608</sup>, por lo que desde las organizaciones de apostolado seglar se promovió de manera interesada la participación de algunos de sus miembros. Durante este mismo periodo la HOFAC asistió con regularidad a las reuniones del Consejo de la FIMOC en Bruselas, Nimega, Roma y Zurich. De hecho, la Comisión femenina de la FIMOC ya realizó en los años cincuenta un estudio sobre la situación de la mujer obrera en el mundo que se publicó con posterioridad en la revista *Tour D’Horizon*, cuya información había sido proporcionada por las encuestas de la HOFAC<sup>609</sup>.

Por otro lado, la HOFAC inició sus contactos con otras organizaciones católicas femeninas europeas a través de la UMOFC –Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas– y en visitas puntuales que realizaron representantes de otros movimientos a la comisión nacional de la HOFAC en Madrid. Tal fue el caso de Clara Valente, de las ACLI italianas, que visitó a la presidenta nacional Juliana Gómez durante la celebración de un cursillo nacional en la capital. La organización italiana extendería también varias invitaciones a la especialización obrera española de tal forma que, en 1956, Juliana Gómez visitaba Milán con motivo de un encuentro de la FIMOC<sup>610</sup>. Finalmente, la rama femenina desempeñaría un rol destacado en el II Congreso Internacional de

---

<sup>607</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 46.

<sup>608</sup> MONTERO, Feliciano: “La ACE en el franquismo. Una visión en conjunto...”, p. 27.

<sup>609</sup> Memorias de la HOACF hasta 1960, AJTAC, archivador, serie 1, carpeta 3.

<sup>610</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 131-132, julio y agosto de 1956 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

Apostolado Seglar junto con el resto de grupos de la Acción Católica española en Roma en el año 1957. En este congreso se realizaría una interesante autocrítica de la labor piadosa de las organizaciones católicas, desestimándose el excesivo paternalismo de la organización. Dicha revisión estuvo íntimamente ligada al contacto con la Acción Católica obrera y su trayectoria militante, sin cuya experiencia no hubiese sido posible esta evaluación.

### ***8.3 La ruptura del modelo de género hegemónico***

#### *8.3.1 La influencia de las reuniones internacionales y el abandono del paternalismo*

El programa de la UMOFC planteó a las mujeres una nueva tarea apoyándose en los repetidos llamamientos que Pío XII había hecho para que éstas asumieran las nuevas responsabilidades que se les exigían, adhiriéndose a su proyecto de transformar el mundo “de selvático en humano”. La HOACF siempre –y más desde la llegada de los años sesenta– se encontró inserta en este contexto en el cual fue llamada a participar de manera activa junto a sus homólogos varones en las luchas por una sociedad más justa, tomando como marco de referencia las distintas encíclicas papales y la doctrina social de la Iglesia.

De alguna forma la rama femenina articuló la necesidad de *militar* junto a sus compañeros, desterrando en cierta manera una idea más autónoma en las mujeres pero a la vez trascendiendo las funcionalidades asignadas a las mujeres en la temprana posguerra. Sin embargo, tal y como hemos visto, la organización arrastró a lo largo de toda su trayectoria contradicciones esenciales entre lo que esperaba de las militantes, los discursos que emanaban de los responsables nacionales y las políticas de género presentes bajo la dictadura. Desde la inicial HOFAC se promovió de esta forma un modelo de mujer activa en el asistencialismo, preocupada por su familia y su entorno más cercano, que participaba en la lucha por la mejora de las condiciones de los obreros al lado de su compañero varón, pero a la que indudablemente se relacionaba con el modelo de género que defendía el régimen franquista: “Al fascismo le interesaba meter en la cabeza del hombre que la mujer solo servía para tener la casa limpia, para estar guapa para su marido y que no pensara en nada; porque si las mujeres tomamos conciencia de revolucionarias somos muchísimo más peligrosas que el hombre”<sup>611</sup>. De esta forma siempre se recordó a

---

<sup>611</sup> Testimonio de la hoacista María Moreno en DI FEBO, Giuliana: “Mujeres católicas en la oposición...”, p. 477. Ver también BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Las mujeres de Acción Católica durante el primer

las militantes que, aunque tomaran parte activa en la evangelización del mundo obrero y la promoción de la mujer obrera, no debían olvidar que su lugar se encontraba al lado de su marido e hijos, y que ellas mismas constituían el pilar indispensable de la unidad familiar:

“Se nota un avance en la aceptación de la mujer, pero la realidad es que en el campo obrero la mujer adulta no tiene facilidades para esta promoción, en atención a su situación cultural, económica, profesional, religiosa. [...] Existen prejuicios de que las mujeres se quieren promocionar demasiado, particularmente la mujer casada, no considerándolo bueno, porque quitará puestos de trabajo al hombre. Con respecto a la mujer soltera se acepta más su promoción, pero su avance es muy lento”<sup>612</sup>.

Las militantes fueron conscientes de que muchas de las dificultades que experimentaron a lo largo de su trayectoria como militantes cristianas tuvieron mucho que ver con la discriminación hacia las mujeres y las cuestiones relativas a las relaciones de género y a los cánones de feminidad. De esta manera, ante la pregunta de si habían percibido un cambio en cuanto al compromiso de la mujer en el plano social, algunas diócesis se mostraban cautas y respondían que “muy poca cosa, pues las mujeres con algún cargo importante de dirección son excepciones, por cuanto la mujer española no aspira a ocupar puestos como dirigente, y si alguna lo intenta, no es apoyada por el ambiente”<sup>613</sup>.

Curiosamente, mientras las mujeres de la HOAC femenina no realizaron precisiones en sus primeros años de trayectoria acerca del feminismo y los postulados de igualdad, la HOAC masculina en uno de los boletines publicados en 1958 sostenía la necesidad de impulsar un feminismo católico de oposición a los movimientos feministas laicos: “capaz de revelar a todas las mujeres el valor universal de la doctrina social-cristiana [...] que haga ver la importancia del servicio de la mujer a la humanidad, y de su dignidad y grandeza personal, pero capaz de terminar y aclarar las aberraciones de las

---

franquismo”, en *Tiempos de Silencio, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Universidad de Valencia, Valencia, 1999, pp. 158-163.

<sup>612</sup> Cuestionario elaborado por las diócesis de Soria, Ferrol del Caudillo, Elche, Burgos, Santiago de Compostela, Plasencia, Tudela, Lérida, Huesca, Astorga, Vitoria, Albacete, Valencia y Logroño en 1965 con motivo de la reunión de los Movimientos Obreros Católicos en Lungern (Suiza), ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

<sup>613</sup> *Ibidem*.

teorías igualitarias femeninas (individualistas o comunistas)”<sup>614</sup>. El *Boletín de la HOAC* sostenía la necesidad de oposición al “ultrafeminismo moderno, que quiere hacer de la mujer una compañera del hombre en todos los sentidos y en todos los campos, suele olvidar estos dos principios básicos: *la mujer no es el hombre*; la mujer tiene una misión materna”<sup>615</sup>.

Precisamente el discurso antifeminista de la HOAC destacaba los dos enunciados que se habían tratado de difundir en la Acción Católica General y en la Especializada a lo largo de su trayectoria: la teoría de la complementariedad de los sexos y los discursos de la diferencia. Bajo este objetivo, la HOAC alertaba del peligro que suponía para las mujeres la pérdida de sus características femeninas, un síntoma más de cómo la rama femenina crecería de alguna manera limitada por el brazo del grupo de hombres:

“Así, la mujer que se «masculiniza» va en contra de su propia naturaleza, perdiendo la femineidad que le es propia, sin adquirir a cambio la virilidad, convirtiéndose en una especie de monstruo. Una mujer masculinizada es algo contra natura, que repugna el recto orden de las cosas, igual que cuando un hombre se afemina. Esto no quiere decir que la mujer no participe en el trabajo productivo en general, [...] sino que los medios, los modos, y los límites son diferentes como diversa es en esencia la naturaleza de ambos. Los católicos entendemos que el mejor modo que la mujer tiene para servir a la sociedad es el de servir a su familia”<sup>616</sup>.

A pesar de que numerosas militantes experimentasen un proceso lento en la toma de conciencia, desde la HOACF y de la mano de algunas mujeres activas en sus diócesis comenzaron a denunciarse ya ciertas actitudes paternalistas presentes en el seno de la Iglesia<sup>617</sup> como primer paso hacia la formación de una conciencia femenina obrera. Paulatinamente este proceso conduciría a muchas de ellas a independizarse de las señoritas que las coordinaban”<sup>618</sup>:

---

<sup>614</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 256, 2ª decena de febrero de 1958 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>615</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 268 A, 2ª decena de agosto de 1958 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>616</sup> Ibidem. Frente a la domesticidad de las mujeres, la identidad masculina se sustentaba en los valores de respetabilidad, trabajo y virilidad. NASH, Mary: “Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, nº 73-74, 2006, p. 43.

<sup>617</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 13, octubre 1962 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 3). Durante este periodo las Mujeres de la AC van a experimentar un proceso semejante tras la puesta en marcha de un plan de formación sobre la personalidad de la mujer. Véase MORENO SECO, Mónica: “De la caridad al compromiso...”, p. 244.

<sup>618</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas:..., p. 136.

“Uno de los grupos que tenemos es de estas mujeres de la doctrina que viven en espera de la señorita que les lleve algo. Prefieren pedir y no trabajar y no entienden de dignidad. A esta gente hay que tratarla de igual a igual, no con ese paternalismo, así no se sale nunca de la infantilidad [...] Lo bueno sería darles trabajo y hacer que se responsabilicen de sus propias obligaciones”<sup>619</sup>.

El testimonio de Carmen Campello, militante de la diócesis de Alicante-Orihuela también sostenía las dificultades que encontraron las hoacistas en este proceso de autonomía personal y colectiva:

“Mi hermana, antes que yo fue de la HOAC, lo que ocurre que la HOAC cuando empezó aquí en Elche como una especie de Acción Católica, ella estaba muy entusiasmada [...] pero eran las reuniones las de formación que entonces no se llamaba de formación entonces leía y las demás escuchaban. Eran reuniones en las que se leía pero no se comprometían a nada. Pero cuando empezó el Plan de formación que tienes que empezar a estudiar, a ir cogiendo cultura, a tener unos conocimientos que hasta la fecha ignorabas...a intervenir porque en las encuestas para soltarte, ¿no? Cada reunión le tocaba a una desarrollar un punto antes de la encuesta. Nosotras las que estábamos trabajando en fábrica era un agobio grandísimo... [...] y todo era para que nos soltásemos, para que no tuviésemos miedo”<sup>620</sup>.

También en los cursillos apostólicos ya preparados por la organización denunciaron sistemáticamente para el cambio de década el paternalismo hacia las obreras, contribuyendo a que muchas de sus asistentes tomaran en consideración esta problemática:

“En nuestro cristianismo hay que remover muchos criterios que con el tiempo se han anquilosado. Uno de ellos (fundamental) es el de la caridad. A veces da la sensación de que los católicos sacamos de la caridad la consecuencia de que hemos de ayudarnos unos a otros y nada más. Así nace o se fomenta el mendiguismo [...] Dentro de las mismas organizaciones católicas se fomenta [...] la ayuda a base de influencias bajo el manto de la caridad [...] de aquí que se crean dos tipos de personas: los paternalistas [...] y los eternamente resignados. [...] Estas situaciones se dan más en las mujeres que en los hombres. Quizá se deba en gran parte a toda una tradición en la historia que nos habla de la mujer como un ser supeditado siempre a los demás”<sup>621</sup>.

Por otro lado, las encuestas, tal y como señalaba la Comisión Nacional de la HOACF en 1960 al término de la Semana Nacional de ese año ya vislumbraban un panorama distinto para las militantes, lejos del asistencialismo de los primeros años:

---

<sup>619</sup> Sara, nº 38, 1961 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>620</sup> Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, 9 de febrero de 1996, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>621</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

“La nota más destacada de la Semana Nacional ha sido comprobar por medio de las «encuestas» que las mujeres se van incorporando a estos trabajos, tanto las que trabajan en Empresas, como las que permanecen en sus casas, que se van dando cuenta de la necesidad de salir fuera del hogar y colaborar con sus maridos. Se ha dado el caso de que mujeres, madres de varios hijos, han trabajado con tesón y eficacia, y se han interesado por los problemas del paro ocasionados por la estabilización. Han rellenado sus cuestionarios con hechos y casos valiosos que han contribuido a darnos más luz sobre los problemas que actualmente acosan a nuestra clase obrera. También se van dando cuenta de su doble acción en la vida, preocupándose a la vez de su «pequeño mundo» y prestando cuanta colaboración le piden en la Parroquia. [...] Se trató de las próximas elecciones sindicales, sobre si sería o no conveniente intervenir en las mismas. Algunas mujeres formaban grupos y discutían entre ellas los pros y los contras. A la hora de votar, algunas emitieron su voto”<sup>622</sup>.

### 8.3.2 *La mentalidad y actuación de la obrera católica*

Ya a finales de la década de los cincuenta la HOFAC parecía despegar de una forma mucho más autónoma respecto de la rama de hombres y de la ACG. La formación y la actividad desempeñada por unas pocas dirigentes fue decisiva en este sentido. De hecho, llegaron incluso a cuestionar la menor formación y estimulación que recibían por parte de la AC por lo que una militante denunció, en este sentido, las dificultades que encontraba en la realización del Plan Cíclico “escrito por y para hombres”<sup>623</sup>.

Durante la XV Semana Nacional de la HOAC y V de la HOACF de Valladolid, celebrada en 1960, además de las meditaciones y misas pertinentes, se habían organizado distintas Reuniones de Estudio para evaluar los cambios producidos en los sectores del trabajo y la situación en la que se encontraba inserta en la clase obrera con motivo de los Planes de Estabilización de 1959. También se incluyó otra ponencia en la que los asistentes debían abordar su actuación individual de cara a los ambientes obreros, encontrándose ya muy presente el compromiso temporal<sup>624</sup>. Según la AC, “todas las diócesis tenían sus reuniones de estudio, aunque con bastante anarquía debido, sin duda, a las diversas circunstancias de cada una. La falta de responsables de formación preparadas y de consiliarios se hacía notar principalmente”. De ahí surgió la necesidad de

---

<sup>622</sup> Nota de la Comisión Nacional de la HOACF sobre la semana nacional celebrada en Valladolid del 29 de agosto al 4 de septiembre, Madrid, 23 de septiembre de 1960, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 2.

<sup>623</sup> Cuestionarios resueltos por las militantes, sin fecha, ACNHOAC, caja 150, carpeta 8.

<sup>624</sup> Tríptico de la XV Semana Nacional de la HOAC y V de la HOACF, AJTAC, archivador 176, serie 1 carpeta 1.

elaborar un plan de actuación para iniciarse en el compromiso temporal a petición de las militantes de la HOACF<sup>625</sup>. Este compromiso se producía después de haber evaluado la problemática obrera y pedía una primera actuación dentro del marco del hogar, al lado de la familia:

“Hemos visto cómo el hogar obrero está condicionado e influido por las circunstancias sociales en que vive sumergido. Nosotras no podemos quedar indiferentes ante ello, hemos de actuar sobre ellas, pero las consecuencias que trae a nuestro propio hogar, a las relaciones con nuestro esposo y demás miembros de la familia y a la educación e nuestros hijos, nos obliga a que ahora nos enfrentemos con este problema”<sup>626</sup>.

Durante esta misma Semana Nacional, una militante de la HOACF se encargó de redactar uno de los puntos del programa “Plan de Dios aplicado a las empresas, a la familia y a la sociedad”. En él, esbozaba la situación de las familias obreras, los problemas de la vivienda, los bajos salarios y el paro: “Los Oacistas hemos de procurar que todos los trabajadores tengan una verdadera conciencia de su dignidad, una formación amplia y una gran competencia profesional”<sup>627</sup>. Sobre la situación de la familia, la militante encargada de elaborar la ponencia alertaba del riesgo: “la familia obrera está deshecha”. La tarea principal de las hoacistas, sin duda alguna, residía entonces en reconstruir a la familia obrera: “Es lo primero a edificar: Sin medios, sin casa. El matrimonio siempre riñendo...el sábado a pagar las deudas, y a vivir otra vez toda la semana de trampas... Los hijos sin educar como el padre trabaja 12 y 14 horas ni los ve cuando vuelve a casa. Ni los quiere ver...porque está amargado”<sup>628</sup>. La rama femenina destacaba que las mujeres eran las principales víctimas de la situación de la clase trabajadora, y si bien se les pedía actuación y compromiso para superar las dificultades, no se les dejaba de recordar su esencia: “Nosotros no queremos ser hombres en nada. Queremos siempre ser mujeres auténticamente femeninas”<sup>629</sup>.

La HOACF, lejos de quedarse atrás contribuyó de alguna manera a la interiorización del ideal de dignidad obrera también en las mujeres: “Ser obrera no es solo trabajar, es una manera de ser, con una mentalidad propia, con unas posibilidades concretas, con unas

---

<sup>625</sup> Plan de Actuación de la HOACF para 1961, AJTAC, archivador 176, serie 1 carpeta 1.

<sup>626</sup> Ibidem.

<sup>627</sup> Ponencias de la Semana Nacional de Valladolid, 1960, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

<sup>628</sup> Ibidem.

<sup>629</sup> Ibidem.

limitaciones precisas”<sup>630</sup>. Dicha dignidad se conformó también bajo una estrecha diferencia sexual percibida sobre todo por las militantes en tanto las mujeres eran las encargadas de gestionar la supervivencia familiar. Una conciencia fraguada desde la aceptación de unos roles que llevaba a las mujeres a reivindicar los derechos que les correspondían en relación a estos arquetipos de género<sup>631</sup>. En ese sentido sostenía la HOACF: “Hemos visto algunos problemas de la mujer. De los tratados y de los no tratados hemos de tomar conciencia, en primer lugar, y tomar una actitud después. Esta actitud supone siempre una actuación”<sup>632</sup>. Las católicas se hallaron entonces inmersas en un proceso en el cual se conformaban nuevas experiencias de vida común en torno a las problemáticas de la clase obrera y de la inferioridad legal de las mujeres. La consolidación de un imaginario de vivencias muy similares favoreció el despertar de una conciencia femenina posterior a la conformación del sentimiento de dignidad obrera que tuvo como punto de accionar la reivindicación de promoción de las obreras. Precisamente esta toma de conciencia también contribuyó a plantear de forma progresiva oposición a las contradicciones sociales que contribuían a la desigualdad de la mujer frente al varón. Gracias a la metodología hoacista y a los debates en torno a la vida cotidiana de los obreros, las mujeres tomaron conciencia de sus carencias, aprendiendo a formular sus propias reivindicaciones no desde el victimismo, sino desde el voluntarismo, es decir, contribuyendo a la mejora de su entorno a través del compromiso temporal desde el que buscaron situarse del lado de las personas más humildes<sup>633</sup>: “Fue el planteamiento de lo que se llama el compromiso temporal. Yo que me dediqué a dar cursillos de compromiso temporal, a dar cursillos de revisión de vida hasta que hace poco he estado dando, y también de la liberación de la mujer, porque eso fue un poco ya mi cambio”<sup>634</sup>.

---

<sup>630</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 50, noviembre de 1965 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional)

<sup>631</sup> La historiadora Temma Kaplan acuñó el término «conciencia femenina» para atender al proceso mediante el cual las mujeres interiorizan de manera individual las funciones que se asocian a uno y a otro sexo según establece el sistema de la división de los roles y funciones de cada género. KAPLAN, Temma: “Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918”, en AMELANG, James S. y NASH, Mary: *Historia y género. Las mujeres en la Europa...*, pp. 267-295.

<sup>632</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>633</sup> Entrevista a María Rubio realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>634</sup> Entrevista a Piedad Langarita realizada por Mónica Moreno, 18 de mayo de 1995, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.



Para los años sesenta el compromiso temporal que realizaban las hoacistas para el cambio de la sociedad se encontraba fuera de los marcos operativos del nacionalcatolicismo<sup>635</sup>. Este nuevo catolicismo se alejaba completamente de las premisas de caridad, asistencialismo y paternalismo iniciales de la AC y encuadraba a las obreras en los distintos ambientes: “como militantes cristianas debemos tomar conciencia de todo esto e ir formándonos para actuar en todos los campos”<sup>636</sup>. El movimiento apostólico parecía difundir entonces un nuevo modelo de género. Sin romper radicalmente con el ideal de domesticidad vigente para la década anterior, durante esta etapa de disenso se pretendía ampliar el rol maternal de las mujeres a la sociedad en su conjunto. El hogar dejaba ya de ser la única esfera sobre la cual las católicas debían actuar. La sociedad y los ambientes del barrio y la empresa pasaban a ocupar un plano destacado que trascendía a la acción familiar de las católicas. Para entonces se iniciaría una participación en el compromiso temporal que, sin embargo, y no sin ciertas contradicciones coexistió todavía con el ideal de esposa cristiana presente en los discursos católicos y en la realidad de la sociedad española. Este cambio se reflejaría también en los distintos cursillos impartidos por la HOACF y en los sucesivos números del *Boletín de la HOACF*:

“Alguien dijo que la mujer española solamente tenía dos clases de instituciones en las que intervenir: las benéficas y las de apostolado [...] tenemos, entre ellas, las que hemos encontrado ya al nacer, sin intervención nuestra: la familia, el estado, el municipio. En cambio, hay otra clase de instituciones en las que nosotras podemos pertenecer o no, según nuestra voluntad: un club cultural o deportivo, un partido político, una cofradía, una sociedad benéfica, una organización social, apostólica. La misma HOACF es de éstas últimas [...] de aquí nace nuestro compromiso [...] este compromiso temporal a través de Instituciones ha de llevarse a cabo teniendo en cuenta la vocación de cada una y las circunstancias de la vida [...] cae fuera de la responsabilidad de la HOACF como organización apostólica y no Temporal que es. Sin embargo, la HOACF ha de formar personas e impulsar esta actuación, porque de ella depende en gran parte la cristianización del mundo. ¿Qué en mi barrio se puede formar una asociación familiar? Creémosla o secundémosla. ¿Que hay en mi población hay un Centro de Formación Familiar? Quizá podremos hacer bien trabajando allí”<sup>637</sup>.

De este modo, las obreras debieron de experimentar grandes contradicciones dentro del movimiento obrero católico a partir de entonces, pues por un lado se les

---

<sup>635</sup> MONTERO, Feliciano: “El despegue de la Iglesia en el segundo franquismo”, *Historia del Presente*, nº 16, 2011, pp. 153-163.

<sup>636</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 12, septiembre de 1962 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>637</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

recordaba su condición de trabajadoras y se les instaba a participar en la lucha por un mundo mejor: “La Santísima Virgen es el modelo perfecto de la mujer. María no se limita a su misión en el hogar”<sup>638</sup>, y por el otro se les asociaba con el modelo de feminidad tradicional y su papel de madres y esposas que cubrían las ausencias de sus esposos militantes. En palabras de una militante hoacista, “las mujeres eran de la casa y había que estar en la casa, si te lanzabas era en contra de la sociedad que te rodeaba”<sup>639</sup>.

Finalmente, frente a la miseria de la sociedad española en la que vivía inmersa la clase obrera, las situaciones de explotación de las mujeres vinculadas a la prostitución, la problemática de las empleadas del trabajo doméstico, etc., la HOACF se presentaba como la alternativa y el espacio de salvación de las mujeres obreras: “La HOACF existe porque responde a unos problemas y a unas necesidades de la mujer obrera [...] Diremos aún mejor: ha de responder. La HOACF es, pues, una respuesta”<sup>640</sup>. Precisamente esa respuesta trataba, por un lado, de hacer frente al espíritu de comunidad que hacía falta impulsar en el seno familiar, clave de la buena marcha de la militancia hoacista; y, por otro lado, a la falta de preparación integral de la mujer en el plano religioso, cultural, cívico y social. Con estos dos problemas se hallaba comprometida la HOACF, y, aunque atendía también a otras cuestiones dentro de los márgenes del apostolado, lo cierto es que estos dos pilares fueron sobre los que se impulsaron sus programas de actividades, cursillos y el resto de planes de actuación de la hermandad. Precisamente este proceso fue el que llevó a las militantes de la HOACF a formular sus primeros compromisos en el ámbito de lo cotidiano para después evolucionar a las actuaciones colectivas organizadas. Entre 1960 y 1963 la HOACF conseguiría difundir 2.000 ejemplares del libro *Ante el problema de la mujer obrera*, que costaba 25 pesetas, mientras que su obra *Participación de las mujeres en el movimiento obrero* se agotó al mes de su publicación tras una tirada de 1.000 ejemplares al precio de 5 pesetas. De esa forma, la HOACF avanzaba firme en su expansión y actividad apostólica: “Compromiso que para la militante HOAC lleva implícito una responsabilidad libremente consentida y tomada, y que no hace incompatible la vida profesional y familiar, sino que la enriquece con el deber que tiene de asumir su parte de acción en el movimiento obrero y en el campo apostólico”<sup>641</sup>.

---

<sup>638</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 32, abril de 1964 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>639</sup> Entrevista a Chelo Gomaríz realizada por Sara Martín, 9 de agosto de 2013.

<sup>640</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>641</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 6, marzo de 1962 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

### *8.3.3 El desmarque de las Mujeres de la AC: misma religión distinta clase*

Una de las particularidades de esta primera etapa de desarrollo de la HOFAC fue precisamente la capacidad de influencia que ejerció –paradójicamente– sobre su mentora: la rama de Mujeres de la AC. Durante los primeros años de desarrollo, que coincidieron con la presidencia de Juliana Gómez en la HOFAC, se produjeron algunas tensiones que tenían que ver con las novedosas metodologías del apostolado especializado y también con las problemáticas específicas de clase con las que lidiaban las mujeres de la HOACF<sup>642</sup>. Según Lucía García, la distinción entre AC y las especializaciones en los tempranos años cincuenta era un aspecto destacable: “Yo no vi que esa gente viviera el cristianismo como nosotros”<sup>643</sup>. Josefina Torres, militante hoacista de la diócesis de Ciudad Real experimentó un proceso muy similar al de García. Desde pequeña había estado vinculada a la Acción Católica General y acudía con regularidad a las reuniones de su rama en los locales de la AC en Valdepeñas. Allí descubrió la situación de las obreras, que debían reunirse en la parte más pequeña y baja de dichos locales y entabló amistad con algunas de ellas. A propuesta de su amiga Emiliana entró a formar parte de la HOACF y abandonó la rama de Mujeres de Acción Católica, con las que no se sentía identificada:

---

<sup>642</sup> Según Mary Nash los intereses de las mujeres varían dependiendo de la clase a la que pertenecen, pero dentro de cada categoría social la situación de las mujeres se manifiesta contradictoria. Entonces, si bien el sexo se constituye como factor de diferenciación entre hombres y mujeres integrados en una misma clase social, a diferencia de la experiencia de la burguesía femenina, las obreras no conformaron una identidad o movimiento que rompiera la unidad de la clase trabajadora hasta entonces. No obstante, sí que es posible verificar como veremos a lo largo de los próximos capítulos la formación o desarrollo de una conciencia femenina dentro del movimiento obrero. Incluso, como la autora señala, siempre existieron puntos de interés entre las mujeres de distinta clase que tenían que ver con la opresión sexuada pero las reivindicaciones de las obreras fueron más allá de las demandas de derechos humanos y políticos reclamadas por las mujeres de clases superiores. Por estas cuestiones señaladas, Mary Nash apunta que “el concepto de clase social no fuera lo suficientemente amplio para analizar ciertos aspectos de la historia de la mujer”. Donde se plantea una contradicción de clase se deben analizar también las “contradicciones secundarias” existentes en razón del binomio sexo/género. Ver NASH, Mary: “La problemática de la mujer y el movimiento obrero...”, pp. 246, 250, 252 y 255.

<sup>643</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

“Yo como que me sentía desplazada por la gente de la Acción Católica General, [...] yo me acercaba mucho a ellas<sup>644</sup>, me iba con ellas, veía lo que bordaban, y muchas veces hubo quien me dijo ¿Y tú qué haces con ellas? ¿Qué haces con ellas? Y yo decía, pues si son mis amigas [...] y entonces a mí esa separación no me gustaba, y entonces a últimos del 64, cuando Emilia, que era hermana de una con las que yo estaba en Acción Católica...esa estaba con las obreras y estaba en la HOACF, y me dijo, oye Josefina ¿Quieres venirte a un cursillo de la HOACF? Que eso te va a gustar a tí que yo ya a tí te conozco y sé cómo tú piensas. [...] Cuando yo ya estaba haciendo el cursillo, y todo eso, yo decía esto era lo que yo quería”<sup>645</sup>.

También la militante Remedios Jover de la diócesis de Alicante-Orihuela anotaba en su cuaderno de actas, junto a sus compromisos, una pequeña reflexión titulada “Clasismo” en la que señalaba las diferencias presentes entre el apostolado obrero y las *Damas* de la Acción Católica: “yo en mis vecinas que no son ni más ni menos que clase media, pero fabrican por su cuenta, y son de acción católica, y como yo siempre he ido con la Clase humilde o sea amiga de Obreras parece que se tienen por más y miran de lado esto no son cuatro las demás no”<sup>646</sup>.

Juliana Gómez durante el tiempo de su presidencia había experimentado distintas tensiones en las reuniones periódicas con las Mujeres de la AC al no entender éstas las problemáticas de clase presentes en el apostolado secolar y las preocupaciones principales de la comunidad hoacista, la cual se encontraba lejos de la situación de vida de las clases privilegiadas: «Yo me enfrenté muchísimo con ellas». Durante el transcurso de una reunión con las Mujeres de Acción Católica, la militante Mercedes Cañón señaló de una manera despectiva que las obreras iban a esperar a los maridos a la puerta del metro. Según el testimonio de Juliana Gómez, las Mujeres de la AC lo decían «con mala leche» y «con mala leche les contesté yo»:

“Las mujeres, el jueves, ya están comiendo de prestao [...] antes de llegar sus maridos, o sea cuando llegan sus maridos y traen el dinero que han cobrado como fines de semana y pagan y no pueden comprar y no pueden comer y es por eso, claro, como se iban a reír, pues no se rieron nada, al contrario, yo les dije el por qué venían aquí con las bolsas y a esas horas, porque si no vienen y

---

<sup>644</sup> Se refiere a las militantes obreras.

<sup>645</sup> Entrevistas a Josefina Torres realizadas por Sara Martín, 1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas (Ciudad Real).

<sup>646</sup> Cuaderno de actas de Remedios Jover, Archivo de la Democracia de la UA, subfondo de Mónica Moreno Seco.

no traen las bolsas, al día siguiente no pueden comer porque ya no les fian más. [...] la realidad era eso, que no tenían más remedio que llegar, pagar y luego comprar”<sup>647</sup>.

En palabras de la presidenta diocesana Begoña Linaza, “eran de otra categoría social”. Este hecho pondría de manifiesto que en numerosos casos las militantes de la HOFAC no se encontrasen en buena sintonía con ellas y que hicieran de su experiencia de clase un elemento diferenciador respecto de las Mujeres de la AC<sup>648</sup>. En este sentido, podemos verificar que en muchas ocasiones –incluso con anterioridad a su entrada en la HOACF– las militantes ya *sentían* su pertenencia a una clase obrera fundamentada en unas experiencias vividas en las fábricas aquellas que trabajaban fuera de casa y en las limitaciones económicas que sufrían las familias de las clases populares. Esta distinción hizo que muchas de ellas entrasen con cierto entusiasmo a la rama obrera, al no sentir esa misma experiencia común en los grupos generales. Así, Amelia Peral ante las reiteradas peticiones de las Mujeres de la AC de afiliarse a la organización, replicaba que lo haría cuando naciera un grupo específico para las trabajadoras. Impulsada la HOFAC en la localidad tras una visita de Rovirosa a Elche, no dudaría en formar uno de los primeros equipos de mujeres en su pueblo<sup>649</sup>. Efectivamente, la identidad *obrero* de las católicas se iba construyendo desde la mirada al otro y las experiencias de diferenciación con las ramas generales de la AC<sup>650</sup>. Esta fuerte diferencia de las hoacistas con las Mujeres de la AC se erosionaría en muchas diócesis en las que la HOACF consiguió una fuerte implantación ya en la década de los años sesenta y tras la asunción por parte de las ramas generales de la AC de la metodología de la especialización obrera y por la influencia de la UMOFC<sup>651</sup>.

El nuevo Plan de Formación para la rama femenina alentó a las socias a tomar nuevas responsabilidades dentro y fuera de la organización apostólica y a “pensar por su

---

<sup>647</sup> Entrevista a Juliana Gómez Herradón realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares, (Madrid).

<sup>648</sup> Entrevista a Begoña Linaza realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>649</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).

<sup>650</sup> Un ejemplo similar en LLONA, Miren: *Entre señorita y garçonne: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002.

<sup>651</sup> Creada en 1910, dicha organización englobaba cien organizaciones católicas vinculadas a todos los continentes. Ya en 1955, la HOFAC asistió a las reuniones de dicha organización participando en el grupo de trabajo llamado “La mujer obrera y su personalidad cristiana”.

cuenta” a través de la reflexión y del análisis, tal y como recordaría Mary Salas<sup>652</sup>. Precisamente este cambio se debió, precisamente, al descubrimiento de la metodología empleada en la HOFAC y la JOFAC que englobaba los diferentes planos: espiritual y social, pero también a las relaciones –entre la cordialidad y las tensiones– desarrolladas con algunas de las dirigentes de la rama obrera. Según Mary Salas, Carmen Cachot, por aquel entonces vicepresidenta del Consejo Superior de Mujeres de la Acción Católica, se propuso utilizar la metodología hoacista y jocista, e implantarla en la Acción Católica General<sup>653</sup>. Los cursos de formación se realizarían en torno a la llamada Semana de Impacto que tendría lugar al final de esa década y por ello pidieron al consiliario Tomás Malagón que se encargase de coordinarlo tomando como punto de referencia la pedagogía hoacista. En noviembre de 1958, Pilar Bellosillo y Tomás Malagón dirigían el que sería el inicio de una nueva etapa para las Mujeres de la AC: la Semana de Impacto<sup>654</sup>. Efectivamente, comenzaría en la trayectoria de la AC y de manera especial en la militancia católica femenina un periodo de disidencia y desmarque de las líneas ideológicas del periodo anterior. El cuestionamiento de los roles de género y el impasse que la metodología de las especializaciones obreras le imprimía a la AC General garantizaron de alguna manera el abandono del nacionalcatolicismo y el inicio de un trabajo de promoción de las mujeres que cuestionaba su rol tradicional de la mano de algunas destacadas católicas como Mary Salas, Lili Álvarez o María Campo Alange quienes además colaboraron en el nacimiento del Seminario de Estudios sobre la Mujer –SESM–. Lili Álvarez había vivido una relación muy cercana a la HOAC a través de Guillermo Roviroso, al que había conocido en las Conversaciones Católicas de San Sebastián de 1957. A partir de entonces entraría también en contacto con Tomás Malagón y acudiría con cierta regularidad a las tertulias de ambos. Posteriormente realizaría en La Granja el cursillo apostólico de la HOAC: “Ello me hizo entender la visión de la espiritualidad comunitaria”, recogería entonces<sup>655</sup>. Su conversión sería tal que publicaría poco tiempo después una carta dirigida al Padre Llanos en el *Boletín de la HOAC* bajo el título “Reflexiones de una burguesa que no quisiera serlo”<sup>656</sup>.

---

<sup>652</sup> SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica en el franquismo...”, p. 81.

<sup>653</sup> SALAS, Mary: *De la promoción social a la teología feminista*, Santander, Sal Terrae, 1993, p. 63.

<sup>654</sup> SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica en el franquismo...”, p. 83.

<sup>655</sup> ÁLVAREZ, Lili: “La amistad cristiana”, *El Ciervo*, nº 456, 1989, p. 15.

<sup>656</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 229-230, 21 de abril-1 de mayo, 1957 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

A partir de entonces, numerosas mujeres de la AC comenzaron a impartir cursillos en diferentes diócesis y a difundir un nuevo catolicismo que se alejaba cada vez más de los postulados nacionalcatólicos y entre otras cuestiones, las Mujeres de la AC comenzaron así a cuestionarse inevitablemente el ideal de exclusividad doméstico de las mujeres:

“La Semana de Impacto provocaba un cambio de mentalidad y de actitudes en el sentido social y en la vida religiosa. Trataba de que las Mujeres de la A.C descubrieran las injusticias sociales y la discriminación de la mujer, que pasaran del individualismo a la solidaridad, y de la religiosidad vivida como herencia a la religiosidad personal [...] Las mujeres de la AC aprendimos a distinguir entre propósito y compromiso [...] nos llevó a muchas mujeres a introducir el uso de agendas de bolsillo para poder recordarlos y evaluarlos [...] las otras ramas de la AC y sus Movimientos Especializados estaban llevando a cabo una acción similar. Fue un despertar del sentido social y político –entonces se llamó «compromiso temporal»– que fue asumido por un alto porcentaje de militantes”<sup>657</sup>.

La Semana de Impacto también contempló el desarrollo de un conflictivo apartado destinado a la “lucha de clases” un tema siempre presente en la formación hoacista. Tal fue la alerta generada en algunos sectores de la AC y de la jerarquía que, en 1960, Alberto Bonet, Secretario General de la AC pidió a Pilar Bellosillo, dirigente de la rama de Mujeres de la AC un informe sobre la Semana de Impacto para remitírselo a la Dirección Central. La respuesta de la jerarquía a Pilar Bellosillo, una de las principales defensoras de la Semana de Impacto, fue la recomendación de suprimir “algunos de los párrafos” considerados revolucionarios<sup>658</sup>. Sin embargo, muy a pesar de los intentos de la jerarquía para poner freno a la evolución de la ACE en su conjunto, en 1962 y dentro del marco de una reunión de la UMOFC, una de las hojas informativas de la Acción Católica incluiría un apartado sobre cómo hacer una encuesta basada en la metodología del *ver, juzgar y actuar*<sup>659</sup>. La semilla del compromiso temporal y del avance hacia un nuevo catolicismo se tornaba una posibilidad real gracias al proceso de toma de conciencia y mentalidad de muchas de las Mujeres de la AC. Precisamente este punto de inflexión marcaría la evolución de muchas militantes de la rama de Mujeres de Acción Católica, hecho que culminó con la salida de algunas militantes de la rama general, que entonces pasaron a

---

<sup>657</sup> SALAS, MARY: De la promoción de la mujer..., pp. 64-65.

<sup>658</sup> SALAS, Mary y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: *Pilar Bellosillo: nueva imagen de la mujer en la Iglesia*, Madrid, FIMOC, 2004, p. 57.

<sup>659</sup> X Reunión Nacional, 13 al 16 de mayo de 1962, AJTAC, archivador, 9, serie 1, carpeta 3.

formar parte de la HOAC y de la HOFAC a partir de 1959. Tal fue el caso de las dirigentes alicantinas Carmen Soler y Josefina Alberola, muy comprometidas con la labor social en su diócesis a pesar de las discrepancias en torno a su compromiso social que mantuvieron con el obispo y el consiliario<sup>660</sup>. Según recordaría la militante Carmen Campello, “Empezaron a conocer la HOACF y se pasaron”<sup>661</sup>. Desde la rama obrera se alertó del peligro de “conversión” de estas mujeres, ya que algunas, después de todos los sacrificios por adaptarse al ideal obrero no se acabaron encontrando cómodas dentro del movimiento especializado.

#### ***8.4 Frente al paternalismo las militantes forjan las primeras redes solidarias***

Para llegar a la participación en la realidad social y política de su época, las mujeres de la HOACF experimentaron primero un proceso de toma de conciencia que tuvo lugar durante un espacio de tiempo prolongado y gracias a la asistencia a los encuentros, reuniones y actividades que fue desarrollando la organización desde su nacimiento en el año 1946, cuando aparecieron publicadas de manera oficial las nuevas *Normas de Especialización* de la Acción Católica. Gracias a los métodos de formación y a los cursillos impartidos por la HOACF, muchas mujeres comenzaron a enumerar en sus cuadernos personales una lista de compromisos temporales relacionados con su familia y con las redes de vecindario alejados del paternalismo inicial de la AC. Con el paso del tiempo, dichos compromisos cotidianos acabarían convirtiéndose en una implicación activa en la lucha vecinal, laboral y sindical, pero casi siempre manteniendo su vinculación con uno de los marcos de sociabilidad permitido por el régimen de Franco: el asociacionismo católico<sup>662</sup>.

Esta efervescencia de participación de la HOACF se reflejaba también en los esfuerzos dentro de España por difundir el Plan Cíclico, fomentar la asistencia de los militantes a las semanas nacionales y avanzar en la organización y estructuración de la HOACF durante la primera década de trayectoria.

---

<sup>660</sup> MORENO SECO, Mónica: *La diócesis de Orihuela-Alicante en el franquismo (1939-1975)*. Tesis Doctoral dirigida por Emilio La Parra López, Universidad de Alicante, 1997, p. 343.

<sup>661</sup> Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, 9 de febrero de 1996, Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>662</sup> El otro asociacionismo permitido por el régimen fue aquél vinculado a Falange a través de la Sección Femenina.



Paulatinamente, la HOAC y la HOACF impulsaron a sus miembros hacia la reivindicación de derechos laborales y sindicales, lo que favoreció que algunos acabasen participando en las luchas sociales. La HOACF delimitó los campos de acción en torno al barrio, la empresa y la familia, y fueron las mujeres las que decidieron en qué “ambiente” querían comprometerse. Por esta razón, las mujeres que trabajaban fuera de casa participaron en el sindicato y en las protestas laborales, mientras el resto de mujeres se involucraron más en las asociaciones de barrio y en cuestiones culturales y educativas necesarias para “promocionar” hacia una sociedad más justa, en consonancia con el mensaje evangelizador.

Frente a un contexto social y político adverso, las mujeres de la HOACF tuvieron que superar numerosos obstáculos, como “la falta de educación, las dificultades económicas, la discriminación legal, la atención en solitario a las responsabilidades familiares o el paternalismo de sus familiares, de compañeros de trabajo y del clero”<sup>663</sup>, así como el dirigismo de las Mujeres de Acción Católica y de los hombres de la HOAC en los primeros tiempos. Si primeramente estas mujeres reivindicaron su papel de igualdad respecto de sus homólogos varones en el campo de las luchas sociales<sup>664</sup>, lo cierto es que a la hora de “promocionar a la mujer obrera” en las reuniones, no se dejaba de aludir al hogar y a la maternidad, promoviéndose los valores que debían tener las madres de familia: “caridad, reflexión y amor materno”<sup>665</sup>. En definitiva, la AC preparaba a las obreras con unos fines bastante distintos: “La mujer ha de aspirar a la caridad”<sup>666</sup>:

“[...] porque entonces en la HOAC se reunía un grupo de mujeres de buena voluntad, o sea, mujeres que querían hacer algo pero sin ningún espíritu de lucha ni reivindicación de ningún tipo, buenas mujeres, mujeres que les gustaba, pues las cosas de la Iglesia, y entonces pues iban, había unas reuniones los domingos donde se comentaba el Evangelio y ellas, pues las gustaba todo, y había un retiro unos retiros espirituales al año [...]”<sup>667</sup>.

Para esta veintena de mujeres que componían el grupo al que llegó María Luz Galán, según sus palabras, las reuniones “no reflejaban el verdadero espíritu de la HOAC”. Ella

---

<sup>663</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas ...”, p. 133.

<sup>664</sup> Ibidem..., p. 138.

<sup>665</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 32, mayo 1964 (ACNHOAC, caja 138, carpeta 13).

<sup>666</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>667</sup> Entrevista a María Jesús Galán y Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998, Madrid, Archivo Regional de CCOO Castilla y León.

comenzaría a involucrarse más a partir de un primer cursillo apostólico, porque siempre había sido “de temperamento”<sup>668</sup>. En este sentido la HOACF se caracterizó siempre por sus fuertes contrastes entre diócesis y en las características de sus equipos de base. De esta forma algunos de sus grupos mantuvieron un ambiente y acciones circunscritas al ámbito eclesial mientras que otras se encaminaron a difundir la HOACF en los ambientes de trabajo y en los barrios. Las limitaciones que experimentaron muchas de las militantes precisamente para llevar su apostolado de una forma menos conservadora y más activa en los ambientes favoreció, en otro sentido, el nacimiento de nuevos lazos de solidaridad entre las hoacistas. De esta manera, cuando alguna de ellas tenía alguna dificultad o debía ausentarse del hogar para cumplir alguna misión del apostolado, las mujeres se volcaban con ella. Según Lucía García, militante de Béjar y futura presidenta de la HOACF en Plasencia en la década de los sesenta, cuando por responsabilidad diocesana viajaba para impartir cursillos de la HOAC femenina, sus hijos quedaban a cargo del resto de mujeres hoacistas, a las que definía como “una especie de comuna”<sup>669</sup>. Mujeres como María Jesús Labrador, de la diócesis de Valladolid también contaron con la ayuda de su compañero, familiares y hoacistas que atendieron a sus familias en sus ausencias mientras impartían cursillos en otras diócesis<sup>670</sup>. En este sentido, la HOACF se convirtió en un espacio de socialización femenina donde las militantes pudieron experimentar cierta movilidad sin necesitar los permisos de los maridos o padres de familia como sucedía con otras mujeres de la AC que acudían con cierta flexibilidad a los entornos parroquiales<sup>671</sup>. Así, muchas de ellas asistieron a las semanas nacionales, a reuniones internacionales y a encuentros diocesanos fuera de sus lugares de residencia, sin olvidar que las dirigentes diocesanas y nacionales viajaban por las distintas diócesis sin la tutela de los hombres, un aspecto que chocaba directamente con el modelo de género enunciado para las mujeres.

En ese sentido, las influencias que estas reuniones orquestaron en las católicas serían destacadas, pues permitieron un flujo de intercambio de los modelos católicos femeninos a través de revistas y distintas plataformas de encuentro<sup>672</sup>. Este hecho permitiría desarrollar primero, una incipiente conciencia femenina dentro de los marcos del catolicismo, articulada en las experiencias que vivieron en razón de su sexo. En

---

<sup>668</sup> Ibidem.

<sup>669</sup> Testimonio de Lucía García Hernández, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

<sup>670</sup> Entrevista a Rosa María Alonso realizada por Sara Martín, 4 de septiembre de 2014, Barcelona.

<sup>671</sup> MORENO SECO, Mónica: “Religiosas y laicas en el franquismo...”, p. 64.

<sup>672</sup> PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica...*, p. 32.

segundo lugar, este proceso derivó en el impulso de una comunidad que favoreciese la actuación de las obreras como colectivo:

“La mujer obrera tiene una gran capacidad de sacrificio [...] ¿No te has encontrado nunca cuando pasa en el barrio una desgracia? ¡Todas se vuelcan! Pero no de palabra: se dan, se sacrifican, hasta las he visto después de hartas de trabajar, pasar noches enteras junto a la cama de una vecina enferma. Se apoyan no en el dinero y en el poder, sino en su esfuerzo desinteresado que es fruto de sincera hermandad”<sup>673</sup>.

Esta red de “prestación de servicios mutuos” comenzaría principalmente a través de pequeñas acciones y favores de las militantes con sus vecinas como hacer la compra o cuidar a los hijos de alguna de ellas como le sucedía a la presidenta diocesana Lucía García, enseñar corte y confección a alguna comadre, asistir a los enfermos de su entorno con los equipos del dolor u observar las necesidades de sus barrios. Gracias a su gran capacidad de sacrificio y a estos primeros pasos en la acción social del ideal cristiano, las obreras fueron tejiendo una red solidaria entre todas las militantes y organizando los primeros compromisos en los barrios.

### ***8.5 De la acción familiar al barrio***

Desde sus primeros años, la HOFAC había animado a las mujeres a colaborar en la “prestación de servicios mutuos”. Todo ello iría facilitando el contacto entre mujeres y el nacimiento de nuevas redes de solidaridad y ayuda mutua a nivel barrial que tendrán su eclosión con posterioridad en el movimiento vecinal. La fuerte emigración de los núcleos rurales a las ciudades intensificada a comienzos de la década de 1960 llevaría aparejado el ambiguo desarrollo de los suburbios con fuertes carencias básicas de alumbrado, viviendas y alcantarillado<sup>674</sup>. Ya a finales de los años cincuenta la HOACF había señalado la importancia de que la acción social de las hoacistas trascendiese los muros del hogar y se trasladase a los barrios:

---

<sup>673</sup> Ponencia sobre la promoción de la mujer obrera, Semana Nacional de Barcelona, XVIII de la HOAC y VIII de la HOACF, 24 al 30 de agosto de 1964, ACNHOAC, caja 25, carpeta 3.

<sup>674</sup> DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero...*, p. 65. Ver también una experiencia vecinal contra la carestía a través de la historia oral elaborada con el relato de hombres y mujeres trabajadores del barrio madrileño de Palomeras. GARCÍA-NIETO, María del Carmen: *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*, Madrid, Editorial Popular, 1991, pp. 65-87.

“El barrio es el campo de acción natural de la mujer que no trabaja fuera del hogar. Su actividad, derivada de su constante presencia en el hogar, es continuada, siendo mucho más eficaz que la del marido. Las mujeres están así providencialmente colocadas para conocer la vida del barrio, los problemas planteados, las consecuencias que se siguen; su opinión debe ser tenida en cuenta cuando llega el momento de actuar, en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida familiares obreras [...] la vida de un barrio es, de hecho, una multitud de problemas en conjunto: la educación y la formación de los hijos, con la necesidad de disponer de Escuelas y de Centros de formación: el alumbrado público, la urbanización, el agua, los transportes públicos, el alojamiento, los espacios verdes imprescindibles para los niños, etc., todo eso es preciso que sea vívidamente conocido por las y los militantes de la HOAC, único modo de poder buscar remedios”<sup>675</sup>.

La HOACF puso en marcha su primer Plan de Actuación en 1961 con el objetivo de formar más dirigentes obreras y estructurar mejor las bases de la organización, inexistente todavía en algunas diócesis. Durante el curso 1961/1962 la organización estudió en profundidad los problemas de la infancia en el medio obrero. Además, dicho plan se planteó como iniciación al compromiso temporal partiendo de la Acción Familiar en el ámbito más cercano: “Fue demasiado ambicioso para las posibilidades de la HOACF en aquel momento, pero dio una experiencia muy interesante y fructífera [...] despertó muchos letargos”<sup>676</sup>. Sin embargo, esta experiencia continuó en los siguientes años a través de otros planes de actuación, como el de 1962/63, materializado según los resultados de la encuesta sobre Escuelas y Enseñanzas que garantizó la evangelización y promoción de la familia de clase obrera y gracias a la cual, algunas mujeres comenzaron a demandar a los Ayuntamientos la creación de escuelas y guarderías. Comenzaban así las obreras a actuar en un plano diferente al hogar familiar: los barrios.

“Durante los años 63 al 71 nos reuníamos un grupo de la HOACF y empezamos a ver que las mujeres teníamos otras posibilidades que la de quedarnos en casa. Vimos la necesidad de crear una guardería y no sé cómo fue aquello, pero empezamos a movernos por ese objetivo y empezamos a recoger firmas por el barrio y finalmente conseguimos una guardería municipal que es la de la Milagrosa ¡y hoy todavía existe esa guardería!”<sup>677</sup>.

Otra militante de Bilbao también recordaría una experiencia muy similar y el papel que desempeñaron las mujeres en los reclamos sociales:

---

<sup>675</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 253, 1ª decena de enero de 1958 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>676</sup> AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 1.

<sup>677</sup> Testimonio anónimo de una militante de la HOACF en Carmen BRAVO SUESKUN: *De la domesticidad a la emancipación...*, p. 188.

“Cuando no había guarderías, por la necesidad que había, las mujeres iban al Ayuntamiento a pedir que se hicieran más guarderías y colegios. Recuerdo que fuimos unas cuantas mujeres del barrio al Ayuntamiento a pedir más escuelas por solidaridad con otras mujeres que tenían a sus hijas e hijos sin escolarizar porque mi hija ya estaba en el colegio. Íbamos a ayudar y a apoyar a otras madres. Había que apoyarlas porque en aquel momento no había guarderías ni colegios suficientes”<sup>678</sup>.

---

<sup>678</sup> Testimonio de una militante de la HOAC, responsable diocesana y animadora de centros en Basauri y Bilbao. FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, 2011, p. 48.



## 9. La conciencia femenina y el camino a la igualdad

### 9.1 La invisibilidad de las hoacistas

En 1959, la HOAC anunciaba un curso para mujeres y jóvenes que se celebraba en fechas diferentes al curso de hombres. En el mismo, se anunciaba la puesta en marcha de una guardería, para que las mujeres con niños pequeños pudiesen asistir a la formación impartida en la Casa de Ejercicios de las Obreras de la Cruz, en Moncada, Valencia. Las dificultades de las mujeres para asistir al cursillo apostólico de primer grado se reflejaron de una manera destacada en las encuestas de uno de estos cursos que culminaría con la asistencia de 20 hombres, 3 mujeres y 2 sacerdotes. Las estadísticas de asistencia a los cursillos apostólicos durante esta década no fueron muy distintas en ese sentido a esta muestra concreta, y todas ellas reflejaron una afluencia menor de mujeres respecto de sus compañeros en consonancia con muchas de las dificultades ya abordadas en anteriores capítulos<sup>679</sup>. Si para dichos cursillos de formación la asistencia de mujeres era notoriamente más baja, una realidad exacta se encontraba en su participación en los cursillos organizados para la formación de directores<sup>680</sup>. La militante Josefina Torres se preguntaba a comienzos de los años sesenta si no era posible la mayor participación de las mujeres en estas realidades: “¿Qué no puede dejar la casa? ¿Una vez al año, por ejemplo, no puede hacerlo? ¿Y una mujer no puede representar a un grupo?”<sup>681</sup>. Remedios Jover experimentaba en 1964 la misma sensación que Josefina Torres y formulaba en su cuaderno de actas las dificultades de las mujeres de su círculo: “compromisos cumplidos a medias” o “compromisos cumplidos no del todo”<sup>682</sup>.

Todavía en 1963, cuando la HOACF estaba ya presente en 38 diócesis, un informe sobre los movimientos sociales de la Acción Católica Española seguía alertando del escaso tiempo que las militantes destinaban al apostolado: “La HOACF es una obra difícil. Las esposas de los miembros de la HOAC parece que debieran ser asociadas de la

---

<sup>679</sup> ACNHOAC, caja 6, carpeta 3.

<sup>680</sup> En 1961 la Comisión Nacional de la HOACF ponía de manifiesto la falta de Directoras Seglares de Cursillos Apostólicos por lo que ese mismo año celebró un cursillo nacional orientado a las mujeres interesadas en obtener la autorización de impartir cursillos en sus diócesis, ACNHOAC, caja 6, carpeta 2.

<sup>681</sup> Notas a propósito de la participación de mujeres en coloquios y congresos. Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>682</sup> Cuaderno de actas de Remedios Jover, Archivo de la Democracia de la UA, subfondo de Mónica Moreno Seco.

HOACF, pero, precisamente porque son las mujeres de los obreros, disponen en general de muy poco tiempo para dedicarse a tareas fuera del hogar”<sup>683</sup>. Además, en el caso de que el matrimonio fuese militante, la misma HOACF señalaba la imposibilidad de que ambos fueran dirigentes, un aspecto estrechamente relacionado con la falta de líderes de la rama femenina y con su menor desarrollo en las diócesis incluso veinte años después de su nacimiento:

“No es posible en la práctica, pues la mujer sería muchas veces suplida por su marido, al no poder acudir los dos esposos a las reuniones, y menos si son Presidentes. En caso de que en algún momento coincidan ambos como dirigentes, la promoción de la mujer y el bien de la Obra exigen que la mujer tenga libertad para ocupar un cargo de responsabilidad determinada, aunque sea distinta de la del marido.”<sup>684</sup>.

También el organillo de la XVII Semana Nacional de la HOAC y VII de la HOACF presentaba en tono humorístico los posibles conflictos familiares que se podían derivar de la participación de las mujeres en las mismas a propósito de un seguro enfrentamiento entre las responsabilidades domésticas y el inicio de la actividad y compromiso apostólico de las obreras:

A las mujeres hoacistas  
Les pirran las conferencias;  
Luego veremos en casa  
Quien paga las consecuencias.  
Les ha enseñado bastante  
La Semana Nacional  
Observando a algunos hombres  
Vestidos de delantal.  
Les han visto servir mesas  
Con tanta solicitud  
Que piensan las muy taimadas  
Del hombre en su nueva virtud  
Y es seguro que ya algunas  
Lo que piensan aplicar  
Con el delantal de marras  
Al «cabeza» del hogar.

---

<sup>683</sup> Informe sobre los movimientos sociales de la Acción Católica Española, ACNHOAC, caja 9, carpeta 2.

<sup>684</sup> *Boletín de la HOACF*, n° 83, agosto y septiembre de 1968 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).



Después es casi seguro  
Que hablarán de la igualdad  
Y que el trabajo de casa  
Hay que hacerlo por mitad.  
Estas serán las ventajas  
Que de ahora en adelante  
tendrán los pobres maridos  
de mujeres militantes.

Moraleja:

La mujer y la sartén, en la cocina, están bien<sup>685</sup>.

A esta problemática en los arquetipos de género que parecía constituirse como endémica a la HOACF, se le añadía que una parte de la organización no había conseguido desarrollar para el curso 1964 el ideal de dignidad católico femenino, un hecho que reconocía la militante Josefina Serra y relacionaba directamente con la parálisis en la actuación de las mujeres: “Yo he conocido mujeres que al recibir su Boletín lo han pasado a su amiga, a su marido. Ellas (¿para qué?) no lo han leído. Les urgía más convencer al otro...”<sup>686</sup>. Las palabras de Josefina Serra entrañaban de forma indirecta una segunda reflexión que, sin formularse, explicaría el menor desarrollo de la HOACF en esta nueva etapa iniciada a comienzos de los años sesenta. Y es que la diferenciación en los planes de formación de la HOAC y de la HOACF contribuía a que, efectivamente, las mujeres de la HOACF se encontrasen peor preparadas para ejercer el apostolado y, por lo tanto, no lograsen consolidar los cuadros dirigentes que tenía la rama masculina. Aquellos que consideraron a la HOACF una rama extendida de la masculina, un grupo auxiliar de los hombres bajo el arquetipo de esposas de marinos, lograron de alguna manera limitar la actuación de las mujeres. Mientras las obreras no alcanzasen una plena idea de dignidad trabajadora —con su especificidad femenina presente en el discurso católico— evidentemente no irían a lograr una fuerte implantación del movimiento. Y sin una adecuada formación, esta conciencia no iba a consolidarse de una manera efectiva. En este sentido, la militante Carmen Campello recordaba que “La HOAC masculina yo creo

---

<sup>685</sup> Escrito publicado en el organillo de la XVII Semana Nacional de la HOAC y VII de la HOACF celebradas en Oviedo del 2 al 8 de septiembre de 1963 bajo el título “Promoción y Cocina”, ACNHOAC, caja 24, carpeta 3.

<sup>686</sup> “Promoción femenina igual a promoción universal”, Josefina Serra, *Boletín de la HOAC*, nº 414 A, 2º decena, diciembre de 1964 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

que era más...por lo menos yo recuerdo de cosas que hicieron que destacaron más los hombres aquí en Elche ...de cosas...”<sup>687</sup>.

Para las obreras se hacía entonces cada vez más complicada su labor apostólica pues mientras desde la organización y cierta parte de la militancia más avanzada se incidía cada vez más en la necesidad de actuación en las dos esferas “propias” de las trabajadoras: la empresa y el barrio, tampoco se pretendía por otro lado que las obreras abandonasen de forma radical el arquetipo de madres y esposas. Se trataba por lo tanto del paso de un modelo femenino exclusivamente maternal a uno social con ciertos matices desde el cual las obreras pudieron trascender y actuar en otras realidades:

“Tomar conciencia de los propios valores personales, por un lado y, por otro, ocupar un espacio en la vida política y social son, pues, objetivos ineludibles para las mujeres de la HOAC en su apuesta por avanzar en el terreno de la promoción. Por eso, sin renunciar a su papel de esposas y madres, quieren hacer valer sus capacidades y contribuir al perfeccionamiento de los demás, y al suyo propio, desempeñando responsabilidades concretas en la sociedad”<sup>688</sup>.

Comenzaría así una nueva etapa para las hoacistas, un periodo en el que muchas además trascenderían a su vez del modelo social a los primeros reclamos de igualdad dentro del universo católico.

## ***9.2 Las denuncias contra la opresión de las obreras***

El hecho de que a lo largo de su trayectoria la organización difundiera a través de sus boletines y circulares el discurso de la doble vía –recordándoles a las hoacistas su labor de madres al tiempo que se les pedía una mayor colaboración con el compromiso temporal–, generó una clara diferenciación sexual entre la militancia masculina y la

---

<sup>687</sup> Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, 9 de febrero de 1996, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA. En este testimonio se refleja una de las problemáticas presentes en las entrevistas a mujeres. Ellas en la mayoría de sus testimonios y a través del proceso de construcción de su identidad (subjetividad) suelen restar importancia a los hechos que realizaron en el pasado, un hecho ligado estrechamente con los discursos y códigos dominantes de la época, para los cuales, las mujeres cumplían normas de género muy diferentes a las manifestadas por muchas de las militantes de la HOAC/F, entre ellas, Carmen Campello. Precisamente la función de estas entrevistas tiene que ver con el concepto de “agency”, que pretende rescatar la actuación de las mujeres. Ver una aproximación teórica en SUMMERFIELD, Penny: “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history...”, p. 81.

<sup>688</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 360.

femenina. Las católicas fueron plenamente conscientes de la doble jornada que recaía sobre ellas, y paulatinamente fueron señalando la incoherencia entre ciertos mensajes de igualdad que difundía la organización y las prácticas cotidianas en las organizaciones apostólicas.

El *Boletín de la HOAC* en 1960 denunció de la mano de Antoñita Berges, miembro entonces de la Comisión Nacional de la HOACF, la falta de promoción de la mujer obrera. En su artículo, Berges pedía a las mujeres que desde su sentido de solidaridad obrero y su responsabilidad trabajasen “con el marido en la lucha por la justicia” y que se preparasen para evitar ser consideradas “menores de edad”<sup>689</sup>. Mientras, la Comisión Nacional de la HOACF había mantenido también una postura clara al respecto durante la Semana Nacional celebrada en Valladolid ese mismo año: “Además de la promoción obrera, la mujer tiene que realizar otra promoción como mujer”<sup>690</sup>. Poco tiempo después, durante la Semana Nacional de 1961 también Ana Esteban, dirigente de la HOACF había pronunciado la ponencia “Misión de la mujer en el movimiento obrero”, de ella, la hoacista señalaba que había sido “una bonita lección, sobre todo para los hombres”<sup>691</sup>.

Ana Esteban destacaba en otro de sus escritos esta dualidad presente en el discurso católico, pues reconocía que la misión específica de la mujer estaba en el hogar y denunciaba que algunas mujeres trabajasen para tener bienes materiales mientras su casa era atendida por una empleada doméstica. Sin embargo, señalaba a su vez que “si la mujer está capacitada para intervenir en la vida pública en diferentes cargos o empleos, desempeñándoles con la misma eficacia que los hombres, es de razón que se reconozcan los mismos derechos en lugar de aprovecharse de su sexo para que la remuneración fuera diferente a favor siempre de la empresa, y esto se tenía que haber hecho hace tiempo, pero como más vale tarde que nunca, esperemos que de ahora en adelante, la mujer se sienta protegida en todas las actividades que la vida le obligue a emprender”<sup>692</sup>.

Efectivamente, algunas de las militantes mejor formadas, principalmente los cuadros dirigentes, fueron poco a poco cuestionando este modelo de feminidad católica,

---

<sup>689</sup> *Boletín de la HOAC*, nº 312 A, 2º decena de septiembre de 1960 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>690</sup> Ponencias de la semana nacional de Valladolid, 1960, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

<sup>691</sup> Organillo nº 3 de la XVI Semana Nacional de la HOAC y VI de la HOACF, Toledo, 1961, AJTAC, caja 173, archivador 1, serie 4.

<sup>692</sup> Artículo editorial escrito por Ana Esteban, *Boletín de la HOAC*, nº 335, agosto, 1961, Archivo de la Democracia de la Universidad de la UA, Subfondo de Mónica Moreno Seco, caja HOAC (1).

y, sobre todo, discutiendo los aspectos psicológicos diferenciales respecto de los hombres con los que desde la Acción Católica se habían esforzado en definir a ambos sexos:

“Pueden existir otros motivos, pero no hay que descartar que a veces la causa de los caracteres difíciles y desconcertantes radica precisamente en querer amoldarnos a los falsos ideales de femineidad con los cuales choca nuestra propia realidad. [...] Los hombres [también] son víctimas de estos ideales de lo masculino”<sup>693</sup>.

También la postura de la comisión diocesana de Valencia, una de las más comprometidas en torno a la promoción de la mujer era entonces bastante clara y crítica con las altas esferas eclesiales: “Para los de dentro de la Iglesia es motivo de escándalo que una militante cristiana actúe en lo social”<sup>694</sup>. De este modo, y de manera paulatina a diferentes tiempos y ritmos, las mujeres comenzaron a reclamar “poder opinar” dentro de las estructuras de la organización y la celebración de las Semanas Nacionales, entre otras cuestiones<sup>695</sup>. Según Juliana Gómez, “en la HOACF hubo muchas mujeres [...] que ya tomaban conciencia de muchas cosas [...] hubo mucha promoción en la mujer [...] estaban muy al tanto de lo que pasaba”<sup>696</sup>.

De esta forma, la mayor contradicción que debieron experimentar las mujeres obreras católicas fue sin duda alguna, aquella relacionada con el compromiso temporal y con su condición de género: “La mujer es muy capaz para la acción obrera; por lo tanto, ya es hora de que nos consideremos a nosotras mismas mayores de edad y desterremos ese criterio que aún existe entre muchas de nuestras mujeres, y, sobre todo, en la mayoría de los hombres, de que esas actuaciones son propias de ellos”<sup>697</sup>. Así, paulatinamente muchas de ellas fueron asumiendo la necesidad de consolidar la creación de una conciencia vinculada a la promoción de la mujer y, por el otro, la afirmación de su responsabilidad social, política, sindical, cultural, etc., con una formación de carácter

---

<sup>693</sup> Testimonio de Josefina Serra en *Boletín de la HOACF*, nº 18, marzo, 1963 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 3).

<sup>694</sup> Respuesta de la comisión diocesana de Valencia a la encuesta “Cristiano y doctrina social de la Iglesia”, 22 de diciembre de 1963, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 3.

<sup>695</sup> AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 3.

<sup>696</sup> Entrevista a Juliana Gómez realizada por Sara Martín, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares (Madrid).

<sup>697</sup> *Boletín de la HOACF* nº 4, enero 1962 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 2).

obrerista que apartase por completo “el complejo de inferioridad que siente ante el hombre y la sociedad”<sup>698</sup>.

Como consecuencia directa de la paulatina denuncia sobre la supeditación de las mujeres dentro y fuera de la Iglesia, inevitablemente, el debate sobre la promoción de la mujer fue cada vez haciéndose más importante para la HOACF de la mano de los cuadros dirigentes más concienciados. Este hecho supondría a la vez un inicio de ciertas tensiones con la HOAC. A ello se sumaba que en numerosos casos los hombres se hallaban en mejores condiciones que sus compañeras, en márgenes y libertades de movimiento, responsabilidades domésticas y preparación, aunque este último punto sería muy discutible. Así, la presidenta diocesana de Bilbao, Begoña Linaza, recordaba una reunión que habían logrado concretar con el obispo de su diócesis exclusivamente las mujeres, y que logró “promocionarlas” a la mirada de sus compañeros varones:

“A veces los hombres hacían cosas. Y como que eran suyas...y ¡eran de las mujeres!...era una asamblea, un domingo [...] hombres, mujeres...iba a venir el obispo...todos...y dije ¡jo, ahora estos se lo comen todo...empiezan a hablar ellos y ¡pin pon pin pon...tienen más morro...o más coraje...hicimos con una...que le conocía el consiliario...digo...Charo, queremos una reunión con el obispo, el domingo, el mismo domingo, en el mismo sitio, queremos una reunión con el obispo en el mismo sitio que hacemos la semana...aquella semana que hicimos y entonces yo hablo con el consiliario...que le conocía...Charo Gutiérrez [...] esa fue donde el obispo...y para mañana [...] para el domingo...a las once...que os recibe donde vamos a hacer la semana [...] Llega la hora y le decimos a las mujeres, bueno a las diez en esta casa todas ...oye y todas como un clavo...se llenó el salón de mujeres [...] Y tuvimos nuestra reunión, dijimos lo que queríamos, lo que nos pasaba [...] no era nada pero para nosotras fue un éxito y ya los hombres se quedaron...algunos se quedaron más aplatanados...sin ellos tuvimos una reunión con el obispos y ellos ahí al lado además, ellos ahí fuera ”<sup>699</sup>.

En este sentido, muchas obreras experimentaron un cambio de mentalidad gracias a sus experiencias personales, a la lectura y análisis de su realidad cotidiana. Todo ello reflejado en los boletines y en los materiales utilizados en las reuniones. Gracias a esta evolución, algunas militantes comenzaron a predicar en favor de la igualdad, remarcando la importancia de la promoción de la mujer y reclamando autonomía respecto de las autoridades masculinas: los consiliarios y sus compañeros de la HOAC. La socialización católica incentivó un cambio en la mentalidad de muchas mujeres, y gracias a ella,

---

<sup>698</sup> Cuestionario ya citado, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

<sup>699</sup> Entrevista a Begoña Linaza realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

algunas comenzaron a predicar en favor de la igualdad, cuestionando las posturas “oficiales” de la jerarquía y del régimen más allá de las críticas a feminidad normativa: “La mujer ha demostrado de sobra que vale tanto o más que el hombre. Y si no, ahí están los hechos. Dios nos ha hecho iguales y lo de la costilla de Adán es una forma literaria del Génesis con la que Dios nos quiere decir que somos de la misma naturaleza”<sup>700</sup>. Los cursillos de la HOACF recogían precisamente esta línea de asunción igualitaria de las mujeres: un talante progresista que iba a marcar la diferencia con las posturas del régimen y de la jerarquía eclesial en esos momentos: “La mujer es una pieza tan fundamental como el hombre, que se deduce de estas palabras del Santo Padre: En su dignidad personal de hijos de Dios el hombre y la mujer con absolutamente iguales”<sup>701</sup>. Y de esta forma las obreras comenzaron a enunciar sus semejanzas y a reclamar los mismos derechos:

“El hacer Dios Nuestro Señor «una compañera semejante al hombre» quiere decir que la mujer no es inferior al hombre, sino que ambos, hombre y mujer tienen el mismo origen divino, el mismo destino eterno, la misma naturaleza humana, igual dignidad personal, y los mismos derechos naturales y sobrenaturales”<sup>702</sup>.

Efectivamente, si bien para las militantes de sexo femenino se adaptaron los planes formativos y se mantuvieron los discursos propagandísticos en torno a la maternidad y el cuidado de la familia, progresivamente se fue produciendo también un cuestionamiento a las disertaciones del poder a través del aprendizaje y la reflexión analítica. El apostolado seglar fue, en ese sentido, un espacio para la sociabilidad femenina por excelencia. Y desde él, las mujeres pudieron experimentar una evolución hacia posturas cada vez más activas, críticas y reformistas.

De manera especial con el contacto con la UMOFC, la promoción de la mujer a través de la formación se hizo indispensable en la HOACF y en el resto de ramas femeninas de la Acción Católica: “Hemos visto algunos problemas de la mujer. De los tratados y de los no tratados hemos de tomar conciencia, en primer lugar, y tomar una actitud después. Esta actitud supone siempre una actuación”<sup>703</sup>.

---

<sup>700</sup> Fragmento titulado “Lo que pasa por ahí”, en el cual se recoge el diálogo ficticio entre un hombre y una mujer, *Sara*, nº 39, mayo de 1961 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>701</sup> Cursillos relámpago, ACNHOAC, caja 20, carpeta 3.

<sup>702</sup> Ponencias de la Semana Nacional de Valladolid, 1960, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

<sup>703</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

En cuanto a los problemas religiosos de esta nueva etapa, las mujeres seguían manifestando falta de tiempo y disposición para participar en el mundo apostólico, así como algunas dificultades a la hora de captar a otras mujeres para la organización debido al fuerte ambiente anticlerical presente en las fábricas. En ocasiones, el impulso de la organización fue frenado por algunos sacerdotes que consideraron a las ramas femeninas menos importantes que las masculinas y llegaron incluso a evitar la afiliación de mujeres a la HOACF. Hubo grupos de hoacistas manifestaban que les desanimaba la vida cristiana no comprometida y las dificultades que experimentaban ante las estructuras de la Iglesia, que consideraba a la mujer menor de edad y sujeta al varón<sup>704</sup>.

### ***9.3 La HOACF en la conformación de una nueva ciudadanía***

A partir de los años sesenta y fortalecidas con el aliento de la situación de otros países europeos como Francia, donde “muchas mujeres eran elegidas concejales, tenientes alcalde e incluso alcaldes”, la HOACF animaba a las hoacistas a participar en la vida municipal<sup>705</sup>. En este sentido se reconoció la importancia de participar en las elecciones municipales con el objetivo de “crear un mundo mejor” como extensión de las actividades apostólicas en los barrios<sup>706</sup>. El *Boletín de la HOACF* reflejó entonces, a imagen del caso francés, los primeros impulsos de algunas militantes en la vida pública española que mostraron claras reminiscencias de la actividad política de las Mujeres de la Acción Católica durante la década de los años veinte<sup>707</sup>: “En Oviedo había un concejal

---

<sup>704</sup> Semana Nacional de la HOAC y IX de la HOACF, Sevilla, 1965, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

<sup>705</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 32, mayo 1964 (ACNHOAC, caja 138, carpeta 13). En el caso de Francia, el modelo electoral era democrático mientras en la España dictatorial el proceso era por “democracia orgánica” o corporativa a través del entramado de relaciones sociales o “naturales” del régimen (como la familia y el municipio) y no a través sufragio universal libre.

<sup>706</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 144.

<sup>707</sup> Según Inmaculada Blasco, durante la dictadura de Primo de Rivera la Acción Católica de la Mujer ya realizó algunas llamadas a sus militantes para que se presentasen a las elecciones locales tras el Estatuto Municipal de 1924 que otorgaba el voto administrativo a las mujeres cabezas de familia, solteras y viudas, que pasaban a poder ser electoras y elegibles. Según Inmaculada Blasco, se trataba de trasladar la actuación de las mujeres del espacio doméstico al espacio público, un modelo que las dirigentes de la ACM consideraban que iba a beneficiar a la sociedad. BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia...*, p. 154. Ver también de la misma autora “La acción católica de la mujer y la participación política femenina durante la dictadura de Primo de Rivera”, en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos; FRÍAS CORREDOR, Carmen; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor: *Usos públicos de la*

femenino y en estas elecciones últimas han surgido otras dos: una en el ayuntamiento de Ávila –Carmela Pedrosa– y otra llamada Encarnación Rodríguez que pertenece a Morata de Tajuña<sup>708</sup>. En este sentido, las mujeres de la HOACF pidieron “una mayor libertad para elegir a los dirigentes políticos” para que pudieran ocupar los cargos “mujeres cristianas responsables”<sup>709</sup>. El *Boletín de la HOACF* en 1964 daba cuenta de las elecciones municipales pidiendo a las hoacistas que formularan un compromiso político como extensión de sus deberes familiares en la línea de doctrina social de la Iglesia:

“[...] En este mes y en el mes próximo se llevan a cabo las elecciones municipales para la renovación de concejales en sus tercios de cabezas de familia, sindical y organismos. Sería justo que, al menos por la representación familiar, pudiera tener entrada la mujer en el Municipio, pero como el que interviene es el cabeza de familia, y, de hecho, en la inmensa mayoría de los casos es un hombre, por serlo el marido, son muy contados los casos en que una mujer ha llegado a ser concejal”<sup>710</sup>.

---

*Historia: Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, vol. 1, 2002, pp. 346-349. A pesar de este interés por la esfera política desde la Acción Católica de las Mujeres, finalmente durante la dictadura de Primo de Rivera no se llegarían a celebrar elecciones municipales, aunque sí algunas mujeres serían designadas alcaldesas o concejales a partir de 1924, entre ellas, la católica María de Echarri, figura relevante en la Acción Católica. Sobre esta cuestión consultar DEL MORAL VARGAS, Marta y GÓMEZ-FERRER, Guadalupe: “Las pioneras en la gestión local: Concejales y alcaldesas designadas durante la dictadura de Primo de Rivera y el gobierno Berenguer (1924-1930)”, en NIELFA, Gloria (coord.): *Mujeres en los gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 60 y 69.

<sup>708</sup> *Sara*, nº 36, febrero 1961 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>709</sup> Cuestionario ya citado, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

<sup>710</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 25, octubre de 1963 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Esta dificultad se relacionaba con los roles de género difundidos por el entramado franquista, limitando la actuación de las mujeres al ámbito doméstico. Además, aquellas que sí lograrían una participación política lo hacían como excepciones a nivel local y muchas veces gracias a la fidelidad ideológica con las familias del régimen durante el primer franquismo. A partir de 1948 “en los Ayuntamientos, el tercio de representación familiar era elegido por los cabezas de familia”, excluyéndose a las casadas y a los jóvenes de ambos sexos. Solo a partir de los años sesenta en las capitales de provincia se empezaría a ver incrementado el número de mujeres concejales, muchas de ellas ligadas a la Sección Femenina y elegidas por el tercio corporativo. No sería hasta 1968 cuando se modificaría legalmente el procedimiento de elección de concejales y las mujeres casadas podrían ser electoras y elegibles en las elecciones municipales del tercio de representación familiar. Ver NIELFA CRISTÓBAL, Gloria y MUÑOZ RUIZ, María del Carmen: “Mujeres en los Ayuntamientos durante la dictadura franquista (1936-1975)”, en NIELFA, Gloria (coord.): *Mujeres en los gobiernos locales...*, pp. 135-150.



Esta preocupación de las organizaciones apostólicas sobre la participación política de sus militantes se pudo apoyar a mediados de los años sesenta en el respaldo de los enunciados del Concilio Vaticano II, que pedían un mayor compromiso eclesial por parte de los laicos. Sin embargo, el impulso de la militancia y la expansión que había experimentado la Acción Católica, durante los años cuarenta y cincuenta se vieron interrumpidos por diversos factores que alcanzaron su punto álgido durante los años del desarrollismo. Tal y como ha señalado Feliciano Montero, la evolución de los grupos de la Acción Católica discurrió en paralelo a los diferentes cambios eclesiales. Y de esta forma, el Concilio Vaticano II que se había celebrado entre 1962 y 1965 influyó enormemente el planteamiento cristiano de numerosos militantes, llegando en un momento de profundos cambios sociales en España, entre ellos la postura oficial del catolicismo y los reclamos de las mujeres dentro de la Iglesia a los que se adscribieron las Mujeres de la AC y las obreras<sup>711</sup>.

### *9.3.1 Obreras ciudadanas de un incipiente movimiento vecinal*

El Plan de Actuación de la HOACF para 1966 y 1967 mantuvo el espíritu de compromiso iniciado en 1961 en los ambientes del barrio bajo el lema “Evangelización de la mujer obrera y su aportación a la construcción cristiana del orden temporal”. En cuanto a los objetivos, ya se mantenía latente la percepción de que la mujer debía tomar conciencia y preocuparse por los problemas del mundo<sup>712</sup>. Con este objetivo la HOACF apelaba al sentido de unión de las militantes y estructuraba directamente su plan en varias esferas: la primera el salario y el trabajo; la segunda el barrio, y la tercera, las relaciones mutuas de la familia<sup>713</sup>. Así pues, la HOACF abandonaba una primera etapa inicial focalizada en exclusiva en los roles vinculados al hogar para proyectarse hacia una actividad colectiva que, si bien en ningún momento planteaba una ruptura con el arquetipo anterior, facilitaba de alguna manera la asunción de un modelo de mujer activo,

---

<sup>711</sup> LABOA, Juan María: “Marco histórico y recepción del Concilio”, en TUSELL *et al.*: *El postconcilio en España*, Madrid, Ediciones encuentro, 1988, p. 13. Ver también VALIENTE, Celia: “Luchar por participar: la protesta femenina en la Iglesia Católica durante el franquismo”, *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 15, 2016, pp. 203-226, y MORENO SECO, Mónica: “Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei... art. cit.

<sup>712</sup> Resumen de contestaciones al Cuestionario Relaciones o Unidad de la HOAC y HOAC, ACNHOAC, caja 150, carpeta 8.

<sup>713</sup> Cursillo de orientación al plan de actuación de la HOACF, ACNHOAC, caja 6, carpeta 4.

participativo sobre el entorno cercano: los barrios. Efectivamente, tal y como apunta Mónica Moreno, el contacto de las mujeres de la HOAC/F con la realidad inmediata de sus respectivos barrios impulsó de alguna manera lo que posteriormente sería la actividad vecinal organizada<sup>714</sup>. Las redes que ya habían venido construyendo en sus barrios gracias a este primer activismo recogido en los planes de actuación de la HOACF de 1961 a 1966 se verían respaldadas con la *Ley de Asociaciones* de 1964. De esta manera, muchas de las Asociaciones de Cabezas de Familia, asociaciones culturales y de vecinos que nacieron bajo la *Ley de Asociaciones* de 1964 lo hicieron bajo el impulso de los militantes de la HOAC/F<sup>715</sup>. Su antecedente serían las primeras Asociaciones Cabeza de Familia gestadas a finales de los años cincuenta a través del cauce e interés de falangistas y católicos y reguladas por decreto en 1963<sup>716</sup>. En algunos casos fueron las mujeres sus impulsoras, como Begoña Linaza para el caso de la primera asociación de este tipo en Rekalde, barrio obrero bilbaíno<sup>717</sup>. Según Enrique Berzal de la Rosa, estas asociaciones “querían ser, en primer lugar, un foco de lucha en pro de las necesidades materiales del barrio, pero también un lugar donde practicar la democracia participativa y fomentar el diálogo y la pluralidad”<sup>718</sup>. De esta manera, la HOACF animó desde sus inicios a las mujeres a hacer frente a las situaciones de injusticia presentes en los barrios conocidos, al tiempo que instaba a las militantes a prepararse y estudiar las acciones posibles a realizar<sup>719</sup>. Según

---

<sup>714</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 143.

<sup>715</sup> El Fuero de los Españoles recogía en uno de sus artículos el derecho de asociación de los ciudadanos “con fines lícitos” y de acuerdo con las leyes reguladoras de dicho derecho. Este aspecto fue desarrollado por la Ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964, publicada en el número 311 del BOE de 28 de diciembre de ese mismo año, en la cual, se detallaban cuáles eran estos fines ilícitos que impedían la formación de una asociación: los contrarios a los Principios Fundamentales del Movimiento y las Leyes Fundamentales. Con posterioridad se promulgaron la Ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1968 y el Estatuto Jurídico del Derecho de Asociación Política de 21 de diciembre de 1974.

<sup>716</sup> Al parecer este proyecto contaría con la oposición de la HOAC que denunció en un documento interno que el verdadero objetivo del proyecto sería contener la formación de partidos políticos y articular la presencia del Movimiento en el ámbito familiar, en disputa entonces con el católico. COBO PULIDO, Pedro: “Las asociaciones de cabeza de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 14, 2001, pp. 458-459.

<sup>717</sup> Sobre el movimiento vecinal en Rekalde un estudio de caso en AHEDO, Igor: “Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde”, *Historia y Política*, nº 23, enero-junio 2010, pp. 275-296.

<sup>718</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La Acción Católica obrera y su incidencia en la lucha...”, p. 57.

<sup>719</sup> Planes de actuación para 1961, AJTAC, Madrid, carpeta 1, serie 1.

una militante, en la HOAC/F se preparaban diferentes análisis de la situación en los barrios, la infancia y la familia “para ver qué se necesitaba”<sup>720</sup>. Ya con anterioridad la base formativa que habían interiorizado las hoacistas les había servido, junto a la experiencia de clase vivida, a formular sus primeros compromisos colectivos.

Las Asociaciones de Vecinos, así como las primeras Asociaciones de Cabeza de Familia, cobraron un fuerte impulso durante este tiempo gracias a la inserción política de los militantes del PCE y del compromiso temporal de los hoacistas. De hecho, tres años después de su promulgación ya se habían creado en España más de 5.000 asociaciones de estas características sobre el entramado de redes que ya se había ido estructurando desde la base de este armazón social<sup>721</sup>. Desde estas estructuras se reclamaron mejoras en las infraestructuras de los barrios más humildes y empezaron a germinar las primeras demandas en favor de la democracia. También se constituyeron como núcleos importantes del ámbito recreativo, cultural, social y político, y de alguna manera se erigieron como una lanzadera para que en la siguiente década mantuvieran una actividad destacable a nivel municipal en los ayuntamientos<sup>722</sup>. Hasta el momento se ha reconocido el impulso de las organizaciones de apostolado seglar en el incipiente movimiento vecinal, aunque en la mayoría de las ocasiones, las mujeres no aparecen con nombres propios en la medida en que no ostentaron cargos dentro de él. Además, tras las siglas masculinizantes de la HOAC y de la JOC muchas veces es imposible distinguir las pautas de actuación de las mujeres, su labor y actividad dentro de los barrios y las dificultades que encontraron para llevar a cabo su misión. Fácil será, pues, encontrar testimonios de varones católicos en las primeras Asociaciones de Cabezas de Familia. Uno de los militantes más destacados de la diócesis asturiana, Manuel Hevia Carriles, sería uno de ellos. Activo en el compromiso sindical a través de la plataforma USO, Hevia Carriles desempeñaría asimismo un papel relevante en el movimiento barrial ovetense en la Asociación de Cabezas de Familia La Calzada. Según su testimonio, en un principio no

---

<sup>720</sup> Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>721</sup> MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: “La polis paralela. Espacios de participación política en el franquismo final”, en DEL ARCO, Miguel Ángel; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ, Claudio y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, p. 200.

<sup>722</sup> MARÍN GÓMEZ, Isabel: *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral dirigida por Encarna Nicolás Marín, Universidad de Murcia, 2007, p. 201.

estuvo permitido que las mujeres figurasen en la jefatura de los movimientos barriales, y a pesar de ello, desde la asociación que presidía se les incluyó: “En la primera candidatura metimos a 3 mujeres. Pese a que nos lo prohibieron, lo hicimos. Eran amas de casa, casadas, sensibles a la idea nuestra de promocionar. Lo dieron como hecho consumado y no volvieron a decir que las mujeres no podían participar”<sup>723</sup>.

Numerosos militantes de la HOAC masculina participaron de esta manera en el tejido asociativo de los barrios obreros. Sin embargo, tal y como señala Giuliana Di Febo, el mérito también fue de las mujeres<sup>724</sup>. Así, Begoña Linaza, Liber y otros militantes de la HOAC/F ejercieron un papel activo en Rekalde a través del impulso de las primeras guarderías y colegios del barrio: “No habían hecho en 25 años ni una escuela...no había nada y empezamos a trabajar. Nos empezamos a juntar unas cuantas”, explicaba Linaza<sup>725</sup>. Su compañera de militancia, Merche Rodeño, recordaba también la participación de las mujeres hoacistas en la movilización de los barrios y en el impulso de las primeras escuelas en Rekalde:

“Ya habíamos formado grupos en los barrios...fuimos a San Antonio de Echévarri ...teníamos grupos ya en Santurce... en muchos sitios que acudíamos cada semana...juntábamos a cuatro o cinco y luego esas en el barrio se movían...y hacían ya...porque eran barrios marginales...porque era gente que había venido de...y con casas de...[...] pero luego ellas allí se espabilaron y se movían, quizá más por conseguir cosas [...] luego les invitábamos a los ejercicios que daba Julián...que estábamos una semana ahí reflexionando...y Antoñita también...varias veces vino”<sup>726</sup>.

También Magdalena Barragán “Liber”, compañera de militancia de Begoña Linaza recordaba la actividad de los católicos en las primeras asociaciones: “Este era un barrio muy obrero. Y entonces este barrio ha trabajado mucho con las asociaciones y con

---

<sup>723</sup> Entrevista a Manuel Hevia Carriles, 2008, Gijón, Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA), Serie Historias de vida, B11/2.

<sup>724</sup> DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España...*, ob. cit.

<sup>725</sup> Entrevista a Begoña Linaza realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao. Ver también MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara: “Las mujeres en la acción social cristiana...”, pp. 80-82.

<sup>726</sup> Entrevista a Merche Rodeño realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

las cosas. Ahí ha estado mucho Bego<sup>727</sup> [...] Luego hicimos la escuela del barrio, de los chavales que no tenían [...]”<sup>728</sup>.

No solo fue la demanda de guarderías y colegios una de las luchas de las mujeres de la HOACF. En nombre de su rol de madres sociales y su condición de ciudadanas y vecinas del municipio, la HOACF pidió a las militantes que reclamasen en sus localidades el alumbrado de las calles, el servicio de agua potable y alcantarillado, el asfaltado y la mejora del transporte y las comunicaciones. También denunciaron la falta de mercados públicos, escuelas, parques y guarderías. Un recorrido similar experimentó la ciudad de Oviedo gracias a la labor del matrimonio de militantes Arusi Villa y Ovidio Coya en el incipiente entramado vecinal, impulsado desde la colaboración de comunistas y católicos:

“La asociación de vecinos la movimos aquí en Oviedo... ya te digo que cuando empezamos... empezamos una chica... una maestra que era creyente y que enseguida lo dejó y dos comunistas y empezamos llamándonos... Asociación de Familias... de Cabezas de Familia... porque no podíamos ponernos otro nombre... yo allí trabajé muchísimo... mi marido haciendo escritos y eso también ... pero yo trabajé muchísimo [...] no decías dónde estabas porque no lo podías decir... ahora lo de la asociación de vecinos era distinto... primero era la asociación de cabezas de familia que era en la época de Franco pero luego ya cuando se pudo poner asociación de vecinos... allí ya hacíamos cada uno en su barrio lo que se podía”<sup>729</sup>.

La *Ley de Asociaciones* de 1964 significó la eclosión y reafirmación de un movimiento con fuerte implantación en los barrios donde la actividad femenina era uno de sus más destacados símbolos. De esta forma se articuló progresivamente a las mujeres en la necesidad de iniciar una mayor acción temporal fuera de su hogar, implicándose desde una actividad colectiva y solidaria en las necesidades de su entorno más cercano, su barrio o municipio<sup>730</sup>. Así, desde la barriada soriana de Juan Yagüe, Eugenia Esteras, presidenta de la HOAC de Soria desde 1967 presidió la asociación de vecinos, comprometida con las diferentes problemáticas del barrio en materia de educación,

---

<sup>727</sup> Se refiere a Begoña Linaza.

<sup>728</sup> Entrevista a Magdalena Barragán “Liber” realizada por Sara Martín, 1 de marzo de 2014, Bilbao.

<sup>729</sup> Entrevista a Arusi Villa realizada por Sara Martín, 22 de junio de 2014, Oviedo.

<sup>730</sup> Plan de Actuación de la HOACF: “Promoción colectiva de la clase obrera”, 1961, ACNHOAC, caja 23, carpeta 1. Algunas referencias de la colaboración de católicas y comunistas en los barrios en ARRIERO RANZ, Francisco: “El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, n° 2, 2011, p. 43.

higiene e infraestructuras básicas como el alumbrado y las viviendas<sup>731</sup>. Otra militante comprometida con las asociaciones de vecinos fue Gaudiosa Suárez, obrera de la diócesis de León y presidenta diocesana en 1966 que recordaba también una situación muy similar:

Aquí en el barrio [La Pinilla] hubo una fuerza...la Asociación de vecinos: terrible. Y estábamos los militantes de la HOAC llevando aquello un poco [...] Yo hacía el nº 6 de la asociación aquellos años. Se hacían reivindicaciones de todo tipo. Este barrio, cuando surgió la Comisión de Vecinos, las calles estaban de tierra, no había luces en las calles [...] entonces esa Asociación de Vecinos empezó a funcionar, empezó a trabajar, empezó a dar guerra [...].<sup>732</sup>

Por su parte, Aurita González, hoacista de la diócesis de Alicante a finales del año 1969 impulsó junto con varios vecinos de la localidad de Elda una asociación para lograr llevar luz a las casas del barrio. El coste necesario ascendía a 20.000 pesetas, por lo que durante algún tiempo los vecinos fueron ahorrando parte de su salario y González cuando salía de su trabajo en la fábrica acudía a cobrar el dinero. Cuando consiguieron reunir la suma necesaria, la hidroeléctrica habilitó la luz para el barrio<sup>733</sup>. Por su parte, Pilar Espuña, quien ostentó la vicepresidencia de la HOAC/F en Barcelona participó también activamente en el movimiento vecinal de la localidad.

De esta forma, tal y como recoge Enrique Berzal de la Rosa, ante las carencias existentes en los barrios, los hoacistas entendieron que solo desde el tejido asociativo y desde las bases se podían mejorar las condiciones de vida: “Los militantes de la HOAC y de la JOC fueron sus impulsores, las iglesias actuaban como espacios de reunión a los que se sumaban vecinos y militantes de otras procedencias<sup>734</sup>. El compromiso con los barrios y su entorno más cercano llevó a las hoacistas a formar parte de un tejido asociativo que luchaba activamente por la mejora de las condiciones higiénicas, educativas e incluso a favor de las libertades básicas reconocidas en los Derechos

---

<sup>731</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Sotanas rebeldes...*, p. 29.

<sup>732</sup> Se refiere a la Asociación de Vecinos La Pinilla, que nació en 1970 impulsada por militantes de la HOAC. Entrevista a Gaudiosa Suárez realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 22 de mayo de 1998, León, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>733</sup> Entrevista a Aurita González, realizada por Mónica Moreno, 4 de marzo de 1996, Alicante, Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>734</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La oposición católica al franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)”. *Hispania Sacra*, vol. 52, nº 106, 2000, p. 603. Ver un estudio general en RADCLIFF, Pamela: *Making democratic citizens in Spain: civil society and the popular origins of the transition, 1960-78*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2011.

Humanos ya durante la década de los años setenta. Según Jiménez y Castilla las militantes católicas que participaron en el movimiento vecinal animaron, “a la lucha por la justicia, la igualdad, yendo casa por casa, peinando el barrio de carteles, explicando a los vecinos, participando en las luchas”<sup>735</sup>.

En contraposición a los roles de género definidos para el primer franquismo, y debido a la progresiva presencia de las mujeres en espacios antes exclusivamente masculinos, algunos historiadores para la siguiente década han sostenido un principio también extrapolable a los últimos años sesenta: que la participación de las mujeres en las asociaciones de vecinos supuso la invisibilización de las mismas, en tanto que se aglutinaron bajo el sujeto de “ciudadano”:

“En las asociaciones de vecinos las mujeres pasaban a ser invisibles en un discurso cuyo protagonista era el vecino-obrero-ciudadano «igualitario». Aunque este protagonista carecía de identidad de género explícita, una serie de marcas implícitas de género imbuían al ciudadano de cualidades masculinas asociadas a las de obrero y vecino”<sup>736</sup>.

En este sentido, las mujeres de la HOACF no fueron ajenas a dicho proceso y solo es a través de la metodología de las fuentes orales cuando puede descifrarse su participación en el movimiento vecinal de las distintas diócesis. Si bien esta cuestión merecería una más detallada investigación a través de estudios de historia local, lo cierto es que se ha pretendido situar de manera general a través del ejemplo de algunas diócesis a las hoacistas en las luchas vecinales como consecuencia de un proceso de conciencia cívica que desarrollaron a través de su militancia en el movimiento apostólico.

#### ***9.4 La elaboración teórica sobre la promoción***

Los cambios experimentados a lo largo de larga trayectoria de la HOACF fueron más visibles si atendemos a las temáticas presentes en los distintos cursillos y boletines formativos de la organización católica. A lo largo de la década de los años sesenta la

---

<sup>735</sup> JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca: “Mujeres cristianas en las luchas...”, p. 121.

<sup>736</sup> RADCLIFF, Pamela: “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, p. 60. Ver también CABRERO BLANCO, Claudia: “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p. 215

HOACF ya incluía bloques con distintas temáticas culturales, abordaba la esencia del marxismo y destinaba una parte de sus esfuerzos a estudiar la legislación laboral específica de las mujeres<sup>737</sup>. A ello se unió para 1964 la celebración de varios cursillos de promoción de la mujer en los que se abordó una historia completa de los movimientos feministas anglosajón, americano y español, aunque calificando a los movimientos feministas como “de reacción exagerada contra los abusos reales”<sup>738</sup>.

La HOACF sostenía en dicho cursillo que “el feminismo en la medida en que está vinculado al Movimiento del Derecho al Amor, ha desarrollado un egoísmo femenino y un deseo de placer opuestos a la misión esencial de la mujer. El feminismo fija la atención de la mujer en el papel que puede desempeñar fuera de la familia y esto ha hecho crear en la mujer un sentimiento de inferioridad que les hace concebir como ideal el ser como el hombre. Aún con eso se hace daño, porque si la mujer quiere hacer el hombre, no pasará de ser un hombre desmedrado”<sup>739</sup>. La formación incluía algunas valoraciones precisas para estimar las demandas del movimiento feminista y denunciaba la ausencia de intelectuales católicos que abordasen la necesidad de promoción de la mujer. También apelaba directamente a la Iglesia ante el inmovilismo que presentaba en todo lo relativo a las mujeres. Esta ponencia sobre la Promoción de la Mujer incluía también una sesión dedicada al mundo del trabajo. Allí se expuso la dolorosa realidad salarial de las mujeres, las horas extras que debían realizar y otras cuestiones como la seguridad social, el trabajo a domicilio, las condiciones laborales y de higiene en que se encontraba la mujer en su puesto laboral, la migración, y el trabajo de la mujer casada.

La HOACF valoraba enormemente el papel de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia: “La Iglesia católica tiene la gloria de haber sido la primera en proclamar la igualdad absoluta de los sexos y en deducir de ello las consecuencias [...] la Iglesia reconoce a la mujer no casada la misma independencia que al hombre”<sup>740</sup>. Se mantenía así el discurso de la complementariedad y se continuaba concediendo especial importancia al arquetipo de madre y esposa en relación a la figura bíblica de María, que durante esta etapa continuaría siendo el modelo de género referencial asumiendo nuevas responsabilidades: “junto a las misiones primordiales de la madre y esposa, o de virgen

---

<sup>737</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 154.

<sup>738</sup> Dossier *La promoción de la mujer obrera*, diciembre de 1964, ACNJOC, caja 202, archivador 1, serie 1, carpeta 3.

<sup>739</sup> Ibidem.

<sup>740</sup> Ibidem.



consagrada, esperan la aportación de la mujer en zonas cada vez más amplias”. A través de la ponencia sobre la Promoción de la Mujer Obrera, la HOACF planteó la necesidad de actuar desde el compromiso temporal: “¿Qué vamos a hacer nosotras?”. La HOACF proponía entonces un primer paso sustentado en la formación para la acción integral y una segunda fase de actuación ciudadana de las mujeres. Para ello citaba los ejemplos de algunos movimientos apostólicos y obreros tanto a nivel nacional como internacional que ya han venido actuando a través de campañas y semanas nacionales con el objetivo de transformar la sociedad desde la óptica femenina de la acción social cristiana.

En cuanto a la importancia del calificativo *obrero*, la HOACF seguía manteniendo en esta etapa que las militantes debían sentirse orgullosas de pertenecer a esta clase. La identidad obrera pareciera entonces trascender de nuevo exclusivamente a la terminología de las relaciones de producción: “Ser obrera es algo muy serio. Ser obrera no es «trabajar». Es una manera de ser con una mentalidad propia, con unas posibilidades concretas, con unas limitaciones muy precisas. [...] Lo que nos hace obreras es la inevitabilidad del trabajo. La imposibilidad de dejar de serlo”<sup>741</sup>, un aspecto presente tanto en el hogar como en la fábrica. La HOACF detectó entonces que dentro de la clase obrera la mujer no se sentía parte de la misma y de esta forma desde la organización surgió la necesidad de impulsar una misión activa femenina en la clase obrera y en la sociedad.

En ese sentido, uno de los ámbitos de actuación sobre el que llamaron atención las obreras católicas fue el colectivo de las empleadas del hogar, un fenómeno siempre presente en la historia del trabajo de las mujeres, pero más intensificado durante el franquismo tras los procesos migratorios de las áreas rurales hacia la ciudad que habían comenzado en los años sesenta<sup>742</sup>. La HOACF preparó a partir de 1961 distintos materiales dirigidos a las militantes con el objetivo de que éstas se acercasen hasta las jóvenes empleadas. Para entonces ya las hoacistas habían recibido una formación importante en cuestiones relativas a los derechos laborales y a la trayectoria del sindicalismo católico durante el periodo anterior, un aspecto que favorecería la puesta en marcha de su actividad sobre el sector de las empleadas domésticas –muchas de ellas en régimen interno–. La HOACF pudo entonces desarrollar su tarea evangelizadora

---

<sup>741</sup> Ibidem.

<sup>742</sup> MARIÁAS CADENAS, Sescún: “Las empleadas del hogar durante el franquismo y la transición democrática: entre el paternalismo y la marginación (1939-1981)”, en ANTÓN PACHECO, Ana (dir. congr.) *et al.: Estudios de Mujeres. Volumen VII. Diferencia, (des)igualdad y justicia*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2010, pp. 297-307.

conociendo de primera mano las dificultades e injusticias que sufrían las trabajadoras del hogar, invisibilizadas por completo dentro de la clase trabajadora y de ahí que canalizase su actividad aportando apoyo moral a las jóvenes, quienes en muchos casos se encontraban lejos de su familia y su círculo más cercano. Las militantes les invitaron a participar en las reuniones, retiros espirituales y excursiones, al tiempo que les animaron a conocer sus derechos laborales y a formarse en la doctrina social católica. La HOACF se mostraba clara acerca de su postura sobre las empleadas domésticas: “no solo es llamada la JOCF a atender este sector [...] también hay adultas, especialmente las asistentas o limpiadoras de hogares ajenos”<sup>743</sup>. Las dirigentes instaban a las militantes a tomar conciencia y a responsabilizarse del problema, ayudando a denunciar los abusos en las jornadas laborales, así como los salarios y horarios que sufrían las trabajadoras del hogar: “Si en las empresas se cometen injusticias, no son menos las que se cometen con el servicio doméstico”<sup>744</sup>. Prueba de este compromiso fue la labor de la HOACF en Béjar, que plasmó a través de las diferentes acciones la creación de una residencia de jóvenes del servicio doméstico<sup>745</sup>.

### ***9.5 El ascenso de la mujer obrera: Los centros de promoción***

El impulso de un nuevo modelo de género en toda la AC se reflejó en una experiencia compartida e impulsada desde la rama general y apoyada por la HOFAC y el resto de especializaciones: los Centros de Promoción de la Mujer. En 1956 una encuesta de la UMOFC recogía la deficiente formación cultural de las mujeres católicas en España<sup>746</sup>. Pilar Bellosillo, representante de la AC, puso entonces en marcha a través de la rama de Mujeres de la Acción Católica un primer proyecto ligado a la Comisión de Apostolado Rural. Esta propuesta estaba liderado por la militante católica Ángela Rosa de Silva y se proponía actuar primero sobre las mujeres casadas del entorno rural con una mayor necesidad de formación y una mayor tasa de analfabetismo<sup>747</sup>. Nacían así desde el seno de la AC los Centros de Formación Familiar y de Promoción de la Mujer. Esta

---

<sup>743</sup> Circular nº 118 de la Comisión Nacional de la HOACF, 30 de julio de 1962, ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

<sup>744</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 5, febrero de 1962 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>745</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

<sup>746</sup> SALAS, Mary y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: *Pilar Bellosillo: nueva imagen...*, p. 45.

<sup>747</sup> *Ibidem...*, p. 46.

iniciativa trascendía el plano nacional para consolidarse como una cuestión programática sobre los acuerdos de la UNESCO y la UMOFC para lograr la promoción femenina bajo el lema “Hambre de Pan y de Cultura”. Y de esta forma a nivel mundial las militantes de las organizaciones católicas fueron respondiendo a la propuesta de Pío XII de formar integralmente a las mujeres a través de cursos de formación profesional y espiritual, campañas y otras actividades, tomando como punto de partida los distintos estudios realizados por la UMOFC.

Por otro lado, si bien el punto de inflexión se había materializado a través del trabajo en la UMOFC, la AC ya años atrás a través de la Vocalía de Obreras en 1944 había alertado de la conveniencia de organizar escuelas de formación “para capacitar a la obrera en aquellos conocimientos generales y de profesión, que la hagan cada día más apta para su trabajo peculiar y para el apostolado”<sup>748</sup>. De hecho, incluso ya en su incipiente desarrollo en la década de los años veinte, la rama de Mujeres de la AC había puesto en marcha en 1926 una Escuela Profesional Femenina dirigida a mujeres de distintas clases sociales, desde obreras hasta mujeres de clase alta, en la cual se comprimían la formación técnica y la profesional junto con lecciones de moral y religión enfocadas de manera específica sobre el ambiente familiar. Sin embargo, esta puesta en marcha solo se había materializado posteriormente en las ciudades de Córdoba y Madrid. De esta forma, estos Centros de Promoción Familiares que nacerían a finales de los años cincuenta en España, tendrían ciertas similitudes con las iniciativas estériles anteriores que había tratado de poner en marcha la Acción Católica<sup>749</sup>.

De esta forma, las Mujeres de la AC prepararon una primera “Campaña contra el Hambre” entre los años 1955 y 1960. Sin embargo, las dificultades que se encontraron en su desarrollo fueron diversas, como la falta de sectores a los que informar, la ausencia de fe en los organismos internacionales o la falta de conciencia acerca de la problemática<sup>750</sup>.

Se trataba de una iniciativa nueva, ya que trascendía el simple objetivo de alfabetización y aspiraba a convertirse en un espacio de sociabilidad femenino por excelencia a través de la formación integral de las socias. Precisamente la alfabetización básica era una condición necesaria en el camino de la promoción de la mujer, pero no fue

---

<sup>748</sup> Contestación de la diócesis de Madrid-Alcalá, AJTAC, archivador 8, serie 1, carpeta 1.

<sup>749</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia...*, pp. 133-134.

<sup>750</sup> Documento nº 8: Informe del Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica sobre la campaña “Contra el hambre en el mundo”, Pleno del Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica, abril, 1961, AMAC, archivador 5, serie 1, carpeta 3.

su único anhelo: “Los centros son algo más: han nacido para promover una cultura completa entre las mujeres de ambientes populares, tanto urbanos como rurales”<sup>751</sup>. De hecho, estos centros tampoco querían ser reconocidos como lo eran las Escuelas del Hogar de la Sección Femenina donde se trasladaba exclusivamente la necesidad de aprendizaje de las tareas de ama de casa a través de talleres de cocina, corte y confección. Al igual que hiciera la Acción Católica, la Sección Femenina también preparó de una forma similar a las mujeres para su papel de madres y esposas<sup>752</sup>. Pareciera que ambos proyectos estaban destinados al ámbito de lo familiar y, sin embargo, los centros de la AC abrirían un nuevo horizonte diferencial en la formación activa de las mujeres respecto del programa falangista<sup>753</sup>. La Acción Católica subrayaba además la necesidad de cambio y toma de conciencia que debían experimentar las mujeres de las clases populares a través de la educación como miembros activos de la sociedad, si bien consideraba de interés para las mujeres que supieran desempeñar de la mejor forma posible su papel de madres y esposas: “Saber racionalizar el trabajo dentro del hogar, ahorrando tiempo y esfuerzos innecesarios, así como aprender a valorar la productividad de toda tarea doméstica, base de la economía hogareña, son fases importantes, pero no únicas”. Se trataba por tanto de abordar una integridad católica femenina a través de la «educación total» en el marco del institucionalismo social y no de la cuestión benéfica, puesto que las alumnas abonaban las matrículas de los cursos a los que asistían. Los Primeros Centros de la Mujer nacerían precisamente de la iniciativa de la rama más avanzada —orgánicamente y formativamente— el grupo de Mujeres de la Acción Católica. Al igual que las primeras Escuelas Hogar que inició la Sección Femenina, estos centros compartieron de alguna forma el grueso de actividades que ofertaron a sus socias y contaban con la particularidad de poder acudir con sus hijos, a los que dejaban en las guarderías del mismo centro mientras tenía lugar la formación<sup>754</sup>. Los discursos de género presentes en la sociedad franquista demandaban de las mujeres una buena disposición a la hora de desempeñar las tareas domésticas, y precisamente bajo ese fin se prepararon los primeros cursos

---

<sup>751</sup> Documento “La Acción Católica en la campaña de alfabetización y los Centros de Formación Familiar de las Mujeres de la AC” elaborado por María Josefa Sampedro del Consejo Nacional de Mujeres de AC, ACNHOAC, caja 43, carpeta 1.

<sup>752</sup> CARABIAS, Mónica: *Mujeres modernas de Falange...*, p. 30.

<sup>753</sup> SALAS, Mary y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: *Pilar Bellosillo: nueva imagen de la mujer...*, p. 46.

<sup>754</sup> *Para Nosotras*, Revista para Obreras, nº 196, marzo de 1962 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

formativos de estos centros. Destinados sobre todo a las mujeres de las clases populares, los centros trataron de poner en marcha un plan formativo integral para las mujeres alternando los cursos más livianos –cocina, corte y confección– con una formación teórica sobre la necesidad de promoción de las mujeres en todos sus ámbitos, más compleja que aquella presente en los programas de la Sección Femenina según una militante de la HOACF en Almendralejo que primeramente asistió a los cursillos de las falangistas:

“La escuela era de Falange...Sección Femenina que tenía otra vestimenta...y teníamos también un religioso, un sacerdote...estaba uno que daba la religión...luego otro que daba cosas de la España...de la guerra...de la España...de las cosas esas...estaba luego una señora que nos daba corte y luego Fausti nos daba confección, otra noche era dibujo, no era capaz de hacer una raya derecha...ni con el compás...yo era siempre muy nerviosa...nos enseñaban esas cosas. Luego el 28 de enero que era San Juan Bosco...era el patrón...y ese día pues nos daban el desayuno...teníamos una fiesta...íbamos a misa...tocaban canciones preciosas en una sala...eso era en un salón donde se hacían las cosas esas de Falange...para cantar...para tocar la música...y todos los de las escuelas estábamos aquí...Primero el desayuno, luego la misa, y luego el canto...cuando ya fui siendo mayor...me enteré...”<sup>755</sup>.

Para el año 1958 se inaugurarían parte de estos Centros de Promoción Familiar, algunos vinculados a los espacios parroquiales y otros con locales propios pero bajo la estrecha tutela de los diferentes movimientos femeninos de Acción Católica. Precisamente a cargo de los centros se encontrarán las llamadas instructoras, aquellas militantes de distintos grupos de la AC que se habían formado desde finales de la década en diferentes cursillos organizados por las Mujeres de la AC, entre ellas numerosas hoacistas. Los contenidos del cursillo de instructoras abordaban la formación religiosa, cívica y social; cuestiones relativas a los deberes conyugales y la educación de los hijos, pero también un bloque amplio de cultura general. Precisamente Tomás Malagón, consiliario de la HOAC y asesor de la HOACF sería el encargado de impartir parte de la formación<sup>756</sup>.

En el nacimiento de numerosos de estos centros estuvieron presentes las militantes de la HOACF, realizando así uno de sus primeros compromisos en el ámbito social. El primero de ellos nació en el barrio madrileño de Vallecas y desde allí fueron extendiéndose hacia otros barrios y provincias “con mayor ímpetu en aquellos lugares de

---

<sup>755</sup> Entrevista a Dorotea “Dori” Forte realizada por Sara Martín, 4 de julio de 2014, Almendralejo (Badajoz).

<sup>756</sup> MIGUEL ORTEGA, María José: *50 años, 50 experiencias (1959-2009)*, Madrid, Centros católicos de cultura popular y desarrollo de adultos, 2009, p. 8.

escasa tradición de resistencia durante la dictadura y con mayor arraigo de la Iglesia”<sup>757</sup>. En algunas diócesis, como fue el caso de Cuenca también experimentaron un temprano desarrollo allá por 1959, sin embargo, otras diócesis no tuvieron la misma suerte y soportaron un ritmo más tardío, como la diócesis de Alicante-Orihuela que consolidó su primer centro para el año 1973<sup>758</sup>. En la medida de lo posible se favoreció que estos espacios tuviesen estructura propia, fuera de los centros parroquiales pero financiados por la AC, con el objetivo de intentar llegar a todas las mujeres de las clases populares. De esta forma se marcaba la diferencia entre los grupos de la Acción Católica y estos Centros de Formación, aunque éstos últimos contaron además con las aportaciones de muchas militantes de base de los movimientos católicos:

“Y daban para cada centro, recuerdo que eran 40.000 pesetas. [...] pero tenías que alquilar un local, pagar todo el mantenimiento, entonces las personas que empezamos no teníamos, era voluntariado, y era muy complicado. [...] el primer centro que se abrió fue el de Tajonar. [...] Yo hice el curso en el año sesenta, pero piensa que luego poner en marcha, eso lleva un proceso larguísimo. Entonces en el año 63 empieza a funcionar el de Tajonar. [...] Se compró un piso [...] todas las ramas de la Acción Católica pusieron dinero. [...] Yo puse mil pesetas [...] Entonces el piso se adaptó, se tiraron tabiques, porque claro, para hacer salas, una guardería, se adaptó. Baño y dos salas. Una de clases prácticas y otras teóricas, porque entonces también se daban clases prácticas, se daba corte y confección, trabajos manuales, o sea era integral. [...] es que lo pedían, lo demandaban las mujeres<sup>759</sup>.

Para 1963 según la Acción Católica se habían conseguido poner en marcha cuatro centros en Soria, tres en Sevilla, Bilbao, Alicante y Murcia, dos en Vigo, Cuenca, Valencia y Valladolid. Las ciudades de Toledo, Vitoria, Tudela, Cáceres, Zamora, Pamplona, Córdoba y Madrid contaban tan solo con un centro de promoción<sup>760</sup>. Una militante de la HOAC/F de Bilbao recordaba precisamente cómo se habían consolidado los centros y su función dentro de la sociabilidad femenina como extensión de las parroquias: “Los Centros de Promoción surgen del ambiente de las parroquias. En los

---

<sup>757</sup> AMIGOT LEACHE, Patricia: *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, p. 291.

<sup>758</sup> MIGUEL ORTEGA, María José: *50 años, 50 experiencias...*, p. 7.

<sup>759</sup> Entrevista a una militante de la HOACF en AMIGOT LEACHE, Patricia: *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad...*, p. 445.

<sup>760</sup> XI Reunión Nacional de presidentas diocesanas de las Mujeres de Acción Católica, Archivo diocesano de Oviedo, caja 3.

Centros de Promoción del principio, estaban las Mujeres de Acción Católica porque se dieron cuenta que hacía falta algo de cultura, sobre todo por la cantidad de inmigración que llegó que eran prácticamente analfabetas”<sup>761</sup>. De esta forma, si bien los Centros de la Mujer se enfocaron en la promoción de las mujeres de las clases populares, su educación estaba dirigida principalmente a las adultas y el método de acción empleado mantuvo la forma organizativa de las distintas ramas de la AC, coordinadas a través de un boletín de instructoras<sup>762</sup>. En su estructura, si bien en un primer momento los centros estuvieron vinculados al Secretariado de Apostolado Rural, pronto se creó una Comisión Nacional coordinada entonces por Mary Salas. Cada centro tenía una Comisión Nacional integrada por cuatro mujeres, una de ellas representante de la HOACF.

Para 1964 estos centros pusieron en marcha la campaña Alfabetización y Elevación Popular. En 1968 cambiaron su nombre inicial a Centros de Cultura Popular y Promoción de la Mujer y se constituyeron en Patronato. Las mujeres de la HOACF participaron como representantes de la Comisión de Centros de Formación Familiar, primero, y después, cuando estos centros se constituyeron como patronato como representantes del mismo<sup>763</sup>. En la estructura organizativa de estos centros había desde militantes de la Acción Católica hasta animadoras socioculturales, colaboradores, profesores y asesores, todos ellos coordinados en un equipo diocesano<sup>764</sup>. Para la buena comunicación de las instructoras y el intercambio de experiencias en los diferentes centros se impulsó el Boletín *La mujer y la cultura*, con una periodicidad trimestral. En su interior se incluyeron también guiones, pautas para los cursos y editoriales para lograr una cohesión en las metodologías y contenidos de los diferentes centros<sup>765</sup>. Además, en cada uno de ellos, los contenidos se adaptaron al perfil de las mujeres que acudían a los mismos, pues las iniciativas se desarrollaron después de realizar un estudio sociológico

---

<sup>761</sup> Testimonio de una militante de la HOAC responsable diocesana y animadora de centros en Basauri y Bilbao en FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres...*, p. 43.

<sup>762</sup> *Boletín de Instructoras de Formación Familiar y Social*, 16 diciembre de 1967, Archivo diocesano de Oviedo, fondo AC, Mujeres de Acción Católica, caja 3.

<sup>763</sup> El Patronato desaparecería en mayo del año 1969 como consecuencia de la crisis de la Acción Católica. Desde entonces, algunos centros continuaron funcionando de manera independiente como obras civiles gracias a las cajas de ahorro, mientras otros se mantuvieron todavía bajo el ala de las Mujeres de la Acción Católica hasta el año 1983.

<sup>764</sup> ACNHOAC, caja 41, carpeta 1.

<sup>765</sup> MIGUEL ORTEGA, María José: *50 años, 50 experiencias...*, p. 49.

de cada zona y tras localizar a mujeres vinculadas a diferentes movimientos de la Acción Católica, quienes se encargarían de gestionar los centros después de realizar un periodo de formación o curso. El propósito estaba claro: “lo que se pretendía era formar a las mujeres integralmente [...] porque la mujer estaba muy metida en casa”<sup>766</sup>.

La gestión de los centros era cumplida por mujeres representantes de los diferentes movimientos de la Acción Católica. De hecho, en 1964 y durante el transcurso de un Pleno de la Comisión Nacional de la HOACF se abordaría la cuestión de los Centros de Formación Familiar, y la petición de la presidenta diocesana de Valencia era firme: “que a las alumnas de los Centros se les dé la oportunidad de hacer nuestros Cursos Apostólicos y que se tenga en cuenta la importancia de que haya Instructoras, Profesoras y Alumnas de la HOACF”<sup>767</sup>. Por ejemplo, las militantes hoacistas Lola Castilla por Córdoba y Florentina Martínez “Floren” en Navarra desempeñaron un rol destacado en diferentes centros. Para asumir la responsabilidad, habían recibido una primera formación en Madrid antes de integrar su compromiso temporal en los centros tal y como recogen algunos testimonios:

“A mí personalmente me supuso un esfuerzo enorme, dejar a una niña de un año, porque entonces, para ir a Madrid, o sea, para llevar un centro, tenías que hacer un curso en Madrid, entonces era en plan interno, casi dos meses, entonces, a nivel afectivo me costó muchísimo, yo recuerdo que me iba llorando en el tren. [...] Entonces una vez hecho el curso, pues descubrí unas posibilidades inmensas, como persona y como mujer [...] Llamaron a las presidentas de todos los movimientos, estas que vinieron a Madrid, para una primera toma de contacto y hacer un estudio sociológico para ver cómo se podían implantar los centros. [...] Me llamaron aparte y me dijeron que por qué no iba a hacer el curso a Madrid [...] oye pues porque tengo una niña de un año, porque todas las dificultades que eso, entonces, no te preocupes tal, me dijeron de qué se trataba...”<sup>768</sup>.

Una de las militantes más destacadas de la diócesis de Soria, Eugenia Esteras, fue también presidenta de un Centro de Promoción Cultural de la Mujer. A través del contacto con la presidenta nacional de entonces, Dolores Sabaté y de un cursillo que realizó en Madrid, pasó en 1966 a organizar la HOAC soriana junto a su marido, también hoacista<sup>769</sup>. Cuando fue nombrada presidenta diocesana dejó su cargo en el Centro de

---

<sup>766</sup> AMIGOT LEACHE, Patricia: *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad...*, p. 443.

<sup>767</sup> ACNHOAC, caja 150, carpeta 8.

<sup>768</sup> Entrevista a una militante de la HOACF en AMIGOT LEACHE, Patricia: *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad...*, pp. 441-443.

<sup>769</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, p. 72.



Promoción para poder dedicarse por completo a la organización apostólica<sup>770</sup>. Precisamente las mujeres más activas en los centros fueron aquellas que contaron con el respaldo de sus maridos, como la militante de la HOACF, Lola Castilla quien trasladó a Madrid con su marido en 1968 para asistir a uno de estos cursos y participó como animadora sociocultural durante varios años en el centro de Las Costanillas. También Juan Miguel Zúñiga, consiliario de la HOACF destacó la estrecha vinculación de las mujeres hoacistas con estos centros de la mujer:

“Las mujeres de la HOACF [...] fueron parte muy activa en los centros de la mujer. La Caja de Ahorros, no sé si era la municipal o la vizcaína [...] tenía sus centros [...] ellas organizaron los centros de la mujer, que eran lugares de encuentro y lugares de formación [...] igual pues iban mujeres pues...tenían cursos de cocina o de lo que fuera, pero claro, era gente que podía formarse también en la línea social y todo eso [...] Estas mujeres prácticamente no trabajaban en fábricas [...] sin embargo, sí que son mujeres que tienen su importancia [...] hasta que han muerto han tenido también una acción importante a nivel asociativo, de barrios. [...] Pienso en Miren Gorriñoitia<sup>771</sup>, pienso en Lola Barrena<sup>772</sup>, [...] Begoña Linaza<sup>773</sup>, y luego... mujeres de militantes como puede ser Merche la mujer de Valeriano<sup>774</sup>, [...] que visitaba las cárceles [...] es gente que apoyaban también a sus maridos, que los animaban, [...] debieron ir a la sombra [...] esto yo creo que pasó con muchos militantes, que también ellas, en la medida en que pudieron pues se hicieron presentes en los barrios, en la promoción de la mujer”<sup>775</sup>.

En algunos casos, la formación que las mujeres recibieron en estos centros condujo a muchas de ellas a un cambio de conciencia, favoreciendo el inicio de su compromiso en los entornos barriales. Muchas de ellas encontraron en este espacio de sociabilidad femenino un lugar donde acercarse a la sexualidad y al trabajo de la autoestima personal<sup>776</sup>. En muchos centros las mujeres aprendieron por primera vez a leer y a escribir, y tuvieron un contacto más profundo con la cultura, lo que inevitablemente introdujo un cambio en sus vidas y les hizo reflexionar sobre otras cuestiones diferentes a las propias del hogar. Para muchas de ellas fue también uno de los pocos espacios

---

<sup>770</sup> Entrevista a Eugenia Esteras, Venancio Portero, Eduardo Lallana y Gregorio Alonso realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 12 de agosto de 1998, Soria, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>771</sup> Presidenta de la JOCF en Bilbao.

<sup>772</sup> Presidenta diocesana de la HOACF en Bilbao.

<sup>773</sup> Pionera del movimiento ciudadano y vecinal en Rekalde.

<sup>774</sup> Se refiere a los militantes Valeriano Gómez y Merche Rodeño.

<sup>775</sup> Entrevista a Juan Miguel Zúñiga realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

<sup>776</sup> FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres...*, p. 53.

públicos en los que encontraron cierto margen de movimiento autónomo, sobre todo aquellas que eran amas de casa. De esta manera muchas mujeres pudieron acceder a los estudios primarios e incluso estudiar el graduado escolar.

“En aquella época las mujeres estaban aisladas en sus casas, y los centros de promoción les permitían encontrarse, darse cuenta de cómo más o menos todas compartían una situación común y eso les hacía sentir más importantes. Las animadoras siempre intentábamos dar mucha importancia a las palabras de aquellas mujeres que tenían problemas de autoestima y se sentían inferiores, y las valorábamos mucho delante de las demás para levantar su autoestima y su ánimo. [...] El centro, además de ser un espacio para aprender, era un sitio de encuentro para mujeres”<sup>777</sup>.

La HOACF de la diócesis navarra impulsó un centro de estas características en 1960, punto de partida de otros tantos que se crearon en los barrios obreros de Pamplona. Estos espacios “lograron arrancar a miles de mujeres del silencio y la invisibilidad al que estaban sometidas e integrarlas a la sociedad mediante el acceso a la formación, con el apoyo de atención y cuidado de sus hijos e hijas menores, esto les permitió desarrollarse como personas más libres y más inteligentes”<sup>778</sup>.

En Asturias, por ejemplo, las mujeres de la HOACF en respuesta a un cuestionario sobre la formación profesional sostenían que las obreras precisaban centros de trabajo para la mujer y no centros de formación profesional ante la escasa incorporación de las mujeres a los ambientes laborales. A pesar de esta apreciación, la postura de la HOACF estaba clara: “...estos Centros educan a las mujeres con el objeto de que se conviertan en mujeres con más responsabilidad, esposas capaces de diálogo, madres mejores educadoras, amas de casa más eficaces, ciudadanas más conscientes, cristianas por elección. Todo ello en el marco de una sociedad que evoluciona rápidamente”<sup>779</sup>.

La evolución de los centros continuaría a lo largo de toda la dictadura franquista. Desde mediados de los años sesenta, estos centros se integraron, al desaparecer los Consejos Nacional y Diocesanos de las Mujeres de Acción Católica, en la obra benéfico-docente “Centro de Cultura Popular y Promoción Femenina”, vinculada también a la AC<sup>780</sup>. Una vez disuelto el patronato que gestionaba los centros en 1969 se hizo cargo de

---

<sup>777</sup> Primeramente nombradas como instructoras y posteriormente animadoras. Testimonio de una militante de la HOAC en Basauri, responsable diocesana y animadora de centros en Basauri y Bilbao en FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres...*, p. 54.

<sup>778</sup> BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación...*, p. 166.

<sup>779</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 78-79, marzo y abril de 1968 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>780</sup> *Ibidem*.

ellos la Junta Nacional de la AC. A pesar de este cambio estructural, las Mujeres de la AC y las hoacistas continuaron trabajando en dichos Centros de Formación Familiar, y las presidentas diocesanas debían responsabilizarse junto con el resto de presidentas de otros movimientos de su buena marcha: “Procuraremos por todos los medios, seguir atendiéndolos como hasta ahora se ha hecho, sin regatear esfuerzos con la esperanza de que llegue un día en que todos nos sintamos orgullosos de la labor que con ellos se realiza”<sup>781</sup>.

### ***9.6. Las obreras reclaman por su doble opresión***

A lo largo de toda su trayectoria, la HOACF promovió entre sus militantes el conocimiento de la situación de la clase obrera, y, de manera específica, las particularidades de las mujeres a través del desarrollo de una conciencia femenina obrera. Ésta se consolidaría como realidad gracias a la intensa actividad de la organización en favor de la promoción de las mujeres. Esta preocupación por las condiciones de explotación y abuso que sufría la clase trabajadora se reflejó de manera específica en la denuncia de la doble opresión que formuló la HOACF contra el padecimiento de la obrera. Ya en los primeros Planes de Actuación de la HOACF se recogía esta problemática y se daba a conocer las costosas condiciones de trabajo de las mujeres bajo el franquismo. Las reflexiones de las militantes en las reuniones generales celebradas en cada parroquia fueron paulatinamente definiendo una respuesta a la cuestión del salario femenino, el trabajo de las obreras y a situación de los barrios humildes, todo ello favoreciendo la colaboración entre las militantes y la solidaridad entre todos sus miembros: “Nosotras tenemos que ver la forma de hacer frente a esta situación y a la de todas aquellas mujeres del barrio que conocemos. Unirnos para prepararnos y estudiar las acciones posibles a realizar por nosotras”<sup>782</sup>.

Tras la puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959, las transformaciones económicas y sociales del país comenzarían a manifestarse ya durante la primera etapa de los años sesenta. La liberalización de la economía escondía el desarrollo del modelo industrial productivista que necesitaba incrementar su mano de obra a costa de reducir los salarios de los trabajadores y de incrementar las horas extras a las largas jornadas de trabajo. El déficit tecnológico de España se mitigaba así con la llegada de una mano de

---

<sup>781</sup> 29 de mayo de 1969, AJTAC, caja 104, archivador 3, carpeta 1.

<sup>782</sup> Planes de actuación para 1961, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 1.

obra no cualificada procedente de las áreas rurales<sup>783</sup>. El inicio de los años del desarrollismo había supuesto un cambio también en la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo ante esta necesidad de la industria de incorporar nuevos trabajadores, hecho que se materializó de manera muy pausada por las presiones ideológicas, sociales y culturales<sup>784</sup>. En este sentido, el porcentaje de mujeres activas había pasado del 15,8% en 1950 al 20,1% a comienzos de 1960 y llegaría al 24,4% en 1970<sup>785</sup>. José Babiano ha manejado otras cifras menores para todas las décadas atendiendo a los datos del censo y de la EPA. Según la primera fuente, el total de mujeres activas en 1960 era de 13,49% y para 1970, según el censo se mantenía esta misma cifra, mientras que la EPA señalaba que el porcentaje ascendía al 17,9%<sup>786</sup>. Si bien la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer de 22 de julio de 1961 vino a suponer una ruptura respecto del Fuero del Trabajo de 1938 al prohibir la discriminación de las mujeres casadas en las reglamentaciones laborales, lo cierto es que en la praxis no se apreciaron los cambios pues la incorporación de las mujeres fue muy progresiva y lenta<sup>787</sup>. Así, esta disposición recogía el principio de igualdad salarial entre hombres y mujeres en un amago de abrir tímidamente al mercado laboral a las mujeres, pero manteniendo una discriminación que se extendió hasta 1975 con la Ley de Relaciones Laborales. Por su parte, el Decreto de 1 de febrero de 1962 ofrecía tres opciones distintas a las mujeres en el momento de contraer matrimonio, pedir una excedencia, mantener su puesto o recibir

---

<sup>783</sup> DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 60-71.

<sup>784</sup> La incorporación de las mujeres a la industria va a ser mínima. Ya incluso en 1966 solo un 5% de las amas de casa que trabajaban también fuera del hogar se encontraba vinculada al sector industrial. Sin embargo, un 57% participaba en el sector servicios y un 38% lo hacía en el mundo agrario. Ver CARBAJO, Judith: “Mujeres, trabajo y salarios. Jornada, promoción y capacidad adquisitiva de las españolas (1965-1975)”, en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX...*, Vol. II, p. 273. Ver también BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...”, p. 30.

<sup>785</sup> WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer...*, pp. 23-26.

<sup>786</sup> BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo...”, p. 33. Ver también DURÁN, María Ángeles: *Dominación, sexo y cambio social*, Madrid, Edicusa, 1977.

<sup>787</sup> VALIENTE, Celia: “La liberalización del régimen franquista: la ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer”, *Historia Social*, nº 31, 1998, pp. 45-65.

la antigua dote<sup>788</sup>. Los obstáculos a superar por las mujeres obreras pasaban no solo por las cuestiones formativas sino también por la dificultad de adquirir una vivienda, las imposiciones del marido, “del cual, para todo necesitan autorización” y su discriminación en el ámbito laboral según recogía la HOACF en sus planes de actuación<sup>789</sup>. La organización apostólica denunciaba, en primer lugar, la desigualdad “a pesar de la ley del 15-VII-61” de la siguiente manera: “Y aquellas mujeres con sed de justicia y equidad que luchan por el bien común sufren vejaciones, traslados [...] Faltan puestos de trabajo para la mujer”<sup>790</sup>.

No pareciera entonces que los cambios socioeconómicos afectasen a la escasa militancia e implantación de la HOACF en el mundo del trabajo, que continuaría durante este periodo experimentando un crecimiento lento. A pesar de ello y a lo largo de toda la década la HOACF mantuvo una postura de clara oposición a la ineficacia de la Ley de 1961 sosteniendo que:

“De poco o nada sirven las leyes si la costumbre es capaz de hacerlas ineficaces. Es fácil dejar de cumplir una ley. Así tenemos por ejemplo la disposición (Ley de 22 de julio de 1961) que equipara la retribución de los trabajos «de valor igual». Y (dejando aparte otras normas de menor rango, decretos, convenios colectivos, etc, que no aplican ese principio) en la práctica muchas veces no se cumple, pues hay mil y un modos (primas, etc) de hacer de hecho superior el salario masculino”<sup>791</sup>.

Las mujeres hoacistas fueron conscientes de las desigualdades que sufrían los obreros y obreras en las fábricas gracias a las vivencias cotidianas y a las experiencias comunes de todas ellas, hechos que consiguieron analizar en sus revisiones de vida, en los cursillos y ponencias de la organización, y en los círculos de estudio. En sus reuniones, junto con el resto de hoacistas y jocistas elaboraron informes sobre el transcurso de huelgas y otras protestas con el objetivo de mantener informados a los militantes de la organización en un contexto histórico en el que las informaciones que salían a la luz, estaban fuertemente controladas. Como mujeres y obreras, protestaron por la discriminación, en salario y otras cuestiones que sufría la mujer trabajadora, denunciando

---

<sup>788</sup> NIELFA, Gloria: “Dictadura y desarrollismo económico (1960-1975)”, en MORENO PRECIADO, Rita y BABIANO, José (dir.): *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España 1939-2000*, Madrid, Confederación Sindical de CCOO, 2004, p. 30.

<sup>789</sup> Plan de actuación para el curso 1966/67, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>790</sup> Ibidem.

<sup>791</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 80, mayo de 1968 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

situaciones en las que los patronos prefirieron anteponer la contratación de mujeres a la de varones debido al menor sueldo que éstas percibían: “los obreros están parados en las plazas, mientras las mujeres están ganando pequeños sueldos en los campos”<sup>792</sup>. Asimismo, en diferentes ocasiones denunciaron que las mujeres percibieran menor salario que el varón, algo que consideraron injusto: “la mujer es siempre más explotada y se le paga menos que al hombre, haciendo el mismo trabajo. Incluso se le explota su capacidad de sacrificio y el afán de hacer bien las cosas y con rapidez, siendo algunas profesiones, monopolio de los hombres”<sup>793</sup>. Un aspecto que no dejaron de señalar en la línea del discurso católico contemporáneo:

“La mujer ha ganado menos salario por trabajos que requieren el mismo esfuerzo. En España, después de la ley de, a trabajo igual salario igual, se han dado algunos casos de igual retribución, aunque no todos. [...] El abuso se repite con mayor gravedad y menos escrúpulos con las aprendizas que haciendo trabajos de oficiales, reciben retribución de aprendizas y muchas obreras también se hallan clasificadas por debajo de sus categorías. En la Seguridad social también encontramos otra fuente de explotación o inmoralidad, al tener calificada a las obreras con menos categoría que en realidad exige”<sup>794</sup>.

En otro de sus materiales de formación, el movimiento apostólico señalaba acerca de las obreras: “Su escasa preparación hace que tenga que dedicarse a trabajos menos calificados [sic], más monótonos y embrutecedores que el hombre, con el consiguiente jornal más bajo; éste, sin embargo, a veces es inferior por el hecho de ser mujer”<sup>795</sup>. De esta forma, durante buena parte de la década del desarrollismo la HOACF denunció sistemáticamente la explotación de las mujeres y el salario menor que percibían respecto de sus compañeros<sup>796</sup>. El espíritu de defensa del trabajador parecía estar presente en el imaginario de los militantes de la HOAC/F gracias a la fuerte impronta obrera católica y a las experiencias cotidianas que contribuían a consolidar los lazos de solidaridad obrera. Así

---

<sup>792</sup> Carta de Paquita Gallardo, militante cordobesa, *Sara*, nº 31, 1960 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 1).

<sup>793</sup> Cuestionario ya citado, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

<sup>794</sup> Plan de actuación para el curso 1966/67, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>795</sup> Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>796</sup> Cuestionario ya citado, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3. Otras referencias a la cuestión pueden encontrarse en otros documentos como las Ponencias de la Semana Nacional de Valladolid de 1960, ACNHOAC, caja 155, carpeta 1; en la publicación informativa *Sara*, nº 31, 1960, ACNHOAC, caja 345, carpeta 1; y en los boletines de la HOACF: nº 57 de junio de 1966; nº 80 de mayo de 1968, nº 81 de julio de 1968; nº 87 de diciembre de 1968, nº 88 de enero de 1969 y nº 104-105 de mayo y junio de 1970 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

Gaudiosa Suárez, de la diócesis leonesa, señalaba la importancia de este proceso de interiorización de la dignidad obrera:

“Yo personalmente me acuerdo que me invitaron a un cursillo relámpago que [...] me parece que era el primero que daba con Julio Arguedas [...] se dio un cursillo que se llamaba «relámpago», entonces veíamos la necesidad que había de que los obreros nos agrupáramos un poco y los que teníamos un sentido cristiano, agruparnos en un sentido pues eso, cristiano. Entonces sabíamos que la HOAC, a pesar de todo lo que se la perseguía y se la tildaba de comunista, y de roja y de tantas cosas, no era eso. Lo que pasa es que defendía los derechos de los trabajadores, trabajaba para que esos derechos se mantuvieran y que los mismos obreros trabajásemos por nuestra propia dignidad”<sup>797</sup>.

Los testimonios de mujeres de la HOACF reflejaron en ese sentido una clara postura de reivindicación de los derechos de los trabajadores a través de esta concepción ideal de dignidad obrera asumida gracias a la metodología del *ver, juzgar y actuar* y de las Revisiones de Vida Obrera<sup>798</sup>. Así, la militante y sindicalista navarra Florentina Martínez, “Floren” quien formó parte de la delegación femenina católica en el I Encuentro Mundial de los Obreros Cristianos que tuvo lugar en mayo de 1961 en Roma, recordaba la complicada situación de las hoacistas que planteaban alguna oposición:

“Mi padre conducía un camión con gasógeno, un día se intoxicó y murió. En ese momento comencé a trabajar cosiendo en una sastrería de Pamplona. Con la mísera pensión que le quedó a mi madre nos pusimos a trabajar como locos, cosiendo, cosiendo todo el día y luego a la noche llevando trabajo a casa y nos estábamos hasta las tantas de la noche, así empecé mi vida laboral. Trabajábamos ocho horas y el primer salario fue de 175 pesetas al mes. Después de mi formación en Madrid, en la HOACF, volví a Pamplona y mi compromiso militante me llevó a trabajar en una fábrica, que hacían suelas de goma que se pulían en una maquina y te tragabas todo el polvo y un día le dije al encargado «yo aquí no puedo trabajar más porque este polvo no es legal que exista y hay que poner algo que lo elimine» y ya tuve la primera bronca. Estuve poco tiempo, pero conseguí que pusieran aspirador para el polvo de las gomas. En 1968 entré a unas oficinas y hay elecciones sindicales y me proponen para enlace, pero hubo un revuelo porque en Navidad en esas cenas que daban, yo les decía: «para qué quiero una cena si durante todo el año no puedo cenar

---

<sup>797</sup> Entrevistas a Gaudiosa Suárez y Ovidio Melcón realizadas por Enrique Berzal de la Rosa, 22 de mayo de 1998, León, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>798</sup> Para la formación de la cultura obrera cristiana y la comunista, Xavier Domènech ha destacado la importancia de varios factores, entre ellos, las relaciones que se forjaron entre las distintas generaciones de militantes, el fuerte componente identitario, el impulso de los lazos de solidaridad y la impronta de dignidad obrera. DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*, p. 49.

con el salario de hambre que nos dan» y claro eso corrió la voz y yo ya no me salve. Me despacharon, me dieron 4.000 pesetas y a la calle”<sup>799</sup>.

Estos avances en el plano formativo contrastaban notablemente con la necesidad de la HOACF de continuar incentivando cursillos de alfabetización básica para las militantes de nueva incorporación y para aquellas que todavía encontraban numerosas complicaciones en los métodos formativos y en el análisis social que realizaban los movimientos. A pesar de ello el avance de la HOACF en ese sentido era ya una realidad para la década del desarrollismo: “Salimos de unos métodos pasivos, pasivos y ya nos metimos en estos métodos activos y nos pareció ya una maravilla”<sup>800</sup>. Así, Victòria Lázaro reconocía que el Plan Cíclico le había servido para descubrir “el muntatge d’una societat capitalista i injusta”<sup>801</sup>, mientras que Julia Blanco<sup>802</sup> señalaba el peso de la Iglesia durante el franquismo y afirmaba que su paso por la JOCF y la HOACF le había hecho descubrir la existencia de la verdadera lucha de clases<sup>803</sup>. Según la que fuera presidenta nacional en los años setenta, Remedios Durán, esta primera generación de militantes que se formó desde finales de los años cincuenta hasta mediados de los años sesenta mantendrían de una manera mucho más firme el ideal de dignidad obrero: “Las que fueron de verdad eran las antiguas [...] seguro [...] tienen el espíritu del movimiento arraigado”<sup>804</sup>. Gracias a la inquietud y curiosidad que empezaron a manifestar las obreras por la cultura, las cuestiones políticas y el entorno social fueron “promocionando” a través del esfuerzo personal, pero reivindicando a su vez su condición de obreras frente a la burguesía<sup>805</sup>. Su órgano de comunicación, el *Boletín de la HOACF*, y los organillos de las Semanas Nacionales actuaron como plataforma de difusión del ejemplo de muchas hoacistas comprometidas con el apostolado en el mundo del trabajo: “Julia de Pablo, de 31 años, casada, 1 año en la HOACF femenina. Ha sufrido la expulsión de la empresa donde

---

<sup>799</sup> BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación...*, pp. 117-118.

<sup>800</sup> Entrevista a Begoña Linaza realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>801</sup> FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels...*, p. 155.

<sup>802</sup> Julia Blanco Díaz había sido presidenta diocesana de JOCF de Badajoz, Almendralejo, en 1960 y posteriormente pasó a la HOACF.

<sup>803</sup> Entrevista a Julia Blanco, recogida en ROMEU, Fernanda: *El silencio roto...* pp. 150-151.

<sup>804</sup> Entrevista a Remedios Durán realizada por Sara Martín, 10 de septiembre de 2014, Madrid.

<sup>805</sup> Entrevistas a Eulalia Gómez, María Rubio y Consuelo Ruiz Gómez realizadas por Sara Martín, 27 de julio de 2013.



trabajaba y sigue con sus «malos» propósitos”<sup>806</sup>. También en un Pleno de la HOACF de Valencia celebrado en 1963, la hermandad alertaba de la situación de desamparo de las más comprometidas: “Que las militantes no hemos trabajado suficiente y porque las empresas amenazan con el despido, si tratan de poner justicia, como dijeron a una militante: «No me crees problemas en la empresa porque pudiendo o no, te echaré a la calle»”<sup>807</sup>. Efectivamente, para muchas, el ideal de dignidad obrera les dificultó su situación laboral. En ocasiones perdieron su trabajo, y en otras, como Lola Castilla, solo pudieron encontrar a su regreso a Córdoba trabajos de peor cualificación que los que habían venido desempeñando. Josefina Torres recordaría a su vez varios casos de compañeras militantes de la industria textil que fueron despedidas por enfrentarse a sus patronos<sup>808</sup>.

En el caso de Cataluña, las mujeres se implicaron, al igual que los hombres, en las luchas obreras. Y algunas de ellas se organizaron a través de los equipos de trabajo de la HOAC/F: “De aquellas reuniones siempre salían compromisos de acción que después tenían repercusión en los lugares de trabajo”. En este sentido Fernández Segura ha recogido testimonios que atestiguan la presencia de militantes católicas en los conflictos sindicales y laborales en las empresas catalanas. Por ejemplo, Concha y Juana Perruna impulsaron el movimiento obrero en el sector químico de Sant Feliu de Llobregat: “Y ellas, que empezaron a concienciarse, empezaron a mover allí las cosas, ellas dos y algunas otras chicas que no sé si hicieron también el cursillo, después empezaron a moverse, a hacer un comité y a dar respuesta a problemas que había en la empresa”<sup>809</sup>.

Por otro lado, el seguimiento de los conflictos laborales que empezaban a multiplicarse en el franquismo fue recogido en numerosos informes de los movimientos apostólicos. En esta línea, también desde los mismos siguieron con atención el panorama internacional y para 1966, la Comisión Nacional de la HOACF informaba acerca de una huelga de 3.000 obreras en Bélgica, en la fábrica nacional de armas de guerra –F.F.N–, situada en Herstal. Dicha huelga tenía una trascendencia importante para la HOACF, ya

---

<sup>806</sup> ¡Aúpa! Organillo de la XVIII Semana Nacional de la HOAC y VIII de la HOACF, 24-30 de agosto de 1964, Barcelona, ACNHOAC, caja 24, carpeta 2.

<sup>807</sup> Pleno de la HOACF, 1963, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>808</sup> Entrevistas a Josefina Torres y Manolo Sarrión realizadas por Sara Martín, 1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas, (Ciudad Real).

<sup>809</sup> Testimonio de Manuela García Carrascón citado en FERNÁNDEZ SEGURA, José: *Participación de los católicos...*, p. 950.

que las obreras belgas llevaban siete semanas de conflicto para reclamar la igualdad en salarios respecto de los hombres<sup>810</sup>.

“A trabajo igual, salario igual. Se trata, en efecto, de una cuestión de principio, pues a través de la reivindicación salarial, lo que quieren las obreras es que su valor en el seno de la empresa sea reconocido y puesto que trabajan como los hombres, que no ganen menos que ellos por ser mujeres. Las obreras de la F.N luchan para la aplicación de un principio amado por todos los trabajadores: A trabajo igual, salario igual”<sup>811</sup>.

Pareciera entonces que los movimientos apostólicos rompían con ciertos postulados enunciados por el Vaticano y la *Rerum Novarum* acerca de la postura que los trabajadores católicos sostenían con respecto a ciertos instrumentos, como el derecho legítimo a la huelga.

Podría concluirse que desde la Acción Católica y a través de estos compromisos en el ámbito de la empresa se alentaba la interiorización del ideal de dignidad obrera basado en el conocimiento de la situación de explotación que vivía la clase obrera y la situación específica de las mujeres dentro de la clase trabajadora. Este hecho lograría el despertar de la conciencia social de estas militantes hoacistas en dos vertientes, como mujeres y como obreras:

“El derecho a la propiedad junto con la defensa de un reparto equitativo de las riquezas, la posibilidad de un salario más justo que permita el ahorro, el derecho a la vivienda en una España en construcción, la necesidad de que el estado contemplase mejoras sociales y otra serie de reivindicaciones, fueron calando poco a poco en el colectivo femenino trabajador”<sup>812</sup>.

Y una vez hubieron desarrollado una conciencia lo suficientemente fuerte, los enfrentamientos con la jerarquía con algunos dirigentes y militantes de base no tardarían en llegar, de manera especial cuando su actividad dentro del movimiento obrero se hizo demasiado visible para los agentes católicos.

---

<sup>810</sup> Hoja informativa 3/66 para militantes, ACNJOC, caja 115, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

<sup>811</sup> Ibidem. Sobre la diferencia salarial por géneros para el caso de España consultar DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael y SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, Nuria: “Las diferencias salariales por género en España durante el desarrollismo franquista”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 117, 2007, pp. 143-160.

<sup>812</sup> NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar...”, p. 388.

## 10. Las relaciones con el mundo obrero católico

### *10.1 El difícil paso de la JOCF a la HOACF*

A lo largo de toda su trayectoria, la HOACF mantuvo también una relación de cooperación constante con la JOCF. En este sentido, si bien muchas de las integrantes de la HOACF transitaron a sus filas por la influencia de la militancia hoacista de sus compañeros y esposos, quienes difundieron el mensaje de la hermandad en su entorno más cercano –la familia–, lo cierto es que, a su vez, una gran parte de las militantes que acabaron en la HOACF se habían iniciado en las juventudes, la JOCF durante la década de los años cincuenta. Las militantes de la juventud mantenían el contacto, organizaban excursiones o salidas al campo, celebraban fiestas, asistían a campamentos y visitaban otras diócesis, acudían a las fábricas para conocer el sistema de producción, estudiaban las reglamentaciones sobre el ámbito del trabajo y destinaban parte de su compromiso a la acción del barrio. Desde las reuniones también trataron de conocer un poco más de cerca la vida obrera y lograron la interiorización de un imaginario colectivo sustentado en la idea humanista de la dignidad obrera, reivindicando el orgullo de los obreros. Durante las reuniones de la JOCF se realizaban encuestas y se preparaba una valoración de la vida cotidiana de cada militante. La cuestión específica de las mujeres se trabajaba a través de los cursillos pre matrimoniales y también de la acción con los enfermos<sup>813</sup>. En este sentido, podría afirmarse que la JOCF realizaba una actividad apostólica muy similar a la de la HOACF, si bien ambos movimientos discernían notablemente en ciertas cuestiones metodológicas.

La transición de la juventud a la rama adulta resultó complicada para las realidades masculina y femenina y no estuvo exenta de reticencias por parte de ambos grupos. Precisamente, preocupados por esta situación, entre las cuatro comisiones nacionales abordaron en distintos momentos de su trayectoria reuniones periódicas en las que trataron de analizar las causas de la interrupción de la militancia apostólica en la adultez. Para conocer de primera mano la situación de cada diócesis, las cuatro comisiones confeccionaron un cuestionario común en 1964 para valorar cuáles eran las dificultades y las posibles vías para que los militantes de las juventudes pudieran continuar dentro de la Acción Católica en el grupo de adultos. En las resoluciones del cuestionario se recogían

---

<sup>813</sup> Aprovechemos el presente para conquistar el futuro” Libro de encuesta-campaña del curso 1963/64 de la JOCF, ACNJOC, caja 160, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

las complicaciones reales que experimentaban los militantes a su paso por la rama adulta, analizando dicho aspecto en los siguientes epígrafes: la mentalidad y los criterios, la diferencia de edad, la desproporción en los grupos, el cansancio o deseo de evasión, el inicio del noviazgo, el matrimonio y cuestiones relativas al método, la ideología y los objetivos. A las comisiones nacionales les interesaba conocer el porcentaje exacto de militantes de la JOC/F que pasaban a la HOAC/F y sus experiencias, tanto positivas como negativas, y para ello solicitó la colaboración de los militantes y consiliarios<sup>814</sup>. Según ciertas percepciones, la reticencia de algunas dirigentes para facilitar el paso de la juventud a la rama adulta obstaculizó de alguna manera el proceso: “Hay personas preadultas dirigentes de la JOCF y completamente cerradas a la HOACF, que desorientan en cuanto al paso”<sup>815</sup>. Para Castaño Colomer la dificultad residía más bien en la HOACF: “era muy desigual según las diócesis; no estaba muy extendida y hallaba dificultades de tipo personal. Justo es reconocer que el estado de servilismo en que vivió la mujer española hasta prácticamente 1970 no le permitió desempeñar el papel que le corresponde en la sociedad, y ello lo acusaban tanto la HOACF como la JOCF”<sup>816</sup>. En este sentido, Castaño Colomer apuntaba también la excesiva rigidez de la metodología hoacista la cual obligaba a los antiguos jocistas a pasar por el Cursillo de Primer Grado y a abandonar algunas cuestiones metódicas de la JOC/F. Efectivamente, algunas militantes de la HOACF consideraban insuficientes los cursos realizados por las joacistas, sobre las que pesaba la sombra de la inexperiencia:

“Las ramas adultas aducen que a los jóvenes no se les da formación tendente a la continuidad de los militantes en la organización apostólica, y las juveniles declaran que no son comprendidas por los adultos y que lo esencial es que los jóvenes continúen en una vida de apostolado aunque sea al margen de la HOAC/F”<sup>817</sup>.

---

<sup>814</sup> Carta de las comisiones nacionales de JOC/F y HOAC/F a sus militantes, 2 de noviembre de 1964, ACNJOC, caja 201, archivador 1, serie 4, carpeta 4.

<sup>815</sup> Respuestas de las Comisiones Diocesanas de JOC/F y HOAC/F al cuestionario remitido por las respectivas Comisiones Nacionales para estudiar los problemas que presenta cada movimiento, 1964, ACNHOAC, caja 150, carpeta 14.

<sup>816</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 110.

<sup>817</sup> Respuestas de las Comisiones Diocesanas de JOC/F y HOAC/F al cuestionario remitido por las respectivas Comisiones Nacionales para estudiar los problemas que presenta cada movimiento, ACNHOAC, caja 150, carpeta 14.

Caracterizaban de esta forma los distintos enfoques formativos presentes en el apostolado: “los jóvenes parten de la persona, los adultos parten del problema”<sup>818</sup>. La Comisión Diocesana de Valencia alertaba acerca del tratamiento de “aprendices” que recibían muchos jocistas por parte de la rama adulta<sup>819</sup>. En Palencia existía un grupo de JOCF “que anda con luchas con la HOACF. No acaban de pasarse a la misma. Están un tanto dispersas. Ellas quieren reunirse, con un grupo de cristianas libres para revisar su acción”. En Asturias sin embargo parecía una cuestión de menor envergadura<sup>820</sup>. Así, parecía que las jóvenes se encontraban cómodas con la metodología dinámica y las actividades de la JOCF. Y a este aspecto se añadía otro de gran relevancia en el eje de las relaciones de género, y es que, tras el noviazgo y el matrimonio, muchas veían interrumpida su actividad apostólica antes de entrar a la HOACF:

“Las mujeres de la HOACF son bastante mayores, pocas, y predominan las casadas. Las jocistas que se casan se ven impedidas por las nuevas obligaciones de su estado. Las jocistas mayores se resisten a pasar porque se encuentran a gusto en su adaptación. No se sienten atraídas a la HOACF, porque lleva una vida sumamente lánguida”<sup>821</sup>.

Desde la HOFAC, se valoraba la existencia de la rama de jóvenes de quienes se esperaba que fueran cantera para la rama adulta. No obstante, algunas situaciones personales como el matrimonio y las diferencias en torno a los planteamientos metodológicos de ambas organizaciones reducían el número de militantes que pasaban a ella. Solo una mínima parte de las jocistas pasaban a la HOACF, razón por la cual la JOCF siempre fue mucho más numerosa en cuadros dirigentes y militantes.

El paso de la JOCF a la HOACF estuvo sin duda alguna condicionado fuertemente por los roles de género de la época, que limitaron la capacidad de movimiento de las mujeres una vez contraían matrimonio y experimentaban la maternidad, una cuestión endémica a los movimientos apostólicos<sup>822</sup>: “Mucha gente de JOC/F no pasaba a HOAC/F, pero porque en la juventud hay otro problema, es el problema de casarse, criar niños

---

<sup>818</sup> Ibidem.

<sup>819</sup> Ibidem.

<sup>820</sup> Material preparatorio del Comité Ejecutivo JOCF, enero de 1966, ACNJOC, caja 26, archivador 1, serie 8, carpeta 8.

<sup>821</sup> Contestación al cuestionario, paso de la JOCF a la HOACF, Diócesis de Huesca, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>822</sup> Contestación al cuestionario, paso de la JOCF a la HOACF, 1964, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

pequeños [...] y luego a quien le apetecía irse a la cosa sindical, a quien le apetecía luego más tarde irse a la cosa política [...]"<sup>823</sup>.

A todas estas tensiones se añadía también el problema latente que arrastraba el apostolado obrero desde sus inicios: el debate de fusión de las ramas masculina y femenina que acabó afectando también al proceso de cambio. Así, la JOCF mantenía una postura mucho más unitaria en torno a la fusión que la HOACF, motivo por el cual, las jocistas que pasaban a la HOACF deseaban que ésta fuera mixta, hecho que no sucedía en todas las diócesis salvo en aquellas con más conflictividad obrera: Asturias, País Vasco o Cataluña. Así, Castaño Colomer, en la reunión que mantuvieron en abril de 1965 los cuatro presidentes de los movimientos obreros de Acción Católica, señalaba que “un grupo de matrimonios ex jocistas no ha llegado a un acuerdo con la HOAC, porque ésta quiere hombres y mujeres por separado”. El cuestionario resuelto por las Comisiones Diocesanas de HOAC/F y JOC/F reconocía también esta realidad al afirmar que “no ha llegado a un acuerdo con la HOAC un grupo de matrimonios ex jocistas que deseaban integrarse como matrimonios militantes”<sup>824</sup>. Analizadas las complicaciones de las diócesis, desde la HOAC y la HOACF se tomaron acuerdos para incorporar a jocistas a sus filas, bien a través de los equipos mixtos en los que participaban los matrimonios, o bien de manera separada en los grupos de hombres y de mujeres, respectivamente. Sin embargo existía todavía durante los años sesenta cierta reticencia a abandonar la estructura por sexo y edad definida en los estatutos de la Acción Católica, así como a matizar las diferencias formativas de los grupos: “A efectos administrativos y de afiliación, en los grupos de matrimonios, los hombres entrarán adscritos a la HOAC y las mujeres a la HOACF [...] A los jocistas que pasen a la HOAC y HOACF no se les exigirá el cursillo de primer grado, ni el Plan Cíclico, pero sí el cursillo de 2º grado y el conocimiento de la metodología de la Obra para poderla transmitir a los que no sean antiguos jocistas. En el caso de que no existan centros HOAC y HOACF, o estuvieran

---

<sup>823</sup> Entrevista a Piedad Langarita realizada por Mónica Moreno, 18 de mayo de 1995, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>824</sup> Respuestas de las Comisiones Diocesanas de JOC/F y HOAC/F al cuestionario remitido por las respectivas Comisiones Nacionales para estudiar los problemas que presenta cada movimiento, ACNHOAC, caja 150, carpeta 14.

alejados, o porque los grupos jocistas tuviesen un potencial y madurez suficientes, podrán constituirse como centros HOAC y HOACF”<sup>825</sup>.

Por parte de la HOAC/F los problemas detectados acerca del paso de las JOC/F a su organización tenían mucho que ver con el matrimonio de los jóvenes, al que le dedican toda su energía descuidando la labor apostólica: “En la gran mayoría de las diócesis solo ingresan en la HOAC un porcentaje de los jocistas que se casan, que oscila entre el 5 y el 20 por ciento, pero en otras diócesis es nulo”<sup>826</sup>. Cuando en la HOACF conocían del matrimonio de alguna joven de la JOCF, normalmente, se le invitaba a adscribirse a la rama adulta, e incluso se le intentaba conceder algún tipo de responsabilidad o cargo, hecho que no siempre llevaba aparejado que la militante en cuestión decidiera ingresar en la rama adulta:

“Hemos procurado contactar con aquellas personas que iban a contraer matrimonio y nunca se ha tenido una contestación positiva. No hay entusiasmo en el pase, y eso demuestra que no existe para ello ninguna preparación ni ninguna orientación [...] Al conocer nosotras que una dirigente de la JOCF se casaba, nos pusimos en contacto con ella y visitarla para ofrecerle un cargo diocesano, contestando con una negativa al cargo y a la entrada en la HOACF”<sup>827</sup>.

Por otro lado, también a partir de mediados de los años sesenta muchos miembros de la JOC/F con una conciencia mucho más politizada se lanzaron a actuar en otros espacios, grupos y asociaciones no eclesiales. Su experiencia en el movimiento obrero hizo a muchos de ellos priorizar su actuación temporal en la lucha sindical en detrimento de faceta de la espiritualidad y la religión, por lo que, durante este periodo, parte de ellos no continuaron su militancia en las ramas adultas sino que se concentraron en otras organizaciones de tipo político o sindical<sup>828</sup>. A pesar de estas cuestiones, lo cierto es que la relación entre la JOCF y la HOACF fue bastante diferente según las zonas geográficas y los grupos consolidados, hecho que hace necesario su análisis a nivel local y diocesano. De esta manera, si bien en Vizcaya, El Ferrol, Oviedo, Granada, Sevilla, Córdoba o

---

<sup>825</sup> Acuerdos tomados para la incorporación de los antiguos jocistas y grupos de matrimonios a la HOAC y a la HOACF, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>826</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 111.

<sup>827</sup> Contestación al cuestionario, 2 de noviembre de 1964, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>828</sup> Testimonio de María del Carmen Moreno, militante de JOC y trabajadora de Firestone. Ahozco Historiaren Artxiboa (AHOA), Serie Lucha de mujeres en Vizcaya (1970-1990).

Plasencia las relaciones eran de colaboración estrecha entre las militantes, lo cierto es que no eran así en otros lugares como Barcelona, Benavente, Salamanca o Murcia<sup>829</sup>.

De alguna forma, la particularidad de las militantes obreras adultas fue bien diferente a la que tuvieron las jóvenes de la JOCF, pues mientras éstas por lo general todavía no habían contraído matrimonio, las primeras tuvieron que hacerse cargo, tras el mismo, de las tareas del hogar y de la educación de sus hijos, lo que contribuyó a que muchas tuviesen que abandonar su militancia o ir reduciendo, paulatinamente, su tiempo de participación en la HOACF y su asistencia a las reuniones de grupo. En este sentido, otro aspecto a destacar fue que se priorizó la militancia del marido por encima de la de su compañera, un hecho similar que también trascendió a otras organizaciones durante el franquismo, como el partido comunista.

### ***10.2 Las relaciones con la HOAC: entre la colaboración y la dilación***

Como ya se ha señalado en anteriores capítulos, las relaciones entre la HOAC y la HOACF fueron especialmente estrechas en su primera etapa de desarrollo a través de los equipos familiares. No obstante, durante este primer periodo las relaciones de género definieron los roles y división de las responsabilidades dentro de la organización. Tal y como apunta Mónica Moreno Seco, las relaciones entre ambas ramas de especialización experimentaron diversas fases: coordinación, colaboración estrecha o incluso distanciamiento y discrepancias. Si bien durante el tiempo que Tomás Malagón fue asesor de la rama femenina se favoreció la colaboración entre los dos grupos, lo cierto es que tras su destitución por parte de la jerarquía eclesiástica se intentó limitar la misma, y las tensiones estallaron durante la crisis de la Acción Católica de los años sesenta<sup>830</sup>. De esta forma, a lo largo de la trayectoria de ambos movimientos las relaciones fueron evolucionando y modificándose, pasando incluso por distintos momentos de tensión. La invisibilización de las mujeres en los GOES o la cooperación de ambas ramas en el impulso de la HOAC en Europa ejemplifican las dos realidades que estuvieron presentes a lo largo del devenir de los movimientos apostólicos.

---

<sup>829</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 110.

<sup>830</sup> MORENO SECO, Mónica: "Mujeres, trabajadoras y católicas...", p. 146.



### 10.2.1 La HOAC/E: una experiencia compartida con los emigrantes españoles

El carácter transnacional de los movimientos apostólicos vino dado precisamente por los procesos migratorios que se intensificaron en los años sesenta con la salida de emigrantes españoles a distintos países europeos ante las consecuencias de la liberalización de la economía y el Plan de Estabilización de 1959, que coincidieron también con la demanda expresa de trabajadores en Europa<sup>831</sup>. A través de las familias que salieron de España durante este periodo de crisis se consolidaron grupos de apostolado secolar en los nuevos destinos. De esta manera, la HOAC/F se expandió en buena parte de Alemania, Bélgica, Suiza, Gales y en las ciudades inglesas de Londres y Leicester, o en Francia, con el ejemplo de Lille, París o Bayona, donde se establecieron algunos grupos que pronto entablaron contacto con las diócesis españolas<sup>832</sup>. También siguieron el ejemplo de España en Sydney, Australia<sup>833</sup>. Precisamente con el objetivo de consolidar estos movimientos, algunos militantes de la HOAC/F viajaron a Europa impartiendo cursillos a los emigrantes españoles y organizando los nuevos centros a imagen y semejanza de los españoles. Algunos de estos cursos de formación estuvieron dirigidos por militantes como Máximo Mata, María Luz Galán y Pilar Gonzalo, pero consiliarios como Antonio Vicedo también jugarían un papel importante en la difusión de estos centros. Algunos de los sacerdotes que fueron enviados a Europa habían desarrollado una actividad más comprometida dentro del apostolado obrero, por lo que su nuevo cometido en Europa también escondía razones de peso que buscaban alejarles de los grupos apostólicos en España:

“Bueno, exportamos también militantes de la HOAC al extranjero, en concreto Pili Gozalo, que era una militante de la HOAC de Segovia, fue a Suiza y allí perteneció al Comité de...al no sé cómo lo

---

<sup>831</sup> Sobre esta cuestión se han publicado diversos trabajos, entre ellos la Tesis Doctoral de Carlos Díaz que dedica un capítulo específico al activismo político de los emigrantes españoles en Alemania. En él aborda de manera breve la actividad del cristianismo obrerista de la HOAC y la JOC y su compromiso en la lucha antifranquista. DÍAZ, Carlos: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): Política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión*. Tesis Doctoral dirigida por Juan Carlos Pereira, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 1020-1021. Ver también la obra general VILAR, Juan Bautista y VILAR, María José: *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Madrid, Arcos Libros, 1999, y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana: “La emigración como mano de exportación de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 63-81.

<sup>832</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 4, enero 1962 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 2).

<sup>833</sup> *Ibidem*.

llamaban, pero al equivalente de la CN de la HOAC en Segovia. Y nosotros fuimos, M<sup>a</sup> Luz y yo, fuimos a Suiza a dar un Cursillo Apostólico de Primer Grado a emigrantes; para mí fue una experiencia interesante [...] Luego la lectura del Boletín, venta del Boletín y la participación de las campañas”<sup>834</sup>.

Una militante de la HOACF de Madrid, desplazada a Alemania desde principios de los años sesenta, recordaba que los cursillos eran de carácter mixto y los hoacistas debían tener contacto directo con las fábricas, centros de trabajo y residencias. La responsable en Alemania para la organización mixta era Carmen Herrero, residente en Nurnberg. La HOAC/E realizaba actividades más cercanas a la piedad visitando sanatorios y hospitales al tiempo que denunciaban la explotación de los obreros en Alemania y las largas jornadas laborales en las que apenas tenían días de descanso<sup>835</sup>. En los centros de los emigrantes se analizaba la importancia de la formación y se pedía que desde España se apoyase a los militantes con el envío de material formativos.

De esta forma, para su consolidación, se colaboró desde España con el envío de revistas, libros o periódicos que apoyasen el compromiso temporal y la formación: “Tengamos un recuerdo cariñoso para las que viven los problemas de la emigración y tengamos contactos con ellas por medio de correspondencia y proporcionándoles folletos, boletines y lecturas que les oriente sobre nuestros métodos hoacistas”<sup>836</sup>. Precisamente a través de los boletines, especialmente el de la HOAC, comenzó la tarea de formación de los emigrados españoles a Europa, algo que también sucedió en las Semanas Nacionales, donde se realizaron varias ponencias sobre emigración y surgió la necesidad de dar apoyo a los militantes que residían en otros países europeos. Desde España partieron también algunos capellanes con el objetivo de orientar a estos nuevos afiliados en la metodología de la HOAC/F, exceptuando el caso francés<sup>837</sup>. El proceso de constitución se realizó a través de la extensión de la estructura organizativa de la HOAC/F española a la HOAC emigrada, destacando entonces el desarrollo de la HOAC en la Alemania Federal<sup>838</sup>.

---

<sup>834</sup> Entrevista a Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 19 de agosto de 1998, Madrid, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>835</sup> *Boletín de la HOACF*, n° 19 y n° 20, abril y mayo de 1963 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>836</sup> Carta de la Comisión Nacional de la HOACF a las responsables diocesanas de difusión, febrero de 1965, ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

<sup>837</sup> Según Basilisa López, en Francia la Iglesia no permitía la formación de organizaciones vinculadas a comisiones extranjeras y la ACO francesa no formaba parte de la FIMOC.

<sup>838</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *La presencia del Movimiento Obrero Católico español en Europa, 1946-1975*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005, p. 148.

En 1963 tuvo lugar en la Capellanía de Hannover (Alemania) una reunión de sacerdotes a la que asistió el entonces consiliario de la HOAC Tomás Malagón. Allí se acordaron los primeros pasos para fortalecer la HOAC/E en Europa con la puesta en marcha de cursillos apostólicos, la promesa de que cada sacerdote estudiase las posibilidades reales de su zona y el compromiso de realizar una reunión nacional de responsables cada tres meses. Asimismo, se pedía la colaboración para la puesta en marcha de las Semanas Nacionales y la iniciación “del obrero emigrante en el terreno sindical”. Los capellanes también se comprometían a publicar unas hojas informativas con artículos de interés para los españoles emigrados y se pedía la colaboración del equipo de redacción del *Boletín de la HOAC* para enviar material susceptible de ser publicado, “principalmente aquel que ofrece dificultades para su publicación en España”.

La importancia de los títulos solicitados a la HOAC/F en España residía en que la HOAC Emigrada pretendía impulsar bibliotecas en cada centro<sup>839</sup>. Por ejemplo, una militante emigrada en Alemania, Barsinghausen, de nombre Angelines López de Carretero, solicitaba a la HOAC un pedido de libros entre los que destacan títulos tan dispares como los siguientes: *Alineación de la Mujer*, *Diario del Che Guevara*, *Libro de Cocina de la Sección Femenina*, *Conocimiento sexual de la mujer*, *Cuerpos y almas*, *Tu hijo* o *Tu cocina*<sup>840</sup>.

En 1964 se había celebrado ya una reunión de militantes hoacistas en Bielefeld, con la asistencia de obreros emigrados de diferentes puntos de Alemania. En ella había quedado configurado el equipo nacional. Mercedes Velasco, única mujer, fue nombrada encargada de la Comisión de Difusión<sup>841</sup>. El resto del equipo estaba formado por Ramón Siscar, responsable de Organización, Luis Abad, para Encuadramiento, Agustín Izquierdo como responsable de Formación y Juan José Beloqui para la Comisión de Representación. Atendiendo a la composición de esta comisión, cabe pensar que, al igual que la JOC/E, la JOC emigrada, la HOAC europea se constituyó desde un primer momento como un movimiento mixto y único.

Para 1965, la HOAC en Alemania comenzaba a despegar, y sus miembros se acercaban a sus compatriotas españoles para difundir el mensaje de la organización.

---

<sup>839</sup> ACNHOAC, caja 235, carpeta 2.

<sup>840</sup> Carta de Angelines López de Carretero a la HOAC, ACNHOAC, caja 235, carpeta 2.

<sup>841</sup> Después de la votación en la que fueron elegidos los representantes de la HOAC en Alemania, Julián Escribano, de Difusión, declinó su cargo por razones familiares, por lo que fue sustituido por Mercedes Velasco.

Además se habían impulsado centros en Hannover, Dormund, Kassel, Nurmberg, Barsinghausen, Hagen y Remscheid-Lennep. En periodo de formación se encontraban los de Frankfurt/Main, Hanau, Hausen, Sigen, Grossenheim, Bonn y Bad Godesberg. Las actividades de estos centros se concentraban sobre todo en la importancia de los cursillos apostólicos que habían empezado a impartirse en 1962 en Hildesheim, la difusión de libros y periódicos y, también en las visitas a residencias de obreros españoles.

Durante la tercera revisión nacional de la HOAC alemana se contabilizaron 75 militantes, 140 adheridos y 210 simpatizantes en todo el estado<sup>842</sup>. Algunos se encontraban adscritos a centros en los que disponían de una sala de reunión mientras otros se reunían en algunas salas de parroquias alemanas, no siempre contando con el beneplácito del párroco alemán. La situación de estos emigrantes, y de manera especial, las mujeres, no fue fácil, tal y como apuntaban los testimonios de las hoacistas residentes en Barsinghausen:

“El trabajo es continuo y controlado en extremo: Un sistema de «cadena» tal, que no nos queda tiempo ni para satisfacer nuestras necesidades; no eres una persona, sino un «instrumento más»; tu iniciativa no cuenta para nada, solo tienen importancia tus pies y tus manos y cuanto más rapidez consigas en ellos, mejor [...] La mujer, aunque se perfecciona en todos los quehaceres propios de un hogar moderno y tiene además, como el hombre, la posibilidad de aprender el idioma o de ampliar otros conocimientos, es la que más tiene que pasar: se ve la mayor parte de las veces sola”<sup>843</sup>.

Las militantes denunciaban que los obreros españoles se encontraban hacinados en los barracones habilitados por los dueños de las fábricas y sufrían la separación de familias: padres e hijos y también de matrimonios. Y en consonancia con su mensaje, la HOAC/E pedía unión con la HOACF española para darse apoyo y sacar del “infantilismo” a la clase obrera<sup>844</sup>.

#### *10.2.2 Los GOES: una experiencia masculina*

Durante el transcurso de la Semana Nacional de la HOMAC en 1948 se había tomado la determinación de impulsar los Grupos Obreros de Estudios Sociales –GOES– con el objetivo de reflexionar sobre cuestiones más complejas y avanzadas que no tenían cabida en las reuniones habituales y actividades de los militantes. De esta forma, y bajo

---

<sup>842</sup> En Núremberg, por ejemplo, un grupo de cuatro hombres y tres de mujeres.

<sup>843</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 34 y 35, julio y agosto de 1964 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>844</sup> *Ibidem*.

un objetivo exclusivamente formativo ante cuestiones económicas, sindicales, sociales y culturales se ponían en marcha los primeros grupos. En la I Asamblea de los GOES que se celebró en el año 1949, éstos fueron definidos como un “importante núcleo intelectual de la Hermandad Obrera de Acción Católica”, una realidad que en sus inicios fue completamente masculina. Los GOES debían fidelidad a los planteamientos y doctrinas al Vaticano mientras cumplían una función de formación social en torno al ideal de justicia cristiano. Cada grupo estaba integrado por unos pocos militantes aunque era común la participación de algunos adheridos a la organización. Se regían por los contenidos y normativas que se publicaban cada mes en el *Boletín de dirigentes*<sup>845</sup>. A pesar de que jerárquicamente los contenidos y los guiones de estudio se encontraban señalados, cada grupo elegía libremente los temas sobre los que querían reflexionar. Entonces, si bien fueron cobrando un impulso cada vez mayor a medida que las bases de la organización tenían una mayor base formativa, lo cierto es que la crisis de Acción Católica condujo a un desmantelamiento progresivo y prácticamente para 1969 dejaron de funcionar. No sería ya hasta finales de los años setenta cuando la nueva generación de militantes que trataron de reconstruir la organización después de la crisis de apostolado seglar volviese a relanzarlos<sup>846</sup>.

La presencia de mujeres en los GOES no fue un hecho generalizado, sino que su incorporación más bien obedecía al talante de los dirigentes de las diócesis y a las inquietudes e intereses de los militantes. De este modo, hasta más de una década después de su nacimiento no se recogía en una resolución de los cuestionarios sobre los GOES preparados para 1963, la existencia de un grupo de estudios, separado en sus respectivas ramas masculina y femenina. Estaba localizado en Matamorosa, Cantabria, y en él debatían cinco mujeres: Esperanza Baños, R. Blanco, Melisa Olonvarria, Luisa F. y

---

<sup>845</sup> I Asamblea de los GOES, AJTAC, caja 172, serie1, carpeta 7.

<sup>846</sup> Ver FERRANDO PUIG, Emili: “Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES), XX Siglos, nº 22, 1994, pp. 61-68, y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La formación y el análisis social en el Movimiento Obrero Católico bajo el franquismo. Los GOES”, XX Siglos, nº 22, 1994, pp. 69-86. Según recoge Luca de Boni, los GOES atravesaron tres etapas bien diferenciadas. La primera de ellas, con gran influencia del impulsor de las organizaciones Guillermo Roviroso (1948-1951). La segunda etapa obedeció al periodo de expansión (1960-1967) y, finalmente, la tercera etapa llegó de la mano de una fuerte crisis y distintos intentos de recuperación (1971-1981). Ver DE BONI, Luca: *L'opposizione cattolica al regime di Franco: La HOAC (1946-1951)*, Università degli studi di Trento, 1994/1995, p. 106.

Dolores Ruiz<sup>847</sup>. Sin embargo, y a pesar de algunas iniciativas particulares, no fue hasta la celebración del Pleno de la HOACF y la HOAC en octubre de 1966, cuando se propuso que se dedicase algún curso de los GOES a “alguna cuestión relativa a la mujer” y se permitiera su participación en los mismos<sup>848</sup>. En este sentido cabe añadir que el menor esfuerzo destinado a la formación de las mujeres y las dificultades que muchas encontraron en las metodologías de estudio y la realización de encuestas propiciaron que, inevitablemente, la realidad de los GOES fuera, prácticamente en su mayoría, un espacio de interacción masculino. Efectivamente los roles de género conducían a las mujeres a la acción familiar y al barrio, mientras que para los hombres las preocupaciones por las problemáticas ligadas al trabajo habían estado siempre presentes en los debates y círculos de estudio de la rama.

Oficialmente, a partir de la IV Semana Nacional de la HOACF y la XIV Semana Nacional de la HOAC, las militantes comenzaron integrarse en los GOES, si bien en algunos casos, ya algunas lo habían hecho a título personal unos años antes. En este sentido, el menor esfuerzo que desde la dirección de los movimientos se había realizado para con la formación de las mujeres sirvió como pretexto para que muchas de ellas ante las dificultades con la formación más esencial hoacista, no pudieran constituir GOES femeninos donde debatieran cuestiones relativas a las mujeres o al conjunto de la clase obrera. No obstante, durante los años sesenta, las mujeres más preparadas y con mayor seguridad fueron participando en algunos GOES exclusivamente femeninos al tiempo que algunas de ellas se fueron incorporando a GOES de carácter masculino, hecho que de alguna manera contribuyó a su invisibilización. Por ejemplo, el GOES del Centro María Madre de los HOAC de Valencia, de carácter sindical, contaba con la presencia de una mujer a mediados de los sesenta<sup>849</sup>. Como en buena parte del territorio nacional, los GOES tuvieron una participación menor de las mujeres, y por ejemplo en Elche para el

---

<sup>847</sup> Los apellidos de estas dos militantes de la HOACF, Luisa y Dolores no se distinguen bien en sus firmas del cuestionario. Estas mujeres forman parte del equipo de militantes del Centro HOACF de Matamorosa. ACNHOAC, caja 75, carpeta 1.

<sup>848</sup> Acta del Pleno Extraordinario de la HOACF y de la HOAC celebrado los días 15 y 16 de octubre de 1966, AJTAC, caja 176, serie 1, carpeta 6.

<sup>849</sup> Sus miembros eran Francisco Soler, Francisco Alcocer, Rafael Benasach y Amparo San Eustaquio. Fichas antiguas de militantes, ACNHOAC, caja 247.

año 1964/1965 se había logrado iniciar uno en el que participaron los militantes Vicente Martínez Irlés, Amparo Albentosa Sánchez y Carmen López Sánchez<sup>850</sup>.

Entre 1964 y 1965 abundaron los GOES de temáticas cívicas y sindicales. Las mujeres participaron más en los primeros por su actuación en los barrios ya durante esta etapa. En total, entre 1965 y 1966 coexistieron 126 GOES, 86 cívicos y 40 sindicales, un hecho que mostraba ya el ambiente donde se encontraban los compromisos de los militantes de la HOAC y de la HOACF. Los cinturones industriales y mineros localizados en buena parte de Cataluña, País Vasco y Asturias fueron foco de eclosión para los GOES de carácter sindical y en ellos empezaron a aparecer nombres de mujeres a medida que avanzaba la incorporación de ellas al mundo del trabajo fabril durante los años 1965 y 1966.

---

<sup>850</sup> Documentación sobre GOES, Curso 1964/1065, Archivo de la Democracia de la UA, Subfondo de Mónica Moreno Seco.





### PARTE III: La HOACF en la reorganización del movimiento obrero

#### 11. La consolidación del compromiso temporal en el mundo del trabajo

##### *11.1 El papel de la Iglesia en la cobertura legal de las actividades clandestinas*

Según Luca de Boni, la particularidad de la HOAC –aplicable a la HOACF sobre todo desde finales de los años cincuenta– residió en su ruptura con el talante «amarillista» asociado por buena parte de la historiografía del sindicalismo cristiano anterior a la Guerra Civil. De esta forma se impuso un método nuevo método de captación, atracción y acción cristiana gracias a la capacidad desarrollada sobre todo por su rama masculina<sup>851</sup>. Ante la censura oficial y la persecución de todo resquicio de (re)organización obrera, tanto en el plano sindical como en el político, las organizaciones de especialización para el mundo del trabajo se transformaron pronto en una alternativa –permitida y tolerada– frente al sindicalismo vertical. A este aspecto se le añadía una particularidad adicional: el privilegio que les concedía la exención de censura de las publicaciones. Enrique Berzal de la Rosa ha matizado también en este sentido que, si bien estas organizaciones se distanciaron pronto del catolicismo anterior<sup>852</sup>, esta ruptura sucedió a partir de los años cincuenta cuando trabajadores ajenos a la ACE –y a la Iglesia en general– hicieron su irrupción en las organizaciones apostólicas<sup>853</sup>. En esta línea, coinciden también las aportaciones de Feliciano Montero, quien ha indicado a su vez que la evolución de los grupos de especialización de Acción Católica se produjo durante esta misma década tras el inicio del compromiso temporal de los militantes<sup>854</sup>. Precisamente el estallido del compromiso temporal de las militantes de la HOACF dentro del movimiento obrero eclosionaría gracias a factores como la consolidación de algunos espacios eclesiales como núcleos de reorganización de los trabajadores, pero también gracias a la participación de los católicos en el nacimiento de nuevas iniciativas sindicales desde las que se enfrentaron al sindicalismo oficial. Los compromisos que la HOACF había llamado a asumir en sus dos ambientes principales de actuación –empresa y barrio– daban paso a una nueva etapa

---

<sup>851</sup> DE BONI, Luca: *L'opposizione cattolica al regime di Franco...*, p. 148. Ver CASTILLO, Juan José: *El sindicalismo amarillo en España: Aportación al estudio...*, ob. cit.

<sup>852</sup> El autor mantiene que en sus inicios sí que llegaron a entroncar con el catolicismo del siglo XIX y con el discurso original de la AC.

<sup>853</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, pp. 701-702.

<sup>854</sup> MONTERO, Feliciano: “La ACE en el franquismo. Una visión en conjunto...”, p. 32.

para la HOACF con una proyección que clausuraba su primer interés en exclusiva: el ambiente del hogar y la acción familiar. Sin abandonar tampoco el discurso maternal, la importancia del cuidado de la familia y el bienestar del esposo y los hijos, la HOACF va a servir de plataforma inicial, desde la cual, las militantes van a poder formular por sí mismas dónde van a querer desarrollar su compromiso. Finalmente, hay que señalar también otra coyuntura que propiciaría de alguna manera el respaldo de la Iglesia a las actividades de las militantes: el Concilio Vaticano II.

En este contexto, la Iglesia y el movimiento obrero intensificaron sus lazos sobre todo a partir de los años sesenta. Gracias a la cobertura legal y la situación privilegiada en la que se amparaban las organizaciones católicas, entre ellas la HOAC/F, los locales diocesanos, e incluso las parroquias sirvieron como espacio de encuentro y reunión no solo para los católicos sino también para militantes de organizaciones clandestinas, como por ejemplo el PCE o las primeras CCOO. Según el testimonio de una militante, “la HOAC/F hizo de plataforma para que los sindicatos salieran adelante”<sup>855</sup>. Por su parte, Antoñita Berges<sup>856</sup> recordaría el lugar privilegiado que ocupaban las organizaciones religiosas y el espacio de lucha que supusieron durante esta primera etapa de disenso con el régimen y la Iglesia oficial:

“A partir de los 50, empezamos a hacer una acción en Madrid con el fin de levantar un poco la HOAC. [...] Tratábamos de denunciar para que la gente tomara conciencia. Les hablábamos de cómo no había más que una vía: la de izquierdas. Junto a esto, individualmente, nosotros llevábamos un sentido cristiano. Está claro que en aquellos tiempos la Iglesia tenía un gran poder de convocatoria, pero de todos modos acudía mucha gente que no tenía nada que ver con ella, ya que éramos los únicos que, por un privilegio especial, el gobierno no se atrevía a meterse con nosotros y podíamos hablar de muchas cosas. El centro que teníamos de la HOAC en la calle Silvela de Madrid estaba siempre abierto, para que la gente de izquierdas pudiera reunirse y hablar. Constantemente hemos tenido en la puerta a la policía”<sup>857</sup>.

---

<sup>855</sup> Entrevistas a Amparo Calvo realizadas por Sara Martín, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013. Sobre el papel de los espacios eclesiales y del catolicismo reformista ver MONTERO, Feliciano: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia...*, ob. cit., y “El despegue de la Iglesia...”, pp. 243-244.

<sup>856</sup> Fue Secretaria General de la Comisión Nacional de la HOACF a comienzos de los años sesenta (1961-62), Vicepresidenta y Responsable de Organización (1963). En 1956 acudió invitada a la Semana Nacional de la HOAC en Córdoba, primera semana que también celebraba la HOFAC “para aprender más para poder hacer todavía más y mejor”, y allí entró en contacto con Guillermo Roviroso. Entrevista a Antonia Berges, *Tú*, n° 132, octubre de 2011, IIIª Época.

<sup>857</sup> Testimonio de Antoñita Berges, recogido en ROMEU, Fernanda: *El silencio roto...*, p. 131.

La dirigente de la HOACF Angelina Surroca también coincidía en señalar los espacios eclesiales como los únicos bajo los cuales se podía reorganizar la actividad opositora:

“En el año 54 es cuando yo comienzo a tomar contacto con la gente del PCE y con cristianos muy comprometidos. En el año 62 me paso a la HOACF y fui nombrada presidenta. Como no se podía denunciar nada sino era a través de la Iglesia, pues bajo la capa de ésta nos apuntábamos todos y denunciábamos”<sup>858</sup>.

A esta realidad, efectivamente, no fueron ajenas las mujeres para quienes más que nadie, las parroquias se transformaron en espacios seguros de socialización con una vigilancia menor, tal y como recordaban dos militantes de la HOACF de Basauri:

“En aquél momento, ¿a dónde ibas sino a las parroquias? Yo pertencí a la HOACF, [...] Desde la comisión de las mujeres, hacíamos lo que se podía hacer en aquella época: organizábamos charlas sobre el movimiento obrero y participábamos en todo lo que podíamos”<sup>859</sup>.

“En aquella época no había otro lugar de reunión, y a nosotras en aquel momento nos sirvió de mucho, porque al reunirse en la Iglesia, un sitio católico, se pasaba la censura. Si nos hubiéramos juntado en otros sitios, y más siendo mujeres, no nos habrían dejado [...] Algunas parroquias de aquella época fueron importantes porque nos cedían los locales y hacíamos reuniones que no estaban permitidas. Incluso en el colegio de las monjas también solíamos tener algunas reuniones no permitidas, y nosotras estábamos agachadas y con la luz apagada para que no se viera que a esas horas había movimiento”<sup>860</sup>.

Una tercera militante de la HOAC/F vizcaína aludía a la importancia que para muchas de ellas entrañaba su pertenencia al apostolado obrero y las contradicciones que encontraron a lo largo de su experiencia común:

“Estar en Acción Católica Obrera en aquel momento significaba, por un lado, una satisfacción muy grande porque estar ahí te permitía ayudar a las y los demás, y, por otro lado, rabiabas de impotencia por las jerarquías e injusticias que también se daban [...] Creo que las parroquias que realmente han sido importantes eran las que estaban en un entorno obrero, que era lo que ocurría en Basauri”<sup>861</sup>.

---

<sup>858</sup> Testimonio de Angelina Surroca, recogido en Ibidem..., pp. 131-132.

<sup>859</sup> Testimonio de una militante de la HOAC de Basauri en FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres...*, p. 42.

<sup>860</sup> Testimonio de una militante de la HOAC, responsable diocesana de Basauri. Ibidem..., p. 42.

<sup>861</sup> Testimonio de una responsable diocesana de la HOAC y animadora de centros de promoción de la mujer en Basauri y Bilbao. Ibidem..., p. 46.

Precisamente gracias al cuidado de la formación y a la suma de las múltiples experiencias vividas e intercambiadas por los militantes, la comunidad hoacista fue rápidamente consciente de las desigualdades que sufrían los obreros y obreras en las fábricas y en el campo. En sus reuniones elaboraron informes sobre el transcurso de huelgas y otras protestas con el objetivo de mantener informados a los militantes de la organización y a la clase obrera. En un contexto histórico en el que las informaciones que salían a la luz, se encontraban fuertemente controladas por la censura oficial. Además, en numerosas ocasiones apoyaron las demandas de los trabajadores a través de una participación activa en los conflictos. En torno a los movimientos católicos comenzaría así a articularse una movilización social en la cual los creyentes participaron junto a otros agentes fuertemente politizados. En ocasiones los movimientos apostólicos guardaban en sus locales multicopistas que utilizaban para la propaganda y, según recordaba María del Carmen Moreno, las mujeres siempre fueron partícipes de todos estos acontecimientos<sup>862</sup>. En este sentido, Amparo Calvo, militante de la HOAC/F mencionaba cómo se organizaban en el local de la comisión diocesana de Bilbao desde finales de los años sesenta: “con aquella multicopista anda que no hicimos, para una cosa, para otra, estuvimos presentes, la HOAC/F estuvo presente en huelgas, en todo”<sup>863</sup>. Por su parte, la murciana María Rubio también afirmaba que “cuando había algún movimiento, allí estábamos”<sup>864</sup>. En definitiva, la ocupación y cesión de estos espacios de los movimientos apostólicos hicieron que organizaciones como la HOACF colaborasen de alguna forma en la transformación de la dinámica de la sociedad franquista<sup>865</sup>. Prueba de ello sería entonces la compleja situación de las ramas de especialización obrera ya que fueron en muchas ocasiones acusadas que colaboracionismo con los comunistas por distintos sectores del régimen. Las cuatro Comisiones Nacionales se defendieron desestimando el “diálogo ideológico” con los comunistas, si bien reconocían que sus militantes realizaban acciones esporádicas y concretas con ellos a título personal.

Los dirigentes del apostolado obrero de la AC criticaban algunos artículos publicados en la prensa del régimen y cargaban sistemáticamente contra la sociedad

---

<sup>862</sup> Testimonio de María del Carmen Moreno, AHOA, Serie Lucha de mujeres en Vizcaya (1970-1990).

<sup>863</sup> Se refiere a la Huelga de Bandas (1966-1967), entre otras. Entrevistas a Amparo Calvo realizadas por Sara Martín, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.

<sup>864</sup> Entrevista a María Rubio realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>865</sup> AROCA MOHEDANO, Manuela: “Mineros y clandestinidad socialista en Asturias”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, T. 20, 2008, p. 277.

capitalista. En muchas ocasiones también denunciaron las informaciones “tendenciosas, sensacionalistas y calumniosas, realizadas por aquellos órganos amparados en situaciones de privilegio”<sup>866</sup>.

A través de las palabras de sus protagonistas femeninas, puede señalarse que la Iglesia actuó como plataforma bajo la cual, vecinos, simpatizantes y miembros de la HOAC/F podían reunirse para debatir cuestiones relativas al sindicalismo, la reorganización del movimiento obrero e incluso cuestionar la naturaleza y legitimidad del régimen evitando posibles detenciones durante los primeros años. Sin embargo, la postura de las ramas de especialización de la AC en las demandas del movimiento obrero garantizó que, a partir de los años sesenta, se practicara una represión más continuada – aunque limitada – sobre las ramas obreras de la Acción Católica por parte de la jerarquía eclesial, un antagonismo a lo que habían sido en su nacimiento. La especialización obrera se había convertido en una amenaza para la estabilidad política y religiosa, siendo así que en algunas diócesis el talante de los obispos llegó a impedir su completo desarrollo en contraposición a unos pocos párrocos más progresistas que permitían las reuniones en sus locales.

## ***11.2 Del entrismo a un movimiento sociopolítico autónomo***

### ***11.2.1 El movimiento obrero católico ¿una realidad masculina?***

En el primer artículo publicado sobre la trayectoria de la HOACF, su autora, Mónica Moreno, dejaba una puerta abierta a futuras investigaciones que ahondasen en la presencia de la HOACF en las luchas sindicales y laborales que tuvieron lugar en los años sesenta y setenta<sup>867</sup>. Mientras, Pilar Díaz Sánchez arrojaba también una pista en el camino al sostener que “las fuentes orales corroboran el hecho de que la mayor parte de las líderes obreras en los años sesenta y setenta, tuvieron relación alguna con la HOAC y sobre todo con la JOC”<sup>868</sup>. En este sentido existe en la historiografía española una abundante bibliografía que señala la influencia de los cristianos en las luchas sindicales, laborales y políticas del franquismo –en su mayoría hombres–, y se ha situado esta participación colectiva de los católicos apuntando sobre todo en el soporte logístico del movimiento obrero: locales para reuniones, colectas solidarias para pagar multas o la distribución de

---

<sup>866</sup> Información privada para militantes, ACNHOAC, caja 345, carpeta 6.

<sup>867</sup> MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, art. cit.

<sup>868</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño...*, p. 210.

propaganda impresa en las multicopistas propiedad de la AC<sup>869</sup>. A pesar de ello, solo unas pocas investigaciones –por no señalar de manera drástica su completa invisibilización– han tomado referencias de las mujeres que desempeñaron un papel relevante dentro de la reorganización del movimiento obrero y la conflictividad laboral. Precisamente uno de los factores que influyen en este aspecto podría ser la dificultad para encontrar fuentes relevantes que puedan demostrar que las católicas participaron en huelgas, protestas y en el nacimiento de nuevas vías de organización de los trabajadores, algunas veces en solitario, y en la mayoría de los casos, en colaboración con sus compañeros de la HOAC y de la JOC. Este nuevo movimiento obrero se organizaría primero dentro del marco legal bajo la común práctica del entrismo, presentando candidaturas “independientes” al sindicalismo oficial pero dentro de la estructura del Sindicato Vertical.

### *11.2.2 El entrismo como medida de participación sindical*

Desde sus inicios, el franquismo se había encargado de prohibir los sindicatos y cualquier atisbo de organización política, al tiempo que había articulado una maquinaria represiva que había pretendido acabar con las organizaciones de la clase obrera. Efectivamente, el Decreto Ley de 13 de septiembre de 1936 prohibía los partidos y agrupaciones políticas del Frente Popular “y las opuestas al Movimiento”<sup>870</sup>. El día 25 de ese mismo mes quedaba también prohibida cualquier propuesta de manifestación de política de sindicatos o agrupaciones políticas. La actividad sindical se suspendía en el nuevo régimen franquista y en el año 1937 se procedió a nombrar de manera directa en otro decreto-ley aquellas organizaciones que pasarían a ser clandestinas dentro de la dictadura, a saber, la Confederación Nacional del Trabajo –CNT–, la Unión General de Trabajadores –UGT– y la Solidaridad de Trabajadores Vascos. El 8 de agosto de 1939 los sindicatos adscritos de FET y JONS se consolidaban entonces como las únicas vías habilitadas para negociar cualquier conflicto sindical. Un año más tarde llegaba la Ley de Unidad Sindical que reforzaba dichos poderes a la FET y JONS y la Ley de Bases de la Organización Sindical, que definió la estructura del sindicalismo español hasta el año

---

<sup>869</sup> TABARES CARRASCO, Esteban: “Presencia de cristianos en el movimiento jornalero y campesino de Andalucía”, en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia...*, p. 432.

<sup>870</sup> FERRI, Llibert *et al.*: *Las huelgas contra Franco...*, p. 20.

1971. Cualquier intento de reorganización de antiguos sindicatos se saldó con detenciones, encarcelamientos y penas de muerte.

A pesar de ello, ya a comienzos de la década de los años cincuenta se produjeron algunas tímidas protestas de los obreros en diferentes sectores pero de manera aislada. De forma paralela el estado autoritario consolidaba su aparato sindical de control social sobre los trabajadores: el Sindicato Vertical<sup>871</sup>. Este sindicalismo oficialista al servicio de los intereses de la patronal y con el claro indicativo de salvaguardar la armonía en los lugares de trabajo empezaría tempranamente a manifestar su imposibilidad de hacer frente a muchas demandas elaboradas por los empleados. En este contexto, la HOAC/F junto con la JOC/F fueron las organizaciones que gozaron “de mayor prestigio” para poner en marcha la oposición a este sindicalismo, según Villacorta, debido a su implicación temprana en los problemas laborales durante los primeros años del franquismo. Según este autor, en 1955, dentro del País Vasco eran las únicas asociaciones con capacidad suficiente “de convocatoria a nivel laboral”<sup>872</sup>. En este sentido, es interesante apuntar también que, al margen de este reconocido prestigio, lógicamente eran las únicas organizaciones permitidas por la España franquista por su supeditación a la AC, por lo que los militantes pudieron de esta forma moverse dentro de unos márgenes de mayor libertad, y encabezar las reivindicaciones laborales y sindicales. El *Tú* lideró algunas denuncias sociales, pero como ya señaló María Teodora Álvarez, sin apelar directamente a la denuncia política del régimen franquista<sup>873</sup>: “Se puede afirmar sin ningún tipo de duda que era el único medio de comunicación en todo el país en el que se vertían críticas hacia el alza del coste de la vida, los escasos salarios, las malas condiciones de vida, la

---

<sup>871</sup> BABIANO, José: “¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista)”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 23-38. Ver también APARICIO, Miguel Ángel: *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, Barcelona, Eunibar, 1980. Este autor defiende en su trabajo que el régimen no puede afianzarse sin someter a control a la clase trabajadora, razón por la cual el Sindicato Vertical desempeñó un objetivo claro. Sin embargo, como señalaría Foucault, “donde hay poder siempre hay resistencia” y los trabajadores acabarían por utilizar las estructuras oficiales en favor de los derechos de su clase.

<sup>872</sup> VILLACORTA, José Luis: “Una primera aproximación desde el País Vasco”, *XX siglos*, nº 16, 1993, pp. 116-117.

<sup>873</sup> María Teodora Álvarez señala que el boletín *Tú* no contuvo ni una sola referencia al régimen de Franco excepto cuando fue acusado de “antiregiminista”, de cuyas acusaciones se defendió. ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero...*, p. 25.

corrupción de los estamentos relacionados con el racionamiento y el Seguro Obligatorio de Enfermedad”<sup>874</sup>.

Después del final de la Guerra Civil y tras la represión que vivió el movimiento obrero, los años cincuenta experimentarán una tímida reorganización que eclosionará una década después con los conflictos de Asturias. Como apunta José María Maravall, el resurgir del movimiento obrero de los años sesenta, se articuló precisamente en las zonas geográficas en las que el movimiento no había sido del todo erradicado y en aquellas zonas en las que, además, contaba con cierta tradición histórica movilizadora. Este autor se refiere concretamente a las zonas de la cuenca minera asturiana, de la industria vasca y catalana, impulsoras de los conflictos laborales en la década de los años treinta y bastiones del izquierdismo político durante la Segunda República. Ya bajo el franquismo, a estas zonas se sumarían la recién industrializada Madrid y el área dominada por el campesinado andaluz<sup>875</sup>. Esta reorganización de la clase obrera debe situarse también en el marco de la transformación económica impulsada con el Plan de Estabilización de 1959, que las organizaciones seculares estudiaron en profundidad, y de los esfuerzos que venían realizando los trabajadores en los años cincuenta a través de la confluencia de comunistas, socialistas y algunos católicos<sup>876</sup>.

A partir de 1958 con el impulso de la Ley de Convenios Colectivos<sup>877</sup>, los obreros que habían sido elegidos como vocales dentro del Sindicato Vertical tenían la posibilidad de discutir el convenio con la empresa o patronal, de ahí que numerosos trabajadores y trabajadoras practicasen el anteriormente mencionado entrismo, con el objetivo de participar en dichos diálogos articulando un discurso más confrontado que recogiera las demandas a sus compañeros y compañeras. Este proceso estuvo acompañado de un

---

<sup>874</sup> FERRI, Llibert *et al.*: *Las huelgas contra Franco...*, p. 62.

<sup>875</sup> MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 83.

<sup>876</sup> *Ibidem...*, p. 125. Si bien el renacimiento obrero se ha situado al comienzo de los años sesenta y, de manera especial, tras los conflictos huelguísticos de las cuencas mineras asturianas, algunas de las problemáticas laborales —menos conocidas— de los años cincuenta han sido abordadas por distintos autores que ya apuntaban la presencia de militantes católicos en las mismas: ALCÁZAR, Ángel: “La huelga de tranvías de Barcelona del año 1951”, *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 87-91, y HERNÁNDEZ, Félix: “El sindicato Vertical y las protestas obreras en un periodo oscuro (1948-1950)”, en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego: *Crisis, dictaduras y democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño: Universidad de La Rioja, 2008, pp. 209-222.

<sup>877</sup> DOMÍNGUEZ, Javier: *La lucha obrera durante el franquismo...*, p. 61.



contexto de liberalización económica y de nuevas situaciones como la emigración del campo a la ciudad, el crecimiento del número de trabajadores fabriles y la formación de nuevo barrios periféricos de carácter obrerista a las afueras de los núcleos urbanos donde las militantes de la HOACF y la JOCF trabajaron incansablemente desde la acción familiar.

Para aquellos militantes que supieron captar la esencia de la metodología del *ver*, *juzgar* y *actuar* de la JOC belga, ésta se convirtió pronto en un arma de doble filo, mediante la cual los militantes analizaron los problemas sociales, la promoción de la mujer y las dificultades de la clase obrera. Esta formación transformadora se traduciría pronto en una experiencia común para los hoacistas al tiempo que sus compromisos temporales se fueron exagerando hacia lo que la jerarquía denominó “temporalismo”. Para los años sesenta, en las organizaciones de apostolado seglar ya existía una clara conciencia obrera católica y, en menor medida, una conciencia católica-femenina de clase trabajadora gracias también a su experiencia directa en los compromisos temporales. Y, de esta forma, en su evolución, los militantes fueron también abandonado paulatinamente sus primeros compromisos, cercanos a las labores asistencialistas y de piedad tradicionales, para orientarse en el camino de compromisos mucho más críticos con el régimen y la iglesia oficial, en muchos casos fuera del marco eclesial y vinculados al entorno sindical<sup>878</sup>. En este sentido, la formación que habían recibido los hoacistas en materia sindical y derechos laborales les habilitaba como interlocutores entre los trabajadores y las empresas<sup>879</sup>. A pesar de ello, según apunta Sergio Vilar, aunque la HOAC y la JOC se convirtieron en una especie de organizaciones parasindicales que acudieron al auxilio del movimiento obrero, lo cierto es que su propia trayectoria no estuvo exenta de contradicciones, pues si bien muchos de sus militantes experimentaron inquietudes y llegaron a realizar acciones importantes contra el régimen, estas organizaciones “caían en contradicciones y ambigüedades asociadas con las jerarquías

---

<sup>878</sup> “La HOACF no es una obra fácil. [...] ni siquiera sirve para darnos el gustazo de hacer apostolado. Ni tampoco sirve para personas perfectas, para las piadosas que buscan terreno propicio para llevar a cabo su piedad”. Cursillo apostólico de la HOACF para 1964 (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

<sup>879</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La HOAC, origen y escuela de lucha sindical”, en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia...*, pp. 249-261.

eclesiásticas, contradicciones y ambigüedades que creaban frenos a los naturales y espontáneos movimientos reivindicativos de los obreros”<sup>880</sup>.

A partir de los primeros intentos por parte de algunos curas obreros de reclutar a los mineros durante las huelgas de 1957 y 1958 y del apoyo de la HOC/F y de la JOC/F al paro, el destino de las organizaciones de apostolado seglar estaría estrechamente vinculado al movimiento obrero y alentadas por algunos párrocos de carácter obrerista y por los curas obreros<sup>881</sup>. Por su parte, las mujeres de la HOACF secundaron tempranamente diversos escritos en los que denunciaron, de manera reiterada las injusticias sindicales y laborales. En el año 1960 y con motivo de las elecciones del Sindicato Vertical –en las que habían debatido y participado ya algunas hoacistas coordinadas desde la hermandad<sup>882</sup>– los dirigentes de la HOAC/F y de las JOC/F denunciaron las irregularidades acontecidas durante su curso, así como la naturaleza de su reglamento en una carta remitida al ministro José Solís:

---

<sup>880</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, pp. 149-150.

<sup>881</sup> AROCA MOHEDANO, Manuela: “Mineros y clandestinidad...”, p. 277. El origen de los curas obreros hay que situarlo en 1944 en París con la puesta en marcha del centro de formación sacerdotal “La misión de París”. Pronto se extendería a lo largo y ancho de Europa, donde una parte minoritaria del clero decidió abandonar los hábitos por la fábrica y el trabajo asalariado como vía para la difusión del cristianismo entre la clase obrera. Siempre bajo la sospecha por parte de las jerarquías eclesiales, los curas obreros serían acusados de marxistas y de contagiarse del ambiente de lucha de las fábricas en numerosas ocasiones. El primer caso en ser denunciado ante las autoridades vaticanas fue el de los curas obreros franceses a los que en 1953 el Vaticano prohibió el trabajo en la fábrica. Los sacerdotes consiguieron solamente tres horas de trabajo y tenían prohibido cualquier afiliación sindical. Aunque el grueso de la Misión de París declaró no acatar las normas de Roma, no sería hasta el periodo conciliar, en el año 1965 cuando por intercesión del Papa Pablo VI los curas obreros volvían a ser autorizados, aunque se mantenía la prohibición de militancia en los sindicatos. El caso de España será mucho más tardío que el francés, y sin bien antes del Concilio existían contados casos de curas obreros, el periodo de debate de 1962 a 1965 incentivaría a muchos a optar por esta vía. A partir de 1963 emergerían con fuerza en Vizcaya, Barcelona, Sabadell y las cuencas mineras de Asturias fundamentalmente. BOTEY, Jaume: *Curas obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero*, Generalitat de Catalunya, 2011, pp. 4-11.

<sup>882</sup> Las primeras elecciones sindicales en la etapa franquista tuvieron lugar en el año 1944, aunque hasta catorce años después las diferentes organizaciones clandestinas y también militantes de la HOAC/F y JOC/F no practicaron el llamado entrismo, precisamente cansados de la poca actividad del Sindicato Vertical y tras haber denunciado irregularidades en el transcurso de las elecciones, como así hicieron los grupos de especialización obrera.

“Los cuatro movimientos especializados de la ACE obrera han estudiado la convocatoria de elecciones de 1960, el Reglamento General de Elecciones y diversas disposiciones secundarias y, manifiestan haber observado graves irregularidades. Interpretando un estado general de opinión de los trabajadores, se ven obligados a exponer estas deficiencias con claridad y urgencia a V.E para solicitar que se tomen medidas, que entienden, son de justicia”<sup>883</sup>.

La carta, firmada por los presidentes y consiliarios de la JOC/F y la HOAC/F: Inés Carrasco, José A. Alzola, Ramón Torrella, Gabriel Vázquez Seijas<sup>884</sup>, Juliana Gómez, Teófilo Pérez Rey y Tomás Malagón, terminaba con varias peticiones directas al ministro, la más polémica de ellas, según Basilisa López, aquella que pedía el aplazamiento o anulación de las elecciones sindicales<sup>885</sup>. Además de denunciar las irregularidades del proceso sindical se elaboró un informe recogiendo datos sobre las diferentes diócesis, y subrayando aquellas en las que las empresas no habían notificado a sus empleados sobre las elecciones sindicales<sup>886</sup>.

Este hecho desataría una de las tensiones más graves entre el régimen y la jerarquía eclesial<sup>887</sup>, pues el ministro Solís escribió al Cardenal Primado exigiendo explicaciones sobre este asunto, a lo que el Cardenal Plá i Deniel, tras conversar con los firmantes del documento, intercedió en otra misiva en favor de los obreros católicos. En su carta, el cardenal realizó un apunte interesante en referencia al artículo XXXIV del Concordato, pues reconocía que el apostolado obrero no podía realizarse solo en el templo, sino que, por el contrario, la evangelización debía trasladarse a otros ambientes<sup>888</sup>. Este hecho además de amparar la actividad de las especializaciones obrera, servía para comprender la participación de los obreros católicos en las cuestiones laborales y sindicales.

El ministro Solís redactó entonces una nueva misiva como respuesta a la carta extensa del cardenal, donde le recordó que “la verdadera misión de la jerarquía

---

<sup>883</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 121.

<sup>884</sup> Primer consiliario de la HOACF nombrado en 1960. Hasta entonces, la HOACF había compartido asesores con la HOAC, Tomás Malagón, consiliario de la HOAC masculina y de la femenina desde 1954.

<sup>885</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 122.

<sup>886</sup> Información por parte del sindicato y de las empresas, ACNJOC, caja 117, archivador 1, serie 2, carpeta 2.

<sup>887</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 114.

<sup>888</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista...”, p. 263.

eclesiástica debía ser incitar a los militantes obreros a colaborar con el [Sindicato] Vertical, y ejercer su función de tutela y censura sobre sus organizaciones”<sup>889</sup>.

Además, desde la UNAS –Unión Nacional de Apostolado Seglar– que se había impulsado en 1961<sup>890</sup> se habían comenzado a editar las llamadas *hojas informativas* en las que se narraban los distintos conflictos sindicales y las huelgas que se iban sucediendo durante los años sesenta y que no aparecían publicados en ningún medio de comunicación oficial. “La UNAS (Unión Nacional de Apostolado Seglar) agrupaba a todas las organizaciones cristianas seglares. [...] estaba presidida por un obispo: Monseñor Guerra Campos”. Dentro de esta UNAS se constituyó el llamado Sector Obrero, en el que encontraban las hermandades del trabajo, el movimiento católico de empleados, la HOACF, la HOAC, la JOCF y la JOC junto con las ramas de Vanguardia Obrera. Este sector se acabó constituyendo en una Coordinadora, cuya principal labor fue la elaboración y difusión de hojas informativas que circulaban bajo el título de “privada para militantes”. Al no estar sujeta la comunicación de estas organizaciones a las leyes generales de prensa, se organizó una verdadera red clandestina de información por lo que como apunta Javier Domínguez, “los numerosos registros efectuados en los locales de los movimientos apostólicos, casi siempre se basaban en la búsqueda de estas hojas”<sup>891</sup>.

Para las elecciones sindicales de 1962, la HOAC y la HOACF continuaron practicando el entrismo y ganándose la confianza de los trabajadores<sup>892</sup>. Según el testimonio de Atilano Amigo, el comité de empresa de Standard se encontraba integrado por gente de la HOAC<sup>893</sup>. Según la hoacista Resurrección Fernández “estábamos todos en el Vertical, pero reservando, hasta que no vino la democracia que cada uno se ha *afiliao* al

---

<sup>889</sup> Ibidem..., p. 268.

<sup>890</sup> La HOACF se integrará en 1963.

<sup>891</sup> DOMÍNGUEZ, Javier: “Las Vanguardias Obreras en la lucha por la democracia”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, p. 69.

<sup>892</sup> Sobre la práctica del entrismo por parte de católicos y comunistas se encuentra el trabajo de Manuela Aroca para Asturias. La misma autora ha documentado la implicación de los mineros católicos en huelgas asturianas desde 1957 gracias a la movilización de los curas obreros a cargo de la HOAC y de la JOC. Ver AROCA MOHEDANO, Manuela: “1957-1962. La ofensiva sindical socialista de UGT en Asturias. Estudio de las fuentes orales”, *Alcores: Revista de historia contemporánea*, nº 6, 2008, pp. 307-330.

<sup>893</sup> ALFONSO DEL VAL, Ignacio y ANDRÉS GÓMEZ, Valentín: “De obrero a productor: Standard Eléctrica. Un ejemplo de paternalismo industrial durante el franquismo”, en TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y GAGO GONZÁLEZ, José María (eds.): *IV Jornadas Historia y Fuentes Orales: Historia y Memoria del franquismo*, 1997, pp. 503-519.

partido, al...sindicato verticalista, tu tenías que estar ahí”<sup>894</sup>. También Floren Martínez, activa sindicalista afirmaba: “nos inculcaban el compromiso temporal, nos teníamos que involucrar en las organizaciones obreras y también a salir elegidas en el sindicato «vertical», así le llamábamos entonces”<sup>895</sup>. Por su parte María Rubio en la diócesis murciana actuó también como delegada en el Sindicato Vertical “para encauzarse” y después lo hizo en las CCOO<sup>896</sup>, siendo nombrada delegada sindical por la misma. Maruja Madrid, de la diócesis de Orihuela-Alicante también fue elegida jurado de empresa en la fábrica donde trabajaba bajo el paraguas del Sindicato Vertical: “El meterme yo en el sindicato, entonces en el vertical, fue como compromiso de la HOAC/F, en la lucha obrera, entonces era ese compromiso en la lucha obrera y por ti misma, de ir superándote tú, de irte preparando”<sup>897</sup>. Otra militante de la HOAC/F de la diócesis de Barcelona junto con algunas compañeras de la hermandad decidieron participar en las elecciones sindicales de 1963. La primera resultó elegida enlace sindical para la empresa Can Recoder ese mismo año. Tres años más tarde fue designada jurado y vocal social del Sindicato Textil de la OSE<sup>898</sup>. Para 1965, la HOACF valoraba en cierta forma la labor de los militantes dentro de la estructura sindical oficial: “dentro del sindicato, por ser vertical y único, la eficacia es muy limitada, pero es por causa de la estructura, no de la labor realizada que, a pesar de estas dificultades, resulta positiva en muchas ocasiones, sobre todo en reivindicaciones económicas”<sup>899</sup>. También los boletines de la organización recogían esta participación y animaban a las militantes que trabajaban fuera de sus casas a participar de esta realidad: “Dentro del sindicato hay algunas con responsabilidad dirigente a plano nacional, provincial y local. Dentro de las empresas hay varias que son jurados de empresa y enlaces sindicales”<sup>900</sup>. En definitiva, el compromiso temporal en la empresa parecía entonces conducir inevitablemente a las mujeres a la actuación fuera de la esfera ligada a

---

<sup>894</sup> Entrevistas a Resurrección Fernández realizadas por Xavier Domenénech el 13 de febrero de 2011 y el 2 de abril de 2001, Fundació Cipriano García-Arxiu Històric CCOO de Catalunya, Serie Biografías Obreras.

<sup>895</sup> BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación...*, p. 164.

<sup>896</sup> Entrevista a María Rubio realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>897</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Mónica Moreno, 5 de marzo de 1993, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>898</sup> VARO MORAL, Nàdia: *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*, València, Germania, 2014, p. 36.

<sup>899</sup> Cuestionario ya citado, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

<sup>900</sup> Ibidem.

los arquetipos tradicionales de género en el plano laboral a través de la estructura del Sindicato Vertical.

### *11.2.3 Las elecciones de 1966 como punto de inflexión*

Sin embargo, a pesar de estas primeras iniciativas de actuación dentro del panorama sindical no sería hasta el estallido de los conflictos huelguísticos más importantes a partir de 1962 y hasta las elecciones sindicales que tuvieron lugar en 1966 cuando se pudo comprobar la participación de las mujeres y la importancia de este nuevo movimiento obrero bajo una estructura organizativa más compleja. Tal y como han analizado diversos historiadores, dichas elecciones serían el impulso más destacado de la década para las CCOO, en cuyo nacimiento participaron los católicos de la HOAC y mujeres de la HOACF, principalmente trabajadoras de la industria textil<sup>901</sup>. Durante el transcurso de las elecciones sindicales de 1966, las candidaturas controladas por las CCOO cosecharon éxito en distintos puntos de la península, tensando así la ya complicada relación con el Sindicalismo Vertical<sup>902</sup>. Según el militante de la HOAC Joaquín C. Ramón, responsable de la comisión de representación de la diócesis de Orihuela-Alicante en el año 1966, las mujeres habían realizado una gran campaña durante el transcurso de las elecciones sindicales<sup>903</sup>. Además de consolidar el apoyo logístico, algunas de ellas resultarían elegidas como representantes sindicales en las mismas. Este fue el caso de Pilar Espuña, trabajadora de la banca readmitida tras su viudez que sería elegida jurado de empresa del sector en 1966<sup>904</sup>. En octubre de 1966 en la empresa castellano leonesa

---

<sup>901</sup> RUIZ, David (dir.): *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 82. Según el estudio realizado por Martine Weiler, el 62% de las mujeres que trabajaban lo hacían de manera asalariada, en su mayoría en el sector privado. Un tercio eran empleadas del servicio doméstico y el resto se concentraba entre las industrias, textil, de cuero y calzado, así como en el sector comercio. WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer...*, p. 35.

<sup>902</sup> Ver también BABIANO, José: “Los católicos en el origen de CCOO”, *Espacio, Tiempo y forma*, Serie V, nº 8, 1995, pp. 277-293.

<sup>903</sup> Cuestionario sobre la unidad respondido por Joaquín C. Ramón, ACNHOAC, caja 155, carpeta 16.

<sup>904</sup> Pilar Espuña i Domènech había nacido en 1928 y a los 16 comenzó a trabajar en el sector de la Banca. En 1952 se casó, enviudando dos años después con un hijo de corta edad. En 1966 fue escogida por sus compañeros como enlace sindical. En 1967 ya era responsable de difusión de la HOAC en Barcelona y en 1969 sería nombrada presidenta diocesana, cargo que ostentó hasta los años ochenta. Ver MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa: *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Pelai Pàges, 2000, p. 551.

Precón S.A. dos mujeres de la HOACF junto con otro simpatizante formaban parte del “grupo de choque de la empresa”, y también junto con el apoyo de otros dos militantes que tenían cargo representativo en el jurado de empresa intentaban que los trabajadores no firmasen un contrato en el que no se especificaban cuestiones como si tendrían indemnización en caso de despido o si el contrato sería fijo<sup>905</sup>. Precisamente en estas elecciones se alcanzarían las cotas más altas con la participación de algunos hoacistas de la HOAC/F y de las Vanguardias Obreras, copando por completo las secciones más importantes y conflictivas de los sindicatos verticales. Sin embargo, la representación de las mujeres fue mucho menor que la masculina, y, como apunta Nàdia Varo, en las elecciones de 1966 muchas se quedaron en la base de la organización<sup>906</sup>.

#### *11.2.4 Un paso más: USO y CCOO como vías de participación de las hoacistas*

Durante esta etapa comenzaron a construirse de forma clandestina otras plataformas de organización de los trabajadores al margen del sindicalismo oficial. Ante esta situación y ante la temprana ineficacia del sindicalismo vertical franquista para resolver los conflictos, obreros y obreras contribuyeron a la formación de nuevos enclaves sindicales desde los que defendieron el derecho a la huelga, se solidarizaron con sus compañeros y clamaron por mejoras salariales entre otras reivindicaciones, sin olvidar que la reorganización del movimiento adquirió un marcado cariz político al transformarse pronto en una nueva vía de hacer frente a la dictadura<sup>907</sup>. De esta manera, nuevas plataformas sindicales como USO y el movimiento sociopolítico de las CCOO que vieron la luz a lo largo de este periodo se impulsaron gracias a la colaboración de los cristianos con antiguos militantes comunistas y socialistas<sup>908</sup>. La relación que algunas mujeres de la

---

<sup>905</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “La oposición democrática al franquismo en Castilla y León”, en REDERO SAN ROMÁN, Manuel y DE LA CALLE VELASCO, María Dolores (eds.): *Castilla y León en la historia contemporánea*, Salamanca, Aquilafuente, 2008, p. 554.

<sup>906</sup> VARO MORAL, Nàdia: “Mujeres en huelga: Barcelona metropolitana durante el franquismo”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga...*, p. 170.

<sup>907</sup> Ibidem..., p. 158.

<sup>908</sup> La ausencia de las mujeres en el sindicalismo en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: “Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español”, *Sociología del Trabajo*, nº 54, 2006, pp. 101-106. Sobre la trayectoria de CCOO —en sus orígenes con militancia católicos o no— existe abundante bibliografía. Sin embargo, el papel de las mujeres dentro de CCOO no ha sido valorado de igual forma. Ver BORDERÍAS, Cristina; BORELL, Mónica; IBARZ, Jordi y VILLAR, Conchi: “Los eslabones perdidos del sindicalismo

HOACF –y en general, los obreros– tuvieron con las CCOO podría explicarse, según Javier Tusell, por “la actitud del Sindicato Vertical”, cuyos dirigentes se encargaron de mantener áreas de influencia y recursos sin atender las demandas de los trabajadores, hecho que facilitó “la actuación de los sindicatos ilegales”<sup>909</sup>. Este factor conduciría a los hoacistas a desarrollar un papel relevante en el desarrollo de las CCOO desde 1958 hasta 1969<sup>910</sup>. Tal y como ha señalado Nàdia Varo, las mujeres de los católicos, muchas de ellas también ligadas a los movimientos apostólicos de especialización obrera, apoyaron desde la convicción política el movimiento de las CCOO como consecuencia directa de la dignidad de clase que habían adquirido en las reuniones de los grupos católicos y al margen del modelo doméstico femenino inicial presente en los movimientos apostólicos<sup>911</sup>. La entrada a las CCOO se realizaba a través de dos caminos, o bien con la militancia política en organizaciones como el PSUC o el PCE, o bien a través de la conciencia desarrollada por muchas obreras en las organizaciones de apostolado seglar de la AC, quienes ya habían desestimado el matrimonio como única vía posible para las mujeres.

El nacimiento de las CCOO estuvo representado así por la presencia conjunta de cristianos, así como de antiguos militantes comunistas y socialistas<sup>912</sup>. Para la militante de la diócesis catalana Resurrección Fernández, su compromiso temporal le hizo entrar a las primeras CCOO de su localidad:

---

democrático: la militancia femenina en las CCOO de Catalunya durante el franquismo”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 161-206. Un primer acercamiento a la cuestión para el caso de Barcelona con un doble enfoque –visibilización de las mujeres y análisis de las principales causas de su menor participación– se encuentra en VARO MORAL, Nàdia: “Mujeres en huelga...”, pp. 139-188. Por otro lado, específicamente sobre el sindicato USO, influenciado mayoritariamente por el sector católico se puede consultar AROCA MOHEDANO, Manuela: “La Unión Sindical Obrera (USO): Del nacimiento del Nuevo Movimiento Obrero durante el franquismo a la búsqueda de espacios sindicales en la transición”, *Historia del Presente*, nº 18, 2011, pp. 113-132.

<sup>909</sup> TUSELL, Javier: *Historia de España en el siglo XX, La dictadura de Franco...*, p. 506.

<sup>910</sup> Boletín interno nº 8, IV Asamblea General, agosto de 1979 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres). Ver también GARCÍA-NIETO, María del Carmen: “Participación en partidos y sindicatos”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, p. 104.

<sup>911</sup> VARO MORAL, Nàdia: *Las militantes ante el espejo...*, pp. 34 y 42.

<sup>912</sup> “Las primeras Comisiones Obreras surgen de la base, allí en las fábricas...”, cita de un testimonio recogido en MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político...*, p. 122.



“Las comisiones de trabajadores nacieron en los primeros encierros que tuvimos en María Luisa, en la cuenca, durante los años 57 y 58. Ahí teníamos el apoyo de los curas obreros, de las Hermandades Obreras Católicas y de las Juventudes Obreras Católicas. Estaban de acuerdo con nosotros. ¿Por qué aquellas comisiones de trabajadores? Porque la representación del Sindicato Vertical, cada vez que había un conflicto o un encierro, era automáticamente rechazada. No valía para nada. Cuando iba una comisión de trabajadores designada, daba más resultado el diálogo directo con las comisiones de los trabajadores. Los verdaderos promotores fueron la HOAC y la JOC”<sup>913</sup>.

Por ejemplo, la HOAC/F extremeña y la bejarana serían futura semilla del movimiento sociopolítico de CCOO. La entonces presidenta diocesana Lucía García, responsable de impulsar la HOAC extremeña a mediados de los años sesenta participaría directamente en el impulso de las primeras asambleas en Béjar junto con el militante comunista Anselmo Hoyos, quien había regresado de forma clandestina a España<sup>914</sup>. Según el testimonio de Piedad Mesías:

“Fuimos creando en Extremadura un movimiento apostólico bastante fuerte y perseguido por la policía...Había muy pocas mujeres y nosotras ya en aquella época tuvimos la visión de que aquello estaba incompleto. A partir del 63 se fusionan HOACF y HOMAC; a partir de aquel momento comenzamos a hacer campañas de concienciación de las mujeres, y de hecho, se integraron muchas...Como la HOAC después del 68 se amplía cada vez más, el Obispo de Badajoz nos hace ilegales, ya que para ellos todos éramos comunistas. Había mucha represión, nos teníamos que reunir en la sacristía de cualquier iglesia o en el campo”<sup>915</sup>.

El líder sindical Antonio Gutiérrez reconoció que “la aportación de la HOAC es tan determinante y decisiva que Comisiones Obreras ni habría llegado a existir, ni mucho menos, se habría consolidado como un sindicato pluralista”<sup>916</sup>. Y de esta forma, las CCOO se constituyeron como la opción posible para el movimiento obrero hasta la muerte del dictador<sup>917</sup>. Mientras, la USO contó con una destacada militancia en algunas zonas y sectores y la UGT todavía no se encontraba reorganizada para este periodo. Ahí

---

<sup>913</sup> Testimonio de Avelino Pérez Fernández en AROCA MOHEDANO, Manuela: “1957-1962. La ofensiva sindical socialista...”, p. 321.

<sup>914</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

<sup>915</sup> Entrevista a Piedad Mesías en ROMEU, Fernanda: *El silencio roto...*, pp. 164-165.

<sup>916</sup> MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: “La Acción Católica Obrera...”, p. 43.

<sup>917</sup> MOLINERO, Carmen y YSÁS, Pere: “Sindicalismo y cambio político”, en CASTILLO, Santiago (coord.): *Mundo del trabajo y asociacionismo en España*, Madrid, Catarata, 2014, p. 206.

residía precisamente la importancia de las CCOO, cuyas estructuras se fueron preparando de manera clandestina y abierta, lejos de los lugares de trabajo y muchas veces camufladas bajo excursiones al campo de amigos. En muchas de ellas participaron militantes de la HOAC/F, como Maruja Madrid y Carmen Campello en Elche<sup>918</sup>.

En la diócesis de Alicante destacaron dentro del movimiento obrero en Elda las hoacistas Aurita González y Pepi Zamora. Ambas trabajaban en la industria textil, donde Aurita González era enlace sindical. Estas dos militantes, junto con otro grupo de mujeres, reclamaron primero desde el Sindicato Vertical “la igualdad de condiciones laborales con el hombre” y, posteriormente, participaron en el impulso de las Comisiones Obreras de Elda.

Por otro lado, el sindicato USO estuvo impulsado fundamentalmente por militantes católicos, concibiendo de esta forma su independencia de los partidos políticos<sup>919</sup>. Así Enedina Díaz, de la diócesis de Oviedo, se afiliaría a USO, y aunque participó en las reuniones y asambleas, recordaría las dificultades específicas que experimentaban las mujeres bajo una idea presente en el imaginario de muchas trabajadoras: “eso eran solo los hombres”<sup>920</sup>. También la dirigente de la HOACF en la diócesis alicantina Piedad Langarita participaría en la plataforma USO: “Yo he participado en convenios y en cosas en Telefónica, [...] me votaron también ahí para jurado de empresa, luego pasamos a USO”<sup>921</sup>. En este sentido, desde que a las militantes de la HOACF se les llamase a realizar una mayor acción temporal fuera de su hogar, no fueron pocas las que empezaron a actuar en el plano sindical.

Precisamente, aunque se ha abordado más desde la historiografía el papel de las CCOO y su carácter sociopolítico, cabe añadir también que el caso de USO alcanzaría

---

<sup>918</sup> Entrevistas a Maruja Madrid y Carmen Campello realizadas por Sara Martín, 8 de septiembre de 2014, Elche (Alicante).

<sup>919</sup> “La USO se incubó al final de los años cincuenta [...] es el vacío de las organizaciones históricas [...] había un vacío sindical en el país que tuvo que ser rellenado por la nueva generación del movimiento obrero. Y así la USO nació de núcleos socialistas de la UGT sobre todo en Catalunya, que se escindieron de la dirección del exterior, y también a partir de los movimientos católicos de la JOC y de la HOAC. [...] Tanto la JOC como la HOAC habían estado muy activas en las primeras huelgas de los años cincuenta, eran las únicas conocidas, se tenían sus direcciones, actuaban públicamente”, testimonio recogido en MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político...*, p. 123.

<sup>920</sup> Entrevista a Enedina Díaz realizada por Sara Martín, 25 de junio de 2014, Gijón.

<sup>921</sup> Entrevista a Piedad Langarita realizada por Mónica Moreno, 18 de mayo de 1995, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

una proyección muy similar dentro del nuevo movimiento obrero con la participación de las fuerzas católicas<sup>922</sup>. En su documento original editado con el título de “Razón de ser” en 1965, esta plataforma aclaraba que se encontraba integrada por hombres y mujeres, reafirmaba su condición de prestar servicio a la clase trabajadora y se declaraba contraria a cualquier forma de totalitarismo. Finalmente, USO remarcaba su carácter autónomo: “ajenos a la servidumbre del partido o del estado”, se definía contrario al sistema capitalista, reconocía su inspiración democrática y reclamaba el derecho de libertad sindical<sup>923</sup>. Dicho sindicato permanecía abierto a la incursión de militantes procedentes de diferentes ideologías, si bien la mayoría procedían de las organizaciones apostólicas y del catolicismo. Maruja Madrid señalaba también su participación primero en USO y, con posterioridad, en el movimiento de CCOO en la localidad de Elche:

“Yo no sabía ni lo que era aquello, yo solo sabía que nos reuníamos y que era ilegal. Nos reuníamos los domingos por la mañana en el campo, llevábamos un bocadillo. Nos reuníamos en torno a una hoguera. Así empezamos, Yo después supe que se iba a hacer CCOO, pero se hablaba de la situación de explotación del mundo del trabajo, de la represión [...] el compromiso que yo había adquirido era luchar por la transformación de la sociedad, allí estábamos, donde hubiera falta, entonces yo no sabía que era eso CCOO. Ninguno de nosotros nos afiliamos a CCOO, lo hicimos a USO, nos identificábamos más, para los cristianos, mejor que CCOO, que era del PCE. Nos afiliamos a CCOO cuando desapareció la USO. Íbamos todos en el mismo frente, aunque con diferentes ideologías, pero se respetó, de colaborar, de hacer para la creación de CCOO y no hubo ningún problema”<sup>924</sup>.

La presencia de mujeres hoacistas y jocistas en el Sindicato Vertical y en el impulso de nuevas alternativas sindicales como USO y plataformas sociopolíticas como CCOO fue escasa durante la etapa de los años sesenta. Para recordarlo, se hace necesario recurrir a la fuente oral y encontrar los testimonios que sitúen a estas mujeres dentro de estos sindicatos y en las luchas del movimiento obrero. Gracias a esta metodología se conocen los casos de mujeres que participaron en las elecciones sindicales de 1966 y que,

---

<sup>922</sup> Para el caso de Cataluña ver una aproximación en TÉBAR HURTADO, Javier: “El movimiento de las Comisiones Obreras. El desafío obrero a la dictadura”, en TÉBAR HURTADO, Javier (coord.): *“Resistencia ordinaria”: la militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal del Orden Público (1936-1977)*, València, Universitat de València, 2012, pp. 107-122, e YSÀS, Pere; MOLINERO, Carme y TÉBAR, Javier: “Comisiones Obreras de Cataluña. De movimiento sociopolítico a confederación sindical”, en RUIZ, David (dir.): *Historia de las Comisiones Obreras...*, pp. 69-110.

<sup>923</sup> *¿Qué es la USO? Su Razón de ser*, ACNHOAC, caja 186, carpeta 5.

<sup>924</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Mónica Moreno, 5 de marzo de 1993, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

a partir de ese año y a lo largo de la dictadura fueron designadas jurados de empresa, enlaces o vocales de los comités de diferentes sectores e industrias. Si bien como apuntan otros autores, ya en las elecciones sindicales de 1954 se había practicado la táctica del *entrismo* entre algunos militantes antifranquistas, la presencia de las mujeres está todavía por estudiar de una forma mucho más exhaustiva<sup>925</sup>.

No cabe duda de que los militantes de la HOAC/F conocieron de primera mano sus derechos, los derechos de los trabajadores, gracias a la formación que recibieron por parte de los dirigentes del apostolado seglar y de los sacerdotes más comprometidos. Gracias a las metodologías de los movimientos apostólicos y a la toma de conciencia que las católicas desarrollaron, su actividad en el ámbito del sindicato fue posible. Por esta razón, muchas comenzarían a participar en protestas y en la reorganización del movimiento obrero. Participaron en las elecciones, resultando algunas de ellas elegidas y designadas enlaces sindicales<sup>926</sup>. De alguna forma, como han destacado Jiménez y Castilla, “la lucha contra la explotación laboral llevó a muchas mujeres a convertirse en pioneras en sus campos naturales de evangelización”<sup>927</sup>.

---

<sup>925</sup> FERRI, Llibert *et al.*: *Las huelgas contra Franco...*, p. 204.

<sup>926</sup> Entre 1966 y 1973 creció exponencialmente la presencia de mujeres sindicadas. En 1971, en total, 20.843 mujeres habían sido elegidas enlaces sindicales frente a 259.644 varones y 5.063 eran vocales jurados en distintas empresas, mientras que 64.947 eran varones. Algunas de ellas como refleja la investigación eran militantes de la HOAC/F. En suma, solo un 7,71% del total de personas que ostentaban algún cargo o funcionalidad dentro de la organización sindical eran mujeres. Ver WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer...*, p. 134, y COMISIÓN DEL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER: *Situación de la mujer en España*, tomo II, p. 86. Sobre las mujeres enlaces sindicales católicas ver datos de un informe de la comisión diocesana de Albacete, ACNHOAC, caja 21, carpeta 7, citado también en MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 143.

<sup>927</sup> JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca: “Mujeres cristianas en las luchas...”, p. 120.

## 12. La participación de las mujeres católicas en las huelgas

### 12.1 Las huelgas de Asturias

El desarrollo económico y la transformación que había experimentado la clase obrera durante el desarrollismo inaugurarían un camino nuevo para la conflictividad obrera<sup>928</sup>. Las huelgas de Asturias de 1962 supusieron para el movimiento obrero un punto de inflexión en la trayectoria de reorganización de la clase trabajadora bajo el yugo franquista. El despido de algunos trabajadores de la cuenca minera asturiana que reclamaban mejoras contractuales y ampliación del jornal en el Pozo de San Nicolás de Mieres desató el que sería uno de los conflictos huelguísticos más importantes. La huelga no tardó en declararse y los mineros anunciaron paros que tuvieron lugar en la primavera de 1962. Los huelguistas contaron con un importante apoyo logístico y soporte económico y moral que provenía de las organizaciones clandestinas y de sectores críticos de la Iglesia. Tal y como señala Rubén Vega, la JOC/F y la HOAC/F fueron, junto con organizaciones clandestinas de oposición al franquismo, como el PCE, las impulsoras de las huelgas, si bien su participación se debió siempre a una decisión personal y nunca actuaron en nombre de los movimientos apostólicos. Precisamente por su situación privilegiada, utilizaron las sacristías para sus reuniones y se libraron, en principio, de las torturas o procesamientos<sup>929</sup>. A pesar de ello, en situaciones como la huelga de la minería asturiana de 1962 no pudieron evitar las represalias y algunos de los consiliarios de la JOC y de la HOAC fueron “trasladados” a parroquias rurales alejadas de todo movimiento obrero. Estas formas de represión se realizaron de diferentes maneras, desde multas por homilías en las que se cuestionaba al régimen o se denunciaban las deficiencias de la vida cotidiana de muchas familias obreras, hasta formas mucho más coercitivas como los encarcelamientos de sacerdotes, algunos de ellos presos en la conocida cárcel para curas de Zamora. Los consiliarios de la HOAC/F y también parte del clero vasco y catalán, sobre todo, desempeñarían un papel relevante en este movimiento<sup>930</sup>.

---

<sup>928</sup> DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero...*, p. 61. Ver un estudio general en BABIANO, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI/Primero de Mayo, 1995.

<sup>929</sup> DI FEBBO, Giuliana: “Resistencias femeninas al franquismo...”, p. 168.

<sup>930</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael: “Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero (1947-1977)”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, p. 8.

En medio del conflicto, algunas de las mujeres vinculadas a las parroquias donde actuaban los curas que apoyaron la huelga se sumaron al conflicto. La posición de las mujeres no fue homogénea y si bien algunas no vieron con buenos ojos el estallido del conflicto y se mostraron contrarias a que sus maridos secundasen la huelga, ya que eso acuciaba aún más la difícil situación diaria de muchas familias humildes de la zona, otras si lo hicieron. Incluso, una minoría más politizada participó en piquetes mientras las católicas, desde las parroquias, colaboraron en tareas de logística, reparto de alimentos y atención a las familias de los mineros. Tal fue el caso de la parroquia de Pola de Laviana, donde su sacerdote, Gerardo Díez, difusor de la HOAC desde 1961, “se había mostrado partidario de la actitud adoptada por los obreros”, y en colaboración con las mujeres de la HOACF, “distribuyó alimentos entre los huelguistas, llevándolos incluso, a los domicilios de los obreros”<sup>931</sup>, un hecho que también se repitió en la localidad de El Entrego, donde el sacerdote Jesús Pérez fue apoyado por las mujeres de diferentes grupos de Acción Católica tanto en la defensa de los huelguistas como en las actividades de solidaridad realizadas con motivo del conflicto, hasta que la jerarquía le requirió para que abandonase su parroquia. Precisamente según ha señalado Julio Vaquero, la Policía elaboró un informe sobre el clérigo en el que recogía que las ramas masculina y femenina de la JOC y de la HOAC simpatizaban con el conflicto huelguístico, aunque desestimaba que hubieran sido las organizaciones obreras de la AC las que lo hubiesen iniciado, ya que no eran entonces especialmente numerosas en la cuenca minera. En la localidad de Blimea, el consiliario de la HOAC, Blas Martín Ramos, también contó con el apoyo de las mujeres católicas. Merche Rodeño recordaba la participación del apostolado obrero, incluidas las mujeres, en las huelgas asturianas:

“Allí estábamos todos...fuimos por la cuenca minera hablando con...todavía me acuerdo de... mi marido le escribía todas las semanas...y una vez decía que se acordaba mucho de una vez que le habíamos dado 150 pesetas...que estaban en huelga...y que había repartido con otro a la mitad...se acordaba él que los pozos estaban cerrados... [...] se sacaba dinero, estaba Morcillo aquí...nos dieron hojas aquí para recaudar dinero para los mineros”<sup>932</sup>.

El conflicto huelguístico se clausuró con los interrogatorios policiales de varios dirigentes de la HOAC y de la HOACF por parte del régimen. Tanto militantes de las especializaciones obreras como algunos sacerdotes vieron entonces cuestionado su

---

<sup>931</sup> VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio: “Huelga e Iglesia: obreros cristianos...”, pp. 226-227.

<sup>932</sup> Entrevista a Merche Rodeño realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

pastoral y su compromiso temporal, pues el régimen franquista nombró a los católicos – junto a los trabajadores comunistas– “como uno de los más activos agentes de las huelgas”<sup>933</sup>. Por esta razón la jerarquía eclesiástica también presionó a los consiliarios más influyentes con el objetivo de apartarlos del apostolado obrero. Arusi Villa recordaba la fuerte presión sobre los sacerdotes comprometidos con el obrerismo:

“El obispo que se llamaba Don Segundo, todos los curas que estaban con nosotros... todos esos curas los desterró... a Picos de Europa... donde no había movimiento obrero... nos quedamos sin consiliario... también tuvimos contacto con los curas obreros trabajando en la mina... todos teníamos la misma lucha y la misma idea... era continuamente... la lucha fue terrible hasta que vino ya la libertad... esperando que te llevaran a la cárcel...”<sup>934</sup>.

Tras la represión desatada sobre el conflicto huelguístico en El Entrego, las mujeres tomaron el liderazgo tras la salida forzosa del consiliario Óscar Iturrioz y mantuvieron activa la organización durante la huelga a petición del sacerdote. Las militantes recaudaron aportaciones económicas para “el sostenimiento de los deportados del verano y sus familias” gracias a la solidaridad de las obreras católicas y de otros simpatizantes de los movimientos obreros católicos<sup>935</sup>. En palabras de la dirigente de la HOACF, María Luz Galán:

“Mira, cuando las deportaciones de Asturias y de País Vasco, que iba mucha gente deportada a la provincia, ¿quién iba a verlos y quién estaba al tanto?, ¿y cuando pedíamos para los mineros, y hacíamos una Hora Santa para camuflar el que íbamos a hacer una colecta para ayudar a los mineros en huelga?”<sup>936</sup>.

Según recuerda Manuela Aroca, “era la primera vez que las formaciones clandestinas recibían un apoyo manifiesto de las organizaciones católicas”<sup>937</sup>. De esta forma, bajo el “ala protectora” que le otorgó la Acción Católica, las obreras se movilizaron no solo dando muestras de solidaridad con los compañeros detenidos o desterrados sino que también secundaron las protestas y colaboraron activamente en las tareas de logística de las mismas, fundamentalmente en la recogida de alimentos y

---

<sup>933</sup> Ver VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio: “Huelga e Iglesia: obreros cristianos...”, art. cit.

<sup>934</sup> Entrevista a Arusi Villa realizada por Sara Martín, 22 de junio de 2014, Oviedo. Ver también GUTIÉRREZ, Fernando: *Curas represaliados bajo el franquismo*, Madrid, Akal, 1977.

<sup>935</sup> VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio: “Huelga e Iglesia: obreros cristianos...”, p. 229.

<sup>936</sup> Entrevista a María Luz Galán y Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998, Madrid, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>937</sup> AROCA MOHEDANO, Manuela: “1957-1962. La ofensiva sindical socialista...”, p. 318.

colectas<sup>938</sup>. A ello se añadió la puesta en marcha de un improvisado comedor<sup>939</sup>. También desde el resto de diócesis se prepararon colectas y cajas de resistencia para apoyar el conflicto gracias al apoyo prestado por los católicos. Según el matrimonio de hoacistas formado por Josefina Torres y Manolo Sarrión, en diferentes pueblos de Ciudad Real pasaron algunos militantes de la HOAC recogiendo aportaciones para las cajas de resistencia de los huelguistas asturianos<sup>940</sup>. Precisamente el resto de diócesis se encontraban bien informadas del conflicto gracias a las circulares internas y a la publicación de las hojas informativas del apostolado seglar que repartían en las reuniones<sup>941</sup>.

El 8 de mayo de 1962 las Comisiones Nacionales de la HOAC, HOACF, JOC y JOCF emitían una declaración conjunta a favor de los intereses de los obreros asturianos, cuyo contenido fue interceptado por la policía y condenado por “atacar las Leyes Fundamentales”<sup>942</sup>. En su declaración, las cuatro ramas denunciaban que no podían “permanecer al margen de aquello que afecta tan inmediatamente a la vida de los trabajadores y de la nación entera”. Si bien reconocían que la jerarquía les había encomendado la misión de acercarse a la clase obrera y cristianizarla, reconocían que era necesario colaborar en la mejora de las condiciones de vida de los obreros para también contribuir al “ejercicio normal de la vida cristiana”<sup>943</sup>. Asimismo, en su manifiesto pedían el derecho a un salario justo y a que los obreros participasen en las empresas de manera activa dentro de los organismos de la toma de decisiones. Y además, reclamaron el

---

<sup>938</sup> Claudia Cabrero en su trabajo sobre la participación de las mujeres en los conflictos laborales asturianos destaca la implicación de las mujeres de obreros y mineros en la logística de las mismas poniendo especial énfasis en las militantes comunistas. CABRERO, Claudia: “Asturias, las mujeres y las huelgas”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga...*, pp. 189-244.

<sup>939</sup> Entrevista a Arusi Villa realizada por Sara Martín, 22 de junio de 2014, Oviedo.

<sup>940</sup> Entrevistas a Josefina Torres realizadas por Sara Martín, 1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas, (Ciudad Real).

<sup>941</sup> Según Xavier Domènech el transcurso de la huelga fue ocultado de la prensa oficial, por lo que todas las informaciones sobre las huelgas de 1962 se difundieron exclusivamente a través de Radio Pirenaica. No obstante, los informes realizados por los movimientos apostólicos y la declaración firmada por las cuatro ramas, da cuenta de que la información con la que contaban los grupos católicos ha sido subestimada. DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero...*, p. 57.

<sup>942</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 152.

<sup>943</sup> “Ante los conflictos laborales”, manifiesto firmado por las comisiones nacionales de JOC/F y HOAC/F, ACNJOC, caja 115, archivador 1, serie 1, carpeta 1.



derecho de asociación y a la huelga, de la que dijeron “no podía condenarse”. Los grupos de especialización obrera finalizaron su escrito pidiendo también a los trabajadores que solicitasen “el respeto a sus derechos” a través de los medios “moralmente lícitos y con respeto al bien común”.

### ***12.2. La huelga de Bandas del País Vasco***

Otra de las huelgas más destacadas de la dictadura franquista fue la de Bandas, que tuvo lugar en el País Vasco desde el 30 de noviembre de 1966 hasta mayo de 1967. Los obreros de la fábrica se declararon en huelga tras producirse una reducción general de las primas, que afectaron directamente al salario medio percibido por los trabajadores<sup>944</sup>, aunque ya desde 1960 los obreros habían venido experimentando dificultades en sus pretensiones mínimas. La presencia de las CCOO en la empresa “Laminación de Bandas en Frío” de los Altos Hornos de Vizcaya, así como las actividades dirigidas por el Jurado de Empresa elegido tras las elecciones sindicales de 1966, fortalecieron la lucha unida del movimiento obrero<sup>945</sup>. Las asambleas celebradas en torno al paro de los obreros, la publicación de hojas informativas sobre el conflicto y una creciente solidaridad con los trabajadores y sus familias que se tradujo en el impulso de las conocidas cajas de resistencia marcaron el transcurso de este conflicto laboral.

En este conflicto también participaron muchas mujeres de la HOACF según el testimonio que aportó el que fuera su consiliario durante el transcurso del mismo, Juan Miguel Zúñiga. En este sentido, es importante señalar que, respecto de la huelga anterior de 1962, algunas de las tareas desempeñadas por las mujeres se modificaron, e incluso se transformaron con intensidad. Las mujeres ya no se encargarían solo de la organización de las colectas junto con otros compañeros, o de la gestión del comedor popular, sino que participarían activamente en tareas de reparto de propaganda y un apoyo más intenso a los huelguistas:

“Estaban ahí, al pie del cañón, pues...esto...llevando la propaganda, llevando las octavillas, pues...en cestas de la compra a los que estaban encerrados en Bandas [...] Lola Barrena<sup>946</sup> [...]”

---

<sup>944</sup> IBARRA GUELL, Pedro y GARCÍA MARROQUÍN, Chelo: “De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi”, en RUIZ, David (dir.): *Historia de las Comisiones Obreras...*, p. 119.

<sup>945</sup> Ver MATA, Máximo: *La huelga de Bandas: análisis de un conflicto laboral*, Madrid, ZYX, 1967, y PÉREZ, José Antonio: “La huelga de Bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo”, *Cuadernos de Alzate: revista vasca de la cultura y las ideas*, nº 18, 1998, pp. 57-88.

<sup>946</sup> Presidenta de la HOACF en Bilbao en esos momentos.

con toda la policía ahí. Y todo esto, pues...vigilando. Era una mujer que llevaba en los capazos [...] hechos de paja, bueno pues, como capazos de campo, que eran los que la gente tenía para hacer las compras. Tenían un cuello de pollo que salía por el capazo, lo tenían cosido [...] y dentro pues llevaban las octavillas y llevaban las comunicaciones a los huelguistas que estaban encerrados en Bandas. Como decía ella [Lola Barrena] «estos pollos ya huelen», porque claro, no los cambiaban todos los días. [...] El equipo de Basauri [el de la HOACF] trabajaba porque la huelga de Bandas en Vizcaya es el inicio de muchas cosas. La huelga de Bandas estaba apoyada por estas mujeres que tenían también sus maridos ahí, y conocían a mucha gente del pueblo”<sup>947</sup>.

Una antigua militante de JOCF también recordaba el papel de las mujeres de la HOACF en la huelga de Bandas en la logística vinculada al reparto de la propaganda:

“Se hacía una hoja diaria. Esa hoja se imprimía en una multicopista que tenían de los grupos de apostolado seglar, por lo que las mujeres obreras católicas eran las encargadas de imprimir estas hojas y hacían los paquetes. Entonces todo giraba alrededor de la Iglesia. [...] Las mujeres hacían de cincuenta en cincuenta aquello y como en paquetes que parecieran bocadillos. Entonces se iban con todo eso a la mañana. Todo eso lo hacíamos a la noche. A la mañana ellas, ¿eh? Mujeres de los trabajadores o de la HOACF o las mujeres compañeras de los de Firestone también participaron...se iban al mercado de Basauri [...] ya habían quedado allí con otras mujeres ¡Hombre fulana que tal...! Ya sabían en qué puestos y entonces se pasaban y dejaban la bolsa [...] y cogían la otra bolsa [...] y luego en el paseo de Basauri, el grande, ya cada una llevaba menos el bocadillo...sí tal [...] y entonces iban los hombres a una esquina *pa pa pa pa...* con el periódico diario de lo que pasaba. La distribución era de esa manera”<sup>948</sup>.

Begoña Linaza, quien ese mismo año había rechazado entrar en la terma para la votación de presidenta nacional de la HOACF, mantenía vivo el papel desempeñado por la HOAC/F en la huelga: “aquí también peleamos”, a lo que Merche Rodeño añadiría la que fue para muchas la tónica de compaginar la militancia y sus obligaciones familiares: “todas con los hijos”:

“Había un día que las mujeres íbamos todas en ...por aquel monte que va la Guardia Civil pa’ arriba...como iban de verde y nos veían...luego nos cortaron el paso y tuvimos que retroceder y cuando fue la gente a trabajar...los llevaban a trabajar y ellos no sabían a qué...y luego se fueron dando cuenta que los querían marchar...a la estación...a despedirlos [...] La HOAC/F se implicó

---

<sup>947</sup> Entrevista a Juan Miguel Zúñiga, consiliario de la HOACF, realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

<sup>948</sup> Testimonio de María del Carmen Moreno, AHOA, Serie lucha de mujeres en Vizcaya (1970-1990).

muchísimo ...cuando hicimos la manifestación aquella...a mi marido le cogieron el primero, bueno, y al de ésta [se refiere a Begoña Linaza]”<sup>949</sup>.

La huelga de Bandas supuso un antes y un después en la participación de las mujeres. Tal y como señala Zaida Fernández esta fue la primera vez que las mujeres de los obreros se unieron no solo para apoyar a sus maridos, sino para participar de manera activa en la organización de la huelga. De esta manera, según sostiene esta investigadora, obreras de las fábricas más cercanas y algunas mujeres pertenecientes a la HOAC/F comenzaron a reunirse en sus parroquias con las mujeres de los obreros para informarles sobre los acontecimientos y pedir su implicación en el proceso huelguístico: “En Bandas fue cuando empezamos a reunirnos con las mujeres de los obreros y empezamos a implicarles en la huelga de sus maridos. El tipo de mujeres de la HOAC contamina a alguna mujer de Firestone y se empieza a movilizar a estas mujeres”<sup>950</sup>.

Efectivamente, durante la huelga de Bandas los hoacistas de las ramas masculina y femenina conformaron redes de solidaridad con los compañeros represaliados y las casas de los militantes y los locales de Acción Católica se pusieron a disposición de los obreros huelguistas y sus familias<sup>951</sup>. Al igual que en otros de los conflictos laborales del franquismo, pusieron en marcha las conocidas cajas de resistencia, siendo algunos hombres de la rama masculina los encargados de recaudar los fondos necesarios para la atención de las familias y de los obreros de Bandas<sup>952</sup>. A ello cabe sumar la solidaridad de los hoacistas y jocistas de otras diócesis, como la de Castilla y León, que acogieron después del conflicto y tras las condenas de deportación a los cinco encausados, un hecho que también se produjo con los condenados por las huelgas de la minería asturiana en 1962<sup>953</sup>.

Muchas de las mujeres de la HOAC/F fueron las encargadas de hablar con otras mujeres para conseguir apoyos para el movimiento obrero. Informadas por la organización católica de los pormenores huelguísticos, ellas se encargaron de dar apoyo logístico, de informar a otras mujeres que no pertenecían a la organización y de apoyar y

---

<sup>949</sup> Entrevista a Merche Rodeño realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>950</sup> Testimonio de una militante de la HOAC, trabajadora de Edesa recogido en FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres...*, p. 22.

<sup>951</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo”, *Historia Actual online*, nº 35, 2014, p. 122.

<sup>952</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas...*, ob. cit.

<sup>953</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, pp. 514-515.

participar activamente en las huelgas. Asimismo, colaboraron en las colectas solidarias que se repartieron entre las familias de los obreros y obreras que estaban en huelga. Para finales de los años sesenta quedaba reflejado que las hoacistas eran cada vez más partícipes de la realidad del movimiento obrero. Ellas serían las encargadas de transportar y repartir la propaganda asumiendo unos roles mucho más activos que al comienzo de década<sup>954</sup>.

Finalmente cabe destacar el carácter que fueron adquiriendo las protestas del movimiento obrero en su lucha contra el régimen de Franco. Así, según señala José María Maravall: “bajo el Franquismo, las huelgas tenían una connotación política, puesto que estaban definidas legalmente como actos de sedición y eran consideradas como un desafío al régimen”<sup>955</sup>. De esta forma podemos señalar que los compromisos temporales de los hoacistas pudieron llevar a muchos a participar a través de la rebeldía cotidiana en numerosos actos de oposición al régimen.

---

Efectivamente, dos de las huelgas más importantes de la dictadura contaron con el apoyo de militantes de los movimientos apostólicos obreros, hecho que se manifestó, en el caso de las mujeres, en la solidaridad con los compañeros represaliados y en actividades de tipo logístico como las colaboraciones de las conocidas cajas de resistencia, y, en algunos casos, abriendo incluso sus casas como espacios de cobijo. Mientras, algunos militantes de la HOAC y de la HOACF de otras diócesis realizaron actividades de apoyo a la huelga a través de colectas y acogida de compañeros represaliados.

---

<sup>954</sup> VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio: “Huelga e Iglesia: obreros cristianos...”, pp. 215-242. Valioso también resulta el testimonio de Juan Miguel Zúñiga, consiliario de la HOACF en Vizcaya durante los años sesenta. Entrevista realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

<sup>955</sup> MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político...*, p. 79.

### 13. Entre la vigilancia y la clandestinidad. Hoacistas contra el régimen

#### 13.1 *El Primero de Mayo bajo sospecha*

La vigilancia sobre los espacios religiosos pronto se estrechó a medida que el movimiento obrero empezaba a visibilizarse. Y este aspecto no tardaría en trasladarse también a la festividad de San José Obrero, el aniversario del 1º de Mayo que cada año reunía a los hoacistas y jocistas de distintas diócesis desde el año 1956. La HOAC/F preparaba cada año para esta festividad una concentración y una Eucaristía que solía finalizar con unas ponencias que impartían los militantes a los congregados en torno al 1º de Mayo. Otras diócesis organizaban una convivencia o excursión al campo, una ocasión que aprovechaban para la reorganización del movimiento obrero y para concretar las acciones que iban a llevar a cabo dentro de las empresas, fábricas y barrios. Estas celebraciones trajeron consigo la oposición del régimen, y, en algunos casos, la desautorización del obispo de la diócesis correspondiente:

“Me acuerdo un 1º de Mayo que no nos dejaron hacer manifestaciones [...] todos los de izquierdas iban a la cárcel primero [...] la HOAC/F íbamos a hacer una...asamblea grande en La Felguera [...] en un teatro cerrado [...] estuvimos repartiendo. Mi marido...con un militante que tenía una moto...por todos los pueblos la propaganda [...] a las diez de la noche y a las once llega una orden del obispo que lo tenemos que quitar todo”<sup>956</sup>.

Los movimientos de apostolado no se mantuvieron al margen de las convulsiones que se desataron cada año en los distintos actos. Así, la HOAC/F y la JOC/F condenaron en 1960 la multa impuesta por el gobernador civil de Vizcaya al presidente nacional de la JOC José Antonio Alzola por realizar un discurso durante la celebración del 1º de Mayo<sup>957</sup>.

Por su parte, en una carta redactada por un militante hoacista y dirigida a Eugenio Beitia, entonces Obispo Auxiliar de Santander en julio de 1965, se daba cuenta de la polémica que había suscitado la redacción y distribución de una hoja informativa de la HOAC por los militantes del centro de Los Corrales. En la misiva se explicaba que dos de los tres militantes sancionados por el gobierno no habían estado presentes en la comisión que se había encargado de redactar el manifiesto. El autor de la carta, asimismo,

---

<sup>956</sup> Entrevista a Arusi Villa y Ovidio Coya realizada por Sara Martín, 22 de junio de 2014, Oviedo.

<sup>957</sup> Informe privado sobre los acontecimientos del 1º de mayo en Bilbao, 1960, ACNJOC, caja 174, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

hacía hincapié en que dicha comisión había sido elegida por los votos del 90% de los militantes de la HOAC y de la HOACF del centro de Los Corrales de Cantabria, lo que legitimaba de alguna manera el discurso que había mantenido la comisión diocesana con motivo de la celebración del día del trabajo<sup>958</sup>. Este aspecto vendría a confirmar el carácter polémico de la festividad, así como de la actividad propagandística que llevaban a cabo las hermandades con la distribución de las octavillas y hojas informativas que se repartían durante el transcurso del día, factor que también confirman otros testimonios<sup>959</sup>, pues en torno a la fiesta de San José Artesano se celebraron una serie de mítines organizados por los movimientos cristianos “cuando las Autoridades Franquistas se lo permitían”<sup>960</sup>. Así, en 1965, el obispo de Bilbao transmitía al consiliario de la organización Juan José Rodríguez su disconformidad con “los hechos acaecidos el día de la festividad de San José Obrero”, entre otras razones, debido a los “móviles temporales” y “el reparto de octavillas que fueron distribuidas después de la prohibición expresa del acto, que se creyó oportuno aplazar para momento más propicio”. Pedía el obispo al consiliario, el cese de las actividades más comprometidas: “[...] Comprenderá, mi querido D. Juan José, que no podemos continuar así. [...] estas organizaciones son un magnífico instrumento de apostolado, pero siempre que haya garantía de que sus esfuerzos van encaminados a la finalidad que le ha sido asignada por la jerarquía, a cuyo servicio están comprometidas”<sup>961</sup>. También el testimonio de Clara Zabalo, militante de JOCF durante los años cincuenta y posteriormente de la HOAC/F, recogía la importancia de la HOAC en los actos del 1º de Mayo y la persecución que sufrían por parte de la policía:

“Las manifestaciones del uno de mayo en Bilbao ¿sabes cómo eran? (...) Venían unos cuantos de la HOAC, o sindicalistas, y te daban una charla en el Arriaga unas veces y otras en el Coliseo Albia. Salíamos de esa charla y durábamos en la manifestación medio minuto, era pasar de una

---

<sup>958</sup> ACNHOAC, caja 9, carpeta 2.

<sup>959</sup> Entrevistas realizadas a María Rubio y Chelo Gomaríz por Sara Martín, 27 de julio de 2013 y 9 de agosto de 2013.

<sup>960</sup> GÓMEZ LAVÍN, Valeriano: “Pequeños relatos de grandes gestas en el nuevo movimiento obrero”, *XX Siglos*, nº 22, 1994, p. 21.

<sup>961</sup> Carta del obispo de Bilbao al consiliario nacional de la HOAC Juan José Rodríguez, 6 de mayo de 1965, ACNHOAC, caja 9, carpeta 2.

acera a otra. [...] nos ponían de pu[tas], de zo[r]ras], y de todo, sobre todo a las mujeres. Claro, cogías un portal, entrabas ¡hasta el piso de arriba!”<sup>962</sup>.

La diócesis bilbaína, muy próxima en la relación de algunos de sus militantes con el movimiento obrero, no sería la única en quedar desacreditada por parte de la jerarquía. También Asturias y la diócesis de Alicante sufrirían la represión en este día tan señalado para los obreros:

“En ese primero de mayo [...] no dejaron repartir las octavillas porque era una frase muy provocativa [...] las octavillas que hicimos eran de dos encíclicas de los Papas [...] A don Antonio Vicedo se lo llevaron a la comisaría con todas las octavillas y bueno: «¿de dónde has sacado esto?» “Pues esto es de la *Rerum Novarum* y esto es de la *Quadragesimo Annus*” O sea, que eso no estaba sacado del Manifiesto de Marx ni nada de eso”<sup>963</sup>.

Maruja Madrid recordaba también la estrecha vigilancia, en este caso, sin graves consecuencias, de la celebración de las especializaciones obreras:

“El 1º de mayo de 1968 prepararon una manifestación junto en Novelda. También los del Elda les propusieron lo mismo, pero fueron a Novelda. Salimos en un autocar de línea [...] y la policía sospechaba algo, se ve que había habido un soplo o algo y entonces en la carretera para la policía y sube la policía a registrar el autocar [...] En Elda no llegó a haber manifestación, según desplegaron las pancartas la policía detuvo a un militante de la HOAC y se disolvió [...] Nosotras llegamos a Novelda, sacan las pancartas y nos vamos por toda la carretera desde Novelda hasta el castillo. [...] Allí se hizo una misa. Mucha gente que fue pasando por allí se fue uniendo a la reivindicación”<sup>964</sup>.

Asimismo, las fuerzas policiales no dudaron en intervenir en la disolución de las concentraciones que tenían lugar cada año. En el caso particular de Barcelona, según la militante de la HOACF Victòria Lázaro, se coordinaba una farmacia durante la festividad desde la cual se atendían a los heridos en los enfrentamientos con la policía<sup>965</sup>. La represión se intensificaba cada vez más en distintos puntos del país. Con motivo del 1º de Mayo de 1968 en Santander, al término de la jornada habían quedado detenidos Obdulio

---

<sup>962</sup> Testimonio de Clara Zabalo en SOLÉ, Belén y DÍAZ, Beatriz: *Era más la miseria que el miedo. Mujeres y franquismo en el gran Bilbao: Represión y resistencias*, Bilbao, Asociación Elkasko de Investigación Histórica, 2014, p. 73.

<sup>963</sup> Entrevista a Piedad Langarita realizada por Mónica Moreno, 18 de mayo de 1995, Elche (Alicante). Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>964</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Mónica Moreno, 5 de marzo de 1993, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>965</sup> FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels...*, p. 172.

Cuesta y su marido Ramón Peredo, José A. García Solana, Aniano Francisco Jiménez, María Asunción Blanco, Alejandro Álvarez, Marisol Oreña, María Jesús Cuesta, Ángel Cuesta y Juan Fernández. A excepción de Ángel Cuesta, todos eran miembros de la HOAC/F<sup>966</sup>. Con posterioridad a su detención y ante la versión oficial del acontecimiento, en la que se justificaba la orden de prisión de María Jesús Cuesta por haber golpeado supuestamente a un policía, redactaron un escrito en el que denunciaron los hechos, la falsedad de la acusación y la represión policial sufrida de manera especial por las cuatro militantes de HOAC/F y por la extrema violencia con la que fue tratada María Jesús Cuesta:

“María Jesús fue golpeada puesta contra la pared. Intentó impedirlo su hermana Obdulia y fue golpeada también. María Jesús Cuesta es acusada por «agresión» a la fuerza pública sin que hasta ahora se pueda demostrar que es cierto. El comisario Solá, que es quien la acusó de haberle agredido pretende con este motivo justificar la intervención violenta que tuvo contra los manifestantes ya que fue él mismo quien llevaba el arma de gas. Por la noche intentaron hacer que las mujeres fregaran los retretes sin que pudieran conseguirlo”<sup>967</sup>.

Durante ese mismo año en otra diócesis también se sintió la represión policial ante la concentración en la Iglesia de San Pablo y la proliferación de vítores revolucionarios y llamamientos a la unidad entre obreros y estudiantes<sup>968</sup>. Por su parte, Resurrección Fernández, de la diócesis de Barcelona, recordaba la represión vivida en la festividad del Primero de Mayo a finales de los años sesenta que culminó con el encierro en una Iglesia: “fui casi de las últimas personas que salimos, salimos dos o tres y ya fue cuando ya cerró, ya estaba la policía allí ya corriendo la gente, pero a mí me marcó mucho ese 1º de mayo [...] fueron días muy duros...[...] cuando se empezaron a... pegar palos en la puerta de la Iglesia pues ya... toda la gente nos metimos dentro”<sup>969</sup>. Merche Rodeño evocaba también en Bilbao la represión que se había saldado con Carlos Palacios, presidente de la HOAC diocesana, detenido:

---

<sup>966</sup> Informe sobre los hechos ocurridos en Santander con motivo de la celebración del 1º de Mayo, 1968, ACNJOC, caja 202, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

<sup>967</sup> Ibidem.

<sup>968</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Cristianos en el «nuevo movimiento obrero»...”, p. 150.

<sup>969</sup> Entrevistas a Resurrección Fernández realizadas por Xavier Domenénech el 13 de febrero de 2011 y el 2 de abril de 2001, Fundació Cipriano García–Arxiu Històric CCOO de Catalunya, Serie Biografías Obreras.



“¿Te acuerdas de aquél primero de mayo? No sé si ibas tú [interpela a Begoña Linaza, cuñada de Carlos Palacios]...que hubo un mitin y salíamos cantando los hermanos del proletariado...y detuvieron a Carlos...al presidente...y le llevaron a comisaría, y todos fuimos cantando desde la Gran Vía hasta la comisaría”<sup>970</sup>.

De alguna manera la proyección de los católicos en la festividad de San José Obrero alcanzaría cotas destacadas a mediados de los años sesenta<sup>971</sup>. A medida que avanzaba la dictadura se intensificaron los conflictos y la represión, de la que hoacistas y jocistas no podrían escapar. Las obreras cristianas no serían ajenas a este proceso y participaron en las distintas celebraciones diocesanas, tanto en las actividades organizadas por las especializaciones como en las distintas manifestaciones que surgieron con motivo de esta festividad. Ante este desafío de los católicos contra el régimen, para muchos obispos y responsables eclesiales quedaría una única vía posible: la prohibición de los actos y la desautorización de los movimientos.

### ***13.2 La Editorial ZYX: un intento de autonomía***

La editorial ZYX nació entre 1962 y 1964 a través de antiguos militantes de la HOAC y la HOACF, entre ellos, Guillermo Roviroso, ya alejado de la organización, y Tomás Malagón, quien empezaba entonces a tener problemas con la jerarquía, siendo sustituido en 1964 por Juan José Rodríguez<sup>972</sup>. En sus orígenes también estuvieron presentes otros veteranos como Julián Gómez del Castillo. La ZYX fue, en un comienzo, una editorial encargada de publicar libros a un menor coste y una plataforma de formación de militantes para el Movimiento Obrero Católico<sup>973</sup>, pero en el margen de crisis y represión interna que atravesaba la HOAC/F después de que triunfase la línea partidaria de la acción social. Según Francisco Rojas Claros, ZYX nació con el objetivo de impulsar una formación cultural del mundo obrero “en unos momentos en que la HOAC sufría un

---

<sup>970</sup> Entrevista a Merche Rodeño realizada por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>971</sup> MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: “Mayo del 68 y los católicos catalanes”, *Hispania Sacra*, nº 131, enero-junio 2013, pp. 425-445.

<sup>972</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero...*, p. 199. Ver ARAUS, María del Mar y SÁNCHEZ, Ana: “Editorial ZYX, S.A.: Editorial obrera contra el franquismo”, *Historia Social y de la Educación*, vol. 4, nº 3, 2015, pp. 260-286.

<sup>973</sup> ACNHOAC, caja 141, carpeta 5.

control más estrecho por parte de la jerarquía eclesiástica y el poder político”<sup>974</sup>. Tal y como ha recogido María Teodora Álvarez, “los objetivos de ZYX eran hacer desde aquí lo que no se puede hacer desde la HOAC”, pero también “ayudar a la HOAC en la línea válida”<sup>975</sup>. Muchos militantes de la HOAC y de la HOACF pronto entraron a colaborar con la editorial ZYX, ya que muchos habían conocido a Tomás Malagón, Guillermo Roviroso, Máximo Mata, Jacinto Martín, Julián Gómez del Castillo en los primeros años de la HOAC y sintonizaban bien con el ideario de la editorial. Juliana Gómez Herradón, primera presidenta obrera de la HOAC/F, una vez finalizado su mandato en la organización en 1963 también colaboró activamente en la editorial, llegando a ser miembro del Consejo Editorial.

Editaron su primer libro en 1963, un año más tarde de su puesta en marcha. Se trataba de un volumen escrito por Guillermo Roviroso, *¿De quién es la empresa?*, pero a pesar de esta primera ilusión, la editorial no logró que algunos de sus libros pasasen la censura del régimen. Con el tiempo, esta iniciativa pasaría a transformarse en una plataforma de carácter sociopolítico desde la que se impartirían cursillos de estudio de formación sindical, política o de historia del movimiento obrero, así como otras cuestiones eclesiales. La editorial otorgaba cobertura formativa a sus miembros con el objetivo de conformar los futuros cuadros militantes de un Movimiento Obrero Católico integrado por hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Para ello se planteaba el lanzamiento de la editorial como herramienta de formación para la familia obrera, un aspecto que había sido de gran importancia para la HOAC y la HOFAC en su primera etapa gracias al énfasis de Roviroso.

El órgano decisorio de la ZYX era el Consejo Editorial y en él participaron hombres y mujeres, entre ellas, María Jesús Labrador, Encarna Sánchez, Antoñita Berges –al mismo tiempo que ostentaba su cargo en la Comisión Permanente de la HOACF– y Carmen Oriol<sup>976</sup>. Una militante llamada Rosi desestimó ser miembro del Consejo “por llevar poco tiempo y tener que atender a los niños” y María Paz Millán no aceptó tampoco por llevar escaso tiempo militando y no sentirse suficientemente preparada. Fina Alberola renunció también por pensar que “hay otros que lo pueden hacer mejor en esos cargos”,

---

<sup>974</sup> ROJAS CLAROS, Francisco: *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Universidad de Alicante, 2013, p. 75.

<sup>975</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora: *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero...*, p. 203.

<sup>976</sup> Informe del consejo de la editorial ZYX, ACNHOAC, caja 141, carpeta 5.

mientras Carmen Ruiz desestimó formar parte del consejo por que las actividades eran incompatibles con las de su comisión<sup>977</sup>. La Asamblea General era la encargada de elegir a los miembros de dicho consejo y también al presidente. Y desde la base, no fueron pocas las mujeres de la HOAC/F que colaboraron activamente con la editorial ZYX en su expansión diocesana y en la difusión de libros. De esta forma, María Jesús Labrador<sup>978</sup>, dirigente de la HOACF de Valladolid, Juan José Palacios, esposo de Begoña Linaza<sup>979</sup> o la dirigente de la rama femenina Lucía García, de la diócesis de Plasencia, fueron llamados a participar en algunas de las reuniones de la editorial<sup>980</sup>.

La ZYX estableció acuerdos con otras organizaciones que colaboraron ampliamente en la difusión de libros y situaron a militantes dentro de la editorial como FST, USO y AST. Sin embargo, las dificultades empezaron pronto debido a los intereses de cada organización, que culminaron con la separación de estas organizaciones de la editorial. Pese a ello, en diversos puntos del país los militantes trabajaron en la difusión de los libros de la editorial. Este es el caso del matrimonio de hoacistas formado por Josefina Torres y Manolo Sarrión, quienes contribuyeron, junto con Ángel Caminero, a la difusión de los libros de ZYX en Ciudad Real: “En Valdepeñas distribuíamos los libros de ZYX y asistíamos a reuniones. A veces la policía estaba persiguiendo para que no se celebrara la reunión. En Segovia nos cambiamos de sitio. Entonces no teníamos ni coches”<sup>981</sup>.

Tras cinco años de existencia, la editorial ZYX se adjudicaba tres logros: en primer lugar, tras haber editado determinadas publicaciones, había forzado dentro del

---

<sup>977</sup> Respuestas de las personas propuestas para miembros del consejo de ZYX, ACNHOAC, caja 151, carpeta 8.

<sup>978</sup> Participó en el impulso de la editorial ZYX desde sus inicios al lado de otros militantes de la HOAC como Julián Gómez del Castillo, Encarna Sánchez, Tomás Malagón o Felipe López o el propio Guillermo Roviroso. Su marido, Antonio Romón era responsable de la editorial en Valladolid y junto con él, María Jesús Labrador se hizo cargo del grupo ZYX. Allí algunos militantes de HOAC y JOC continuaron con las reuniones y difundieron de algunas obras del movimiento obrero de carácter anarquista y socialista, a través de las parroquias y de la librería Villalar, foco de reuniones anti franquistas.

<sup>979</sup> Fue despedido tres veces de diferentes empresas en los años 1964 y 1965. Las causas, según la HOAC, ser “elemento peligrosísimo para la sociedad”, Hoja de información para militantes, 17 de julio de 1965, ACNHOAC, caja 250, carpeta 6.

<sup>980</sup> Relación de citaciones cursadas, ACNHOAC, caja 151, carpeta 10.

<sup>981</sup> Anotación realizada a mano por Josefina Torres en enero de 2014, en el Boletín interno nº 8, IV Asamblea General, agosto de 1979 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres).

mercado editorial a otras iniciativas a seguir sus pasos: “El gran público español dispone de un material de estudio que antes de existir ZYX parecía inalcanzable”. El segundo de sus éxitos era su base organizativa, ya que en toda España habían comenzado a surgir nuevos grupos de lectores, colaboradores y vendedores que contribuían activamente en las tareas de difusión del catálogo elaborado por ZYX. La tercera de las victorias era la formación de grupos de estudio encargados de analizar la cultura e historia de la clase obrera. Sin embargo, estos logros iniciales también habían traído consigo pérdidas económicas próximas según la editorial al millón de pesetas y las acusaciones y calumnias internas con la HOAC/F y dentro del movimiento<sup>982</sup>.

### ***13.3 La inserción en la oposición antifranquista***

Como apunta Enrique Moradiellos, la fragmentación existente en las fuerzas antifranquistas –presentes a lo largo de toda la dictadura– supuso una lenta reorganización de las voces contra el régimen. Precisamente esta lucha antifranquista emergería, no de las organizaciones políticas o sindicales que habían sido desmanteladas, sino del nuevo movimiento de estudiantes y de la clase trabajadora<sup>983</sup>. Como ha señalado Ismael Saz para el caso de Valencia, la conciencia de clase de los asalariados desembocó de alguna manera en el mantenimiento de una posición antifranquista<sup>984</sup>. Y tal y como ha destacado Pere Ysàs, cabría considerar al movimiento obrero como un agente clave de erosión del régimen<sup>985</sup>. En este sentido, las organizaciones apostólicas ya participaron de un primer conflicto en 1951, la huelga de tranvías de Barcelona<sup>986</sup> en un contexto todavía ajeno a la politización de los sujetos movilizados. Los siguientes conflictos huelguísticos a finales de esa misma década, en los años 1957 y 1958, caminarían en el mismo sentido de reorganización desde las bases de los trabajadores un movimiento desarticulado.

La participación de las mujeres en las luchas barriales y la unión de las fuerzas en la reorganización del movimiento obrero condujeron a muchas hacia la lucha

---

<sup>982</sup> ACNHOAC, caja 141, carpeta 4.

<sup>983</sup> MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco...*, p. 127. Ver TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990.

<sup>984</sup> SAZ, Ismael: *Fascismo y Franquismo...*, p. 206.

<sup>985</sup> YSÀS, Pere: “El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 30, 2008, p. 184.

<sup>986</sup> ALCÁZAR, Ángel: “La huelga de tranvías de Barcelona...”, art. cit.

antifranquista, unas veces organizada en torno a la clandestinidad, y otras, en forma de rebeldías cotidianas individuales. La tarea evangelizadora para extender la influencia de la HOACF no había sido sencilla, sobre todo en los primeros años de la hermandad, pues de alguna forma el resto de obreras procedentes de ambientes y tradiciones profundamente anticlericales habían recelado del interés y acercamiento de las católicas. Sin embargo, con el paso del tiempo, éstas fueron ganándose el respeto de sus compañeras gracias a sus compromisos temporales. Por su parte, empresarios y autoridades civiles tampoco fueron grandes entusiastas de la labor de estas mujeres, pues, mientras los primeros temían posibles protestas amparadas en los márgenes de la Acción Católica, los segundos empezaron a ver cierta conexión de las ideologías de izquierda con los enunciados católicos que difundieron a partir de los años sesenta las obreras católicas<sup>987</sup>.

Las nuevas corrientes reformistas que llegaron a España través del Concilio Vaticano II contribuyeron también a cuestionar el *status quo* de la Iglesia tradicional y vinieron a reafirmar una lectura del evangelio más próxima a los entornos y ambientes de la especialización obrera, así como muchos de los postulados que las organizaciones obreras católicas habían venido reclamando –y ejercitando– desde los años cincuenta. El Concilio Vaticano II celebrado entre 1962 y 1965 reafirmó el cambio de los movimientos especializados de Acción Católica, que pronto entraron en conflicto con parte de la jerarquía eclesiástica, especialmente con los conservadores obispos José Guerra Campos y Casimiro Morcillo González con quienes, en palabras de la presidenta diocesana Lucía García, “era imposible hacer nada”<sup>988</sup>.

Si Mary Salas se refirió a la evolución de la rama de Mujeres de la AC como el paso de “una plena identificación con el régimen franquista hasta un abierto enfrentamiento en la fase final”<sup>989</sup>, el proceso de cambio y transformación que vivió la HOACF a partir de los años sesenta no podría entenderse de diferente forma. Efectivamente, los cambios sociales, económicos, políticos y religiosos influyeron notablemente en este aspecto. Pero lo cierto es que la huella de todo el trabajo realizado por los impulsores de las organizaciones apostólicas y sus dirigentes femeninas no fue

---

<sup>987</sup> SANTIAGO MASCARAQUE, M<sup>a</sup> del Carmen: *La Iglesia de Lleida durante el franquismo (1938-1967)*, Universitat de Lleida, 2001, p. 222. Ver también ÁLVAREZ ESPINOSA, Daniel Francisco: *Cristianos y marxistas contra Franco*, Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2002.

<sup>988</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

<sup>989</sup> SALAS, Mary: “Las mujeres de Acción Católica...”, p. 78.

menor. Para todas aquellas que militaron en algún momento de sus vidas en la HOFAC, la HOACF, o la posterior HOAC mixta, el cambio de mentalidad que experimentaron fue clave no solo en su experiencia y trayectoria vital, sino también en el ejercicio de unos compromisos alternados en distintos planos. Como hemos visto, las hoacistas forjaron una doble conciencia basada en su condición de clase y de género, hecho que apuntaló a muchas ya durante este periodo hacia los campos del sindicalismo o el movimiento vecinal mucho antes de iniciar su colaboración más política<sup>990</sup>. Así, la catalana Pilar Espuña recordaba que “podria dir que vaig passar de fer catequesi a la parròquia a tirar octavetes pel carrer. El que em va atreure de seguida de la GOAC<sup>991</sup> va ser el fet que hi havia molta gent pobra, gent senzilla que lluitava”<sup>992</sup>. Un testimonio muy similar al de su compañera, Resurrección Fernández: “mi enlace era mi amigo, el Valdevieso, el que me daba las octavillas para repartir «Anda Resu a repartir octavillas», por la mañana muy temprano y por la noche [...]”<sup>993</sup>.

Efectivamente, primero desde el Sindicato Vertical, y con posterioridad, desde el movimiento de CCOO, mujeres y hombres de la HOAC/F levantaron la voz en nombre de sus compañeros<sup>994</sup>. Otros tantos se encontraban desempeñando ya una militancia activa en los barrios periféricos y en las fábricas, aspecto que favoreció que las protestas se trasladasen, de manera progresiva y a título personal, al espectro político. Con el paso del

---

<sup>990</sup> Según señalan Miguel Ángel Cabrera, Blanca Divassón y Jesús de Felipe, la historia de las trabajadoras se ha construido desde la teoría feminista y no desde la historia del movimiento obrero o la historia social. Este hecho ha sido explicado por varias autoras, entre ellas Mary Nash, quien ya en los años 70 indicó que, precisamente el concepto de clase resultaba limitado para abordar en su totalidad las complejas relaciones entre los sexos y la situación de doble opresión que experimentaron las trabajadoras a lo largo de la historia como mujeres y como obreras. Estas “contradicciones secundarias” a las que se refería Mary Nash necesitaban ser abordadas teniendo en cuenta el sexo como factor de diferenciación. NASH, Mary: “La problemática de la mujer y el movimiento obrero...”, pp. 243-279. Ver también CABRERA, Miguel Ángel; DIVASSÓN, Blanca y DE FELIPE, Jesús: “Historia del movimiento obrero. ¿Una nueva ruptura?”, en BURGUERA, Mónica y SCHMIDT-NOVARA, Christopher (eds.): *Historias de España Contemporánea: cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 45-80.

<sup>991</sup> Se refiere a la HOAC en su nomenclatura catalana.

<sup>992</sup> LLIGADAS VENDRELL, Josep: *Cristians de cada dia...*, p. 61.

<sup>993</sup> Entrevistas a Resurrección Fernández realizadas por Xavier Domenénech el 13 de febrero de 2011 y el 2 de abril de 2001, Fundació Cipriano García-Arxiu Històric CCOO de Catalunya, Serie Biografías Obreras.

<sup>994</sup> Para un relato completo sobre CCOO ver RUIZ, David (dir.): *Historia de las Comisiones Obreras...*, ob. cit.; y *CCOO en sus documentos clandestinos*, elaborado por la HOAC.

tiempo, organizaciones como la HOACF o las JOCF, habían evolucionado “desde una labor evangelizadora de la clase trabajadora hacia una lucha contra la injusticia y la opresión de clase”, que, en el contexto franquista conducía inevitablemente a la lucha contra la dictadura<sup>995</sup>.

La resistencia y oposición al régimen de Franco convivió con la dictadura a lo largo de toda su existencia, y si bien en los primeros años de posguerra estuvo liderada por la guerrilla de los maquis y por la actividad del PCE, lo cierto es que a partir de los años sesenta fueron emergiendo otros focos de oposición. Algunos grupos de católicos críticos con el régimen, los estudiantes en la universidad y el movimiento obrero empezaron a reclamar desde las bases nuevas libertades y democracia<sup>996</sup>. También nuevos partidos vinculados a la izquierda fueron debilitando progresivamente al régimen desde comienzos de los años sesenta. Muchos de estos ámbitos de lucha y organizaciones contaron con la presencia de católicos vinculado a los movimientos de apostolado seglar, que debido a la “temporalización excesiva” señalada por Javier Tusell, sufrieron en su seno una “politización abrumadora del asociacionismo católico”<sup>997</sup>. En este sentido, Anabella Barroso ha revelado que los movimientos especializados de la Acción Católica nacieron bajo una gran contradicción, ya que, aunque inicialmente contribuyeron a legitimar el sistema dictatorial —en su plano político y económico—, lo cierto es que la mayoría de sus ramas obreras fueron tomando un camino bien distinto, “llegando a asumir buena parte de los principios de la izquierda” y canalizando el descontento cristiano ante una Iglesia a la que se quería más pobre y comprometida con la sociedad del momento<sup>998</sup>. Tal y como señalaba Francisco Martínez Hoyos, “la jerarquía acusaba a los movimientos especializados de descuidar la vida cristiana en favor del antifranquismo”<sup>999</sup>, y la crisis

---

<sup>995</sup> SARRIÓN ANDALUZ, José: “Compromiso cristiano y movimiento obrero...”, art. cit.

<sup>996</sup> Ver un estudio local en HURTADO SÁNCHEZ, José: “La HOAC en Sevilla: una iglesia que se opuso al franquismo”, *Isidorianum*, vol. 13, nº 26, 2004, pp. 515-554.

<sup>997</sup> TUSELL, Javier: “El impacto del Concilio Vaticano...”, p. 387.

<sup>998</sup> BARROSO ARAHUETES, Anabella: “Luces y sombras de la iglesia vasca durante el franquismo y la transición”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desencanto...*, p. 213. Ver también BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Movimientos seculares en el tardofranquismo y la transición”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 28-29, 2012-2013, pp. 49-94.

<sup>999</sup> MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: “La Acción Católica Obrera...”, p. 48. Ver también PAZOS, Antón María: “Novedad y crisis de los movimientos apostólicos obreros en la España de Franco”, *XX Siglos*, nº 7, 1991, pp. 136-147.

del apostolado seglar, el quiebre de la HOAC masculina y femenina a mediados de los años sesenta y la desbandada general de militantes de la AC al término de la década vendría a reafirmar esta tesis. Su compromiso temporal y la participación en las diferentes luchas del movimiento obrero era considerado por buena parte de la jerarquía eclesial como “una desviación del catolicismo”. Esta acusación sin duda se encontraba estrechamente ligada a la ocupación de los espacios eclesiales para reuniones de organizaciones clandestinas que lograban así escapar de la censura.

La participación de los militantes de la HOAC/F dentro de las movilizaciones del movimiento obrero trajo consigo también una toma de conciencia respecto a la falta de libertades y derechos humanos básicos que llevó a los hoacistas a denunciar al régimen de Franco de manera continuada, a través de escritos, manifiestos y rebeldías cotidianas<sup>1000</sup>. En este sentido, el matrimonio formado por los militantes Valeriano Gómez y Merche Rodeño recuerda que “había una dictadura férrea y había que luchar contra ella”<sup>1001</sup>. Él sufrió en diversas ocasiones penas de cárcel por su participación en la lucha obrera, y durante varios años fue desterrado a Galicia. Su esposa, Merche Rodeño, recordaba sus largos peregrinajes por distintas cárceles para visitar a su marido durante las condenas y la acogida y solidaridad manifestada hacia ella por los militantes de la HOAC/F de distintas diócesis que le acogían en sus viviendas. Las hoacistas fueron plenamente conscientes de las limitaciones férreas de la dictadura, y en esta línea, Consuelo Ruiz recordaba que “La HOAC estaba en el punto de mira, pues estábamos en los frentes de trabajo [...] nos seguían, no podías juntarte más de cinco”<sup>1002</sup>.

Dentro de los distintos frentes abiertos contra el régimen, los comunistas empezaron pronto a controlar muchas de las plataformas desde las cuales se impulsó la lucha antifranquista, pero en algunos casos según el testimonio de los militantes católicos, ellos fueron los encargados de liderar la oposición al régimen, como fue el caso de la diócesis de Segovia, donde no participaron núcleos socialistas o comunistas<sup>1003</sup>.

---

<sup>1000</sup> HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: “Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la «gente corriente» en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista”, *Revista de Estudios Sociales*, nº 50, 2014, p. 92.

<sup>1001</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 53. Entrevistas a Merche Rodeño y Begoña Linaza realizadas por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

<sup>1002</sup> Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

<sup>1003</sup> Entrevista a María Luz Galán y a Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998, Madrid, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León. Ver también BERZAL DE LA



En este contexto de persecución no fueron pocos los militantes que sufrieron registros en sus domicilios particulares y también en las parroquias donde realizaban sus reuniones. Las hoacistas Eugenia Esteras y Lucía García, respectivas presidentas de la HOACF en las diócesis de Soria y Plasencia en la década de los sesenta, fueron algunas de las obreras que vivieron varios registros policiales en sus domicilios. Eugenia Esteras visitaba entonces a presos comunistas en las cárceles, entre ellos a Marcelino Camacho<sup>1004</sup>, y Lucía García era la encargada de guardar la multicopista del grupo apostólico en su casa de Béjar. Ésta última fue detenida en varias ocasiones por la policía, teniendo que interceder por su liberación Vicente Enrique y Tarancón, ya por entonces representante de la archidiócesis de Madrid. Otra militante que conoció de cerca la represión del régimen fue María Moreno “Pasionaria” de Lora del Río, quien afirmaba: “he tenido mi puerta sembrada de guardias civiles y no me ha dado miedo. He estado dos veces en la cárcel”<sup>1005</sup>. En otras ocasiones, la vigilancia policial llegaría aún más lejos. Así, Victòria Làzaro, militante de Mataró y trabajadora de la industria textil, fue también detenida por participar en reuniones de CCOO a finales de los años sesenta y condenada a dos años y tres meses de prisión por el TOP<sup>1006</sup>. En otras ocasiones las hoacistas prestaron apoyo logístico al compromiso de otras personas. Este fue el caso de María Rubio, de la diócesis de Murcia, que acogió en su casa a varios curas obreros, pero no pudo impedir que tres de ellos fueran posteriormente detenidos<sup>1007</sup>.

Las hoacistas vinculadas a la editorial ZYX también experimentaron una represión sistemática por parte del régimen. De hecho, la no existencia de ficheros estadísticos hasta entrados los años ochenta obedecía principalmente a razones de seguridad. A pesar de ello, los miembros de la editorial solían guardar agendas con los contactos de los compañeros, cuya desaparición se hacía necesaria en algunos casos: “Una noche llamó Mata para decirnos que lo quemáramos todo porque habían cogido a Benigno y estábamos

---

ROSA, Enrique: “De la doctrina social a la revolución integral: cultura política y sindical de la oposición católica al Franquismo en Castilla y León”, *Historia del presente*, nº 1, 2002, pp. 68-84.

<sup>1004</sup> *Noticias Obreras*, nº 1.541, noviembre de 2012, p. 4.

<sup>1005</sup> Testimonio recogido en HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 438.

<sup>1006</sup> FERRANDO PUIG, Emili: “Església i repressió: el franquisme contra l’ HOAC”, en PAGÈS i BLANCH, Pelai (dir.): *Franquisme i repressió: la repressió franquista als Països Catalans. (1939-1975)*, Barcelona, PUB, 2004, pp. 208-211.

<sup>1007</sup> Entrevista a María Rubio realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

en una libreta de él. Toda la noche quemando, menos lo que metimos en un armario de la parroquia de S. Ildefonso, donde estaba Velicia”<sup>1008</sup>.

Durante este periodo las organizaciones de apostolado fueron incorporando distintos debates y actos formativos con un marcado tinte reivindicador de las libertades democráticas de tal manera que al final de la década siguiente la Iglesia había perdido una parte de la eficacia ideológica que había contribuido a legitimar la dictadura franquista<sup>1009</sup>. Desacreditadas también las organizaciones del apostolado seglar a los ojos de la jerarquía eclesial y del régimen, y mucho más después del desenlace de la crisis de la Acción Católica, la HOAC/F comenzaría un progresivo diálogo con el marxismo y una aproximación, desterrando por completo el talante anticomunista que había caracterizado a las organizaciones de apostolado seglar. Sin llegar a la intensidad política que experimentaron la JOC y la JOCF, las hermandades adultas iniciaron también un compromiso con el derrocamiento de la dictadura a través del cauce político clandestino, unas ocasiones militando activamente y otras colaborando con distintos grupos clandestinos:

“[...] Aquí en Oviedo teníamos una multicopista...hacíamos propaganda para todos los partidos...por el movimiento obrero...teníamos las cinco nenas pequeñas, pon que la mayor tuviera once años, iban a venir a traernos una propaganda, y tardaron en venir y ellas percibieron que no estaba la casa normal, las acostamos...él y yo cogimos una bolsa y la propaganda las íbamos tirando a las obras para que al día siguiente la leyeran los obreros...las nenas solas en casa...si nos coge la policía...durmiendo pero en casa...cuando volvimos la nena mayor llorando en el pasillo, pero ni chilló para los vecinos ni para nadie...sabía que había algo que no se podía decir”<sup>1010</sup>.

A lo largo de los años sesenta algunas pocas militantes de la HOACF pasaron a ingresar, principalmente, al PCE y al PSUC<sup>1011</sup>. El caso más emblemático por ser una

---

<sup>1008</sup> Testimonio de María Jesús Labrador y su marido Antonio Romón, en RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A: *Guillermo Roviroso...*, p. 713.

<sup>1009</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael: *Iglesia, dictadura y democracia...*, p. 315.

<sup>1010</sup> Entrevista a Arusi Villa realizada por Sara Martín, 22 de junio de 2014, Oviedo.

<sup>1011</sup> Rafael Díaz-Salazar sostiene que muchos de los candidatos de centro e izquierda que se presentaron a las primeras elecciones democráticas tendrían su origen en los grupos apostólicos de HOAC/F y JOC/F. DÍAZ-SALAZAR, Rafael: “Los cristianos, la lucha por la democracia...”, p.6. Sobre esta cuestión un estudio local: BADA, José; BAYONA, Bernardo y BETÉS, Luis: *La izquierda ¿De origen cristiano? Estudio sociológico de la izquierda aragonesa*, Zaragoza, 1979.

figura muy conocida dentro del apostolado seglar sería sin duda Lucía García, quien llegaría a formar parte del comité federal del PCE. Nacida en 1934 en la localidad salmantina de Béjar recordaba como su padre sintonizaba La Pirenaica y acogía algunos maquis en su casa durante los primeros años de dictadura: “Se quedaban dos o tres días. Venían de noche y se iban de noche”. García tuvo que abandonar el colegio a los once años tras el fallecimiento de su madre para hacerse cargo de sus hermanos menores y a los catorce entraría a trabajar en una fábrica como zurcidora. Durante sus años en la fábrica organizó junto con otras compañeras una huelga de un mes de trabajo lento porque los patrones no querían contratar más aprendizas. Otra protesta en la que participó vendría como consecuencia del abuso de los contramaestres sobre algunas trabajadoras de la fábrica textil.

Lucía García compaginó su trabajo en la fábrica con la militancia en organizaciones católicas desde comienzos de los años cincuenta. Primero en la asociación para jóvenes obreras Santa Justa y Regina, y después en la JOCF, con quién viajó a Roma en 1957 para participar en la peregrinación de los movimientos católicos. Sería a través de la JOCF donde descubriría la Revisión de Vida Obrera. Durante esta etapa jocista experimentaría varios enfrentamientos con las Mujeres de Acción Católica, a las que García denunciaba por acercarse “a hablar de moral franquista a las jóvenes obreras”. Fue excomulgada por el obispo de Plasencia a los 18 años tras su último enfrentamiento con las Mujeres de la Acción Católica a propósito de las actividades de tipo piadoso y asistencialista que éstas realizaban en su pueblo. A mediados de los años 50, y tras la llegada a Béjar del cura obrero, Pepe Martín, “El comunista”, cuyo cometido principal fue impulsar las JOC/F en el pueblo, Lucía volvería a ser admitida en el seno de la Iglesia ante la petición del sacerdote al obispado de la diócesis. Durante este periodo, llegaría a ser enlace sindical y, en colaboración con sus compañeros de la JOC/F, intentó sin éxito su infiltración en el Sindicato Vertical. Tiempo después, y tras contraer matrimonio con un joven jocista, “abandonó” su trabajo en la fábrica y pasó a las filas de la HOACF. Las reuniones de grupo tenían lugar en el taller de su padre. Hasta allí acudían regularmente hombres y mujeres, donde charlaban con el cura Emiliano Camacho<sup>1012</sup> sobre cuestiones como el sindicato o la explotación de los obreros en las fábricas: “por nuestra cuenta fuimos la HOAC mixta, aunque no era legal. Se hablaba del franquismo y el sindicato”. Tiempo después empezarán a acudir también a su casa jóvenes procedentes de Salamanca

---

<sup>1012</sup> Conversación con Emiliano Camacho, 15 de febrero de 2014, Torremocha del Jarama (Madrid).

–posiblemente universitarios–, que se unirían a las tertulias. Aquí sería cuando Lucía entre en contacto con comunistas clandestinos, uniéndose años más tarde a la organización.

Durante esta época, en casa de Lucía escondían una multicopista que ella había extraído de los locales de Acción Católica y cuya desaparición fue denunciada por las mujeres de AC, procediendo la policía a un registro de su casa. Por las noches, Lucía García escribía octavillas en las que denunciaba la situación de los obreros y que la fe no podía transmitirse a través de la obligatoriedad de los ejercicios espirituales. Los papeles los abandonaba poco después en el camino a la fábrica, para que los trabajadores pudieran leerlos al día siguiente cuando se dirigían a su puesto de trabajo. Pronto pasó a militar activamente en las CCOO y en el Partido Comunista en Extremadura y Plasencia. A partir de entonces sería detenida en varias ocasiones con el objetivo de que reconociese a la policía su militancia política.

No sería hasta los años setenta cuando numerosas militantes de la HOACF participasen de una forma más intensa en distintas plataformas de izquierda, produciéndose una eclosión política de marcado carácter antifranquista<sup>1013</sup>. En esta línea, si bien la militancia en partidos y otras organizaciones no fue un elemento común en la HOAC/F, si hay que señalar la presencia en partidos y agrupaciones clandestinas sobre todo para el siguiente periodo, fundamentalmente aquellos vinculados a organizaciones como el FST<sup>1014</sup>, PCE y el PSUC<sup>1015</sup> plataformas desde las cuales la HOACF reclamó la democracia<sup>1016</sup>. En ese sentido, Antonio Murcia ha citado “esa militancia callada y cotidiana” invisible en estudios sobre las luchas de los obreros, y ha denunciado la poca

---

<sup>1013</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Católicos en la lucha antifranquista...”, art. cit.

<sup>1014</sup> Fue el caso de las compañeras de Lucía García: Chelo y Antoñita. Este sindicato había nacido 1958 gracias al impulso de militantes de la HOAC durante las huelgas mineras asturianas. DOMÍNGUEZ, Javier: *La lucha obrera durante el franquismo...*, p. 70. Asimismo, se declaraba no confesional y proclamaba la libertad sindical. La FST solo reconocía a los sindicatos cuyos militantes fuesen trabajadores, “libremente constituidos y democráticamente gobernados”. Rechazaban todos los regímenes dictatoriales y reclamaba pleno derecho para ejercer una representación real y legal en el plano sindical. Declaración de principios de la FST, junio de 1964, ACNHOAC, caja 318, carpeta 1.

<sup>1015</sup> Un grupo de militantes de la HOAC/F en Sabadell pasó prácticamente completo a las filas del PSUC durante este periodo. Entrevistas a Resurrección Fernández realizadas por Xavier Domènech el 13 de febrero de 2011 y el 2 de abril de 2001, Fundació Cipriano García–Arxiu Històric CCOO de Catalunya, Serie Biografías Obreras.

<sup>1016</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael: “Los cristianos, la lucha por la democracia...”, p. 6.

atención que la historia ha prestado a los hombres y mujeres<sup>1017</sup>. Esta militancia silenciada, lo ha sido, sin duda alguna, de manera más acuciante en el caso de las mujeres, pues si solo unos pocos de hombres han logrado el reconocimiento de su labor en algunos estudios de investigación, las mujeres ni siquiera han sido valoradas como sujetos plenamente activos en muchos casos.

---

<sup>1017</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 159, y MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara: “Militantes mudas: Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF”, *Revista Historia Autónoma*, nº 8, 2016, pp. 113-114. Según Cristina Borderías y Sofía Rodríguez para abordar la historia de las mujeres se hace necesario el uso del concepto “entre líneas”, el cual se refiere al procedimiento necesario por el que los investigadores han devuelto a las mujeres a la historia, revolviendo en archivos y leyendo “entre líneas”. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: “Entre líneas. Estudiar a las mujeres desde el aparato a los márgenes del franquismo”, en RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J. (ed.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, coedición Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2013, p. 131.



## 14. Las consecuencias del Concilio Vaticano II

A comienzos de los años sesenta y en pleno apogeo de la actividad y militancia de la especialización obrera se desataría uno de los conflictos más importantes en el seno de la Iglesia católica: la crisis del apostolado seglar. Tal y como recordaría la HOAC años después, “el pluralismo real y los enfrentamientos reales existentes en el movimiento obrero y en la Iglesia, se encarnaron en los militantes de la HOAC y nos desbordaron”<sup>1018</sup>. Los años sesenta marcaron un antes y un después para los movimientos especializados obreros, que vieron delimitados sus marcos de actuación por parte de la jerarquía eclesial y los responsables de la AC. Tal y como apunta Enrique Berzal de la Rosa, con anterioridad al estallido de la crisis se había producido una interesante evolución: “un cuádruple y decisivo paso cualitativo dentro de la AC española: del Círculo de Estudio, a la Revisión de Vida; del socio, al militante; de la acción intraeclesial y religioso-benéfica en parroquias, al compromiso en el ambiente; y de las masas, a las vanguardias que influyen en ellas”<sup>1019</sup>.

El crecimiento y expansión de la militancia que experimentó la única organización de tipo religioso tolerada por el gobierno de Franco, la Acción Católica, durante los años cuarenta y cincuenta se vio interrumpida así por diversos factores que alcanzaron su punto álgido durante los años del desarrollismo. Según Feliciano Montero, el cambio de los grupos de la Acción Católica discurrió de forma paralela a la evolución socioeconómica del país, influido además por el Concilio Vaticano II que se había celebrado entre 1962 y 1965. Éste había calado profundamente en el planteamiento cristiano de numerosos militantes, llegando en un momento de profundos cambios sociales en España y del catolicismo español<sup>1020</sup>. Javier Tusell sentenciaría al respecto que “en ningún país el impacto aparente sobre el catolicismo el Concilio Vaticano II ha sido mayor”<sup>1021</sup>, hecho que inevitablemente condujo a una paulatina independencia de la Iglesia respecto de la postura mantenida entonces como aliado indiscutible del régimen de Franco:

---

<sup>1018</sup> Boletín interno nº 8, IV Asamblea General, agosto de 1979 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres).

<sup>1019</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase...”, p. 119.

<sup>1020</sup> LABOA, Juan María: “Marco histórico y recepción del Concilio”, en TUSELL, Javier *et al.*: *El postconcilio...*, p. 13.

<sup>1021</sup> TUSELL, Javier: “El impacto del Concilio Vaticano II...”, p. 379.

“El Concilio no hizo más que confirmar las intuiciones y vivencias de los movimientos obreros cristianos, certificar la bondad del camino que habían emprendido, animarles a estar presentes en el mundo ofreciendo una imagen diferente de la Iglesia que había salido renovada de los debates conciliares, con nuevos bríos, con grandes esperanzas, pero que, en el caso de España, pronto iba a hacer caso omiso de las disposiciones conciliares, al menos en lo que toca a los movimientos especializados de la ACE”<sup>1022</sup>.

El modelo piadoso y asistencialista inicial de la Acción Católica parecía haber llegado a su fin gracias a la impronta que los militantes habían logrado imponer dentro de la especialización. Los métodos de estudio y los compromisos que paulatinamente fueron adquiriendo sumado a las experiencias cotidianas de todos ellos sirvieron de precedente para el impulso de un catolicismo reformista muy lejano a la jerarquía eclesial española, alineada todavía con el régimen de Franco. En este sentido, el panorama de la Acción Católica experimentaba, también en un contexto internacional, un periodo de cambios y de reforma promovida desde las bases católicas. Ante esta nueva situación, el Concilio Vaticano II se erigió como ejemplo de la versatilidad tan característica de la Iglesia Católica, capaz de sobrevivir a los tiempos a través de su capacidad de adaptación a las diferentes etapas históricas.

El Concilio Vaticano II también supondría una ruptura progresiva de la alianza Iglesia y régimen en tanto se tradujo en un corte con el nacionalcatolicismo anterior, que previamente habían marcado algunos grupos de apostolado seglar<sup>1023</sup>. Previamente a la celebración del Concilio, los grupos de apostolado seglar, especialmente sus ramas masculinas –más desarrolladas entonces– habían marcado distancias con la postura del régimen y la Acción Católica General en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Desde las bases, numerosos militantes del laicado se encontraron materializando su apostolado a través de compromisos de ambiente cada vez mayores y sufriendo persecuciones dentro de la propia Iglesia por su actividad apostólica<sup>1024</sup>. El Concilio había servido como canal de asimilación de muchas de las prácticas que los militantes de la AC ya venían retratando en la década anterior en Europa. Precisamente uno de los cambios

---

<sup>1022</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *Cristianos en el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 281.

<sup>1023</sup> YÁÑIZ BERRIO, Edurne: “El impacto y la recepción del Concilio Ecu­ménico Vaticano II en Navarra. Una aproximación al primer postconcilio marcado por la figura del prelado Mons. Enrique Delgado Gómez (1965-1968)”, *Historia Actual*, nº 35, 2014, p. 129.

<sup>1024</sup> En los casos de la Acción Católica Italiana y de la Acción Católica Argentina sufrieron también las acusaciones de temporalismo y su crisis de apostolado precisamente en los tiempos conciliares.



destacado del Concilio fue el análisis de la importancia del seglar dentro de la Iglesia, y en su epígrafe específico sobre la Acción Católica, recordaba los fines evangelizadores de la organización e instaba a los seglares a cooperar con la jerarquía, los sacerdotes, a través de su experiencia<sup>1025</sup>. Sin embargo, a pesar de que los movimientos de especialización se situasen a la vanguardia del catolicismo reformista, su trayectoria no estuvo exenta de contradicciones, y si bien reclamaron siempre un papel responsable y activo de militancia, para 1962 las actividades de los militantes ya dejaban claro que no necesitaban de ningún permiso eclesial para actuar sobre los diferentes ambientes: el barrio, la fábrica o la familia, puesto que desde sus comisiones nacionales se les había hecho siempre partícipes de la realidad social. Sí que, por el contrario, el Concilio sirvió para reafirmar las voces disonantes de las bases y dirigentes de la especialización de la AC que recibieron con alegría la celebración del mismo. Suponía para muchos de ellos el reconocimiento de una labor que habían venido desarrollando. A través de este proceso muchas de las militantes habían logrado una evolución de pensamiento y su participación en la promoción de la mujer obrera<sup>1026</sup>. Esta conciencia femenina y obrera facilitaría de alguna manera la asunción de una religión católica más próxima al Concilio Vaticano II y a lo que posteriormente sería la Teología de la Liberación, lejos de la doctrina tradicional y piadosa de los primeros años. En palabras de una militante, “el Concilio Vaticano significó mucho para la mujer, pues nunca había sido muy reconocida, más bien había sido más sacristana que otra cosa”<sup>1027</sup>. Esta toma de conciencia también contribuyó a plantear oposición a las contradicciones de la propia sociedad en torno a la desigualdad de la mujer frente al varón y a valorar su participación en otros ámbitos de la sociedad. Precisamente una de las actividades en favor de dicha participación serían las distintas campañas de la HOACF sobre la necesaria actividad cívica y política de las católicas que

---

<sup>1025</sup> MORCILLO GONZÁLEZ, Casimiro (ed.): *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar: Introducciones históricas y esquemas*, Madrid, Editorial Católica, pp. 612-613.

<sup>1026</sup> Sobre la toma de conciencia la HOACF publicó un editorial en uno de sus órganos de prensa, *Boletín de la HOACF*, nº 21, junio 1963 (ACNHOAC, caja 345, carpeta 3).

<sup>1027</sup> Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

habían comenzado en 1960<sup>1028</sup>. Para el caso de España, el Concilio significaba además de apertura y reformismo en la doctrina de la Iglesia, una cuestión de alcance mayor:

“En España, el optimismo de los dirigentes católicos fue mayor que en otros países, porque aquí cada avance del Concilio tenía un doble significado. Además de la profundización en el mensaje cristiano y una purificación interna de la Iglesia, se veía como una confirmación de que no era equivocada la postura de los que deseaban un cambio político y habían empezado a luchar por conseguirlo, muchas veces sin ser comprendidos”<sup>1029</sup>.

Según Edurne Yániz, si bien a comienzos de la dictadura el factor religioso actuó en armonía con el aspecto nacional, siendo entonces dicha alianza la vértebra de la nueva ideología del régimen, lo cierto es que el Concilio Vaticano II supuso una ruptura con esta alianza entre régimen e Iglesia. Los beneficios que había conseguido la Iglesia Católica gracias a sus apoyos al régimen le habían otorgado cierto monopolio sobre el control social en los primeros años. El Concilio Vaticano iría cuestionando y terminaría por suponer una ruptura con el modelo del nacionalcatolicismo anterior. Comenzaba así un “despegue de la Iglesia española del régimen franquista”<sup>1030</sup>. A pesar de ello, lo cierto es que el propio régimen y una parte importante de la jerarquía eclesiástica no vieron con buenos ojos la nueva doctrina de la Iglesia, hecho que dificultó su asunción total por parte del clero y provocó la posterior desilusión de los movimientos de la AC:

“Cuando las iniciativas progresistas propiciadas por el Concilio y auspiciadas por los movimientos católicos juveniles y obreros cobraron fuerza significativa como para ejercer notoria influencia, éstos serían sistemáticamente dismantelados por una jerarquía eclesiástica amenazada por la dimensión alcanzada por una militancia seglar que no sólo se mostraba crítica con las instituciones del régimen, sino con las propias autoridades eclesiásticas”<sup>1031</sup>.

Buena parte de la Acción Católica, de manera especial las mujeres y los movimientos especializados, contemplaron el Concilio como la reafirmación de Roma a

---

<sup>1028</sup> Si bien hubo algunas hoacistas que empezaron a realizar un compromiso en este plano, tal y como apunta Hurtado Sánchez, la HOAC/F concedió más importancia a la militancia sindical que a la política. HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 449.

<sup>1029</sup> SALAS, Mary: *De la promoción de la mujer a la teología feminista...*, p. 86.

<sup>1030</sup> YÁNIZ BERRIO, Edurne: “El impacto y la recepción del Concilio...”, p. 129. Ver también MONTERO, Feliciano: “El despegue de la Iglesia...”, p. 240.

<sup>1031</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón: “Centros, periferias y redes eclesiásticas en la España del siglo XX”, *Historia Actual*, nº 35, 2014, pp. 83-84.

las actividades y compromisos que habían ido desarrollando durante los últimos tiempos. Si bien muchos experimentaron un inicial entusiasmo durante su celebración, muy pronto y antes de finalizar la década verían cómo se trataba de limitar su actividad –ahora amparada bajo el paraguas conciliar–. La ruptura y los enfrentamientos directos con la jerarquía, dispuesta a limitar el papel de los militantes y a cuestionar su presencia en algunos ambientes, no tardaría en estallar.

Por otro lado, la labor de los consiliarios cambió radicalmente en la etapa conciliar –aunque algunos ya se encontraban en sintonía con el obrerismo–. En ese sentido, aquellos que todavía se encontraban más próximos a los cruentos años de la posguerra se vieron obligados a dar cobertura a las nuevas iniciativas de los seglares, dejándoles a los militantes un mayor campo de acción. La jerarquía y la Dirección de la AC sin embargo trataron de limitar las actuaciones más autónomas de los movimientos a través del sacerdote temiendo el desborde del compromiso temporal. Así, la HOACF resaltaba entonces en 1962 –lo que significaba todavía que el grupo de mujeres se encontraba estrechamente supeditado a los mandatos masculinos–, que, si bien el socio de la AC debía implicarse más en los ambientes, era esencial la labor del consiliario, articulada en torno a tres ejes marcados por el Papa Pablo VI. Estos núcleos englobaban, en primer lugar, la formación, pues para los seglares era muy difícil formarse solos en especial en cuestiones de catequesis. En segundo lugar, se depositaba sobre la figura sacerdotal “la vigilancia de la rectitud de la línea”, es decir, el control de ideas y actividades de las asociaciones católicas: “¿Quién defenderá en ellos [los seglares] esta ejemplaridad ante todo el apostolado, si no es la amorosa, sabia, discreta y autorizada asistencia del sacerdote?” – se preguntaba la HOACF. Finalmente, el tercero de los ejes era referido a la función de enlaces entre los seglares y la autoridad eclesiástica, una función ejercida por los consiliarios que continuaba considerándose primordial<sup>1032</sup>.

Pareciera entonces que para las militantes de la HOACF el Concilio reafirmaba su nuevo rol en la acción social cristiana con ciertos matices, que limitaron de alguna manera su asunción completa, especialmente en las cuestiones relativas a las mujeres. La etapa post conciliar vendría a confirmar las desilusiones de muchos católicos y de las mujeres militantes de los grupos de apostolado secolar.

---

<sup>1032</sup> Figura y misión del consiliario de Acción Católica, Comisión Nacional de la HOACF, noviembre de 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.



## PARTE IV: De una crisis feroz al desencanto de los católicos progresistas

### 15. La crisis de la Acción Católica

#### 15.1 Las consecuencias del compromiso temporal

Las tensiones entre las organizaciones apostólicas y buena parte de la jerarquía eclesial empezaron a manifestarse durante este periodo conciliar. Y en este contexto, algunos hoacistas percibieron pronto las presiones para limitar su actuación temporal en otras esferas distintas a la parroquia como el movimiento obrero o el vecinal. En palabras de una militante de la HOACF: “Nos tenían así, en un puño”<sup>1033</sup>. La ruptura no tardaría en desatarse de una manera feroz en el proceso conocido como la crisis de la Acción Católica de los años sesenta<sup>1034</sup>. Su expresión máxima se produjo tras “la desautorización pública que realizó la Comisión Permanente de la Conferencia sobre las conclusiones aprobadas en las VII Jornadas Nacionales de Acción Católica celebradas en el Valle de los Caídos”. En ellas se habían reunido los distintos grupos de la AC para revisar las acciones que seguirían las organizaciones católicas a la luz del Concilio Vaticano II, pero bajo los marcos de actuación de los estatutos de 1959<sup>1035</sup>. Efectivamente, el objetivo de esas jornadas había sido plantear un “estudio y revisión de la AC a la luz de los documentos Conciliares”<sup>1036</sup>, hecho que dinamitó por completo la AC y condujo a numerosos dirigentes y consiliarios a abandonar sus responsabilidades y cargos. El 22 de junio de 1966, Monseñor Morcillo, presidente de la CEAS, anunciaba que “la Comisión permanente del Episcopado desaprueba las conclusiones de las Jornadas nacionales de la Acción Católica, y suspende todas las reuniones nacionales”<sup>1037</sup>, un hecho al que se añadía la destitución de seis consiliarios nacionales y la elaboración de unos nuevos estatutos que dejaban poco margen de actuación para el compromiso temporal. Prohibida la

---

<sup>1033</sup> Entrevista a Magdalena Barragán “Liber” realizada por Sara Martín, 1 de marzo de 2014, Bilbao.

<sup>1034</sup> Sobre este asunto consultar MURCIA, Antonio: “La crisis de la Acción Católica en los años sesenta”, en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia...*, pp. 295-312, y MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo...*, ob. cit.

<sup>1035</sup> Su introducción, según recoge Basilisa López, trató de impulsar en la Acción Católica un sentido mucho más comprometido con la sociedad española, al tiempo que contempló la expansión de los movimientos especializados. Ver LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 162.

<sup>1036</sup> Nota de los Consejos Nacionales de la Juventud de la AC, Madrid, 24 de junio de 1966, ACNJOC, caja 103, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

<sup>1037</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 139.

difusión de las conclusiones consensuadas tras las jornadas se inició de la mano de José Guerra Campos una campaña cuyo objetivo fue controlar y doblegar el apostolado seglar. En este contexto incluso se llegaría a rogar que los militantes que no estuviesen de acuerdo con la estructura jerárquica de la Acción Católica, abandonasen la misma.

Según Antonio Murcia, “el resumen de estas VII Jornadas Nacionales supone la aceptación por toda la AC de la metodología y el espíritu de la ACE especializada”<sup>1038</sup>, aspecto que los distintos grupos de la AC General habían venido asumiendo desde la década anterior, de manera especial el grupo de Mujeres de la AC tras la Semana de Impacto celebrada en 1959. Dicha orden conllevó la práctica inoperancia y disolución de los movimientos especializados de la Acción Católica, que vieron como las nuevas doctrinas del Concilio Vaticano II encontraron reticencias a su implantación en España. Este hecho significaría la desacreditación de la actividad que habían desarrollado en el apostolado obrero los años anteriores al Concilio. Según Antonio Murcia, la AC especializada “había dejado de ser un apéndice o una sección de la AC, sintiéndose confirmada por el Concilio en sus instituciones pastorales”, hecho que conduciría inevitablemente a la misma “a convertirse en una línea ideológica hegemónica”<sup>1039</sup>. En este sentido, podría determinarse que esta crisis de la Acción Católica llegó a cuestionar el modelo del nacionalcatolicismo, dando paso a una oposición política basada en la crítica social.

Otro aspecto clave en este proceso fue el paso de la rígida separación de género y edad que se estableció en toda la Acción Católica “sobre una base territorial escalonada, la parroquia, la diócesis, y los Consejos Superiores nacionales” a la superación de la “primitiva división de ramas”<sup>1040</sup>. Este aspecto otorgaría una mayor coordinación y configuración de grupos mixtos, un aspecto que se refleja a la perfección en el caso de la HOAC y de la HOFAC, sobre todo a partir de los años cincuenta<sup>1041</sup>.

Las jornadas pusieron en tela de juicio de alguna manera a la jerarquía eclesial y al régimen franquista. Según Antonio Murcia, la acusación más feroz contra la Acción Católica residió en su “desviacionismo”, amparada bajo el paraguas conciliar y el miedo a la consolidación de una lucha directa y activa contra el régimen de Franco<sup>1042</sup>.

---

<sup>1038</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 514.

<sup>1039</sup> Ibidem..., p. 248.

<sup>1040</sup> MONTERO, Feliciano: “La ACE en el franquismo. Una visión en conjunto...”, p. 26.

<sup>1041</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *La presencia del Movimiento Obrero Católico...*, p. 249.

<sup>1042</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 541.

La primera consecuencia tras el inicio de la crisis fue la interrupción de ciertas actividades de los movimientos especializados. Así, la XX Semana Nacional de la HOAC y X Semana Nacional HOACF, convocadas para agosto de 1966, fueron suspendidas. Las reacciones a la desaprobación de las jornadas tampoco no se hicieron esperar y la presidenta nacional de la HOACF en esos momentos, María Dolores Sabaté, junto con el resto de movimientos de la especialización obrera firmarían una misiva dirigida al Episcopado en la que manifestaban su preocupación por la desautorización de las conclusiones y la acusación de temporalismo que había practicado la jerarquía contra los movimientos a través de la prensa “hechos sin precedente en la historia de la ACE”. Sin hacer ningún tipo de valoración sobre las nuevas normas que pensaba aprobar la jerarquía, los movimientos de especialización, así como el presidente de la Junta Nacional Santiago Corral y el vicepresidente de la misma Antonio García Pablos junto con los representantes de la AC General, suscribieron dicho documento. Todos los movimientos de la AC coincidían entonces en señalar que la evolución de la ACE se había producido fruto de una nueva pastoral adecuada a los nuevos tiempos.

La educación en el compromiso temporal de cada afiliado se había convertido para los distintos movimientos en una tarea primordial, respetando la libertad de los militantes para elegir libremente los ámbitos de sus compromisos temporales<sup>1043</sup>. El “excesivo temporalismo” fue la razón más preocupante para la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal<sup>1044</sup>. Según Merche Rodeño, “A la Acción Católica se la recibía muy bien pero la HOAC asustaba”<sup>1045</sup>. La crisis del apostolado seglar, el quiebre de la HOAC masculina y femenina a mediados de los años sesenta y la desbandada general de militantes que se produjo al término de la década vendría a reafirmar esta tesis. La consecuencia inmediata de este conflicto sería el incremento de las tensiones que ya se venían manifestando desde comienzos de década en el seno del apostolado seglar, a propósito del rumbo comprometido que iban tomando, sobre todo, las organizaciones obreras. Según Enrique Berzal, desde la jerarquía se intentó que estas organizaciones regresasen de alguna manera a los orígenes de los años cuarenta, cuando desempeñaban tareas más de tipo asistencialista y celebraban sobre todos actos de tipo eclesial, y

---

<sup>1043</sup> Documento dirigido a la Conferencia Episcopal, firmado por todos los movimientos de especialización, ACNJOC, caja 103, archivador 1, serie 2, carpeta 2.

<sup>1044</sup> Nota de la JOC, ACNJOC, archivador 103, serie 1, carpeta 1.

<sup>1045</sup> Entrevista a Merche Rodeño realizadas por Sara Martín, 28 de febrero de 2014, Bilbao.

abandonasen de esta manera, el compromiso para con la clase obrera que habían ido adquiriendo a través de la metodología jocista.

En este contexto, una vez prohibidas las conclusiones por parte de la jerarquía, comenzaría el intercambio de cartas de los responsables de las diferentes Comisiones Nacionales con la jerarquía. También se celebraron algunas reuniones de carácter bastante tenso en las que los movimientos especializados y el entonces presidente de la CEAS, Casimiro Morcillo, “más receptivo que Guerra Campos”<sup>1046</sup>, intentaron llegar a un entendimiento. Este hecho, sin embargo, no pudo evitar las dimisiones de numerosos dirigentes nacionales y consiliarios de la Acción Católica ante la disconformidad con la jerarquía católica y tras la pérdida de confianza en una élite que continuaba según Castaño Colomer “en los esquemas de 1939”<sup>1047</sup>. A medida que avanzaba el conflicto de la AC se producía en el seno de la HOACF también un cambio en las integrantes de la Comisión Nacional que serviría para acercar posturas con la jerarquía conservadora, hecho por el cual al terminar la crisis “todos los seglares y consiliarios –a excepción de algunos de la HOACF y de algún otro movimiento– se mantuvieron en desacuerdo con los obispos de la CEAS”<sup>1048</sup>.

Ante la imposibilidad de llevar a cabo los postulados del Concilio Vaticano II y una reforma del catolicismo, muchos sacerdotes decidieron abandonar la vida eclesial, desvinculándose de alguna manera de la jerarquía. Por su parte, algunos militantes y laicos decidieron alejarse también de la Iglesia. Se produjo de esta forma un abandono de las organizaciones de apostolado seglar y el trasvase a las emergentes Comunidades Cristianas de Base –desligadas del control eclesial– que recogieron a numerosos hoacistas que decidieron iniciar una militancia horizontal pero manteniendo su metodología original. En esta línea, Miguel Jordá apuntaba en noviembre de 1967 que dentro de la HOAC existía una importante “crisis de fe y confianza en la Iglesia”, así como una “crisis de obediencia” consecuencia de la actitud conservadora de la jerarquía eclesial, y alertaba del abandono de la misión apostólica por parte de algunos militantes, que en muchos casos reportaba un “peligro en casos extremos de abandono de la Iglesia”<sup>1049</sup>.

---

<sup>1046</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Sotanas rebeldes...*, p. 47.

<sup>1047</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 119.

<sup>1048</sup> *Ibidem...*, p. 219.

<sup>1049</sup> ACNHOAC, caja 9, carpeta 1.



## ***15.2 Una crisis dentro de la crisis: el debate sobre la fusión friccional la HOACF***

A partir de 1960 se comenzó a debatir dentro de las comisiones nacionales la posible fusión entre estas dos ramas adultas del apostolado seglar aunque en la práctica en la mayoría de las diócesis existía una estrecha relación de cooperación y trabajo en conjunto. En palabras de Pilar Espuña i Domènech, “no tenia sentit que en el camp sindical i en la lluita obrera anessin junts homes i dones i que en l’HOAC funcionessin per separat”<sup>1050</sup>. Sin embargo, a pesar de que desde ambas organizaciones hubiera cierta predisposición hacia la unión, los intentos de separación de ambos grupos por parte de la jerarquía y el nombramiento de la nueva presidenta de la HOACF en 1963, Dolores Sabaté<sup>1051</sup> —que sustituyó a Juliana Gómez, partidaria de la unión—, hicieron que las relaciones no fueran del todo buenas. Así, las relaciones de colaboración que se habían desarrollado desde los inicios de ambas ramas se vieron deterioradas sobre todo por las distintas posturas mantenidas por ambas comisiones durante la crisis del apostolado seglar<sup>1052</sup>. En enero de 1966 la HOACF y la HOAC decidieron abordar de manera directa la problemática que venían debatiendo en el plano informal lanzando un cuestionario a sus bases militantes para valorar, no solo su opinión favorable hacia la unión, sino también la forma y método para proceder a la misma.

### ***15.2.1 Un cuestionario***

El desarrollo de las relaciones entre las dos ramas adultas de apostolado seglar logrado durante los primeros años había estado estrechamente ligado a las vías de nacimiento de las ramas y al impulso dado en ese sentido por su fundador Rovirosa y por el consiliario y asesor, Tomás Malagón. Prueba de ello fue que, a comienzos de los años sesenta, la entonces presidenta Juliana Gómez solicitaba el cambio de nombre de la rama

---

<sup>1050</sup> FERRANDO PUIG, Emili, *Cristians i rebels...*, p. 183.

<sup>1051</sup> Esta antigua militante de la JOCF de Lérida había formado parte de su primera comisión directiva como asesora a finales de los años cincuenta. En los años sesenta, ya en la HOACF, había sido nombrada presidenta de la Comisión Diocesana de Lérida y había realizado un cursillo de dirección de cursillos. Fue nombrada miembro del Consejo Ejecutivo del MMTC, formando parte del Buró del MMTC con el cargo de Secretaria General Adjunta en 1966. El nombramiento se produjo durante en el transcurso de la Asamblea Constitutiva que tuvo lugar ese mismo año en el que Teófilo Pérez también fue nombrado miembro titular del Consejo del MMTC.

<sup>1052</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 169.

femenina trasladando la letra F al final para ir en consonancia con la nomenclatura de la rama masculina. Este hecho vendría a reafirmar en buena parte del sentir de las ramas. Y es que el debate acerca de la unión siempre estuvo presente en ambas organizaciones y de manera especial en aquellos grupos estrechamente ligados al movimiento obrero. Sin embargo, no fue hasta los años sesenta cuando el incipiente movimiento de reorganización de los trabajadores, los nuevos aires de esperanza y reformismo traídos por el Concilio Vaticano II sumados a la consolidación de cierta autonomía y avance de la HOACF permitieron abordar el debate de manera formal en los plenos, semanas nacionales y reuniones de las hermandades que tenían de manera conjunta con cierta regularidad. El proceso se aceleró en 1965 y durante este periodo se produjo un primer enfrentamiento entre las comisiones. La HOAC se comprometía a la creación de los equipos mixtos pues, según sostenían, “la realidad vital está exigiendo que los equipos sean mixtos en muchas ocasiones”<sup>1053</sup>. Sin embargo, este aspecto fue rechazado por la Comisión Nacional de la HOACF, liderada entonces por su presidenta Dolores Sabaté, quien se opuso a que las decisiones que afectaban también a la rama femenina fueran tomadas en exclusiva por los hombres. La fuerte impronta femenina que muchas de las militantes y dirigentes habían desarrollado a lo largo de esta década a través de la promoción de las mujeres llevaría a muchas, frente a la experiencia común de la dignidad obrera, a buscar la diferencia y la especificidad de las mujeres y a reafirmar su autonomía respecto de la rama de hombres.

Durante las jornadas de 1965, algunas militantes próximas a la HOAC y con una fuerte impronta obrera acusaron a su presidenta de evitar que durante estas semanas hombres y mujeres realizasen debates y ponencias juntos<sup>1054</sup>. La necesidad de aceleración de la HOAC para dar cobertura a las realidades a veces mixtas que vivían las diócesis más próximas al movimiento obrero –donde prácticamente ya era un hecho la unión– hizo que ambas tomasen la determinación de preguntar a sus bases diocesanas acerca del proceso de fusión y de las formas de abordarla en enero de 1966. Con la consulta a los militantes, los dirigentes esperaban reunirse en un Pleno posterior para tomar las decisiones que fuesen pertinentes para los nuevos pasos de las ramas adultas:

---

<sup>1053</sup> Intervención en el pleno de hombres, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 3.

<sup>1054</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla...*, p. 361.

“Frecuentemente en nuestras reuniones conjuntas entre militantes y dirigentes de la HOAC y HOACF surgen manifestaciones que exponen dificultades entre ambas organizaciones, necesidad de una mayor compenetración, o experiencias que avalan la posibilidad de perfecto entendimiento. Las CCNN de la HOAC/F tratan con el presente cuestionario, de dar posibilidad a toda la obra, y a petición de ella misma para manifestar sus puntos de vista en torno al tema de la unidad HOAC/F”<sup>1055</sup>.

Una comisión integrada por hombres y mujeres elaboró el cuestionario, que fue distribuido por todas las diócesis y resuelto, en su mayoría, por mujeres<sup>1056</sup>. En total a las comisiones llegaron 635 respuestas de militantes de la HOACF y 198 de la HOAC. Varias hipótesis se discutieron entonces sobre este hecho. La primera, que la HOAC al no encontrarse del todo conforme con la redacción del cuestionario habría optado por no distribuirla o no haber presionado suficiente a sus militantes para completarla. La segunda, que para la HOAC la unión era ya un hecho por lo que el cuestionario carecía de importancia, mientras que, por el contrario, la preocupación estaba más presente en la rama femenina, recelosa de perder autoridad, por lo que consideraban la resolución del cuestionario con una mayor trascendencia. Al margen de esta cuestión lo cierto es que las respuestas al cuestionario reflejaron dos corrientes mayoritarias –con matices– de fuerte implante en las bases: una vía a favor de una fuerte coordinación de ambas ramas que permitiera avanzar de una manera sosegada a la fusión, pero sin perder su autonomía, y otra corriente partidaria de una fusión y creación de comisiones mixtas inmediata. En ambas vías los militantes coincidían en señalar que se necesitaban pautas a seguir para determinar la forma en la que se llega a cualquiera de ellas.

Los cuestionarios que fueron resueltos por militantes de la HOACF reflejaron, por un lado, el factor positivo de las ventajas que supondría la unión con la rama masculina, y por el otro, el escepticismo de otras que pensaban que los hombres acabarían dirigiendo el grupo con la subordinación de las mujeres. Las partidarias de la coordinación simple pensaban que la fusión podría beneficiar solo a las mujeres mejor preparadas, según valoraban, una minoría, pero acabaría por entorpecer la promoción de la mayoría que aún no se encontraba capacitada. Por otro lado, un grupo de hoacistas mostraban su rechazo al proceso de unión al sostener que algunos hombres no mostraban especial interés en las reuniones y convivencias conjuntas –ahí quedaba presente la experiencia de los Equipos

---

<sup>1055</sup> Febrero de 1966, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>1056</sup> Elaborado por los militantes Josefina Serra, (Tarragona), Amalia (Murcia) y Pedro Jiménez (Madrid).

Familiares—. Otras resaltaban que algunas militantes podían verse “paralizadas” ante la influencia de los varones<sup>1057</sup>:

“Los hombres quieren imponerse siempre, no aceptan a la mujer, no tienen en cuenta su opinión nos anulan, no aceptan nuestras ideas, perdemos el tiempo en reuniones mixtas, tienen poca atención a nosotras. La imposición de los hombres exige a la mujer una superación que no es fácil”<sup>1058</sup>.

Las partidarias de la coordinación simple ascendían a 257 militantes, un 40% del total que había respondido al cuestionario. De ellas, algunas solicitaban a la dirección nacional que no se siguieran constituyendo equipos mixtos, e incluso, que se suprimieran los que ya existían. Asimismo, solicitaban la constitución de equipos matrimoniales y que los métodos de formación se adaptasen a la cultura de la mujer obrera como se había desarrollado durante los primeros años de trayectoria.

Aquellas simpatizantes que abogaban por la vía de la coordinación con una parte mixta, a favor de mantener una organización autónoma de cada rama pero iniciando a su vez alguna experiencia mixta en lo inmediato, eran 210 militantes. Este 33% pensaba que esta postura obligaría a la mujer “a formarse mejor, a superarse” para poder intervenir en ciertas actividades mixtas, evitando que fuese considerada como “un hijo menor”. Sin embargo, desde esta postura matizada con un inicio mixto también se intuía cierto miedo a la pérdida de feminidad sobre la que tanto había hecho énfasis la HOACF. Por esta razón y en consonancia con el discurso hegemónico, las mujeres pedían adaptar los planes de formación y actuación a hombres y a mujeres según las tesis de complementariedad de los sexos y otros aspectos como la edad, la capacidad o la instrucción: “En los fines, la HOAC/F tienen mucho en común, y en lo que son diferentes se complementan; pero en los modos son necesarias algunas diferencias o adaptaciones propias del apostolado de la mujer obrera”<sup>1059</sup>.

Consideraban que la HOACF podría continuar manteniendo su autonomía, y se mostraban partidarias de una unidad parecida a la de la JOC/F. Estas mujeres pensaban que la fusión traería problemas, sobre todo en el seno de los matrimonios ya que como alertaban algunas militantes, “las esposas son quienes tienen que quedarse sin acudir a reuniones mixtas”. Asimismo, otras alertaban que también algunos esposos podrían

---

<sup>1057</sup> Cuestionarios de militantes, ACNHOAC, caja 150, carpeta 5.

<sup>1058</sup> Cuestionarios de militantes, ACNHOAC, caja 150, carpeta 8.

<sup>1059</sup> Ibidem.

molestarse con la asistencia de sus esposas a las reuniones. Una de las respuestas recogía así, la problemática de una militante de la HOACF, cuyo marido se negaba a que acudiese a un cursillo de Revisión de Vida Obrera, alegando que él “sacará más fruto”<sup>1060</sup>. Por otro lado, una parte de las respuestas pusieron de manifiesto que las esposas solían tener discusiones matrimoniales si la mujer decidía acudir a las reuniones, y de manera especial, si éstas eran mixtas<sup>1061</sup>.

Otra de las posturas manifestadas en las respuestas al cuestionario, minoritaria entonces respecto de las dos anteriores, se declaraba preparada para asumir un paso más. Las partidarias de la fusión manteniendo una parte específica eran 46 militantes. Este 7% alegaba que no se encontraba preparado para realizar solo reuniones mixtas, pero resaltaba el hecho positivo del asunto “para hacer ver al hombre su equivocación por su «superioridad»”. Asimismo, pedían la formación de una dirección mixta basada en el mérito: “por quien mejor sepa dirigir”. Las militantes de esta vía solicitaban cierta autonomía y libertad para los equipos de base, la creación de un boletín mixto y la adaptación de los métodos. Finalmente apostaban por la unidad clara de las dos comisiones nacionales.

La última de las vías posible era la sostenida por las partidarias de la fusión simple con un total de 128 respuestas –un 20%–. Ellas alegaban que la existencia de dos organizaciones solo dificultaría la difusión del mensaje apostólico y que la fusión permitía mucha más fuerza y mayor unidad ideológica. En cuanto a las experiencias presentadas como ejemplos de fusión, los matrimonios de hoacistas eran la fuente más representativa, aunque a veces se habían producido dificultades por los horarios de las reuniones, en especial cuando el matrimonio contaba con hijos de corta edad. Las partidarias de la fusión solicitaban la edición de un único boletín y cierta libertad para los equipos de base.

Como eje común a todas las resoluciones del cuestionario, la mayoría de las mujeres señalaba que había tenido experiencias de colaboración con la rama masculina. Pero ante todo, y pese a la corriente mayoritaria que abogaba por la coordinación con la HOAC, existía en la HOACF una petición clara: que las mujeres no fueran absorbidas

---

<sup>1060</sup> Ibidem.

<sup>1061</sup> ACNHOAC, caja 150, carpeta 8. Esta apreciación se encuentra también en numerosos testimonios orales de militantes, entre ellas la que sería su presidenta nacional para los años setenta, Remedios Durán. El contexto sociocultural y político era, por supuesto, adverso y contrario a la convivencia de hombres y mujeres. Por esta razón muchos esposos no toleraron que las compañeras mantuvieran reuniones con otros hombres. Entrevista a Remedios Durán realizada por Sara Martín, 10 de septiembre de 2014, Madrid.

por los hombres y que no se dejasen de abordar los problemas propios de la mujer obrera, en definitiva que “se meta matiz femenino a la doctrina hoacista”. De esta forma, como apuntaría tiempo después la Comisión Nacional de la HOACF:

“Por parte de la HOACF se quería llegar a una HOAC nueva, mixta, en la que se fusionasen integrándose igualmente las dos existentes: la femenina y la masculina, sin que una: la masculina, absorbiese a la otra: la femenina. [...] es decir, se quería salvaguardar la promoción femenina de la mujer obrera y la interpretación de la evangelización del mundo obrero [...] y una fusión sin prisas, sin empujones, sin violencias ni presiones [...] este criterio y esta actitud ha sido para la HOACF principalmente para su comisión nacional, fuente de presiones y acosamientos”<sup>1062</sup>.

No solo algunas dirigentes de la HOACF de distintas diócesis alertaron ya sobre esta absorción de la HOACF por la HOAC sino que algunos militantes de la rama masculina también denunciaron y alertaron acerca del peligro de dominación sobre las mujeres: “creo que habrá que tenerlo en cuenta, de que el hombre se coloque por encima de la mujer dentro de esta unidad y esto claro está, no sería bueno para nadie”, concluía Juan Cantero<sup>1063</sup>. Esta cuestión también fue recogida por Emili Ferrando en su trabajo de investigación sobre la HOAC en Cataluña donde las diferentes diócesis de la zona abogaban por la unión:

“Todas reconocen que el riesgo de la simple absorción existe debido al paternalismo de muchos hombres, al nivel cultural más bajo de la mayoría de las mujeres, la menor decisión y dedicación de éstas al compromiso temporal, el hecho de que la formación en la HOAC esté pensada especialmente por hombres y para los hombres, la vieja costumbre de que el hombre ha de llevar siempre la iniciativa relegando a la mujer a faenas y trabajos de segunda categoría...”<sup>1064</sup>.

Por su parte, algunos hombres cuyas mujeres militaban en la HOACF señalaban la importancia de la fusión: “la enriquece, porque así la mujer está más apoyada para reclamar el sitio que le pertenece en la Sociedad, por ejemplo, a igual trabajo que el hombre, igual salario, esto es justicia”<sup>1065</sup>. Francisco Garaygorta García, militante de la HOAC en Bilbao afirmaba que “la unión hace la fuerza”. Manuel de la Cruz, de Santurce,

---

<sup>1062</sup> Sobre la unidad, junio de 1969, AJTAC, archivador 177, serie 1, carpeta 1.

<sup>1063</sup> Respuesta al cuestionario sobre unidad de Juan Cantero López, Orihuela-Alicante, ACNHOAC, caja 155, carpeta 16.

<sup>1064</sup> FERRANDO PUIG, Emili: *Contribución a la historia de la HOAC General y de Cataluña bajo el franquismo (1946-1975)*, Volumen I. Tesis inédita, Barcelona, 1994, p. 397.

<sup>1065</sup> Respuesta al cuestionario elaborado por las Comisiones diocesanas de la HOAC y la HOACF en 1966, ACNHOAC, caja 155, carpeta 16.

solicitaba que se invitase a las mujeres a una reunión para dialogar con ellas sobre la fusión. Gregorio Landa, de Bilbao, señalaba que “mi experiencia es que mi mujer lleva dos años en la HOACF y yo cinco meses y adelantado yo más teniendo ella más facilidad. Esto en lo positivo, negativo nada”. Pareciera entonces que las respuestas de los hombres eran mucho más unitarias respecto de la diversidad presente dentro de la HOACF.

Finalmente, y a modo de ejemplificar el impacto que el primer modelo de mujer hoacista había tenido sobre el desarrollo de ambas organizaciones he querido destacar el cuestionario resuelto por María Antonia Lerga Górriz, de Castellón. Su testimonio resulta revelador, pues ella no se encontraba encuadrada en ningún centro, pero reconocía que llevaba en la HOACF desde su fundación al estar casada con un militante de la HOAC<sup>1066</sup>. Este podría ser el caso de otras muchas mujeres que actuaron en el marco de la HOACF –o más bien de la HOAC– precisamente a través del contacto de sus maridos con la organización como ya se ha reflejado en anteriores capítulos. Sobre la posible fusión, ella sostenía, en consonancia con las primeras definiciones de Rovirosa de cooperación total, que: “No creemos se perjudique en nada la HOAC al contrario, se enriquece por la aportación de la mujer en aquellos aspectos que el hombre no puede alcanzar. La mujer así mismo se enriquece por la experiencia que el hombre tiene del campo obrero, donde permanentemente está inmerso”. También apuntaba que las mujeres de militantes hoacistas “piensan que la obra es cosa de sus maridos y por eso no se comprometen”, un hecho consecuente con su rol inicial de esposas de marinos de la primera etapa donde pareciera que su función era exclusivamente apoyar a los maridos. Sin embargo, para esta etapa la crítica de muchas mujeres era clara y María Antonia Lerga señalaba así que durante ciertas actividades conjuntas como el Primero de mayo y en las reuniones generales, los hombres “llevan la voz cantante”<sup>1067</sup>.

La heterogeneidad de orígenes y casuísticas personales fue también una característica de la HOACF. Sin duda alguna la respuesta de José Caballero Jaume, de Cartagena, recogía a la perfección la heterogeneidad de perfiles, hecho que contribuiría a dificultar enormemente el proceso de unión entre ambas:

---

<sup>1066</sup> Uno de los primeros modelos de militancia en la HOACF fue precisamente el llamado arquetipo “mujer del militante”, el de la esposa que caminaba en unión con su marido y soportaba la dedicación total de su marido al apostolado obrero.

<sup>1067</sup> Respuesta al cuestionario elaborado por las Comisiones diocesanas de la HOAC y la HOACF en 1966, ACNHOAC, caja 155, carpeta 16.

“Hay mujeres en la HOACF que son trabajadoras. Otras no lo son o son simplemente esposas de militantes. Unas son casadas, otras solteras. Hay mujeres cuyos maridos aceptan la Obra. Otros no. Igualmente entre los hombres de la HOAC se dan circunstancias diferentes. Hay esposas que participan plenamente en la militancia. Otras, por el contrario, se sitúan en la más radical oposición. Otras aceptan la tarea apostólica pero no los riesgos de la acción temporal”<sup>1068</sup>.

Efectivamente, dado el resultado arrojado por los cuestionarios, para 1966 la HOAC en su mayoría y la HOACF abogaban por un objetivo final a largo plazo: la unión de ambas ramas. En este sentido, también deben analizarse con cautela los resultados, ya que la HOAC difundió en menor medida el cuestionario, y ellos eran los más interesados –prácticamente en su totalidad– en la fusión tal y como reflejan en sus respuestas. De esta forma, de haber existido un mayor número de contestaciones de hombres, el cuestionario hubiera arrojado respuestas completamente opuestas, es decir, a favor de una fusión inmediata y no a favor de experiencias de coordinación y de fusión a largo plazo. Sin embargo, tal y como reflejan de manera especial las respuestas de la HOACF, si bien éstas valoraban mayoritariamente una fusión a largo plazo se decantaban por alargar el proceso para cohesionar y promocionar al grueso de su militancia, razón por la cual abogaban por iniciar el camino desde la coordinación. Una realidad que, por otro lado, había estado presente desde los orígenes en numerosas diócesis. Para marzo de 1966 se presentó el estudio y en mayo de ese mismo año se valoraron cuantitativa y cualitativamente los resultados a través de un comité nombrado por el pleno extraordinario de la HOACF en marzo de 1966 y cuyos miembros eran Monserrat Llopart, Amparo San Eustaquí, Manolita Antuña, Josefina Serra, Catalina Franco, María Dolores Sabaté y Florentina Martínez.

#### *15.2.2 La celebración del llamado “Pleno de la Unión”*

Prohibidas las celebraciones de las Semanas Nacionales de 1966 por motivo de la crisis de la Acción Católica, el debate de la fusión se debió abordar entonces en un “Pleno de la Unidad”, una reunión extraordinaria de las dos comisiones nacionales celebrada en junio de 1966. En dicho pleno se evaluaron los resultados de los cuestionarios enviados a las diócesis. Las distintas intervenciones de los dirigentes reflejaron también la

---

<sup>1068</sup> Respuesta de José Caballero Jaume, Diócesis de Cartagena, ACNHOAC, caja 155, carpeta 16.



diversidad y tensiones latentes entre las posiciones de la fusión y la coordinación<sup>1069</sup>. Así, la vocal de zona de la diócesis asturiana Manolita Antuña pedía que no se calificase a las mujeres partidarias de la coordinación como antifeministas, y que se tuviera en cuenta su porcentaje en los cuestionarios a la hora de tomar una decisión final, pues algunas diócesis, en este caso, la suya, abogaban por una coordinación<sup>1070</sup>. Por su parte, otra vocal de zona y antigua presidenta diocesana, Lucía García, afirmaba que “las mujeres ya se han superado” y que asimilaban bien los métodos de formación<sup>1071</sup> justificando así la necesidad de fusión a corto plazo. La dirigente Josefina Serra matizaba la apreciación de García y señalaba que había que desterrar la idea de preparación como realidad mayoritaria dentro de la HOACF. La presidenta de Plasencia Efigenia Clavero manifestaba que en su diócesis la fusión no había dado buenos resultados y afirmó sentirse dolida por la afirmación de la presidenta de Madrid, María José Vera, quien sostenía que “quien no quiere la fusión no es hoacista”. Por su parte, María Ramírez sostenía que no le parecía oportuno el momento para la fusión<sup>1072</sup>. Mientras, Carlos Palacios, de Bilbao, sostenía que aunque allí la HOAC/F había nacido separada, las mujeres habían presionado para realizar cada vez más actividades en conjunto con los hombres.

El debate del pleno reflejaba de esta forma la heterogeneidad del movimiento según su vía de implantación —a través de la AC o de la HOAC— y una amalgama de posiciones y niveles distintos en el proceso de asimilación de la dignidad obrera católica. Este hecho, unido a que desde el primer momento ambas organizaciones funcionasen con

---

<sup>1069</sup> Asistieron a dicho pleno de junio de 1966, de la comisión permanente de la HOACF, el consiliario Víctor Manuel Elizondo, María Dolores Sabaté Andreu, María Mercedes Delmás y Ferreri, Catalina Franco Cubel, Paquita Tortajada Cubel, Florentina Martínez Ezcurra. Como vocales de zona asistieron Manolita Antuña, María Ramírez, Angelita Bravo, Josefina Serra, Teresa González, Amelia Márquez, Lucía García, María Josefa Vera. También las presidentas diocesanas Esperanza Martín (Ávila), Luisa Nuñez (Badajoz), Moserat Llopart (Barcelona), María Dolores Arzeaga (Bilbao), Raimunda Oto (Lérida), María Josefa Vera (Madrid), María Escamez (Murcia), Anita Vázquez (Alicante), Mercedes García (Oviedo), Efigenia Clavero (Plasencia), Juanita Manterola (San Sebastián), Obdulia Cuesta (Santander), María Luz Galán (Segovia), Soledad R. Mariño (Guadalajara), Teresa Martra (Tarragona), Nieves Numary (Vigo), Benilde Mañes (Valencia), Asunción Martínez (Vitoria), Angelita Bravo (Zaragoza). También asistió la militante de Santander, Blanca Garrido.

<sup>1070</sup> Intervención de Manolita Antuña en el pleno extraordinario, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 6.

<sup>1071</sup> Intervención de Lucía García en el pleno extraordinario, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1072</sup> Intervención de María Ramírez en el pleno, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

planes de formación diferentes, escritos desde la universalidad masculina y después adaptados al “carácter” femenino, había contribuido a ralentizar el proceso de autonomía de la HOACF.

El debate del pleno empezaría a generar ciertas tensiones en el seno de la HOACF, pues a lo largo de su transcurso, algunos de los asistentes solicitaron la unión de la HOAC con la HOACF, apelando a la postura sobre la fusión que se había manifestado en los cuestionarios resueltos con anterioridad y elaborando un escrito que elevaron a la jerarquía. Precisamente uno de los puntos de este documento reconocía que, aunque a partir de ese momento las reuniones nacionales se celebrarían conjuntamente, “en la práctica se venía haciendo”. Para ello las dos comisiones nacionales se pondrían de acuerdo y trabajarían para coordinar y analizar los problemas que pudieran surgir en torno a la fusión de la HOAC, entre ellos, cabe pensar, los señalados en los cuestionarios por parte de algunas militantes: la posibilidad de que los varones controlaran la organización sin tener en cuenta las prerrogativas femeninas.

La historiografía recogió el pleno de junio de 1966 como el punto de partida hacia la fusión de ambas comisiones nacionales. Sin embargo, la voz de algunas de las mujeres presentes que defendieron otras posiciones distintas fue silenciada, y si bien los representantes varones se mostraban favorables a la fusión y a la incorporación de las mujeres a sus filas, lo cierto es que las opiniones discrepantes de la presidenta nacional Dolores Sabaté, o de las dirigentes Manolita Antuña y Efigenia Clavero fueron obviadas, cuando éstas defendían también el sentir de muchas militantes que querían seguir manteniendo su autonomía sin injerencias de los hombres. De hecho, la vocal de zona Angelita Bravo señalaba que en Zaragoza existía “excesiva influencia masculina”.

Si bien hubo mujeres en esta reunión como Lucía García, Monserrat Llopart y Josefina Serra, quienes eran firmes partidarias de la fusión gracias a la experiencia vivida en sus diócesis, hay que reconocer que la HOACF no acudió al pleno como un bloque homogéneo, y tal y como reflejó Dolores Sabaté, existían “dos realidades”. Una de ellas, con importante peso en la base organizativa, mantenía la necesidad de autonomía de las mujeres a través de un modelo de coordinación sustentado en una fuerte conciencia femenina católica, mientras la otra, con una fuerte impronta obrera y con una conciencia femenina menos arraigada que la anterior, abogaba por la necesidad de caminar bajo un único movimiento obrero católico. La militante Monserrat Llopart matizaba en este sentido que existía una confusión generalizada entre lo que era la fusión y lo que era la existencia de equipos mixtos. Todas sin embargo parecían coincidir en la importancia de

escuchar a las bases de la HOACF, entonces compuesta por aproximadamente 2.500 militantes.

El pleno terminó su encuentro enunciando que la solución pasaba, por parte de los hombres, en corregir los fallos; y, por parte de las mujeres, en lograr una toma de conciencia plena de sus derechos “defenderlos a grito pelado, arañando si fuera preciso”, para evitar así el control de los espacios por parte de sus compañeros. La reunión concluía que, ante la riqueza y ventajas de la fusión, convenía ir superando poco a poco los inconvenientes que existían entonces en la relación entre las ramas<sup>1073</sup>. Precisamente algunas de las sugerencias del pleno de junio de 1966 para caminar a la fusión fueron que se otorgasen responsabilidades a matrimonios, que hubiese un único consiliario nacional o que en los cursillos mixtos apostólicos hubiese dos directores, hombre y mujer<sup>1074</sup>. Asimismo, se reconocía la importancia de que las obreras continuaran con una formación específica ligada a su promoción integral como mujeres y al temporalismo: “Si vamos hacia un Movimiento único, tal vez se podría tomar la Promoción de la Mujer, como compromiso temporal”<sup>1075</sup>.

Desde la HOAC ya se habían puesto en marcha algunas iniciativas mixtas en la coordinación de cursillos. De esta forma, en 1964, el informe de la Dirección General de Seguridad elaborado durante el transcurso de las Semanas Nacionales mencionaba que “los debates se realizaban en secciones mixtas. Cada comisión o grupo tenía dos secretarios, hombre y mujer, que recopilaban el contenido de las aportaciones”<sup>1076</sup>. Ferrando Puig ha señalado también la estrecha vinculación de las ramas obreras adultas en Cataluña, donde los equipos de trabajo mixtos y las actividades coordinadas estaban a la orden del día<sup>1077</sup>.

---

<sup>1073</sup> Actas del Pleno extraordinario de HOACF y HOAC, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1074</sup> En algunas diócesis esta cuestión se había presentado problemática. En Bilbao se había intentado poner en marcha un secretariado nacional de cursillos mixtos a propuesta de la rama masculina. La HOACF si bien se había manifestado conforme, había solicitado aclarar si los directores de cursillos serían designados por el comité de acuerdo a las comisiones nacionales, requisito indispensable para su participación: “Nuestras dirigentes no necesitan que dirigentes de otra organización les sustituyan en actividades propias de ellas y de nuestra organización”, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 3.

<sup>1075</sup> Actas del Pleno extraordinario de HOACF y HOAC, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1076</sup> MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: “La Acción Católica Obrera durante el franquismo...”, p. 44.

<sup>1077</sup> FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels...*, p. 183.

Si una cuestión se puso de manifiesto en el transcurso del pleno, tal y como reflejan sus actas, fue la división entre dos procesos de toma de conciencia desarrollados en la trayectoria de ambas organizaciones. Una, la específicamente obrera que entroncaba directamente con el catolicismo social enunciado por Roviroa desde 1946. La otra era una conciencia femenina desarrollada en torno a la desigualdad de las mujeres en la sociedad y en el seno de la Iglesia, en estrecha relación con los discursos de feminidad del mundo católico asumidos por la AC General. El camino a la igualdad de las mujeres transitaba para la HOACF por la promoción de las obreras, y dentro de la militancia de la HOACF, había mujeres ya avanzadas en formación y compromiso, pero también otras que seguían necesitando de los espacios específicamente femeninos para evitar el control y sumisión a los cuadros más avanzados de la HOAC. Así, la presidenta diocesana de Asturias sostenía en el pleno que “las que piden la fusión son las mujeres más promocionadas”<sup>1078</sup>. En esta línea se encontraba también la presidenta diocesana de Valencia, Francisca Tortajada, quien sostuvo en el pleno: “Me he interrogado muchas veces el por qué después de tanta historia obrera, las mujeres hayan estado tanto al margen, y tan apartada”<sup>1079</sup>.

Una vez concluido el pleno se trasladó a la Dirección Central que la unión “era querida por todos” pero se reconocía al mismo tiempo que no podría llevarse a cabo a través de un decreto<sup>1080</sup>. El pleno de la HOAC y de la HOACF acabó acordando con el permiso de la jerarquía, y tras una votación que dio como resultado 3 votos a favor de una sola organización, 6 votos a favor de dos organizaciones y 1 abstención, las siguientes disposiciones<sup>1081</sup>:

“1º Que la HOAC y la HOACF estiman conveniente caminar hacia la unidad organizativa para el mejor desarrollo del movimiento obrero apostólico.

2º Todas las reuniones de carácter nacional de la HOAC y HOACF se realizarán conjuntamente.

3º Las dos comisiones nacionales permanentes trabajarán conjuntamente para estudiar y planear todo en común. Ambas comisiones nacionales revisarán los problemas y experiencias que surjan en ese caminar hacia la unidad”<sup>1082</sup>.

---

<sup>1078</sup> Actas del Pleno extraordinario de HOACF y HOAC, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1079</sup> Intervención de Francisca Tortajada, en el pleno, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1080</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 171.

<sup>1081</sup> Actas del Pleno extraordinario de HOACF y HOAC, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1082</sup> *Ibidem*.

Además, después del resultado de los primeros cuestionarios y del pleno, ambas Comisiones Nacionales pidieron la resolución de otro cuestionario sobre la unidad en el que se reflejasen las experiencias mixtas de las diócesis con el objetivo de empezar a poner en marcha algunas experiencias de coordinación. Las preguntas formuladas a las bases eran las siguientes:

¿Qué entiendes por unidad?

¿Cómo se realiza la unidad?

¿De qué forma se enriquece o se perjudica la HOAC a través de la unidad?

Si enriquece o entorpece la promoción de la mujer

Exponer la experiencia de esta unidad o la falta de la misma.

Que pedirías a la comisión diocesana y a la comisión nacional<sup>1083</sup>.

La existencia de documentos relativos a un estudio sobre la fusión, esta vez con una base de 490 cuestionarios resueltos, nos lleva a valorar la posibilidad de que la contabilización de los resultados pudiera estar alterada o bien, que, con posterioridad al primer cuestionario contestado por las diócesis, se realizase un nuevo estudio y éstos fueran los resultados. En cualquier caso, las conclusiones correspondientes a cada diócesis serían los siguientes:

| Diócesis          | Postura             | Comentarios adicionales  |
|-------------------|---------------------|--------------------------|
| Albacete          | Fusión bajo estudio | Equilibrado              |
| Guadalajara       | Indefinida          | Tiende a la coordinación |
| Lérida            | Fusión bajo estudio | Sin precipitaciones      |
| Pamplona          | Coordinación        |                          |
| Logroño           | Hacia la fusión     |                          |
| Huesca            | Indefinida          |                          |
| León              | Indefinida          |                          |
| Madrid            | Fusión              |                          |
| Tudela            | Coordinación        |                          |
| Palma de Mallorca | Hacia la fusión     |                          |

<sup>1083</sup> Cuestionario sobre la unidad, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

|             |                                               |                           |
|-------------|-----------------------------------------------|---------------------------|
| Jaén        | Coordinación                                  |                           |
| Palencia    | Fusión                                        |                           |
| Valladolid  | Coordinación                                  |                           |
| Valencia    | Coordinación                                  |                           |
| Burgos      | Coordinación                                  | Con tendencia a la fusión |
| Santander   | Fusión                                        |                           |
| Vigo        | Coordinación                                  |                           |
| Alicante    | Coordinación                                  |                           |
| Santiago    | Coordinación                                  |                           |
| Oviedo      | Coordinación                                  |                           |
| Astorga     | Indefinida                                    | Tiende a la coordinación  |
| Tarragona   | Coordinación                                  |                           |
| Ferrol      | Coordinación                                  |                           |
| Gerona      | Fusión                                        |                           |
| Zaragoza    | Coordinación                                  |                           |
| Barcelona   | Fusión                                        |                           |
| Ávila       | Fusión                                        |                           |
| Badajoz     | Coordinación                                  |                           |
| Cádiz       | Coordinación                                  |                           |
| Castellón   | Coordinación                                  |                           |
| Vitoria     | Coordinación                                  |                           |
| Ciudad Real | Coordinación                                  |                           |
| 33 diócesis | 10 fusión, 4 indefinidas y<br>18 coordinación |                           |

En total, de los 490 cuestionarios resueltos, 203 abogaban por la coordinación, 123 por la fusión, 69 a favor de la fusión manteniendo cierta especificidad y 95 no se encontraban enmarcados de manera clarificadora—indefinidos—<sup>1084</sup>. De esta manera, mientras en Madrid “todo lo hacen en unión con los hombres y en plan mixto”, en Valladolid la situación era bien distinta. En la capital los resultados de esta estrecha

<sup>1084</sup> Estudio valorativo sobre cuestionario, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

colaboración habían sido muy positivos: “una armonía total. Los hombres descubren valores en la mujer que les parece no comunes en ellas y se dan cuenta de cómo han de contar con la mujer si quieren ser eficaces”. En Valladolid la opinión se encontraba dividida entre los militantes partidarios de una HOAC mixta y la comisión diocesana, a favor de continuar con su autonomía. Precisamente estas dos posturas habían tenido algún que otro enfrentamiento por este motivo, al no encontrar una vía adecuada para solventar el conflicto. Por su parte, en la diócesis de Murcia ya se habían celebrado algunos cursillos mixtos, reuniones generales, plenos diocesanos e incluso reuniones de matrimonios y las dos comisiones de la HOAC/F mantenían su independencia y no habían dejado de celebrar reuniones específicas. En Asturias, el consiliario y la presidenta diocesana eran partidarios de la HOAC mixta, pero otras dirigentes no se encontraban de acuerdo con ellos y si bien querían favorecer una mayor colaboración con los hombres no eran partidarias de la fusión. En otros lugares como Bilbao, Santander o Alicante, tuvieron dificultades a la hora de realizar cursillos mixtos y si bien se plantearon inicialmente, en algunos casos no pudieron realizarse por falta de asistentes o por no contestar a tiempo las diferentes comisiones diocesanas.

En este sentido, curiosa es la inscripción de un matrimonio de militantes, Salvador Guerra Merino y María Dolores Samos de Guerra, residentes en Valladolid, que deseaban inscribirse en el cursillo de formación mixto. Ambos, asistentes a Semanas Nacionales, confirmaban su interés de participar juntos en el curso, y en caso de que la Comisión Nacional desestimase la participación de alguno de los dos, no acudiría el restante al cursillo de formación. Su inscripción llega acompañada de una nota de la comisión diocesana que reflejaba lo siguiente:

“Este militante [Salvador Guerra] está perfectamente en la línea con la mentalidad y métodos HOAC, a la vez que tiene un gran espíritu de entrega a la Obra, por lo que se ha creído conveniente su propuesta. Su esposa, aunque en la actualidad no lleve ninguna responsabilidad está en perfecta línea ideológica, y daría buen fruto, su interés en participar en este cursillo radica en el deseo de nivelar su formación con la de su esposo, con el fin de no perder la línea con él”<sup>1085</sup>.

Pareciera haber entre los hombres de la HOAC un consenso acerca de la importancia de escuchar a las mujeres y pedirles su participación en las reuniones “no queramos monopolizar todo escudándonos en ese cuento chino ese de que estamos más preparados y que somos más listos”. En este sentido incluso apelaron directamente a la

---

<sup>1085</sup> Inscripción de militantes Valladolid al curso de formación, 1965, ACNHOAC, caja 6, carpeta 2.

carga de los roles de género hegemónicos: “Lo que ocurre es que usurpamos más tiempo y dejamos a la mujer que cargue con los niños y con todo el peso de la casa. Y si los grupos y comisiones son mixtas, no seguir pensando y actuando prácticamente que lo de las mujeres [...] lo tengan que hacer ellas”. Efectivamente, las inquietudes que compartían los matrimonios contribuyeron indudablemente a caminar de la mano en las actuaciones de la HOAC<sup>1086</sup>.

El debate en torno al rumbo que debían conquistar las organizaciones continuó a través de los boletines y circulares de ambas comisiones durante ese mismo año. En algunos casos, las impresiones intercambiadas fueron especialmente duras con la Comisión Nacional de la HOACF. Así, José Antonio García Solana, de Santander, realizaba una acusación directa a la división por sexos de las organizaciones, olvidando que la HOAC había sido en su origen la HOMAC y que había nacido con una segmentación de militancia clara en sexo y edad a imagen y semejanza de la AC:

“Ocurre con frecuencia que cuando en la sociedad se organiza una institución, una obra cualquiera, los hombres por privilegios establecidos, por tener usurpado más tiempo libre, por imposición, solemos llevar la voz cantante y hacer las cosas a nuestra manera. Entonces se piensa con mentalidad pequeñoburguesa que también a las mujeres «hay que tenerlas en cuenta»; y se crean esas secciones o ramas femeninas que lo que son en realidad es un «apartheid» femenino, fundamentalmente antifemeninas, antipromoción de la mujer, un verdadero clasismo sexual. No es que en la HOAC haya pasado esto totalmente, pero aunque solo consideremos los nombres, ¿Por qué hay la HOAC y la HOACF (con F)? Una es la HOAC a secas, no dice ni siquiera que es masculina, parece como si fuera la organización principal. Y la otra tiene que tener la coletilla de *Femenina*, como si fuera una rama desgajada de la otra, y esto no debe ser así, aunque naturalmente siempre hemos considerado que las dos (y no quiero decir «las dos HOAC» porque esto sería antiobrero y antievangélico) tienen exactamente la misma representación, personalidad y categoría. Por eso, nunca más «secciones femeninas», que son antifemeninas. La unión de mujeres y hombres hoacistas es en primer lugar un triunfo de la promoción de la mujer, es un paso más para la libertad y la igualdad con el hombre”<sup>1087</sup>.

Él mismo daba testimonio de la forma en que se había intentado esa unión desde la base en su diócesis, la de Santander:

---

<sup>1086</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero...*, p. 366.

<sup>1087</sup> ¿Cómo se realiza la unidad? *Boletín de la HOAC* n° 456-57, septiembre de 1966 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Ver también “Consideraciones a la unidad de HOAC-HOACF”, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.



“Tenemos también la experiencia de un nuevo centro que se ha abierto en Santander capital. Todo se ha realizado mixto; en su creación han colaborado hombres y mujeres; se dio un cursillo de ambientación por mujeres y hombres. El equipo responsable es mixto. Lógicamente, las responsabilidades, como se está empezando, no están muy definidas, pero la de representación la lleva una mujer. Se hace el Plan Cíclico también mixto, pero al ritmo que le pueden llevar las mujeres. Hay que decir que se ha hablado muy poco de la existencia de la HOACF. Todo se ha encauzado a través de la HOAC y de sus boletines (el verde), metodología, Plan Cíclico, reuniones generales, etcétera, pero siempre diciendo que es una obra apostólica obrera mixta, sin separaciones ni diferencias. [...] Aparte de todo esto, las mujeres están empezando a tener reuniones para tratar de sus asuntos particulares, pero sabiéndolo todos y estando todos de acuerdo y sin interrumpir el Plan Cíclico, ni cualquier otra actividad. Las acciones también son mixtas. Cuando se las ha hablado de la HOACF, han demostrado poco interés y prefieren hacerlo todo juntos. No se ha visto ningún aspecto negativo importante. Si acaso, lo único, la necesidad que se ha sentido de que las mujeres tengan alguna reunión solas. [...] Por el contrario, aspectos positivos se han visto muchos”.

Esta última afirmación daba muestras de las prioridades que existían dentro de la HOAC, que era la continuidad de sus propios planes de actuación y de su metodología, que no podía verse interrumpida para tratar temas específicos “de mujeres”. Efectivamente, aunque parecía que la unión se materializaba, los hombres fueron siempre conscientes de “la necesidad de que las mujeres tengan alguna reunión solas”.

Ante la unión, las mujeres fueron más cautelosas pues temieron que los hombres llevasen la voz cantante en caso de existir una sola organización. Precisamente la presidenta Dolores Sabaté sostenía que esto último sería lo que ocurriría, por lo que no dejó de reivindicar el papel de la comisión nacional de la HOACF a la hora de organizar actos y reuniones en común, pero matizando la existencia de “dos clases de realidades”<sup>1088</sup>. De ahí la necesidad de continuar con la HOACF, un espacio donde las mujeres no se sintieran cohibidas por el hombre y pudiesen expresarse libremente, sin olvidar, claro está, que muchas militantes de la HOACF estarían dispuestas a abandonar la organización si al final se producía la fusión con los hombres, dejando de acudir a las reuniones de grupo por las presiones familiares.

### *15.2.3 La jerarquía hace un llamamiento a la separación*

Para finales del año 1966 y ante las tensiones desatadas, el consiliario de la HOACF Víctor Manuel Elizondo pidió a la jerarquía que aclarase la postura de la

---

<sup>1088</sup> Intervención de Dolores Sabaté en el pleno, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

Dirección Central de la AC sobre la colaboración entre las ramas. La respuesta de la jerarquía no se hizo esperar y respondieron a ambas comisiones que “a la propuesta de la Comisión Nacional de la HOAC y de la HOACF se acordó responder aprobando una estrecha colaboración entre ambas; pero manteniendo en tanto la experiencia no aconseje otra cosa, su autonomía respectiva, que permita celebrar actos de formación y acción cuando así parezca conveniente”<sup>1089</sup>. Así la jerarquía afirmó que: “Sin prejuzgar lo que en el futuro pueda estimarse conveniente, la HOAC y la HOACF deben mantener la dualidad y la autonomía de sus organizaciones conforme a las normas vigentes. Por tanto, las reuniones ordinarias y reglamentarias de los órganos de ambos Movimientos deben tenerse por separado.”

En una carta remitida por dicho consiliario a otros responsables del clero para ponerles al tanto de la situación, éste afirmaba a sus compañeros que: “a la luz del acuerdo transcrito se confirma lo que ya era indudable según los estatutos, a saber: no es válida la intervención directa de los miembros de un Movimiento en las decisiones oficiales de otro. Queda, por tanto, de manifiesto que la relación y unidad entre la HOACF y la HOAC que se aprueba por la jerarquía es la de colaboración entre ambos movimientos. Acuerdo que coincide con el sentir y opinión mayoritarios de la base reflejados en las respuestas al cuestionario”<sup>1090</sup>.

#### *15.2.4 Las Reuniones Nacionales de la HOAC y la HOACF*

Después del pleno, la HOACF se encontró ante otro debate, el impulso de las Reuniones Nacionales de Estudio. Efectivamente, el acuerdo de realizar estas jornadas de manera conjunta entre ambas ramas se había tomado en la reunión de junio. Sin embargo, la HOACF no había celebrado hasta el momento ninguna de estas Reuniones Nacionales de Estudio y para su organización necesitaba el permiso de la Dirección Central de la AC. Además, la Comisión Nacional debatía si para la VIII R.N.E de la HOAC y I R.N.E de la HOACF, ésta debía simplemente asistir o por el contrario participar activamente en la misma<sup>1091</sup>. Que para entonces –julio de 1966– la HOACF estuviera manteniendo en el seno de su Comisión Nacional sendos debates, demostraba que la HOAC seguía llevando

---

<sup>1089</sup> Carta de Víctor Manuel Elizondo, consiliario de la HOACF, a otros responsables eclesiales, 28 de noviembre de 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1090</sup> Ibidem.

<sup>1091</sup> Carta a Dolores Sabaté, Catalina Franco, Paquita Tortajada y M<sup>a</sup> Mercedes Delmás, Pamplona, 7 de julio de 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

la delantera a las mujeres en el apostolado obrero, y que éstas aún se encontraban en numerosas ocasiones en desventaja en cuanto a líneas de actuación, formación y responsabilidades se refiere. La problemática en torno al sentimiento de inferioridad femenino se encontraba todavía arraigada en el imaginario de algunas militantes<sup>1092</sup>.

En un intento de mediar con la HOACF, la HOAC por primera vez en la VII Reunión Nacional de Estudios expuso los problemas derivados de la acción y del compromiso temporal del militante en relación con su familia con el objetivo de retomar la labor de los equipos familiares. Durante la Reunión Nacional de Estudios se hizo referencia a los problemas que tenían muchos matrimonios en torno al compromiso militante del marido con el ambiente externo, si bien no lo aplicaba en su propia casa, donde la mujer debía sacar adelante la educación de los hijos y el mantenimiento del hogar prácticamente sin ayuda<sup>1093</sup>.

En dicho encuentro se plantearon las carencias que sufría la familia obrera católica, la injusticia social, el salario insuficiente para el coste de vida, los problemas de la emigración, el exceso de trabajo, la falta de atención a la familia al faltar la madre, la explotación y opresión de la clase obrera, la escasez de puestos de trabajo, el contagio del aburguesamiento y la mentalidad capitalista o la falta de fe. La HOACF señalaba que existía todavía una lacra generalizada de falta de formación cultural, cívica, política, y también religiosa y los barrios obreros carecían de buena parte de infraestructuras básicas, viviendas y escuelas. La rama femenina reconocía que los obreros no tenían fuerza como clase y condenaba la falta de libertad de asociación.

La HOACF reconocía en esta I Reunión Nacional de Estudios que la mujer se sentía inferior al hombre, subestimada y no considerada en su dignidad como mujer. En definitiva, se le exigía mucho y se le consideraba poco. La rama femenina concluía denunciando que la mujer para la sociedad “es más bien un objeto decorativo”, sufría una fuerte discriminación “en cargos y puestos de trabajo”, entre otras cuestiones y necesitaba de una mayor fuerza para ser valorada al igual que el hombre. La HOACF alertaba de que tan solo una minoría era plenamente consciente de la necesidad de promoción<sup>1094</sup>. Con el

---

<sup>1092</sup> *Boletín de la HOAC* nº 456-57, septiembre 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4. Este ejemplar contaba a con una introducción realizada por Alfonso Carlos Comín en favor de la unidad del movimiento obrero aplicada a la HOAC y HOACF.

<sup>1093</sup> Relaciones HOAC/HOACF, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1094</sup> Conclusiones de la I Reunión Nacional de Estudio de la HOACF, AJTAC, archivador 177, serie 1, carpeta 4.

objetivo de “elevar” a las mujeres de la clase obrera la HOACF formulaba la necesidad de preparar a las responsables de formación para así desterrar la ineficacia de los Círculos de Estudio. Asimismo, establecía la necesidad de estudiar la adaptación del Plan Cíclico para la mentalidad de muchas mujeres, y fomentar inquietud en las militantes para que asumieran de forma autónoma su camino hacia el compromiso temporal<sup>1095</sup>.

#### *15.2.5 La polémica elección a la presidencia nacional de la HOACF*

La jerarquía conservadora siempre contempló con temor el llamado compromiso temporal de las organizaciones apostólicas, y limitó, en la medida de sus posibilidades, el nombramiento de ciertos dirigentes de las ramas obreras, una tarea que, si bien realizaban los militantes en sus diócesis a través de una terna propuesta por ellos mismos, necesitaba la aprobación de la Dirección Central de la AC<sup>1096</sup>. Un ejemplo de este hecho se reflejó a mediados de los años sesenta, cuando Lucía García Hernández fue propuesta para la presidencia estatal de la HOACF. Sin embargo, a pesar de lograr la mayoría de votos de las bases de la organización, su cargo nunca fue aprobado por la oposición de Guerra Campos, entonces consiliario general de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar – CEAS–, quien se negó a ratificar la decisión de la HOAC/F sospechando del “excesivo” compromiso de García, quien ya entonces militaba en el PCE clandestino y en las CCOO.

La votación para la elección a la presidencia nacional de la HOACF se celebró en 1966. En 1963 Juliana Gómez tras más de una década al frente de la Comisión Nacional daba paso a María Dolores Sabaté. Si bien ambas eran partidarias de la unión de ambos movimientos –especialmente Juliana–, Sabaté a diferencia de su antecesora trató contener la fusión y de ralentizar los tiempos para contentar también a una parte de su comisión nacional reacia a la fusión y a los grupos de mujeres que alertaban de la posibilidad de perder voz en el proceso de unión de ambas organizaciones. La división dentro de la HOACF era un hecho, las diócesis que habían experimentado buenas relaciones entre las ramas y que contaban con un mayor número de matrimonios militantes parecían adscribirse a la tendencia de la fusión –o, al menos de una primera coordinación–. Sin embargo, aquellas militantes cuyos maridos no participaban en el apostolado, y/o que no habían tenido buenas experiencias de cooperación con la rama masculina se mostraban contrarias a cualquier síntoma de pérdida de autonomía en detrimento de la autoridad

---

<sup>1095</sup> *Boletín de la HOACF*, nº 78-79 de marzo y abril de 1968 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

<sup>1096</sup> DOMÍNGUEZ, Javier: *Organizaciones obreras cristianas...*, p. 311.

masculina, y preferían caminar de una manera más pausada a la unión de ambas ramas. Precisamente uno de los bastiones donde se mantuvo la autonomía de la HOACF fue la diócesis de Valencia, con una militancia femenina autónoma importante respecto de otras diócesis, a cuya cabeza se situó durante un tiempo como presidenta diocesana Francisca Tortajada.

En 1966 y con el fin de sustituir en la presidencia a Dolores Sabaté, la comisión nacional de la rama femenina convocó a las diócesis para presentar candidatas. Las normas establecidas para la elección de presidenta nacional reunían como requisitos llevar vinculada a la HOACF tres años –bien siendo militantes de base, dirigentes de centro y diocesanos, vocales de zona o dirigentes nacionales–. Era imprescindible también que la candidata no estuviese ligada “por voto” a ninguna institución, que conociese de cerca el mundo obrero, “con espíritu de servicio, sacrificio y humildad”, que tuviese “equilibrio psicológico, carácter y personalidad como mujer obrera cristiana”, que aportase testimonio cristiano en su vida diaria y que hubiera adquirido pleno conocimiento de la ideología, mística, organización y metodología de la HOACF. Las mujeres debían estar preparadas para trasladarse a Madrid durante tres años<sup>1097</sup> en caso de que pertenecieran a otras diócesis, y, ante todo, debían aceptar libremente su candidatura exponiendo previamente su situación personal y familiar.

Así, en las listas provisionales que elaboró la comisión aparecieron los nombres de María Josefa Vera, Angelita Bravo, Consuelo Cantó, Pilar Sanz, M<sup>a</sup> Luz Galán y Francisca Tortajada. A las que no habían aceptado ser presentadas, como Begoña Linaza, Josefina Serra y Florentina Martínez, entre otras, había que sumar el desplante de dos militantes muy conocidas en la organización: Lucía García y Lola Castilla de las que se argumentó que no reunían las condiciones necesarias recogidas en las normas. Tampoco se habían aceptado las candidaturas de María Jesús Labrador y de Catalina Franco –con cargo en la Comisión Nacional de la HOACF– al haber sido elegidas por votación mixta de hombres y mujeres, un hecho que la Acción Católica y la jerarquía eclesial no estaban dispuestos a tolerar<sup>1098</sup>. La posición de la Comisión Nacional era clara e instaba a no contradecir los principios recogidos en los estatutos, seguramente presionada por la jerarquía:

---

<sup>1097</sup> Número de años que puede ostentarse la presidencia con posibilidad de ser reelegida.

<sup>1098</sup> Carta de Dolores Sabaté a las presidentas y vocales de la zona, 1966, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

“Éstas son las que en principio han aceptado la posibilidad de ser elegidas y reúnen las condiciones previstas. [...] En ninguna diócesis pueden tomar parte en la votación militantes de la HOAC. No dejéis de comunicarlo para conocimiento de toda la base, puesto que en el lugar donde se celebre, tendría que ser anulada”<sup>1099</sup>.

Durante los meses anteriores a la celebración del pleno de diciembre donde debía resultar elegida la nueva presidenta nacional se habían producido algunas descalificaciones dirigidas a Lucía García. Por esta razón y en defensa de su labor, un mes antes de la celebración de dicho pleno algunas de sus compañeras de militancia se dirigieron a sus “hermanas” e hicieron circular una misiva en la que alababan el comportamiento ejemplar de García y desmentían a la Comisión Nacional de la HOACF:

“Ante el informe tendencioso que ha enviado la Comisión Nacional de la HOACF el cual se desprende del enviado por la Comisión Diocesana de Plasencia, sobre la responsable de este centro Dña. Lucía García, nos vemos obligados a rectificarle y desmentirle, por creer que es un deber de conciencia para nosotras la cual conocemos bien y para el bien de la Obra”<sup>1100</sup>.

En dicho informe las compañeras de la militante de Béjar explican que Lucía, casada y madre de cuatro hijos pequeños, vivía en una de las casas más antiguas del pueblo para continuar viviendo la mística obrera: “hasta que éstos no alcancen mayor confort, ella no se saldrá de esa casa donde vive”. Asimismo, narraban que había rechazado ofertas laborales con un sueldo mayor para su marido en Madrid para poder seguir atendiendo la marcha de la organización en la diócesis de Plasencia.

También ensalzaban la preocupación por su familia “siempre está angustiada por los suyos, sus hijos y su marido, siendo éste quien se encuentra verdaderamente orgulloso y la empuja a salir donde sea en bien de la Obra, [...]”, y su formación, al haber realizado los cursillos de formación de la HOAC. Lucía García realizaba visitas a diferentes centros de la HOAC e impartía cursillos de iniciación y de formación por toda la península “siendo muy solicitada por las distintas diócesis, llegando el caso de rechazar solicitudes por atender a su casa y por no disponer de fechas libres. En Béjar está formando la HOAC hombres, ha creado o revitalizado la JOC, la JEC y los obreros que se encuentran separados de la Iglesia, solamente confían en ella para problemas [...]”.

---

<sup>1099</sup> Carta de Dolores Sabaté a las presidentas diocesanas, 22 de octubre de 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

<sup>1100</sup> Carta fechada en Béjar el 10 de noviembre de 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

Finalmente, sus compañeras apuntaban que Lucía García siempre había cumplido con su tarea en relación y colaboración con la comisión diocesana de Plasencia pero reconociendo los problemas con el consiliario y algunas dirigentes: “la comisión diocesana se empeña en infiltrarnos unas consignas idea de cofradía, que resultan contraproducentes con la ideología y necesidad de los obreros, avezados a la vida sindical en Béjar”<sup>1101</sup>.

Las firmas de la misiva, entre las que se encontraban los presidentes de JOCF, JOC, JEC<sup>1102</sup>, daban muestra de la colaboración estrecha de la HOAC/F de Béjar con otros movimientos católicos bajo un mismo objetivo, la evangelización del mundo obrero y el trabajo del movimiento en bloque. Asimismo, mostraban las tensiones que existieron dentro de la organización entre la base, más contestataria, y algunas dirigentes.

Subsanados estos contratiempos y ante la presión de las bases diocesanas finalmente se recogieron las candidaturas de Lola Castilla y de Lucía García junto con las de Angelita Bravo, Consuelo Cantó, M<sup>a</sup> Luz Galán, Francisca Tortajada y M<sup>a</sup> Josefa Vera. El resultado de las elecciones en el pleno extraordinario celebrado en diciembre de 1966 arrojó la mayoría a favor de Lucía García. En segundo lugar quedaba Francisca Tortajada.

La presidenta en funciones, Dolores Sabaté, expuso durante su celebración que la jerarquía le había pedido que continuase en su cargo, a pesar de que algunos miembros del pleno pidieron su dimisión “con el fin de que ésta se encontrara libre de proceder al nombramiento de la nueva presidenta” pero Sabaté continuó en su cargo hasta 1968. El pleno sirvió para mostrar de nuevo las dos realidades de la HOACF, la primera de las cuales apoyaba a Lucía García como futura presidenta y abogaba por la unión de ambas ramas.

En segundo lugar se encontraba la realidad que encarnaba Francisca Tortajada, la cual contaba con el apoyo de la jerarquía, a la que le interesaba que ambas ramas continuaran funcionando de manera autónoma. Según Lucía García, el transcurso de la votación del pleno no fue democrático y, según su testimonio, Casimiro Morcillo y José Guerra Campos “no me aceptaron y nombraron ellos a Paquita Tortajada”<sup>1103</sup>.

---

<sup>1101</sup> Ibidem.

<sup>1102</sup> En casa de Lucía se reunía un grupo de estudiantes procedente de Salamanca.

<sup>1103</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

Las votaciones para elegir los representantes en la Comisión Nacional de la HOAC y de la HOACF se realizaban con un sistema democrático, en el que los militantes de cada diócesis votaban a alguno de los candidatos y candidatas que ellos mismos habían propuesto para la presidencia y para las respectivas comisiones. Con posterioridad y reunidos en asamblea nacional, representantes de cada diócesis presentaban el candidato elegido por la misma, y en dicha reunión se clarificaba quien había sacado mayor número de votos. El cargo de presidente siempre era ratificado por los dirigentes de la Acción Católica y la jerarquía eclesial en una asamblea general que se celebraba en Madrid<sup>1104</sup>. Según el consiliario Juan Miguel Zúñiga, “en la asamblea pues no íbamos todos los militantes, sino que iba la presidenta, el consiliario y [...] no recuerdo si alguno más de la comisión diocesana, pero llevaban los votos de la gente, o sea, los votos de cada diócesis”<sup>1105</sup>.

En dicho pleno, según algunas denuncias, se produjeron descalificaciones de nuevo hacia Lucía García. Por esta razón, un grupo de responsables de Gijón formado por Pilar Arias, Marina Mora, Carolina Álvarez, Carmina Salvador, María Dolores Merino, Enedina Díaz, M<sup>a</sup> de los Ángeles García y el presbítero Juan Asencio, después de ser informados por la presidenta diocesana de Asturias que había estado presente en el pleno, decidieron firmar una carta dirigida a la Comisión Nacional de la HOACF:

“Nos mueve a ello especialmente, la postura mantenida por la Comisión Nacional, de proceder repetidamente contra la opinión de la base y la mayoría del Pleno. Así como los esfuerzos para conseguir, de la forma que fuera, y a veces contradiciéndose, que saliera elegida la persona que les convenía, oponiéndose descaradamente a la opinión general del Pleno. No se dudó incluso, de hacer juicio, por escrito, de una persona presente, en materia seria y grave, sin que se pudiera presentar hecho alguno que avalara dicho juicio”<sup>1106</sup>.

La crisis dentro de la HOACF era ya un hecho, y el rechazo al nombramiento de Lucía García reavivó también de una manera rupturista el debate de la unión con los hombres que nunca había dejado de estar presente. Es más, el conflicto en torno a la elección de la presidenta nacional de la HOACF mostraba las dos realidades enfrentadas de la HOACF y la sombra de la HOAC siempre presente en el devenir de la rama

---

<sup>1104</sup> Según el testimonio de Juan Miguel Zúñiga, los cargos de presidente y consiliario debían ser siempre ratificados a nivel estatal por la jerarquía correspondiente y, a nivel diocesano, por el obispo.

<sup>1105</sup> Entrevista a Juan Miguel Zúñiga realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

<sup>1106</sup> Carta de las militantes gijonesas y un presbítero a la Comisión Nacional de la HOACF, 27 de enero de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.



femenina. Claudicada la vía de consecución del consenso se produciría la escisión inevitablemente. Si bien las bases y las propias dirigentes de la HOACF no estuvieron siempre de acuerdo, Lucía García sostuvo que la jerarquía se las arregló para evitar el nombramiento –en cargos de responsabilidad– de las mujeres más comprometidas<sup>1107</sup>, lo que en cierta manera pudo favorecer que la dirección de la HOACF se mantuviese fiel a la jerarquía durante la crisis de la Acción Católica.

#### *15.2.6 Se retoman los plenos conjuntos*

Con el objetivo de mantener las reuniones generales mixtas a finales de 1966 se celebró otro pleno de la HOACF y de la HOAC. Para entonces, de las 37 diócesis presentes, 13 tenían comisión diocesana formada por hombres y mujeres, 12 contaban con equipos de base mixtos y las otras 12 sostenían que, aunque todavía no habían tenido experiencias de coordinación, consideraban oportuno hacerlas. De esta forma a finales de 1966 ninguna de las diócesis se manifestaba en contra de la unidad, tan solo la jerarquía a través de Guerra Campos se mantenía firme en los esquemas de 1946. En líneas generales, ya existía un cambio claro hacia la unión en las bases de la mayoría de las diócesis, hecho por el cual los partidarios de la fusión creían oportuno reclamar a la Comisión Nacional de la HOACF un apresuramiento. La única diferencia –por otro lado, principal fuente de conflicto– residía en los tiempos para realizarla. Así, las diócesis con una menor experiencia conjunta, pedían tiempo, y un paso templado desde una inicial coordinación. Las más avanzadas en experiencias compartidas y con menos necesidad de concienciación de las mujeres pedían no ralentizar más el proceso y realizar una fusión inmediata en medio de una fuerte conflictividad laboral y política inserta ya en el movimiento obrero. Para entonces, la HOACF se hallaba completamente dividida ante la heterogeneidad de su militancia.

Para el pleno de mayo de 1967, la HOACF afirmó que la Comisión Permanente había querido ponerse en contacto con la HOAC masculina para concretar la Semana Nacional, la Reunión Nacional de Estudio y los acuerdos del último pleno, pero la HOAC masculina se demoraba en contestar. La HOAC masculina había interrumpido la comunicación con la rama de las mujeres dejando de enviar sus circulares informativas.

---

<sup>1107</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras. Sobre este aspecto ver también la carta de Dolores Sabaté a las presidentas y vocales de la zona, 1966, ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

También había prescindido de la HOACF para coordinar la Semana Nacional, celebración que finalmente realizó en solitario<sup>1108</sup>. A mediados de 1967 la situación de la Comisión Nacional de la HOACF era insostenible, ya que solo permanecían con cargos en ella la presidenta Dolores Sabaté y la vicepresidenta, Francisca Tortajada. El resto de las responsables habían abandonado y Dolores Sabaté se encontraba a punto de finalizar su periodo de excedencia y debía regresar al término del verano a su puesto de trabajo. En este punto sus relaciones con la jerarquía eran bastante fluidas, no así con la HOAC mixta<sup>1109</sup>. El 3 de agosto de 1967 Guerra Campos comunicaba a Francisca Tortajada su nombramiento por parte de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española<sup>1110</sup>. Esta situación de desamparo de la Comisión Nacional de la rama femenina se mantendría hasta enero de 1969, cuando se incorporarían a la Comisión Nacional Angelita Martínez, de la diócesis de Badajoz y María Ramírez, militante de Pamplona.

#### *15.2.7 El conflicto en la Semana Nacional de Santiago de Compostela de 1967*

Si bien durante el año anterior se habían puesto en marcha algunos planes de organización conjuntos entre la HOAC y la HOACF para coordinar la Semana Nacional celebrada en Santiago de Compostela, finalmente, la Comisión Nacional de la HOACF no acudió al no haber podido abordar su planificación –recayó sobre la rama masculina–, aunque tal y como aclaró a posteriori, muchas mujeres sí lo hicieron a título personal:

“[...] Es por eso por lo que del 4 al 9 de agosto en Santiago no se celebra nuestra Semana Nacional de la HOACF, aunque sin duda asistan mujeres y muchas de ellas sean militantes de la HOACF, lo que posiblemente sea «presentado» ante S.E en el sentido de acelerar una fusión, lo que a mi juicio no sería oportuno en este momento pues más bien sería una absorción por la HOAC con todo su estilo en todos los aspectos lo que sería una seria dificultad para la promoción de las mujeres de la HOACF”<sup>1111</sup>.

---

<sup>1108</sup> Acta del pleno extraordinario nacional de la HOACF celebrado el 20 y 21 de mayo de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1109</sup> AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1110</sup> Ibidem.

<sup>1111</sup> Carta de Víctor Manuel Elizondo al Arzobispo de Santiago Fernando Quiroga Palacios, 2 de agosto de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

El consiliario nacional de la HOACF Víctor Manuel Elizondo ponía así en antecedentes al Arzobispo de Santiago, Fernando Quiroga Palacios, para aclarar la ausencia de la HOACF en dicha semana:

“Aun cuando, como era lógico, la HOAC nació en la Rama de Hombres de AC como un movimiento especializado de la misma, y la HOACF nació en la rama de Mujeres, ambas organizaciones, además de su normal coordinación con los demás movimientos o especializaciones de sus respectivas ramas, han tenido siempre, como es natural, estrecha unión, colaboración, e identificación, e incluso en muchas acciones y criterios a lo largo de los años. Aunque a decir verdad, más bien se ha tratado de un seguir y subordinarse las mujeres a los hombres por diversas causas, de libre conveniencia unas y de necesidad o fuerza, otras. [...] Hace tiempo que muchos hombres de la HOAC han querido integrar a la HOACF, por temor a que se «desviase» (respecto de su concepción obrera y apostólica) y para tener más fuerza, sin peligro de división, en momentos y ante circunstancias o acontecimientos que recomendasen una única postura (la de ellos).

Y hace dos años, esta presión se ha acentuado de una manera más clara por parte de dirigentes de todos los niveles de la HOAC; y también son muchas las militantes de la HOACF que, influidas o no por ellos, se pronuncian por una única organización, aunque no se puede decir que coincidan en todos los matices y grados de unificación. [...]

Desde los primeros meses del año pasado, por una Encuesta contestada por la base de nuestra organización, podemos presentar la opinión con grandísima diferencia mayoritaria de las militantes que desean unión con la HOAC masculina pero a través de una coordinación, conservando la HOACF su autonomía. Es verdad que todos queremos la unidad e incluso caminar hacia la unidad-fusión de ambas organizaciones, pero caminando por sus pasos y teniendo en cuenta todas las opiniones de todas las militantes”<sup>1112</sup>.

Durante el transcurso de la Semana Nacional se votó una comisión para debatir cuestiones relativas a la fusión al margen de los plenos que culminaría con un manifiesto redactado y firmado por 195 militantes de la HOAC y de la HOACF, los cuales denunciaron que la Comisión Nacional de la HOACF no era representativa “por haber vulnerado solemnes acuerdos conjuntos”<sup>1113</sup>. Asimismo, se pidió la destitución de la

---

<sup>1112</sup> Ibidem.

<sup>1113</sup> Dicho documento fue secundado y firmado por 78 mujeres presentes en la Semana Nacional, que además, habían desempeñado o estaban desempeñando algún cargo de responsabilidad. Este es el caso de Lucía García y María Belloso, vocales de zona; así como de Begoña Linaza, de la diócesis de Bilbao o Eugenia Esteras, de la diócesis soriana. También la firmaron Pilar Arias, Teresa Díaz, Heriberta Gamosie, María Luisa Álvarez, Isabel Fernández, Carmen García, María Escamez, Pilar Castro, Nélida Otero, Ovidio Melcón, Encarnita Cabrera, María Madrid, Carmen Vila, J. Huertas García, María Concepción Sánchez, Isabel Rey, Cecilia Gómez, Sáinz, Basilisa Mateos, Delfina Cueto, M<sup>a</sup> Arusi Villa, Amparo Alberola, Teresa Ibañez, Antonia Torreglosa, Agustina García, Esperanza Pérez, Susana Nuñez, Soledad Bruegas,

entonces presidenta, Dolores Sabaté, debido a su actitud autoritaria a la hora de abordar la problemática<sup>1114</sup>. Los firmantes también pidieron la renovación y destitución de todos los cargos de la Comisión Nacional pidiendo la renovación democrática de todos y solicitaron la unidad de las organizaciones apostólicas. Aclararon que no se excluyera la posibilidad de que se celebrasen reuniones para estudios específicos de cada una de las organizaciones y pidieron que se materializasen los acuerdos tomados en los Plenos Nacionales<sup>1115</sup>.

La reacción de la Comisión Nacional de la HOACF no se hizo esperar y en una misiva dirigida al presidente de la Junta Nacional de la AC procedió a aclarar el asunto realizando una serie de matizaciones. La primera de ellas, que hasta la fecha, a las Semanas Nacionales no solo acudían militantes, sino también simpatizantes, familiares o influenciados por las dos organizaciones, por lo que, según la rama femenina, muchas de las firmas que aparecían en el manifiesto, no pertenecían a mujeres de la HOACF<sup>1116</sup>. La segunda, que no todas las diócesis estaban presentes en dicha reunión en la que se redactó el manifiesto, y que las mujeres que acudieron a la misma no lo hicieron en nombre de la HOACF<sup>1117</sup>. Además, la Comisión Nacional de la HOACF preparó una misiva para las presidentas diocesanas para informarles acerca de la situación derivada de las Semanas Nacionales. En ella denunciaba que el manifiesto repercutía “por desgracia en una división de las militantes de la HOACF”, impidiendo así “que se camine hacia la unidad”.

---

Remedios Corbalán, María Teresa Molina, Maruja Martínez, Arantxa Amaetchea, Marina Mora, Amelia Naval, Teresa Borrego, Francisca Campos Laurido, Carmen Fernández, Palmira Fuertes, María Durá, María Rosa Gutiérrez, Dorita Guerrero, Dolores Ceja, Pepita Valdés, Petra Bonilla, Enedina Díaz, Ángeles Hoyos, Constanza Revelo, Pilar Torrecilla, Laureana García, Carmen Llorca, Aida Otero, María Carril, Ana María Gamarra, Dolores Melero, María Marín, Mercedes Hernando, Carmen Poyos, Mercedes Barbazan, Mencía García, Josefa Gómez, Marcelina Domínguez, Mercedes Rodeño, María Zoresa Montañer, Julita Corbella, María del Carmen Marchueta, Vicenta Escamilla, Julia Gómez, Teresa Ibañez, Concepción André, Ángeles Hoyos, Florita Guerrero y Beatriz Iribarne. A sus firmas se añadían las de los militantes de la HOAC Gregorio Alonso, Jacinto Martín y Teófilo Pérez, Valeriano Gómez, Valentín Barrial y el consiliario Javier Rodríguez Sotuela.

<sup>1114</sup> LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC...*, p. 171.

<sup>1115</sup> Manifiesto de militantes, septiembre de 1967, Santiago de Compostela, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 6.

<sup>1116</sup> Debido a que algunas de las firmas eran ilegibles, solo se pudo comprobar la firma de 13 dirigentes diocesanas y de 27 militantes e influenciadas.

<sup>1117</sup> Carta sin firma dirigida al presidente de la Junta Nacional de la AC, 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

La Comisión Nacional también acusaba a la HOAC de querer aislarla y tensaba así las ya complicadas relaciones<sup>1118</sup>.

Francisca Tortajada y el consiliario nacional de la HOACF Víctor Manuel Elizondo elevaban a la presidencia de la Junta Técnica Nacional de la AC la oportunidad de defenderse ante la jerarquía de las acusaciones de la HOAC que se estaban extendiendo por todas las diócesis, y debido a las cuales, la Comisión Nacional de la HOACF había adquirido “mala fama”<sup>1119</sup>. Según Francisca Tortajada, la guerra fría a la que se encontraba sometida la HOACF tenía mucho que ver con su negativa a aceptar una “fusión acelerada con los hombres”, y “por no haberse enrolado en el carro de los clamorosos no conformistas de la AC”<sup>1120</sup>. La HOACF afirmaba que no era cierto que en las Jornadas Nacionales del Valle de los Caídos se hubiera acordado la unidad de hombres y mujeres por la Acción Católica, sino que se trataba de “manifestaciones y opiniones sobre una unidad *relativa*, además de haber otras opiniones sobre el particular, matizadoras de la unidad orgánica tal como se manifestaron en las últimas Jornadas Nacionales de Presidentas de Consejos Diocesanos de Mujeres de la Acción Católica posteriores a las arriba citadas”<sup>1121</sup>. Asimismo, planteaban en su misiva que los acuerdos de unidad que se habían tomado en los plenos eran contrarios a las normas de la AC y exigía a la HOAC masculina que probase la acusación “calumniosa” de no cumplir los acuerdos de los plenos. La carta dirigida a la jerarquía puntualizaba que la tensión entre la HOAC y la HOACF, y, de manera especial, entre las Comisiones Nacionales de las mismas se debía a la “problemática que plantea la estructuración mixta” en Organizaciones de Apostolado<sup>1122</sup>. Este enfrentamiento culminaría con la ruptura y salida de numerosas mujeres de la rama femenina, pues “entre tanto, la HOACF no tiene su equipo completo, mientras los ataques arrecian, la HOAC ve a sus militantes

---

<sup>1118</sup> Carta de la Comisión Nacional de la HOACF a las presidentas diocesanas y vocales de zona, 17 de octubre de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1119</sup> Carta de Francisca Tortajada y Víctor Manuel Elizondo a Santiago Corral, presidente de la Junta Técnica de la AC, 16 de septiembre de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1120</sup> Carta de Francisca Tortajada a Monseñor Guerra Campos, 16 de agosto de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1121</sup> Carta de Francisca Tortajada y Víctor Manuel Elizondo a Santiago Corral, 16 de septiembre de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1122</sup> *Ibidem*.

desinteresarse cada día más por lo apostólico, si no logran imponer su criterio temporal”<sup>1123</sup>.

### ***15.3 La división de los movimientos especializados ante los estatutos de 1968***

Otro proceso inserto en el clima de tensiones entre los movimientos especializados vendría a enturbiar la ya delicada situación interna de las ramas y externa, en el contexto de la fuerte crisis de la Acción Católica que vivía España a mediados de los años sesenta. Los estatutos de la AC que finalmente entraron en vigor en 1968 fueron impulsados desde la jerarquía sin apenas consulta ni colaboración con los seglares<sup>1124</sup> y no recogían los postulados que se habían venido debatiendo en las jornadas que cada año se celebraban en el Valle de los Caídos y menos se encontraban en consonancia con los nuevos aires conciliares. En definitiva, trataron de restaurar la Acción Católica General. Uno de sus puntos más conflictivos hacía referencia al nombramiento de dirigentes y consiliarios, así como a la autonomía de los movimientos de especialización. Éstos necesitaban continuar dentro del marco jurídico de “libertad” que les amparaba en vinculación con la Acción Católica y a pesar de los duros enfrentamientos con la jerarquía se mostraban reacios a romper totalmente con la Iglesia. Según Feliciano Montero, solo la HOAC y la JOC, junto con el Movimiento rural de adultos “lograron resistir reivindicando un marco jurídico específico dentro de los nuevos Estatutos”<sup>1125</sup>.

“Los nuevos estatutos aprobados el 28 de noviembre de 1967, entraban en vigor a primeros de febrero de 1968. Estos estatutos hay que juzgarlos por lo que dicen y por lo que no dicen. Subyace en ellos un concepto ingenuo, abstracto y ahistórico de la evangelización. Son teológica, pastoral e ideológicamente conservadores, en el sentido de que no abren puerta nueva y entornan algunas abiertas. Ignoran las experiencias que en el campo del apostolado venía viviendo la AC especializada. Yuxtaponen los modelos, parroquial-general y ambiental-especializado, sin recapacitar en sus diferencias; su ideal es la armonía pastoral. [...] A la AC que había querido salir del templo y ser más que una cofradía, se le volvía a indicar el camino de la sacristía”<sup>1126</sup>.

Concretamente, el artículo primero de los estatutos hacía referencia a la naturaleza de la Acción Católica, de la que decía que estaba constituida como “una asociación voluntaria de seglares para cooperar, según su condición y con propia responsabilidad,

---

<sup>1123</sup> Carta anónima, 14 de octubre de 1967, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1124</sup> MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo...*, p. 213.

<sup>1125</sup> MONTERO, Feliciano: “La ACE en el franquismo. Una visión...”, p. 38.

<sup>1126</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, pp. 474-476.

bajo la superior dirección de los obispos, en la misión apostólica de la Iglesia”<sup>1127</sup>. Así era como la autonomía que habían ido marcando las organizaciones apostólicas quedaba en entredicho. Al respecto, la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar dejaba clara su postura en el discurso del Arzobispo Casimiro Morcillo en junio de 1968, durante el transcurso de la reunión nacional de oración: “No hay más, pues, Acción Católica que aquella, sea General o sea Especializada, que acepta los estatutos, que quiere vivirlos y que entra en relación con la Junta Nacional de Acción Católica, como está preceptuado por esos mismos estatutos”<sup>1128</sup>.

Según Carmen Bravo Sueskun “la reforma estatutaria de 1967 provocó uno de los cambios más significativos en la dirección de Acción Católica en esta época, con la desaparición del Patronato de los CCPPF en el que participaba la HOACF dentro del Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica, que fue sustituido por la nueva Delegación Nacional de AC. Esta actuación dejó fuera a los movimientos obreros que hasta ese momento habían ejercido su actividad con relativa autonomía, suponiendo el triunfo de los sectores femeninos más conservadores de la iglesia católica y apartando de la dirección, precisamente, a las mujeres que representaban a las obreras y profesionales”<sup>1129</sup>.

En medio de esta crisis de la Acción Católica, el 17 de febrero de 1968, se publicaba en *Ecclesia* la lista de los nuevos dirigentes y consiliarios que habían sido nombrados por la jerarquía tras la ola de dimisiones desatada unos meses antes. Si bien en los nuevos estatutos se preveía que la elección de los presidentes diocesanos y nacionales debía realizarse a través de los votos de los militantes de cada diócesis, lo cierto es que algunos nombramientos, entre ellos el de la HOACF, fueron de carácter “definitivo” y no tuvieron en cuenta la votación realizada por cada diócesis, cuyo resultado fue llevado a la Asamblea Nacional celebrada en Madrid. Juan Miguel Zúñiga, consiliario de la HOACF en la diócesis de Bilbao presente en la Asamblea Nacional celebrada en Madrid, denunció las irregularidades del proceso:

“Había dos candidatos, por decirlo así, una candidata para presidenta oficialista y que algunas diócesis apoyaban y había otra de apertura [...] que era Lucía García. Esa era la candidata de bastantes diócesis y la otra era Tortajada. Y entonces a mí aquella votación [...] fue horrible, fue de este orden: diócesis de Bilbao 35 votos a favor de Paquita Tortajada... intervenía la mesa, no la

---

<sup>1127</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 171.

<sup>1128</sup> AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 6.

<sup>1129</sup> BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación...*, p. 178.

diócesis de Bilbao nada más tiene derecho a 25 votos...o los que fueran. Bien. Diócesis de Pamplona, Paquita Tortajada 28 votos, no la diócesis de Pamplona tiene derecho a 40 votos. [...] Las votaciones a favor de Lucía García éramos diócesis que estábamos más de acuerdo en la unificación con la HOAC masculina. Y las votaciones a favor de Paquita Tortajada eran pues el continuar con la HOAC femenina. [...] Las [diócesis] que votaban a favor de Lucía García tenían menos votos. Las que votaban a Paquita Tortajada tenían más votos. Entonces claro, hubo un momento que íbamos a tener una reunión por la tarde con la HOAC masculina que también tenía asamblea [...] esos contactos que solíamos hacer [...] Cuando terminó la reunión por la mañana me acerqué a la mesa y les dije oye, nunca me he sentido tan mal como ahora, esto es vergonzoso lo que estáis haciendo desde la mesa, pero bueno, hicieron oídos sordos. Y entonces, a la tarde, cuando empezó la reunión como aquello ya era infumable pues una serie de diócesis nos levantamos y nos marchamos de la asamblea y entonces [...] nos fuimos a Guadalajara me parece, que fue, cogimos el tren y fuimos a Guadalajara y allí seguimos una reunión a ver qué convenía hacer. [...] la reunión fue de la HOAC femenina. [...] Fueron las diócesis partidarias de la unión y además que queríamos que la HOAC siguiera siendo HOAC. [...] Esto fue finales del 67...principios del 68...fue entonces cuando prácticamente desaparecimos como HOAC [...] femenina y luego se fueron dando pasos para la integración en la HOAC masculina. [...] Lo que sí nos dio tiempo fue de hacer [...] un proyecto de trabajo para un curso [...] con unas revisiones de vida [...] y eso es lo que hicimos<sup>1130</sup>.

De esta manera, Francisca Tortajada fue nombrada presidenta de la HOACF sin que fuese aplicado “el sistema de representación y elección de candidatos, previsto en los nuevos estatutos”<sup>1131</sup>. Según unos manuscritos sobre la reunión mantenida por la CEAS con los dirigentes dimitidos, Santiago Corral, presidente de la AC, explicaba que “Paquita Tortajada está impuesta y el ochenta por ciento de la base no está con ella”<sup>1132</sup>, una apreciación que convendría matizar, pues muchas mujeres de la HOACF se encontraban también desde las bases en sintonía con su nueva presidenta nacional. Este hecho terminaría por romper las extenuantes relaciones con la HOAC y aceleraría el paso de más militantes a la rama masculina, así como el abandono de algunas otras obreras de la HOACF.

En 1968 se elevó a la jerarquía un documento en el cual se recogían las “Bases para un reglamento de la HOAC” –para hombres y mujeres– que pretendía otorgar legalidad a la nueva HOAC. Dichas bases no fueron aprobadas por el Consejo Superior de Dirección de la ACG<sup>1133</sup>. La CEAS trató de persuadir tanto a la HOAC como a la JOC/F para que

---

<sup>1130</sup> Entrevista a Juan Miguel Zúñiga realizada por Sara Martín, 2 de noviembre de 2013.

<sup>1131</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 182.

<sup>1132</sup> Ibidem..., p. 191.

<sup>1133</sup> Carta de Antonio Fuertes, 13 de septiembre de 1968, AJTAC, archivador 174, serie 1, carpeta 5.



continuasen dentro de la Acción Católica y conforme a los estatutos vigentes y advertía que, si los movimientos no aceptaban los estatutos, quedarían automáticamente desligados de la cobertura eclesial de la AC. Asimismo, manifestaba que aceptaría dimisiones de aquellos dirigentes y militantes que no estuvieran de acuerdo con la Comisión Permanente.

La HOAC rechazó estos estatutos y solicitó continuar trabajando a su manera, no sintiéndose obligada a responder por los mismos. Pedía, no obstante “que la jerarquía conjuntamente con la HOAC, busque con urgencia la forma concreta que nos permita seguir vinculados a ella, respetando y reconociendo las exigencias del apostolado obrero adulto”<sup>1134</sup>. En este sentido, la HOAC, junto con las JOC/F buscaron la manera de impulsar unos estatutos diferentes a los promulgados por la jerarquía pero que mantuviesen su vinculación a la Acción Católica. Así, con fecha del 15 de junio de 1968, los presidentes de la HOAC, JOC y JOCF redactaron una misiva dirigida a Casimiro Morcillo, entonces presidente de la CEAS, en el que le remitían los textos de sus bases estatutarias, y pedían la conservación de la mística hoacista, su metodología, organización y estructura, así como la posibilidad de continuar eligiendo a sus “cuadros dirigentes” y “ser escuchados en el nombramiento de nuestros consiliarios”. Finalmente se pedía autonomía para “continuar con las publicaciones y libertad para formular juicios morales” y la no intromisión, ni prohibición en la extensión de la HOAC y de la JOC/F en ninguna diócesis española<sup>1135</sup>. Las especializaciones pedían también que se facilitasen los cauces de diálogo con la jerarquía, para estar en permanente contacto<sup>1136</sup>.

La respuesta no se hizo esperar y en julio de 1968 se informaba de la invalidez de las bases que habían presentado los dirigentes de la HOAC, por ser incompatibles con los Estatutos de la ACG, entre otras cosas porque abogaban por la constitución de una HOAC mixta. De hecho, el 30 de marzo de 1968, ya se había ordenado por esta razón la suspensión de una reunión de la HOAC en la que participaban hombres y mujeres. En ella iban a intervenir la militante Paula González, procedente del barrio madrileño de Villaverde Bajo-Usera con una ponencia en torno al Concilio Vaticano II y el ex presidente nacional de la HOAC, Teófilo Pérez Rey<sup>1137</sup>.

---

<sup>1134</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, pp. 478-479.

<sup>1135</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 196.

<sup>1136</sup> Carta de HOAC, JOCF y JOC a Casimiro Morcillo, presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, 15 de junio de 1968, ACNJOC, caja 3, archivador 1, serie 5, carpeta 5.

<sup>1137</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 187.

Los estatutos de 1968 acentuaron la separación entre ambas ramas. La HOAC presentó en junio sus bases y la jerarquía no las consideró apropiadas. La HOACF sí acordó en marzo someterse a los estatutos de la AC. Desde noviembre de 1968 la HOACF no pudo avanzar a la unidad ya que desconocía la postura de la HOAC masculina en esos momentos. Ajenas a las órdenes de la Dirección de la AC, las relaciones entre dicha HOAC y la HOACF fueron puntuales, muy lejos de la estrecha colaboración que habían manifestado ambas ramas durante los primeros veinte años de trayectoria. Mientras, la HOACF defendía su personalidad y autonomía dentro de la AC, deseosa de estrechar lazos con el resto de grupos femeninos de apostolado, y, de manera especial, con los obreros: “Y por lo que se refiere a la unidad con la HOAC masculina, desea hoy por hoy, una unidad de coordinación y llegar a una unidad de fusión, a formar una única organización, mixta, que respete y garantice la promoción femenina, junto con la obrera, de la militante y de la mujer trabajadora, así como su vocación de ser Acción Católica”<sup>1138</sup>.

Las consecuencias, una vez que entraron en vigor los nuevos estatutos de 1968, no tardaron en llegar y en algunas diócesis los obispos forzaron a dimitir a los presidentes más combativos, como sucedió en Badajoz, donde el obispo prohibió la JOC/F y la HOAC/F tras forzar la dimisión de los cuatro presidentes de la especialización obrera y de algunos consiliarios<sup>1139</sup>. A ello cabría sumar el inicio de una persecución más exacerbada en algunas diócesis más comprometidas, por parte de la Iglesia, y, posteriormente, por parte del régimen franquista como sucedió en Badajoz<sup>1140</sup>. Mientras, desde la jerarquía vallisoletana se pidió a la HOAC/F una lista de militantes, simpatizantes y adheridos para controlar el cariz de las bases. En otras diócesis más numerosas “y conflictivas” como Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia o San Sebastián se pasaron por alto los estatutos y no se aplicaron<sup>1141</sup>.

Únicamente, en 1968, quedaban tres organizaciones cuyos dirigentes no habían presentado su dimisión, una de ellas la de la HOACF, que se mantuvo fiel a la jerarquía, al menos en el plano dirigente<sup>1142</sup> perdiendo entonces confianza de muchos grupos de la

---

<sup>1138</sup> Sobre la unidad, junio de 1969, AJTAC, archivador 177, serie 1, carpeta 1.

<sup>1139</sup> Recortes de prensa de la JOC, ACNJOC, caja 103, archivador 1, serie 1, carpeta 1.

<sup>1140</sup> Entrevista a Piedad Mesías en ROMEU, Fernanda: *El silencio roto...*, pp. 164-165.

<sup>1141</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 183. Ver también LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *La presencia del Movimiento Obrero Católico...*, p. 256.

<sup>1142</sup> DOMÍNGUEZ, Javier: *Organizaciones obreras cristianas...*, p. 315.

rama, al contrario que la HOAC, la JOC y la JOCF, quienes expusieron de manera reiterada sus reivindicaciones a la jerarquía<sup>1143</sup>. La representación obrera había desaparecido prácticamente de la nueva Junta Nacional de Acción Católica que se había constituido después de las numerosas dimisiones de dirigentes y consiliarios. La única que continuaba como miembro de pleno derecho en la Junta Nacional era la presidenta de la HOACF. Según ha señalado Antonio Murcia “mientras los dirigentes que han dimitido escriben a las diócesis despidiéndose de los militantes, los nuevos se aprestan a colaborar con la CEAS en la adaptación a los nuevos estatutos”<sup>1144</sup>.

El año 1969 traería consigo el nombramiento como Cardenal Primado del Arzobispo de Oviedo Monseñor Tarancón, obispo fiel al Concilio Vaticano II, quien tendió puentes para el entendimiento con las ramas de apostolado obrero tanto masculinas como femeninas. A pesar de ello, los nuevos estatutos de la Acción Católica –aprobados en 1968– solo fueron secundados por la HOACF, manifestándose un alejamiento entre las ramas de apostolado obrero. Este hecho obedeció a una estrategia de la jerarquía por la que se había intentado limitar la unión del apostolado católico obrero que pudo encontrar cierto apoyo en sectores de la HOACF que temían que los hombres tomaran el control de la organización, relegando a las mujeres a un segundo plano.

#### ***15.4 El infructuoso camino a la reconciliación de los movimientos***

La ruptura de la HOACF se aproximaba ante su ausencia en el resto de frentes compartidos con los movimientos especializados. El 12 de noviembre de 1967 todas las organizaciones obreras pertenecientes a la UNAS a excepción de la HOACF y de las Hermandades del Trabajo dirigieron una carta al Episcopado en la que solicitaban que adoptase una postura de compromiso y denuncia por la situación económica que vivía el país<sup>1145</sup>. En abril de 1968 se reunían en Segovia todos los grupos miembros de la UNAS, con excepción de la HOACF y las Hermandades del Trabajo para estudiar la unidad de los movimientos de apostolado seglar. De esta forma, la HOACF nacional iría alejándose paulatinamente del enfrentamiento de los movimientos especializados con la jerarquía,

---

<sup>1143</sup> GUERRA CAMPOS, José (ed.): *Crisis y conflicto en la Acción...*, p. 558.

<sup>1144</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 489.

<sup>1145</sup> “Signos de los tiempos. Jerarquía y apostolado seglar”, ACNJOC, caja 103, archivador 1, serie 3, carpeta 3.

manteniendo el deseo de evitar una confrontación directa y una ruptura de la AC con la ausencia de sus representantes nacionales este tipo de actividades.

No obstante, desde la Comisión Nacional se continuó con el objetivo de garantizar a largo plazo una unión con el grupo de hombres, para lo cual se siguió manteniendo un intercambio de misivas y reuniones con la HOAC. Así, en 1968 se celebró en Madrid la reunión nacional de Consiliarios de las Comisiones Diocesanas de Hombres y Mujeres de Acción Católica y se acordó que la HOAC y la HOACF se constituirían en comisiones mixtas<sup>1146</sup>. Ya ratificada por la jerarquía en 1968, la presidenta Francisca Tortajada y la Comisión Nacional de la HOACF continuaron el lento camino hacia una unión que cada vez parecía alejarse más. El 9 de marzo de ese mismo año la nueva presidenta nacional se ponía en contacto a través de una circular con todas las diócesis. En ella explicaba los acontecimientos que habían sucedido en el último pleno, durante el cual algunas de las presidentas habían manifestado su contrariedad por el nombramiento de Tortajada –exigiendo su renuncia–. A ellas se sumaba el rechazo mostrado por las tres diócesis catalanas unos días antes de la celebración del pleno de la HOACF y que apuntaba también hacia la antigua presidenta diocesana de Valencia. Tortajada afirmaba así la división y ruptura de la Comisión Nacional de la HOACF con algunas diócesis:

“Las diócesis de Asturias, Bilbao, Madrid, Murcia, Burgos, Segovia, Santander y Soria no estando de acuerdo con el nombramiento de Francisca Tortajada como Presidenta Nacional de la HOACF, deciden no colaborar con la C.N de la HOACF mientras no se resuelva la situación creada, mediante la renuncia de Francisca Tortajada”<sup>1147</sup>.

Para 1968 la unidad de la HOACF estaba prácticamente rota, aunque Tortajada informaba que la X Semana Nacional de la HOACF y la XXI de la HOAC se celebrarían de manera conjunta siempre y cuando la HOAC realizase la preparación junto con la HOACF<sup>1148</sup>. Por su parte la HOAC seguía convencida de que en la mayoría de las diócesis la petición de unión era más fuerte que la opción por la coordinación, hecho que desacreditaba a sus ojos y de manera automática a la presidenta nacional de la HOACF,

---

<sup>1146</sup> BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación...*, pp. 163-183.

<sup>1147</sup> Circular nº 5, Carta de Francisca Tortajada y Victor Manuel Elizondo a las presidentas diocesanas de la HOACF, 9 de marzo de 1968, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 6.

<sup>1148</sup> Anexos a la circular del 17 de enero de 1968, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 6.

apoyada por unas pocas dirigentes regionales y diocesanas<sup>1149</sup>. El conflicto de la HOACF se mostraba entonces más presente que nunca. Las militantes con una fuerte impronta obrera se habían integrado ya en la HOAC –mixta– y aquellas con una fuerte dignidad femenina en favor de la promoción de la mujer se alinearon firmes dentro de la rama femenina.

A pesar de la ruptura de algunas diócesis con la Comisión Nacional de la HOACF –entre ellas las mencionadas anteriormente–, las cuales avanzaron hacia una fusión inmediata con la HOAC, la Comisión Nacional de la HOACF trató de abordar en el mismo pleno la coordinación de ambas ramas y de algunos actos conjuntos por la vía más pausada de la unión, así como la importancia de analizar con rigurosidad la problemática de las obreras. Dos de las diócesis presentes afirmaban haber comenzado con una tímida coordinación: “respetando la separación de equipos de hombres y mujeres que sean necesarios”. Así, la HOACF seguía proponiendo a sus militantes el debate de la unidad con la HOAC y pedía a las mismas que compartieran sus experiencias, tanto negativas como positivas. Sin embargo, la jerarquía seguía mostrando su rechazo a la unión. Así, el 24 de septiembre de 1968 la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar afirmaba de nuevo que: “La HOAC masculina y la HOAC femenina conservarán su independencia y su organización propias mientras las respectivas Asambleas Nacionales no decidan por propia iniciativa y con plena libertad fundirse en un Solo Movimiento bajo la dirección de una sola comisión mixta”<sup>1150</sup>. A pesar de los deseos expresos de la jerarquía, la HOAC en 1968 ya contaba con tres mujeres en su Comisión Nacional, una de las cuales era también “representante de zona”.

Tanto la HOAC como la HOACF dirigieron sendos informes a la jerarquía donde señalaron todo el proceso de crisis entre ambas ramas. Según los hombres, la Comisión Nacional de la HOACF no atendía las exigencias de la base con la acusación de “acentuar lo femenino, y no atender a lo común que es superior o está por encima”<sup>1151</sup>. Según la HOACF, se le ignoraba de manera sistemática y se prescindía de su opinión<sup>1152</sup>. Asimismo, la comisión nacional de las mujeres argumentaba que los hombres se

---

<sup>1149</sup> Informe de la HOAC a la Dirección Central de la Acción Católica Española, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1150</sup> Circular de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar, 24 de septiembre de 1968, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 6.

<sup>1151</sup> Hechos y causas, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 5.

<sup>1152</sup> Ibidem.

molestaban cuando se manifestaba la personalidad diferenciada y la autonomía como organización de las mujeres, y en estos casos las respectivas militantes recibían acusación de ir contra la unidad: “No aceptar que nombremos a la HOAC masculina con esta última palabra [...] es obligado hacerlo muchas veces en que de no ser así resultaría confusión para ambas Organizaciones ante terceros que atribuirían a las dos, lo propio de una de ellas o a la segunda lo propio de la primera”<sup>1153</sup>. Denunciaban que se daba por hecho la subordinación de la HOACF a la HOAC. Para ello la Comisión Nacional de la HOACF recordaba un episodio ocurrido durante la Semana Nacional de Oviedo en 1963, cuando se organizó una reunión sobre la huelga al margen de la HOACF. También durante la Semana Nacional de Barcelona en 1964 se tuvieron reuniones particulares con emigrantes sin avisar a las mujeres. Acusaban a la HOAC de erigirse como “los guías de la HOACF,” de abuso de poder, intolerancia, monopolio y paternalismo, así como de confundir la promoción de la mujer con el feminismo, una cuestión que todavía se rechazaba con fuerza dentro de las organizaciones apostólicas. Según la HOACF, la HOAC masculina no creía que la rama femenina fuera representativa del conjunto de la clase obrera y el distanciamiento entre ambas se debía a que la femenina no había apoyado rápidamente la fusión y no había suscrito la “actitud de oposición y presión a la jerarquía ante los nuevos estatutos de la Acción Católica”<sup>1154</sup>.

En enero de 1969, según una carta del consiliario Juan Luis Sanchís y de la presidenta de la HOACF Francisca Tortajada al Consejo Superior de Dirección de la Acción Católica Española, la situación de la HOACF era bastante compleja. En primer lugar, pareciera ser que los consiliarios mostraban un total desinterés en la HOACF y presionaban a algunos dirigentes nacionales para que se adhirieran a la HOAC. Además, se afirmaba la inexistencia de la Comisión Nacional de la HOACF y en la última reunión de noviembre de 1968 se había aprobado definitivamente la HOAC mixta: “Se bombardea automáticamente aquellas zonas donde la HOACF tenía una gran vitalidad frente a una HOAC raquítica y poco desarrollada [...] Se hacen campañas con las que se llega al convencimiento de que cuando algún centro o diócesis es mixto se debe conectar directamente con la HOAC masculina, desconociendo totalmente a las Comisiones Diocesanas y Nacional de HOACF. Se dan casos curiosos en que diócesis y centros que

---

<sup>1153</sup> Ibidem.

<sup>1154</sup> Sobre la unidad, junio de 1969, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 1.

se hacen HOAC y que solamente hay uno o dos hombres”<sup>1155</sup>. Algunas mujeres partidarias de la fusión como María Luz Galán recordarían que “había una lucha muy grande de cara a la HOAC nacional de que fuera una sola y había una resistencia muy grande por parte de un sector de mujeres que no querían, claro, a nivel nacional”<sup>1156</sup>. Por su parte, el matrimonio de María Jesús Labrador y Antonio Romón sostenía que:

“La HOAC empieza en el 46 [...] y empieza con una piña de hombres, todos ellos... [...] y ahí estaban Malagón, Eduardo [Merino], y ahí estaba Roviroso [...] y por ahí se empieza, se extiende. Luego empezamos las mujeres, las mujeres fuimos después, y después pues había HOAC de hombres y HOAC de mujeres, y llegó un momento, claro, eso no tenía ningún sentido, ¿no? nosotros queríamos ser una sola de HOAC [...] pues se entendía que, no sé, en la lucha, en el trabajo y todo teníamos que ir juntos, no se podía ir el hombre por un lado, y las mujeres por otro. Y ahí empezaron las discrepancias, los líos, todo el follón. porque entre otras cosas, la Jerarquía lo apoyaba, el que fuéramos dos, y claro, pues ahí hubo sus más y sus menos, se llegó en algunos sitios, por ejemplo, aquí en Valladolid hubo HOAC de mujeres, y HOAC de mujeres y hombres [...] Si hay que decir de verdad, la HOAC luchó mucho siempre en contra de la Jerarquía”<sup>1157</sup>.

Efectivamente, algunas mujeres se ligaron a partir de la crisis de la Acción Católica aún más a la rama masculina, de manera especial al aceptar los nuevos estatutos la Comisión Nacional de la HOACF:

“Hicieron unos estatutos y la jerarquía pues quería que nos acopláramos [...] se analizaron y se vieron que no estaban de acuerdo... y las mujeres fueron más obedientes y aceptaron los estatutos y entonces pues algunas de nosotras que [...] yo me identificaba más con los hombres [...] que yo no quería aceptar lo que la jerarquía quería hubo una asamblea muy conflictiva, de mucha tensión, allí se decidió... y algunas pasaron a la HOAC”<sup>1158</sup>

Según la HOAC, algunas mujeres que querían vincularse a la HOAC masculina abandonaron la organización para no instaurar problemas a la HOACF al no compartir

---

<sup>1155</sup> Carta del consiliario Juan Luis Sanchís y de la presidenta de la HOACF Francisca Tortajada al Consejo Superior de Dirección de la Acción Católica Española, 21 de enero de 1969, AJTAC, archivador 174, serie 1, carpeta 5.

<sup>1156</sup> Entrevista a María Luz Galán realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998, Madrid, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>1157</sup> Entrevista a Antonio Romón y María Jesús Labrador realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 17 de agosto de 1998, Valladolid, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

<sup>1158</sup> Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, 9 de febrero de 1996, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

sus orientaciones. Después del proceso acelerado de fusión, “los militantes siguieron considerando a la organización femenina como un reducto conservador dentro de los movimientos especializados, íntimamente ligado a la jerarquía y escasamente comprometido”<sup>1159</sup>. En este sentido para parte de los movimientos de especialización obrera, la HOACF iniciaría un camino de regreso a la tradición y con una mayor actividad en el plano eclesial y no en los ambientes más comprometidos. Sin embargo, cabría añadir que como se ha reflejado en la investigación, las trayectorias de las militantes de la HOACF eran muy diversas, y el hecho de que algunas decidieran mantenerse en la HOACF tenía también mucho que ver con las posturas de algunos maridos que no militaban y se encontraban en desacuerdo con la fusión de los movimientos. Además, la formación que habían recibido era de menor complejidad, hecho que favoreció la paulatina disolución de los compromisos temporales de las militantes que no habían alcanzado la conciencia obrera plena<sup>1160</sup>. A partir de entonces las relaciones con la HOAC mixta fueron especialmente tensas, llegando a ser “de mutua oposición”<sup>1161</sup>. Según el consiliario Antonio Vicedo, el conflicto en torno a la fusión tenía mucho que ver con la postura de la jerarquía:

“La HOAC primero estuvo dividida entre hombres y mujeres y después pensamos que no tenía que haber esa división y la HOAC se abrió a ser una, sin distinción de mujeres y hombres como militantes. Pero quedó una rama, que la jerarquía tenía mucho interés en dividir [...] eso siempre ha estado en la mentalidad de la jerarquía. Y el talante del mundo obrero, de la militancia obrera, veía que no tenía por qué ser eso y ya la HOAC como tal se agrió y se integraron hombres y mujeres, pero aquí en la diócesis [...] quedó HOAC femenina”<sup>1162</sup>.

La que fuera dirigente de la HOACF desde 1960, Piedad Langarita, recordaba que:

“En la nacional había los dirigentes del movimiento masculino y los dirigentes del femenino, la HOAC masculina y la femenina, pero estaban chocando entre ellos. Chocaban un poco por esto, porque unos querían y otros no, la separación, y chocaban un poco por distintas mentalidades, como suele pasar. [...] el plano religioso lo veíamos todos igual, pero el plano de cómo llevarlo a la práctica lo que queríamos transformar la sociedad o atraer al mundo obrero a Cristo lo veíamos de distintas maneras. Por eso fue

---

<sup>1159</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, p. 443.

<sup>1160</sup> Entrevista a Remedios Durán realizada por Sara Martín, 10 de septiembre de 2014, Madrid.

<sup>1161</sup> MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos...*, p. 499.

<sup>1162</sup> Entrevista a Antonio Vicedo realizada por Mónica Moreno, 17 de noviembre de 1994, Alicante, Archivo de la Democracia de la UA.



el choque. [...] porque nos quitaba la razón el haber trabajado tantos años juntos y luego haberlo tirado por la borda así como si tal cosa”<sup>1163</sup>.

### ***15.5 El debate por la unión de la HOAC/F se estanca***

En 1969, la Comisión Permanente del Episcopado volvió a insistir en que “en las diócesis no se constituirían comisiones mixtas HOAC-HOACF sin oír a la HOAC femenina y sin la aprobación del prelado.” Además, afirmaba que “la HOAC debía respetar la autonomía de la HOACF hasta que ésta, en asamblea nacional, decidiese si se unía o no, a la HOAC”<sup>1164</sup>. Por otro lado, el 12 de octubre de 1969 tuvo lugar un Pleno-Asamblea de la HOACF a la que asistieron las diócesis de Albacete, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Guadalajara, Lérida, Pamplona, Plasencia, Valencia, Valladolid, Toledo, cinco consiliarios y la comisión nacional. Justificaron su ausencia las delegaciones de Cádiz, Ourense y Alicante. El resto de diócesis ya funcionaban de manera fusionada bajo las siglas HOAC y no asistieron. En él se volvieron a abordar las relaciones HOAC-HOACF a través de las realidades diocesanas. El sentir de las militantes respecto a la problemática era ya bastante negativo respecto de los años anteriores, “hasta el punto de que algunas de las presentes dijeron que no volverían de nuevo, si en próximas reuniones se tocaba este punto y que se debía dar una solución en este Pleno-Asamblea”. Se procedió durante el transcurso del mismo a votar una salida al conflicto en el que se encontraba sumida la organización desde tres años atrás, y a excepción de un voto en blanco, los otros 19 votos votaron a favor de lo siguiente:

“Pedir a la jerarquía la constitución de una Comisión Nacional Mixta según indica el párrafo 1º del ART. 85 de los actuales estatutos de la ACE y siempre que los hombres y las mujeres que la formen acepten la vinculación jerárquica de la Acción Católica; respetando e integrando las realidades existentes, bien sean mixtas, masculinas o femeninas”<sup>1165</sup>.

Bien al margen de la jerarquía como había hecho la HOAC o bien a través de la negociación con el Episcopado como trataba de hacer la Comisión Nacional de la HOACF, ninguno consiguió que la jerarquía reconociera entonces a ambos movimientos como una realidad mixta. Así fue como en febrero de 1970 todavía la jerarquía mantenía

---

<sup>1163</sup> Entrevista a Piedad Langerita realizada por Mónica Moreno, 18 de mayo de 1995, Elche (Alicante). Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>1164</sup> GUERRA CAMPOS, José (ed.): *Crisis y conflicto en la Acción...*, p. 577.

<sup>1165</sup> Pleno de octubre de 1969, AJTAC, archivador 177, serie 1, carpeta 1.

su postura de “mutua independencia” para ambas organizaciones<sup>1166</sup>. Además, a pesar de algunos intentos de la HOACF de acercamiento a la HOAC para retomar el camino de la fusión de las comisiones nacionales, ésta última, cercada por su propia crisis, el hostigamiento de la dictadura y el cansancio por el lento proceso de unión ya había abandonado hacía tiempo el interés por la misma. Y más, cuando en la práctica, muchas de las diócesis venían funcionando de manera mixta y un grupo importante de mujeres militaban ya bajo las siglas de la HOAC. Algunas de ellas, como Lucía García, mantenían incluso una postura de discrepancia con la rama femenina y reafirmaron una realidad ya existente antes de los debates de 1966: “yo por donde iba, la formaba mixta. La HOACF era carga. Ahí no me veía ni loca”<sup>1167</sup>. Probablemente el hecho de que la Comisión Nacional de la HOACF aceptase los nuevos estatutos y que gozase de buenas relaciones con una parte de la jerarquía conservadora le imprimía un carácter completamente distinto al resto de grupos apostólicos, hecho que conllevó a materializar un distanciamiento que se había producido desde mediados de década.

Inmersa en este duro clima de hostilidades internas y externas, la HOACF también trató de abordar en el pleno el Plan de actuación de 1969/1970 y la asamblea del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos –MMTC–. Ese mismo año puso en marcha el Hogar Sara, que llevó el nombre del primer boletín de la rama femenina. Se trataba de una casa de acogida y formación al servicio de la mujer trabajadora en Madrid, desde la cual la HOACF promovería cursillos, convivencias y formación integral a las personas que habitualmente residieran en él y a las trabajadoras que acudieran de manera puntual al mismo: “El Hogar Sara se inicia con los enseres y utensilios que constan en inventario y un crédito de 40.000,00 ptas. y contará en todo momento con la ayuda personal y moral de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina, especialmente de su Comisión Nacional”<sup>1168</sup>. Estos centros se asemejaban a los Centros Santa Marta que había venido gestionando la Acción Católica de la mano de la rama de las mujeres, donde formaban y convivían trabajadoras del servicio doméstico<sup>1169</sup>.

---

<sup>1166</sup> HURTADO SÁNCHEZ, José: *Cristianos en el movimiento obrero...*, p. 444.

<sup>1167</sup> Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

<sup>1168</sup> Normas que han de regir el funcionamiento de la casa de acogida y formación “Hogar Sara”, AJTAC, caja 177, serie 1, carpeta 1.

<sup>1169</sup> *Ecclesia*, nº 392, 15 de enero de 1949 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Un acercamiento a la cuestión en DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider: “¿Sirvienta, interina o trabajadora? Discursos del servicio

La HOACF continuó asistiendo a las reuniones de trabajadores cristianos durante la década de los sesenta, y en 1970 lo hizo en Ostende para la Asamblea Mundial de Trabajadores Cristianos, aunque dada la precaria situación económica de la HOACF en esos momentos solo pudo hacerlo una representante de la organización. Ese mismo año también asistió al Consejo Mundial de la UMOFC. La HOACF marcaría a partir de entonces una trayectoria muy marginal dentro de los grupos de apostolado, manteniendo como eje principal de actuación la promoción de la mujer obrera y desarrollando con más fuerza la identidad y conciencia femenina sobre la obrera. En palabras de Remedios Durán, a diferencia de las mujeres, los hombres se focalizaron más en el ambiente sindical mientras que las mujeres iniciaron un proceso de promoción y liberación a través de distintos cursillos impartidos en las diócesis por algunas dirigentes, entre ellas Francisca Tortajada. En ese sentido, la HOACF al menos en su plano dirigente iniciaba otro camino específico: “Los problemas de las mujeres no son los mismos problemas que los de los hombres”<sup>1170</sup>.

En marzo de 1970, Juan Mairena, de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar comunicaba a la presidenta de la HOACF Francisca Tortajada que si bien se habían entendido la independencia “durante este periodo transitorio” de la HOAC y de la HOACF, se pedía a ambas “un diálogo fraternal” para salvar sus diferencias, incluso para poder llegar “no solo a la colaboración sino a un Movimiento mixto obrero de la Acción Católica. La jerarquía, años después de la crisis, había cambiado de opinión. Sin embargo, ante la desbandada de militantes que se había iniciado años atrás y ante el deterioro de las relaciones entre ambas Comisiones Nacionales, la ruptura fue insalvable y la unión en un movimiento obrero mixto, una utopía.

---

doméstico en el segundo franquismo”, en IBARRA AGUIRREGABIRIRA, Alejandra (coord.): *No es país para jóvenes*, Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, (Granada, 2009), AHC, UPV e Instituto Valentín de Foronda, 2012.

<sup>1170</sup> Entrevista a Remedios Durán realizada por Sara Martín, 10 de septiembre de 2014, Madrid.



## 16. La desbandada: De la crisis de la Acción Católica a la desilusión

En medio de este contexto de fuertes crisis internas, la delicada cuestión de la fusión y la tormenta del apostolado seglar, la mayoría de las diócesis españolas sufrieron una desbandada generalizada y atroz en el seno de sus grupos apostólicos de manera especial a partir de 1964<sup>1171</sup>. En algunos casos incluso los movimientos llegaron a desaparecer de manera oficial e incluso se persiguió y se detuvo a algunos de sus miembros. De esta forma “entre 1964 y 1978, abandonaron la Acción Católica el 95% de sus miembros, y de los 500.000 socios de 1966, apenas quedarán 15.000 en 1979”<sup>1172</sup>. La apertura de nuevos espacios de sociabilidad y protesta durante esta etapa, unida a la desilusión de los seglares y el fuerte condicionamiento de clase de los militantes parecieran cerrar su etapa de comunión católica:

“Hace diez años [...] en la XI Reunión Nacional de Estudios, celebrada en Pamplona del 12 al 16 de agosto de 1969, la HOAC quedaba prácticamente deshecha tras la crisis sufrida entre 1966 y 1969. Los militantes de la HOAC como todos los militantes obreros, fueron víctimas del endurecimiento de la represión policial durante esos años. El régimen presionaba sobre la Jerarquía y acusaba a los militantes de la HOAC de subversivos. Los militantes de la HOAC durante esa década no solo participaban en todas las huelgas, paros, manifestaciones y luchas obreras, sino que muchos se habían afiliado a las organizaciones de clase y habían participado en la creación de nuevas organizaciones. [...] Esto daba pie a la acusación de temporalismo que nos hacía la Jerarquía presionada por el gobierno”<sup>1173</sup>.

A pesar de ello, algunos matrimonios y antiguos militantes cristianos se siguieron reuniendo de manera regular en domicilios particulares, donde continuaron con las revisiones de vida obrera y las tradicionales encuestas hasta que en los años setenta se abrió un periodo de reorganización. De esta manera, en Vizcaya y otras diócesis puede decirse que la HOAC/F desapareció por completo, y que hasta los años ochenta no se produjo un resurgimiento de la misma. La crisis de la Acción Católica debilitó la organización de una manera tan profunda que perdió a buena parte de su militancia. La

---

<sup>1171</sup> MONTERO, Feliciano: “Origen y evolución de la Acción Católica...”, p. 145, “Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE...”, art. cit, y “La Iglesia y el catolicismo en el final del franquismo (1960-1975)”, en MATEOS LÓPEZ, Abdón y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (coords.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación Historiadores del Presente, 2006, pp. 237-250.

<sup>1172</sup> BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista...*, p. 301.

<sup>1173</sup> Boletín interno nº 8, IV Asamblea General, agosto de 1979 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres).

HOACF sufrió por partida doble durante este periodo, pues a la crisis general del apostolado después del Concilio Vaticano II se le añadió la división interna de su comisión nacional por la cuestión de la fusión con la organización masculina. Ambos factores debilitaron profundamente al movimiento de mujeres, que nunca había llegado a consolidarse del todo y para la década de los años setenta no logró tampoco recuperar su impacto anterior<sup>1174</sup>. Tal y como señaló Castaño Colomer, solo “unos pocos sobrevivieron a tanto desgarró”<sup>1175</sup>.

En el caso concreto de las católicas, algunas de ellas continuaron dentro de la HOACF, realizando labores en los Centros de las Mujeres y vinculadas a las actividades parroquiales: “Nosotras nos quedamos y empezamos a trabajar con lo que teníamos. Siempre que haya alguien para ayudar, para liberar, sobre todo en el plano de mujeres, porque hasta con los hombres la mujer era, no sé cómo decirte, hasta dentro de la Iglesia, bueno, la mayor sociedad machista”<sup>1176</sup>. De esta forma se reunieron las tres diócesis que habían mantenido la rama femenina Valencia, Alicante-Orihuela y Albacete: “Entonces empezamos a trabajar la AC femenina”<sup>1177</sup>.

Otras militantes, entre ellas las partidarias de la unión, se desvincularon de la HOACF y, debido a la desaparición de la HOAC masculina, pasaron a reunirse de manera “clandestina” con otros matrimonios de militantes en las diócesis más castigadas. Según Josefina Torres, de Valdepeñas, “hubo un impasse hasta que luego se volvió a reorganizar [...] nosotros aquí en la diócesis...pues...aunque estábamos pocos, nos seguíamos reuniendo”<sup>1178</sup>. También un tercer grupo abandonaría definitivamente su conexión con la Acción Católica atraídos por la militancia en organizaciones y partidos clandestinos, plataformas en las que, de alguna manera, podían desarrollar unos postulados más acordes al Concilio Vaticano, lejos de la rigidez de la jerarquía eclesial. Finalmente, otros militantes se encargarían de organizar las primeras Comunidades Cristianas de Base ya en los años setenta:

---

<sup>1174</sup> GUERRA CAMPOS, José (ed.): *Crisis y conflicto en la Acción...*, p. 645.

<sup>1175</sup> CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España...*, p. 219.

<sup>1176</sup> Entrevista a Piedad Langarita realizada por Mónica Moreno, 18 de mayo de 1995, Elche (Alicante). Archivo de la Democracia de la UA.

<sup>1177</sup> Ibidem.

<sup>1178</sup> Entrevistas a Josefina Torres realizadas por Sara Martín, 1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas, (Ciudad Real).

“La propia tensión sufrida por el catolicismo español contribuyó de forma decisiva a esa diáspora. El mejor ejemplo está constituido por los movimientos de apostolado seglar, que se encontraron en la disyuntiva de optar por una politización muy marcada o abandonarse a una pasividad ante la dirección jerárquica. [...] En una situación como ésta es explicable que, a partir de comienzos de la década de los setenta, se produjera una drástica disminución del número de miembros de los grupos del apostolado seglar”<sup>1179</sup>.

Este proceso de crisis de identidad de la Acción Católica y confrontación directa con la jerarquía trajo también otra consecuencia importante: el abandono de algunos militantes hoacistas y jocistas de las ramas de apostolado seglar donde habían venido trabajando durante los últimos tiempos. Según Amparo Calvo, de la HOAC mixta, “la gente se fue mucho por lo temporal, y entonces la fe pues yo creo que ahí se falló un poco [...] fue un poco lo que acabó distanciando y bueno pues como luego ya aparecieron los sindicatos y ya estaban todas las otras plataformas, que podías reunirte, que podías tener todo esto, a la Iglesia no la necesitabas”<sup>1180</sup>. Otra hoacista, Resurrección Fernández, afirmaba que la HOAC en Sabadell fue desapareciendo a medida que avanzaban los compromisos políticos de los militantes “ya no podíamos estar a tanto, porque ya estábamos más implicados en la lucha de...de cada día. [...]”<sup>1181</sup>. Una tesis que también concuerda con el testimonio de Carmen Campello, de Elche: “La HOAC se formó en una época en la que la gente necesitaba algo [...] era lo único que podía haber...como estaba respaldada por la Iglesia...”<sup>1182</sup>. También la HOAC había retratado años después este proceso de crisis total que vivieron los movimientos especializados:

“Entre 1969 y 1971, la mayoría de los militantes abandonaron la HOAC. En general, siguieron siendo militantes obreros cristianos. Algunos abandonaron la Iglesia. Muy pocos la fe. Otros abandonaron el compromiso. Fue necesario distanciar las reuniones generales para evitar que los enfrentamientos continuaran. Sigue la presencia de los militantes en la lucha obrera. En general,

---

<sup>1179</sup> TUSELL, Javier: “El impacto del Concilio Vaticano II...”, p. 389.

<sup>1180</sup> Entrevistas a Amparo Calvo realizadas por Sara Martín, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.

<sup>1181</sup> Entrevistas a Resurrección Fernández realizadas por Xavier Domenénech el 13 de febrero de 2011 y el 2 de abril de 2001, Fundació Cipriano García-Arxiu Històric CCOO de Catalunya, Serie Biografías Obreras.

<sup>1182</sup> Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, 9 de febrero de 1996, Elche (Alicante), Archivo de la Democracia de la UA.

los militantes respondían con generosidad a las campañas de solidaridad económica en los conflictos laborales. Los locales de la HOAC seguían disponibles para todos los obreros”<sup>1183</sup>.

Este aspecto fue, efectivamente, uno de los factores que desencadenaron el trasvase de militantes durante los años setenta, ya que, por el contexto dictatorial, la HOAC y el resto de movimientos apostólicos habían jugado el papel de plataforma con cierta cobertura legal desde la que ejercer la protesta, social y sindical: “La HOAC ha venido supliendo a los sindicatos y partidos obreros, dando formación técnica –sindical y política– y preparando para la lucha.” [...] Terminado el periodo de represión, la HOAC y el resto de movimientos “habían cumplido una tarea, pero ya no tenían sentido”<sup>1184</sup>.

La crisis de la Acción Católica marcaría de esta forma un antes y un después en la trayectoria de los movimientos de especialización obrera. En algunos casos afianzó la identidad cristiana de los militantes, pero en otros contribuyó precisamente a su erosión. Lo que en cualquier caso permaneció fue sin duda alguna la identidad de clase obrera que unió a las diferentes ramas y que se consolidó gracias a la metodología del *ver, juzgar y actuar*, la revisión de vida obrera y el compromiso temporal. Jaume P. Sayrach, exconsiliario de la juventud, señalaba que “de la JOC surgieron muy buenos militantes obreros pero pocos militantes cristianos. El compromiso de los jocistas se realizaba sin ninguna referencia a la fe: los militantes sin excesiva preocupación por la fe, era natural que la dejaran. Los otros pasaron sus crisis. Unos se hundieron. Unos pocos siguen fuertes en la fe”<sup>1185</sup>. Si bien la realidad de las ramas adultas era distinta, en numerosos casos se podría extrapolar esta afirmación, ya que fueron muchos los que abandonaron los espacios eclesiales y pasaron a realizar una militancia activa en el mundo del trabajo o en los partidos, donde las obreras también estarían presentes sobre todo a partir de los años setenta.

A partir de los años sesenta y tras la crisis de la Acción Católica, la HOAC/F iría perdiendo cierto peso social y también religioso ante las tensiones desatadas en su seno y por la falta de confianza del laicado hacia la jerarquía. Ante el cansancio por los constantes enfrentamientos con obispos y seglares, no pocos militantes decidieron abandonar la organización católica atraídos por la cuestión sindical y la toma de conciencia sobre los problemas cívicos. Algunos, acabaron incluso descubriendo el

---

<sup>1183</sup> Boletín interno nº 8, agosto de 1979 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres).

<sup>1184</sup> Ibidem.

<sup>1185</sup> MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: “La Acción Católica Obrera durante el franquismo”..., p. 50.



marxismo y combinándolo con sus creencias cristianas ya en la siguiente década. Otros abandonaron por completo la fe desilusionados con la férrea estructura eclesial:

“Los militantes experimentaban diariamente una contradicción vital entre la praxis del compromiso que exigían las condiciones objetivas de la lucha y la teología vigente desde la que se quería iluminar ese compromiso [...] las respuestas eran insuficientes [...] Los puntos más conflictivos en el debate teórico eran estos: marxismo y cristianismo, fe y política, formación cristiana y formación técnica, comunidad cristiana y partido político [...] nacionalismo y regionalismo, etc...”<sup>1186</sup>.

Sin embargo, no serían los militantes los únicos en abandonar el ala de la Acción Católica. Numerosos sacerdotes, muchos de ellos obreros o simpatizantes de las especializaciones del mundo del trabajo, colgarían los hábitos y abandonarían la Iglesia. Hubo consiliarios que abandonaron su labor pastoral y se secularizaron, algunos de ellos incluso con el tiempo contrajeron matrimonio con militantes de los antiguos movimientos. El abandono de los curas más comprometidos y su traslado a otras localidades donde tenían poco margen de acción también sembraría la desazón en los militantes que hasta entonces habían estado animados por los clérigos obreristas. Pilar Espuña, presidenta diocesana de Barcelona, recordaba también esta etapa como uno de los periodos más complicados tanto para los militantes como para la organización apostólica: “Va a ser una época molt dura. L'època dels trencaments. I em sembla que vaig ajudar a fer que el moviment es mantingués, que no desaparegués”<sup>1187</sup>.

A partir de 1970, el presidente de la HOAC Francisco Mera y el consiliario Antonio Martín intentaron reorganizar la HOAC desde el restablecimiento de la confianza de los militantes y la jerarquía. La década de los años setenta fue una etapa de reconstrucción, y las diferentes Asambleas Generales en las que participaron los militantes fueron el culmen de estos esfuerzos por que la organización no desapareciera.

---

<sup>1186</sup> Boletín interno nº 8, IV Asamblea General, agosto de 1979 (Archivo personal de Manolo Sarrión y Josefina Torres).

<sup>1187</sup> LLIGADAS VENDRELL, Josep: “Pilar Espuña amb les dones preses”, en *Cristians de cada dia...*, p. 62.



## 17. Conclusiones

El estudio de la HOACF durante el franquismo abarca como se ha reflejado en la investigación numerosos procesos sociopolíticos y religiosos interrelacionados que, si bien aquí no han podido ser analizados con una mayor profundidad, resulta indispensable considerar en su relación con el devenir de la HOACF entre 1946 y 1970. Lo que sí se muestra a través de estos procesos es, precisamente, la tesis principal de este trabajo: que las obreras católicas sí actuaron en los mismos ambientes que sus compañeros de la HOAC, los sectores vecinales y el movimiento obrero principalmente en la etapa que se extiende hasta 1970. Lo hicieron influidas principalmente por dos aspectos: la formación que recibieron en la organización y, en paralelo, por las experiencias cotidianas que llevaron a la movilización de una clase trabajadora católica de orígenes muy diversos. Por lo tanto, una primera apreciación sería que las mujeres de la HOAC/F han sido sistemáticamente invisibilizadas en la historia de la Iglesia, eclipsadas tal vez por la evolución de la rama de Mujeres de la AC y por la trayectoria de la HOAC en los relatos del movimiento obrero, una cuestión también extrapolable a las luchas vecinales. En definitiva, como reconocería la HOACF respecto de su pasado: “Se ha valorado y temido a la HOAC masculina, pero se ha ignorado con demasiada frecuencia a la femenina”<sup>1188</sup>.

El relato presentado en esta tesis se encuentra sustentado bajo el vértice de las relaciones de género y de clase, binomio que condicionó fuertemente el desarrollo de la HOFAC durante los primeros veinticinco años de vida. En torno a la llamada del Vaticano al término de la Guerra Civil sobre la cuestión social y desvinculado de las iniciativas del sindicalismo católico de principios de siglo se produciría el desarrollo de los movimientos especializados que vieron la luz en 1946, tras la publicación de sus normas. Bajo el régimen franquista y la doctrina tradicional católica, los roles de género expresados en torno a declaraciones, discursos y normativas legales supeditaron a las mujeres al papel de madres y esposas. El discurso franquista sobre la función social de las mujeres clausuró a todas, en palabras de Carme Molinero, a un mundo pequeño: el hogar. Sería entonces bajo la interrelación de estos dos aspectos: el de unos roles de género concretos y el de un interés por la recristianización del mundo del trabajo, como se desarrollarían las especializaciones de la AC, y, de manera especial, el devenir de lo que primeramente sería la HOFAC. En sus inicios el movimiento estuvo fuertemente tutelado por la HOAC, los sacerdotes y la rama de Mujeres de la AC, que ya desde 1941 había puesto en marcha los

---

<sup>1188</sup> AJTAC, archivador 177, serie 1, carpeta 5.

llamados Centros Obreros. Desde ellos impulsaría una actividad proselitista formativa sobre las mujeres de las clases populares. También los consiliarios fueron los encargados de dirigir las reuniones y las actividades durante buena parte de su trayectoria, aunque muchos pusieron más interés en el desarrollo de la rama masculina y destinaron menores esfuerzos de atención y formación a las mujeres.

La extensión de la HOFAC a través de la tutela de los hombres de la HOAC también sería otra característica de este primer periodo. De hecho, los impulsores de la rama masculina, Guillermo Roviroza y su consiliario Tomás Malagón, lanzaron pronto una campaña de captación sobre las esposas de los hoacistas, que, si bien trataba de llamar a las obreras al apostolado, de alguna forma adquirió un sentido contrario al quedar la HOFAC como rama auxiliar del movimiento obrero adulto. Las llamadas “esposas de marinos” iban en comunión con sus esposos en el apostolado, aunque las responsabilidades de ellos se adscribían al ambiente laboral y las de las esposas al entorno del hogar y el cuidado de los hijos. De esta forma, una parte de las militantes de la HOFAC fue captada no por las Mujeres de la AC a través de sus centros y cursillos, sino por la rama de la HOAC. Y así se produjo un primer retraso en la implantación de la HOFAC en tanto realizaron una extraordinaria labor de retaguardia para la consolidación de la HOAC, soportando las largas ausencias de sus esposos y ocupando el lugar de ambos en el hogar. Los condicionantes de género en torno a la división sexual del trabajo definieron el lento avance de la HOFAC. En este sentido y hasta su consolidación ya en los años sesenta, la HOFAC –el más marginal de los movimientos especializados– debió superar numerosas dificultades. En primer lugar, y pese a contar con los mismos medios económicos que el resto de movimientos de especialización obrera, las dos ramas juveniles y la rama de lo que fue la HOMAC le tomaron pronto la delantera. La explicación no se encuentra tanto en el aspecto eclesial o la formación religiosa –que también relegó a las mujeres a un segundo plano– sino en las relaciones de género vigentes para la etapa franquista, aquellas que encontraron sus fuentes originarias en el liberalismo decimonónico y en las medidas proteccionistas –y prohibitivas– del trabajo femenino de comienzos del siglo XX. Pareciera una obviedad entonces que, mientras las obreras casadas no pudieran lograr una plena incorporación al mercado laboral, entendiendo como tal su presencia en los centros de trabajo como lo hacían las jóvenes solteras –algunas militantes de la JOCF– y los hombres, el apostolado adulto femenino mantendría una escasa influencia e implantación en este sector. Cabe añadir a esta conclusión un pequeño matiz y es que, si bien la tasa de trabajadoras para los primeros

años del franquismo era incluso inferior a aquella definida para comienzos del siglo XX, este aspecto no significó, en ningún caso, que las mujeres de las clases populares cuya economía familiar se situaba en términos de miseria se mantuvieran radicalmente al margen del mercado de trabajo. Más bien cuando el salario masculino no alcanzaba para cubrir las necesidades básicas, las mujeres se lanzaron a articular estrategias de trabajo en la economía sumergida que encontraron una demanda empresarial rápida. Así muchas empezaron a realizar encargos de costura para distintas industrias, pero desde sus hogares, garantizándose el cumplimiento de su rol de esposas y madres. En ese marco, la HOFAC aglutinaría no solo a las pocas obreras que había para la década de los años cincuenta, sino que también apelaría al sentido obrerista de las esposas de los trabajadores por su pertenencia al núcleo familiar obrero. Aquí residiría entonces el segundo factor importante en la trayectoria de la HOACF. Y es que las obreras fueron llamadas a apoyar el apostolado de sus maridos durante la primera etapa del desarrollo de los movimientos especializados.

Articuladas bajo la identidad *obrero* se encontraron entonces mujeres de distintas trayectorias, orígenes familiares —de tradición católica o de ambientes anticlericales— o casuísticas personales. Algunas desempeñaban una actividad asalariada extradoméstica, otras se encargaban de velar por el buen funcionamiento del hogar. Pero todas mantuvieron una experiencia común que les condujo a forjar lazos estrechos de solidaridad y redes de apoyo mutuo. La HOFAC impulsó los grupos apostólicos, reuniones de algunas socias de la hermandad con vecinas y conocidas, buscando la afiliación de las mujeres de extracción obrera para implantarse en la mayoría de las diócesis en la década del desarrollismo.

Otra de las dificultades que debió superar la HOFAC durante sus primeros años de trayectoria fue su minoría de edad o falta de autonomía ante la escasez de cuadros de obreras dirigentes. De esta forma serían las Mujeres de la AC las encargadas de trazar la unión entre la HOFAC y los anteriores centros obreros que se habían desarrollado a partir de 1941 bajo la estrecha sujeción de la jerarquía eclesial y la doctrina del nacionalcatolicismo. Hasta el momento, la historiografía que ha analizado la trayectoria de la HOAC —en sus etapas masculina y mixta— ha concedido una relevancia excesiva a la figura de Guillermo Roviroso, y, en menor medida, a la de Tomás Malagón. Si bien es cierto que sobre ellos recayó la tarea de componer los cuadros de la HOAC, no se puede obviar que de la misma forma Teresa Díaz fue designada para expandir la rama femenina y que los centros obreros de la rama de Mujeres de la AC desempeñaron también un papel

importante –a pesar de su escasa afiliación– en la difusión de la HOACF. Prueba de ello sería que mientras la HOAC pronto impulsó sus comisiones y nombró un presidente nacional de perfil trabajador, la HOFAC tardaría algunos años más. Este hecho sería esencial para entender las dos vías de implante de la HOFAC, y, por lo tanto, las reivindicaciones de la HOACF en los años sesenta respecto de su origen, que numerosos militantes de la HOAC asumían como propio a través de la vía de implantación de los equipos familiares y de la llamada a las esposas de los militantes.

La impronta de la HOAC sería muy pronto trasladada a la HOFAC sobre todo durante la primera década a través de las actividades que coordinaron juntos, como las Semanas Nacionales o el Primero de Mayo, hecho que conllevó en la práctica que las relaciones entre ambos movimientos fueran especialmente estrechas durante los primeros veinte años de trayectoria. Los consiliarios desempeñaron un papel destacado también durante esta etapa hasta que paulatinamente las mujeres fueron adquiriendo responsabilidades, llegando incluso en ocasiones a coordinar de manera activa sus reuniones de equipo. Sin embargo, el primer límite para la expansión de la HOFAC encontraba su explicación en los roles de género que relegarían a las mujeres a la retaguardia, hecho que contribuyó a consolidar de manera rápida la HOAC, pero ralentizó la estructuración de la HOFAC en muchas diócesis. Por lo tanto, durante esta etapa que se extendería hasta finales de la década, la HOFAC iría ampliándose en algunas diócesis de forma lenta, realizando innumerables esfuerzos sin plena autonomía, bajo el paraguas de la HOAC, el sacerdocio y la rama de Mujeres de la AC.

Consecuencia directa de la inexistencia de cuadros obreros femeninos a finales de la década sería precisamente el nombramiento de una “señorita” de la Acción Católica como primera presidenta de la rama de adultas: Rosario Rodríguez. No sería hasta 1952 con la elección de Juliana Gómez cuando algunas dirigentes obreras comenzasen a tomar posiciones más activas dentro de la organización nacional. Fueron las obreras, en muchos casos en consonancia con sus homólogos de la HOAC, las que imprimieron un tinte más clasista a la HOFAC, diferente al de la AC General. Este cambio, donde se destacaban como puntos centrales de las reuniones las problemáticas de vida de las obreras, se encontraría estrechamente ligado a la asunción de una metodología rupturista con todo el catolicismo anterior. Precisamente la revisión de las encíclicas papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, tan citadas en boletines y circulares de la organización, el método de la encuesta basado en tres pasos: el *ver*, *juzgar* y *actuar* y las experiencias comunes de

los militantes, imprimieron un carácter único a la especialización obrera de la Acción Católica.

Rovirosa y Malagón pronto desecharían la distinción masculina con la intención de articular una OAC donde participase toda la clase obrera católica. Y de esta forma durante los primeros años, Rovirosa y Malagón llamaron a las esposas de los hoacistas a iniciarse en el apostolado con sus maridos, y, sobre todo, a garantizar que éstos cumpliesen con todos sus compromisos, los cuales aumentaban las tareas familiares a cargo de ellas. Así, durante esta primera etapa de desarrollo coexistieron como se ha visto dos modelos –al menos– de militantes obreras. Aquellas hoacistas que lo eran en extensión a sus lazos matrimoniales con el militante de la HOAC y otras que, casadas o solteras, y con el marido militando o no, lo hicieron encuadradas en la HOACF. Todas ellas participaron en los primeros cursillos para dirigentes y se iniciaron en la novedosa metodología tomada de la JOC belga en la medida de sus posibilidades, muchas fuertemente condicionadas por los modelos de género. Los mismos que dieron alas a la rama HOAC para ejercer de una manera mucho más intensa su actividad cristiana en las fábricas y ambientes obreros. En este sentido, las hoacistas fueron llamadas a ser sostén y apoyo en el hogar como “esposas de marinos” y fueron replegadas a los entornos domésticos mientras los hombres eran los encargados de evangelizar el mundo del trabajo y difundir la obra en el resto de diócesis. Por esta razón se hace necesario conceder la importancia que merece a la figura de “la mujer del militante”, señalada por Eugenio Rodríguez. Algunas de ellas tardaron incluso en asistir a las Semanas Nacionales porque, de alguna manera se priorizó siempre la militancia del hombre frente a la de las mujeres, y si alguien debía permanecer al cuidado de la familia mientras el otro cumplía sus compromisos apostólicos, esa era la esposa. De ahí que el mismo Rovirosa apelase a las obreras como “esposas de marinos”, pero sin reconocer la militancia partida que sufrieron las mujeres durante la etapa de crianza.

La construcción de la historia de la HOACF transita por mirar en perspectiva lo masculino y evaluar el proceso de construcción de las diferencias sociales. En definitiva, el devenir de la rama femenina de especialización obrera no se comprende si su estudio se emplaza en la historia como un ente aislado y no en relación con su homóloga masculina la HOAC. Igual que, de la misma manera, la historia de la HOAC, pese a haber sido ya elaborada en varios estudios durante las últimas décadas, no debería relatarse sin tener en cuenta a la rama femenina católica en mayor medida, ya que su espectacular desarrollo estuvo sostenido por una actividad de retaguardia protagonizada por sus

compañeras de apostolado y, por supuesto, por la figura indispensable y sacrificada de “la mujer del militante”. De esta forma si la HOAC obtuvo una victoria en el mundo apostólico, dicho impacto no puede estudiarse *al margen de* su rama compañera: la femenina. Sin entender, además, los roles de género que Iglesia y régimen impusieron a las mujeres a través de sus políticas y discursos ya en la inmediata posguerra, es imposible comprender de qué manera y en qué condiciones se produjo la trayectoria –y evolución– de la HOACF tal y como reflejan estas páginas.

Finalmente, otra de las causas de la ausencia de cuadros de la HOFAC sería la escasez de jocistas que, al contraer matrimonio, transitaban a la rama adulta. Lo cierto es que, en este sentido, las diferencias metodológicas y, sobre todo, las dificultades conyugales y familiares que empezaban a contraer las jocistas suponían que muchas debieran abandonar el apostolado del mundo obrero. Por esta razón las JOCF siempre superaron en número de militantes a la HOACF.

Una tercera dificultad que definió, de alguna manera, no solo los inicios sino también la trayectoria general de la organización fueron las limitaciones educativas de las militantes, de orígenes humildes, que en numerosos casos encontraron serias dificultades en la resolución de las encuestas y en la metodología de la HOACF. La menor atención del clero a la formación del apostolado femenino sirvió para inmovilizar a ciertos sectores de la HOACF y condenarlos a un avance lento. A pesar de ello, muchas militantes y entre ellas muchos de los cuadros dirigentes de las diócesis ya en los años sesenta habían podido avanzar en sus compromisos gracias precisamente a su capacidad de superación y a sus esfuerzos individuales y colectivos, sustentados en redes de apoyo. En esta línea, la identidad de las mujeres fue sin duda el elemento de unión entre todas las hoacistas a través de la cual fortalecieron su conciencia obrera, aspecto que se convirtió en un orgullo para ellas.

Los modelos de género que se difundieron durante los primeros años entre las mujeres obreras fueron en un primer momento asumidos y difundidos de manera vertical y jerarquizada desde la Acción Católica General hacia los movimientos especializados, atravesando y condicionando fuertemente la militancia católica. Sin embargo, estos modelos tradicionales orquestados desde Roma empezaron a plantear ciertas contradicciones de forma muy temprana en tanto suponían un freno al impulso y consolidación de la organización y las actividades cotidianas de las militantes. En los años sesenta las obreras experimentarían una contradicción aún más profunda con el paso del



modelo exclusivamente maternal al arquetipo femenino de mujer social, ante la llamada al temporalismo en la empresa y en el barrio de las hoacistas.

Este paso quedaría estrechamente ligado al impacto de la metodología jocista y la rigidez y perseverancia del método hoacista, que aseguró a muchas la entrada en una segunda escuela. Durante este periodo y gracias a las lecturas diarias, las obreras iniciarían el despertar del ideal obrero que se desarrollaría en paralelo a la formación de una conciencia femenina católica. Los inicios en los equipos del dolor, los centros de promoción de la mujer, y, fundamentalmente, las actividades en los barrios serían los factores que condicionarían la asunción de un compromiso temporal marcado por el ideal de dignidad obrera y la extensión de maternidad social de las obreras. Precisamente este hecho garantizaría también el abandono de la influencia del nacionalcatolicismo y la consolidación de un nuevo modelo de espiritualidad crítica, mucho más reflexivo y con una fuerte impronta de compromiso del laico. La HOACF se convirtió así para muchas en un espacio de socialización donde pudieron –algunas por primera vez– debatir no sólo sobre cuestiones vinculadas a la propia religión, sino también sobre su entorno más próximo, la carestía de la vida obrera y las dificultades de las mujeres en el seno de la Iglesia. Así, el proceso de evolución que sufrieron estas mujeres gracias a su paso por la HOACF les capacitó para tomar parte en las reivindicaciones laborales, la reorganización del movimiento obrero y la participación en las actividades a nivel de barrio de las asociaciones de vecinos, un proceso semejante al que vivieron sus compañeros de la HOAC. La llegada del Concilio Vaticano II vendría a confirmar las actividades realizadas por el conjunto de la AC Especializada, aunque para el caso específico de las mujeres no consiguió replegar del todo los arquetipos tradicionales impuestos para las mujeres desde el discurso católico hegemónico. Serían las obreras y el resto de católicas con sus actividades cotidianas quienes lograrían desterrar estos antiguos discursos a favor de nuevos enunciados igualitarios, pero lejos aún de los postulados feministas.

La década de los años sesenta llegaría con la consolidación de numerosas obreras en el apostolado católico. Ellas representarían la paulatina erosión de los roles de género de la anterior etapa, ya que simbolizaron un modelo de mujer que trascendía la figura de ama de casa, ensalzada en los discursos católicos, si bien estos siguieron teniendo el mismo referente: la Virgen María. Obreras como Juliana Gómez y María Jesús Labrador viajaron por todas las diócesis de España. Juliana Gómez además participó en numerosas reuniones internacionales, un aspecto que también influenciaría a muchas militantes, y María Jesús Labrador dirigió numerosos cursillos en España. Sus ausencias en el hogar

serían suplidas por sus maridos con ayuda de otras familiares. De esta forma podría concluirse que los discursos hegemónicos no fueron asumidos tan homogéneamente por las mujeres, y que, además, éstas se permitieron ciertas rebeldías cotidianas precisamente gracias al marco legal que ofrecían los espacios eclesiales.

Como destaca Inmaculada Blasco, los estudios que han vinculado a las mujeres con la religión de manera general no acaban de ofrecer respuestas específicas sobre el protagonismo femenino, pues “¿cómo analizar el hecho de que para muchas mujeres la religión había podido significar un espacio de «consuelo», incluso de «liberación», o simplemente el hecho de que la religión constituía un elemento central en la vida e identidad de muchas mujeres?”<sup>1189</sup>. Las historias de vida demuestran que así fue. Las entrevistas revelan las subjetividades de las mujeres como sujetos definidos por su militancia en la HOACF a través de una forma particular de ver el mundo, orquestada bajo la idea de transformación de una sociedad. También bajo una identidad sustentada en ciertos valores que asumieron de manera muy similar en su proceso de formación: “antes, cuando había una injusticia social, luchabas por ella”, señalaba Magdalena Barragán “Liber”. Todas ellas recuerdan su militancia en la HOACF como positiva y definitoria en el proceso de conformación de su propia identidad a posteriori: “La HOACF nos aportó mucho en todos los sentidos de la vida”, recordaría Carmen Campello. Estos valores y métodos de análisis, el *ver*, *juzgar* y *actuar*, supusieron para ellas la integración de una herramienta que les configuraba una identidad clara conformada a través de muchos años de trayectoria. Las mujeres se identificaban en el presente con los valores del pasado: solidaridad, acompañamiento y compromiso social: “y vas a casa de otro militante de León...aquí nosotros en casa...marchábamos para Gijón...a pasar unos días y dejamos la llave a la gente de la HOAC que venía y estuvieron aquí como si fuera su casa...era esa solidaridad...”, recordaría Arusi Villa. Tal y como reflejan los testimonios expuestos y los boletines de la organización, la militancia en la HOACF supuso, efectivamente, algo más que un consuelo, pues logró la articulación de una identidad católica femenina que perdura en muchas de ellas hasta el día de hoy.

La participación católica evidenció el inicio de una liberación paulatina garantizada por el proceso de formación de un arraigamiento obrero y una conciencia femenina sustentada en fuertes valores cívicos y en la responsabilidad de las mujeres

---

<sup>1189</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: Introducción al dossier “Mujeres y religiones. Desafíos para el feminismo actual”, *Clepsydra*, vol. 9, 2010, p. 12.

como ciudadanas de plenos derechos. Las militantes fueron sujetos plenamente activos que actuaron de manera consciente a través de sus compromisos temporales en el barrio y en el mundo del trabajo, con el objetivo de que éstos garantizaran mejores condiciones de vida para las clases populares y derechos para los trabajadores. Sin embargo, hasta llegar a culminar el proceso de asimilación de la dignidad obrera desde el punto de vista de clase, la HOFAC atravesó un periodo de minoría de edad condicionada fuertemente por el contexto sociopolítico que le tocó vivir y por las relaciones de género presentes para el periodo. Precisamente gracias a las experiencias comunes y a los cambios sociopolíticos, la influencia del Concilio Vaticano II y el abandono de un modelo exclusivamente centrado en la maternidad, la HOACF irrumpiría en la década de los años sesenta con un nuevo modelo femenino católico. En este sentido, coincido con Adelaide Coari y Miren Llona en destacar la importancia evolutiva de la militancia católica de las mujeres, siendo de esta forma que las mujeres que se inician en el apostolado católico lo hacen en un primer momento desde el discurso de “las mujeres para la familia” para posteriormente evolucionar gracias a su actividad al modelo siguiente de “mujer para la sociedad”. Este hecho se reflejó ya en los años sesenta en los boletines de la HOACF al pedir a las obreras que actuaran en el barrio y la empresa a través de los primeros planes de actuación de la organización<sup>1190</sup>. La última de las etapas “la mujer para sí misma” se atisbaría ya durante los últimos años de esta década –aunque no tendría una proyección importante hasta los años setenta– tras la crisis del apostolado seglar y los debates en torno a la fusión con la HOAC. Precisamente la firmeza de algunas militantes de la HOACF en reafirmar su condición femenina por encima de la obrera, unido a la necesidad de promoción de las mujeres para abandonar su minoría de edad, entrarían en conflicto con el modelo anterior produciendo algunas fisuras e incluso tensiones dentro de la Iglesia. Y este debate se reflejó de manera especial en los cuestionarios que los militantes de todas las diócesis completaron para valorar la posible experiencia de fusión en 1966 y en las actas de discusión de los plenos de la HOACF y la HOAC. Llegado este punto, cabría concluir la existencia de dos realidades paralelas en la HOACF en medio de la crisis de la Acción Católica, la de aquellas militantes que habrían mantenido con firmeza la consolidación de una impronta de clase –la obrera–, próximas a la actuación y compromisos en ambientes sindicales y barriales; y la de aquellas católicas que

---

<sup>1190</sup> LLONA, Miren: “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-geografía*, nº 25, 1998, p. 294.

empezaron a fortalecer una fuerte conciencia femenina y a vincular sus compromisos hacia las demandas de igualdad de las mujeres dentro del seno de la Iglesia y de la sociedad, un cambio que lograrían a través de la promoción de la obrera y de su actividad en los centros de promoción. Precisamente esta dicotomía latente entre la conciencia femenina y la obrera estallaría a mediados de los años sesenta en el medio de la crisis de apostolado seglar a raíz del debate sobre la fusión que protagonizaron HOAC y HOACF. Hasta ahora, el grueso de la historiografía de la HOAC había apuntado al conservadurismo de la HOACF y a su alianza con la jerarquía tras la crisis de la Acción Católica como punto de partida para la ruptura de las buenas relaciones entre ambas ramas. Sin embargo, ninguna de las obras que retratan el periodo y la trayectoria de la rama masculina se ha detenido a evaluar las casuísticas presentes en ambos grupos y la necesidad de muchas militantes de la HOACF de romper con la invisibilidad femenina dentro del apostolado seglar. El apoyo de la jerarquía a estas dirigentes fue, en ese sentido, estratégico para mantener la separación de las ramas, pero de igual manera, muchas dirigentes vieron en la jerarquía un aliado para contener la presión de los hombres de la HOAC. Analizando el proceso, muy probablemente hubiera en las dirigentes de la HOACF menos conservadurismo del que fueron duramente acusadas y mucho más de reivindicación femenina católica.

Las relaciones con la HOAC de los hombres atravesaron distintas etapas. Podría confirmarse que, efectivamente, durante los años de influencia de Tomás Malagón y Guillermo Roviroso, las relaciones se caracterizaron por la cooperación y el impulso de los equipos familiares, todo ello bajo el claro objetivo de consolidar la unión de ambas ramas en una única comunidad OAC, el sueño de Roviroso. Sin embargo, el apostolado femenino y su formación no se atendieron de igual manera y las militantes de la HOACF empezarían a experimentar notables dificultades en la expansión de su movimiento ya durante este periodo. A pesar de ellas, la HOACF realizó un trabajo incansable, aunque poco fructífero, sobre el mundo del trabajo y las familias de los hoacistas. Prueba de ello fue que en cooperación con la HOAC pusieron en marcha la HOAC en la emigración, distintas cooperativas de consumo, etc. Desgraciadamente el atraso en la formación de las mujeres impidió a muchas participar en los GOES, que se transformaron hasta su final en una realidad eminentemente masculina. Pareciera entonces que desde los movimientos apostólicos se delimitaban no solo los espacios de actuación de los militantes, sino también los asuntos que hombres y mujeres debatían en sus reuniones. Y para muchos, las realidades sindicales comprendían un campo exclusivamente masculino, razón por la

cual, las mujeres ocuparon –siempre en menor medida– los GOES que abordaban asuntos relacionados con el barrio o la cuestión cívica.

Al igual que sus homólogos varones, algunas militantes de la HOACF actuaron en los ambientes exclusivamente masculinos de manera progresiva. Y de esta forma, sus formulaciones personales condujeron a muchas a participar activamente en la reorganización del movimiento obrero, bien a través del impulso de distintas plataformas clandestinas o con su implicación y soporte en huelgas como las de Asturias en 1962 y la de Bandas que estallaría cuatro años después. Su participación, sin embargo, fue menor que la de sus compañeros varones, ya que la libertad que experimentaban en general las mujeres era limitada. Este aspecto, si bien limitó a las mujeres en su tarea evangelizadora no podría frenar toda la implicación de las mujeres en las reivindicaciones más allá de su hogar. Sin el apoyo logístico de las obreras católicas, y, en general de las mujeres, muchos de estos conflictos no hubieran podido mantenerse durante un periodo tan amplio, tal y como sucedió en la huelga de Bandas del País Vasco. A este aspecto hay que añadir otra precisión, y es que no hay que olvidar la labor de muchas mujeres que apoyaron a sus maridos militantes. Mientras ellas se encargaron de cuidar de la familia y atender las tareas domésticas, ellos pudieron dedicarse por completo a la lucha sindical y política.

Debido a sus menores posibilidades de movimiento, resulta también admirable que unas pocas mujeres, además de sacar adelante a sus familias, practicasen el entrismo en el Sindicato Vertical desde las elecciones sindicales de 1960, participasen en el movimiento sociopolítico de CCOO, en distintas plataformas de carácter sindical como USO, y, finalmente, se mantuvieran dentro del entramado de asociaciones de vecinos que eclosionó en los años sesenta. Todas ellas ejemplificaron una vida activa y dura que transformaría el apostolado católico en una actuación cotidiana colectiva que rompería los esquemas tradicionales de los roles y arquetipos de género femeninos del periodo. Y si bien no fueron una mayoría dentro de la HOACF aquellas que tomaron la determinación de lucha dentro del plano sindical, hubo muchas que se hicieron presentes en las fábricas como buenas conocedoras de las injusticias que sufrían los trabajadores. Si bien lo hicieron en menor número que los varones –lógicamente por su menor presencia en los ambientes fabriles– realizaron además una aportación particular desde el catolicismo reformista. Como mujeres y obreras, protestaron por la discriminación –en salario y otros aspectos– que sufría la mujer trabajadora, denunciando situaciones en las cuales los patronos prefirieron anteponer la contratación de mujeres a la de varones debido al menor sueldo que éstas percibían, una cuestión que también denunciaron de

manera recurrente en boletines y otras circulares internas en la línea del catolicismo de comienzos del siglo XX.

En definitiva, la actividad apostólica condujo a las militantes a los primeros compromisos, aunque la HOACF concedió libertad a las mismas para que eligiesen a qué plano querían llevar su apostolado seglar. Así pues, algunas escogieron el sindicato, otras los movimientos vecinales y unas pocas los partidos políticos clandestinos. Sin embargo, a pesar de las diferentes elecciones, el objetivo de las mujeres fue el mismo: el servicio a la sociedad desde la doctrina social cristiana. Sin duda alguna, los fuertes lazos de solidaridad tejidos entre los militantes, y en especial entre las mujeres, favorecieron que éstas se encontrasen respaldadas con un apoyo suficiente a la hora de reivindicar sus derechos. Esta investigación reafirma entonces la visión planteada por Mónica Moreno Seco acerca de los inicios de la hermandad en el asistencialismo y la piedad bajo la mano de las Mujeres de la Acción Católica y su posterior evolución hacia posturas más críticas gracias a la formación que las obreras recibieron en cursillos, Semanas Nacionales y reuniones periódicas de sus grupos. La fuerte impronta clasista garantizaría que las obreras pronto se sintieran rechazadas dentro de la AC General, y esta fuerte asimilación de la dignidad obrera junto con sus experiencias de clase, lograron también el alejamiento en muchos casos de las Mujeres de la AC.

Por otro lado, las Asociaciones de Cabeza de Familia y posteriormente las agrupaciones vecinales que nacieron bajo la *Ley de Asociaciones* de 1964 garantizaron y ampararon la actuación social de las militantes y su relación con otros grupos políticos. En definitiva, fueron espacios donde se debatieron las necesidades de los barrios y se focalizaron las primeras luchas. Precisamente numerosas Asociaciones de Cabeza de Familia estuvieron promovidas por militantes de la HOAC/F y JOC/F y otros grupos de apostolado seglar. En algunos casos fueron las mujeres las impulsoras, como Begoña Linaza en la primera asociación en Rekalde, barrio obrero bilbaíno. Sin embargo, esta participación supuso la invisibilización de las mismas, en tanto que se aglutinaron bajo el sujeto de “ciudadano”<sup>1191</sup>. En definitiva, como ha señalado Claudia Cabrero, dentro del asociacionismo vecinal se mantendrían desafortunadamente las estructuras masculinizantes. Si bien en esta Tesis Doctoral se ha abordado de manera general esta cuestión, futuros estudios de historia local podrían situar a las militantes de la HOACF

---

<sup>1191</sup> RADCLIFF, Pamela B.: “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos...”, p. 60.

en el entramado de los barrios desde mediados de los años sesenta a través del compromiso temporal.

En cuanto a los planos sindical y laboral, queda demostrada también la presencia de obreras católicas en el Sindicato Vertical bajo la común práctica del “entrismo”, actuando como enlaces y secundando diferentes huelgas y protestas en las que, junto al resto de hoacistas y obreros, defendieron sus derechos. Asimismo, algunas de ellas compartieron su militancia en la HOAC/F y en las CCOO. Futuras investigaciones podrían circular por este camino y estudiar en profundidad la presencia de estas mujeres del apostolado seglar en el movimiento sociopolítico de las CCOO, tomando como referencia el marco de la historia local. También el análisis de la conflictividad laboral de los años sesenta y setenta, principalmente en la industria textil, puede contribuir a devolver a muchas obreras de la HOACF al lugar que ocuparon en las fábricas, donde algunas fueron designadas enlaces sindicales primero desde el Sindicato Vertical y posteriormente a través del cauce abierto por otras plataformas clasistas como las Comisiones Obreras. Precisamente el rol de las católicas dentro de las CCOO es todavía hoy un vacío historiográfico a pesar de los numerosos estudios sobre el mundo del trabajo, algunos de ellos con perspectiva de género. Además, a través de la metodología de las fuentes orales podrían analizarse conflictos específicos en determinadas empresas, sobre todo del ámbito de la industria de conservas y de la textil, con altos porcentajes de mano de obra femenina.

Por su parte, el papel que desempeñaron las militantes, en menor medida durante las huelgas asturianas de 1962 y con mayor ímpetu en el conflicto de Bandas de 1966 vendría a reflejar el hecho de que muchas de las asociadas a la HOACF habían logrado para los años sesenta intervenir directamente en las luchas del movimiento obrero. Eso sí, en menor medida que lo hicieron sus compañeros de la HOAC y sus compañeras de la JOCF, cuyos cuadros se encontraban mejor formados y, además, no habían visto limitadas sus posibilidades de incorporación al mundo del trabajo. Entre ambos procesos, separados por tan solo cuatro años, se refleja el cambio operado por las mujeres, en especial por las católicas, quienes para el año 1966 habían aumentado su proyección en la cuestión laboral.

Además, tal y como expuso por primera vez Mónica Moreno, y gracias a los nuevos testimonios y fuentes incorporadas a la presente investigación, se destaca que “su

militancia obrera les condujo a la lucha contra la dictadura”<sup>1192</sup>. Para ello, algunas mujeres colaboraron con organizaciones clandestinas como el PCE o el PSUC, no solo poniendo a su disposición los locales y demás medios de las ramas de la Acción Católica Especializada, sino también participando de manera individual con su doble militancia y sus acciones conjuntas y coordinadas con dichos grupos. Muchas de estas mujeres presentaron actitudes plenamente conscientes acerca de la situación dictatorial que asolaba España, y algunas sufrieron también la persecución y vigilancia de las fuerzas policiales. Las militantes más ligadas al movimiento obrero como Eugenia Esteras, Obdulia Cuesta o Lucía García pudieron experimentar de cerca los métodos represivos de la dictadura.

La participación de los movimientos de la AC en la lucha por la democracia se manifiesta de manera destacada a través de la actividad de los católicos dentro del movimiento obrero, gracias a la mentalización adquirida en la organización y a la cobertura legal que los espacios eclesiales otorgaron a los partidos clandestinos y movimientos sindicales. Pero también a las reclamaciones que desde estas organizaciones se realizaban a favor de las libertades básicas y los derechos de los trabajadores por ejemplo durante la festividad del Primero de Mayo, San José Obrero, donde también las mujeres participaron activamente. Por otro lado, muchas militantes de la HOACF y entre ellas la presidenta nacional Juliana Gómez, una vez se intensificó la campaña de control sobre los movimientos apostólicos decidieron poner en marcha la editorial ZYX. Militantes como Josefina Torres o María Jesús Labrador participaron entonces en la tarea de difusión de libros en sus diócesis y algunas otras pasarían a formar parte del Consejo Editorial de ZYX. No serían ajenas tampoco a las tensiones que se desataron en algunas diócesis por la celebración de cursillos y el control de la militancia entre la editorial impulsada por el círculo próximo de Roviroa y la HOAC/F.

En este sentido, esta investigación concluye que, efectivamente, al igual que sucedió en el seno de la HOAC, el proceso de formación, el ideal de dignidad obrera y el inicio del compromiso temporal de las mujeres favorecieron su implicación en realidades distintas a la parroquia y los centros obreros. Todo ello desde la apuesta de una conciencia obrera católica resultado de la construcción de un imaginario identitario. Y, si bien este proceso no se diferenció aparentemente del desarrollado en la HOAC, muchas militantes trabajaron de manera paralela a través de la promoción de la mujer una conciencia

---

<sup>1192</sup> MORENO SECO, Mónica: “Religiosas y laicas en el franquismo...”, p. 88.



igualitaria que permitió a muchas enunciar –y denunciar– una doble opresión de las mujeres en el mundo del trabajo. De esta forma los boletines de la organización difundieron escritos en los que denunciaron que las trabajadoras percibieran un salario menor que el de los hombres. Este sería también el inicio de las demandas de igualdad de las mujeres en la Iglesia, que, auspiciadas por los cambios del reformismo conciliar, se apresuraron a formular a la jerarquía sus peticiones.

Gracias a la riqueza de los testimonios de antiguas militantes de la HOACF se pudo determinar que las experiencias de hombres y mujeres no fueron las mismas a pesar de compartir una militancia común dentro del movimiento obrero católico. Parecería entonces que las contradicciones no se presentaban solamente desde el punto de vista de la clase social, sino también en lo que se refiere a las relaciones de género imperantes durante la dictadura. Por esta razón, si bien las mujeres experimentaron un proceso de toma de conciencia igual al de sus compañeros de la HOAC, también es cierto que lograron desarrollar, al menos en una parte importante de sus cuadros, una promoción específica para la mujer. Y este hecho hizo que, si bien compartieron con sus compañeros las actividades sobre el campo sindical y las asociaciones barriales, también empezaron a comprometerse con esa promoción que consideraban tan necesaria para las mujeres de clase obrera.

El último punto de inflexión llegaría para la HOACF con la crisis de la Acción Católica y la polémica sobre los nuevos estatutos. Mientras que la JOC, JOCF y HOAC mixta plantearon una serie de exigencias a la jerarquía en abril de 1967, las cuales recogían la autonomía como movimientos especializados y no aceptaron los estatutos de 1968, la HOACF sí evitó la confrontación con los dirigentes eclesiales. No obstante, hay que señalar que, tras la crisis del apostolado seglar no pocas mujeres abandonaron la HOACF y se integraron en la que sería, a partir de ese momento, la HOAC mixta, participando en las reivindicaciones comunes. La HOACF continuaría entonces una actividad mucho más eclesial en su lucha por la promoción de las mujeres de clase trabajadora. Sin embargo, la llegada de nuevos espacios de compromiso y la desilusión de muchos militantes con la Iglesia española afectaría a toda la Acción Católica en su conjunto, y esta última crisis lograría de alguna forma enterrar a la HOACF inicial. En definitiva, los años sesenta impactaron de lleno en la naturaleza y actividad de la AC. A medida que avanzó la conflictividad en el mundo del trabajo y se desarrollaron nuevos cambios socioeconómicos, también los modelos de género que tradicionalmente desde el siglo XIX habían encontrado un lugar estable en el seno de la Iglesia se modificaron,

adaptándose a los nuevos tiempos. Y de este modo, la imposibilidad de perpetuar una sociedad basada en modelos ideológicos pertenecientes al pasado hacía inviable una Acción Católica y unas especializaciones semejantes a las que se habían desarrollado en el contexto de 1946. Las historias de vida de las militantes de la HOACF reflejan esta ruptura con el proyecto franquista, revelando de igual forma la transformación vivida (y recordada) de su paso por la HOACF a través de la “agency”, que no es otra que la capacidad de actuación, en este caso, de ellas mismas. En definitiva, las acciones de las mujeres corrientes.

## 18. Conclusions

The study of the trajectory of the HOACF during Franco's regime covers many interconnected sociopolitical and religious processes that, although it has been impossible to analyse them deeply here, are essential when considering their relationship with the evolution of the HOACF between 1946 and 1970. What is showed about the process is, in fact, the principal thesis of this research: that is, Catholic female workers played the same role as their male partners in the HOAC in the same environments, neighbourhoods and the workers' movement till the 70's, due to two matters: the training they recieved in the organization, and, everyday experiences they brought to the Catholic working class movilization from different backgrounds. So, a first approach could be that women from HOAC/F, have been intentionally kept in the background in Church History, eclipsed by the evolution of women of AC, and also by the trajectory of HOAC evolution in worker movement research, something that can also be seen in neighbourhood struggles. Definitely as HOAC/F assures about its past: Male HOAC has been esteemed and feared, while the female group has been frequently ignored<sup>1193</sup>.

Gender and class relationships are the focus of the approach that support this thesis, a binom that heavily conditioned HOAC development in its first twenty-five years of existence. Arising from the Vatican's call and free off the Catholic Union Trade initiatives of the beginning of the XX century specialized movements began to evolve finally born in 1946, after the publication of their norms. Under Franco's dictatorship and Catholic Traditional Doctrine, gender roles were expressed in declarations, speeches, and laws that subjected women to exclusive mother and wife roles. Speeches during the Franco regime about women's social role enclosed all of them, in Carme Molinero's words, in a very little world: the home. So, it was under the interrelation of these two issues: gender roles and an interest in the rechristianization of the worker's world, that AC specializations were developed, and specially, HOFAC. At the beginning, this movement was strongly led by HOAC, clergymen, and the female branch from AC, that in 1941 had set up so called worker centres. From these, the AC drove proselitist and training activities over lower class women. Priests were also in charge to conduct meetings and activities during most of its existence, although several of them put much more interest in male branch development and less for women.

---

<sup>1193</sup> AJTAC, archivador 177, serie 1, carpeta 5.

Finally, HOFAC evolution from HOAC male custody, was a peculiar characteristic of this period. Indeed, the male promoters, Guillermo Rovirosa and the priest Tomás Malagón, started a campaign to win over the HOAC members' wives. It was a warning for women workers to participate in the apostolate but it had the opposite effect because HOFAC started to be the auxiliary group of the adult worker movement. The "wives of sailors" were in communion with their husbands in the apostolate, although the latter's responsibilities were related to the labour sector and the wives were limited to home and child care. Thus, part of the HOFAC membership was captured not by the Women of AC through their centres and work formation courses, but by the HOAC male branch. Due to this, the HOFAC suffered a first delay because women did an extraordinary rearguard work for the development of the HOAC, putting up with their husbands long absences and occupying both parental places at home. Gender determinants on sexual work division defined the slow development of the HOFAC. Due to this, until its consolidation in the sixties, the HOFAC (the most marginal of the specialization movements) had to get over many difficulties. In the first place, despite having the same economical position than the rest of the work specialisation movements, both juvenile branches and the HOMAC surged ahead. The reason is not related to an ecclesiastical issue or to religious formation –that besides set women aside to a second place– but in the gender relations existing during Franco's regime, which originated in the nineteenth century and were related to protectionist laws –and also prohibitive laws– about female work during the first years of the XX century. It was an obviousness that while married female workers were not able to work outside like young and single female (some of them members of JOCF) and men, the female adult apostolate would have a limited influence and low implementation in the labour sector. In addition to this, there is a little difference, although the female worker tax was lower than in the first years of the XX century during the first years of Franco's regime, this issue did not concern working class women, whose family economy was low. When the male salary was insufficient for basic needs, women articulated working strategies in underground economy that quickly found corporate demand. Thus, most of these women started to do sewing for different industries from their homes, in order to be able to assume the role of wife and mother. In this way, the HOACF brought together the few women workers in the fifties and also appealed to the working class sense of the male worker's wives, due to their belonging to the worker family. In this way, there is another second important factor in the HOACF

trajectory. Female workers were called on to support their husbands' apostolate, during the first steps of the specialized movements.

Articulated under the "workers" identity, different women with different trajectories and family backgrounds – some Catholics, others from anticlerical sectors– or with different personal circumstances. Some of them were salaried workers, others were housewives. But all of them maintained a common experience that drove them to form solidarity networks. The HOFAC drove the Christian groups, through meetings with neighbours and acquaintances in order to enrol female workers in the majority of dioceses during the sixties.

Another difficulty that HOFAC suffered during its first years was a lack of autonomy due to the shortage of leaders. This is why Women of AC were in charge of uniting HOFAC with the worker's centres developed since 1941 under the control of the ecclesiastical hierarchy and Spanish National Catholicism. Up to now, historiography has analysed the development of HOAC during its male and mixed stages and has given excessive relevance to Guillermo Roviroso and Tomás Malagón.

It is true that they were designated to improve HOAC, in the same way that Teresa Díaz was designated to develop the female branch and the worker's centres of Women of the AC played an important role, despite their limited affiliation. While the HOAC soon created a diocesan commission and named a worker national president, the HOFAC took a little more. This fact is essential to understand the two ways of establishing the HOFAC and why the HOAC considered itself to be creator of the family groups and the affiliation of wives.

The HOAC character was assumed by the HOFAC during the first decades through the activities of both groups coordinating the National Weeks (*Semanas Nacionales*) or the First of May celebrations. This is the reason why relations between the movements were close during the first twenty years. The priests had an important role during this period until women little by little took on responsibilities, coordinating their team meetings. However, the first limit for HOFAC expansion was gender roles, which relegated women to the background, a fact that contributed to the rapid consolidation of HOAC, but slowed down the development of HOFAC in many dioceses. Therefore, during these period until the end of the decade, HOFAC grew slowly in some dioceses, making great and numerous efforts without autonomy, but under the control of HOAC, the priesthood and Women of the AC.

A direct consequence of the lack of female worker leadership at the end of the decade was the appointment of a “lady” of Catholic Action as the first president of the HOFAC: Rosario Rodríguez. It would not be until 1952 when Juliana Gómez was elected that some female worker leaders began to take a more active part in the national organization. It was the working women, in many cases in agreement with male partners of HOAC, who gave a more classist tone to the HOFAC, different from the General AC one.

It was precisely the revisión of the Papal circulars, *Rerum Novarum* and *Quadragesimo Anno*, much quoted in the organization’s gazettes and notices, the survey methodology based on three steps: see, judge, act and the common experiences of members, gave a unique character to the worker specialization of AC.

Rovirosa and Malagón soon did away with the male distinction intending to form OAC in which all the Catholic working class would participate. During the first years Rovirosa and Malagón called on the wives of the hoacistas to begin with the activities together with their husbands, and above all, to make sure that they complied with all their commitments, which increased their housework and duties.

Thus, during this first period, as has been seen, at least two models of female militants existed side by side. Some were hoacistas through marriage to HOAC members, others, single or married, with the husband active or not, belonging directly to the HOACF. All of them took part in the first courses organized for leaders and they started to use, as far as possible, a new methodology taken from the Belgian JOC, many conditioned by gender roles. All this, encouraged the HOAC sector to carry out much more intensive Christian activity in factories and working environments. In this way, the hoacistas were the support at home as “sailors’ wives” and they were confined to domestic environments while men were in charge of evangelizing the world of work and to spread the organization in the rest of the dioceses.

This is why great importance should be given to the figure of “the militant’s wife”, as Eugenio Rodríguez suggested. Some of them took a long time to go to the National Weeks because some way or other, male militancy was always first. And if someone had to stay behind to taking care about family it was always the wife. So, the very Rovirosa called female workers “sailors’ wives” but without recognizing their forced absence from militancy during the period of child up-bringing.

HOACF’s history needs to consider carefully “the masculine” aspect and evaluate the social differences. HOACF’s development does not have sense if we do not connect

it to history of the male HOAC and vice versa, because, the development of the male branch was sustained by the rear guard activity of their female partners in the apostolate and the figure of “the militant’s wife”

It is impossible to study HOAC separate from the female group and without taking into account the gender roles that the Church and regime imposed on women through its laws and speeches since the post-war era. Without these evaluations, it is not possible to understand the conditions suffered by HOACF in its evolution.

The lack of JOCF membership that enrolled in the HOFAC after marriage complicated the number of militants in HOACF. Methodological differences and marriage difficulties sentenced the JOCF membership to abandon their militancy in labour world.

A third difficulty was the female educational limitations, militants that had a modest origin found in some cases difficulties in HOACF methods and when they had to carry out surveys. The minor attention of the priests to females immobilized the HOACF and drew out its development. In spite of this, many militants and leaders during the sixties managed to progress in their missions thanks to their ability to overcome difficulties and to individual and collective efforts from their networks. The identity of these women was a uniting element between all hoacistas through which they could strengthen the female worker, who was a pride for them.

Gender models that were disseminated for the female workers were propagated by the General Catholic Action to the specialised movements. However, these traditional models orchestrated from Rome started to give rise to contradictions because they stopped the organization’s development and the daily activities of the militants. In the sixties, female workers experimented a contradiction with the change from the maternal unique model to the archetype of social women that participated in companies and neighbourhoods.

This phase was associated with the impact of JOC’s methods, which secured many women a new chance for study and culture. During this period and thanks to the daily readings, the female workers found an ideal of workers’ dignity and developed a Catholic female conscience. The activity of the “pain groups”, the centres for female promotion and the neighbourhood activities were factors that favoured the temporal commitment defined by the worker dignity ideal and the social maternity of the female workers.

This aspect gave rise to the abandonment of National Catholicism and the development of a new critical and spiritual model, more thoughtful and committed. The

HOACF converted itself for the female militants into a social space where these women could discuss religious issues and workers' worries like living costs and women's difficulties inside the Church.

This female evolution was essential to start their participation in labour struggles, in the reorganization of the workers' movement and in the neighbourhood associations like the males of the HOAC. The Second Vatican Council confirmed the activities of the specialised movements but, in the case of women, it did not do away with all the traditional and Catholic gender models imposed on women. The female workers and the rest of Catholics through their daily labour dismissed these ancient speeches in favour of new equality declarations but remained far from the feminist postulates.

In the sixties, these female workers consolidated the Catholic apostolate. These women represented a new female model completely different to the housewife role although the reference was still the Virgin Mary. Workers such as Juliana Gómez and María Jesús Labrador travelled around different dioceses in Spain. In addition to this, Juliana Gómez participated in international meetings, a fact that influenced many militants, while María Jesús Labrador ran some courses. Their absences from home were supported by their husbands and family.

Due to this it is possible to conclude that hegemonic speeches were not assumed as homogeneously by women, and besides they rebelled daily against certain things. As Inmaculada Blasco points out, the studies that have linked women to religion, in a general way, have not given specific answers to female prominence. So, how can fact that for many women religion had meant as an area of consolation, even liberation, or simply the fact that religion had been a central element in the lives of many women, be analysed?<sup>1194</sup>. Oral history shows this to be so. The interviews show the subjectivities that define women as subjects define by their HOACF militancy, through a particular way of looking at the world.

Under an identity based on values that were assumed in a way very similar in their formative process. As Magdalena Barragán "Liber" pointed out, "Before, when there was a social injustice, you fought for it". All militants remember their militancy on HOACF in a positive and defining way, essential for their later identity: "The HOACF contributed a lot in all senses of life", Carmen Campello remembered. These values and analysis

---

<sup>1194</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: Introducción al dossier "Mujeres y religiones. Desafíos para el feminismo actual", *Clepsydra*, vol. 9, 2010, p. 12.



methods, see, judge and act were for them a tool that configured their identity along their trajectories.

Women identified themselves in the present with the values of the past: solidarity, accompaniment and social commitment: “you go to another militant house in León, here at home, in Gijón too to spent a few days and we left the key to people from HOAC that came and felt themselves to be at home...this was solidarity...”, Arusi Villa would recall.

Just as testimonies and organization gazettes show militancy in the HOACF effectively supposed more than a consolation. It achieved the articulation of a female Catholic identity which lasts until today.

Catholic participation was witness to the beginning of a slow liberation guaranteed by an workers’ ideal and a female conscience based on strong civic values and the responsibility of women as citizens with full rights. They participated in temporal commitments in their neighbourhoods and work places with the objective of guarantying better living conditions for the working class and better workers’ rights. However, until this process concluded, the HOFAC went through a period of lack of autonomy because of social political context and gender roles.

Thanks to these common experiences and social political changes, the influence of the Second Vatican Council and the abandonment of a model based exclusively in maternity, the HOACF entered the decade of the sixties with a new female Catholic model. In this way, I agree with Adelaide Coari and Miren Llona in highlighting the importance of the evolution of female Catholic militancy. When women start to participate in the Catholic apostolate, they do so, at the beginning with the model of “women for the family”, to later evolved thanks to the activity to the following model “women for society”. This fact could be seen in the HOACF gazettes during the sixties when working women were asked to participate both in the neighbourhood and in the company through the organization’s programmes<sup>1195</sup>.

The last step was “women for themselves” although it appeared more in the seventies after the apostolate crisis and the discussions about the HOAC and HOACF fusion. It was precisely the determination of some HOACF militants in reaffirming their female condition over that of a worker, to get with and the necessity of female promotion clashed with the previous model resulting in tension in the Church. This debate was

---

<sup>1195</sup> LLONA, Miren: “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-geografía*, nº 25, 1998, p. 294.

reflected in the questionnaires that all militants filled in to evaluate the possible fusion experience in 1966.

In the middle of AC crisis, there were two parallel realities in the HOACF, one from the militants who had supported the consolidation of a working-class identity, who were in favour of acting in trade union and neighbourhood environments. And the other with a strong female conscience who linked their commitments to claiming female equality in the Church and society, a change they achieved through the promotion of the female worker and their activity in promotion centres. This latent dichotomy between female conscience and worker conscience would come to ahead in the middle of the sixties during the secular apostolate crisis brought about by the debate on HOAC and HOACF fusion.

Until now, most of the HOAC historiography had pointed to the conservatism of the HOACF and the alliance with the hierarchy after the AC crisis as starting point for the breaking off of good relations between both branches. Nevertheless, none of the research about this period and the masculine branch has evaluated the casuistries of both groups and the need of many HOACF militants to break with feminine invisibility within the secular apostolate. The hierarchy's support for these leaders was a strategy to preserve separation between the groups, but many female leaders saw in the hierarchy an ally to detain pressure from the HOAC. If this process is analysed, it would probably be seen that many HOACF leaders were far less conservative than they were accused of being and that they were far more demanding.

The relationship with male HOAC went through several stages. It could be confirmed that, through the years of Tomas Malagón and Guillermo Roviro's influence, this relationship was cooperative and a stimulus of family teams, all of this in order to strengthen the union of both branches in one OAC community, Roviro's dream. However, female apostolate and training were not looked after in the same way and female activists from HOACF started to notice important difficulties to extend their movement in this period. Despite these difficulties, the HOACF did an untiring but little productive job on the hoacistas work and families. A proof of this may be that in cooperation with HOAC they started the HOAC for emigrants, several consumer cooperatives, etc. Unfortunately, the female formation delay, prevented most of them from participating in GOES, which were transformed until the end into an eminently male reality. So, it seemed that from apostolic movements the activist fields not only were female action spaces delimited, but also the issues than men and women discussed in their

meetings. And for most of them, trade unions were male concerns, a reason for which women took over (always in a lesser way) the GOES about neighborhood and civic questions.

Some HOACF militants were little by little active in masculine environments and in this way their personal commitments led many to actively participate in the reorganization of the workers' movement, either from different clandestine platforms or implicating themselves and supporting strikes such as in Asturias in 1962 and the Bandas strike which took place four years later. Nevertheless, their participation was less than their male companions because they had limited freedom. Even though this aspect limited women in their evangelization work, it could not stop women in their demands. Without the logistic support of Catholic women workers and, in general, of all women, many of these labour conflicts could not have been sustained for a long time, such as happened in the strike of Bandas in Basque Country. Also, many militant's wives supported their husbands in these conflicts; while the women looked after the family and the house, they were able to dedicate themselves completely to the political and trade union struggles.

Due to their fewer possibilities of movement it is also admirable the fact that some women, beside taking care of their families, infiltrated the "Sindicato Vertical" from the trade union elections from 1960, and the fact that they participated in the social political movement of CCOO and in different trade union platforms such as USO and finally the fact that they continued participating in the network of neighborhood associations which began in the sixties. These women had an active and hard life which would transform the Catholic apostolate into an everyday collective action that would break the traditional roles and female gender models of the time. And although those women that were determined to fight the struggles within the trade union movement did not form a majority within HOACF, there were many present in the factories who knew only too well the injustices that workers suffered. Even though there were fewer women than men in the factories, the former contributed a lot from reformist Catholicism. As women and workers, they protested against discrimination in salaries and other things that the working woman suffered, denouncing situations in which the bosses preferred to contract women instead of man due to the low salaries they earned, an issue that they continuously denounced in bulletins and notices in line with the Catholicism of the beginning of XX century. The apostolic activity led militants to their first commitments although the HOACF gave them freedom to choose how they wanted to lead their secular apostolate. Thus, some chose the trade union, others neighborhood movements, a few clandestine

political parties and others chose cultural, educational and social centres. Nevertheless, despite their different choices, their objective was the same: service to society from a social Christian doctrine. Without any doubt, the strong solidarity links between the militancy and specially between the women, made the latter feel they had sufficient support at the moment of claiming their rights. This research, therefore, confirms Mónica Moreno Seco's ideas about the beginnings of charity under the hand of the AC and the later adoption of more critical attitudes thanks to the training that the women workers received in courses, National Weeks and group meetings. The class character ensured that women workers soon felt rejected by the General AC and this assimilation of worker dignity together with class experiences distanced many from Women of the AC.

On the other hand, the Head of Family Associations and later the neighborhood groups that came to being under the "Ley de Asociaciones" of 1964, guaranteed and protected social activity of the female militants and their relations with other political groups. In effect, they were found where neighborhood needs were debated and the first struggles developed. Many Head of Family Associations were promoted by HOAC/F and JOC/F members. In some cases, it was the women who were the leaders, like Begoña Linaza in the first association in Rekalde, Bilbao. Nevertheless, this participation brought about their "disappearance" in that they were grouped under "citizens"<sup>1196</sup>. However, as Claudia Cabrero has pointed out, within neighbourhood associations unfortunately masculine structures were maintained. Although in this Thesis this question has been addressed in a general way, future studies of local history could situate HOACF militants in neighborhood networks from the middle of the sixties through temporal commitment.

It has been shown that Catholic working women were present in the "Sindicato Vertical" and in the common practise of "infiltration" acting as liaisons and supporting the different strikes and protests in which they defended their rights. At the same time, some were militants both of HOACF and CCOO. Future research could consider this and study in depth the presence of these women in the social political movement of CCOO, taking local history as a reference. Also the analysis of labor conflicts in the sixties and seventies, principally in the textile industry, could help to situate many workers of HOACF in the factories, where some were even appointed union liaisons firstly in the "Sindicato Vertical" and later in other class organizations such as CCOO.

---

<sup>1196</sup> RADCLIFF, Pamela B.: "Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos...", p. 60.

The role of Catholic women in CCOO has still not been studied despite the numerous papers about the world of labour, some from a gender perspective. Besides Oral History could help to analyse specific conflicts in certain companies, above all in the preserve and textile industries, both with high percentages of women workers.

The role carried out by militants, to a lesser degree in the Asturian strikes of 1962 and to a greater degree in the Bandas conflict in 1966 demonstrated the fact that many women associates of HOACF had managed, by the sixties, to intervene directly in working class struggles, but in a lesser degree than their companions from the HOAC and from the JOCF, whose leaders were better formed and besides did not have any limits to enter the work market. Between both processes, only four years apart, we can see the change in women, specially, Catholic women, who by the year 1966 had increased their presence in the labour world.

Besides, as Mónica Moreno exposed and thanks to the testimonies included in this research, it is highlighted that “their militancy as workers led them to the struggle against the dictatorship”<sup>1197</sup>. Some women collaborated with clandestine organizations like PCE and PSUC, not only giving them use of their premises, but also participating with these groups. Many of these women were fully aware of the dictatorship that was devastating Spain and some even suffered persecution. The militants most active in the workers movement like Eugenia Esteras, Obdualia Cuesta o Lucía García experienced personally the repression of dictatorship.

The AC movement participated in the fight for democracy through the activity of Catholics in the workers movement thanks to the ideas acquired within the organization and to the legal cover that churches gave to clandestine political parties and trade union movements. But also thanks to the demands that these organizations made in favour of basic liberties and workers rights, for example, during the First of May, in which women also actively participated. On the other hand, many HOACF militants and the national president Juliana Gómez, once the campaign to control apostolic movements intensified, decided to begin ZYX publishing house. Militants such as Josefina Torres and María Jesús Labrador participated in the distribution of books in the dioceses and others formed part of the editorial council of ZYX. They were also witness to the tensions in some dioceses caused by some courses.

---

<sup>1197</sup> MORENO SECO, Mónica: “Religiosas y laicas en el franquismo...”, p. 88.

In this way, this research concludes that, as happened in the HOAC, the formative process, the ideal of workers' dignity and the beginning of temporal commitment by women favoured implication in activities different from the parish and work centres. And even though this process was not apparently different to the HOAC process, many female militants developed an equalitarian conscience which enabled many women to announce and denounce the double oppression that women suffered in the work place. The organization's bulletins published complaints that women workers received a lower salary than men. This gave rise to demands for female equality in the Church.

Thanks to the testimonies of ex-militants of the HOACF it can be seen that male and female experiences were not the same despite belonging to the same Catholic workers' movement. It would seem then that this contradiction was not only present from a social class point of view but can also be seen in the gender relationships during the dictatorship. For this reason, although women gained awareness of their social conditions like their male companions of the HOAC, it is also true that they developed, a specific female promotion. And this fact made them begin to commit themselves with this promotion that they considered so necessary for working class women although they shared with their male companions trade union activities and neighbourhood association activities. The last key point for the HOACF arrived with the AC crisis and the controversy about the new statutes. While JOC, JOCF and mixed HOAC set out some demands to the hierarchy in April 1967, which involved their autonomy as specialised movements and did not accept the 1968 statutes. The HOACF avoided confrontation with the ecclesiastic leaders. Nevertheless, it must be pointed out that, after the secular apostolate, many women abandoned the HOACF and passed to the mixed HOAC. The HOACF carried out a much more ecclesiastic and feminine activity in its struggle to promote working class women. However, with the emergence of new commitments and the disillusion of many militants with the Catholic church affected all AC and this would finally put an end to the original HOACF. The sixties had a great impact on the nature and activity of AC as conflict in the labour world grew and new socioeconomic changes came about, so the traditional gender models of the nineteenth century which had found a stable place in the heart of the Church were modified, being adapted to the new times. And in this way, the impossibility of perpetuating a society based on ideological models belonging to the past made AC and similar specializations developed in the context of 1946 unfeasible.

Life histories of the militants reflect a rupture with Franco's project, showing at the same time the transformation that was lived (and remembered) of their passage through HOACF and their capacity to act (agency). Definitely, actions of ordinary women.





## **19. Fuentes**

### Fuentes escritas

#### Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica

- Fondo HOACF
- Fondo HOAC
- Fondo JOCF

#### Archivo de la Federación de Movimientos de Acción Católica

- Fondo HOACF
- Fondo HOAC

#### Archivo de Acción Católica General

- Documentación de las Mujeres de la AC

#### Archivo de las Mujeres de la Acción Católica

- Documentación del Secretariado de Obreras
- Memorias Nacionales (1944-1970)
- Correspondencia movimientos, obras y campañas
- Movimientos Adultos Femeninos

#### Archivo de las Jóvenes de Acción Católica

- Documentación del Secretariado de Obreras

#### Archivo General de la Comisión Nacional de la HOAC

- Documentación CEAS
- Documentación UNAS
- Fondo HOACF
- Documentación ACE Mujeres
- Documentación ZYX
- Biografías de militantes
- Documentación Campañas Nacionales
- Informes diócesis/zonas

- Actas Consejos Nacionales
- Documentación de los planes de acción
- Documentación relaciones HOAC y HOACF

#### Archivo General de la Comisión Nacional de la JOC

- Documentación relaciones con la HOACF
- Campañas Nacionales

#### Archivo diocesano de Oviedo

- Fondo de las Mujeres de Acción Católica

#### Archivo diocesano de Barcelona

- Fondo HOAC/F
- Fondo JOC/F

#### Arxiu Nacional de Catalunya

- Fondo Pilar España

#### Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante

- Subfondo de Antonio Balibrea
- Subfondo de Mónica Moreno

#### Hemeroteca de la Biblioteca Nacional

- *Para Nosotras*. Revista para Obreras (1944-1965)
- *Senda* (1941-1958, 1964)
- *Boletín de la HOACF* (1961-1970)
- *Boletín de la HOAC* (1952-1970)
- *Ecclesia* (1946-1970)

#### Fuentes orales

##### **1. Entrevistas de elaboración propia:**

- Eulalia Gómez, 27 de julio de 2013.
- María Rubio, 27 de julio de 2013.
- Consuelo Ruiz Gómez, 23 de julio de 2013.

- Chelo Gomaríz, 9 de agosto de 2013.
- Amparo Calvo, 30 de octubre y 14 de noviembre de 2013.
- Juan Miguel Zúñiga, 2 de noviembre de 2013.
- Begoña Linaza, 28 de febrero de 2014, Bilbao.
- Merche Rodeño, 28 de febrero de 2014, Bilbao.
- Magdalena Barragán “Liber”, 1 de marzo de 2014, Bilbao.
- Manolo Sarrión, 1 de febrero y 6 de abril de 2014, Valdepeñas (Ciudad Real).
- Josefina Torres, 1 de febrero y 6 de abril de 2014, Valdepeñas (Ciudad Real).
- Juliana Gómez, 21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares.
- María Jaén, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).
- Amelia Peral, 15 de marzo de 2014, Elche (Alicante).
- María Teresa Lorenzo, 25 de abril de 2014, Rivas-Vaciamadrid.
- Ovidio Coya, 22 de junio de 2014, Oviedo.
- M<sup>a</sup> Arusi Villa, 22 de junio de 2014, Oviedo.
- Enedina Díaz, 25 de junio de 2014, Gijón.
- Dori Forte, 4 de julio de 2014, Almendralejo (Badajoz).
- Rosa M<sup>a</sup> Alonso, 4 de septiembre de 2014, Barcelona.
- Carmen Campello, 8 de septiembre de 2014, Elche (Alicante).
- María Madrid, 8 de septiembre de 2014, Elche (Alicante).
- Antonio Vicedo, 10 de septiembre de 2014, Alicante.
- Remedios Durán, 20 de septiembre de 2014, Madrid.
- Rosa Gisbert, 28 de febrero de 2015, Alicante.
- Loles Gambín, 28 de febrero de 2015, Alicante.

## **2. Entrevistas consultadas en:**

Ahozco Historiaren Artxiboa

- Serie Lucha de mujeres en Vizcaya (1970-1990)

Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias

- Serie Historias de Vida

Archivo Historia del Trabajo-Fundación Primero de Mayo

- Serie Biografías Obreras

Arxiu Històric CCOO de Catalunya-Fundació Cipriano García

- Serie Biografías Obreras

Archivo Histórico de CCOO de Andalucía-Fundación de Estudios Sindicales

- Serie Biografías Obreras

Archivo Regional de CCOO de Castilla y León

- Serie Biografías Obreras

Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante

- Subfondo de Mónica Moreno Seco

## 20. Bibliografía

ABAD, Irene: “Las dimensiones de la «represión sexuada» durante la dictadura franquista”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 84, 2009, pp. 65-86.

ABELLA, Rafael: *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*, Barcelona, Argos Vergara, 1985.

AGUADO, Ana: “Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales”, en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, València, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 159-164.

--- “La historia de las mujeres como historia social”, en DEL VAL, M<sup>a</sup> Isabel *et al.*: *La historia de las mujeres: Una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 57-71.

--- (coord.): Dossier “Historia de las mujeres y fuentes orales”, *Arenal*, vol. 4, nº 2, julio-diciembre 1997, pp. 177-254.

AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores: *La modernización de España (1917-1939): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002.

AHEDO, Igor: “Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde”, *Historia y Política*, nº 23, enero-junio 2010, pp. 275-296.

ALCALDE, Carmen: *La mujer en la Guerra Civil española*, Madrid, Cambio 16, 1976.

ALCÁZAR, Ángel: “La huelga de tranvías de Barcelona del año 1951”, *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 87-91.

--- “Los cristianos en la creación de Comisiones Obreras”, *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 118-126.

ALFONSO DEL VAL, Ignacio y ANDRÉS GÓMEZ, Valentín: “De obrero a productor: Standard Eléctrica. Un ejemplo de paternalismo industrial durante el franquismo”, en TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y GAGO GONZÁLEZ, José María (eds.): *IV Jornadas Historia y Fuentes Orales: Historia y Memoria del franquismo*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1997, pp. 503-519.

ÁLVAREZ ESPINOSA, Daniel Francisco: *Cristianos y marxistas contra Franco*, Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2002.

AMADOR, Pilar y RUIZ FRANCO, Rosario (eds.): *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, Universidad Carlos III, 2007.

ANDRÉS GALLEGO, José: “El movimiento obrero cristiano: replanteamiento”, *Nuestro Tiempo*, nº 285, 1978, pp. 5-38.

ANDRÉS GALLEGO, José; PAZOS, Antón María y DE LLERA, Luis: *Los españoles, entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Madrid, Unión Editorial, 1996.

APARICIO, Miguel Ángel: *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, Barcelona, Eunibar, 1980.

ARAUS, María del Mar y SÁNCHEZ, Ana: “Editorial ZYX, S.A.: Editorial obrera contra el franquismo”, *Historia Social y de la Educación*, vol. 4, nº 3, 2015, pp. 260-286.

ARAUS, María del Mar y RODRÍGUEZ, Eugenio: “Apostolado militante durante el franquismo”, en VVAA.: *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos*, Volumen I, Guadalajara, ANABAD, Castilla-La Mancha, 2002, pp. 447-466.

ARBAIZA, Mercedes: “Obreras, amas de casa y mujeres liberadas. Trabajo, género e identidad obrera en España”, en NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 129-158.

--- “Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)”, en SARASÚA, Carmen y GÁLVEZ, Lina (eds.): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, pp. 189- 216.

ARESTI, Nerea: “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, nº 21, 2000 (II), pp. 363-394.

--- “Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 21, 2005, pp. 67-80.

ARNOLD PLA, Anne Marie: *Contribution à l'étude du mouvement ouvrier espagnol sous le franquisme (1946-1975)*, Université de Nancy II, Nancy, 1986.

AROCA MOHEDANO, Manuela: "1957-1962. La ofensiva sindical socialista de UGT en Asturias. Estudio de las fuentes orales", *Alcores: Revista de historia contemporánea*, nº 6, 2008, pp. 307-330.

--- "Mineros y clandestinidad socialista en Asturias", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, T. 20, 2008, pp. 265-279.

--- "La Unión Sindical Obrera (USO): Del nacimiento del Nuevo Movimiento Obrero durante el franquismo a la búsqueda de espacios sindicales en la transición", *Historia del Presente*, nº 18, 2011, pp. 113-132.

ARRIERO RANZ, Francisco: "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 2, 2011, pp. 33-62.

ASOCIACIÓN "MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA": *Españolas en la transición: de excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

AUBACH, María Teresa: "Los orígenes del catolicismo social en Barcelona", *Anales de la Universidad de Valencia*, 1971.

BABIANO, José: "Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico)", en BABIANO, José (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007, pp. 25-76.

--- *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI/Primero de Mayo, 1995.

--- "Los católicos en el origen de CCOO", *Espacio, Tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea, nº 8, 1995, pp. 277-293.

--- "¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista)", *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 23-38.

--- (coord.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007.

BABIANO, José; ERICE, Francisco y SANZ, Julián (eds.): *E.P Thompson. Marxismo e historia social*, Madrid, Siglo XXI España, 2016.

BADA, José; BAYONA, Bernardo y BETÉS, Luis: *La izquierda ¿De origen cristiano? Estudio sociológico de la izquierda aragonesa*, Zaragoza, Cometa, 1979.

BARALLAT i BARÉS, Jaume: “La HOAC bajo la jerarquía y el franquismo: Una muestra local: Lérida”, *XX Siglos*, vol. 5, nº 22, 1994, pp. 33-45.

BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y PRIETO BORREGO, Lucía: *Así sobrevivimos al hambre. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*, Málaga, Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2003.

BARROSO ARAHUETES, Anabella: “Luces y sombras de la iglesia vasca durante el franquismo y la transición”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 207-234.

BENAVIDES, Domingo: *El fracaso social del catolicismo español*, Barcelona, Nova Terra, 1973.

BENERIA, Lourdes: *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1977.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Universidad de Valladolid, 2000.

---“La HOAC y la asesoría religiosa de la organización sindical: dos formas de pastoral obrera”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.): *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 181-214.

---“De la doctrina social a la revolución integral: cultura política y sindical de la oposición católica al Franquismo en Castilla y León”, *Historia del presente*, nº 1, 2002, pp. 68-84.



--- “Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política”, *Historia del presente*, nº 10, 2007, pp. 7-24.

--- “La oposición católica al franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)”, *Hispania Sacra*, vol. 52, nº 106, 2000, pp. 589-606.

--- “La Acción Católica obrera y su incidencia en la lucha política y sindical”, *XX Siglos*, vol. 12, nº 49, 2001, pp. 51-61.

--- “Movimientos seculares en el tardofranquismo y la transición”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 28-29, 2012-2013, pp. 49-94.

--- “Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo”, *Historia Actual Online*, nº 35, 2014, pp. 113-126.

--- “Cristianos en el «nuevo movimiento obrero» en España”, *Historia social*, nº 54, 2006, pp. 137-156.

--- *Sotanas rebeldes: contribución cristiana a la transición democrática*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007.

--- “La oposición democrática al franquismo en Castilla y León”, en REDERO SAN ROMÁN, Manuel y DE LA CALLE VELASCO, María Dolores (eds.): *Castilla y León en la historia contemporánea*. Salamanca, Aquilafuente, 2008, pp. 531-598.

--- “¿Un movimiento obrero controlado por el clero?”, en NICOLÁS MARÍN, Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.): *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 1067-1086.

--- “Los inicios de la oposición católica al franquismo en Castilla y León”, en MORALES MOYA, Antonio (dir.): *Las claves de la España del siglo XX*, Vol. 5, Valencia, 2001, pp. 203-220.

BIESCAS, José Antonio y TUÑÓN DE LARA, Manuel: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Editorial Labor, 1994.

BLANCO, Jessica: “Componentes identitarios de la juventud obrera católica”, *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, nº 10, 2008, pp. 83-118.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Dones i activisme catòlic: l'Acció Catòlica de la Mujer entre 1919 i 1950”, *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 51, 2005, pp. 115-139.

--- “Mujeres y «cuestión social» en el catolicismo social español: los significados de la «obrera»”, *Arenal*, vol. 15, nº 2, 2008, pp. 237-268.

---“Ciudadanía y militancia católica femenina en la España de los años veinte”, *Ayer*, nº 57, 2005, pp. 223-246.

---“«Sección Femenina» y «Acción Católica»: la movilización de las mujeres durante el franquismo”, *Gerónimo de Uztariz*, nº 21, 2005, pp. 55-66.

---“Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica”, *Historia Social*, nº 53, 2005, pp. 119-136.

---“«Sí, los hombres se van»: discursos de género y construcción de identidades políticas en el Movimiento Católico”, en NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.): *Ayeres en discusión [Recurso electrónico]: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Universidad de Murcia, 2008, pp. 1-19.

---“Ciudadanía femenina y militancia católica en la España de los años veinte: el feminismo católico”, en BOYD, Carolyn. P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2007, pp. 187-208.

--- “La acción católica de la mujer y la participación política femenina durante la dictadura de Primo de Rivera”, en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos; FRÍAS CORREDOR, Carmen; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor: *Usos públicos de la Historia: Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, vol. 1, 2002, pp. 339-350.

---“Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra: el caso de Zaragoza”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y FRÍAS CORREDOR, Carmen (coords.): *Nuevas*

*tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón* (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999), pp. 205-216.

--- “Las ramas femeninas de la AC durante la II República: de la política al apostolado”, en MONTERO, Feliciano (coord.): *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2008, pp. 43-72.

---“Introducción al dossier «Mujeres y religiones. Desafíos para el feminismo actual»”, *Clepsydra*, vol. 9, 2010, pp. 11-17.

--- *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Universidad de Zaragoza, 2003.

--- “Las mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo”, en VVAA: *Tiempos de Silencio, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Universitat de València, Valencia, 1999, pp. 158-163.

--- “Género y nación bajo el franquismo”, en MICHONNEAU, Stéphane y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M<sup>a</sup> (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-72.

--- “Interpretar el franquismo considerando la historia de las mujeres y el género”, en CARRERA SUÁREZ, Isabel; CID LÓPEZ, Rosa María y PEDREGAL RODRÍGUEZ, María Amparo (ed.): *Cambiando el conocimiento: universidad, sociedad y feminismo*, Oviedo, KRK, 1999, pp. 51-59.

--- *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999.

BOCK, Gisela: “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, nº 9, 1991, pp. 55-77.

BORDERÍAS, Cristina: *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea*, Barcelona, Icaria, 1993.

---(ed.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009.

--- (ed.): *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006.

BORDERÍAS, Cristina; BORELL, Mónica; IBARZ, Jordi y VILLAR, Conchi: “Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en las CCOO de Catalunya durante el franquismo”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 161-206.

BOTEY, Jaume: *Curas obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero*, Generalitat de Catalunya, 2011.

BOTTI, Alfonso; MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro (eds.): *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013.

BOYD, Carolyn. P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012.

CABANA IGLESIA, Ana: “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 1, 2010, pp. 79-95.

CABRERA, Luis Alberto: *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2005.

CABRERA, Miguel Ángel, DIVASSÓN, Blanca y DE FELIPE, Jesús: “Historia del movimiento obrero. ¿Una nueva ruptura?”, en BURGUERA, Mónica; SCHMIDT-NOVARA, Christopher (eds.): *Historias de España Contemporánea: cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 45-80.

CABRERO, Claudia: *Mujeres contra el Franquismo. Asturias (1937-1952)*, Oviedo, Ediciones KRK, 2006.

--- “Asturias, las mujeres y las huelgas”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007, pp. 189-244.

--- “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 197-217.

--- *Mujeres y antifranquismo en Asturias (1957-1975). Una resistencia en femenino plural*. Tesis doctoral dirigida por Francisco Erice, Universidad de Oviedo, 2016.

--- “Una resistencia antifranquista en femenino”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 119-138.

--- “Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo”, *Historia del Presente*, nº 4, 2004, pp. 31-46.

CADENAS SESCÚN, María: «*Por España y por el campo*»: *la Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011.

--- “Las empleadas del hogar durante el franquismo y la transición democrática: entre el paternalismo y la marginación (1939-1981)”, en ANTÓN PACHECO, Ana (dir. congr.) *et al.: Estudios de Mujeres. Volumen VII. Diferencia, (des)igualdad y justicia*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2010, pp. 297-307.

CAMPOS, Concepción: “Las reivindicaciones de género. Una base metodológica para reinterpretar el movimiento obrero”, en VVAA: *La mujer. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía del Siglo XIX*. Tomo I, Córdoba, Caja Sur, 2002, pp. 65-82.

CANNING, Kathleen: “El género y la política de formación de la clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán”, *Arenal*, vol. 2, nº 2, julio-diciembre 1995, pp. 175-218.

CARABIAS ÁLVARO, Mónica: *Mujeres modernas de Falange, 1938-1940: (Y, revista para la mujer)*, Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Boti, 2010.

CARBAJO, Judith: “Mujeres, trabajo y salarios. Jornada, promoción y capacidad adquisitiva de las españolas (1965-1975)”, en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, 4 vols., Madrid, Instituto de la Mujer, 2003. Tomo II: Las mujeres españolas bajo el franquismo (1939-1975), pp. 255-330.

CARRERAS, Albert: “Depresión económica y cambio estructural durante el decenio bélico (1936-1945)”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial. V Coloquio de Historia de España*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 3-33.

CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977.

CAPEL, Rosa María: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.

--- “La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XIII”, *Revista de la Universidad Complutense*, vol. 18, nº 116, 1980, pp. 355-375.

--- *La mujer española en el mundo del trabajo. 1900-1930*, Madrid, Fundación Juan March, 1980.

CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo: *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1979.

CASANOVA, Julián: “La Iglesia de Franco y el destino de la mujer”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 95-104.

CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005.

CASTILLO, Juan José: *El sindicalismo amarillo en España: Aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, Edicusa, 1977.

CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador: “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, *Éndoxa: Series filosóficas*, nº 28, 2011, pp. 257-286.

CENARRO LAGUNAS, Ángela: *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005.

--- “Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del: «Nuevo Estado»”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 5-22.

COBO PULIDO, Pedro: “Las asociaciones de cabeza de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, nº 14, 2001, pp. 437-488.

--- “La Historia *desde abajo* del franquismo”, en RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J. (ed.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, coedición Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2013, pp. 29-44.

COLMENERO MARTÍNEZ, Ricardo: “Iglesia católica y cine en el franquismo: tres perspectivas para un proyecto”, *Historia Actual Online*, nº 35, 2014, pp. 143-151.

COMISIÓN DE LA HOAC: *Cristianos en la lucha obrera*, Madrid, Ediciones HOAC, 1981.

---*Plan Cíclico*, HOAC, Madrid, 1961.

--- *CCOO en sus documentos*, HOAC, Madrid, 1977.

COSTA I RIERA, Joan: *Dels moviments d'Església a la militància política*, Barcelona, Editorial Mediterrània, 1997.

CUENCA, José Manuel: *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003.

DE BONI, Luca: *L'opposizione cattolica al regime di Franco: La HOAC (1946-1951)*, Università degli studi di Trento, Año académico 1994/1995.

DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider: “¿Sirvienta, interina o trabajadora? Discursos del servicio doméstico en el segundo franquismo”, en IBARRA AGUIRREGABIRIRA, Alejandra (coord.): *No es país para jóvenes*, Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, (Granada, 2009), AHC, UPV e Instituto Valentín de Foronda, 2012, pp. 1-21.

--- “Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo”, *Feminismo/s*, nº 23, 2014, pp. 23-46.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: “«Morir de hambre». Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo”, *Pasado y Memoria: revista de historia contemporánea*, nº 5, 2006, pp. 241-258.

--- “El estraperlo: pieza clave en la estabilización del régimen franquista”, *Historia del Presente*, nº 15, 2010, pp. 65-78.

--- “Producción de aceite, poder local y apoyos sociales del franquismo. Andalucía Oriental durante la autarquía (1939-1951)”, *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, nº 64, 2014, pp. 71-101.

---“Hambre, estraperlo y contrabando en el franquismo. Estrategias para escapar de la muerte”, *Andalucía en la Historia*, nº 52, 2016, pp. 30-33.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y GÓMEZ OLIVER, Miguel: “El estraperlo: forma de resistencia y arma de represión en el primer franquismo”, *Studia Histórica*, nº 23, 2005, pp. 179-199.

DEL ARCO, Miguel Ángel; MARCO, Jorge; FUERTES, Carlos y HERNÁNDEZ, Claudio (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013.

DEL MORAL VARGAS, Marta: *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2012.

--- *Acción colectiva femenina (1909-1931)*. Tesis Doctoral dirigida por Gloria NIELFA, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

DEL MORAL VARGAS, Marta y GÓMEZ-FERRER, Guadalupe: “Las pioneras en la gestión local: Concejales y alcaldesas designadas durante la dictadura de Primo de Rivera y el gobierno Berenguer (1924-1930)”, en NIELFA, Gloria (coord.): *Mujeres en los gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 41-72.

DELGADO SAHAGÚN, Carolina: “Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria”, *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latino Americanistas españoles*, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006.

DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001.

--- “Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 105-117.



--- “Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español”, *Sociología del Trabajo*, nº 54, 2006, pp. 101-106.

DÍAZ SANZ, Carlos: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966): Política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión*. Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Pereira, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

DÍAZ-SALAZAR, Rafael: *Iglesia, dictadura y democracia, catolicismo y sociedad en España (1953-1979)*, Madrid, Ediciones HOAC, 1981.

---“Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero (1947-1977)”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, pp. 5-14.

DI CORI, Paola: “Historia, sentimientos y solidaridad en las organizaciones femeninas católicas desde la época de Giolitti hasta el fascismo”, en AMELANG, James S. y NASH, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 297-344.

DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1975*, Barcelona, Icaria, 1979.

-- “Resistencias femeninas al franquismo. Por un estado de la cuestión”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 153-168.

--- “La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo”, en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, Actas del Congreso Internacional organizado en octubre de 1988 en la UNED, Madrid, UNED, 1990, t. II, pp. 251- 260.

--- “Mujeres católicas en la oposición «Memorias» de M<sup>a</sup> Carmen García-Nieto y María Moreno, «Pasionaria» de Lora del Río”, en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 469-485.

--- “«La Cuna, la Cruz y la Bandera». Primer franquismo y modelos de género”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 217-237.

--- “«Nuevo Estado», nacionalcatolicismo y género”, en NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 19-44.

DI FEBBO, Giuliana y JULIÁ, Santos: *El franquismo*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.

DI FEBBO, Giuliana y SABA, Marina: “La condición de la mujer y el papel de la Iglesia en la Italia Fascista y la España franquista: ideología, leyes y asociaciones femeninas”, en GARCÍA-NIETO, María del Carmen (ed.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, 1986, pp. 439-452.

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2012.

--- *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios 1956-1969*, Madrid, Ediciones La Catarata, 2008.

DOMÍNGUEZ, Javier: *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*, Mensajero, Bilbao, 1985.

--- *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Bilbao, Desclée, 1987.

--- “Las vanguardias obreras en la lucha por la democracia”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, pp. 63-72.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael y SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, Nuria: “Las diferencias salariales por género en España durante el desarrollismo franquista”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 117, 2007, pp. 143-160.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 vols., Madrid, Taurus, 1993, Tomo V: El siglo XX.

DURÁN, María Ángeles: *Dominación, sexo y cambio social*, Madrid, Edicusa, 1977.

ECHARRI, María de: “Crónica del movimiento católico social feminista”, *Revista católica de cuestiones sociales (RCCS)*, 1909, XVI, nº 179.

--- *Diario de una obrera*, Sevilla, 1912.

EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Editorial Eneida, 2011.

ENDERS, Victoria Lorée y RADCLIFF, Pamela Beth (eds.): *Constructing Spanish Womanhood. Female identity in Modern Spain*, Nueva York, University of New York, 1998.

ENRECH, Carles: “El sindicalismo textil: entre la solidaridad y la exclusión”, *Historia Social*, nº 68, 2010, pp. 89-113.

ESTERAS, Eugenia: “Nos llevó al compromiso”, *Noticias obreras*, nº 886-887 (1984, ejemplar dedicado a Tomás Malagón).

ESTRADA, Juan A.: *La Iglesia: identidad y cambio. El concepto de Iglesia del Vaticano II a nuestros días*, Madrid, Cristiandad, 1985.

FERNÁNDEZ, Zaida: *Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, 2011.

FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana: “La emigración como mano de exportación de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 63-81.

FERNÁNDEZ SEGURA, José: *Participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, Universitat de Barcelona, 2005.

FERRANDO PUIG, Emili: *Cristians i rebels: història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània, 2000.

--- “Església i repressió: el franquisme contra l' HOAC”, en PAGÈS i BLANCH, Pelai (dir.): *Franquisme i repressió: la repressió franquista als Països Catalans. (1939-1975)*, Barcelona, PUB, 2004, pp. 208-211.

---“Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES)”, *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 61-68.

FERRI, Llibert; MUIXÍ, Jordi y SANJUÁN, Eduardo: *Las huelgas contra Franco. Aproximación a una historia del movimiento obrero español de posguerra*, Barcelona, Colección Textos, 1978.

FOLGUERA, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994.

---“La mujer”, en FUSI, Juan Pablo (coord.): *La época de Franco (1939-1975)*, Historia de España Menéndez Pidal, vol. 2: Sociedad, vida y cultura, 1996, pp. 297-333.

FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, 2 Vol., Barcelona, Editorial Crítica, 1979.

FUSI, Juan Pablo; GARCÍA DELGADO, José Luis; JULIÁ, Santos; MALEFAKIS, Edward y PAYNE, Stanley G.: *Franquismo. El juicio de la Historia*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.

GABRIEL, Pere: “Mundo del trabajo y cultura política obrera en España (siglo XX)”, en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (coords.): *Historia social y ciencias sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 357-372.

GALLEGO i MARÍN, Gregori: *Els anònims de la transició. Història oral del moviment obrer a Lleida i a Balaguer*, Lleida, Pagès, 1996.

GALLEGO, Ferrán: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

GALLEGO, María Teresa: “Mujeres en el franquismo o la desmesura de lo privado”, en FAGOAGA, Concha (coord.): *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, Dirección General de la Mujer, 1999.

--- *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983.

GARCÍA BASAURI, Mercedes: “Los sindicatos católicos femeninos (1900-1930)”, *Historia 16*, nº 69, enero 1982, pp. 19-30.

---“La mujer y la Iglesia: el feminismo cristiano en España (1900-1930)”, *Tiempo de Historia*, nº 57, agosto 1979, pp. 22-33.

--“La mujer «social», beneficencia y caridad en la crisis de la restauración”, *Tiempo de Historia*, nº 59, octubre 1979, pp. 28-43.

GARCÍA CHECA, Amelia: *Ideología y práctica de la Acción Social Católica Femenina (Cataluña, 1900-1930)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2007.

GARCÍA-NIETO, María del Carmen: “Participación en partidos y sindicatos”, *XX Siglos*, nº 16, 1993, pp. 98-108.

--- *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*, Madrid, Editorial Popular, 1991.

GIL GASCÓN, Fátima: *Construyendo a la mujer ideal: mujer y censura cinematográfica durante el franquismo (1939-1963)*. Tesis Doctoral dirigida por Julio Montero Díaz, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

GÓMEZ CUESTA, Cristina: “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, 2009, pp. 287-317.

--- “La Sección Femenina y su modelo de mujer: un discurso contradictorio”, en ÁLVAREZ, Amparo *et al.* (coords.): *El Siglo XX: Balance y perspectivas, V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Universidad de Valencia, 2000, pp. 195-204.

GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género, Ayer*, nº 17, Madrid, Marcial Pons, 1995.

GÓMEZ-FERRER, Guadalupe y NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (eds.): Dossier Mujeres, Hombres, Historia, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006.

GÓMEZ MORCILLO, Aurora: “El género en lo imaginario. El «ideal católico femenino» y estereotipos sexados bajo el franquismo”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 71-94.

--- *True Catholic Womanhood. Gender, ideology in Franco's Spain*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2000.

-- “Españolas: femenino/mismo plural (1900-1940)”, en TEJEDA, Isabel y RUBIO, Oliva María (dirs.): *100 años en femenino*, Madrid, Acción Cultural Española, 2012, pp. 53-77.

GÓMEZ RODA, José Alberto: *Comisiones Obreras y represión franquista*, Valencia, Servicio de Publicaciones, 2004.

GRUPOS OBREROS DE ESTUDIOS SOCIALES: *El sindicato: instrumento de conquista*, HOAC, Madrid, 1966.

GUERRA CAMPOS, José (ed.): *Crisis y conflicto en la Acción Católica Española y otros órganos nacionales de apostolado seglar desde 1964*, Madrid, Ediciones ADUE, 1989.

GUTIÉRREZ, Fernando: *Curas represaliados bajo el franquismo*, Madrid, Akal, 1977.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: “Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la «gente corriente» en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista”, *Revista de Estudios Sociales*, nº 50, 2014, pp. 87-100.

---“Donde el miedo habita: el funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)”, en MIGUEZ MACHO, Antonio (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares Historia, 2016, pp. 43-57.

--- “Misioneras de la patria: las Mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo (1936-1951)”, en VVAA: *Actas del VIII Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Universitat Autònoma de Barcelona y Fundació Cipriano García, 2014.

HERNÁNDEZ CORTÉS, Félix: “La conflictividad social de 1953 y la formación de una nueva generación obrera”, en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (eds.): *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2010, pp. 349-360.

--- “El sindicato Vertical y las protestas obreras en un periodo oscuro (1948-1950)”, en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego: *Crisis, dictaduras y democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño: Universidad de La Rioja, 2008, pp. 209-222.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Los caminos de la historia: cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1995.

---“Historia, historia de las mujeres e historia de las relaciones de género”, en SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena; DUEÑAS CEPEDA, María Jesús; DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel y DE LA ROSA CUBO, Cristina: *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Servicio de Publicaciones, 2004, pp. 29-55.

HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940-1977). Antropología política de los cristianos de izquierda*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006.

--- “La HOAC en Sevilla: una iglesia que se opuso al franquismo”, *Isidorianum*, vol.13, nº 26, 2004, pp. 515-554.

IBÁÑEZ DOMINGO, Mélanie: “Estómagos vacíos. La miseria de las mujeres vencidas en la inmediata posguerra”, *Vínculos de Historia*, nº 3, 2014, pp. 302-321.

IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, Rafael: “Los orígenes del movimiento social católico y el Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 22, nº 65, 2007, pp. 23-60.

IBARRA GUELL, Pedro y GARCÍA MARROQUÍN, Chelo: “De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi”, en RUIZ, David (dir.): *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 111-140.

JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca: “Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras”, *Iglesia Viva. Revista de Pensamiento Cristiano*, Género, religión y cambio social, nº 251, 2012, pp. 119-124.

JULIÁ, Santos: “Obreros y sacerdotes, cultura democrática y movimientos sociales de oposición”, en TUSELL, Javier *et al.*: *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, Tomo II, pp. 147-159.

KANZAKI, Izumi: *Vanguardia obrera. Movimiento obrero-cristiano durante el franquismo*. Tesis Doctoral dirigida por M<sup>a</sup> del Carmen García-Nieto, Universidad Complutense de Madrid, 1994.

--- “Vanguardia Obrera: un movimiento apostólico obrero durante el franquismo”, *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, nº 4, 1994, pp. 47-58.

LABOA, Juan María: “Marco histórico y recepción del Concilio”, en TUSELL, Javier *et al.*: *El postconcilio en España*, Madrid, Ediciones encuentro, 1988, pp. 11-60.

LA PARRA, Emilio: “Los católicos y el nuevo Movimiento obrero”, *XX Siglos*, nº 22, 1994.

LEYDESDORFF, Selma *et al.*: *Gender and memory*, Oxford University Press, 1996.

LINZ, Juan José: “An Authoritarian Regime: The case of Spain”, en ALLARDT, Erik y LITTUNEN, Yrjo (coords.): *Cleavages, ideologies and party systems*, Helsinki, Westernmarck Society, 1964.

LLIGADAS, Josep: “Avui parlem amb Pilar Espuña amb les dones preses”, *L’agulla*, nº 30, 2002, pp. 9-11.

--- “Pilar Espuña amb les dones preses”, en LIGAGAS, Josep: *Cristians de cada dia. Vint entrevistes*, Barcelona, Emaús 76, 2007.

LLONA, Miren: “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”, *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, nº 25, 1998, pp. 283-299.

---“Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico”, en BORDERÍAS, Cristina (coord.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 355-390.

--- “E.P Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, el feminismo y la historia de género”, en BABIANO, José; ERICE, Francisco y SANZ, Julián (eds.): *E.P Thompson. Marxismo e historia social*, Madrid, Siglo XXI España, 2016, pp. 153-177.

--- (coord.): *Entreverse: teoría y práctica de las fuentes orales*, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 2012.

LLONCH, Monserrat: “La feminització del treball tèxtil a Catalunya (1891-1959)”, en LLONCH, Monserrat (ed.): *Treball tèxtil a la Catalunya contemporània*, Lleida, Pagès, 2004, pp.77-93.



LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.

--- “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5, Universidad de Murcia, 1986, pp. 178-187.

--- “La formación y el análisis social en el Movimiento Obrero Católico bajo el franquismo. Los GOES”, *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 69-86.

--- *La presencia del Movimiento Obrero Católico español en Europa, 1946-1975*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005.

--- “La HOAC, origen y escuela de lucha sindical”, en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 249-261.

LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis: “La guía de la Acción Católica Española: una fuente básica para el análisis del movimiento católico durante la posguerra”, *Hispania Sacra*, vol. 52, nº 106, 2000, pp. 675-694.

LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis; DE LA CUEVA MERINO, Julio y BOTTI, Alfonso: *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

LOUZAO, Joseba y MONTERO, Feliciano (coords.): *La restauración social católica en el primer franquismo (1939-1953)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2015.

LUENGO LÓPEZ, Jordi: “El «Sindicato de la Aguja»: asociacionismo femenino en la Valencia de la Gran Guerra (1914-1918)”, *Cuestiones de género: de la igualdad y de la diferencia*, nº 4, 2009, pp. 95-120.

MALAGÓN, Tomás: *Rovirosa, apóstol de la clase obrera. Biografía militante del promotor de la HOAC*, Madrid, Ediciones HOAC, 1985.

MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

MARÍN GÓMEZ, Isabel: *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral dirigida por Encarna Nicolás Marín, Universidad de Murcia, 2007.

MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: “La polis paralela. Espacios de participación política en el franquismo final”, en DEL ARCO, Miguel Ángel; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ, Claudio y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 195-208.

MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara: “Las mujeres en la acción social cristiana. De la caridad nacional católica al compromiso social. «La puesta en marcha de las obreras hacia un mundo mejor»”, *Itinerantes*, nº 6, 2016, pp. 65-88.

--- “Militanter *mudas*: Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF”, *Revista Historia Autónoma*, nº 8, 2016, pp. 101-114.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: “El Concordato de 1953 y la España católica”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, pp. 3-16.

--- “El Concordato de 1953 y la España católica”, *Estudios Eclesiásticos*, vol. 91, nº 356, 2016, pp. 173-190.

--- “La Iglesia y la transición a la democracia. Su papel en la formación de una identidad democrática”, <http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/s6d.pdf>. Consultado el 23 de agosto de 2014.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en España durante los años sesenta*, Universidad de Barcelona, 1999.

--- “La Acción Católica Obrera durante el franquismo”, *XX Siglos*, vol. 12, nº 49, 2000, pp. 40-50.

--- “Un moviment oblidat: la Joventut Obrera Cristiana Femenina”, en VVAA: *Franquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana*, Barcelona, Cossetània, 2001, pp. 225-239.

--- “Mayo del 68 y los católicos catalanes”, *Hispania Sacra*, nº 131, enero-junio 2013, pp. 425-445.

MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa: *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Pelai Pàges, 2000.

MARTÍNEZ QUINTEIRO, M<sup>a</sup> Esther: “Movilización femenina antifeminista en el Franquismo. La Sección Femenina del Movimiento”, en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, 5 vols., Madrid, Instituto de la Mujer, 2003. Tomo II: Las mujeres españolas bajo el franquismo (1939-1975), pp. 423-467.

MATA HERNANDO, Máximo: *La Huelga de Bandas*, Madrid, ZYX, 1967.

MAZA ZORILLA, Elena: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”, *Historia y Política*, nº 31, enero-junio 2014, pp. 167-192.

MOLINA, Isabel: “La doble cara del discurso doméstico en la España liberal: el «ángel del hogar» de Pilar Sinués”, *Pasado y Memoria*, nº 8, 2009, pp. 181-198.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

--- “Sindicalismo y cambio político”, en CASTILLO, Santiago (coord.): *Mundo del trabajo y asociacionismo en España*, Madrid, Catarata, 2014, pp. 206-229.

MOLINERO, Carme y SARASÚA, Carmen: “Trabajos y niveles de vida en el franquismo. Un estado de la cuestión desde la perspectiva de género”, en BORDERÍAS, Cristina (coord.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 309-354.

MOLINERO, Carme: “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 97-117.

--- “Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo”, *Revista de Occidente*, nº 23, 1999, pp. 63-82.

--- “Mujer, represión y antifranquismo”, *Historia del Presente*. Dossier: Mujer, represión y antifranquismo, nº 4, 2004, pp. 9-12.

MONTERO, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, Editorial UNED, 2000.

---“La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas”, en DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2009, pp. 159-179.

--- *El movimiento católico en España*, Salamanca, Eudema, 1993.

--- “La Acción Católica Española entre el triunfalismo y la autocrítica (1951-1957)”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, pp. 35-68.

--- “Asistencia social, catolicismo y franquismo: la actuación de Acción Católica en la posguerra”, en AGUSTÍ i ROCA, Carme; GELONCH SOLÉ, Josep y MIR CURCÓ, Concepción: *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Universidad de Lleida, 2005, pp. 113-138.

--- “Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta”, en BOYD, Carolyn P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 139-164.

--- “La Iglesia y el catolicismo en el final del franquismo (1960-1975)”, en MATEOS LÓPEZ, Abdón y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (coords.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación Historiadores del Presente, 2006, pp. 237-250.

--- “Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el Franquismo”, en TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar (eds.): *Testimonios orales y escritos. España 1936-1996, Actas V Jornadas Historia y Fuentes Orales: Ávila, octubre 1996*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1996, pp. 345-360.

--- “Católicos en el franquismo. La Acción Católica”, *XX Siglos*, vol. 12, nº 49, 2001, pp. 4-5.

- “La ACE en el Franquismo. Una visión de conjunto”, *XX Siglos*, vol. 12, nº 49, 2001, pp. 25-39.
- “La Acción Católica española y la formación de propagandistas y militantes obreros: el ISO y la HOAC”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, nº 65, 2007, pp. 61-73.
- “La contribución de los Movimientos de A.C”, *XX Siglos*, vol. 4, nº 16, 1993, pp. 41-51.
- “La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico”, *Ayer*, nº 51, 2003, pp. 265-282.
- “La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad. Las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX”, en ALVAREZ, Amparo *et al.* (eds.): *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, València, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 391-398.
- *El primer catolicismo social y la “Rerum Novarum” en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983.
- “El primer catolicismo social en España: estado de la cuestión”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 2, nº 4, 1984, pp. 185-192.
- “Los católicos españoles y los orígenes de la política social”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 2, nº 4, 1984, pp. 41-60.
- “Catolicismo social en España: una revisión historiográfica”, *Historia Social*, nº 2, 1988, pp. 157-164.
- “El catolicismo social durante el franquismo”, *Sociedad y Utopía*, nº 17, 2001, pp. 93-113.
- “La Iglesia y la transición”, *Ayer*, nº 15, 1994, pp. 223-241.
- La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009.
- “El catolicismo social en España. Balance historiográfico”, en PELLISTRANDI, Benoît (coord.): *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international* (Casa de Velázquez, 2-5 abril 2001), 2004, pp. 389-409.

--- “Origen y evolución de la Acción Católica Española”, en LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis; BOTTI, Alfonso y DE LA CUEVA MERINO, Julio (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones Universidad de Castilla La Mancha, 2005, pp. 133-159.

---“El despegue de la Iglesia en el segundo franquismo”, *Historia del Presente*, nº 16, 2011, pp. 153-163.

MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.

MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols., Madrid, Cátedra, 2006, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*.

MORCILLO GONZÁLEZ, Casimiro (ed.): *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar: Introducciones históricas y esquemas*, Madrid, Editorial Católica, 1966.

MORENO SECO, Mónica: “Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC”, *Ayer*, nº 102, 2016, pp. 95-119.

---“Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la Transición política a la democracia”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Universidad de Valencia, 2011, pp. 307–332.

--- “La dictadura franquista y la represión de las mujeres”, en NASH, Mary (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 1-22.

---“Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159.

--- “Mujeres y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”, *Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea*, nº 7, 2008, pp. 165-185.

--- “Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición”, *Arenal*, vol. 12, nº 1, enero-junio 2005, pp. 61-88.

---“De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968)”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 239-265.

--- “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”, *Arenal*, vol. 15, nº 2, julio-diciembre 2008, pp. 269-293.

---“Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta”, *Historia Social*, nº 53, 2005, pp. 137-153.

---“Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades”, *Historia del Presente*, nº 10, 2007, pp. 25-40.

--- “Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 28, 2012, pp. 167-194.

---“Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico”, en DE LA CUEVA, Julio y LÓPEZ VILLAYERDE, Ángel Luis (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en la España contemporánea (1875-1975). Un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, UCLM, 2005, pp. 107-131.

--- “La presse catholique sous le franquisme”: le *Boletín HOAC* (1959-1975)”, *El Argonauta español. Revue bilingüe franco-espagnole d’histoire moderne et contemporaine consacrée à l’étude de la presse en Espagne des origines à nos jours* (XVIII<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles), nº 1, 2004.

--- *La diócesis de Orihuela-Alicante en el franquismo (1939-1975)*. Tesis Doctoral dirigida por Emilio La Parra López, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, 1997.

MORENO SARDÀ, Amparo: “Mujeres en el franquismo”, en TEJEDA, Isabel y RUBIO, Oliva María (dirs.): *100 años en femenino*, Madrid, Acción Cultural Española, 2012, pp. 79-97.

MUÑOZ RUIZ, M<sup>a</sup> del Carmen: “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga: trabajo, género y*

*movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007, pp. 245-285.

--- “La memoria de la militancia: relaciones de género en el movimiento obrero”, en *XIII Coloquio Internacional de la AEIHM. La Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, 19-21 de octubre de 2006, Edición CD-Rom.

--- “Las revistas para mujeres durante el franquismo”, en NIELFA CRISTOBAL, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 95-114.

MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos en el franquismo*, Madrid, HOAC, 1995.

MURILLO ACED, Irene: *En defensa de mi hogar y mi pan. Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2012.

NASH, Mary: *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010.

--- “Treball, conflictivitat social i estratègies de resistència: la dona obrera a la Catalunya contemporània” en NASH, Mary (ed.): *Més enllà del silenci. Les dones a la història de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988, pp. 153-171.

--- “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”, en PANIAGUA, Javier; PIQUERAS, José A. y SANZ, Vicente: *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 1999, pp. 47-68.

--- *Mujer y movimiento obrero en España*, Barcelona, Fontamara, 1981.

--- “Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración”, *Historia Social*, nº 9, 1991, pp. 137-161.

--- “¿Por qué la historia ha ocultado a las mujeres?”, *Clío: Revista de Historia*, nº 6, 2002, p. 22.

--- “La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel et al.: *Teoría y práctica del movimiento obrero en España*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977, pp. 243-279.



--- “La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (coord.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Universidad de Valencia, 2011, pp. 283-306.

--- “Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n° 73-74, 2006, pp. 39-57.

--- (ed.): *Represión, resistencias, memoria: Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013.

NAVARRO, Pedro J. y RUIZ CAMPS, Ángel: “Tú, periódico apostólico obrero”, *XX Siglos*, n° 16, 1993, pp.15-25.

NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado secolar. La contribución a la legitimación del franquismo, 1936-1956”, en CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M<sup>a</sup> (coord.): *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 365-390.

NICOLÁS, Encarna: “La percepción política de las mujeres a través de las historias de vida”, en VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista; PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (coords.): *Historia y sociabilidad: homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno*, Universidad de Murcia, 2007, pp. 487-499.

NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003.

---“¿El siglo de las mujeres?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 21, 1999, pp. 63-81.

--- “Dictadura y desarrollismo económico (1960-1975)”, en MORENO PRECIADO, Rita y BABIANO, José (dir.): *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España 1939-2000*, Madrid, Confederación Sindical de CCOO, 2004.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria y MUÑOZ RUIZ, María del Carmen: “Mujeres en los Ayuntamientos durante la dictadura franquista (1936-1975)”, en NIELFA, Gloria (coord.): *Mujeres en los gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 129-160.

NÚÑEZ BARGUEÑO, Natalia: “El XXXV Congreso Eucarístico Internacional, Barcelona (1952): ¿El preludio del fin del nacionalcatolicismo?”, en MONTERO, Feliciano y LOUZAÑO, Joseba (eds.): *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, pp. 17-28.

OFFEN, Karen; PIERSON, Ruth y RENDALL, Jane: *Writing women's history: International perspectives*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.

OFER, Inbal: *Señoritas in blue: the making of a female political elite in Franco's Spain*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2009.

ORTEGA LÓPEZ, María Teresa: “¿El fin del «idilio rural»? Arquetipos y estrategias de género de las campesinas españolas”, en NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 217-242.

ORTIZ HERAS, Manuel (coord.): *Memoria e historia del franquismo. Actas del V Encuentro de Investigadores del franquismo*, Albacete, 2003.

OTERO, Luis: *La Sección Femenina*, Madrid, Edaf, 1999.

PASSERINI, Luisa: “La memoria como subjetividad e intersubjetividad en las narraciones de memoria de las mujeres”, en PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar (coord.): *Subjetividad, cultura material y género: Diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 115-131.

PAYNE, Stanley: “La política”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.): *Franquismo el juicio de la historia*, Madrid, Editorial Temas de Hoy, 2000, pp. 233-285.

PAZOS, Antón María: “Novedad y crisis de los movimientos apostólicos obreros en la España de Franco”, *XX Siglos*, nº 7, 1991, pp. 136-147.

PEINADO, Matilde: “Iglesia y Falange: encuentros y desencuentros en el ámbito de la educación femenina”, en PRIETO BORREGO, Lucía (ed.): *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el franquismo*, Málaga, CEDMA, 2010, pp. 151-165.

PÉREZ-FUENTES, Pilar: “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas”, *Arenal*, vol. 2, nº 2, julio-diciembre 1995, pp. 222-226.

PÉREZ PÉREZ, José Antonio: “La huelga de Bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo”, *Cuadernos de Alzate: revista vasca de la cultura y las ideas*, nº 18, 1998, pp. 57-88.

PRIETO BORREGO, Lucía: “Racionamiento, control social y estraperlo. Marbella: los años del hambre”, *Cilniana: Revista de la Asociación Cilniana para la Defensa y Difusión del Patrimonio Cultural*, nº 16, 2003, pp. 5-19.

--- “El desafío a la escasez. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra”, *Andalucía en la Historia*, nº 25, 2009, pp. 30-35.

--- “La prostitución en Andalucía durante el primer franquismo”, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 28, 2006, pp. 665-687.

*Primeras jornadas de la mujer trabajadora. Movimiento Democrático de Mujeres/ Movimiento de Liberación de la Mujer*, Madrid, Akal Editor, 1977.

PORTELLI, Alessandro: “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Historia, memoria y pasado reciente*, Anuario nº 20, Escuela Nacional de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2003, pp. 35-48.

PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: “Acción Católica Femenina. La rama de juvenil como instrumento de control de la adolescencia en los años cuarenta”, en IBARRA AGUIRREGABIRIRA, Alejandra (coord.): *No es país para jóvenes*, Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, (Granada, 2009), AHC, UPV e Instituto Valentín de Foronda, 2012.

--- *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica a través del proyecto educativo de Acción Católica en España y Estados Unidos (1940-1950)*. Tesis Doctoral dirigida por Pilar Toboso y Carmen de la Guardia, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

QUERO HERNÁNDEZ, Isabel y JAÉN GARCÍA, M<sup>a</sup> Dolores: “La imagen de la mujer en la postguerra española a través de la prensa de Almería”, en NASH, Mary y TAVERA,

Susanna (eds.): *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 459-470.

RADCLIFF, Pamela Beth: “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 54-78.

--- *Making democratic citizens in Spain: civil society and the popular origins of the transition, 1960-78*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2011.

RAMOS PALOMO, María Dolores: “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española. 1990-2005”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 17-40.

--- “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”, en GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género*, Ayer, nº 17, Madrid, Marcial Pons, 1995, pp. 85-102.

--- “Historia de las mujeres y género: una mirada a la época contemporánea”, *Revista de historiografía*, nº 22, 2015, pp. 211-233.

RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Historia de España. Vol. 9, La dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica Marcial Pons, 2010.

ROCA i GIRONA, Jordi: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz: Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

--- “Barbarie: los presupuestos del exterminio”, *Historia Social*, nº 66, 2010, pp. 79-98.

--- “Violencia política y España contemporánea: últimas aportaciones a la historia del violento siglo XX español”, *Spagna Contemporánea*, nº 21, 2002, pp. 195-210.

RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J.: *Pupitres vacíos. La escuela rural de post-guerra. Almería, 1939-1953*, Almería, IEA, 2015.

--- *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo: Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008.

RODRÍGUEZ LAGOS, José Ramón: *La Iglesia en la Galicia del Franquismo. Clero secular, Acción Católica y Nacional-Catolicismo*, A Coruña, Edicións do Castro, 2004.

--- “Centros, periferias y redes eclesíásticas en la España del siglo XX”, *Historia Actual*, nº 35, 2014, pp. 75-89.

RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”, en GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género*, Ayer, nº 17, 1995, pp. 173-200.

RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina: “Historia de las emociones. Introducción”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 36, 2014, pp. 11-16.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Eugenio A.: *Guillermo Roviroso Albet. Espiritualidad y ética del pensamiento social cristiano*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano, 2005.

RODRÍGUEZ, Sofía: “La Sección Femenina: paños calientes para una dictadura”, *Arenal*, Vol. 12/1, 2005, pp. 35-60.

--- “Entre líneas. Estudiar a las mujeres desde el aparato a los márgenes del franquismo”, en RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J. (ed.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, coedición Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2013, pp. 131-145.

--- “La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia”, *Feminismo/s*, nº 16, 2010, pp. 233-257.

ROJAS CLAROS, Francisco: *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Universidad de Alicante, 2013.

ROMEU, Fernanda: *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002.

ROSADO BRAVO, Mercedes: “Mujeres en los primeros años del franquismo. Educación, trabajo y salarios (1939-1959)” en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, 4 vols., Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, tomo II, pp. 14-81.

ROSE, Sonya: *¿Qué es historia de género?*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

ROURA, Assumpta: *Mujeres para después de una guerra: una moral hipócrita del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 1998.

ROVIROSA, Guillermo: *¿De quién es la empresa?*, Madrid, Editorial ZYX, 1964.

RUIZ CAMPS, Ángel: *Obras completas de Guillermo Roviroso*, Madrid, HOAC, 1995.

RUIZ-CARNICER, Miguel Ángel (ed.): *Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución: Fernando el Católico, 2013.

RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

--- “El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS”, *Ayer*, nº 102, 2016, pp. 121-143.

RUIZ RODRIGO, Cándido: “Los movimientos obreros y la educación: los círculos obreros católicos del Padre Vicent”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.): *Historia de la educación en España y América: la educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Vol. 3, Madrid, Ediciones Morata, 1994, pp. 613-617.

SAÉNZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza: *Las damas de hierro. La participación de las mujeres en el mercado laboral de Vitoria-Gasteiz (1950-1975)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2015.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Mujer española, un destino de lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1990.

SÁNCHEZ, Isidro: “El pan de los fuertes: la buena prensa en España”, en LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis; DE LA CUEVA MERINO, Julio y BOTTI, Alfonso: *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición*:

*un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

SANTIAGO MASCARAQUE, M<sup>a</sup> del Carmen: *La Iglesia de Lleida durante el franquismo (1938-1967)*, Universitat de Lleida, 2001.

SALAS IGLESIAS, Pedro Manuel: *Concepción Arenal. Una contribución a la identidad de la enfermera contemporánea*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2005.

SALAS LARRAZABAL, Mary: *De la promoción social a la teología feminista*, Santander, Sal Terrae, 1993.

---“Las mujeres de Acción Católica durante el franquismo”, *XX Siglos*, vol. 12, n° 49, 2001, pp. 78-89.

SALAS LARRAZÁBAL, Mary y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: *Pilar Bellosillo: nueva imagen de la mujer en la Iglesia*, Madrid, FIMOC, 2004.

SALOMÓN CHELIZ, María del Pilar: “Mujeres, religión y anticlericalismo en la España contemporánea”, en ÁLVAREZ, Amparo *et al.*: *El siglo XX: balance y perspectivas*, V congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2000, pp. 237-245.

SARRIÓN ANDALUZ, José: “Compromiso cristiano y movimiento obrero”, *Mundo Obrero*, n° 190-191, 2007.

SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y Franquismo*, Barcelona, PUV, 2004.

--- *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ediciones Episteme, 1999.

SAZ, Ismael *et al.* (coords.): *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del franquismo*, Valencia, 1999.

SCOTT, Joan W.: “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en AMELANG, James S. y NASH, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56.

--- *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de México, 2008.

SOLÉ, Belén y DÍAZ, Beatriz: *Era más la miseria que el miedo. Mujeres y franquismo en el gran Bilbao: Represión y resistencias*, Bilbao, Asociación Elkasko de Investigación Histórica, 2014.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.): *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid, Nueva Andadura, 1993.

SUMMERFIELD, Penny: "Culture and Composture: Creating Narratives of the Gendered Self in Oral History Interviews", *Cultural and Social History*, vol. 1, nº 1, 2004, pp. 65-93.

--- "Concluding Thoughts: performance, the Self and women's history", *Women's History Review*, vol. 22, nº 2, 2013, pp.345-352.

--- "Oral History as a Autobiographical practice", *Miranda*, Multidisciplinary peer-reviewed journal on the English-speaking world, nº 12, 2016, pp. 1-14.

--- "Dis/composing the Subject: Intersubjectivity in Oral History", en COSLETT, Tess; LURY, Celia y SUMMERFIELD, Penny (eds.): *Feminism and Autobiography: Texts, Theories, Methods*, New York: Routledge, 2000, pp. 91-107.

TABARES CARRASCO, Esteban: "Presencia de cristianos en el movimiento jornalero y campesino de Andalucía", en CASTELLS, José M<sup>a</sup>; HURTADO, José y MARGENAT, Josep M<sup>a</sup> (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 423-440.

TAVERA, Susanna: "Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta", en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, volumen IV, *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 239-265.

TÉBAR HURTADO, Javier: "El movimiento de las Comisiones Obreras. El desafío obrero a la dictadura", en TÉBAR HURTADO, Javier (coord.): *"Resistencia ordinaria": la militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal del Orden Público (1936-1977)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2012, pp. 107-122.

THOMPSON, Edward Palmer: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.



THOMPSON, Paul: "Historia oral y contemporaneidad", *Historia, memoria y pasado reciente*, anuario nº 20, 2004, pp. 15-34.

TUBERT, Silvia (ed.): *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Madrid, Cátedra, 2011.

TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel (ed.): *Jornadas "Historia y Fuentes Orales". Memoria y Sociedad en la España contemporánea. Actas III Jornadas*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1993.

TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel, GAGO GONZÁLEZ, José María (eds.): *Jornadas "Historia y Fuentes Orales" Historia y Memoria del Franquismo (1936-1978), Actas IV Jornadas*, Ávila, octubre 1996, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1996.

TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, UNED, Madrid, 1990.

TUSELL, Javier: *Franco y los católicos: la política interior española de 1945 a 1957*, Madrid, Alianza, 1984.

--- *Dictadura franquista y democracia: 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.

--- *La dictadura de Franco*, Madrid, Altaya, 1988.

---"El impacto del Concilio Vaticano II en la política y en la sociedad española", en TUSELL, Javier *et al.*: *El postconcilio en España*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1988, pp. 377-390.

*USO en sus documentos (1960-1976)*, Madrid, Ediciones HOAC, 1976.

VALIENTE, Celia: "Luchar por participar: la protesta femenina en la Iglesia Católica durante el franquismo", *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 15, 2016, pp. 203-226.

--- "La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer", *Historia Social*, nº 31, 1998, pp. 45-65.

--- “Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo”, en NIELFA, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 145-180.

VARO MORAL, Nadia: *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*, Alzira, Germania, 2014.

--- “Mujeres en huelga: Barcelona metropolitana durante el franquismo”, en BABIANO, José (coord.): *Del hogar a la Huelga: Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación Primero de Mayo, 2007, pp. 139-188.

VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio: “Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto” en VEGA, Rubén (coord.): *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea: Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, pp. 215-242.

VEGA, Rubén: “Cristianos en el movimiento obrero asturiano durante el franquismo. Un apunte”, en *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 3-11.

--- “Instinto de clase y resistencias obreras en Asturias bajo la dictadura franquista”, *Revista Mundos Do Trabalho*, vol. 6, nº 11, enero-junio 2014, pp. 225-252.

--- (coord.): *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Oviedo, Trea: Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002.

VEGA, Rubén y SERRANO, Begoña: *Clandestinidad, represión y lucha política. El movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo (1937-1962)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1998.

VERA BALANZA, M<sup>a</sup> Teresa: “Literatura religiosa y mentalidad femenina en el franquismo”, *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 4, 1992, pp. 361-376.

VILANOVA RIBAS, Mercedes y MORENO JULIÁ, Xavier: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, CIDE, 1992.

VILAR, Juan Bautista y VILAR, María José: *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Madrid, Arcos Libros, 1999.

VILAR RODRÍGUEZ, Margarita: *Los salarios del miedo. Mercados de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009.

VILLACORTA, José Luís: “Una primera aproximación desde el País Vasco”, *XX siglos*, nº 16, 1993, pp. 116-126.

VILLAR, Conchi: “Género y clase: estrategias excluyentes del sindicalismo en el sector del metal. Barcelona 1900-1936”, en BORDERÍAS, Cristina (ed.): *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servicio de Publicaciones, 2007.

VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid, Temas de Hoy Historia, 2002.

WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer trabajadora en España*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1977.

YÁNIZ BERRIO, Edurne: “El impacto y la recepción del Concilio Ecuménico Vaticano II en Navarra. Una aproximación al primer postconcilio marcado por la figura del prelado Mons. Enrique Delgado Gómez (1965-1968)”, *Historia Actual*, nº 35, 2014, pp. 127-142.

YSÀS, Pere: “El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 30, 2008, pp. 165-184.

YSÀS, Pere; MOLINERO, Carme y TÉBAR, Javier: “Comisiones Obreras de Cataluña. De movimiento sociopolítico a confederación sindical”, en RUIZ, David (dir.): *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 69-110.

YUSTA, Mercedes: “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, vol. 12, nº 1, enero-junio 2005, pp. 5-34.

--- “Sujetos femeninos en espacios «masculinos»: la resistencia al franquismo de las mujeres aragonesas. 1940-1950”, en *El siglo XX: balance y perspectivas*. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, València, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 257-264.

--- “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta”, *Historia del Presente*, nº 4, 2004, pp. 63-92.

**Bloque sobre antecedentes familiares e infancia**

1. ¿Cómo vivió su familia los años de la República? ¿Y de la Guerra Civil? ¿De qué manera ésta influyó en su infancia?
2. ¿Cómo vivió su familia la inmediata posguerra? ¿Cómo repercutió en su infancia?
3. ¿Qué recuerdos guarda de su niñez en relación con el contexto de la dictadura?
4. ¿Viene de una familia religiosa?
5. ¿Dónde descubrió la religión?
6. ¿Cuál fue su primer contacto con la Iglesia?

**Bloque acerca de la experiencia de las entrevistadas en la HOAC/F y sobre la trayectoria de la hermandad**

1. ¿Cómo descubrió la HOACF?
2. ¿Cuándo ingresó en la HOAC/F? ¿mixta o separada? ¿En qué diócesis?
3. ¿Con cuántos militantes contaba entonces su parroquia? ¿Ha cambiado? ¿Y su diócesis? ¿Se fue aumentando o reduciendo su número?
4. ¿Cuántas personas se estaban iniciando cuando usted entró en la organización?
5. ¿Cómo se organizaba la HOACF? ¿Qué hacían durante sus reuniones en la HOACF?
6. ¿La HOACF tenía locales propios o se reunían en las parroquias y los centros de la mujer?
7. En sus comienzos ¿quién dirigía los encuentros?
8. ¿Qué actividades organizaba la HOACF? ¿Dónde se realizaban?
9. ¿Cuál era el papel de los consiliarios?
10. ¿Influyó en su compromiso social la metodología del *ver, juzgar y actuar*?
11. ¿Qué dificultades cree que experimentaron las mujeres de la HOACF?
12. ¿Asistió a alguna de las reuniones internacionales, marchas, o peregrinaciones a Roma?
13. ¿Participó en las Semanas Nacionales? ¿Para qué le sirvieron?
14. ¿Tomó parte activa en alguna reunión de grupo de los GOES?
15. ¿En qué ámbito/entorno “temporal” se comprometió usted?
16. ¿Cuál cree que fue la importancia del compromiso temporal?

17. ¿Cuáles fueron sus relaciones con los hombres de la HOMAC/HOAC?
18. ¿Y con la JOC/F?
19. ¿Cómo fue su relación con las mujeres de la Acción Católica?
20. ¿Cuál fue su vínculo con las dirigentes de la HOAC? ¿Y con la jerarquía eclesial?
21. ¿Qué papel jugaron Guerra Campos y Morcillo desde su punto de vista? ¿Y Tarancón?
22. ¿Qué cree que le aportó a la HOACF el Concilio Vaticano II?
23. ¿Cómo vivió su grupo la crisis del apostolado seglar? (crisis de la Acción Católica 1966-1968)
24. ¿Sabe cuál fue la situación de la HOACF desde la constitución de la HOAC mixta hasta la democracia?
25. ¿Cuál cree que fue la evolución de la HOACF?
26. ¿Conoce la vinculación de la HOACF con los Centros de Promoción de la mujer?  
¿Qué tipo de actividades desempeñaba la HOACF en este contexto?
27. ¿Cómo era el modelo de mujer que defendía la HOACF?
28. ¿Desempeñó algún cargo en la HOACF?
29. Describa su experiencia en la HOAC/F

#### Bloque sobre las cuestiones laborales, vecinales, políticas y sindicales

1. ¿Participó en algún conflicto laboral o sindical? ¿Las mujeres de la HOACF organizaron alguna huelga o protesta? ¿y en la huelga de Bandas?
2. ¿Participaron en el nacimiento de las CCOO?
3. ¿Y en el impulso de otros sindicatos como USO?
4. ¿Cómo celebraban y vivían la festividad de San José Obrero? ¿Se produjeron incidentes algún año?
5. ¿Qué actividades realizaban en su barrio?
6. ¿Participó en asociaciones vinculadas al movimiento vecinal?
7. ¿Tomaron parte activa de las demandas del movimiento feminista?
8. ¿Se cuestionó la dictadura desde la HOACF? ¿Qué pensaban sus compañeras del franquismo?
9. ¿Realizaron actividades contra el régimen?
10. ¿Tuvieron alguna relación con partidos políticos clandestinos u otras organizaciones?

11. ¿Se presentaron a algunas elecciones las mujeres de la HOAC/F? ¿Conoce a alguna que ostentase algún cargo público?
12. ¿Las militantes de la HOACF tuvieron doble militancia en el apostolado y en partidos políticos?
13. ¿Participaron en el Movimiento Democrático de Mujeres –MDM–?
14. ¿Cómo vivió la transición a la democracia?
15. ¿Cuál fue la influencia/participación de la HOAC/ HOACF en el paso a la democracia?
16. ¿Conoce los Centros de cultura popular y promoción femenina? ¿Estuvo vinculada a alguno en su localidad?
17. ¿Conoce las Comunidades cristianas de base? ¿participó de alguna?

#### Bloque relacionado con el apostolado en la emigración

1. ¿Algunos de sus compañeros militantes emigraron a Europa?
2. ¿Sabe si se formaron comunidades de hoacistas en alguna ciudad europea?
3. ¿Conoce la HOAC/F en Europa?
4. ¿Sabe cómo se organizaban?
5. ¿Qué tipo de actividades realizaban?
6. ¿Sabe si tenían contacto regular con la HOAC/F española?

#### Bloque de valoraciones finales. La vivencia en la hermandad

1. ¿Por qué ingresó en la HOAC/F?
2. ¿Qué le aportó su paso por la hermandad?
3. ¿Cómo describiría esos años?
4. ¿Qué aspectos positivos valoraría?
5. ¿Qué aspectos negativos destacaría?





## **APÉNDICE 2            Fichas técnicas de las entrevistas realizadas**

### **Entrevista nº 1 (27 de julio de 2013)**

Eulalia Gómez

Fecha y lugar de nacimiento: 1933, Los Garres (Murcia)

Profesión: obrera (colabora con su marido en el negocio familiar).

Año de ingreso en la HOAC/F: 1982

Otros datos de interés: su ingreso en la HOAC –mixta– es tardío al dedicarse a la crianza de sus cuatro hijos. Participó en el desarrollo del proyecto educativo Escuela-Equipo en Murcia.

### **Entrevista nº 2 (27 de julio de 2013)**

María Rubio

Fecha y lugar de nacimiento: 1935, Tetuán

Profesión: costurera, auxiliar y limpiadora en un hospital de beneficencia

Año de ingreso en la HOAC/F: 1965

Otros datos de interés: ingresa en la HOAC mixta tras enviudar en la década de los sesenta. Mientras sus hijos son pequeños trabaja haciendo encargos desde casa hasta los 33 años, después comenzará a trabajar en un hospital. Militó en el sindicato CCOO, y a finales de los años ochenta en el Comité de Solidaridad con EuskalHerria.

### **Entrevista nº 3 (27 de julio de 2013)**

Consuelo Ruiz Gómez

Fecha y lugar de nacimiento: 1943, Murcia

Profesión: obrera (industria de la conserva), empleada de un centro de menores gestionado por Cáritas.

Año de ingreso en la HOAC/F: 1972

Otros datos de interés: ingresó en la HOAC mixta procedente de las JOCF. No contrajo matrimonio y vivió en comunidad con otros católicos de su pueblo, participó en programas con talleres ocupacionales y educativos para niños en su barrio.

**Entrevista nº 4 (9 de agosto de 2013)**

Chelo Gomaríz

Fecha y lugar de nacimiento: 1944, Molina de Segura (Murcia)

Profesión: obrera (industria de la conserva)

Año de ingreso en la HOAC/F: finales de los años sesenta. No recuerda el año exacto.

Otros datos de interés: ingresó en la HOAC cuando ya era mixta, procedente de las JOCF. Durante veinte años fue miembro del comité de empresa en Marcelino Moreno (Molina de Segura) y enlace sindical por CCOO.

**Entrevista nº 5 (30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013)**

Amparo Calvo

Fecha y lugar de nacimiento: 1941, Luená (Soria)

Profesión: pre-administrativa

Año de ingreso en la HOAC/F: 1966-1969

Otros datos de interés: ingresó en la HOAC cuando ya era mixta en Bilbao, procedente de las JOCF. Militante de los sindicatos USO UGT y ELA.

**Entrevista nº 6 (2 de noviembre de 2013)**

Juan Miguel Zúñiga

Sacerdote y consiliario de la HOACF a finales de los años sesenta en la diócesis de Vizcaya.

**Entrevista nº 7 (28 de febrero de 2014, Bilbao)**

Begoña Linaza

Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Bilbao

Profesión: ama de casa

Año de ingreso en la HOAC/F: finales de los años 50.

Otros datos de interés: Fue presidenta diocesana de la HOACF durante los años sesenta y fundadora de la primera asociación de Cabeza de Familia de Rekalde en Bilbao.

**Entrevista nº 8 (28 de febrero de 2014, Bilbao)**

Merche Rodeño

Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Espinosa de los Monteros (Burgos)

Profesión: ama de casa

Año de ingreso en la HOAC/F: 1959

Otros datos de interés: Una de las militantes más activas de la diócesis de Bilbao hasta 1967, año en que destierran a su marido Valeriano Gómez, también militante de la HOAC, a Galicia, a donde se trasladan entonces y donde entran en contacto con Vanguardias Obreras.

**Entrevista nº 9 (1 de marzo de 2014, Bilbao)**

Magdalena Barragán “Liber”

Fecha y lugar de nacimiento: 1931, Sestao

Profesión: costurera, interina

Año de ingreso en la HOAC/F: finales de los años 50.

Otros datos de interés: a los 17 años comienza su militancia en JOCF, después ya casada en la HOAC mixta. Militante muy activa en las asociaciones de barrio de Rekalde.

**Entrevista nº 10 (1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas, Ciudad Real)**

Manolo Sarrión

Fecha y lugar de nacimiento: 1938, Valdepeñas

Profesión: reparación del calzado

Año de ingreso en la HOAC/F: 1965

Otros datos de interés: Militante muy activo en su diócesis, se comprometió en el plano sindical y participó en distintos conflictos laborales durante los años sesenta. Participó en los inicios de la formación de CCOO en Valdepeñas.

**Entrevista nº 11 (1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014, Valdepeñas, Ciudad Real)**

Josefina Torres

Fecha y lugar de nacimiento: 1941, Villanueva de los Infantes, Ciudad Real.

Profesión: ama de casa, pinche de cocina y planchadora.

Año de ingreso en la HOAC/F: 1965

Otros datos de interés: Militó primero en las Mujeres de la Acción Católica y después en la HOAC junto a su marido. Participó activamente en la Asociación de Vecinos Juan Alcaide en los años setenta.

**Entrevista nº 12 (21 de febrero de 2014, Alcalá de Henares)**

Juliana Gómez

Fecha y lugar de nacimiento: 1909, La Iglesuela, Toledo.

Profesión: ama de casa y ama de llaves

Año de ingreso en la HOAC/F: 1952

Otros datos de interés: Fue la primera presidenta nacional de origen obrero que tuvo la HOACF. Estuvo vinculada a la Comisión Nacional entre 1952 hasta su dimisión en 1963. Posteriormente formó parte del Consejo Editorial de ZYX.

**Entrevista nº 13 (15 de marzo de 2014, Elche)**

María Jaén

Fecha y lugar de nacimiento: 1938, Elche.

Profesión: aparadora del calzado, servicio de limpieza.

Año de ingreso en la HOAC/F: años setenta

Otros datos de interés: Comenzó su militancia a los 15 años en la JOFAC. Después pasó a la HOACF de los años setenta, que cambió su nombre por el de Mujeres Trabajadoras Cristianas a finales de esa misma década. Fue delegada sindical desde el año 1981.

**Entrevista nº 14 (15 de marzo de 2014, Elche)**

Amelia Peral

Fecha y lugar de nacimiento: 1928, Francia

Profesión: industria textil (zapatos)

Año de ingreso en la HOAC/F: finales de los años cuarenta.

Otros datos de interés: A los 18 conoció a Guillermo Roviroza mientras realizaba una de sus campañas de difusión e impulso de la HOAC/F y pasó entonces a militar en la rama femenina, en la que siempre se mantuvo.

**Entrevista nº 15 (25 de abril de 2014, Rivas-Vaciamadrid)**

María Teresa Lorenzo

Fecha y lugar de nacimiento: 1934, Nofuentes (Burgos)

Profesión: ama de casa

Año de ingreso en la HOAC/F: 1959-1960

Otros datos de interés: fue entre 1962 y 1973 responsable de difusión de la HOACF. Primero militó junto a su marido Máximo Mata en la diócesis de Burgos y después continuaron su labor apostólica en Madrid tras su traslado por motivos laborales. María Teresa Lorenzo es un ejemplo claro de la figura de la mujer del militante, con una mayor actividad en la retaguardia que en la propia organización.

**Entrevista nº 16 (22 de junio de 2014, Oviedo)**

M. Ovidio Coya

Fecha y lugar de nacimiento: 1935, Valdesoto (Asturias)

Profesión: obrero

Año de ingreso en la HOAC/F: 1962

Otros datos de interés: Fue presidente diocesano de la HOAC de 1966 a 1970 y militante del sindicato minero SOMA-UGT. Jugó un papel activo en el movimiento vecinal de la ciudad junto a su mujer, también militante de la HOAC.

**Entrevista nº 17 (22 de junio de 2014, Oviedo)**

M<sup>a</sup> Arusi Villa

Fecha y lugar de nacimiento: 1936, Bañugues, Concejo de Gozón, (Asturias)

Profesión: ama de casa

Año de ingreso en la HOAC/F: 1962

Otros datos de interés: Fue presidenta diocesana asturiana de la HOACF y militante muy activa en el movimiento vecinal. Fue detenida e interrogada por la policía durante la dictadura en una ocasión.

**Entrevista nº 18 (25 de junio de 2014, Gijón)**

Enedina Díaz

Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Somaos (Asturias)

Profesión: costurera

Año de ingreso en la HOAC/F: 1962

Otros datos de interés: Militó primero en la HOACF, después en la HOAC y en la asociación Justicia y Paz. Participó de diversas comunidades de base y en el sindicato USO.

**Entrevista nº 19 (4 de julio de 2014)**

Dorotea “Dori” Forte Castaño

Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Salvatierra de los Barios (Badajoz)

Profesión: ama de casa y maestra

Año de ingreso en la HOAC/F: 1960

Otros datos de interés: Militó primero en JOCF durante los años cincuenta y pasó a la HOACF en 1960. Tuvo que abandonar la militancia durante muchos años y se volvió a incorporar aproximadamente en 1973 por motivos familiares. Fue responsable de un grupo de la HOACF en Almendralejo (Badajoz).

**Entrevista nº 20 (4 de septiembre de 2014, Barcelona)**

Rosa María Alonso

Fecha y lugar de nacimiento: 1951, Matarrosa del Sil (León)

Profesión: colaboradora I+D

Año de ingreso en la HOAC/F: -

Otros datos de interés: Fue militante de JOCF desde los 14 hasta los 18 años en Matarrosa del Sil. Los grupos jocistas estaban entonces dirigidos por el cura obrero Javier Rodríguez Sotuela y fueron muy próximos al movimiento minero leonés, apoyando sus huelgas y protestas.

**Entrevista nº 21 (8 de septiembre de 2014, Elche)**

Carmen Campello

Fecha y lugar de nacimiento: 1928, Elche

Profesión: industria del calzado y de la alimentación

Año de ingreso en la HOAC/F: 1963

Otros datos de interés: Fue impulsora de las primeras CCOO clandestinas en Elche y participó en numerosas protestas y huelgas en su localidad. Además, fue responsable de encuadramiento de su diócesis en la HOAC.

**Entrevista nº 22 (8 de septiembre de 2014, Elche)**

María Madrid

Fecha y lugar de nacimiento: 1937, Torre Pacheco (Murcia)

Profesión: industria del calzado

Año de ingreso en la HOAC/F: 1963-1985

Otros datos de interés: militante combativa de la HOAC, participó de manera activa en el nacimiento de CCOO y de USO siendo los mismos sindicatos clandestinos.

**Entrevista nº 23 (10 de septiembre de 2014, Alicante)**

Antonio Vicedo

Consiliario de la HOAC en la diócesis de Alicante y posteriormente de la HOAC en la emigración en Suiza durante los años setenta.

**Entrevista nº 24 (20 de septiembre de 2014, Madrid)**

Remedios Durán

Fecha y lugar de nacimiento: 1927, Los Santos de Maimona, Badajoz.

Profesión: funcionaria del Ayuntamiento de Madrid

Año de ingreso en la HOAC/F: 1972

Otros datos de interés: Fue nombrada presidenta nacional de la HOACF desde 1976 y mantuvo su cargo hasta comienzos de los años 90.

**Entrevista nº 25 (28 de febrero de 2015, Alicante)**

Rosa Gisbert

Fecha y lugar de nacimiento: 1954, Villena, Alicante

Profesión: maestra

Año de ingreso en la HOAC/F: 1975

Otros datos de interés: Militó en el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Alicante –STEА– y en el colectivo feminista de su localidad. Difusora del feminismo en la HOAC mixta.

**Entrevista nº 26 (28 de febrero de 2015, Alicante)**

María Dolores “Loles” Gambín



Fecha y lugar de nacimiento: 1955, Callosa del Segura, Alicante

Profesión: maestra y socióloga

Año de ingreso en la HOAC/F: 1976

Otros datos de interés: Militó en el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Alicante –STEА– y en el movimiento asambleario de su localidad. Presidenta diocesana de Alicante-Orihuela en 1980 y 1981. Difusora del feminismo en la HOAC y militante que impartió los primeros cursos de feminismo en la organización.



- A) Primera encuesta: intereses y necesidades obreras. Introducción a la 1ª encuesta de la XVI Semana Nacional HOAC y VI HOACF (1961), AJTAC, serie 1, carpeta 4.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |                  |                                                                |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------|----------------------------------------------------------------|
| XVI SEMANA NACIONAL HOAC                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | SEPTIEMBRE 1.961 | VI SEMANA NACIONAL HOACF <span style="float: right;">51</span> |
| =====                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             | =====            | =====                                                          |
| PRIMERA ENCUESTA                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                  |                                                                |
| INTERESES Y NECESIDADES OBRERAS                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |                  |                                                                |
| =====                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |                  |                                                                |
| INTRODUCCION A LA 1ª ENCUESTA DE LA XVI SEMANA NACIONAL HOAC Y VI HOACF                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                  |                                                                |
| <p>La promoción obrera necesita para ponerse en marcha, partir de un conocimiento realista de los intereses y las necesidades obreras; necesita también un profundo y sistemático conocimiento de la historia de la clase obrera y de sus largas y duras luchas.</p> <p>En esta ocasión nos limitamos a considerar los dos primeros aspectos señalados: conocimiento de los intereses y necesidades obreras.</p> <p>Tomas conciencia de nuestro "pequeño mundo", de todos aquellos ambientes y estructuras en que se desenvuelve la vida obrera es lo primero que hay que hacer - si no se quiere trabajar sobre unas bases falsas, y se desea sinceramente evitar el peligro de un planteamiento teórico de la acción sin asiento firme en la realidad social.</p> <p>Muchas veces se han realizado encuestas similares a la presente, pero en esta ocasión se trata de algo más. Hemos de pretender una visión panorámica de nuestros problemas e intereses, como preparación ineludible para una acción eficaz y un sentido de la necesidad de formación adecuada para realizarla.</p> <p>Esas necesidades e intereses que cada día se presentan a nuestra vista, pero que por ser algo tan vital y corriente en nuestra existencia hemos llegado a - considerarlo como "normal", deben ser vistos y juzgados como algo nuestro, algo en lo que se juega el porvenir de la clase trabajadora, algo en que a nosotros corresponde la directa y principal "responsabilidad".</p> |                  |                                                                |
| <p><b>V E R:</b></p> <p>Tu vida se desarrolla en tu hogar, en tu trabajo y en tu barrio, pueblo o - aldea:</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |                  |                                                                |
| <p>1ª.-) ¿Qué problemas tienes en tu hogar?:</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                  |                                                                |
| <p>a) En cuanto al SALARIO:</p> <p>(En relación con la alimentación vestido etc. de tu familia y con tu derecho al ahorro para protegerla y elevarla)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                  |                                                                |
| <p>b) En cuanto a TUS HIJOS:</p> <p>(Educación, recreo, cuidado, etc.)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |                  |                                                                |
| <p>c) En cuanto a TU VIVIENDA:</p> <p>(Espacio, higiene, servicios, aislamientos en suburbio, cortijos, caseríos - etc.)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                  |                                                                |
| <p>2ª.-) ¿Qué problemas tienes en tu trabajo?</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |                  |                                                                |
| <p>a) En cuanto al SALARIO:</p> <p>(En relación con tu dignidad de persona y con los beneficios de tu empresa agrícola, industrial o comercial y en relación con tu derecho a la posesión de tierras propias o a la participación directa en tu empresa, etc.)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |                  |                                                                |



- b) En cuanto a la VOCACION y la FORMACION PROFESIONAL:  
(Imposibilidad de ascender profesionalmente, injusta distribución de los cargos y responsabilidades profesionales, etc.)

- c) En cuanto a la SOLIDARIDAD con tus compañeros de trabajo:  
(Apatía general, desconfianza mutua, "zancadillas" entre compañeros, etc., falta colectiva de formación cultural etc.)

- 3º.-) ¿Que problemas tienes en tu barrio, cortijo, masía, caserío, etc.?:

- a) En cuanto al SALARIO:  
(En relación con el nivel de vida, o sea de ingresos y el de los demás componentes de tu barrio o población). (¿Hay desigualdades; en qué grado?)

- b) En cuanto a los SERVICIOS materiales:  
(Limpieza, agua, luz, comercios, vigilancia, supermercados, comunicaciones en o con la ciudad, etc.)

- c) En cuanto a los SERVICIOS humanos:  
(Escuelas, Iglesias, sanatorios, guarderías infantiles, centros de diversión y esparcimiento, Centros de formación cívica, etc.)

**JUZGAR:**

- 1º.-) ¿Cuales son las causas de los problemas del hogar que has indicado, según tu opinión?:

- 2º.-) ¿Cuales son las causas de los problemas en el trabajo que has indicado, según tu opinión?:

- 3º.-) ¿Cuales son las causas de los problemas de barrio, cortijo, etc., que has indicado según tu opinión?:



ACTUAR:

1º.-)

A la vista de los problemas expuestos y de tu opinión y juicios sobre ellos,  
¿qué puedes aportar tu directamente para elevar y dignificar:

a) la FAMILIA OBRERA:

b) el TRABAJO:

c) el barrio:

¿Qué sugerencias haces en el mismo sentido?



- B) Segunda encuesta: urgencia y necesidad en la defensa de los intereses obreros para la elevación colectiva de nuestra clase. Introducción a la 2ª encuesta de la XVI Semana Nacional HOAC y VI HOACF (1961), AJTAC, serie 1, carpeta 4.

XVI SEMANA NACIONAL HOAC.

SEPTIEMBRE 1.961.

VI SEMANA NACIONAL HOACF.

SEGUNDA ENCUESTA

URGENCIA Y NECESIDAD EN LA DEFENSA DE LOS INTERESES OBREROS PARA LA ELEVACION COLEC

TIVA DE NUESTRA CLASE:

INTRODUCCION A LA 2ª ENCUESTA DE LA XVI SEMANA NACIONAL HOAC Y VI HOACF

Para actuar cristianamente en el campo económico y social difícilmente resulta eficaz la educación, si los mismos sujetos no toman parte activa en ella, y si la misma no se desenvuelve a través de la acción.

Con razón se suele decir que no se consigue la aptitud para ejercer la libertad rectamente sino por medio del recto uso de la libertad. Análogamente para actuar cristianamente en el campo económico y social no se conseguirá educar sino por medio del concreto actuar cristiano en este ámbito.

Por esto en la educación social corresponde una importante función a las Asociaciones y a las Organizaciones de Apostolado de los Seglares, especialmente a las que se proponen como específico objetivo la vivificación cristiana de uno y otro SECTOR del orden temporal. Efectivamente, no pocos miembros de estas Asociaciones pueden servirse de sus experiencias cotidianas para educarse ellos mismos — siempre mejor y contribuir a la educación social de los jóvenes. (Juan XXIII, Mater et Magistra).

VER:

1ª.-) ¿En que veo la urgencia de la acción por la defensa de nuestros intereses?

Aportar hechos sobre los siguientes aspectos:

1) Sobre la descomposición de la familia obrera:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

2) Sobre el desarraigamiento de las poblaciones campesinas (migraciones)

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

3) Sobre la diferencia de posibilidades de elevación de los trabajadores respecto de otras clases sociales y de acceso a los puestos de responsabilidad económica y política:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

4) Sobre la desigualdad de oportunidades para el hombre y la mujer:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

5) Otros hechos que demuestren la urgencia de la defensa de nuestros intereses

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

2ª.-) ¿En qué instituciones principalmente se localiza la defensa de los intereses obreros?



Aducir hechos sobre la localización de estos aspectos:

- 1) Libertad de hecho de contrato de trabajo, privado o colectivo: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 2) Posibilidad de elegir vocación profesional: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 3) Diferencia de derechos entre la mujer y el hombre: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 4) Libertad de designar y obtener autentica representación obrera: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 5) Otros hechos demostrativos de qué intereses de la clase obrera se localizan en diversas instituciones: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 6.-) ¿Qué otros intereses o grupos de intereses impiden la consecución de nuestros intereses colectivos?:

Exponer hechos que demuestren esta oposición en el campo:

- 1) Político: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 2) Económico: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

- 3) Social: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

ZGAR:

- .-) ¿Qué perjuicios trae a la clase obrera el desconocimiento de la urgencia de defender nuestros intereses?: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_



2º.-) ¿Qué consecuencias tiene para la clase obrera el no poder defender y administrar sus intereses de una forma libre y directa?

---

---

---

---

3º.-) Juicio que te merece la oposición de intereses visto en (V-3) y la falta de acción en defensa de los intereses obreros?

---

---

---

---

ACTUAR:

1º.-) A la vista de estos hechos y juicios, ¿qué actuaciones propones?:

1) ¿Qué crees que se puede hacer para interesar a la clase obrera en la defensa de sus intereses?:

---

---

---

---

2) ¿Qué se puede hacer en las instituciones para lo mismo?

---

---

---

---

2º.-) ¿A que me comprometo yo?:

---

---

---

---



C) Tercera encuesta: Acción y formación. Introducción a la 3ª encuesta de la XVI Semana Nacional HOAC y VI HOACF (1961), AJTAC, serie 1, carpeta 4.

51

XVI SEMANA NACIONAL HOAC  
=====

SEPTIEMBRE 1.961  
=====

TERCERA ENCUESTA

VI SEMANA NACIONAL HOACF  
=====

ACCION Y FORMACION  
=====

INTRODUCCION A LA 3ª. ENCUESTA DE LA XVI SEMANA NACIONAL HOAC Y VI HOACF

Para actuar cristianamente en el campo económico y social difícilmente resulta eficaz la educación, si los mismos sujetos no toman parte activa en ella, y si la misma no se desenvuelve a través de la acción.

Con razón se suele decir que no se consigue la aptitud para ejercer la libertad rectamente sino por medio del recto uso de la libertad. Análogamente para actuar cristianamente en el campo económico y social no se conseguirá educar sino por medio del concreto actuar cristiano en este ámbito.

Por esto en la educación social corresponde una importante función a las Asociaciones y a las Organizaciones de Apostolado de los Seglares, especialmente a las que se proponen como específico objetivo la vivificación cristiana de uno y otro SECTOR del orden temporal. Efectivamente, no pocos miembros de estas Asociaciones pueden servirse de sus experiencias cotidianas para educarse ellos mismos siempre mejor y contribuir a la educación social de los jóvenes. ( Juan XXIII. Mater et Magistra )

**V E R:**  
1º.- ) ¿ Crees que las mujeres obreras tienen actualmente una participación mayor en la acción obrera ? \_\_\_\_\_

-) Exponer hechos demostrativos de dicha participación sobre: Sindicato, Empresa, Municipio, etc. \_\_\_\_\_

2º.- ) ¿ Según tu experiencia que actitud personal tienen las mujeres que tu conoces respecto de su participación en la acción obrera por la defensa de sus intereses ? \_\_\_\_\_

-) Exponer hechos negativos y positivos: \_\_\_\_\_

3º.- ) ¿ Los hombres y quienes hoy tienen en las manos nuestros intereses ( en los planos: municipal, sindical, político, económico, social, organizaciones populares etc, ) tienen una formación específica para defenderlos ? \_\_\_\_\_

1 -) Exponer hechos negativos y positivos: \_\_\_\_\_

2 -) ¿ Y nosotras las mujeres obreras, estamos preparadas ? \_\_\_\_\_

3 -) Exponer hechos negativos y positivos: \_\_\_\_\_



1-) ¿ Que instituciones concretas conoces tú donde las mujeres obreras participan en la defensa de sus intereses ?

#### J U Z G A R

1º.-) ¿ Las mujeres obreras deben o no participar en actividades extrafamiliares ?

1-) ¿ Por qué ?

2-) ¿ En cuales ?

2º.-) ¿ A que es debida la escasa participación de la mujer en la vida pública ?

3º.-) ¿ Crees que en un plazo más o menos largo las mujeres obreras participarán más en la defensa de los intereses de la Clase Obrera ?

1-) ¿ Por qué ?

4º.-) ¿ En que cosas debemos capacitarnos nosotras para una actuación más eficaz en este sentido ?

1-) ¿ Por qué ?

#### A C T U A R

1º.-) Ante lo visto y juzgado en VER 1º y JUZGAR 1º ¿ que plan de actuación sugieres ?

1-) Compromisos: ¿ En que crees que puedes y debes participar ?

2º.-) Según VER 2º y JUZGAR 2º y 3º, ¿ cómo interesarás a otras mujeres de cara a su participación en la defensa de los intereses de la Clase Obrera ?

1-) Compromisos: ¿ A que te comprometes tú concretamente ?



3º.-) Según VER 3º. y JUZGAR 4º., con arreglo a tú vocación personal y para una mayor eficacia en la acción obrera ¿ en que cosas concretas te vas a capacitar ? \_\_\_\_\_

1-) ¿ En qué quisieras ser ayudada ?= \_\_\_\_\_



D) Material elaborado para la XVI Semana Nacional HOAC y VI HOACF (1961),  
AJTAC, serie 1, carpeta 4.

XVI SEMANA NACIONAL H.O.A.C.

SEPTIEMBRE 1.961

VI SEMANA NACIONAL H.O.A.C.F.

18. E T A P A SALARIO EMPRESA

INTRODUCCION: La Doctrina Pontificia define a la empresa como una comunidad de personas, tendiendo a un mismo fin: la producción y por ella el bien común.

Esta íntima relación, derivada de la comunidad, exige que las partes: trabajo, técnica y capital, marchen estrechamente unidas y se repartan equitativamente los beneficios producidos, de acuerdo con una escala de valores, a cuya cabeza figura la persona, anteponiéndose ésta a lo demás, a todo lo demás tal como reparto de beneficios, amortización de capital, etc....

En doctrina católica se sostiene que el dueño o patrono de una empresa es un simple administrador de la propiedad, delegado de Dios-Creador, por tanto, cuando se toman medidas antiobreras en una empresa, es evidente que el dueño, gerente, etc. tiene que dar estrecha cuenta al Señor por las medidas acordadas, y es un deber moral para los obreros que en tales circunstancias defiendan sus propios derechos según el Evangelio que la Doctrina Social de la Iglesia proclama y defiende.

Todos, hombres y mujeres tenemos esta obligación y no podemos inhibirnos de ella, aun aquellas que no trabajan fuera del hogar, puesto que, el que esto se cumpla influye en toda la vida obrera y por tanto en la familia.

Hecho un estudio por la C.Nacional de los cuestionarios contestados, y ante la urgencia de que la H.O.A.C. femenina esté presente y encarnada en los ambientes obreros, mediante la participación activa de las hoacistas en la tarea de construir para Cristo esta sociedad terrena, presentamos a la consideración de todas esta primera parte del Plan de Actuación.

OBJETIVO:

- 1º.-) Conocer la situación laboral y las condiciones de trabajo de la mujer.
- 2º.-) Despertar el interés para una mayor capacitación de las mujeres en torno al trabajo y la cuestión social.
- 3º.-) Participación de la mujer en la defensa de los intereses derivados del trabajo.
- 4º.-) Crear la solidaridad obrera entre las mujeres que trabajan dentro y fuera del hogar.

Al iniciar el curso tendrá lugar en cada localidad un Cursillo de Orientación. En él se dará a conocer a las militantes y grupistas:

- a.-) El Plan de Actuación en su conjunto
- b.-) Procedimiento a seguir
- c.-) Doctrina sobre él.

El salario factor importante en la vida obrera, es el producto de nuestra dedicación diaria a unas tareas concretas: trabajo profesional en el campo, la fábrica o el hogar. ¿Cómo se desenvuelve nuestra vida en él? Las condiciones en que este trabajo se realiza y a las cuales está sujeta la persona humana, deben ser conocidas por toda mujer obrera, trabajo dentro o fuera del hogar, porque todo lo que ocurre en la vida de trabajo tiene una repercusión inmediata en la familia y por tanto en las personas que la forman.

Es pues muy necesario para la misión de encarnación cristiana de cada militante, conocer la vida laboral, la de cada una en particular y la de los demás (conocidas, vecinas, hermanas, amigas o compañeras de trabajo de los maridos)

Conociendo la realidad laboral de la mujer, se llega a conocer la de toda la gran familia obrera (esposo, hermanos, amigos, etc..) y así las mujeres obreras nos asomamos al mundo del trabajo, para situarnos ante sus problemas y tomar conciencia de la situación real de la Clase Obrera.

Para facilitar esto: los Grupos o Equipos realizarán una o varias ENCUESTAS SOBRE DIVERSOS ASPECTOS DE LA VIDA LABORAL. Todas deben hacerlas aunque no trabajen fuera del hogar y hacerlas lo mejor posible mediante el contacto con otras personas, conocidas, vecinas, etc, quienes podrán orientarle en aquello que ignora y a las cuales irá interesando y despertando el deseo de participar en ellas.

A estas personas más o menos influenciadas se les debe dedicar la máxima atención, teniendo en cuenta que para ellas lo más importante será el testimonio que les demos de auténtica vida obrera y cristiana. Por él debemos impulsarlas hacia Cristo.



El estudio de estas encuestas y el contacto personal con otras mujeres obreras tiene que ir haciendo ambiente en torno a nuestro "pequeño mundo" el cual irá haciéndonos descubrir aquellas acciones de solidaridad y testimonio que el Mundo Obrero necesita y espera de la H.O.A.C. femenina.

Acciones que pueden ser muy diversas pero que siempre deben responder principalmente a las necesidades morales, materiales y espirituales de aquellas personas con las cuales nos relacionamos dentro de nuestro ambiente y a quienes mediante estas acciones podemos llevarles el Mensaje de Cristo.

Pero lo más importante consiste no en hacer cosas nosotras y cada una en particular, si no en mover a otras a que sientan esta misma necesidad de ser testigos y trabajar por conseguir la promoción personal. Haciendo que las demás adquieran su propia promoción, es como haremos posible la "PROMOCION COLECTIVA DE LA CLASE OBRERA".

El realizar solidariamente estas acciones, grandes o pequeñas debe ejercitarnos para emprender cosas mayores y forjar nuestro espíritu cada vez más para la lucha obrera.

Si hemos hecho cuanto debíamos en esta primera parte de la Etapa, habremos conseguido un conocimiento y una experiencia que nos hará posible organizar una acción de mayor envergadura que podría ser:

ESTADISTICA sobre los problemas relacionados con el salario y el trabajo de la mujer. Esta Estadística debe hacerse con la colaboración de todas las mujeres influenciadas y haciendo que participen las más posibles sean o no trabajadoras del campo o fábricas. Debemos tender a que en todos los lugares donde trabajen mujeres (fábricas, talleres, empleadas de casa y del campo, etc..) se ocupe alguien de enterarse de las condiciones en que allí se encuentran las obreras y los problemas que tienen. De este modo en cada localidad se puede conseguir una Estadística lo más exacta posible que ponga de manifiesto la realidad obrera de la mujer que trabaja.

Una vez verificada dicha Estadística se tendrá una REUNION GENERAL en la que se dará a conocer, a todas aquellas que participaron de alguna manera en este trabajo, el resultado de él. Y a la vista de este resultado, decidir y marcarnos una tarea que responda a las exigencias de la lucha obrera y a nuestras posibilidades en ella, según deba ser nuestro COMPROMISO TEMPORAL.

La Reunión General deberá provocar:

CREACION DE LOS GRUPOS DE EMPRESA ( para una mayor unión y solidaridad ) y desembocar todo ello en la organización de:

CURSILLOS DE FORMACION sobre:

- Sindicalismo
- Legislación Laboral
- Economía doméstica en pro de la buena administración del salario en el hogar
- y otras cuestiones de la vida laboral

CONTENIDO DOCTRINAL PARA ESTA ETAPA

según el Nuevo Testamento y la Doctrina Social de la Iglesia

- Salario justo
- Deberes cívicos y sociales de la mujer
- Relaciones humanas en la empresa
- Relaciones mutuas entre las demás compañeras de trabajo
- Exigencias naturales de la persona en relación con el trabajo

OTA:

Aun cuando luego se den a las Responsables orientaciones al comenzar cada Etapa, el Cursillo de Iniciación al Plan de Actuación anunciado en esta primera será suficiente para todo él.



## 2ª. E T A P A

La realidad obrera en cuanto al salario, nos hace ver las repercusiones que la insuficiencia del mismo tiene en los hogares obreros. Nosotras tenemos que ver la forma de hacer frente a esta situación y a la de todas - aquellas mujeres del barrio que conocemos. Unirnos para prepararnos y estudiar las acciones posibles a realizar por nosotras.

- OBJETIVO:** 1º.- Despertar a la mujer a la necesidad de mayor formación y acción temporal fuera de su hogar.  
2º.- Crear solidaridad en torno a los hogares del barrio ayudándonos a ser más útiles y competentes para el cumplimiento de nuestra misión en el hogar.  
3º.- Dar conciencia a la opinión pública de las necesidades del hogar obrero

Los cuestionarios enviados por vosotras mismas nos hacen ver la necesidad que tenemos de conocer la realidad obrera en la que tanto nosotras como nuestras hermanas se mueven. Conocer los problemas, no de la masa en general, sino de aquél " PEQUEÑO MUNDO " en el que Dios nos ha puesto y en el que estamos obligadas a actuar para llevar a él el Mensaje Divino.

Sabemos que por nuestra dignidad de personas, hijos de Dios, y por el amor que debemos al prójimo que es XTº mismo, estamos obligadas a trabajar para que las causas que motivaron esa situación desaparezcan ahora bien, debemos ser realistas y, sin dejar de trabajar para que desaparezcan las causas, neutralizar los efectos.

El estudio que hicimos en la etapa anterior sobre la vida laboral que tanto repercute en nuestro hogar y en el de nuestros convecinos, nos sitúa ahora de cara al BARRIO

Tenemos que esforzarnos por conocer los problemas de nuestros convecinos, de nuestro barrio, ver lo que mas les preocupa.

Nosotras tenemos problemas en nuestro hogar...ellas tambien los tienen, debemos, partiendo de nuestros propios problemas, interesarnos por los suyos y hacerlos comunes.

PARA ESTO: Las militantes tendrán un Cursillo - que las sitúe y dé las normas para seguir la etapa.- (Este cursillo breve lo editara la C.Nacional y lo podrá dar la Vocal de Zona o cualquier militante que se designe para esto, a ser posible reunidas las de varias localidades ).

Al llegar a esta etapa, normalmente ya tendremos abierto un radio de acción mayor que al iniciarse el Plan de Actuación, personas más o menos influenciadas a las que deberemos seguir "trabajando" sin descanso despertando en ellas una inquietud de lucha. Sin que nuestra influencia se limite solamente a unas personas concretas, si dedicarnos de una manera permanente a ese grupo, que cada una debe tener y por el que se ha de sentir responsable ante Dios.

Hay que despertarles los deseos de ser más competentes en el hogar, dar solución a problemas que tienen y que no les ven salida proponiéndoles acciones posibles de realizar entre ellas, poniendo estos problemas en común.

PARA ESTO:

### UNA ENCUESTA SENCILLA CON INVITACION A UNA REUNION GENERAL

TRATO PERSONAL con cada una por la militante que ha de estar en una actitud constante de servicio a la vez que de " promoción ", para hacer que aquellas personas valoren sus actos y se den cuenta de la necesidad que tienen de solidarizarse. Invitarlas a tomar parte en las posibles acciones de barrio que las militantes deben ir descubbiendo y tratando de realizar.

Las componentes de la HOAC femenina debemos darnos cuenta de la gran trascendencia - que en este Plan de Actuación tiene el " testimonio personal ". Debemos ser el motor que impulse a las demás al mismo tiempo que no resta acción a nadie.

No es necesario decir la serie de acciones personales posibles a realizar desde:

- ayudar a la vecina en el tendido de la ropa a
- llevarse a los niños al paseo con los guayos para dejarla libre
- hacerle la compra
- ayudarla a hacerse un vestido
- consolarla y cuidarla en una enfermedad...etc... hasta la total comunión de bienes

Deben ver la necesidad de estar unidas para poder hacer realidad muchas cosas que no es posible solas.



#### PARA ESTO:

REUNION GENERAL en la que se exponga el pequeño resumen de encuestas y les lleve a la necesidad de prepararse mejor despues de conocer la alta dignidad a la que Dios las ha destinado.

Esta reunión, despues de ver sus problemas debe desembocar en :

UN PEQUEÑO CURSILLO sobre la responsabilidad de la mujer de cara al hogar propio y a su contribución para el Reino de Dios p Charlas sobre los aspectos que más destaquen y a posibles acciones comunes a realizar en el barrio como:

- la puesta en marcha de una cooperativa
- emplazamiento de un terreno acotado para niños
- el uso de una lavadora en común
- organizar cursillos sobre higiene, economía doméstica, etc...
- crear un centro de formación cultural para adultos
- un taller donde la máquina esté al servicio de todas
- escuelas de corte y confección
- una casa de duchas en el barrio
- ayuda a familias sin hogar
- concursos de patios y calles, durante las fiestas, por su limpieza y adorno
- recogida de basuras ( acción sobre esto )
- fiestas vecinales con motivo de la Patrona, día del Padre o la Madre, etc..
- censo de los obreros jubilados para el 1º. de Mayo
- acción sobre los servicios públicos ( alumbrado, aguas, etc..)

Las militantes estarán atentas a descubrir su vocación a fin de comprometerse temporalmente, tanto en lo que la sugiere esta etapa como en las otras.

En la Reunión General, debemos llevar al ánimo de todas cómo en nuestra dignidad de hijas de Dios, el obrero necesita de una vivienda sana y cómo las encuestas nos han dado un conocimiento de que esto no sucede siempre y muchos hermanos nuestros viven en malas condiciones por esta causa.

Necesitamos tener un conocimiento claro de esto, solidarizarnos con ellos y crear una conciencia pública de las necesidades del hogar obrero.

#### PARA ESTO:

ESTADISTICA DE VIVIENDAS según cuestionario que cada influenciada juntamente con militantes y grupistas podrán hacer, dividiéndose el barrio, localidad o provincia por zonas que repartirán entre ellas.

Según la envergadura de estas estadísticas se tendría después una acción representativa ante las autoridades competentes. Al menos nos dará un conocimiento más claro de la situación obrera y habrá podido despertarse a un mayor sentido de solidaridad.

#### CONTENIDO DOCTRINAL PARA ESTA ETAPA

- La vivienda elemento indispensable para la creación de la familia
- La familia base para la realización del hombre como persona y como hijo de Dios
- La mujer elegida por Dios para ser la administradora del hogar
- La mujer creadora del hogar y repercusiones sociales de la familia

NOTA: El día 1º. de Mayo, lo dedicaremos a honrar de una manera especial a los obreros jubilados de la localidad, por lo que será necesario conocer los existentes para poderlos invitar, con puesto de honor para los inválidos por el trabajo.



3ª. E T A P A

La acción que hemos hecho sobre el salario y la vivienda nos lleva a plantearnos en esta 3ª. etapa un paso más: Nuestra acción con nuestro esposo, hijos y demás familiares. Hemos visto cómo el hogar obrero está condicionado e influido por las circunstancias sociales en que vive sumergido, nosotras no podemos quedar indiferentes ante esto, hemos de actuar sobre ellas, pero las consecuencias que trae a nuestro propio hogar, a las relaciones con nuestro esposo y a la educación de nuestros hijos nos obliga a que ahora nos enfrentemos con este problema.

- ¿Que pretendemos ?

1º.- Que analices tú actitud con tú esposo, para ver cómo le ayudas y os ayudais en todos los órdenes:

- comprensión mutua
- participar juntos en la educación de los hijos
- halago por tú parte
- vivir sus problemas apostólicos y obreros y así encontrar un campo de acción más amplio.
- vida conyugal

- Con tus hijos:

- la comprensión de sus problemas
- su instrucción y educación
- abrirlos a una conciencia apostólica y social

2º.- Que encuentres estos mismos problemas en las otras mujeres de tú barrio, conocidas ...Te intereses en despertar vuestro mutuo interés por estas tareas que os unen.

3º.- Desembocar en algunas acciones juntas que podrian ser en torno al problema escolar o en torno a una acción sobre los padres del barrio para reflexionar juntos sobre vuestras cosas , incluso, abrir así el camino a una probable acción organizada permanente: ESCUELA DE PADRES.

- Que las mujeres descubran la responsabilidad ante los deberes conyugales y maternos y de toda clase de familiares y las militantes se abran a la inquietud obrera y apostólica del marido.

- Partiendo de sentir la necesidad de ser competente en la misión educadora de los hijos, interesar a otras en lo mismo.

- Estas acciones continuadas en otras ocasiones os permitirán ver quienes son las personas que se interesan más. ! ATENCION A ELLAS ! Entonces debeis sugerirles lo bueno que seria alcanzar eso establemente. Unido a otras experiencias de otros sitios abriremos camino a una INSTITUCION OBRERA.

FORMACION DOCTRINAL

- El Retiro podrá ser sobre el matrimonio cómo equipo militante.

- Hareis las encuestas X y Z del Plan Cívico.

- Se enviarán encuestas doctrinales sobre:

- . criterios sobre limitación de la natalidad
- . orientación de los hijos en la vida
- . derechos escolares de la familia
- . matrimonio como sacramento y 4º. mandamiento

NOTA:

El desarrollo de todo el Plan de Actuación se irá orientando desde el Boletín



E) Revisiones elaboradas para la XVI Semana Nacional HOAC y VI HOACF (1961),  
AJTAC, serie 1, carpeta 4.

XVI SEMANA NACIONAL H.O.A.C.

SEPTIEMBRE -1961

VI SEMANA NACIONAL H.O.A.C.

1.ª REVISIÓN

Estas Revisiones deberán hacerlas las militantes asistentes a la SEMANA, que en  
garán allí juntamente con los trabajos de las encuestas anteriormente enviadas  
1ª

HECHO

a) .- En el equipo del Centro X hay una militante trabajadora de una fabrica de  
calzado, la cual fué elegida enlace sindical y por el interes demostrado en el  
desempeño de su cargo, pronto ganó la confianza de los obreros siendo votada pa  
ra Vocal de la Sección Social en las primeras elecciones efectuadas.

b) .- Desde hace bastante tiempo rige en la mayoría de las fábricas de la locali  
dad, la jornada laboral por semana de tres dias solamente.

Después de grandes gestiones de la militante cerca de los compañeros de tra  
bajo y de los enlaces sindicales de otras empresas, consigue que se presente un  
solicitud de indemnización por paro parcial, la cual está en vias de fallarse.-  
Su actitud es muy discutida en el pueblo, especialmente por tratarse de una muj

c) .- En este mismo equipo hay una mujer casada; tiene tres hijos y su marido es  
hoacista, quien por las actividades de su compromiso temporal, casi continuamen  
te tiene choques con el patrono de su empresa, el cual llega a amenazarle con e  
despido si no cambia de postura.

El se da cuenta que ha de tomar una determinación y hace participe de todas  
esas preocupaciones a su esposa, ella a su vez le expone las que tiene en el eq  
po por el caso anteriormente citado y en el que participa cuanto puede. Después  
de estudiarlo juntos deciden seguir en la brecha pase lo que pase, aunque tenga  
que trabajar ella para sostener a la familia.

2ª.-a) Teniendo en cuenta la formación que se da a los obreros y particularment  
a las mujeres ¿crees que este caso se dará con frecuencia? \_\_\_\_\_

Porqué? \_\_\_\_\_

b) .- ¿En qué punto se apoya esta militante para realizar esta acción? \_\_\_\_\_

c) .- ¿En qué crees que esta mujer casada puede participar en la acción de su ma  
rido y de la otra compañera de equipo? \_\_\_\_\_

¿Por qué? \_\_\_\_\_

¿Qué consecuencias tiene todo esto para la promoción obrera y la lucha por un  
Mundo Mejor? \_\_\_\_\_

3ª.- Aportar hechos similares. (detallarlos al dorso).

4ª.- Compromisos:

a) .- Personal. \_\_\_\_\_

b) .- Comisión Diocesana, Centro, Equipo o Grupo. \_\_\_\_\_



## H E C H O

1º.-)

a).- En un populoso barrio una militante de la HOAC Femenina se encuentra en la escalera con una vecina que baja llorando, la causa; que ha de irse al sanatorio a dar a luz y no tiene donde dejar sus dos niños, ni siquiera al marido pues está en Alemania. La militante le tranquiliza y se queda con los dos niños uno de los cuales logra que se lo quede otra vecina a quien interesa en el caso. Teme la reacción del marido ( no militante aun ) que siempre le dice que con esas cosas no se arregla el mundo, que hay que ir a sus causas, a la raíz. Con todo ella sabe presentarle el asunto de tal manera que él llega a encariñarse con el niño y a interesarse en aquél caso.

b).- Este caso hace pensar a la militante en tantas mujeres que no tienen donde dejar a sus hijos cuando tienen absoluta necesidad de salir a trabajar. Un día, mientras está fregando, recuerda que en su Parroquia hay un local libre y decidida le propone al Sr.Cura habilitarlo para una Guardería infantil. Al Párroco le parece bien pero enseguida piensa que deberán ser las mujeres de la Rama General de A.C. las que dirijan esto. La militante se opone, habla a su grupo y deciden ser ellas las que lleven, como obreras que son, la Guardería. Contratan una mujer fija para el cuidado de los niños y ellas se toman este trabajo por turnos. La cuestión económica la resuelven por medio de cuotas, con apostación de toda la feligresía.

c).- El contacto con aquellas madres, tan alejadas de toda noción de puericultura, de economía doméstica, etc... hacen despertar el interés de otras militantes y del Párroco y entre todos buscan la forma de poder hacer algo por el barrio. Todo el vecindario se da cuenta por la experiencia que les ha dado la Guardería que podrían hacer una acción de mayor envergadura ( escuela de formación profesional, servicios pero carecen de medios. Pronto las mujeres encuentran un terreno pero está lleno de chumberas y deciden limpiarlo. Los hombres aportan su trabajo y poco a poco surge una casita que ha de ser el Centro Social del barrio, en la que hombres y mujeres llevan la dirección y el expreso deseo de hacer sur surgir la promoción obrera de aquél barrio.

2º.-)

a.-) ¿Que mueve a esta militante a hacer esta acción ?

¿Que juicio te merece la opinión del marido ?

b.-) A que se debe la actitud del Sr.Cura ?

¿ Crees que las personas influyentes y con medios estan más preparadas para llevar estas cosas ?

- ¿Taparecen las más indicadas?

c.-) ¿ A que se debe la reacción de los vecinos y el Párroco?

¿ Conoces los Centros sociales y que opinión te merecen ?

¿ Crees lo más acertado el que las mujeres formen parte de la Junta Directiva de aquello? ¿ Por qué?

¿ Que consecuencias se traen con esto para la HOAC, para la Promoción Obrera, para el Reino de Dios.?

3º.-) Aportar hechos similares

4º.-) Plan de Actuación que propones

5º.-) Compromiso:

a).- Personal

b).- Comisión Diocesana, Centro, Equipo o Grupo



H E C H O

a).- En un Centro HOAC hay un matrimonio con dos hijos pequeños. En la fábrica donde trabaja el marido se cometen injusticias con frecuencia en la aplicación de las leyes laborales. Con estos motivos el militante HOAC se enfrenta y defiende valientemente los derechos de los trabajadores que son los suyos propios, sin miedo ante las amenazas de despido que en varias ocasiones le ha dirigido el patrono, exponiéndose a dejar sin sustento a su esposa e hijos.

Ella no participa de sus inquietudes apostólicas (está empezando a conocer la HOAC) y en algunas ocasiones, ante el temor del riesgo a que se expone el marido, trata de disuadirle de su empeño, alegando la obligación que este tiene de sostener la familia. El no le hace caso y sin más explicaciones sigue su plan de lucha por la justicia.

b).- Después de algún tiempo, durante el cual la esposa mantiene contacto con unas mujeres HOAC, decide entregarse más de lleno al apostolado obrero y llega a ser una auténtica militante.

c).- El marido que está acostumbrado a que la esposa se ocupe exclusivamente de él y de sus hijos, no ve bien que ahora dedique algún tiempo a los demás, y se molesta mucho cuando sabe que ella deja los niños algún rato al cuidado de la vecina, aun sabiendo que esta lo hace a gusto, cuando le es imposible llevarlos consigo para atender los intereses obreros pues, ella considera que no siempre se defienden permaneciendo en el hogar.

A menudo trata ella de hacerselo comprender al marido pero él se opone a sus razonamientos con excusas, alegando que su misión está en el hogar, llegando al extremo de prohibirle algunas actuaciones a pesar de reconocer que tiene valores para realizarlas, y sin tener en cuenta lo mucho que ella se esfuerza por participar en la lucha obrera sin dejar de atender sus obligaciones de esposa y de madre.

1ª.-) Según el apartado a):

a).- ¿ Juzgas acertada la actuación de él, teniendo en cuenta el riesgo que corre su familia y la postura de su esposa ? \_\_\_\_\_

b).- ¿ Que opinas respecto a la colaboración mutua de los esposos en este caso ? \_\_\_\_\_

2ª.-) Según el apartado b): ¿ Tiene algo que ver la acción que el marido ejerce con su esposa para que ella se comprometa en la lucha obrera ? \_\_\_\_\_

- ¿ Por qué ? \_\_\_\_\_

3ª.-) Según el apartado c):

a).- Ante el problema surgido en este matrimonio, ¿ que juicio te merece la postura que adoptan cada uno de ellos ? \_\_\_\_\_

b).- ¿ Que beneficios o desventajas traerá para la promoción obrera cristiana esa forma de solucionar los problemas en el matrimonio ? \_\_\_\_\_

4ª.-) Plan de actuación que propones \_\_\_\_\_

5ª.-) Compromisos:

a).- Personal: \_\_\_\_\_

b).- Comisión, Centro, Equipo o Grupo: \_\_\_\_\_



A) Informe de los hechos ocurridos en Santander con motivo de la celebración del  
Primero de Mayo (1968), ACNJOC, caja 202, serie 1-1-1.

INFORME DE LOS HECHOS OCURRIDOS EN SANTANDER, CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL PRIMERO DE MAYO.

A las diez y cuarto de la mañana, en el lugar denominado "Los Pinares", en las proximidades del Sardinero, se concentraron unas doscientas cincuenta personas, hombres, mujeres y jóvenes obreros, procedentes de diversos lugares de la provincia, que permanecieron reunidos hasta pocos momentos antes de las once, en que fueron disueltos por varios agentes de la policía, sin que se produjese alteración alguna del orden. Durante el tiempo que duró la reunión, se tomaron diversos acuerdos relativos a los actos a realizar durante la jornada, y se leyeron y comentaron algunas notas que hacían referencia a la significación del 1º de Mayo. Asimismo, fue aprobada por unanimidad una declaración reivindicativa, dirigida a todos los trabajadores y a la opinión pública.

A las doce en punto del mediodía, de conformidad con lo tratado en la concentración de "Los Pinares", se formó un grupo compacto de unas 150 personas, en el centro de la capital - Plaza de Farolas - en las proximidades del Gobierno Civil, que fueron conminadas a disolverse inmediatamente "por las buenas o por las malas" por un grupo de Policía Armada. Al no tener otra respuesta que un impresionante silencio, un policía que parecía tener el mando del grupo, se alejó, según dijo, "a recibir instrucciones para actuar". En unos instantes, la zona fue invadida por gran número de "grises" a quienes acompañaban otros agentes de paisano, entre los que destacaba un conocido Comisario que empuñaba ostensiblemente una pistola, todos los cuales iniciaron sin más avisos ni preámbulos una lluvia de golpes y porrazos contra los obreros reunidos - y estrechamente enlazados entre sí por los brazos - sin que en ningún momento de la brutal y sangrienta agresión policial fuera repelida ésta por ninguno de los manifestantes.

Ante el bochornoso espectáculo de los obreros apaleados con un furor y una saña indescriptibles, rodando por el suelo y zarandeados y golpeados con verdadera crueldad, numerosas personas y jóvenes proferían gritos de: ¡asesinos!, ¡canallas!, ¡no hay derecho!, ¡sanguinarios!, y otros semejantes. Cuando la acción de la policía era más violenta, y con objeto de romper la cadena que entre sí formaban los manifestantes, se hicieron varios disparos por parte del Comisario que empuñaba la pistola, ejecutados a pocos centímetros de los rostros de otras tantas personas, que fueron atendidas por sus propios compañeros, y que presentaban -dos de ellas- la cara desfigurada por completo con pérdida de visión y fuertes y profundos tatuajes sanguinolentos en la cara. (Parece, y así lo han señalado los médicos que atendieron a las víctimas, que se trata de ciertos gases químicos y partículas duras, candentes por el fogonazo recibido a bocajarro).

La fuerza pública centró su atención preferentemente sobre un reducido grupo -después que logró aislarle del resto de sus compañeros- sobre el que cabó su brutal agresión hasta extremos inimaginables, consiguiendo arrastrarle a golpes y a empujones hasta la Comisaría de Policía, distante unos 200 metros. Los detenidos al término de estos incidentes, eran: RAMON PEREDO, y su esposa ABDULIA CUESTA; JOSE A. GARCIA SOLANA; ANIANO FRANCISCO JIRENEZ; MARIA ASUNCION BLANCO; ALEJANDRO ALVAREZ; MARISOL OREÑA; MARIA JESUS CUESTA; ANGEL CUESTA y JUAN FERNANDEZ, todos ellos, salvo ANGEL militantes de la HOAC.

En el transcurso de la tarde, numerosos grupos, que eran obligados a circular y deshacerse por la Policía Armada, permanecieron alrededor de la Comisaría de Policía (Gobierno Civil), realizándose más detenciones y figurando entre los detenidos algunos sacerdotes que habían participado en todos los hechos que quedan relatados.

Numerosas personas, de entre los dispersos grupos, acordaron asistir a una misa que tuvo lugar a las cinco y media de la tarde, en la Iglesia de San José, Barrio de Tetuán, lo que solo consiguieron unas 50 de ellas, pues minutos antes del comienzo de la misa aparecieron gran cantidad de "grises", que en espectacular despliegue bloquearon las calles adyacentes y la puerta de entrada, retirando documentación e impidiendo el acceso al interior del templo. Algunos números penetraron en la Iglesia pretendiendo hacer detenciones, sin conseguirlo. Los responsables de esta acción, señalaban que tenían órdenes de proceder a la detención de todos los que estaban dentro, a la salida. En esta situación, se requirió, por parte de varios sacerdotes,



bla con la Autoridad -Sr. Gobernador- recibió seguridades de que no se tomarían represalias, salvo la coacción y vigilancia que supuso la presencia de la policía mientras la gente salía. Ello no obstante, en diversas calles algo alejadas de la Iglesia prosiguieron las detenciones entre las personas que habían asistido a la misa.

Por último, y ya al filo de medianoche, se retiraron los últimos grupos de obreros, de las proximidades de la Comisaría, donde quedaron detenidos los relacionados arriba, excepto ABDULIA CUESTA, que estuvo retenida breve tiempo. Los demás detenidos, en número de quince, aproximadamente, que se han mencionado fueron quedando en libertad tras de algunas identificaciones, interrogatorio

#### RESUMEN:

Personas detenidas..... alrededor de 25.

Permanecen en prisión..... 9 personas, entre ellas tres mujeres

Heridos que han sido atendidos por médicos y hospitales:

- 1 persona (joven de 23 años) hospitalizada en la Clínica del Pilar, con pérdida de visión y múltiples heridas en el rostro, producidas por arma de fuego (gases lacrimógenos o cosa parecida). (Pronóstico reservado).
- 1 persona, con el mismo diagnóstico pero en más grave grado, aunque no ha sido precisa la hospitalización, por conservar visión en un ojo. (Joven de 20 años).
- 3 personas, trasladadas a sus domicilios después de las primeras curas de médicos particulares, y Casa de Salud Valdecilla, presentando contusiones múltiples en brazos, espalda, cabeza, etc. (Hombres adultos).
- 1 persona (José A. García Solana) que dentro de Comisaría pidió la presencia de un médico, presencia que se atendió inmediatamente, dado el estado de castigo a que había sometido durante la represión, en la calle.

Son numerosas, docenas, las personas que han resultado contusionadas, hombres y mujeres, en diversos lugares del cuerpo, que no han necesitado asistencia facultativa.

Anotamos lo siguiente: una joven de 16 años, fué detenida en la calle por una pareja de "grises", y conducida esposada y entre ambos policías a la Comisaría.

Se tienen noticia de diversas palizas aplicadas a diversas personas aisladas, en el transcurso del día.

-----

Los detenidos que permanecían en prisión, han sido puestos en libertad, después de prestar declaración ante el Juez de Instrucción, a las tres de la tarde del día 2 de mayo, excepto MARIA JESUS CUESTA, que ha pasado a la Prisión Provincial, según parece, acusada de haber agredido a un agente. Se sabe, y se ha presentado la oportuna denuncia, que esta mujer ha sido salvajemente apaleada por un comisario de policía, fuera y dentro de la Comisaría sin que en ningún caso se haya producido la agresión que se intenta demostrar, por parte de esta mujer hacia cualquier agente.

-----

SANTANDER, mayo 1.968



Los abajo firmantes, detenidos el día 1º de mayo de 1.968, en Santander, puestos en libertad el día 2, hemos leído las noticias aparecidas en la Prensa local referentes a los hechos ocurridos el día 1, en la Plaza de Alfonso XIII. Por faltar gravemente a la verdad y justicia en la información de los acontecimientos, manifestamos que los hechos ocurrieron de la siguiente manera.

La Policía Armada, al mando de un cabo, se dirigió a un grupo reunido en dicha plaza que estaba en actitud totalmente callada y pacífica, diciéndole que circularan y que en caso contrario irían al Gobierno Civil a recibir instrucciones concretas para disolverles "por las buenas o por las malas". En este mismo instante llegaron a la altura de los reunidos varias personas vestidas de paisano, al frente de las cuales iba el Sr. Solar (Jefe de la Policía Social) que, sin previo aviso, ni advertencia de ningún género, comenzó a golpear a los reunidos con las empuñaduras de las pistolas, al mismo tiempo que ordenaba a la Policía Armada golpear a los reunidos, ejecutándolo inmediatamente y violentamente.

El Sr. Solar esgrimía una pistola (que parecía ser iba cargada de explosivo químico) con la cual hizo uso repetidas veces, la primera al aire; otras dos veces directamente al rostro de dos personas, una de ellas está aún hospitalizada, la otra sometida a tratamiento médico, ambas sufren quemaduras extensas en la cara y sobre todo ojos, de pronóstico reservado.

El mismo Sr. Solar, cuando Policías Armadas llevaban detenidas a varias personas, entre ellas cuatro mujeres, durante los doscientos metros aproximadamente de trayecto, fue golpeando con ambos puños, por la espalda, a MARIA JESUS CUESTA. Una vez dentro de Comisaría, siguió ensañándose en dicha detenida, tirándola de los pelos y arrinconándola contra una esquina golpeándola contra la pared. Dos de los detenidos, un hombre y una mujer, intentaron cortar la brutal e injustificada agresión de que era objeto MARIA JESUS CUESTA, dentro de Comisaría, siendo aporreados por golpes de mano y porra por policías armadas que pasivamente presenciaban la agresión.

No nos podemos explicar la denuncia del Sr. Solar de ser agredido por MARIA JESUS CUESTA (razón por la cual nos han dicho que ha permanecido detenida) más que tratando de justificarse de las inhumanas, brutales e injustificadas agresiones del Sr. Solar hacia MARIA JESUS CUESTA, anteriormente relatadas.

Afirmamos que no hubo en ningún momento agresión alguna de MARIA JESUS al Sr. Solar.

Afirmamos y denunciemos estos hechos estando dispuestos a atestiguarlo donde proceda. Al mismo tiempo existen numerosas personas dispuestas a dar fe de la veracidad de los hechos ocurridos en la vía pública, tal y como anteriormente se ha relatado.

Y para que conste, a los efectos pretendidos, firmamos el presente original en Santander a dos de mayo de mil novecientos sesenta y ocho.

Firmado:

ALEJANDRO ALVAREZ  
MARISOL LORENA  
JOSE A. GARCIA SOLANA  
ASUNCION BLANCO  
RAMON PEREDO

EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL

Copias a : Obispado de Santander  
Juzgado de Guardia  
Diario "Alerta"  
"Diario Montañés"  
La Gaceta del Norte



B) Ante los conflictos laborales. Declaración de los movimientos apostólicos (1962),  
ACNJOC, caja 115, serie 1-1-1.

(CIRCULAR PARA LOS MILITANTES DE MOVIMIENTOS OBREROS DE ACCION CATOLICA)

ANTE LOS CONFLICTOS LABORALES  
=====

A la vista de los conflictos laborales que vienen sucediéndose en distintas regiones del país y que reflejan un estado de malestar de los trabajadores, la H.O.A.C., la H.O.A.C.F., la J.O.C. y la J.O.C.F. como movimientos apostólicos de la Iglesia,

CONSTATAN:

Que dichos conflictos afectan directamente al bien común y a la suerte de miles de trabajadores con sus familias, que sufren las consecuencias materiales y morales de tal situación.

Que no pueden permanecer al margen de aquello que afecta tan inmediatamente a la vida de los trabajadores y de la nación entera, si deben ser fieles a la misión que la Jerarquía Eclesiástica les ha confiado de cristianizar al mundo del trabajo y colaborar en el logro de aquellas condiciones de vida que favorezcan el ejercicio normal de la vida cristiana.

Que dentro de dicha misión y atendiendo a los aspectos humanos, morales y religiosos deben expresar su solidaridad con el sufrimiento de los hombres y de las familias y esforzarse por restablecer las relaciones laborales y de convivencia social en un clima de comprensión y de amor de acuerdo con los principios de la justicia.

AFIRMAN:

1º - Derecho al salario justo

La justicia exige que la remuneración de los trabajadores sea suficiente para permitirles una vida humana digna, de acuerdo con el nivel alcanzado por la sociedad de nuestro tiempo.

Solamente una imposibilidad manifiesta, demostrada e inculpable de la empresa o gravísimas razones de bien común, podrán justificar la permanencia de retribuciones inferiores, pero entonces, piden el bien común y la justicia social que todas las retribuciones y rentas de cualquier clase sean afectadas por las medidas restrictivas para que el sacrificio se distribuya entre todos los miembros de la comunidad nacional.

2º - Participación en la empresa

La verdadera participación activa, que incluye la de beneficios y propiedad, de los trabajadores en las tareas comunes de la empresa y en los organismos donde se toman las decisiones más importantes, para la vida nacional es una exigencia urgente e inmediata que se debe abordar por medios eficaces

3º - Derecho de asociación

Por imperativos de derecho natural y del bien común se ha de reconocer de manera práctica y eficaz el derecho de los trabajadores a fundar y dirigir libremente asociaciones que defiendan sus legítimos intereses.



4º - Huelga

La huelga debe ser enjuiciada a la luz del bien común y, naturalmente, de la caridad y la justicia. Por principio no puede condenarse. Cuanto mayores sean los obstáculos para acudir a la huelga, es tanto mayor el deber del legislador de ofrecer garantías que aseguren mas eficazmente la solución de los conflictos laborales.

5º - Convivencia

Las relaciones laborales y la convivencia social no pueden fundarse en la fuerza, sino en el Derecho, como realización de la justicia bajo la inspiración del amor.

PIDEN:A las instituciones públicas:

Que se cumplan y respeten los principios anteriormente expresados.

Que eviten los privilegios que emanan de un grupo social, defendiendo con equidad y justicia los legítimos intereses de los obreros que son los más afectados por la presente situación económico-social.

Que mantengan el equilibrio entre precios y retribuciones del trabajo y que favorezcan la expansión económico-social de nuestras regiones más atrasadas suprimiendo irritantes desniveles.

A los trabajadores:

Que mantengan una actitud de serenidad esforzándose valientemente por conseguir el respeto de sus derechos, dentro de los medios moralmente lícitos y con respeto al bien común y desoyendo incitaciones interesadas que pretenden desviar la acción obrera hacia fines y medios que los obreros españoles rechazan.

Madrid, 8 de Mayo de 1962.



- C) Portada y contraportada del tríptico de la Semana de formación para las dirigentes de las Comisiones Diocesanas de Obreras (1947), AMAC, archivador 8, serie 1, carpeta 1.



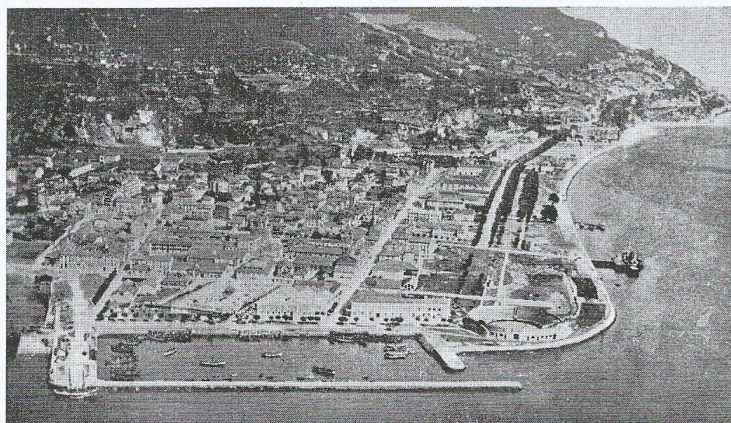
Santa Rufina

H. O. F. A. C. Y J. O. F. A. C.

SEMANA DE FORMACION  
PARA LAS DIRIGENTES  
DE LAS  
COMISIONES  
DIOCESANAS de OBRERAS

MADRID, DEL 20 AL 25 DE MAYO DE 1947

**Cursillo de verano para dirigentes obreras de Acción Católica**



SANTOÑA (Vista general)



Organizado por  
los Consejos Su-  
periores de Mu-  
jeres y Jóvenes

Se celebrará en  
Santoña (San-  
tander), del 5 al  
15 de agosto  
de 1947



D) Ponencia sobre el apostolado obrero que presenta el Secretariado de Murcia  
(1944), AMAC, archivador 8, serie 1, carpeta 1.

*AC Murcia 8-1-1*  
Ponencia sobre "El Apostolado Obrero" que presenta el Se-  
cretariado de Murcia. *1944*

I. Razones que hacen urgente este apostolado.

a) De orden religioso. - Es una realidad bien dolorosa que esta a la vista de toda persona que tiene la más pequeña relación con la clase trabajadora, que los obreros están alejados de Dios y que sigue en pie el problema que señala un Pontífice de feliz recordación la apostasia de las masas obreras. Esas almas redimidas con la sangre de Cristo exigen un urgente y eficaz apostolado, pues si bien es cierto que a raíz de la Gloriosa Liberación se notó un movimiento de aproximación de los obreros a la Iglesia, para hubiese sido efecto del temor, ya que su duración fué muy efímera.

b) De orden moral. - El trato con las obreras nos proporciona repetidas veces ocasión de conocer las dificultades y peligros de tipo moral que se presentan en fábricas y talleres donde el ambiente es en la mayoría de los casos, muy poco a propósito para que se puedan mantener las jóvenes dentro de las normas de la virtud cristiana.

c) De orden social. - Porque es una parte esencial de la sociedad, mayor en número que cualquier otra de las clases sociales que la constituyen y porque mientras no se purifiquen esas masas, no se puede quedar tranquila la conciencia de un pueblo ni la de Acción Católica, ya que son una amenaza constante a todo orden de cosas establecido y porque fueron los preferidos del Señor.

d) De orden familiar. - Si la familia es la célula primaria de un Estado y esta se constituye a base de familias y la clase obrera es la más numerosa, un pueblo será lo que sean las familias que en él se formen. Todo apostolado en or-

E) Carta de José Guerra Campos al Consiliario Nacional de la HOACF Víctor M. Elizondo. 10 de octubre de 1966, AJTAC, archivador 176, serie 1, carpeta 4.

